

UN COMENTARIO

SOBRE

**El Evangelio según  
Lucas**

POR

H. LEO BOLES

Traducido por  
Rolando Romero

**Gospel Advocate Co.**  
Nashville, Tenn.  
1967

Derechos de Autor por  
GUY N. WOODS  
3584 Galloway Ave.  
Memphis, Tenn. 38122  
1964

## PREFACIO

Hacía tiempo que varios hermanos habían formulado un plan para editar una serie completa de comentarios sobre el Nuevo Testamento; y a un servidor se le asignó que escribiera los comentarios de Mateo y Lucas, en tomos separados. El volumen sobre Mateo fue publicado en 1936, y las reacciones favorables de los hermanos fueron una inspiración al preparar el tomo sobre Lucas. Este volumen requirió dos años de preparación, tomando el tiempo para estudiar cuidadosa y plenamente, a la luz de muchos comentarios, todas las palabras y oraciones en el libro de Lucas. La bibliografía muestra la gran variedad de comentaristas y eruditos que han sido consultados.

Solamente un comentario sobre Lucas fue escrito por alguien asociado con el Movimiento de Restauración: el hermano J. S. Lamar, que publicó su "Comentario sobre Lucas" en 1877. Fue un volumen pequeño, pero con muchos méritos. Sin embargo, se necesitaba otro comentario más amplio sobre este evangelio; y abrigamos la esperanza de que este comentario satisfaga esa necesidad y contribuya mucho a la literatura del conocimiento bíblico.

Al escribir este volumen hemos tenido mucho cuidado de no consultar nuestro "Comentario sobre Mateo" en los pasajes paralelos que encontramos en Lucas. El deseo y propósito era que este volumen fuera un estudio independiente y original de esos pasajes paralelos; procurando que esté libre de prejuicios en pensamiento o lenguaje usado en el comentario sobre Mateo. El resultado ha sido un estudio completamente nuevo de esos pasajes paralelos. Al escribir, el autor ha tenido en mente el nivel de educación formal de la gente común, haciendo todo el esfuerzo posible para ayudar a que el lector promedio de la Biblia llegue a un conocimiento pleno de la voluntad divina expresada por el Espíritu Santo a través de Lucas. Por eso, al citar palabras "griegas", se han escrito en el alfabeto español y con su respectiva fonología, para facilitar su lectura. Así es que, no se han usado tecnicismos.

El lenguaje y estilo es el mismo que usaría un instructor en un salón de clases normal, sin palabras rebuscadas y expresiones que sólo sirven de adorno al pensamiento. Antes de escribir este comentario, el autor tuvo más de veinticinco años de experiencia como maestro de Biblia a nivel universitario, y más de treinta años de experiencia como predicador del evangelio y colaborador en varias publicaciones religiosas. Por diez años escribió lecciones bíblicas para la escuela dominical, a nivel de adultos. Muchos de los comentarios que se encuentran en este volumen provienen de esa larga y amplia trayectoria como maestro de la Biblia y predicador de evangelio.

El plan o bosquejo de este libro es sencillo: Está dividido en secciones

que muchos eruditos reconocen como las divisiones naturales del Evangelio Según Lucas. Dichas secciones, a su vez, están subdivididas en secciones menores, de acuerdo a la narración natural de Lucas. Luego esas subdivisiones menores han sido divididas en párrafos para una comprensión más fácil y clara. Hemos hecho a un lado las divisiones tradicionales en capítulos y versículos, ya que esas divisiones se hicieron para facilitar las referencias, pero no la comprensión del contenido. El texto que se usa en esta traducción, corresponde a la versión Reina-Valera, revisión de 1977, con su debida autorización.

Ofrecemos este volumen al público, elevando una plegaria para que sea una bendición a todos los que estudien su contenido con reverencia y devoción.

H. LEO BOLES  
Nashville, Tennessee, enero 1, 1940

# **BOSQUEJO DEL EVANGELIO SEGÚN MARCOS**

## **PREFACIO DEL EVANGELIO**

1:1-4

### **SECCIÓN UNO**

**EL NACIMIENTO DE JUAN BAUTISTA;  
NACIMIENTO Y NIÑEZ DE JESÚS.**

1:5 al 2:52.

### **SECCIÓN DOS**

**LOS PREPARATIVOS; INICIO DEL MINISTERIO  
PÚBLICO DE CRISTO**

3:1 al 4:13

### **SECCIÓN TRES**

**EL MINISTERIO DE JESÚS EN GALILEA**

4:14 al 9:50

### **SECCIÓN CUATRO**

**EL MINISTERIO DE JESÚS EN PEREA;  
VIAJES RUMBO A JERUSALÉN**

9:51 al 19:28

### **SECCIÓN CINCO**

**EL MINISTERIO DE JESÚS EN JERUSALÉN;  
LOS ÚLTIMOS DÍAS DE ENSEÑANZA PÚBLICA**

19:29 al 21:38

### **SECCIÓN SEIS**

**TRAICIÓN; ARRESTO; JUICIOS;  
CRUCIFIXIÓN DE JESÚS**

22:1 al 23:56

### **SECCIÓN SIETE**

**LA RESURRECCIÓN, COMISIÓN A LOS APOSTOLES  
Y LA ASCENSIÓN DE JESÚS**

24: 1-53



# CONTENIDO

*Página*

Dedicatoria del Evangelio (1: 1-4)	1
<b>SECCIÓN UNO</b>	
NACIMIENTO DE JUAN BAUTISTA; NACIMIENTO Y NIÑEZ DE JESÚS (1: 5 al 2: 52)	4
1. Anuncio del nacimiento de Juan el Bautista (1: 5-25)	4
2. El anuncio a María (1: 26-38)	11
3. María visita a Elisabet (1: 39-56)	14
4. Nacimiento y circuncisión de Juan (1: 57-80)	17
5. Nacimiento de Jesús (2: 1-20)	22
6. Circuncisión y presentación del niño Jesús (2: 21-40)	30
7. Niñez de Jesús; visita Jerusalén a los 12 años (2: 41-52)	36
<b>SECCIÓN DOS</b>	
PREPARATIVOS; COMIENZO DEL MINISTERIO PUBLICO DE CRISTO (3: 1 al 4: 13)	41
1. El ministerio de Juan el Bautista (3: 1-20)	41
2. El bautismo de Jesús (3: 21, 22)	49
3. Genealogía de Jesús (3: 23-38)	50
4. Tentación de Jesús (4: 1-13)	53
<b>SECCIÓN TRES</b>	
MINISTERIO DE JESÚS EN GALILEA (4: 14 al 9: 50)	57
1. Jesús predica en Nazaret (4: 14-30)	57
2. Milagros en Capernúm (4: 31-44)	62
3. Llamamiento de los primeros discípulos (5: 1-11)	66
4. Jesús sana a un leproso (5: 12-16)	68
5. Jesús sana a un paralítico (5: 17-26)	70
6. Llamamiento de Leví (5: 27-32)	72
7. La pregunta sobre el ayuno (5: 33-39)	74
8. Controversia sobre el sábado (6: 1-11)	75
9. Selección de los doce apóstoles (6: 12-19)	78
10. El gran sermón - Bienaventuranzas (6: 20-49)	81
11. Jesús sana al siervo del centurión (7: 1-10)	90
12. Jesús resucita al hijo de la viuda de Naín (7: 11-17)	92
13. Jesús elogia la obra de Juan el Bautista (7: 18-35)	94
14. La mujer pecadora unge a Jesús (7: 36-50)	98
15. Las mujeres que servían a Jesús (8: 1-3)	101
16. La parábola del sembrador (8: 4-18)	103
17. Los parientes de Jesús (8: 19-21)	107
18. Jesús calma la tempestad (8: 22-25)	108
19. Jesús sana al endemoniado gadareno (8: 26-39)	109

20.	Jesús resucita a la hija de Jairo, sana a la mujer que tocó su manto (8: 40-56)	113
21.	Misión de los doce discípulos (9: 1-9)	116
22.	Alimentación de los cinco mil (9: 10-17)	119
23.	Jesús anuncia su muerte (9: 18-27)	121
24.	La transfiguración (9: 28-36)	124
25.	Jesús sana a un muchacho endemoniado (9: 37-45)	126
26.	Jesús enseña sobre la verdadera grandeza (9: 46-50)	129

## SECCIÓN CUATRO

EL MINISTERIO DE JESÚS EN PEREA; LOS VIAJES A JERUSALEN (9: 51 al 19: 28)	131
1. Los samaritanos inhospitales (9: 51-56)	131
2. El costo del discipulado (9: 57-62)	132
3. La misión de los setenta (10: 1-24)	134
4. El buen samaritano (10: 25-37)	139
5. Jesús visita a María y Marta (10: 38-42)	142
6. Jesús enseña sobre la oración (11: 1-13)	144
7. Jesús reprende la blasfemia y la incredulidad (11: 14-36)	147
8. Jesús redarguye la actitud de los fariseos (11: 37-54)	151
9. La levadura de los fariseos y otras advertencias (12: 1-12)	156
10. Advertencias contra la avaricia (12: 13-21)	159
11. El afán y la ansiedad (12: 22-34)	160
12. Exhortación a ser vigilantes (12: 35-48)	164
13. Divisiones por causa de Jesús (12: 49-59)	167
14. La necesidad de arrepentirse (13: 1-9)	170
15. Jesús sana a una mujer en sábado (13: 10-21)	172
16. La puerta angosta (13: 22-30)	175
17. Mensaje a Herodes y lamento por Jerusalén (13: 31-35)	177
18. Jesús sana a un hidrópico (14: 1-24)	179
19. Lo que cuesta seguir a Cristo (14: 25-35)	185
20. Parábolas de: la oveja y la moneda perdidas, el hijo pródigo (15: 1-32)	189
21. El mayordomo infiel (16: 1-13)	198
22. Respuesta de los fariseos; el hombre rico y Lázaro (16: 14-31)	202
23. Ocasiones de caer, advertencias (17: 1-10)	209
24. El samaritano leproso (17: 11-19)	212
25. La venida del reino (17: 20-37)	214
26. La viuda y el juez injusto (18: 1-8)	218
27. Parábola del fariseo y el publicano (19: 9-14)	220
28. Jesús bendice a los niños (18: 15-17)	222
29. El joven rico (18: 18-30)	223
30. Otra vez Jesús anuncia su muerte (18: 31-34)	227
31. Un ciego de Jericó recibe la vista (18: 35-43)	228

32. Zaqueo; parábola de las minas (19: 1-28)	230
--	-----

### SECCIÓN CINCO

MINISTERIO DE JESÚS EN JERUSALEN; LOS ULTIMOS DIAS DE SU ENSEÑANZA PÚBLICA (19: 29 al 21: 38)	237
1. La entrada mesiánica en Jerusalén (19: 29-48)	237
2. La autoridad de Jesús (20: 1-8)	241
3. Parábola de los labradores malvados (20: 9-18)	243
4. La cuestión del tributo (20: 19-26)	245
5. La pregunta sobre la resurrección (20: 27-40)	247
6. ¿De quién es hijo el Cristo? (20: 41-47)	250
7. La ofrenda de la viuda (21: 1-4)	251
8. Jesús predice la destrucción de Jerusalén y la venida del Cristo (21: 3-38)	252

### SECCIÓN SEIS

TRAICIÓN, ARRESTO, JUICIOS, CRUCIFIXION DE JESÚS (22: 1 al 23: 56)	262
1. La traición de Judas (22: 1-6)	262
2. La última cena (22: 7-23)	264
3. Altercado por los rangos; la grandeza del servicio (22: 24-30)	268
4. Jesús anuncia la negación de Pedro (22: 31-34)	270
5. Bolsa, alforja y espada (22: 35-38)	271
6. Agonía en el Getsemaní (22: 39-46)	273
7. Arresto de Jesús (22: 47-53)	275
8. Pedro niega a Jesús (22: 43-62)	277
9. Jesús ante el sanedrín (22: 63-71)	280
10. Jesús ante Pilato y Herodes (23: 1-25)	282
11. La crucifixión (23: 26-38)	289
12. El ladrón en la cruz (23: 39-43)	292
13. Jesús es sepultado (23: 44-56)	294

### SECCIÓN SIETE

RESURRECCIÓN, COMISIÓN Y ASCENSIÓN DE JESÚS (24: 1-53)	298
1. La tumba vacía (24: 1-12)	298
2. El camino de Emaús (24: 13-35)	300
3. El Señor se aparece en Jerusalén (24: 36-43)	305
4. La comisión (24: 36-43)	308
5. La ascensión (24: 50-43)	311
Índice	315



## INTRODUCCIÓN

El nombre "Lucas" es una forma abreviada de "Lucano", o "Lucilo"; pero no se debe confundir con el "Lucio" mencionado en Hechos 13: 1. A Lucas se le menciona por nombre sólo tres veces en la Biblia (Col. 4: 14; 2 Ti. 4: 11; Flm. 24); y todas esas veces fue Pablo quien lo incluyó en sus escritos. Ni en su evangelio ni en el libro de Hechos, Lucas no se menciona a sí mismo por nombre; pero hay muchos pasajes que se refieren a él aunque no por nombre. Lucas se esmeró en contar la historia de nuestro Señor y en narrar los principales hechos de los apóstoles, el establecimiento de la iglesia y las primeras conversiones, todo sin buscar destacarse a sí mismo.

### EL CONOCIMIENTO DEL AUTOR

De las obras de Eusebio y otros escritores antiguos aprendemos que Lucas era de origen griego, natural de Antioquia de Siria. Pero todo lo que sabemos de Lucas a ciencia cierta es lo que leemos en Hechos y en las Epístolas de la Prisión, escritas por Pablo. Algunos creen que Lucas era un prosélito que había abrazado la religión judía, y que se hizo discípulo de Cristo al principio de su ministerio. Sin embargo, sabemos que Lucas no era testigo ocular del ministerio personal de Jesús, ni de muchos sucesos que él describe en su narración; como lo aclara en el prefacio de su evangelio (Lc. 1: 2). No sabemos cuándo se convirtió al Señor, pero sí que era un evangelista y "médico", pero eso es todo lo que se puede decir de él. Claro que hay muchas leyendas y teorías acerca de Lucas, pero todas carecen de evidencia satisfactoria que las corrobore. En ninguna parte Lucas reclama ser el autor de Hechos o el Evangelio que lleva su nombre. En contraste, Pablo se declara el autor de cada una de las trece epístolas que escribió; y lo mismo hicieron Pedro, Santiago y Judas. Juan se anuncia como el autor del Apocalipsis (Ap. 1: 4), pero no así en sus epístolas. Los autores de los Evangelios, de Hechos y de Hebreos, no se declaran a sí mismos.

### LUCAS, UN COMPAÑERO DE PABLO

En la primera mención que se hace de Lucas aprendemos que era un evangelista y compañero de Pablo, a quien se le unió en Troas en su segundo viaje misionero (Hch. 16: 10, 11). Acompañó a Pablo y sus otros colaboradores hasta Filipos (Hch. 16: 11, 12); y allí se quedó con él hasta que partió de esa ciudad (Hch. 16: 12, 13, 15-17). Pero Lucas se quedó en Filipos. Podemos trazar sus viajes y asociación con Pablo prestando atención a la forma en que usa los pronombres "nosotros" y "ellos" en la conjugación de los verbos al hacer su narración. En Hechos 17: 1 Lucas reanuda la historia del viaje de Pablo, y habla en tercera persona, indicándonos que él no era parte del grupo. Después reaparece como compañero de Pablo en su viaje de regreso de Filipos a Asia (Hch. 20: 6); y sigue el viaje con Pablo de

lugar en lugar; pasando una semana con los discípulos en Tiro, y bastantes días con los cristianos de Cesarea, como huéspedes de Felipe el evangelista (Hch. 20: 13-15; 21: 1-18). Al viajar de aquí a Jerusalén, fueron acompañados por algunos discípulos de Cesarea.

En Jerusalén Pablo fue arrestado y encarcelado; poco después fue enviado a Cesarea, donde estuvo por dos años; luego fue enviado a Roma en calidad de preso; y Lucas lo acompañó en el tempestuoso viaje a Roma (Hch. 27: 1; 28: 2, 11-16). En todas estas referencias Lucas no dice nada de sí mismo como compañero de Pablo en este viaje a Roma. El uso del pronombre "nosotros", que en español se sobreentiende en la conjugación de los verbos, podemos deducir que Lucas acompañó a Pablo en este viaje y que posiblemente llevaba un diario de los sucesos. No cabe duda que las secciones donde el escritor es parte de la narración, también pertenecen al mismo autor del resto del libro de los Hechos. Por consiguiente, sabemos con certeza que Lucas acompañó a Pablo todo el tiempo representado por las secciones donde se usa el pronombre "nosotros" en Hechos. Si Lucas era "el hermano cuya alabanza en el evangelio se oye por todas las iglesias" (2 Co. 8: 18), entonces él colaboró con Tito y otros hermanos en recaudar los fondos para ayudar a los santos pobres de Jerusalén. Parece que Lucas también acompañó a Pablo las dos veces que estuvo preso en Roma y en sus juicios (Col. 4: 14; 2 Ti. 4: 11).

## EL LIBRO DE LUCAS

Lucas, siendo griego, naturalmente que escribió en griego. No podemos determinar con certeza la fecha y lugar donde escribió este libro. Algunos han comparado los escritos de Lucas con las obras de Pablo, y han encontrado más de 200 expresiones y frases comunes a los dos autores. Se cree que Lucas escribió a lectores griegos. En Hechos y Lucas, el autor usa cincuenta palabras exclusivas, es decir, que no se encuentran en ninguna otra parte del Nuevo Testamento. A diferencia de Mateo y Marcos, el autor de Lucas usa una estructura más cuidadosa y detallada en sus oraciones; y su estilo es más pulido. El total de palabras griegas diferentes que encontramos en Mateo, Marcos y Lucas--sin contar los nombres propios--es aproximadamente 2,400. De esa cifra, Marcos usa 1,200 palabras diferentes; Mateo unas 1,500; y Lucas casi 1,800. El Evangelio Según Mateo, versión griega (Texto Revisado, Oxford, 1881), contiene 19,496 palabras. El número de palabras griegas diferentes usadas por Mateo, pero que no se encuentran en Marcos o Lucas, es 243; el número usado por Marcos, pero que no se encuentran en Mateo y Lucas, es 174; mientras que el número de palabras exclusivas de Lucas, que no las usan Mateo y Marcos, es 614. Esto nos muestra la riqueza de vocabulario de Lucas, quien usa muchas palabras del griego clásico.

Pablo se refiere a Lucas su colaborador como "el médico amado" (Col. 4: 14). De las palabras de Pablo en Col. 4: 11, donde menciona a sus

colaboradores de la circuncisión, es decir, los cristianos judíos, podemos ver que Lucas no es incluido entre ese grupo racial. A Lucas se le menciona en una categoría separada (Col. 4: 14). Hay mucho parecido entre los escritos de Lucas y los de Pablo. Ambos usan con frecuencia las palabras que expresan el alcance universal de la salvación por medio del evangelio, por ejemplo: "gracia, favor" se encuentra ocho veces en el Evangelio Según Lucas, y dieciséis veces en Hechos de los Apóstoles; Pablo usa esa misma palabra noventa y cinco veces. Lucas usa seis veces la palabra griega para "misericordia"; y Pablo diez veces. Ambos usan expresiones idénticas cuando describen la institución de la cena del Señor, por ejemplo: "esta copa es el nuevo pacto en mi sangre", "esta es mi sangre del nuevo pacto", y los dos autores usan la frase "en memoria de mí". Hay muchos otros ejemplos de paralelismos de pensamiento y expresión que podríamos citar. El estilo de Lucas es claro y pintoresco. Cuando describe sucesos en base a la autoridad de otras fuentes, Lucas utiliza un estilo puramente histórico; pero cuando narra acontecimientos que él mismo observó, lo hace con lujo de detalles y circunstancias características de un testigo ocular. Su lenguaje es rítmico y cadencioso, y su vocabulario es rico y selecto.

Los libros de Mateo, Marcos y Lucas han sido llamados los evangelios "sinópticos". La narración de Lucas es la más amplia de los cuatro evangelios. Mateo usa 1,071 versículos; Marcos 678; Lucas 1,151; y Juan 879. Hay varias teorías sobre cuál evangelio fue escrito primero. Una teoría propone que Mateo escribió primero, luego Marcos se copió de Mateo; y después Lucas copió un poco de ambos. Otra teoría sostiene que Mateo escribió primero, luego Lucas y por último Marcos. Una tercera teoría dice que Marcos escribió primero, después Lucas y luego Mateo. Una cuarta afirma que el primero que escribió fue Marcos, seguido de Mateo y por último Lucas. Existe otra teoría más que sostiene que Lucas escribió primero, luego Mateo y por último Marcos. Ninguna de estas teorías tiene importancia. No importa cuál evangelio fue escrito primero, lo interesante e importante es que todos fueron inspirados por el Espíritu Santo (2 Ti. 3: 16, 17).



# UN COMENTARIO SOBRE EL EVANGELIO DE ACUERDO A LUCAS

## PREFACIO DEL EVANGELIO

### 1: 1-4

**1 Puesto que muchos han tomado** - Lucas presenta su relato de la vida terrenal de Jesús dando en su prefacio la razón por la cual escribe el libro. "Muchos" habían escrito narraciones del ministerio de Jesús. La predicación de los apóstoles explicaba la historia de la vida terrenal de Jesús, y los que la escuchaban recopilaron un relato para beneficio de los demás. "Muchos" no incluye a Mateo y Marcos, porque sus libros son genuinos; Mateo era apóstol y testigo ocular; y lo que escribió Marcos fue inspirado por el Espíritu Santo y con información compartida por Pedro. Para este tiempo el Evangelio de Juan todavía no había sido escrito. Es muy probable que Lucas no hubiera leído los escritos de Mateo y Marcos. Aquí Lucas se refiere a escritos no inspirados; y por lo tanto, era necesario que Lucas escribiera un relato exacto e inspirado.

**han tomado a su cargo el compilar un relato ordenado** - Debido a que los esfuerzos de otros habían sido incompletos, inconclusos, parciales y carentes de inspiración, Lucas se ve obligado a escribir un relato completo. Algunos creen que lo único que Lucas está diciendo es que él se proponía la tarea de escribir sin hacer referencia a la obra incompleta de otros. El motivo de los demás era dar al mundo la historia de Jesús; por lo que habían recopilado un "relato ordenado de las cosas que entre nosotros han sido ciertísimas". Lucas se propone dar al mundo la historia completa de los hechos relacionados con la fe cristiana, procurando substituir los muchos relatos no inspirados con su recopilación inspirada divinamente.

**2 tal como nos las transmitieron** - Todos los primeros testigos de estas cosas eran apóstoles, discípulos y otros por el estilo. Lucas presenta un relato verdadero de los hechos del evangelio, porque por inspiración divina recopila lo que decían todos los discípulos más allegados al Señor Jesucristo. Lucas comienza su relato con la concepción de Juan el Bautista, pero los discípulos fueron testigos solamente desde el comienzo del ministerio terrenal de Jesús, a la edad de como treinta años. El resto de la información la obtuvo del testimonio de las personas que conocían los hechos, y en todo esto fue dirigido por el Espíritu Santo. "Testigos oculares" son los que presenciaron los acontecimientos en el momento en que ocurrían, es decir, los apóstoles y los discípulos más cercanos al Señor; pero no eran testigos del nacimiento y niñez de Juan el Bautista y de Jesús. A estos testigos les llama "servidores [ministros] de la Palabra". Algunos entienden "la Palabra" en el sentido del "Verbo eterno" (Jn. 1: 1-3); pero esa interpretación no es

correcta, ya que el uso de "Palabra" o "Verbo" en ese sentido es exclusivo de Juan. Lo más probable es que Lucas se refiera al evangelio (Lc. 5: 1; Hch. 6: 2). De todo esto se desprende que Lucas no había sido discípulo del Señor desde el principio.

**3 me ha parecido bien también a mí,** - Aquí Lucas nos explica la razón, muy natural, que tuvo para escribir. Por este motivo consideró que lo mejor que podía hacer era escribir un relato, ya que él tenía mejor conocimiento de lo que había acontecido. El había investigado "todo con esmero desde su origen [principio]"; es decir, que todo lo que él escribe lo investigó y confirmó con las fuentes originales de la información, los testigos oculares. El Espíritu Santo inspiró a Lucas a escribir sobre este tema, debido a que estaba bien dotado de cualidades especiales que le facilitarían la tarea, y porque conocía perfectamente todas las cosas relacionadas con el contenido de su relato. "Todo" se refiere a todas las cosas importantes, las que el Espíritu considerara esenciales para la narración. Lucas había trazado o investigado todas esas cosas con toda exactitud desde su origen, y estaba preparado para escribirlos ordenadamente en un relato. "Con esmero" enfatiza el hecho de que fue minucioso en su investigación, de modo que lo que escribe es digno de confianza. Esta información la presenta "ordenadamente" o "en orden"; en otras palabras, Lucas escribe estas cosas en forma ordenada y bien conectada; pero no significa que va a escribir su evangelio en orden cronológico.

**excelentísimo Teófilo** - Lucas escribe este relato especialmente para Teófilo. Este es el "primer tratado" (Hch. 1:1), el primero de dos tomos que Lucas escribió y dedicó a Teófilo. Hechos de los Apóstoles fue la continuación del tema con el que Lucas concluye el primer volumen. El Evangelio Según Lucas es el tomo uno de sus escritos. En el Evangelio de Lucas a "Teófilo" se le llama "excelentísimo Teófilo". No se sabe quién era, aunque algunos piensan que se trataba de un hombre de honor y que Lucas le dedicó sus dos libros a él. Algunos comentaristas opinan que Teófilo había sido un alumno de Lucas, y que éste quiso dar a conocer el retado de Jesús a través de Teófilo. La explicación que otros dan es que "Teófilo" significa "amigo de Dios, o "uno que ama a Dios" y que, por lo tanto, Lucas escribe a todos los que aman a Dios, y que con este nombre se refiere a todos los creyentes en Cristo. Pero esto es improbable. "Teófilo" es un nombre griego probablemente aplicado a un ciudadano romano. El epíteto "excelentísimo" parece limitar el nombre a un individuo, como en el caso de Festo y Félix (Hch. 24: 23; 26: 25).

**4 para que te percatas bien de la solidez de las enseñanzas** - Esto también agrega al propósito de Lucas al escribir el relato: que Teófilo, y por ende, todos los demás, se informaran bien acerca del origen de estas cosas y los principios que sirven de base al cristianismo. Esto implica que las otras

---

narraciones (versos 1, 2) son imperfectas y que no bastan para formarse un concepto preciso y ordenado de la vida y ministerio de Cristo. Como un discípulo cristiano, Teófilo ya había recibido cierta instrucción sobre las cosas divinas, y este relato de Lucas sería un buen complemento a lo que ya sabía. El ya estaba familiarizado con las enseñanzas sobre las que escribe Lucas. El original del que se traduce "instruido" significa "catequizar", es decir, enseñar o instruir sobre la fe cristiana por palabra. Es el mismo verbo que se usa para describir el caso de Apolos (Hch. 18: 25) y de los judíos a los que Pablo se dirige como los representantes de la iglesia en Roma (Ro. 2: 18). Este pasaje nos muestra la insuficiencia de la enseñanza oral, y la costumbre de la iglesia primitiva, de enseñar sistemáticamente en base a esos relatos. El Espíritu Santo en su sabiduría nos legó una historia inspirada para que todos la leamos y estudiemos.

## SECCIÓN UNO

### NACIMIENTO DE JUAN EL BAUTISTA; NACIMIENTO Y NIÑEZ DE JESÚS

1: 5 al 2: 52

#### 1. ANUNCIO DEL NACIMIENTO DE JUAN EL BAUTISTA

(1: 5-25)

**5 Hubo en los días de Herodes, rey de Judea** - El contenido de este capítulo se encuentra sólo en Lucas, y es, por lo tanto, el único relato que tenemos sobre el nacimiento de Jesús y Juan el Bautista. A este Herodes rey de Judea generalmente se le conoce como "Herodes el Grande". La narración del evangelio comienza propiamente aquí, ya que los versos del 1 al 4 son lo que llamamos un "prefacio". Mateo se refiere a Herodes de igual manera (Mt. 2: 1). Lucas reconoce los sucesos con relación a la vida o tiempos de algún personaje famoso (Lc. 4: 25, 27). En este tiempo Judea era una provincia de Roma, y lo había sido por algunos años. Es probable que Juan nació cerca del fin del reinado de Herodes. El título "rey de Judea" lo recibió por decreto del senado romano, por recomendaciones de Antonio y Octavio.

**cierto sacerdote llamado Zacarías, del turno de Abías** - Sin más preámbulos, Lucas entra de lleno al tema que lo ocupa. Comienza describiendo a los padres de Juan. "El turno de Abías" era el octavo (1 Cr. 24: 1-19). David clasificó a los sacerdotes en veinticuatro clases o turnos para su conveniencia en la administración del templo, según el oficio de cada uno (2 Cr. 8: 14). Cada turno duraba una semana ministrando. A Abías le tocó el turno octavo en la división que hizo David. El jefe o encargado de cada turno o clase era el "principal sacerdote".

La esposa de Zacarías era "una de las descendientes de Aarón", la cual se llamaba "Elisabet". Esta mujer era descendiente de la tribu sacerdotal de Aarón. La ley levítica prohibía que los sacerdotes se casaran fuera de su tribu (Nm. 36: 7, 8). Juan el Bautista descendía de una familia sacerdotal; su padre Zacarías era un sacerdote y Elisabet pertenecía a la tribu sacerdotal. Lucas tiene el cuidado de explicar que ambos padres tenían linaje sacerdotal.

**6 Ambos eran rectos delante de Dios** - Aquí Lucas nos habla del carácter y circunstancias en la vida de los padres de Juan. Ambos eran "rectos o justos"; con lo que describe su carácter personal; eran piadosos y humildes delante de Dios. "Rectos" se refiere a lo que era justo y derecho ante la ley, más bien que bondad o disposición benevolente, aunque las dos cualidades se combinan en Zacarías. Caminaban "irreprensiblemente en todos los mandamientos y ordenanzas del Señor" expresa su conducta habitual cotidiana, incluso los preceptos morales y los ritos ceremoniales. Quizá Lucas quiere decir piedad extraordinaria y no perfección absoluta.

Usualmente Dios elige a esa clase de padres para honrarlos y bendecirlos sobremanera. Ellos obedecían la voluntad de Dios expresada en las escrituras del Antiguo Testamento; sincera y verdaderamente vivían de acuerdo a la ley de Moisés. Eran irreprochables de acuerdo al sistema imperfecto en el que vivían.

**7 Pero no tenían hijo** - Zacarías y Elisabet eran "de edad avanzada", es decir, que por los medios naturales parecía imposible que pudieran tener hijos. Elisabet era "estéril", como muchas mujeres famosas del Antiguo Testamento, tales como Sara, Rebeca, Raquel, y Ana. Entre los antiguos era considerado como una desgracia si una mujer era estéril; no que su esterilidad fuera consecuencia del pecado, sino el fracaso del hombre en cumplir la misión que Dios había dado. La esposa de Aarón se llamaba Elisabet (Eliseba, Ex. 6: 23), igual que la esposa de Zacarías. Algunos creen que Zacarías no podía ser mayor de cincuenta años, ya que esa era la edad límite para desempeñar el oficio de sacerdote. "Edad avanzada" no significa que estaba jorobado y lleno de arrugas; y es probable que Elisabet tuviera casi la misma edad que él. Si después de muchos años de matrimonio no habían tenido hijos, había muy pocas esperanzas.

**8, 9 Sucedió que estando él ejerciendo su ministerio** - Zacarías cumplía fielmente su oficio como sacerdote, ministrando junto con otros sacerdotes de la misma suerte o turno de la familia de Abías. Un sacerdote quemaba incienso, otro cambiaba los panes de la proposición, otro estaba encargado del fuego en el altar de los holocaustos; y así sus tareas estaban repartidas para que cada sacerdote pudiera cumplir mejor sus responsabilidades. Cada uno de los veinticuatro turnos ministraba en rotación, pero cada mañana los miembros de un turno echaban suertes para ver el oficio que le correspondería hacer ese día. En esta ocasión el turno al que pertenecía Zacarías estaba ministrando en el santuario, y le tocó en suerte quemar incienso, el más honroso de todos los servicios, y que se hacía una vez por la mañana y otra por la tarde, pero no por el mismo sacerdote (Ex. 30: 7, 8).

**10 Y toda la multitud del pueblo estaba orando** - El pueblo se reunía en los atrios alrededor del santuario, y mientras los sacerdotes estaban adentro quemando incienso en el lugar santo, la gente estaba afuera orando en silencio. Uno de los dos sacerdotes, a quien le había tocado la suerte de quemar el incienso, traía fuego del altar de los holocaustos al altar del incienso, y luego dejaba solo al otro sacerdote; éste encendía el incienso al recibir la señal del sacerdote que presidía los sacrificios. En Apocalipsis 8: 3, 4 hay una referencia a este servicio y a las oraciones del pueblo de Dios, que en forma simbólica se dice que ascienden con el humo de incienso. Debido a que la gente se congregaba a orar en silencio a la misma hora en que se quemaba el incienso, dicha hora vino a ser conocida como la hora de la

oración (Hch. 3: 1). Esa hora correspondía a los sacrificios de la tarde, que comenzaban como a las tres de la tarde.

**11 Entonces se le apareció un ángel del Señor** - Mientras Zacarías atendía sus deberes de quemar incienso se le aparece el ángel Gabriel. No sabemos cuánto se tardaban quemando incienso, pero se cree que el ángel del Señor se le apareció ya para terminar su servicio en el santuario. Este acontecimiento no es del todo raro, pues en el Antiguo Testamento tenemos numerosas apariciones de los mensajeros divinos (Gn. 19: 1; 32: 1, 2). Este ángel representaba a Jehová. Es venerable y solemne que un hombre débil y pecador--o aun para el que más piadoso - se enfrente cara a cara con un ser espiritual. Para atemorizarnos basta con los terrores mortales de nuestros propios pecados y el castigo que conllevan. Este ángel se puso de pie a la derecha del altar del incienso, que estaba cerca del velo en el santuario, teniendo muy cerca el arca del testimonio, separados precisamente por el velo. El altar del incienso estaba hecho de madera de acacia, cubierto con oro; teniendo un codo de longitud y de anchura, y dos codos de altura; en sus cuatro esquinas tenía cuernos de oro y una corona con un adorno de un pergamino de oro enredado en su parte superior. Sobre ellos es que el sacerdote ponía el incensario con el incienso encendido.

**12, 13 Al verle, Zacarías se turbó** - Siendo un hombre piadoso, Zacarías había aprendido del Antiguo Testamento (Jue. 13: 6, 21, 22) y de su propio corazón, a ser temeroso de ver seres celestiales. La aparición inusual de un ángel atemorizó a Zacarías. Conociendo la reacción de Zacarías, el ángel lo calmó con las palabras acostumbradas para animar "no temas" (Dn. 10: 12, 19; Ap. 1: 17). Ya que por la edad avanzada es probable que Zacarías se hubiera resignado a no tener descendencia, es de pensar que el ángel no se refiere a oraciones recientes, sino de tiempo atrás, cuando le dice "tu petición ha sido escuchada". Lo más probable que en este preciso momento Zacarías no estaba orando por un hijo, de modo que el ángel se refiere a las peticiones frecuentes de este sacerdote y su esposa Elisabet muchos años atrás. Sin duda que esta pareja en ocasiones había lamentado que sus oraciones no fueran contestadas; pero ahora que Zacarías había dejado de pedir un hijo, no porque su espíritu fuera rebelde, sino en una dócil aceptación de la voluntad divina; su mente estaba lista para recibir la bendición. "Tu mujer Elisabet te engendrará un hijo", indica el objeto especial de sus oraciones. Pero el ángel no sólo le anuncia específicamente que tendrán un hijo varón, sino que le dice hasta el nombre que le darían: "Le llamarás Juan". Los nombres designados divinamente por lo general simbolizaban bendiciones o gracias especiales que los acompañaban, y representaban la promesa o prenda. "Juan" significa "regalado", u "otorgado por la gracia de Dios". El nombre era muy apropiado, ya que el niño fue un regalo de Dios, denotando la contestación de Dios a la ferviente oración de Zacarías, y la misión especial que realizaría Juan como el precursor del Salvador del mundo.

**14 Tendrás gozo y júbilo** - El lenguaje en griego es muy intenso en este versículo, y significa literalmente, que "saltarían de alegría". El júbilo sería no sólo porque de repente iban a tener un hijo, sino porque Juan iba a ser un hombre piadoso, designado para una tarea singular y merecedor del favor de Dios. Pero no sólo los padres de este niño iban a "saltar de gozo", sino que también "muchos se regocijarán por su nacimiento". La felicidad de Zacarías iba a ser compartida por muchos; y esa alegría alcanzó su punto culminante cuando miles acudían de todas partes a escuchar la predicación de Juan (Mt. 3: 5). El júbilo también se debería a que Juan proclamaría la tan esperada venida del Mesías.

**15 Pues será grande a los ojos del Señor** - Esta promesa se cumplió literalmente, porque Jesús mismo dijo: "De cierto os digo: Entre los que nacen de mujer no se ha levantado otro mayor que Juan el Bautista; pero el que sea menor en el reino de los cielos, es mayor que él" (Mt. 11: 11). Esto quiere decir que de todos los hombres que habían vivido hasta ese tiempo, no había habido otro con tanto favor de Dios. La grandeza de Juan consistía en su privilegio de anunciar la inminente venida del Mesías, y el celo, el denuedo y elocuencia con que predicaba (Jn. 10: 41). Juan iba a ser "grande a los ojos del Señor", no tanto en la opinión de los hombres; es decir, que Zacarías no debía suponer que la grandeza de su hijo no consistirá de riquezas u honor mundanal. "No beberá jamás ni vino ni licor, es decir, que toda su vida estaría bajo el voto nazareo (Nm. 6: 1-20); igual que Sansón (Jue. 13: 2-5). El "vino" era el jugo de uvas fermentado, y Dios consideró sabio y necesario restringir a los nazareos, prohibiéndole su uso. Esas señales permitían que los judíos reconocieron a un varón de Dios y lo escucharan con reverencia (Mt. 21: 32). A más de esto, Juan iba a estar "lleno del Espíritu Santo aún desde el vientre de su madre", razón por la cual iba a ser nazareo desde su nacimiento. La vida nazarea de Juan, con su conducta consagrada y estricta, fue la corona y clausura de la antigua dispensación.

**16. Y a muchos de los hijos de Israel les hará volver al Señor su Dios** - Este es un anuncio del éxito de Juan. "Hijos de Israel" quiere decir, "los descendientes de Jacobo", a quien se llamó Israel (Gn. 32: 28). Juan fue un profeta para los judíos solamente, pues su misión no incluyó predicarles a los gentiles. No sabemos cuántos se convirtieron por su predicación, pero debe haber sido un número muy alto, a juzgar no sólo por este versículo, sino por Mt. 3: 5, 6; Mr. 1: 5; Lc. 3: 7, y otros pasajes que hablan del bautismo y ministerio de Juan. Su trabajo sería "hacer volver " a Dios a los hijos de Israel, porque sus pecados los habían separado de Jehová; y por el arrepentimiento y la obediencia pudieron regresar a él. Juan enseñó a los judíos y los persuadió a que hicieran eso. En un sentido peculiar, Jehová era el Dios de Israel; "de los cuales son la adopción, la gloria, el pacto, la promulgación de la ley, el culto y las promesas; de quienes son los patriarcas,

y de los cuales, según la carne, procede Cristo, el cual es Dios sobre todas las cosas, bendito por los siglos" (Ro. 9: 4, 5).

**17 Y él mismo irá delante de su presencia** - La tarea de Juan iba a ser ir delante de Cristo como un heraldo que anuncia la llegada del rey. El Cristo por el que todo el pueblo oraba, pronto iba a llegar, y este niño iba a adelantarse a su venida sólo por un poco de tiempo. Estas palabras posiblemente se refieren a Mal. 4: 5, 6. Juan iba a salir antes de Cristo como el enviado de un rey oriental para preparar el camino y los lugares adecuados para una recepción. "El espíritu y el poder d Elías" se refieren al celo y la energía del espíritu de Elías, para inculcar los principios universales de la paz, procurando que el pueblo estuviera bien dispuesto para recibir al Mesías. Es muy interesante notar las características en las que se parecían Juan y Elías; y cabe destacar que aquí el ángel cita un pasaje de las escrituras, como el anuncio de los ángeles en Lucas 2: 14: "¡Gloria a Dios en lo más alto; y sobre la tierra paz; buena voluntad para con los hombres!". Parte de la misión de Juan era anunciar esa paz mesiánica. Cuando leemos los primeros sermones de Juan a los judíos encontramos que por lo menos por un poco de tiempo, la gente de todos los rangos, partidos y clases sociales, tuvo la inclinación de hacer a un lado las diferencias y unirse para esperar al Mesías. Con el poder y el espíritu de Elías, Juan iba a "hacer volver el corazón de los padres hacia los hijos", lo cual concuerda con la profecía de Malaquías. Para lograr esto Juan los motivaría a la oración y la piedad, para que pusieran atención a la salvación de sus hijos. Su trabajo también haría volver "a los desobedientes a la sensatez de los justos"; es decir, que los devolvería de la insensatez y rebeldía contra Dios, enseñándoles la verdadera sabiduría de buscar al Señor con arrepentimiento y oración. Todo se resume en esta frase: "preparará para el Señor un pueblo bien dispuesto".

**18 Zacarías le dijo al ángel** - Aunque Zacarías estaba lleno de miedo, las palabras del ángel lo calmaron y se alegró de oír las buenas noticias, pero tenía una pregunta: "¿Cómo podré estar seguro de esto?". Abraham hizo una pregunta parecida (Gn. 15: 8; Jue. 6: 17); y Ezequías pidió una señal (Is. 38: 22). En este caso, Zacarías no tenía mucha fe en el anuncio del ángel, de modo que la señal de que su cumplimiento sería seguro, también era un castigo por su incredulidad. Zacarías presenta dos razones por las que él pensaba que era imposible que tuvieran un hijo: "Yo soy anciano, y mi esposa es de edad avanzada". No reaccionó como Abraham quien "no se debilitó en la fe al considerar su cuerpo, que estaba ya como muerto" (Ro. 4: 18-22; Gn. 17: 1, 17; He. 11: 12). Zacarías, siendo tan piadoso, debía haber creído al ángel de inmediato, pero también era humano.

**19 El ángel le respondió diciendo** - En respuesta a la pregunta de Zacarías, y para refutarle las dos razones que éste había citado, el ángel dijo:

"Yo soy Gabriel, que estoy de continuo en la presencia de Dios". Esto debería ser suficiente para el incrédulo y asustado Zacarías. En ángel condescendió en comunicarle a Zacarías su rango y dignidad angelical. "Gabriel" significa "varón de Dios". Era un arcángel enviado por Dios a esta misión especial. Un sacerdote judío reconocería inmediatamente que este nombre denotaba la autoridad y presencia de Dios (Dn. 8: 16; 9: 21). Gabriel, el principal de los arcángeles, viene a anunciar la venida del Mesías. El nombre Gabriel está formado por dos palabras hebreas que significan "varón de Dios". El estaba "de continuo en la presencia de Dios", como un dignatario en presencia de un monarca. Jesucristo, nuestro sumo sacerdote, entró en el cielo mismo "para presentarse ahora por nosotros en la presencia de Dios" (He. 9: 24).

**20 Y ahora vas a permanecer en silencio** - La palabra en el griego original también puede traducirse "sordo"; porque al principio Zacarías no creyó las palabras del ángel, debía quedar sordomudo. Y en efecto, el ángele le anunció que se quedarían "sin poder hablar hasta el día en que sucedan estas cosas". No fue sino ocho días después del nacimiento de Juan, que a Zacarías se le levantó el castigo por su incredulidad y se le restauró el habla. La sentencia era específica y sería, explicándosele que era "por cuanto no has dado crédito a mis palabras". Pero debemos notar la misericordia de Dios, porque este castigo al mismo tiempo era una señal segura del cumplimiento de la promesa. El ángel le asegura que todo lo que le ha anunciado se cumplirá "a su debido tiempo". Todo lo que le ha profetizado sobre el niño, su nombre, su educación y su misión en la tierra, se cumpliría al pie de la letra a su debido tiempo, y coincidiendo exactamente con las predicciones del ángel.

**21 El pueblo estaba aguardando a Zacarías** - Normalmente el sacerdote no se tardaba tanto en el lugar santo, por lo que la gente empieza a alarmarse, haciéndose conjeturas de que quizá Dios lo había castigado por no cumplir bien con sus deberes sacerdotales. "Se extrañaban de su demora en el santuario", estaban preocupados y ansiosos por Zacarías, porque sabían que era una cosa delicada ministrar delante de Dios. Es muy probable que todos siguieran una misma rutina y la más mínima desviación o demora se notaría de inmediato. Empezaron a razonar y a hacerse conjeturas sobre la causa de aquella demora. No sabemos cuánto duró la conversión con el ángel, ni tenemos manera de averiguarlo; pero lo más probable es que haya sido breve, pero de todas maneras lo demoró más que lo que se tardaban los demás sacerdotes. Esto nos hace pensar que el ángel se le apareció cuando Zacarías estaba a punto de terminar su administración diaria, siendo demorado un poco por la conversación, lo cual lo notó la gente que había venido a hacer oraciones.

**22 Cuando salió no podía hablarles** - De inmediato la gente se da cuenta que Zacarías había visto una visión en el santuario; razón más que suficiente por su demora y su aspecto asustado, y porque estaba mudo cuando salió del lugar santo. Al no poder hablar, no podía despedir a la gente con la bendición acostumbrada, de modo que sólo "estaba haciéndoles señas, y permanecía mudo". Con esa señal indudablemente trataba de explicarles que algo extraordinario había ocurrido y para despedirlos a sus casas. Por cuatrocientos años no había habido profecías nuevas, y ahora Zacarías, representando el sacerdocio levítico, se queda mudo, como otra señal de que estaban por cesar de las ordenanzas levíticas.

**23 Y sucedió que cuando se cumplieron los días de su servicio sacerdotal** - Días" se refiere al período que a Zacarías le tocó ministrar, es decir, la semana que le tocaba en turno a los sacerdotes que pertenecían a la familia de Abías. Durante esos días de administración, los sacerdotes no iban a sus casas, sino que permanecían de continuo en el templo. Pero al cabo de la semana o semanas sí podían regresar a sus casas. Sin embargo, en el caso de Zacarías, el sacerdote no podía irse a casa de inmediato, antes de que se cumplieran los días de su servicio sacerdotal, porque aunque había visto un ángel, eso no le daba permiso para que desobedeciera los reglamentos y deberes de su oficio. Se cree que Zacarías vivía en la ciudad sacerdotal de Hebrón. Los sacerdotes estaban divididos en veinticuatro turnos o grupos, y cada turno venía al santuario y servía por un poco de tiempo, una o dos semanas al año. Pero en cada turno o grupo había tantos sacerdotes, que era necesario seleccionar a los que iban a ministrar, y luego dividirse las diversas responsabilidades en el santuario. La selección se hacía echando suertes. Este día le había tocado en suerte a Zacarías ofrecer el incienso, y probablemente era la primera vez que le había tocado realizar este ministerio, que era considerado el más solemne. Dios lo favoreció ese día con el ministerio de más prestigio y con una gran promesa.

**24, 25 Después de estos días, concibió Elisabet, su mujer** - Esto ocurrió poco después de que Zacarías regresó a casa. Después de concebir, Elisabet se mantuvo recluida por cinco meses. Eso lo hizo por modestia y para dedicarse a la devoción; probablemente también deseando tener las señales visibles del embarazo. Se quitó de la vista de todos, recluida en la meditación. También es posible que por su edad hubiera llamado la atención de la gente estando en esta condición. También hay que recordar que por medio de Zacarías, el ángel había dicho que el niño sería nazareo, y Elisabet quería hacer su parte en mantenerse dentro de esos límites estrictos, y la reclusión voluntaria se lo facilitaría. Elisabet se sentía afortunada de que el Señor le hubiera quitado "el oprobio entre los hombres". La esperanza de dar a luz el Mesías, aumentaba el deseo de todas las mujeres judías de tener hijos (sal. 113: 9). Para las mujeres judías era un oprobio no tener hijos; y en ese tiempo la esterilidad las privaba de una gran bendición.

## 2. EL ANUNCIO A MARIA

### 1: 26-38

26, 27 **Al sexto mes, fue enviado de Dios el ángel Gabriel** - En este versículo aprendemos la diferencia de edades entre Juan y Jesús. Mateo 2: 23 nos dan más luz sobre el lugar de residencia de José y María. Contando desde que Elisabet concibió, pasaron seis meses para la fecha en que el ángel Gabriel se le apareció a María. Esto quiere decir que Juan tenía unos seis meses cuando Jesús nació. El ángel Gabriel fue enviado por Dios a Nazaret, una ciudad de Galilea. Palestina estaba dividida en tres secciones: Judea en el sur, Samaria en el centro, y Galilea en el norte. Muchos creen que el tiempo de este anuncio correspondía a diciembre en nuestro calendario, pero no hay evidencia para determinar la fecha exacta del nacimiento de Jesús. Si es que nació en diciembre, entonces Gabriel se le apareció en abril. A María se la describe como "una virgen desposada con un hombre llamado José, descendiente de David". La tribu del rey David era Judá y José era descendiente directo del linaje de David. María estaba "desposada" o "comprometida" con José; es decir, ya habían hecho un acuerdo sagrado entre ellos. para casarse. María era "virgen", de acuerdo a lo profetizado por Isaías, de que una virgen concebiría al Mesías (Is. 7: 14).

28, 29 **Y entrando donde ella estaba, dijo** - El ángel Gabriel saludó a María con estas palabras: "¡Salve [alégrate], muy favorecida! El Señor está contigo!". El ángel vino a la casa o apartamento donde vivía María y le dice "¡Salve!", que es una forma griega de saludar con mucho respeto; equivalente a la forma hebrea "paz a vosotros" (Lc. 24: 36). El ángel quería saludar y animar a María. También le dice que era "muy favorecida" por Dios, y se refiere a las bendiciones espirituales que ya había recibido y las que se le otorgarían en el futuro. Ella es honrada y bendecida por Jehová. Ella se quedó perpleja, turbada, por esta clase de saludo.

30-33 **Y el ángel le dijo: deja de temer, María** - Con ternura y seguridad el ángel le dice que no tenga miedo. A Zacarías el ángel Gabriel le había dicho que sus oraciones serían contestadas, pero a María le anuncia que "has hallado gracia ante Dios". No era porque tuviera méritos propios, o por un carácter moral inmaculado, sino por la abundante gracia de Dios derramada sobre ella y todos los que sinceramente buscan su favor y guía. Una de las mayores bendiciones será de ser la madre del Mesías prometido. Ella iba a concebir y disfrutar el gran gozo y bendición reservados para ella.

**concebirás en tu seno** - Este anuncio era asombroso, pues María no comprendía cómo podría acontecerle todo esto a ella, una humilde señorita de Nazaret. La promesa es que "daría a luz un hijo", con las instrucciones de que le pondría por nombre "Jesús", que significa "Salvador", porque "salvará a su pueblo de sus pecados". El ángel sigue dándole detalles sobre el carácter de su niño: "Será grande y será llamado Hijo del Altísimo". Esto no se refiere

a grandeza temporal, sino a la grandeza y poder al que sería exaltado. El sería reconocido universalmente como "Hijo del Dios Altísimo". Este es un hombre especial y definitivo al igual que Jesús, Cristo, Mesías y Señor. "Hijo del Dios Altísimo", naturalmente que es un título mesiánico, así como "Hijo del Bendito" (Mr. 14: 61). Se le da la promesa de que recibirá "el trono de David su padre". Esta promesa de autoridad y dominio se hizo, en primer término, y en sentido limitado, a Salomón (2 S. 7: 12, 13), quien de esta forma vino a ser un tipo de Cristo. Pero en el sentido espiritual y sublime, la promesa fue hecha al Mesías, quien sería un descendiente de David, según la carne (Ro. 1: 3). Nótese que aunque María no estaba casada todavía, no tuvo problemas para entender el mensaje angelical relacionado con el linaje familiar. Esto demuestra, como algunos sostienen, que María también era descendiente de David, y que estaba muy familiarizada con este honor; hecho que nos ayuda a entender mejor la genealogía de nuestro Señor, tal como la presenta Lucas más adelante.

**reinará sobre la casa de Jacob para siempre** - Este versículo y la palabra "trono" del verso 32, deben ser interpretados en el sentido de dominio espiritual. "Casa de Jacob" quiere decir la nación israelita, que en los tiempos mesiánicos, abarcaría a todos los que fueran partícipes de la fe de Abraham, fueran judíos o gentiles (Gá. 3: 7). "Su reino no tendrá fin", a diferencia de los otros cuatro reinos de que habla Daniel 7: 14, éste nunca dejará de ser un reino espiritual hasta que entregue los sanos redimidos a Dios Padre (1 Co. 15: 28; He. 2: 8, 9). La promesa no era realmente para David en el sentido de un reino material, porque éste dejó de existir. Pero el reino espiritual sobre el que reinaría el Mesías, se extendería a través de las generaciones, y no sería limitado por las fronteras políticas. Cristo nunca dejará de ser Rey de su pueblo; siempre será adorado como el Cordero de Dios que fue sacrificado para redimir a su pueblo de una muerte segura.

**34 Entonces le dijo María al ángel** - María no entendía, pues nada parecido jamás había ocurrido antes, ni acontecerá después. Las palabras de María no son de incredulidad, sino la expresión sincera de un espíritu como de un niño que busca un poco de luz para entender un tema tan oscuro y misterioso. El ángel le dice que concebiría de inmediato, pero como ella no estaba casada todavía, ella no puede imaginarse cómo podría ser posible que se cumpliera la promesa. Zacarías fue castigado por su actitud incrédula y dudosa del mensaje de Gabriel; pero la actitud de María es la de alguien que inquiere, expresándose con la humildad e ingenuidad de un niño. Y esa actitud no merece castigo.

**35 El ángel le respondió y le dijo** - La concepción milagrosa del niño Jesús es la razón por la que se le llama Hijo de Dios. Cristo era el Unigénito Hijo de Dios (Jn. 1: 14) y esto debe ser entendido como la influencia o energía divina ejercida a través del Espíritu Santo. El Espíritu Santo no creó

el mundo, pero se movía sobre el desorden terrenal, dando forma y orden a la confusión. De igual manera, Cristo no fue engendrado por el Espíritu Santo, aunque su energía e influencia fueron empleadas en el acto en el que María concibió. Esto se enfatiza con las palabras: "El Espíritu Santo vendrá sobre ti, y el poder del Altísimo te cubrirá con su sombra". Esta es la ilustración de una nube que cubre la cima de un monte, y de igual manera la influencia divina cubrió a María para producir la concepción milagrosa. Esta ilustración o imagen no implica nada grotesco o material, sino simplemente la operación de la energía divina actuando para hacer posible la encarnación del Cristo.

**por lo cual también lo santo que va a nacer** - Enfáticamente aquí se declara que Jesús sería llamado Hijo de Dios, porque en su naturaleza humana él fue engendrado por Dios, y mantuvo una relación con el Altísimo como nunca ha habido ni la habrá. "Lo santo", en el género neutro, de conformidad al uso común, indica que no se tiene idea del sexo de una criatura hasta que nace o se le da el nombre. En el griego original simplemente significa "tu santa prole". Cristo es el Hijo de Dios sólo en su relación a la redención del hombre; es "su Hijo" solamente en el sentido en que nació de mujer. Cristo existía con Dios en la eternidad, y no era "Hijo de Dios" antes de que viniera a la tierra; en "el principio" era miembro de la Deidad; pero después que vino en la carne, sufrió, murió, y resucitó de los muertos, se le llama "Hijo de Dios". Su eternidad y deidad no tienen principio ni fin.

36-38 **Y he aquí tu parienta Elisabet** - El ángel continuó su conversación con María y le informó sobre la condición en que se encontraba su parienta Elisabet. No sabemos con exactitud el parentesco entre María y Elisabet. El ángel la presenta como su "parienta", lo cual no nos especifica el grado de consanguinidad. Muchos creen que eran parientas por el lado materno, que Elisabet era descendiente de la tribu de Leví (verso 5), y María de la tribu de Judá. La genealogía siempre se trazada por el lado paterno. Gabriel le informa a María que Elisabet "ha concebido un hijo en su vejez; y este es el sexto mes para la que era llamada estéril". Elisabet vivía en las montañas de Judea, probablemente en Hebrón; y María vivía en Nazaret de Galilea, al norte de Elisabet. Las comunicaciones no eran fáciles, pues aunque Elisabet ya tenía seis meses de haber concebido, la noticia aún no había llegado a María, aunque eran familiares. El mismo ángel trae bendición al precursor de Cristo y a la madre de Cristo.

**porque ninguna cosa [palabra] será imposible para Dios** - Esta es la razón principal por la que María estaría segura de que se cumpliría al pie de la letra todo lo dicho por el ángel, por muy contrario que pareciera a las leyes naturales. Pero María debía creer que para Dios nada es imposible. Esto le fortalecería la fe y la prepararía para el gran suceso, pues con Dios nada ha sido ni puede ser imposible. La gloria de Dios es que, si es su voluntad, hace

cosas imposibles por los medios humanos. El alma de María se inclinó en dulce confianza y sumisión al propósito que le fue revelado divinamente. Ella dijo: "Hágase conmigo conforme a tu palabra".

### 3. MARIA VISITA A ELISABET

#### 1: 39-56

39, 40 **Por esos mismos días, María se levantó y se marchó de prisa** - Parece que María no se demoró, sino que fue de prisa a visitar a Elisabet, puesto que el ángel le había informado sobre su condición. No sabemos si es importante determinar la duración de "esos mismos días". Algunos creen que José había sido informado sobre la condición de María antes de que ésta visitara a Elisabet. Esa visita pudo haber ocurrido tres o cuatro semanas a partir de que quedó encinta; pues antes no podía haberlo hecho, ya que no era permitido que viajara una virgen desposada; pero después que José la tomó por esposa, María sí pudo viajar sin problemas para visitar a su parienta. Pero otros comentaristas sostienen que José no descubrió la condición de María hasta su cuarto o quinto mes de embarazo; y en ese caso, María visitó a Elisabet antes de que José supiera de la concepción divina de María. Lo más probable es que el anuncio a María se haya dado en el sexto mes de Elisabet; María se quedó con Elisabet por tres meses (verso 56), y después de esos días (verso 57) nació Juan. María debe haber salido de Nazaret casi inmediatamente después de la visita del ángel, de modo que no transcurrieron tres o cuatro semanas de intervalo entre el anuncio y su viaje a Judea. La frase "se marchó de prisa" nos da a entender que María viajó a ver a su parienta Elisabet sin mucha demora después que recibió el anuncio del ángel Gabriel. Al llegar a la región montañosa de Judea, María "entró en casa de Zacarías, y saludó a Elisabet". En la antigüedad los hebreos tenían varias formas de saludos, entre ellos: "Bendito de Jehová", las bendiciones de Jehová sean contigo", "que Dios sea contigo", "la paz sea con vosotros" (Jue. 19: 20; Rt. 2: 4; 1 S. 25: 26; 2 S. 20: 9). No sabemos cuál saludo usó María.

41-45. . . **en cuanto oyó Elisabet el saludo de María** - Al momento en que Elisabet escuchó el saludo de María, "saltó la criatura en su vientre". Con frecuencia ese movimiento indica excitación repentina, pero en este caso--en base a la narración de Lucas y a las palabras de Elisabet--era una acción causada por una influencia espiritual poderosa y secreta. El verbo que se usa en griego es el mismo que se utiliza para describir la alegría de los animales, manifestada en brincos, saltos y retozos. En este versículo denota más que el mero movimiento natural de un niño en el vientre de su madre. Esta es la base de las palabras expresadas por Elisabet en contestación al saludo de María. "Elisabet fue llena del Espíritu Santo" indica que sus palabras fueron inspiradas divinamente, y nos explican la razón por la que se movió su criatura. Siendo una mujer justa y piadosa, expresó su alegría por el gran favor concedido a su joven parienta, y profetizó sobre ella. De

acuerdo al relato de Lucas, María sólo había saludado a Elisabet y no le había contado nada del anuncio del ángel, de modo que lo que dijo Elisabet sobre la condición de María, lo recibió por inspiración divina.

**y clamó con gran voz, y dijo:** - Lo que sigue es la declaración inspirada de Elisabet. "Clamó con gran voz" indica que Elisabet estaba muy emocionada e inspirada por el Espíritu Santo. Empezó sus declaraciones inspiradas, diciendo: "¡Bendita tú entre las mujeres!"; y este no es un saludo común, sino algo extraordinario expresado en las mismas palabras que usó el ángel Gabriel (verso 28) cuando se le apareció a María, aunque Elisabet todavía no estaba informada de esa visita angelical. Era un saludo inspirado por el Espíritu Santo para animar a María en su condición. Agregó: "Bendito el fruto de tu vientre!". Aquí también el Espíritu Santo debe haber inspirado a Elisabet, porque todavía no sabía nada de que María hubiera concebido por intervención divina. Por dirección e inspiración del Espíritu Santo, Elisabet bendijo a María y la criatura en su vientre. Algunos dicen que esto no significa nada más que Elisabet era mayor en edad que María, pero esa explicación no es aceptable; el saludo tiene que dar a entender mucho más que la bendición de una mujer a otra de menor edad.

**Y ¿de dónde a mí esto** - Estas son palabras de humildad con las que Elisabet expresa su asombro de ser considerada digna de la visita de María, por lo que pregunta: "¿De dónde a mí esto, que la madre de mi Señor venga a mí?". Elisabet parece ser la primera en referirse a Jesús como "mi Señor", y ese título se popularizó después entre los discípulos de Cristo. Solamente por la inspiración del Espíritu Santo fue posible que Elisabet se expresara de esta forma acerca de un niño que aún no había nacido. Elisabet le cuenta a su parienta María que tan pronto como "llegó a mis oídos la voz de tu saludo, saltó de gozo la criatura en mi vientre". Esto explica por qué Elisabet sabía que María iba a ser la madre del tan esperado Mesías. Elisabet obtuvo el conocimiento de estas cosas por revelación divina, pero ella, bajo la dirección del Espíritu Santo, dice que es el efecto del saludo de María en su criatura que todavía no había nacido.

**¡Bienaventurada la que ha creído** - Por inspiración divina Elisabet sabía que María creyó desde el principio, no como Zacarías, que a estas alturas todavía estaba mudo. Su expresión cambia de segunda a tercera persona, y sus palabras deben ser consideradas como una plegaria u oración pidiendo bendiciones para María. Por la misma influencia del Espíritu Santo, Elisabet agrega que "tendrán cumplimiento las cosas que le han hablado de parte del Señor!". De acuerdo al relato, hasta este momento María no le había revelado nada a Elisabet, pero éste confirma el mensaje angelical que había recibido María. Aunque las palabras de Elisabet están en forma indefinida, se aplican directamente a María, porque no estaba hablando con

nadie más. Elisabet reconoce que lo que el ángel había declarado a María, venía "de parte del Señor".

**46-56 Y dijo María: Engrandece mi alma al Señor** - Ahora María, llena del Espíritu Santo, expresa en los términos más sublimes su gozo y gratitud; aunque quizás no haya entendido todo el significado de sus palabras. Este cántico de María es lo que se conoce como el *Magníficat*, del latín "magnificare", que significa "engrandecer"; esta es la primera palabra de su declamación. En estos versículos se encuentra la mayor parte de las palabras de la madre de Jesús que leemos en la Biblia, y nos recuerdan el cántico de Ana expresado en circunstancias parecidas (1 S. 1: 1-10). En el Magníficat encontramos la expresión máxima de alegría al reconocer la gran misericordia de Dios, quien condescendió a la condición humilde de María, y aplicando su ley de la administración moral, mediante la cual exalta a los humildes y humilla a los soberbios. María celebra el glorioso cumplimiento de la tan anhelada promesa del Mesías que salvaría a Israel. Estas palabras de María tienen la estructura de un poema hebreo.

**Y mi espíritu ha saltado de gozo en Dios** - María se regocija en el hecho de que Dios la haya elevado desde su condición de humildad y oscuridad terrenal. Pero lo que más felicidad le produce es que va a traer a este mundo al tan esperado Mesías. En los versículos 48 y 49 encontramos la razón por la alabanza de María: "Porque ha puesto sus ojos sobre la pequeñez de su esclava". Ella consideraba que las bendiciones de la venida del Mesías llegarían hasta los fines de los tiempos. María expresa grandes verdades espirituales respecto a la verdadera gloria del reinado del Mesías. Empieza reconociendo las bendiciones personales, pero luego su cántico se concentra en engrandecer la gloria y bondad de Dios que le son reveladas en esta ocasión.

**vino en ayuda de Israel su siervo** - En este cántico de alabanza, el Espíritu Santo le permite a María echar un vistazo a todas las cosas buenas que Jehová había hecho para Israel en el pasado. También mira hacia el futuro y contempla las bendiciones que el mundo recibirá a través de este Mesías. Las expresiones de alabanza y gratitud son un recordatorio del auxilio divino a los pobres y humildes, pero ahora toman una forma más completa y general. Jehová había otorgado su misericordia a María, así como lo había hecho "con nuestros padres, a favor de Abraham y de su descendencia para siempre". Dios hizo su pacto de misericordia no sólo con los patriarcas, sino también con sus descendientes, confirmándolo con juramentos en los términos más firmes. Todas las promesas que Dios había hecho a Israel ahora se concentran en el niño que María iba a traer a este mundo.

## 4. NACIMIENTO Y CIRCUNCISIÓN DE JUAN

### 1: 57-80

57 **Se cumplió a Elisabet el tiempo de dar a luz** - Por ahora Lucas deja a un lado la historia de María, para continuarla más adelante en relación a su viaje con José a Belén (Lc. 2: 1). María regresó a su casa poco antes de que naciera Juan, posiblemente para evitar la conmoción en casa de Elisabet. Juan el Bautista nació poco después de que se marchara María, probablemente en la primavera. De acuerdo a la promesa de Gabriel, llegado el cumplimiento del tiempo, un hijo nace en el hogar de Zacarías y Elisabet. Podemos esperar que se cumplan todas las demás profecías que Gabriel dijo acerca de Juan.

58, 59 **Oyeron sus vecinos y sus parientes** - Cuando sus vecinos y parientes se enteraron que Elisabet había dado a luz un hijo, se apresuraron a felicitarla por tan grande bendición aún a su edad avanzada. Todos se regocijaban juntamente con ella porque no había esperanza humana de que llegara a ser madre. Dicha felicidad marcó el cumplimiento de la predicción que hizo el ángel en el versículo 14. Cuando nació Obed hubo alegría similar (Rt. 4: 14-17). "Sucedió que al octavo día vinieron a circuncidar al niño", de acuerdo a la costumbre patriarcal y la ley de Moisés (Gn. 17: 12; Lv. 12: 3). Si el octavo día se cumplía en sábado, la circuncisión era postergada (Jn. 7: 22, 23). La ley tradicional judía requería diez personas como testigos de la circuncisión de un niño, lo cual explica la presencia de parientes y amigos. La circuncisión fue dada a Abraham como seña del pacto con Dios, y debía ser practicada a todos sus descendientes varones y a todos los que quisieran unirse a la nación de Israel (Gn. 17: 9-14). La circuncisión era una condición esencial de todo ciudadano judío, y Pablo se refiere a ella "como señal, como sello de la justicia de la fe que [Abraham] tuvo estando incircunciso; para que fuese parte de todos los creyentes no circuncidados" (Ro. 4: 11). La circuncisión era la prueba de la justificación de Abraham por la fe, como dice Pablo, "la circuncisión es la del corazón, en espíritu, no en letra" (Ro. 2: 29). "Porque nosotros somos la circuncisión, los que en espíritu servimos a Dios y nos gloriamos en Cristo Jesús, no teniendo confianza en la carne" (Fil. 3: 3).

60, 61 **pero su madre, tomando la palabra, dijo: No** - Es evidente que de alguna forma Zacarías le había comunicado a Elisabet que el nombre del niño debía ser Juan, para seguir las instrucciones del ángel (verso 13). De no ser así, Elisabet había recibido ese dato por inspiración divina. Durante el rito de la circuncisión, cuando los parientes y amigos insistían en llamarle Zacarías, Elisabet tuvo que aclararles que ese no iba a ser el nombre del niño, sino Juan. Los familiares le recuerdan a Elisabet que en su parentela no había nadie con ese nombre, y que lo acostumbrado era que llevara el nombre de su padre. Pero era necesario que el mensajero de la nueva dispensación

tuviera un nombre sin ninguna conexión natural o familiar, así como el nombre "Jesús" no se encuentra entre los familiares y ascendientes del Señor. En aquellos tiempos, como en todas las épocas, prevalecía la costumbre de poner el nombre del padre a por lo menos uno de los hijos. Los vecinos y familiares de Elisabet insistían en que se siguiera esa costumbre, pero era necesario dejar a un lado la tradición y obedecer las órdenes de Dios anunciadas a Zacarías antes de que el niño fuera concebido. "Juan", quiere decir "don o regalo de Dios"; y era un nombre apropiado para este niño que efectivamente fue un regalo de Dios a esta pareja piadosa.

**62-64 Y le preguntaban por señas a su padre** - Los vecinos y parientes no entendían por qué Elisabet insistía tanto en que al niño se le llamara "Juan" y no Zacarías. Como vieron que no la podían convencer, decidieron que era mejor preguntarle a Zacarías por medio de señas, porque seguía sordomudo. Pensaban que el padre tenía derecho a expresar su deseo en cuanto al nombre que debía tener su hijo. El texto griego dice que la pregunta era específica: "Cómo desearía que se le llamase".

**Entonces él pidió una tablilla y escribió** - Para poder contestarles por escrito, Zacarías pidió, también a señas, que le trajeran una tablilla. Posiblemente tenía una o varias tablillas con las que se había estado comunicando con su esposa y demás amigos y familiares por nueve meses. Las tablillas eran tablas livianas de madera, cubiertas de cera, sobre las que se escribía con un instrumento de hierro, que en un extremo era puntiagudo y el otro ancho y plano, con el que se alisaba la cera. Eran las versiones antiguas de los pizarrones modernos. Con ese tipo de instrumentos las comunicaciones tenían que ser lo más breve posible. Zacarías no desperdicia palabras, y escribe sencillamente: "Juan es su nombre", lo cual indica que al niño ya se le había dado el nombre y que no había nada más por hacer al respecto. Todos los parientes, vecinos y amigos se asombraron.

**Al instante le fue abierta la boca y desatada la lengua** - Zacarías había quedado sordomudo desde el instante en que el ángel Gabriel le anunció que Elisabet le daría un hijo, pero como Zacarías no creyó en las palabras del ángel, el quedar sin habla fue un castigo y una señal. Zacarías había aprendido a confiar en el mensaje y revelación de Dios, y al nacer su hijo, le ponen el nombre que el ángel les había ordenado. Al momento de dar el nombre de Juan por escrito, su lengua fue desatada y "comenzó a hablar las bendiciones de Dios". Su fe había sido restaurada a su plenitud y ahora comprende perfectamente el significado del nombre de su hijo: "Un regalo por la gracia de Dios"; ahora acepta con toda confianza todo lo que le había sido profetizado. Lo primero que hizo después de recuperar el habla no fue quejarse, ni hablar con los amigos o su esposa, sino bendecir a Dios y alabarle. Bendijo a Dios por lo que él es, por darle un hijo en la vejez, y por lo que iba a hacer por su pueblo mediante el Mesías y su precursor.

**65, 55 Y vino temor sobre todos los que vivían en derredor suyo** – "Temor" en este caso no es miedo, sino reverencia religiosa en vista de las pruebas del poder divino que habían presenciado. Uno de los primeros efectos que el hombre sufre al darse cuenta que está cerca de seres celestiales o grandes acontecimientos espirituales, es el temor. En toda la zona montañosa de Judea, posiblemente Hebrón, se supo lo que aconteció con relación a Zacarías y el nacimiento de Juan, y era el comentario del día. Dondequiera todo lo que la gente hablaba eran las profecías del ángel Gabriel y su cumplimiento cuando nació Juan el Bautista. Sin embargo, parece que las noticias no llegaron hasta Jerusalén. La gente sabía que Zacarías había estado sordomudo y sin duda había escuchado rumores sobre el nacimiento de Juan, y cómo Zacarías le dio un nombre inusual y sin conexión con su familia. Por primera vez después de casi un año Zacarías puede hablar. La gente recordará estas cosas cuando Juan empiece a predicar el evangelio del reino.

**Y todos los que las oían las grababan en su corazón** - Esto significa que habría ciertas manifestaciones del favor divino hacia el niño; sucesos que serían notados por los habitantes de Hebrón, pero que Lucas no escribió en su relato. Durante los primeros días de la iglesia se propagaron muchas leyendas absurdas sobre el período entre el nacimiento de Juan y el de Jesús, así como del ministerio público de ambos. Esas leyendas no merecen nuestra atención, porque si los escritores inspirados divinamente hubieran creído que las necesitábamos, ciertamente las habrían incluido en sus obras. La gente observó que la mano del Señor era con Juan, dándole dirección, protección, bendiciones y las influencias del Espíritu Santo. Lucas nos permite dar una hojeada a los primeros días en la vida de Juan, insinuando que continuaron cumpliéndose las palabras del ángel. También se realizaron las expectativas que el nacimiento de Juan despertó en el pueblo.

**67-75 Y Zacarías su padre fue lleno del Espíritu Santo** - Las profecías habían cesado con Malaquías, pero ahora, después de casi cuatrocientos años, resurge ese don. Zacarías fue lleno del Espíritu Santo, y profetiza en una especie de éxtasis sagrado. El profeta era una persona que Dios usaba para comunicar su voluntad, aunque no predijera sucesos futuros (Gn. 20: 7; Jn. 4: 19). Un profeta era el portavoz de Dios para con el pueblo. En este caso, Zacarías habló como los profetas de los tiempos antiguos (2 P. 1: 21). Por lo general Dios escogía varones piadosos para la obra de profetas, pero en ocasiones utilizó a hombres inicuos (Nm. 23: 5; 24: 11).

**Bendito el Señor Dios de Israel** - El cántico de Zacarías es a la vez, un himno de acción de gracias y una predicción de la relación de su hijo Juan con el Mesías. Es un himno de carácter mesiánico, en el que Cristo es el tema principal y también se expresa que la gloria de Juan es ser el precursor del Mesías. Su estructura tiene el estilo de la poesía hebrea, con abundancia

de sus características expresiones idiomáticas. Posiblemente Zacarías escribió este cántico, una de cuyas copias llegó a manos de Lucas. El cántico consiste de dos partes: (1) Bendición a Jehová por traer la verdadera salvación espiritual, en cumplimiento de sus promesas, versículos 68-75. (2) Presentación de Juan el Bautista como el profeta y heraldo que prepararía el camino de Cristo, versículos 76-79. Es natural que Zacarías bendiga y alabe a Jehová y con esas palabras estrene la restauración del habla, siendo inspirado por el Espíritu Santo. Bendecir a Dios significa no sólo reconocer y proclamar sus bendiciones infinitas y eternas, sino también alabarle y darle gracias.

**Tal como habló desde antiguo por boca de sus santos profetas,** - La expresión de este versículo realmente es un paréntesis. María concluyó su cántico con una declaración en forma de paréntesis (verso 55), y Zacarías usa el mismo estilo, aunque para iniciar su cántico. Pareciera que Zacarías sigue desde donde terminó María, haciendo referencia al hecho de que Dios había hablado a los antepasados mediante los profetas. "Porque nunca la profecía fue traída por voluntad humana, sino que los santos hombres de Dios hablaron siendo inspirados por el Espíritu Santo" (2 P. 1: 21). El Mesías venidero era el estribillo que se repetía al fin de casi cada profecía. ". . . el testimonio de Jesús es el espíritu de la profecía" (Ap. 19: 10). Zacarías se refiere en general a los antiguos profetas, pero en especial a los que hicieron predicciones acerca de Cristo. En el huerto de Edén, Jehová mismo hizo la primera promesa de un Redentor (Gn. 3: 15). Este fue el origen del manantial de profecía que fluyó a través de las edades, ampliándose y profundizándose más y más hasta desembocar en el gran Redentor.

**Que nos salvaría de nuestros enemigos** - Aquí la salvación es el resultado y explicación de "una fuerza de salvación" (verso 69). "Fuerza", literalmente "un cuerno", que es el símbolo de fuerza entre los judíos. Después de la explicación a manera de paréntesis, se reanuda el pensamiento del versículo 69. Se refiere a una liberación espiritual y protección de los enemigos igualmente espirituales. Esa liberación daría como resultado que el pueblo de Dios le sirviera sin temor, "en santidad de vida y rectitud de conducta" ante sus ojos (verso 75). Zacarías quizás haya aplicado esta liberación a la opresión política de Herodes y los romanos, anticipando la exaltación de la nación judía aunada a la máxima prosperidad religiosa, como ocurrió en los días de David y Salomón. Pero siendo guiado por el Espíritu Santo, debe haberse referido más que nada a la salvación o liberación de la esclavitud de los pecados nacionales e individuales.

**Concedernos que, liberados de las manos de nuestros enemigos** - El "pacto de Jehová" era santo, porque se originó en la santidad, y santificaba a los que eran salvos de toda injusticia e imperfección (Ro. 3: 26). Dios hacía recordar su juramento con el fin de darle cumplimiento a sus promesas. Dios

mostró mucha misericordia al recordar su santo pacto y hacer un juramento de liberar a su pueblo. Lo más importante en la mente de Zacarías era que el pueblo de Dios le sirviera "sin temor", y por lo tanto, destaca ese punto.

**76-80 Y tú, niño, serás llamado profeta del Altísimo** - Aquí comienza la segunda parte del cántico de Zacarías. Después de expresar su gratitud por la venida del Mesías y sus bendiciones, Zacarías primero se refiere a su hijo con palabras muy hermosas. Dice que será profeta y precursor de aquél cuya misión y salvación estaba celebrando. A Juan lo designan "profeta del Altísimo", porque era el mensajero del que profetizó Malaquías. Juan fue un profeta en toda la extensión de la palabra, no sólo porque predicaba la verdad, sino también porque predijo la venida del Mesías y el castigo sobre la nación judía por su incredulidad y obstinación en el pecado. Zacarías describe la misión de Juan cuando dice que "irás ante la faz del Señor, para preparar sus caminos". Juan es descrito como el heraldo que va delante de un monarca oriental preparándole el camino. En la relación entre estos dos grandes personajes, Cristo es número uno y Juan es secundario, como Zacarías bien lo reconoce y expresa. Esta es una clara referencia a las profecías de Isaías 40: 3 y Malaquías 3: 1. La designación de "Señor" manifiesta la naturaleza divina de Jesús. La forma en que Juan iba a preparar el camino de Jesús era señalando los pecados del pueblo y exhortando al arrepentimiento.

**Para dar a su pueblo conocimiento de salvación** - Esto expresa el propósito con el que Juan iría delante de Jesús preparando su camino: Juan despertó en el pueblo el concepto de su necesidad de emancipación espiritual, arrepintiéndose y reformando sus vidas. Al mismo tiempo les decía que Jesús era el Cordero de Dios que quita los pecados del mundo. Juan proclamaba y enseñaba la salvación que Cristo traería, preparando al pueblo para que recibiera esa gran salvación. Ese conocimiento los llevaría a obtener "el perdón de sus pecados". Antes de que viniera el Mesías, no había un entendimiento claro del método que Dios usaría para dar perdón total de los pecados; así que este conocimiento era la mayor necesidad de los judíos y del mundo entero.

**Por medio de las entrañas de misericordia** - Gracias a la ternura y misericordia de Dios es que se obtiene el conocimiento del perdón de los pecados y la salvación. Cristo, el Redentor de la humanidad, vendría por esas entrañables misericordias de Dios, "por las cuales nos visitó un amanecer del sol desde lo alto". Esta es una referencia y aplicación a la profecía de Malaquías 4: 2, que dice: "Mas a vosotros los que teméis mi nombre, os nacerá el Sol de justicia, y en sus alas traerá salvación; y saldréis, y saltaréis como becerros del establo". Aquí se compara la venida del Cristo y el amanecer de un mejor día, con los cuerpos celestes, que no aparecen del

horizonte, sino del cenit mismo. Con visión profética Zacarías mira el comienzo del amanecer espiritual y la llegada del Mesías.

**Para que brille su luz** - Este es el propósito de la venida de Cristo: dar luz al pueblo e iluminar a todos los que "están sentados en tinieblas y en sombra de muerte". La condición tenebrosa, terrible y deplorable a la que el pueblo había llegado por causa del pecado, tenía que ser cambiada. Esto se lograría disipando las tinieblas de la muerte espiritual y dando luz a través de Cristo. Además, guiaría sus pies "hacia un camino de paz". Cristo los guiaría a una forma de vida que trae paz en la conciencia y conduce a la paz eterna. El evangelio de Cristo nos muestra el camino a la paz con Dios. La venida de Cristo es como el amanecer al cansado peregrino que viaja triste y deplorable en la oscuridad de la noche, pero una vez que llega la luz, puede continuar su viaje por senderos de paz y seguridad. El himno de Zacarías concluye sublimemente con la visión ilimitada de un futuro lleno de felicidad celestial y eterna.

**Y el niño crecía y se fortalecía** - Ahora Lucas nos permite dar un vistazo a la vida privada de Juan, su desarrollo físico y mental, y su preparación para su obra especial. La conclusión es parecida a la de Lucas 2: 40, 52. Algunos comentaristas creen que aquí termina uno de los documentos que el Espíritu Santo permitió que Lucas usara para recopilar sus datos (verso 3). El niño "crecía" en el sentido físico, mental y espiritual; equipándose gradualmente para la gran obra de predicar el arrepentimiento a una nación perversa. Juan vivía "en lugares desiertos" hasta el día de su aparición pública ante Israel. "Lugares desiertos" significa regiones con muy pocos habitantes en el sur de Palestina. La palabra "desierto" en el Nuevo Testamento se aplica a lugares despoblados, sin urbanizar, como los distritos montañosos, que por su topografía sólo eran utilizados para apacentar animales. La palabra también se aplicaba a lugares alejados de las ciudades y pueblos, pero en este caso no se refiere a lo que ahora conocemos como desierto, es decir, un lugar seco e inhóspito. Lo que Lucas nos dice es que Juan se mantuvo alejado de las muchedumbres de la ciudad, habitando en lugares con poca población, hasta que se cumplió el tiempo en que inició su ministerio público, como a los treinta años de edad. Algunos creen que los padres de Juan murieron cuando éste todavía era joven, por la razón de que él nació cuando ellos eran de "edad avanzada". Juan no recibió educación en las escuelas de los judíos, ni prestó servicio en el templo (Nm. 8: 24; 1 Cr. 23: 27).

## 5. EL NACIMIENTO DE JESÚS

### 2: 1-20

**1 Por aquellos días salió un edicto** - El primer capítulo termina con una breve referencia al crecimiento, desarrollo y vida privada de Juan; y ahora

Lucas regresa al tiempo un poco después del nacimiento de Juan, para relatarnos el nacimiento de Jesús en Belén y todas las circunstancias que lo rodearon. El relato de Mateo (1: 18-24) sobre la aparición del ángel a José, parece que corresponde al período entre este capítulo y el anterior. El propósito de Lucas es explicarnos la razón por la que Jesús nació en Belén, aunque María y José habitaban en Nazaret. "En aquellos días" se refiere a los sucesos relatados en el capítulo 1; es la forma que Lucas usa para ubicar su narración del nacimiento de Jesús. "César Augusto" fue el primer emperador de Roma, que nació el año 63 A. de C. y murió el 14 D. de C. a la edad de setenta y seis años. Era sobrino del famoso Julio César y su reino duró cuarenta y cuatro años. El senado romano le confirió el título de "Augusto", que significa "venerable" y "majestuoso"; honor que heredaron todos sus sucesores (Hch. 25: 21, 25). El solo se puso el título "César", que también distinguió a todos los emperadores que le siguieron; en el Nuevo Testamento encontramos que ese nombre se aplica a Tiberio (Lc. 3: 1), a Claudio (Hch. 17: 7), y a Nerón (Hch. 25: 8; 26: 32).

**para que se hiciera un censo de toda la tierra habitada** – "Toda la tierra", o "todo el mundo", como dice en algunas versiones", se refiere a todas las provincias del Imperio Romano, que abarcaban casi todo el mundo civilizado entonces conocido. A veces la frase era usada en un sentido limitado, como en el caso de los griegos que la originaron, y con la que denotaban la tierra habitada por ellos, en contraste con las naciones de los bárbaros. Su significado fue ampliándose, pues para este tiempo, en que los griegos eran súbditos de los romanos, "toda la tierra" se refería a todo el territorio habitado o dominado por el Imperio Romano. Por último llegó a tener su significado actual de "todo el mundo habitado". Este es el sentido en que se usa más comúnmente en el Nuevo Testamento, aunque a veces también se limita al Imperio Romano (Hch. 11: 28; 19: 27). Jesús usó la frase cuando dio la gran comisión de "id por todo el mundo" y predicad el evangelio (Mr. 16: 15; Mt. 24: 14); Pablo la usó en su predicción de un juicio general (Hch. 17: 31); y en una ocasión denota "el mundo venidero" (He. 2: 5). "Un censo" es una lista o padrón, y los comentaristas no concuerdan en decir si se trataba de un esfuerzo por conocer la población de cada provincia y de todo el Imperio Romano, o si el censo se hizo con fines tributarios. La palabra "censo" puede usarse en los dos sentidos.

**2 Este primer censo se hizo** - Como diez años después hubo otro censo bajo el régimen de Cirenio, cuyo nombre completo era Publio Sulpicio Cirenio, quien murió en Roma el año 21 D. de C. "Siria" era una provincia de Roma con fronteras difíciles de precisar. Sus demarcaciones generales eran: Al este el río Eufrates; al oeste el Mediterráneo; al sur Palestina; y al norte Cilicia. Después del destierro de Arquelao en el año 6 D. de C., Judea fue anexado a la provincia de Siria, a petición del gobernador de Judea. De acuerdo al relato de Josefo (Antigüedades, 17: 13, 15; 18: 1, 1), Cirenio era

governador de Siria en el año 6 D. de C., cuando hizo un censo en Judea, provocando la oposición a que Lucas se refiere en Hechos 5: 37. Parece que aquí Lucas se refiere al censo realizado diez años después, iniciado durante los últimos días de Herodes el Grande, y antes de que Palestina pasara a ser provincia de Roma. Otros creen que Cirenio ejerció el cargo de gobernador dos veces, y que el censo de este pasaje se refiere a su primer período en funciones. Hay cierta confusión sobre el tiempo de este censo, pues los historiadores profanos no están de acuerdo entre sí. En tales casos, los que creen la Biblia, aceptan el relato del libro inspirado. Que los conflictos y dificultades en las historias seculares sean resueltos por quienes las usan como su única fuente de información.

**3-5 Y todos marchaban a inscribirse en el censo** - Toda la gente de Palestina, en especial los judíos, tenían que acudir a las ciudades de sus antepasados para ser empadronados. El censo se hizo, por lo menos en parte, de acuerdo al sistema judío. Cada israelita acudía a la ciudad de sus padres, porque allí estaban los archivos de sus ancestros. Por esta razón "también José subió desde Galilea, de la ciudad de Nazaret, hacia Judea, a la ciudad de David, la cual se llama Belén". José era descendiente de David, y Belén era la ciudad natal de David. La razón por la que Lucas menciona este censo es para explicarnos por qué Jesús nació en Belén. Sin saberlo, César cumplió los designios de Dios al ordenar el censo. Ya por algún tiempo los judíos acostumbraban ir a la ciudad de sus antepasados para ser contados. "Subió" es la expresión acostumbrada para describir exactamente las diferencias de elevación entre Galilea y Judea. La elevación física de Judea y Jerusalén conllevaban la idea de superioridad política, social y espiritual.

"Belén" quiere decir "casa de pan", que concuerda con el concepto de que de allí nacería el que iba a ser el "pan de la vida". Era un pueblecito a unos 10 kilómetros al sur de Jerusalén, o 123 kilómetros al sur de Nazaret. La primera vez que se menciona en la Biblia es en Génesis 35: 16-20, cuando Jacob sepultó a su amada Raquel. Se llama "la ciudad de David" porque fue la cuna de David y la sede de su linaje (1 S. 16. 1). Belén fue escenario de la conmovedora historia de Noemí, Rut y Boaz. Estaba en el lado oriental de camino que conduce de Jerusalén a Hebrón y estaba situada en un monte alto. En tiempos antiguos fue parte de la tribu de Judá (Jue. 17: 9; 19: 1; 1 S. 17: 12) y originalmente se llamaba Efra o Efrata.

**para inscribirse junto con María** - Esto puede significar que José fue a inscribirse acompañado de María; o que ambos fueron a inscribirse. El original griego puede ser traducido "subió con María", denotando el hecho de que ella lo acompañó. También se puede traducir "para inscribirse junto con María", dando a entender que ambos iban a inscribir su nombre. Por su condición delicada, María no habría hecho este viaje si no le hubiera sido requerido. Otra razón podría ser que ella conocía la profecía de que el Mesías

debía nacer en Belén, y que sabía que se acercaba el tiempo de su alumbramiento, y que para ese tiempo ella debía estar en Belén. No sabemos si María subió a Belén sólo para cumplir la profecía. Lo más probable es que en la providencia de Dios ella se vio obligada a viajar a Belén a causa del "decreto" imperial.

**6, 7 Aconteció que, mientras estaban allí** - José y María habían hecho el largo viaje de Nazaret a Belén, y esperaban su turno para ser inscritos, o que llegara el funcionario encargado del censo. No sabemos cuánto tiempo tuvieron que esperar, pero evidentemente no fue mucho, ya que estaban alojados temporalmente. En eso estaban cuando se cumplieron los días de su alumbramiento, y dio a luz a su hijo "primogénito". No tiene tanta importancia si María tuvo otros hijos, a no ser por el argumento y dogma del catolicismo sobre la "virginidad perpetua" de la madre de Jesús. Es muy probable que tuvo otros hijos (Mt. 13: 55; Mr. 6: 3; Lc. 8: 20), y por lo tanto, Lucas tiene razón al designar a Jesús como el "primogénito".

**lo envolvió en pañales** - En toda la Biblia, solamente aquí y en el versículo 12 de este capítulo encontramos la palabra "pañales", aunque se halla muchas veces en los escritos médicos. Los "pañales" eran tiras o vendas de trapo con las que fajaban a los recién nacidos. El original griego indica que María misma envolvió al niño Jesús, y después lo acostó en un pesebre, "porque no había lugar para ellos en el mesón [posada]". Lucas es el único que dice que Jesús fue acostado en un pesebre. El "pesebre" era una especie de canoa o cajón de madera que se usaba en los establos para poner alimento a los animales (Is. 1: 3). La razón por la que tuvieron que acostar a Jesús en el pesebre fue que "no había lugar para ellos en el mesón". Cuando dice "el" mesón, significa que era el único que había en la ciudad de Belén. El mesón equivalía a lo que ahora se conoce como moteles en E. U., o "posadas" en los países latinos, aunque naturalmente sin las conveniencias modernas. Sin duda que no era más que un alojamiento con techo y paredes donde el viajero podía dormir, alimentar sus animales, guardar sus pertenencias y preparar sus propios alimentos. En tiempos antiguos era común encontrar esos mesones en los países orientales. A veces tenían establos separados para el ganado, a lo largo de las paredes del mesón. Algunos creen que fue en uno de esos establos que José y María tuvieron que alojarse esa memorable noche. Era natural que si no encontraron una habitación en el mesón, buscaran lo mejor que había para refugiarse de la intemperie.

**8, 9 Había en la misma comarca unos pastores** - El oficio de pastor era muy común entre los judíos. Los pastores se ocupaban de cuidar las ovejas, las cabras y el ganado; era un negocio humilde pero honroso. La literatura bíblica es rica en figuras del lenguaje tomadas de la ocupación de los pastores. Los patriarcas Abraham, Isaac y Jacob, así como sus doce hijos, fueron pastores. La misma ocupación tenía David y muchos de los profetas

de Dios. El oficio de los pastores siempre fue muy honroso, y Cristo mismo se autodenomina "el buen pastor" (Jn. 10: 11); el escritor de Hebreos lo llama "el gran pastor de las ovejas" (He. 13: 20). Juan lo llama "el Cordero de Dios" (Jn. 1: 29). La región cerca de Belén era tierra fértil y apropiada para apacentar el ganado con las hierbas del campo. Los pastores de este versículo "vivían en el campo y guardaban sus turnos de vela nocturna sobre su rebaño". "Vivían" quiere decir que se quedaban día y noche en el campo con los animales, según la costumbre común. Algunos comentaristas creen que los pastores vivían en la torre "Migdal Eder", que significa "torre del rebaño" o "atalaya". Esta torre no estaba muy lejos de Jerusalén y se dice que fue construida para que se albergaran los pastores que cuidaban los rebaños. El profeta Miqueas menciona esta torre y la ciudad de Belén con expectativas mesiánicas (Mi. 4: 8; 5: 2). No parece que los pastores del relato de Lucas hayan estado en esa torre. Posiblemente estaban en alguna de las colinas adyacentes, donde solían pasar la noche los pastores con sus rebaños.

**guardaban sus turnos de vela nocturna** - Varios pastores se turnaban en la tarea de cuidar el rebaño durante la noche. En estos tiempos la noche era dividida en cuatro velas o vigiliias (Mt. 14: 25). Al principio los judíos dividían la noche en tres vigiliias o velas. Una "vela o vigilia" era el rato de la noche que a los soldados les tocaba estar despiertos, cuidándose de los enemigos, o velando para que no se escaparan los prisioneros. Por último pasó a significar cualquier división de la noche. Según la costumbre romana, la noche era dividida en cuatro velas o vigiliias, que correspondían a las seis, nueve, doce medianoche y 3 de la madrugada.

**Y he aquí que se presentó ante ellos un ángel del Señor** - El ángel se apareció en forma visible repentina e inesperadamente (Lc. 24: 4; Hch. 23: 11). El resplandor del ángel era tan fuerte, que "la gloria del Señor los rodeó"; estos sucesos eran normales en las apariciones de ángeles (Ex. 24: 16; Mt. 17: 5). Los pastores fueron cubiertos y rodeados con el fulgor divino. Como era de esperarse, todo esto les causó "gran temor". A este ángel lo acompañaba una gloria mayor que la que habían visto María o Zacarías. Los fenómenos sobrenaturales y santos produjeron en los pastores una gran reverencia característica de los que ven a un representante de Jehová (Ex. 20: 19; 33: 20; Jue. 13: 22; Mt. 17: 6).

**10-14 El ángel les dijo: Dejad de temer** - El ángel sabía que estaban llenos de temor y les asegura que no deben tener miedo, porque él es un mensajero de buenas nuevas, no de malas noticias. "Os traigo buenas noticias de gran gozo", que traducido literalmente del griego, sería "yo evangelizo a ustedes un gran gozo". Un ángel fue el primero en proclamar al mundo que ya había nacido el Mesías. Esas buenas noticias traerían felicidad no sólo a los pastores, sino también a todo el pueblo de Israel, especialmente a los que estaban esperando el Mesías. Después los pastores compartieron esas buenas

nuevas con sus compañeros; y aunque el mensaje tuvo una divulgación limitada, las bendiciones que implica son de proyección general.

**os ha nacido hoy, en la ciudad de David, un Salvador, que es Cristo el Señor** - La ciudad de David era Belén y ahora es la cuna del Mesías, conforme a las profecías (Mi. 5: 2; Mt. 2: 5, 6). Un "Salvador", el que salva, lo cual es el significado del nombre Jesús. "Que es Cristo el Señor". Jesús salva al hombre del poder y castigo del pecado. "Cristo" es el equivalente griego de "Ungido", y es el nombre oficial de Jesús; corresponde al hebreo Mesías. Era común que los judíos aplicaran este nombre al libertador que esperaban (Sal. 2: 2; Dn. 9: 24, 25; Jn. 1: 41; 4: 25). El era el ungido Profeta, Sacerdote y Rey del Israel espiritual o reino de Dios. "Señor" significa gobernante o soberano. Para los judíos el nombre Jehová era tan sagrado que no se atrevían a pronunciarlo; de modo que en sus lecturas en voz alta substituían la palabra "Señor", la cual usaron los traductores de la versión griega del Antiguo Testamento, la Septuaginta. Sara llamaba "señor" a Abraham (Gn. 18: 12); a José lo llamaron "señor" de Egipto (Gn. 42: 33); sus hermanos también lo llaman "mi señor" (Gn. 42: 10). Esta voz también se aplica a Dios (Gn. 18: 27; Ex. 4: 10). En el Nuevo Testamento es un nombre para Dios (Mt. 1: 20, 22, 24; 2: 15; Hch. 11: 16; 12: 11, 17).

**Esto os servirá de señal** - Como en el caso de María (Lc. 1: 36), a los pastores se les promete una señal, aunque no la habían pedido. Pero Dios sabía que la necesitaban, porque iban a ser testigos que proclamarían este maravilloso acontecimiento; por eso la sabiduría divina los capacita para que sean testigos competentes. La señal era muy sencilla: "Hallaréis un niño recién nacido envuelto en pañales, y acostado en un pesebre". Habría solo un niño con tan pobres provisiones en Belén. El ángel no les dio toda la información, dejando lugar para la fe de ellos. Los pastores debían creer al ángel y seguir las instrucciones que les había dado. Ellos creyeron, fueron y *encontraron*. No era nada raro que los niños fueran envueltos en pañales, de modo que eso en sí no era la señal para los pastores. La señal era que encontrarían al niño acostado "en un pesebre". Este humilde nacer y todos sus contornos estaban de acuerdo con todas las profecías respecto al que sería "varón de dolores", el "amigo de los pobres", que no tendría ni dónde recostar su cabeza. Fue necesario que el niño Jesús naciera en condiciones tan humildes, para disipar los temores que podrían abrigar estos humildes pastores al acercarse a un rey recién nacido. Esto también se hizo para que se identificaran con alguien que a pesar de su gran naturaleza, optó por venir a esta tierra, no en un palacio real, sino en un rústico pesebre.

**De repente apareció junto al ángel una multitud del ejército celestial** - Un ángel solo fue el que se apareció a los pastores y les anunció el nacimiento de Jesús; pero apenas terminó de hablar, de repente apareció "una multitud del ejército celestial". Este ejército celeste vino rápidamente a

confirmar el mensaje que el ángel les había dado. En el Antiguo Testamento se habla de un ejército de ángeles que sirven a la Deidad (Sal. 103: 21; Dn. 7: 10). La "gloria del Señor (verso 9) fue para los pastores la primera señal de la presencia divina. Después los ejércitos angelicales que aparecen alabando a Dios, enfatizan la presencia del Altísimo. El coro de ángeles alababa a Dios diciendo: "¡Gloria a Dios en lo más alto; y sobre la tierra paz; buena voluntad para con los hombres". Estas alabanzas proclamaban al rey recién nacido, y confirmaban las buenas noticias dadas a los pastores, y a través de ellos, proclamadas a todo el mundo. En la creación los ángeles gritaban de júbilo (Job 38: 7); intervinieron en la entrega de la ley a Moisés (Dt. 33: 2; Hch. 7: 53; Gál. 3: 19); y ahora, con más razón que nunca, se regocijan sobremanera, por la llegada del Salvador. Su mensaje se confirma con la proclamación de la paz, pues ya ha nacido el "Príncipe de Paz", quien traerá paz a todos los que le acepten.

***Cronología del Nacimiento de Cristo.*** - No se puede determinar a ciencia cierta el día y año del nacimiento de Jesús. La "Era Cristiana" debía comenzar el año que Jesús nació, o por lo menos esa era la intención de quien formuló el calendario que seguimos usando hasta la fecha. Con la frase "Era Cristiana" nos referimos al sistema sobre el cual se hacen los calendarios, que sirven para fechar los sucesos históricos en casi todo el mundo civilizado. En el año 532 D. de C. un abad llamado Dionisio Exigo, que vivía en Roma, se propuso arreglar un esquema universal para contar las fechas usando el nacimiento de Jesús como punto de partida. Según sus cálculos, Jesús nació el año 753 contando desde la fundación de Roma. Pero los expertos, que disponen de más información, dicen que Dionisio se equivocó como por cuatro años. Jesús nació antes de la muerte de Herodes el Grande (Mt. 2: 1, 19), que aconteció como en el año 753 de Roma. Esa fecha se corrobora con la mención de un eclipse lunar que ocurrió poco antes de la muerte de Herodes. Según los cálculos astronómicos, ese eclipse sucedió en el año 753 de Roma, es decir, cuatro años antes de nuestra era común. Pero Jesús nació un poco antes. El error de Dionisio no fue descubierto por muchos años, y debido a las muchas complicaciones que causaría, no se hicieron las correcciones del caso.

**15 Sucedió que cuando los ángeles se alejaron** - Parece que los pastores decidieron ir a Belén inmediatamente después que se fueron los ángeles. "Para irse al cielo", el lugar donde moran. Todavía bajo la influencia de aquella escena sagrada, los pastores dicen: "Vayamos ahora mismo hasta Belén" es una expresión que indica que los pastores posiblemente no estaban muy lejos de Belén y que esa ciudad no era el lugar donde ellos residían. De todos modos, se deciden a ir y ver "esto que dicen que ha sucedido". Sus palabras no expresan duda, sino fe y obediencia. Ellos estaban seguros de lo que el ángel les había dicho, y lo único que quieren hacer es conocer a este maravilloso niño en Belén. No podemos decir que el ángel les ordenó que

fueran a Belén, pero sí que les dijo dónde encontrarían al niño. Ellos estaban ansiosos de conocer al que había sido esperado por tanto tiempo.

**16, 17 Fueron a toda prisa** - Decimos que partieron tan pronto como se alejaron los ángeles, porque "fueron a toda prisa" a Belén. Llegaron antes de que amaneciera, dejando sus rebaños al cuidado de la providencia, otra señal de su profunda fe. Cuando llegaron, encontraron todo tal como se los había descrito el ángel: "a María, a José y al recién nacido acostado en el pesebre". No se nos informa cómo le hicieron para encontrar al niño Mesías, y no es necesario aceptar las conjeturas de algunos comentaristas, según los cuales, el establo pertenecía a estos pastores; ni las de otros quienes dicen que el ángel les dio direcciones específicas para encontrar el lugar. Bástenos saber que su fe fue lo suficientemente fuerte y su deseo tan intenso, como para motivarlos a buscar y encontrar al niño. ¡Querer es poder! María es mencionada primero, como la principal merecedora de honor. Quizás María y José hayan estado mortificados por el humilde alojamiento que habían conseguido para el Mesías, pero era lo máximo, de acuerdo a sus posibilidades. Sin embargo, se animaron y consolaron con la inesperada visita de los pastores, quienes les dieron las buenas noticias del gran gozo en las huestes celestiales por el nacimiento del Salvador.

**Y después de verlo** - Al ver a María, al niño Jesús y a José, los pastores comprobaron que el ángel les había descrito exactamente las circunstancias del nacimiento del Mesías. Quedaron satisfechos al cumplirse la señal que les dio el ángel y su fe se fortalece porque Dios los hizo merecedores de participar en la revelación de estos memorables sucesos. Los pastores le contaron a María y José todo lo que el ángel les había dicho acerca de este niño, así como las alabanzas de júbilo que entonaron los ejércitos de los cielos. Parece que ellos compartían esa gloriosa experiencia con las personas a las que encontraban. Todavía no era el tiempo oportuno para hacer públicas las noticias del nacimiento del Mesías, y el mensaje de los pastores se conoció en un círculo bastante reducido. Todo estaba dentro del plan y la sabiduría de Dios. El nacimiento de Juan sí tuvo mayor divulgación en toda la región montañosa de Judea, porque era necesario que el pueblo primero prestara atención al que iba a preparar el camino del Señor y que después escuchara al Mesías.

**18-20 Y todos los que lo oyeron, quedaron maravillados** - El efecto de estos gloriosos acontecimientos era que la gente se quedaba asombrada, maravillada de oír cosas tan raras, porque tampoco esperaban que el Mesías viniera en condiciones tan humildes. La gente no podía reconciliar esas circunstancias tan humildes, con el concepto que tenían de cómo iba a venir y ser el Mesías. Entre tanto la gente se asombraba, María "guardaba consigo todas estas cosas, ponderándolas en su corazón". Ella guardaba todo en su mente, comparando lo que los pastores les habían contado, con lo que el

ángel Gabriel le anunció cuando la visitó en Nazaret. La meditación de María en silencio reverencial es un gran contraste con la reacción de la gente mencionada en el versículo anterior. Quizás la gente pronto haya olvidado muchos de los incidentes, pero María los guardó todos en su corazón. Cabe destacar que aunque a José no se le menciona, sin duda que compartía los sentimientos, esperanzas y meditaciones de María.

**Los pastores regresaron glorificando y alabando a Dios** - La maravillosa revelación no hizo que los pastores se olvidaran de sus deberes diarios, sino que volvieron a sus rebaños y los atendieron, pero esta vez con una alegría indescriptible en sus corazones. No se cansaban de alabar y glorificar el nombre de Dios, igual que las huestes celestiales, pues estaban seguros de haber visto el cumplimiento de las predicciones del ángel y de que el niño Jesús era en verdad el Mesías prometido. Es posible que María y José también hayan compartido con los pastores más información sobre el niño, lo cual también ayudó a confirmar la fe de ellos. Lucas dice que los pastores glorificaban y alababan a Dios "por todo lo que habían oído y visto, tal como se les había dicho". Esto también podía incluir lo que les contaron María y José. El relato escrito por Lucas sobre el nacimiento de Jesús contiene en cada frase, en cada palabra, la sencillez y honestidad de la verdad. Esto es un gran contraste con las leyendas e imaginaciones escritas por otros personajes sin inspiración divina. Los hombres carentes de la dirección del Espíritu Santo, habrían escrito muy diferente sobre el nacimiento del Hijo de Dios, pero el relato de Lucas tiene la majestuosidad de la verdad, sin los adornos humanos.

## 6. CIRCUNCISIÓN Y PRESENTACIÓN DEL NIÑO JESÚS 2: 21-40

21 **Cuando se cumplieron ocho días** - La ley de Moisés requería que el primogénito fuera dedicado a Jehová (Lv. 12: 1-8). Esto debía hacerse cuando el niño cumpliera ocho días. En esta ocasión se realizaba la ceremonia de la circuncisión y al niño se le daba el nombre oficialmente. En su anuncio a María, el ángel Gabriel había dicho que el nombre del niño sería "Jesús" (Mt. 1: 21; Lc. 1: 31). La sintaxis de esta frase en griego es muy interesante, porque denota que el acto de ponerle el nombre a Jesús es el sujeto principal. La circuncisión es secundaria y se usa solamente para fijar la fecha y ocasión en que al niño le pusieron nombre. Todo esto significa que María siguió al pie de la letra la importancia de darle al niño el nombre revelado por el ángel. Lucas es muy específico en esta narración, señalando que el nombre Jesús, fue "el que le dio el ángel antes de que él fuese concebido en el vientre" de María.

22-24 **Y cuando se cumplieron los días de la purificación de ella** - Después del nacimiento de un hijo, la madre era considerada inmunda por

cuarenta días, y por ochenta días cuando daba a luz a una hija. El tiempo de la purificación de la madre era cuarenta días desde el nacimiento del niño, o treinta y tres días después de la circuncisión de su hijo. Al cumplirse los días de la purificación de ella, "trajeron al niño a Jerusalén para presentarlo al Señor". Las mujeres acostumbraban viajar al templo en bueyes, porque el lomo de estos animales era más ancho y aumentaba el espacio entre ellas y el suelo; esto era importante para evitar contaminarse con cualquier cosa inmunda del camino.

**conforme a la ley de Moisés** - En este capítulo la palabra "ley" se encuentra cinco veces, es decir, más veces que en el resto del Evangelio según Lucas. La razón es que el escritor enfatiza el hecho de que Jesús era "nacido de mujer, y nacido bajo la ley" (Gá. 4: 4). Por eso también se esmera en destacar el estricto respeto de la ley por parte de los padres de Juan y Jesús. Hay varias expresiones con las que se describe la ley de Moisés: Se le llama "ley de Moisés", "la ley del Señor", y "la ley" (Neh. 8: 1, 3, 7, 8, 14, 18; Mr. 7: 10). Desde el día en que los primogénitos egipcios fueron muertos por el ángel, se requería que los primogénitos del pueblo de Israel fueran dedicados al Señor (Nm. 3: 13). Sin embargo, Dios había aceptado a toda la tribu de Leví como sustituto de los primogénitos, dedicándose exclusivamente para los servicios especiales de Jehová (Nm. 3: 12). Pero a medida que el número de los primogénitos excedió el de la tribu de Leví, se estableció el pago a los sacerdotes de cinco siclos como precio de rescate (Nm. 3: 46, 47). Este precio de rescate se aplicaba a todos los primogénitos (Nm. 18: 15, 16), por eso es que el primogénito era considerado "santo", o "santificado".

**para ofrecer un sacrificio conforme** - Este versículo tiene conexión con el verso 22, pero separado del 23 por una frase en paréntesis. La ley exigía el sacrificio de un cordero de un año en holocausto; y como expiación, una tórtola o un palomino. Pero si la familia no tenía suficientes recursos, se le permitía substituir el cordero con dos tórtolas o dos palominos: uno para expiación y otro para holocausto (Lv. 12: 6-8). El hecho de que María haya presentado este tipo de sacrificio, muestra que María y José era muy pobres, o de lo contrario habrían ofrecido el cordero. Con esto se refuta la leyenda de que María era una acaudalada heredera. Dios no es injusto en su servicio, pues hizo excepciones para los pobres. El cordero habría costado unos dos dólares, pero las palomas no costarían más de dieciséis centavos de dólar [de acuerdo a la cotización del dólar en 1940).

**25, 26 Y había en Jerusalén un hombre** - Este varón era Simeón, y no existe evidencia de que se trataba del famoso rabino Simeón, padre de Gamaliel. Lucas no nos describe las circunstancias materiales y familiares de Simeón, porque estaba más interesado en sus cualidades espirituales. El escritor nos dice que Simeón era "justo y devoto". La palabra griega de la

que se traduce "devoto" es usada solamente por Lucas, y significa "precavido", "circunspecto", o "recatado". De esto se deduce que Simeón estudiaba cuidadosamente todo, sin precipitarse para hablar o actuar; él era cauteloso y vigilante de observar todas las ordenanzas de la ley. Era justo, porque guardaba los mandamientos de la ley. Simeón aguardaba "la consolación de Israel", frase que equivale a "la esperanza de Israel" (Hch. 28: 20). Él esperaba el Mesías. En este tiempo los judíos tenían un dicho común en la forma de un juramento, que decía "hasta que vea la consolación". Simeón fue lleno del Espíritu Santo, aunque no sabemos si desde antes o sólo para esta ocasión especial.

**Y el Espíritu Santo le había comunicado [revelado]** - El original en griego da a entender que la revelación había sido progresiva, pero que ahora Simeón sólo estaba esperando su cumplimiento. No sabemos en qué forma se le dio la revelación; algunos creen que fue por medio de un sueño, como en el caso de José y los astrónomos (Mt. 1: 20; 2: 12, 13, 19). Pero la mención del Espíritu Santo dos veces nos hace pensar que Simeón recibió la revelación por medio de una visión mientras él estaba en un estado de éxtasis profético. La comunicación que había recibido era que "no vería la muerte antes de haber visto al Cristo del Señor". En Mateo 16: 28 leemos que Jesús prometió a algunos de los apóstoles, que: "no gustarán la muerte hasta que hayan visto venir en su reino al Hijo del Hombre". Con frecuencia los sentidos del gusto y la vista son mencionados en lenguaje figurado, con el significado de pasar por la experiencia real de algo. A Simeón se le prometió que no moriría antes de que viera el "Cristo del Señor", el Ungido del Señor (Sal. 2: 2). Existe una hermosa antítesis entre las palabras "vería la muerte" y "visto al Cristo del Señor".

**27-32 Y movido por el Espíritu vino al templo** - El Espíritu Santo impulsó a Simeón para que visitara el templo justo al tiempo que María y José presentarían al niño Jesús. Era la providencia de Dios obrando como cuando juntó a Felipe y al eunuco en el camino a Gaza (Hch. 8: 26-31). Simeón vino al atrio de las mujeres, ya que a ellas no se les permitía entrar al templo en sí. Aquí José y María son descritos como "los padres del niño Jesús", porque José era el esposo de María, la madre de Jesús. Trajeron al niño al templo para "hacer lo que la costumbre de la ley prescribía sobre él". La palabra "costumbre" o referencias similares son usadas con más frecuencia por Lucas que cualquier otro de los evangelistas. Esas palabras eran muy comunes en los escritos médicos; por esa razón es que Lucas siendo médico (Col. 4: 14), también usa más terminología médica. Aquí se refiere al pago del rescate del primogénito.

**él le tomó en brazos** - Simeón no necesitaba información sobre la concepción milagrosa de Jesús y su nacimiento. Él confiaba en la promesa de que no moriría hasta ver al Mesías; y fue el Espíritu Santo quien lo movió a

visitar el templo justo en el momento oportuno. Por eso, al momento en que María entró con el niño, lo reconoció como el Mesías prometido. El anciano tomó al niño en sus brazos y bendijo a Dios. Su primer acto fue acción de gracias a Dios; y luego sus ojos pudieron contemplar a aquel niño, el tan ansiado y esperado Mesías. Una vez satisfecho el deseo de conocer al Mesías, Simeón pide a Dios que le deje marcharse de los trabajos y dolores de la vida, al descanso celestial. Sus palabras fueron: "Ahora, Soberano Señor, puedes dejar que tu siervo se vaya, conforme a tu palabra, en paz". Para Simeón, el hecho de haber visto al Mesías prometido, era lo máximo que un hombre podía desear; era la consumación de su vida terrenal; este suceso era para él una señal de que se acercaba el fin de sus faenas temporales.

**Porque mis ojos han visto tu salvación** - Esta era la base de su seguridad: Dios le había permitido conocer al Mesías, que era lo mismo que ver la "salvación de Jehová". La "salvación" aquí puede ser sinónimo de "Salvador". Según la visión de Simeón, esa salvación había sido preparada "a la vista de todos los pueblos". Esta frase "todos los pueblos" incluye, en primer lugar, a los judíos que habían sido esparcidos por todo el mundo, y en un sentido general abarca a los pueblos de toda la tierra. Este Salvador sería "Luz para revelación a los gentiles, y para gloria de tu pueblo Israel". La palabra "luz" en esta frase tiene el significado de "lámpara". El Mesías iba a ser el Salvador del mundo, la luz moral que les revelaría los caminos de Dios a los gentiles, y el único y verdadero medio de salvación por su sangre expiatoria. Simeón promete las bendiciones mesiánicas a judíos y gentiles por igual. Aunque Simeón hizo estas declaraciones por la inspiración del Espíritu Santo, sin duda que él y otros israelitas piadosos que habían estudiado diligentemente las profecías mesiánicas, entendían y creían, que los gentiles también participarían hasta cierto grado, de las bendiciones que traería el Mesías. No eran muchos los que entendían este concepto amplio y espiritual del Mesías. Por lo general, había dudas y misterios con respecto a la naturaleza y alcance del reino, tanto que décadas después, al Señor Jesucristo le costó mucho trabajo inculcar en sus discípulos el verdadero concepto de su misión en la tierra. A los gentiles se les promete una luz, y gloria a Israel. Los gentiles eran pueblos considerados en tinieblas e ignorancia, pero no después de que les alumbrara la luz de Cristo. Y para Israel, el Mesías le traería la máxima y verdadera gloria.

**33-35 Su padre y su madre estaban asombrados** - De nuevo se identifica a José como "su padre", pero sólo en el sentido legal, porque José era el esposo legítimo de María. Pero en el sentido real y espiritual, Dios era el Padre del Cristo. José y María se asombraban de "las cosas que Simeón estaba diciendo de él". Aunque por medio de las previas manifestaciones maravillosas, ya habían sido preparados para aceptar el destino sobresaliente y glorioso del niño; no obstante, no dejan de asombrarse cada vez que surge

otra señal para confirmar la información anterior. Era de esperar que cada vez fuera creciendo su entendimiento y concepto de la gloriosa realidad de Jesús. Desde el punto de vista humano, era casi imposible imaginarse que el Mesías se manifestara en la forma de un indefenso niño. Por eso, cada vez que se les recuerda esta gloriosa realidad por medio de las palabras de los pastores y de Simeón, María y José vuelven a maravillarse por los hermosos acontecimientos, como la primera vez que se enteraron de ellos.

**Simeón les bendijo** - Aunque se usa el plural, la bendición parece estar dirigida a María; algunos comentaristas creen que la frase "les bendijo" incluye a los tres: María, José y el niño Jesús. Dirigiendo la palabra a María, Simeón dice: "Mira, éste está puesto para caída y levantamiento de muchos en Israel". Jesús sería piedra de tropiezo a muchos judíos rebeldes (Is. 8: 14; Mt. 21: 42, 44; Hch. 4: 11; Ro. 9: 33; 1 Co. 1: 23). Pero para otros, Jesús sería el levantamiento a la vida y la gloria (Ro. 6: 4, 9; Ef. 2: 6). También le dice que será "señal que es objeto de disputa". Esta no es una profecía, sino una descripción de una característica inherente de la señal, que sería la cualidad de soportar la contradicción del mundo. Desde sus primeros días, la vida del niño Jesús estuvo en peligro por culpa de Herodes; a través de su ministerio terrenal y hasta los últimos minutos en la cruz, Cristo sufrió toda clase de reproches, injurias y contradicciones de los que se negaban a creer en él.

**(Y una espada traspasará tu misma alma)** - Literalmente, una espada grande y ancha. La palabra griega es la misma que se encuentra en la Septuaginta para describir la espada de Goliat (1 S. 17: 51). En lenguaje figurado Simeón describe anticipadamente los dolores que sufrió María cuando a su hijo Jesús lo crucificaron, y cuando éste agonizaba sin que ella lo pudiera consolar o ayudar. Todas las manifestaciones de Jesús pondrían al descubierto "los pensamientos de muchos corazones". Jesús podía ver los pensamientos de los hombres, de modo que nada se podía esconder de su presencia. Algunos lo aclamaron con alegría por traerles la luz celestial a sus almas necesitadas y acongojadas. Pero esa misma luz era odiada por otros que la menospreciaban porque ponía en evidencia sus malas obras. Los que se negaban a aceptar a Jesús endurecían sus corazones y se hundían más en su propia condenación.

36-38 **Había también una profetisa, Ana** - Ana era otra de las personas que oraban, esperaban y anhelaban la venida del Mesías. El mismo Espíritu Santo la guió a ella para que visitara el templo al mismo tiempo que Simeón, para que conociera el Mesías. Era una profetisa de edad muy avanzada, hija de Fanuel, de la tribu de Aser. El público conocía bien su parentela y linaje, así como su vida personal y familiar. Se había casado desde su mocedad, pero su esposo sólo vivió siete años después que contrajeron matrimonio. Después de enviudar no se volvió a casar, y vivió ochenta y cuatro años. Es

decir, ya habían pasado noventa y un años después de la fecha de su matrimonio. Suponiendo que se haya casado a los veinte años, esta profetisa tenía por lo menos ciento once años de edad cuando conoció al niño Jesús. Era una mujer realmente piadosa y consagrada a Dios, ya que "no se apartaba del templo, sirviendo de día y de noche con ayunos y oraciones".

**En ese momento se presentó ella** - Igual que Simeón, Ana también le dio gracias a Dios por haberle concedido el privilegio de que sus envejecidos y agotados ojos contemplaran al niño Mesías. También empezó a "hablar de él a todos los que aguardaban la redención en Jerusalén". Ella no sólo dio gracias a Dios, sino que también hablaba a todos los que esperaban al Mesías en sus corazones. Con esto no debemos entender que Ana pronunciaba discursos en público, sino que compartía su conocimiento y bendiciones con los piadosos que junto con ella venían al templo a orar en espera del Mesías. "La redención en [de] Jerusalén" equivale a "la consolación de Israel" (verso 25). "Jerusalén" aquí se usa como símbolo de la raza judía o la nación de Israel. Esta piadosa anciana tuvo la gran bendición de formar parte de los humildes personajes a quienes Dios seleccionó para anunciar la venida de su Hijo a este mundo. El grupo incluye a Simeón, Zacarías y los pastores. Todos ellos tenían una cosa en común: oraban y esperaban la venida del Mesías.

**39 Así que acabaron de cumplir con todo** - Después que cumplieron con los requisitos de la ley respecto a la purificación de María y la presentación del niño Jesús, esta familia regresa a Nazaret de Galilea. De acuerdo a la narración de Mateo 2: 1-12, parece que José y María pasaron por Belén antes de regresar a Nazaret. Fue en Belén donde recibieron la visita de los astrónomos, y de donde huyeron hacia Egipto (Mt. 2: 13-23). Esta porción del relato de Lucas es un paralelo de Mateo 2: 22, 23 y nos ayuda a descubrir los detalles que se omitieron, es decir, que José, María y Jesús, regresaron a Nazaret, porque era "su ciudad". Mateo menciona Nazaret sólo para probar que Jesús creció en una ciudad menospreciada; pero Lucas se refiere a Nazaret como el lugar donde vivían José y María antes y después del nacimiento de Jesús.

**40 Y el niño crecía y se fortalecía** - Jesús tenía un cuerpo humano, con las características físicas normales, y con la capacidad normal de crecer y adquirir conocimiento y sabiduría. La niñez de Jesús se desarrolló siguiendo el curso de las leyes naturales, alimentándose y creciendo física y mentalmente. Claro que era un niño especial, y su sabiduría muy notable, porque la gracia de Dios era con él. Los judíos usaban siete expresiones diferentes para describir las varias fases en el desarrollo de un niño: Un niño [recién nacido] (Is. 9: 6); el niño de pecho (Is. 11: 8); el niño de pecho que empieza a pedir comida (Lm. 4: 4); los destetados (Is. 28: 9); los niños que ya caminaban acompañando a sus madres (Jer. 40: 7); el niño que adquiere

fuerzas (Is. 7: 14, 15); y los jóvenes fuertes e independientes (Is. 31: 8). En su desarrollo humano, Jesús pasó por todas estas etapas.

## 7. LA ADOLESCENCIA DE JESÚS Y SU VISITA A JERUSALEN A LOS DOCE AÑOS 2: 41-52

**41 Sus padres iban cada año a Jerusalén** - La ley requería que todos los varones mayores de doce años asistieran a tres fiestas anuales, que se iniciaron en el desierto cuando se construyó el tabernáculo portátil, y después que se construyó el templo en Jerusalén. Las mujeres no estaban obligadas a asistir, pero podían hacerlo voluntariamente (1 S. 1; 7, 22, 24). El rabino Hilel y sus seguidores enseñaban que también las mujeres estaban obligadas a asistir a la pascua. Este pasaje no quiere decir que José y María no observaban otras fiestas, excepto la pascua. Lo que sí da a entender es que esta fiesta la observaban con regularidad. Ya había desaparecido el temor de que le hicieran daño al niño, pues las autoridades romanas, o se habían olvidado del incidente del Rey recién nacido, o no le habían prestado mayor atención, posiblemente porque pensaron que no era más que una superstición de los judíos.

**la fiesta de la pascua** - La pascua se celebraba el día catorce del mes de Nisan, y conmemoraba la salvación de los primogénitos israelitas y la muerte de los primogénitos de los egipcios. Era una fiesta anual en la que comían el cordero pascual (Ex. 12: 1-48) con panes sin levadura y hierbas amargas. Antes de comer la pascua, sus participantes tenían que pasar por una limpieza ceremonial.

**42-45 Cuando cumplió doce años de edad** - A los doce años a un muchacho se le consideraba "hijo de la ley", quedando obligado a cumplir sus ordenanzas personalmente a partir de esa edad. Está claro que esta era la primera vez que Jesús acompañaba a José y María a la fiesta de la pascua. Las multitudes que llenaban las calles de Jerusalén durante esta fiesta no sabían que estaba presente el verdadero Cordero de Dios, el Redentor del mundo, el antitipo del cordero sacrificado en la cena pascual. "Subieron conforme a la costumbre de la fiesta", es decir, que la pascua sólo podía celebrarse en Jerusalén. Antes de que existiera el templo, la fiesta era celebrada en el sitio donde estuviera el tabernáculo.

**y, después de haber acabado los días** - La pascua en sí tomaba un solo día, pero después de eso seguía la fiesta de los panes sin levadura, que duraba siete días más. Ya que la pascua era el inicio de la fiesta de los panes sin levadura, los dos nombres se empezaron a usar como sinónimos (Ex. 12: 15, 17; 13: 15; Lv. 23: 4-8). De todos modos, al cabo de estas celebraciones, José, María y sus parientes, emprenden el viaje de regreso a casa, y en el camino posiblemente van hablando de las celebraciones religiosas, por lo

que no se dan cuenta que Jesús no está en el grupo. Puede ser que lo hayan encargado al cuidado de algún pariente o amigo, o que hayan pensado que ahora ya es lo suficientemente grande como para cuidarse solo en el viaje de regreso. De todos modos, no se dan cuenta que el niño Jesús no está en el grupo, hasta que llegan al lugar donde pasarían la noche. De ninguna forma se puede deducir que José y María fueron culpables de descuidar a Jesús. "Hicieron un día de camino" antes de darse cuenta que el jovencito Jesús se había quedado en Jerusalén. La distancia de "un día de camino" dependía de dónde planeaban acampar y pasar la noche, pero normalmente seleccionaban sitios con sombra y mucha agua. Se calcula que la distancia promedio de un día de camino era unos 48 kilómetros, tomando en cuenta los animales, el equipaje, las mujeres y los niños. Un "día de camino" (Nm. 11: 31; 1 R. 19: 4; Jn. 3: 4) era muy diferente a "camino de un día de reposo" que era como tres tercios de una milla o medio kilómetro. En esos tiempos las caravanas iniciaban sus viajes muy temprano y se detenían antes de que oscureciera en el lugar donde pasarían la noche; de esa manera tenían tiempo para preparar la cena y acostarse temprano, para proseguir el camino rayando el sol.

**Y al no hallarle, regresaron a Jerusalén** - No significa que hayan regresado por la noche, sino al día siguiente. Es probable que lo vinieran buscando por todo el camino de regreso a Jerusalén, pensando que habría iniciado el viaje con la caravana. Al no hallarle en el camino, regresan ansiosos a buscarlo en la ciudad de Jerusalén.

46, 47 **Y aconteció que al cabo de tres días**---Algunos cuentan los tres días desde que llegaron de regreso a Jerusalén; otros dicen que los tres días se deben contar desde que la caravana se separó de Jesús; es decir, dos días de camino--ida y vuelta--y otro día buscándolo en la ciudad. Es difícil precisar el tiempo, porque los judíos no tenían un sistema exacto de contar el tiempo como en la actualidad. La explicación más probable es que los tres días se cuentan a partir del primer día que se fueron de Jerusalén, viajaron un día, el segundo día lo pasaron en el viaje de regreso, y al tercer día lo encuentran en el templo. Posiblemente Jesús estaba en alguno de los salones del templo, donde los doctores de la ley estudiaban y daban clases. Jesús estaba "sentado en medio de los maestros, no sólo escuchándoles, sino también haciéndoles preguntas". Los maestros se sentaban en bancas semicirculares y sus alumnos se sentaban a los pies de ellos, en el suelo. "Los maestros" eran los "doctores" de la ley, los rabinos judíos, una clase de varones que, después de la cautividad, enseñaban y explicaban la ley en el templo y las sinagogas. La gente los consultaba en puntos dudosos de la ley, pero dictaban cátedra, pronunciaban discursos y dirigían discusiones públicas siempre que encontraban a alguien que los escuchara.

**y todos los que le estaban oyendo, quedaban atónitos** - Jesús los escuchaba y les hacía preguntas; no estaba disputando, sino contestando y

haciendo preguntas. Hemos de imaginarnos a Jesús, aún a las edad de doce años, como un jovencito respetuoso y humilde; sus preguntas no eran las de un muchacho malcriado, sino las de una mente joven, interesado en la búsqueda honesta de la verdad. El joven buscaba soluciones a las dificultades que había descubierto en sus meditaciones de la ley de Dios. En tiempos antiguos en las escuelas de los judíos se acostumbraba que los alumnos hicieran preguntas a los maestros; y gran parte de los libros escritos por los rabinos eran las contestaciones a las preguntas más comunes. Todos los doctores y los demás que le escuchaban, se "quedaban atónitos ante su inteligencia y sus respuestas". Jesús manifestaba más inteligencia que los demás alumnos con sus preguntas y respuestas. Su inteligencia era tal, que los doctores de la ley se quedaban asombrados de su conocimiento. Cabe señalar que a la edad de doce años Jesús no está ocupando el puesto de maestro, pero sí se sienta en el círculo de los doctores y sus oyentes.

**48-50 Cuando le vieron, se sorprendieron** - Cuando José y María vieron a Jesús ocupado estudiando y conversando con los rabinos, "se sorprendieron". En griego se usa un verbo con un significado fuerte, como "alejarse, sacarlo a uno de sus sentidos, meterlo en un laberinto". María actuó precipitadamente, quizá por los instintos maternos, haciéndole una pregunta en la forma de reproche. No debía haberse asombrado tanto, en vista de las muchas maravillas que había experimentado desde el anuncio del ángel Gabriel, a través de su concepción, su nacimiento y protección divina. Ella le preguntó: "Hijo, ¿por qué nos has hecho esto?" La palabra original para "Hijo" también se puede traducir "niño", e implica una relación pasiva y de sumisión. Hay un poco de regaño en el tono de voz y la selección de palabras de María. Ella agrega: "He aquí que tu padre y yo te buscábamos angustiados". Aunque sabemos que Jesús no fue engendrado por José, al niño se le había enseñado que María era su madre y José su padre. Hasta este tiempo Jesús había llamado "padre" o "papá" a José; pero de ahora en adelante jamás lo vuelve a llamar "padre"; tampoco María vuelve a referirse a José como el padre de Jesús. En el griego original se da a entender que andaban angustiados, preocupados, buscándolo por el camino y la ciudad.

**El les dijo:** - Con ansiedad, congoja, cansancio físico y desesperación, José y María habían buscado infructuosamente al muchacho Jesús por muchas horas. Desde ese punto de vista humano se puede entender la reprensión de María. Pero Jesús les contesta: "Cómo es que me buscabais?" Estas son las primeras palabras de Jesús que encontramos en la Biblia; no que no haya hablado antes, sino que son las primeras registradas en los relatos sagrados. La respuesta de Jesús no implica reprensión, sino que apuntan a la razón por la cual no había necesidad de que María y José se hubieran preocupado por él. Sus palabras son una respuesta al estado de desesperación mental con que lo buscaban. Las siguientes palabras de Jesús confirman esto. "¿No sabías que yo debo estar en los asuntos de mi Padre?"

La frase "debo estar", significa "me es necesario", "tengo el deber". Con frecuencia Jesús utilizó esta frase para describir el trabajo que le había sido asignado; así expresaba el cumplimiento inevitable de todo el consejo divino y también la obligación absoluta que sentía de cumplir con el deber (Mt. 16: 21; 26: 54; Mr. 8: 31; Lc. 4: 43; 9: 22; 13: 33; 24: 7, 26, 46; Jn. 3: 14; 4: 4; 12: 34). En algunas versiones dice "en la casa de mi Padre", es decir, ocupado en los negocios o asuntos de mi Padre. María no está preocupada por lo que su hijo había estado haciendo, sino dónde había estado. Jesús le contesta con otra pregunta: "¿Dónde es lógico encontrar a un niño, si no en la casa de su Padre?".

**Pero ellos no comprendieron la palabra que les habló** - Parece extraño e inexplicable que José y María no hubieran entendido la respuesta de Jesús, después de las maravillosas revelaciones que les dio el ángel, y tras haber sido testigos de tantos sucesos memorables (Mt. 1: 20; Lc. 1: 32, 35). Una explicación a su favor es que quizá durante doce años la infancia de Jesús había sido la de un niño normal, y que no habían tenido más acontecimientos extraordinarios; y quizás por eso se habían olvidado algo de las maravillosas circunstancias relacionadas con el nacimiento de Jesús. Es probable que ellos nunca entendieron plenamente la profundidad del significado de las palabras de Jesús, las cuales nosotros entendemos con facilidad, pero porque tenemos el beneficio de toda la revelación del resto del Nuevo Testamento. Pero estamos seguros que José y María meditaban y reflexionaban profundamente en las palabras de Jesús, con las cuales expresaba estar consciente de su naturaleza divina y su misión mesiánica.

**51 Luego bajó con ellos** - Nazaret estaba al norte de Jerusalén, pero es correcto decir que "bajaron" a esa ciudad, hablando desde el punto de vista topográfico, porque la elevación de Jerusalén era mayor que la de Nazaret. Lucas no nos cuenta nada más sobre la adolescencia de Jesús y su vida adulta, hasta que inició su ministerio terrenal a la edad de treinta años. Fueron diez y ocho años de silencio que Jesús pasó en Nazaret. Lucas nos revela que Jesús "continuaba sumiso a ellos" y la sintaxis del griego denota una sujeción "continua o habitual". Jesús había estado sujeto a sus padres terrenales aún antes de este incidente, pero Lucas menciona su actitud sumisa para que no haya malos entendidos e interpretaciones en el sentido de que el joven Mesías estaba exento de toda autoridad humana. El hogar de María y José tuvieron una mayor bendición que la que jamás ha tenido un ángel: la residencia temporal del Hijo de Dios. Sabemos que José era carpintero (Mt. 13: 55; Mr. 6: 3) y podemos deducir que Jesús aprendió y ejerció el mismo oficio. Puesto que ya no se vuelve a mencionar a José, algunos comentaristas creen que falleció poco después de esta visita a Jerusalén. Pero eso no necesariamente tuvo que ser así. Es natural que los escritores sagrados no lo hayan vuelto a mencionar, debido a que aunque era un hombre justo y piadoso, su relación fue de proteger a Jesús y aparecer ante los vecinos y

conocidos como su padre, y al mismo tiempo cuidar la reputación de María. "Y la madre conservaba cuidadosamente todas estas cosas en su corazón".

**52 Y Jesús seguía progresando en sabiduría, en vigor y** - Este versículo cubre los diez y ocho años de silencio en la vida de Jesús, ese fue el intervalo entre su primera visita a Jerusalén y el inicio de su ministerio público. Durante este tiempo sus poderes mentales y espirituales continuaban creciendo y fortaleciéndose constantemente. Simultáneamente, su desarrollo físico no se vio interrumpido por enfermedades u otros obstáculos. Algunos creen que la palabra "estatura", que se usa en algunas versiones, significa "avanzaba en sabiduría", a medida que avanzaba en edad; pero tal interpretación no se puede justificar en el texto original. "Gracia [favor] ante Dios y ante los hombres", quiere decir que cada paso, cada fase en su crecimiento físico y espiritual, agradaban a Dios. Algunos críticos necios arguyen que si Jesús nunca tuvo pecado, ¿cómo es posible que haya crecido en santidad, pureza y el favor de Dios?

## SECCIÓN DOS

### PREPARATIVOS E INICIO DEL MINISTERIO PÚBLICO DE CRISTO

3: 1 al 4: 13

#### 1. EL MINISTERIO DE JUAN EL BAUTISTA

3: 1-20

1, 2 **En el año decimoquinto del reinado de Tiberio César** - Lucas es un historiador por excelencia; define con exactitud el tiempo en que Juan comenzó su ministerio, era el año decimoquinto del reinado de Tiberio César. Lucas no usa a modo de punto de referencia alguna gran época, como el mismo nacimiento de Jesús - de la manera que se hace ahora en todo el mundo - porque cuando él escribió todavía no se había establecido ese sistema de contar el tiempo. Sin embargo, usa referencias muy exactas, partiendo del comienzo del reinado del emperador romano, mencionándolo por nombre; y aludiendo al gobernador de Judea, luego los tetrarcas de las provincias circunvecinas y los sumos sacerdotes en funciones. Tiberio César sucedió a Augusto en el año 14 D. de C., de acuerdo a varios historiadores de renombre, de modo que quince años después nos llevan al año 29 D. de C., tiempo en que Juan el Bautista comenzó su ministerio. Ya que Jesús era seis meses menor que Juan, y tenía como treinta años (verso 23) cuando empezó su ministerio, podemos deducir que Juan el Bautista comenzó a predicar entre un año o año y medio antes del bautismo de Jesús.

Poncio Pilato se convirtió en gobernador de Judea el año 25 o 26 D. de C. El nombre "tetrarca" se aplicaba originalmente como título a los gobernadores de una cuarta parte de una provincia; es decir, que algunas provincias que habían sido divididas en cuatro sectores, tenían cuatro gobernadores llamados tetrarcas. Poncio Pilato era un gobernador atrevido y cruel, que con su primer acto oficial desató la ira de los judíos, pues envió a un grupo de soldados que pasara el invierno en Jerusalén. Considerándolo una profanación, los judíos no descansaron hasta que lograron que Pilato sacara los soldados de la ciudad santa. Lucas localiza con exactitud el tiempo del inicio del ministerio de Juan el Bautista.

En este tiempo Herodes era el tetrarca de Galilea. Se trataba de Herodes Antipas, hijo del monstruoso Herodes el Grande, de quien había heredado el trono de la provincia de Galilea. "Tetrarca" originalmente significaba "una cuarta parte", pero después llegó a usarse exclusivamente para designar el territorio de un reino sobre el cual un hombre tenía jurisdicción. Este Herodes fue quien ordenó que decapitaran a Juan y es el mismo que se burló de Jesús. Su hermano Felipe también recibió un tercio del reino de Herodes, y era tetrarca de la región de Iturea y Traconite [o Traconítide]. "Iturea" era un distrito en el noreste de Palestina y en la margen oriental del Jordán. Su

nombre se deriva de Jetur, uno de los hijos de Ismael (Gn. 25: 15; 1 Cr. 5: 19). Había sido conquistada por Aristóbulo, quien obligó a sus habitantes a someterse a los ritos de los judíos. "Traconite" era la región al oriente del Jordán, que colindaba con Iturea. El nombre significa "lugar rústico y montañoso". Felipe la recibió con la promesa de que expulsaría a sus habitantes. "Lisantias" era tetrarca de Abilene o Abilinia. De él no se sabe nada. "Abilene" derivaba su nombre de "Abliá", la principal ciudad de la región al noroeste de Damasco.

**durante el sumo sacerdocio de Anás y de Caifás** - De acuerdo con la ley de los judíos, no podía haber más de un sumo sacerdote a la vez. Pero Lucas, como un verdadero historiador, no está relatando las cosas como debían ser, sino los hechos, tal como eran. Lucas hace una lista de nombres de personajes contemporáneos importantes para fijar la fecha de su historia. Estos dos hombres estaban fungiendo como sumos sacerdotes simultáneamente. Anás era el verdadero sumo sacerdote, y Caifás era su yerno. Anás tenía mucha influencia, pero había sido depuesto del cargo de sumo sacerdote, aunque seguía siendo miembro del sanedrín. Ya que los judíos consideraban que su destitución por los romanos había sido injusta, todavía le llamaban sumo sacerdote y le daban cierto grado de poder que lo hacía igual en poder a Caifás. Lucas precisa el tiempo del comienzo del ministerio de Juan mencionando a un emperador, un gobernadorzuelo, y dos sumos sacerdotes en funciones al mismo tiempo. Habiendo establecido inequívocamente el tiempo del inicio del ministerio de Juan, el historiador Lucas, ahora procede a narrar los hechos que ha recopilado con la dirección e inspiración del Espíritu Santo. "Vino palabra de Dios sobre Juan el hijo de Zacarías, en el desierto". Ahora Lucas ya ha establecido con exactitud la fecha en que Juan comenzó su ministerio. Juan, así como los profetas de antaño, fue dirigido por el Espíritu Santo para que predicara el mensaje divino, el cual incluía el bautismo (Jer. 1: 2; Ez. 6: 1). Este fue el comienzo de la obra de Juan, no la aparición en público, tiempo después, y su amonestación a Herodes, que fue la causa de que lo arrestaran y que perdiera la vida. En "el desierto" de Judea quiere decir, la región montañosa y despoblada entre el monte Hebrón y el Mar Muerto. En el Nuevo Testamento la palabra "desierto" se aplica a lugares que no habían sido cultivados ni poblados, porque recordemos que Juan necesitaba agua para poder bautizar. Ya se había llegado "el cumplimiento del tiempo" (Gá. 4: 4) y era la hora de comenzar.

**3-6 Y recorrió toda la comarca del Jordán** - Había mucho trabajo para Juan el Bautista en el valle del Jordán, que estaba bien poblado. El verso que Juan repetía una y otra vez en su mensaje era que todos los hombres necesitaban arrepentirse y bautizarse como condición para obtener el perdón de sus pecados. Por eso dice que Juan recorrió toda esa región, "proclamando [predicando] un bautismo de arrepentimiento para perdón de pecados".

"Proclamando", quiere decir, anunciar en público. Al recorrer toda la comarca, Juan proclamaba ese breve mensaje a todo el que encontraba y que estaba dispuesto a escucharlo, fuera una sola persona, familias enteras, grupos y audiencias de todos los tamaños; y a medida que se corrió la voz, eran grandes multitudes las que acudían a él en el Jordán.

"Bautismo", del griego "baptisma", que desafortunadamente no fue traducido en ninguna versión, quiere decir, "zambullirse o sumergirse". Todos los lexicógrafos están de acuerdo en que la palabra siempre expresa la idea de inmersión (Lc. 12: 50). Aquí vamos a tratar del significado literal de la palabra. El bautismo de Juan era un nuevo rito, no la extensión o copia de las inmersiones de la antigua dispensación, según las cuales, los judíos se bañaban o sumergían ellos mismos, no unos a otros (Lv. 15: 6; 16: 4). La inmersión de una persona por otra, es un acto exclusivo del cristianismo, y el primero que lo introdujo fue Juan. El bautismo no lo practicaban ni los judíos ni los paganos. Juan mismo declaró que su comisión de bautizar la recibió directamente de Dios (Jn. 1: 33), y Jesús confirmó que ese rito fue revelado a Juan desde el cielo (Lc. 20: 4). El bautismo, ya que era un rito totalmente nuevo, distinguía a Juan de todos los demás profetas; de ahí el nombre "el Bautista" (Lc. 7: 20). La predicación de Juan se describe exactamente como "de arrepentimiento para perdón de pecados".

**como está escrito en el libro de las palabras del profeta Isaías** - La predicación y el bautismo de Juan eran el cumplimiento de ciertas condiciones proféticas. Lucas reconoce la autoridad del Antiguo Testamento. "El libro de las palabras del profeta Isaías" se refiere al rollo de lino, papiro, o pergamino, con la escritura en un solo lado. Para leerlo, se iba desenrollando de un extremo y enrollando del otro. "Las palabras" del profeta Isaías quiere decir, sus discursos y declaraciones proféticas. Isaías empezó a profetizar bajo el reinado de Uzías, como en el año 759 A. de C., y su obra se extendió por sesenta años, abarcando los reinados de Jotán, Acáz y Ezequías (Is. 1: 1). Las predicciones que cita Juan corresponden a Isaías 40: 3-5; 52: 10 y dice que se aplican al precursor de Cristo (Jn. 1: 23). Esta ilustración es tomada de las costumbres orientales de enviar a una o varias personas a preparar el camino por donde ha de pasar un rey o monarca. El profeta describió a Juan como la "voz de uno que clama en el desierto", proclamando el mensaje: "Preparad [enderezad] el camino del Señor". En este pasaje no se destaca Juan, sino su predicación y misión. A decir verdad, su predicación fue como la "voz que clama en el desierto", que a pesar de haber durado poco, por su gran convicción y vehemencia, llamó la atención de todo el pueblo de Israel.

**todo valle será rellenado** - La misión de la predicación de Juan fue definida con tanta precisión, que Lucas cita la profecía al pie de la letra. Con mucho fervor Juan recorría toda la comarca exhortando al pueblo para que

enderezaran el camino y prepararan las veredas para el gran Rey. En ocasiones sería necesario allanar los montes, rellenar los valles, y aplanar los lugares escabrosos. Esa era la forma en que se preparaba el camino por donde iba a pasar un rey. En el sentido moral y espiritual, el hombre debe desechar el pecado, humillar su espíritu orgulloso y preparar su corazón para recibir al Redentor de la humanidad. Todas estas reformas introducirían el glorioso reinado del Mesías, por medio del cual toda carne vería "la salvación de Dios". Los preparativos serían tan notorios y tan conocida la llegada del rey mesiánico y su marcha por los caminos derechos y suaves, que toda la humanidad vería "la salvación de Dios" proclamada por el Mesías.

**7-9 Decía, pues, a las multitudes** - Ahora Lucas comienza a narrarnos lo que Juan predicaba a las multitudes que venían para ser bautizadas por él. Juan era un profeta de Dios, el precursor del Mesías, que guiado por el Espíritu Santo, cumpliría la misión de preparar al pueblo para recibir al Cristo. Las muchedumbres venían de todas partes. Mateo 3: 7 dice que también "muchos de los fariseos y saduceos" venían a ser bautizados, y que Juan les reprendía, diciendo: "¡Engendros [generación] de víboras! ¿Quién os mostró cómo huir de la ira venidera?" Pero como Lucas estaba escribiendo a la mentalidad de los gentiles, no necesita explicar las diferentes sectas entre los judíos; simplemente dice que a todas las multitudes les decía "generación de víboras". Probablemente algunos venían por mera curiosidad, otros por envidia y celos; y otros, como los saduceos, se burlaban de los supuestos peligros de una vida en el más allá. De todas maneras había gran conmoción y ansiedad en el pueblo. Pero Juan estaba lleno del Espíritu Santo y podía detectar quiénes habían venido con motivos egoístas e inicuos, y a esas personas el único calificativo que les quedaba era "engendros de víboras". Esta designación se aplicaba a las personas perversas, engañosas y malvadas, que propagaban doctrinas y enseñanzas erróneas. La víbora era un reptil muy venenoso (Hch. 28: 3-6).

**¿quién os advirtió?** - "Advirtió", literalmente significa "mostrar en secreto"; y la palabra implica la idea de un consejo, aviso o recordatorio en privado (Lc. 12: 5; Hch. 9: 16; 20: 35). "¿Quién?" no exigía el nombre de la persona o personas, sino más bien les hacía pensar que alguien debía haberles advertido que huyeran de la inminente ira de Dios. Juan no tenía palabras para los que no fueran diligentes en escapar a la ira de Dios. Los judíos creían que ningún varón circunciso jamás podía perderse, pero les destruye esa falsa confianza y les advierte de una "ira venidera". Esa ira inminente vendría sobre los que rechazaran el reino de los cielos y se negaran a prepararse. Los judíos esperaban tiempos difíciles en conexión con la venida del Mesías (Is. 60: 12; 63: 1; Mal. 3: 1; 4: 5). Con estas palabras Juan profetizó la ira de Dios que vino sobre la nación de los judíos cuando

Jerusalén fue destruida en el año 70 D. de C.; y esa ira de Dios está reservada para todos los pecadores en el juicio final (Mt. 24: 21, 38, 39; 1 Tes. 1: 10).

**Producid, pues, frutos que correspondan a un sincero arrepentimiento** - En la versión de Mateo se usa "fruto" en singular. Juan exigía no sólo una piedad externa, o un temor egoísta y emocional, sino también obras y conducta que comprobaran su sinceridad; es decir, "frutos dignos de arrepentimiento". Si pretendían estar arrepentidos, entonces debían producir frutos de acuerdo a esa profesión.. Ni siquiera debían engañarse pensando que por ser descendientes de Abraham no tenían necesidad de arrepentirse. Dios podía levantar hijos a Abraham, aun "de estas piedras".

**Y ya también el hacha está puesta junto a la raíz** - Los judíos tenían este refrán muy común: "el hacha está puesta a la raíz del árbol". Significa que el hacha estaba lista para ser aplicada, no sólo para podar las ramas, sino para cortar el árbol de raíz, del todo. El servicio del hacha era cortar "todo árbol que no produce buen fruto". Los hombres van a ser juzgados, no por el lugar donde nacieron, ni su linaje o sus profesiones, sino por la condición de sus corazones y sus comportamientos. Sin pérdida de tiempo los árboles estériles iban a ser cortados y echados "al fuego" que no se apaga (verso 17; He. 6. 8). Juan estaba preparando al pueblo para la venida del Cristo, concientizándolos de su verdadera condición y de sus necesidades espirituales. Sin esta preparación espiritual, seguramente el pueblo rechazaría a Jesús, ya que en su mayoría, la gente esperaba un libertador de sus condiciones físicas y políticas.

10-15 **Y las multitudes le preguntaban** - Por cierto que Juan los despertó y los motivó a que hicieran algo. Algunos recibían la enseñanza de Juan y se convertían en sus discípulos, pero otros se le oponían. Los que eran sinceros reconocían que no bastaba con ser descendientes de Abraham o guardar las tradiciones de la ley, por lo cual le preguntan a Juan: "¿Qué, pues, haremos?". El texto original da a entender que esta pregunta la hacían muy seguido. La predicación de Juan los motivaba a pensar y hacer preguntas. Una de las cosas que más les preocupaba era saber cuáles eran los frutos dignos de arrepentimiento, que debían producir. La respuesta de Juan era tan enfatiza como su predicación.

**Y respondiendo, les decía:** - La primera respuesta de Juan era muy práctica y se aplicaba directamente a los deberes de la vida cotidiana, por ejemplo, dar a los necesitados: "El que tenga dos túnicas, que las reparta con el que no tiene". Ninguna persona piadosa se sentiría bien con dos túnicas, si su prójimo estaba padeciendo frío por falta de abrigo. A veces la gente de más recursos usaba dos abrigos, uno sobre el otro; pero el de afuera era sólo un adorno o lujo. En ese caso, podían dar el abrigo extra al que no tenía ni un pedazo de túnica. El asunto no era nada complicado, sino muy práctico. Esto es lo que Juan quería decir con su famosa frase: "hagan frutos dignos de

arrepentimiento". Los judíos de este tiempo se caracterizaban por la avaricia y el egoísmo (Stg. 4: 1-4; 5: 1-6). Otro consejo que les da es "el que tenga qué comer, que haga lo mismo". La túnica y la comida simbolizan las necesidades físicas primordiales de la humanidad, y nadie las debe acumular, sino compartirlas con los necesitados.

**Vinieron también cobradores de impuestos a ser bautizados** - Los "publicanos" eran las personas que recaudaban los impuestos para el Imperio Romano. Por lo general las autoridades romanas contrataban a capitalistas independientes que pagan cierta suma por concepto de impuestos y tarifas a la tesorería pública; de allí el nombre de "publicanos". Todo el dinero que cobraran en exceso era para ellos. A veces la cantidad de impuestos que se exigía de una provincia era más de lo que podía pagar una sola persona, de modo que formaban grandes empresas para ese fin. Esas empresas tenían submagistrados, quienes a su vez, vigilaban a los "portito res", los que en verdad cobraban los impuestos y aranceles. A éstos es que se refiere el Nuevo Testamento. Con frecuencia eran seleccionados de entre la clase más baja y de mal vivir, y eran notorios por extorsionar a la gente y por su degeneración, tanto que se les catalogaba en la misma clase que las prostitutas y los pecadores.

**El les dijo: No exijáis más de lo que se os ha ordenado** - "Exijir" es una palabra que denota obligar a pagar el tributo legal. El problema es que por lo general, los publicanos cobraban más de la cuenta. Juan no les ordena que abandonen sus empleos, sino que sean honestos en el cumplimiento de sus deberes. Si estos publicanos se habían arrepentido de veras, sus frutos serían notorios; y si seguían extorsionando a la gente y cobrando más impuestos que lo ordenado por el Imperio Romano, su arrepentimiento había sido falso.

**También unos soldados le preguntaron** - Ya con ellos son tres clases de personas que escuchan la predicación de Juan y le preguntan qué debían hacer para dar frutos que correspondieran a un arrepentimiento sincero. Estos soldados probablemente eran tropas judías, porque si hubieran sido gentiles, indudablemente que Juan les habría exhortado a adorar al único Dios verdadero. Pero aquí se da por entendido que ellos adoraban a Jehová. Posiblemente hayan sido soldados judíos que prestaban sus servicios en la provincia romana de Judea. La verdad, no importa su identidad precisa, lo que sí importa es que estaban interesados en producir frutos de un verdadero arrepentimiento. La respuesta de Juan se acomoda bien a los pecados y tentaciones de los soldados, que incluían la indolencia, violencia, malicia e insubordinación. Por tal motivo Juan les contesta: "No intimidéis a nadie, ni denunciéis en falso para sacar dinero, y contentaos con vuestra paga". "Intimidarse", literalmente significa "sacudir con violencia, exigir con violencia, molestar, maltratar", todo con el propósito de sacar dinero con

propósito egoísta. Tampoco debían "acusar falsamente" para obtener sobornos o recompensas. Juan también les amonesta a que estén "contentos" con sus sueldos. "Paga", literalmente quiere decir "algo que se compra para comer con pan". Al principio a los soldados les pagaban parte del salario en raciones de carne, cereales y frutas; y de allí la palabra vino a significar "raciones", paga, sueldo, o estipendio.

**15-17 Y como el pueblo estaba a la espera** - La gente estaba ansiosa de que Juan declarara si era el Mesías o no, porque su predicación era extraordinaria, fuera de lo común. Por varios siglos no había habido profetas inspirados por el Espíritu Santo, por eso las enseñanzas de Juan eran diferentes a las doctrinas de los fariseos y escribas. El pueblo quería saber quién era en realidad este maravilloso profeta y maestro. A su debido tiempo, Juan les dijo: "Yo os bautizo con agua; pero está viniendo el que es más fuerte que yo". Juan bautizaba con agua solamente, pero después de él vendría otro mayor que él. Aunque Juan era un gran profeta y siervo de Dios, él no se consideraba digno de "desatarle la correa de sus sandalias". La forma en que Juan habla da a entender que ese varón "más fuerte" que él, ya habitaba entre ellos. Y ciertamente, Jesús era mayor que Juan en naturaleza, misión, sabiduría, poder y metas (Mt. 28: 18; Jn. 5: 27; 10: 30, 41). Pero Juan era la expresión máxima de los profetas (Mt. 11: 9-11). Las "correas" eran tiras de piel con las que se amarraban las sandalias a los pies. Las "sandalias" sólo cubrían la planta del pie. La gente acostumbraba quitárselas y ponerlas a un lado de la puerta, antes de entrar a la casa. El trabajo de atar y desatar la correa de las sandalias de los amos era la tarea que se asignaba a los criados más bajos. Pero el Cristo era un personaje tan importante, que Juan no se consideraba digno ni siquiera del trabajo más insignificante de desatarle la correa de sus sandalias. Si Juan había logrado este gran despertar religioso y moral en el pueblo de Israel, cuánto más no haría el Mesías. Y en verdad así fue, ya que Cristo conmovería a todo el mundo, y su poder lo sintieron todos.

**él os bautizará con Espíritu Santo y fuego** - Esta es la misma forma de expresión relatada por Mateo (3: 11). El bautismo "con Espíritu Santo y fuego" no es lo mismo que el bautismo en agua, porque Cristo nunca bautizó en agua, sino que delegó esa tarea a sus discípulos (Jn. 4: 2). Tampoco se debe confundir con las influencias del Espíritu Santo, que son sus tareas exclusivas (Jn. 20: 22). Obviamente se refiere al derramamiento del Espíritu Santo en el día de Pentecostés, que es la obra exclusiva de Cristo (Jn. 16: 7; Hch. 1; 5; 11: 16). Algunos creen que el bautismo "en fuego" se refiere al bautismo del Espíritu Santo en el día de Pentecostés, porque "se les aparecieron lenguas como de fuego, que, repartiéndose, se posaron sobre cada uno de ellos" (Hch. 2: 3). Pero eso no es así, porque lo del día de Pentecostés no fue bautismo "en fuego", ya que esas lenguas no eran de fuego, sino "como de fuego". Además, esas lenguas "como de fuego" no

sumergieron o cubrieron totalmente a los apóstoles, sino que solamente se posaron sobre sus cabezas. Juan menciona dos clases de bautismo que Jesús administraría. El primero era el bautismo "con Espíritu Santo", que se cumplió el día de Pentecostés (Hch. 2: 1-4), y en la casa de Cornelio (Hch. 10: 44; 11: 15-18). El bautismo con el Espíritu Santo, concedido a esos dos grupos de personas - judíos y gentiles - trajo muchas bendiciones a toda la humanidad; en el día de Pentecostés trajo bendiciones directamente a los judíos; y el de la casa de Cornelio bendijo a los gentiles.

**Ya tiene en la mano el aventador** - Esta es una ilustración tomada de los campos orientales de aquellos tiempos, cuando se acostumbraba trillar los granos pisoteándolos con bueyes (Dt. 25: 4); o con una máquina para trillar (Is. 41: 15; Am. 1: 3). La paja y el grano salían revueltos, pero los trilladores lanzaban al viento esta mezcla de granos y tamo, de tal forma que la paja menuda era soplada por el viento y el trigo caía en un montón. Así es como el trigo era separado o aventado del tamo. La paja era quemada y el trigo era guardado en los graneros. Esta ilustración de Juan simboliza que el Mesías separa a los buenos de los malos, de acuerdo a las normas de su reino y su evangelio; los buenos son recibidos en su reino y los malos serán castigados. Existe una gran diferencia entre el trigo y la paja, así como entre el destino final de cada uno de esos dos elementos. El fuego con el que se castiga a los inicuos es "inextinguible", es decir, que no se puede apagar; en otras palabras, es una condenación eterna.

**18-20 Y así, con muchas y variadas exhortaciones** - Lucas nos hace una sinopsis de la predicación de Juan, diciendo que "con muchas otras exhortaciones, anunciaba al pueblo la buena nueva". Juan reprendía el pecado, exhortaba al pueblo a que se arrepintiera, y que manifestara el arrepentimiento con un completo cambio de corazón y de manera de vivir. Además proclamaba la inminente llegada del Mesías, quien traía bendiciones y salvación para los creyentes justos, y destrucción para los malvados e incrédulos. Así fue como Juan preparó algunos corazones para recibir a Cristo (Jn.. 1: 37, 41, 43). Las advertencias y amonestaciones de Juan eran para todos por igual, y sin distinción de clases sociales, condenaba el pecado. Lucas nos presenta un breve relato del ministerio de Juan e incluso nos anticipa su encarcelación, que ocurrió varios meses después del bautismo de Jesús (Mt. 14: 3; Mr. 6: 17).

**Pero cuando censuró repetidamente a Herodes** - El tetrarca Herodes había tomado por esposa a Herodías, mujer de su hermano Felipe. Herodías era nieta de Herodes el Grande, hija de Aristóbulo, y sobrina del tetrarca Herodes Antipas. Ella primero se casó con Felipe, un hijo de Herodes el Grande que vivía en privado después de haber sido desheredado por su padre. Pero como a Herodías le gustaba la realiza, abandonó a Felipe y se casó con su tío Herodes Antipas. Este Herodes, a su vez, se divorció de su

esposa, que era hija de Aretas, rey de Arabia, quien se supone es el mismo que Pablo menciona en 2 Corintios 11: 32. Pese a todo este enredo, Herodías no dejaba de ser la esposa legítima de Felipe, el hermano de Herodes Antipas (Mr. 6: 17-20). Pero Juan reprende, no sólo este pecado de Herodes, sino "todas las maldades que Herodes había hecho", incluso sus banquetes, borracheras, libertinajes, desórdenes y asesinatos. De acuerdo a los historiadores judíos, Herodes Antipas era muy cruel y sanguinario, y ordenó la muerte de muchos de los sabios de Israel. Como si eso fuera poco, Herodes añadió este crimen a su larga lista de pecados: "Encerró a Juan en la cárcel". Se cree que Juan fue mantenido preso en el fuerte de Macario, en la costa oriental del Mar Muerto. Juan fue encarcelado aproximadamente un año después que bautizó a Jesús, y permaneció en la cárcel hasta que fue decapitado; pero no sabemos la fecha exacta.

## 2. EL BAUTISMO DE JESÚS

### 3: 21, 22

**21 Aconteció que, cuando todo el pueblo era bautizado** - Hay tres versiones del bautismo de Jesús (Mt. 3: 13-17; Mr. 1: 9-11; Lc. 3: 21, 22), pero el relato de Mateo es el más completo, pues incluye la conversación entre Juan y Jesús antes del bautismo. Mateo y Marcos mencionan el Jordán como el lugar donde Jesús fue bautizado; ambos también relatan que Jesús vino de Nazaret para ser bautizado. Los puntos principales del relato de Lucas son: la manifestación visible del Espíritu Santo, que descendía sobre él en forma corporal, como una paloma; y la gran voz del cielo proclamando a Jesús como el Hijo de Dios. Los tres escritores relatan la manifestación del Espíritu Santo y la voz del cielo que lo declara Hijo de Dios.

". . . cuando todo el pueblo era bautizado" no quiere decir que todos y cada uno de los habitantes de Judea fueron bautizados por Juan, sino gran número de ellos. Pero el bautismo de Jesús es la culminación del ministerio de Juan con el cual coronó al Mesías. Debemos recordar que Juan vino a bautizar en agua con el propósito de que Jesús se manifestara a Israel (Jn. 1: 31-34). A partir de este momento Juan empezó a menguar y Jesús comenzó a crecer; las grandes multitudes acudían a ver y escuchar a Jesús. Los discípulos de Jesús empezaron a bautizar más que Juan (Jn. 4: 1, 2). Jesús fue bautizado al mismo tiempo que mucha de la gente que venía a Juan. Algunos comentaristas creen que la obra de Juan cesó al momento de bautizar a Jesús. La misión de Juan era doble: Primero, preparar al pueblo para recibir a Jesús; y segundo, señalarlo ante el pueblo como el Mesías. Esto lo hizo después de bautizar a Jesús (Jn.. 1: 29-34). Juan cumplió su misión fielmente.

**22 Tú eres mi Hijo amado** - El Espíritu Santo descendió sobre Jesús en forma de paloma. De repente se rasgó el cielo, por donde descendió el

Espíritu Santo; y esta manifestación fue visible para Jesús y Juan, pero no se sabe si alguien más la pudo ver (Mr. 1: 10; Jn. 1: 32). Esta manifestación del Espíritu tomó la forma visible como de paloma. Algunos lo interpretan en el sentido de que el Espíritu Santo descendió rápida, pero suavemente, como el vuelo de una paloma. Hay dos puntos de vista. Primero, que la comparación es entre el *descenso* del Espíritu Santo y el descenso de una paloma. Segundo, que la comparación que Lucas hace es entre la apariencia o *manifestación física* del Espíritu Santo, y la forma de una paloma. Realmente, nada se logra con discutir estos puntos. La paloma es un símbolo del carácter puro, tierno, amable y pacífico de Jesús y su obra (Is. 61: 1-3; Mt. 10; 16; 11: 29; 12: 19-21). El descenso del Espíritu Santo también fue una señal que confirmó a Juan que Jesús era efectivamente el Mesías (Jn. 1: 33).

Hay cierta variación entre los relatos de Mateo y Lucas, pero existe similitud entre Marcos y Lucas. Mateo expresa las palabras de Dios en tercera persona: "Este es mi Hijo amado, en quien tengo complacencia". Pero Lucas y Marcos lo expresan en segunda persona: "Tú eres mi Hijo amado; en ti he puesto mi complacencia". Esto se explica porque Marcos y Lucas nos dan el relato desde el punto de vista de Dios hablando con Jesús; mientras que Mateo lo expresa como si Dios estaba dirigiendo la palabra a Juan. Jesús no sólo era el Hijo de Dios, sino su "Hijo amado" en quien se agrada.

### 3. LA GENEALOGIA DE JESÚS

#### 3: 23-38

23-38 **Y Jesús mismo, al comenzar [su ministerio]** - El significado de este versículo es que Jesús tenía como treinta años cuando empezó a enseñar. Jesús empezó a predicar poco después de su bautismo. Lucas dice que Jesús tenía "unos treinta años", o "como treinta años". Lucas frecuentemente usa la expresión "como", o "unos" cuando se refiere a fechas o lapsos de tiempo (Lc. 1: 56; 9: 28; 22: 59; 23: 44; Hch. 2: 41; 4: 4; 5: 36; 10: 3; 19: 7). La expresión "como treinta años" no es un número redondo o un cifra general, dos o tres años arriba o abajo de treinta; más bien es una designación específica de tiempo, con un margen de sólo meses arriba o abajo de treinta años. En otras palabras, Jesús comenzó su ministerio cuando tenía más de treinta, pero menos de treinta y un años de edad. Esto concuerda con lo que conocemos sobre el nacimiento y bautismo de Jesús. Además, los levitas iniciaban su servicio público a la edad de treinta años (Nm. 4: 3, 47; 1 Cr. 23: 3); esa también era la edad en la que los escribas comenzaban a ejercer su profesión de maestros. La gente no estaría dispuesta a reconocer la autoridad de un maestro que no hubiera alcanzado esa edad. En el plan de Dios, el Mesías no inició su ministerio público antes de cumplir los treinta años.

**siendo hijo, según se suponía, de José, el hijo de Elí** - Una de las tareas más difíciles ha sido armonizar las genealogías de Jesús presentadas por Lucas y Mateo. El plan de Mateo era trazar la genealogía de Jesús, desde Abraham hasta José, con el propósito de probar a los judíos que Jesús era de Nazaret. A través de la genealogía de los varones, Mateo probó que Jesús era del linaje directo de David y Abraham. Lucas, a su vez, traza la genealogía de Jesús en sentido invertido, empezando con José, "de quien se suponía era hijo", hasta David, Abraham y Adán. La dificultad parece radicar en que Lucas cambia de rumbo al trazar el linaje desde José hasta David. ¿Cómo es que en una genealogía José es hijo de Jacobo, y en la otra es hijo de Elí? Muchas de las explicaciones no son aceptables.

Si Elí era el padre de María, entonces José era yerno de Elí. Esta conclusión no contradice los hechos que conocemos. La expresión "siendo hijo, *según se suponía*", tiene aplicación directa e inmediata a José, pero también nos indica que Lucas tenía en mente el verdadero parentesco de Jesús, como Hijo de Dios (Lc. 1: 35) e hijo de David, según el linaje materno de Jesús. Por cierto que el linaje del lado materno de Jesús es el único real y verdadero. Es como si Lucas hubiera querido que sus lectores en sus mentes agregaran estas palabras en la siguiente oración: "pero en realidad (según la carne) Jesús era descendiente de Elí". Algunos preguntan por qué Lucas no dijo abiertamente que estaba trazando el linaje de Jesús, "hijo de María, hija de Elí", en vez de escribir "hijo de José, según se suponía". La respuesta es que no lo hizo porque eso habría sido contrario a las costumbres antiguas, especialmente de los judíos, quienes trazaban las genealogías por el linaje paterno y no por el lado materno. Si la explicación anterior no es apropiada, entonces tenemos que aceptar que Lucas nos presenta una genealogía ficticia de Jesús y la lista completa de nombres se basaría en José, que no era el verdadero padre del Mesías.

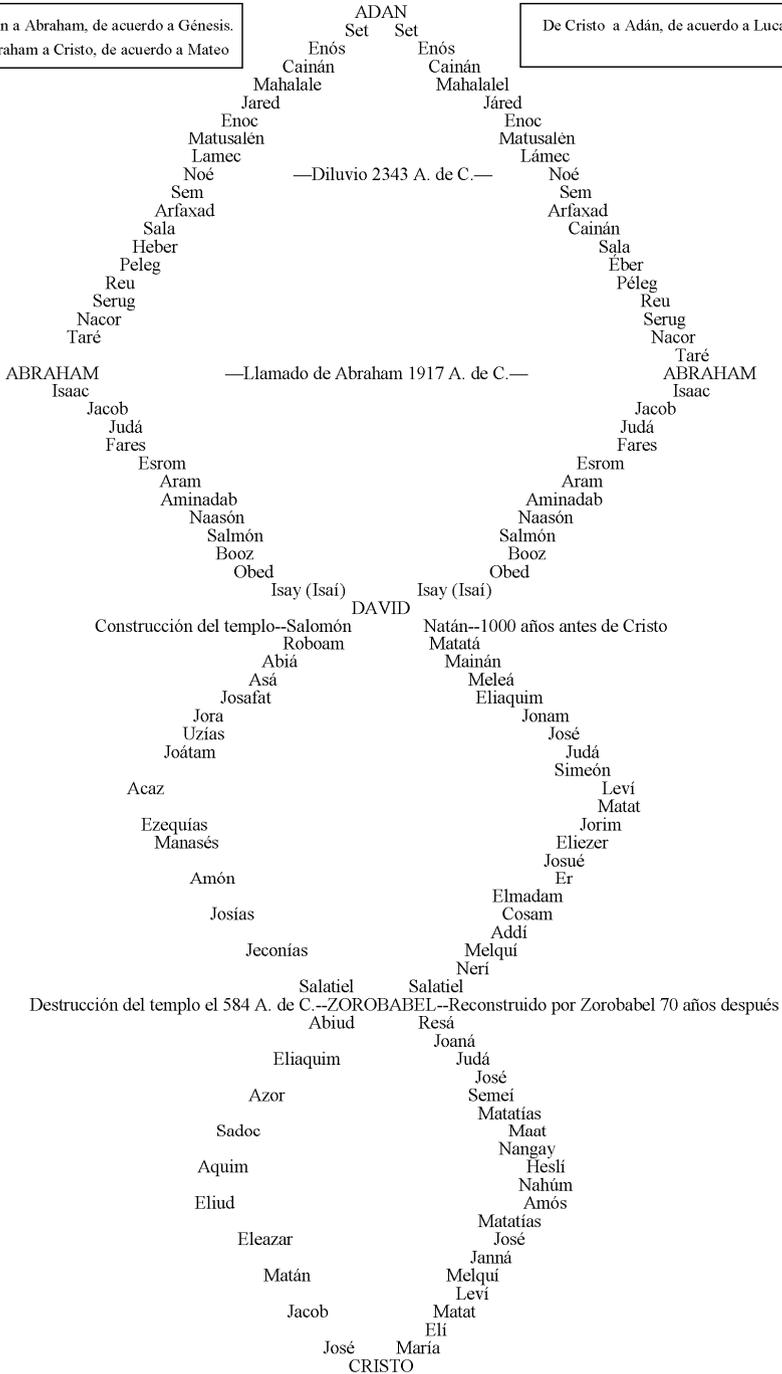
Es natural esperar encontrar en alguna parte de los Evangelios, una genealogía que verifique al pie de la letra las predicciones que Cristo vendría de la simiente de David y de Abraham. El linaje de José, quien sólo era su padre de crianza, no sería satisfactorio. Quizá sería una prueba legal para los judíos, como marca del Mesías, pero no satisfaría las condiciones proféticas de que sería un descendiente real de David. Este punto es lo que Lucas tenía en mente al trazar el verdadero linaje de Jesús hasta David y Abraham. Al trazar la genealogía hasta Adán, que fue declarado "hijo de Dios" (verso 38), muestra claramente que Lucas tenía un propósito diferente al de Mateo. Tenemos que aceptar la explicación de que José, aunque era yerno de Elí, para efectos de la genealogía de Jesús, es declarado hijo de Elí, en virtud de su matrimonio con María y quizás también por adopción. El propósito de la genealogía presentada por Lucas es probar que nuestro Señor era "nacido del linaje de David según la carne" (Ro. 1: 3).

## LA GENEALOGIA DE CRISTO

(Comparación de las versiones de Mateo y Lucas)

De Adán a Abraham, de acuerdo a Génesis.  
De Abraham a Cristo, de acuerdo a Mateo

De Cristo a Adán, de acuerdo a Lucas.



## 4. LA TENTACIÓN DE JESÚS

### 4: 1-13

1, 2 **Jesús, lleno del Espíritu Santo** - La tentación de Jesús es relatada por Mateo (4: 1-11), Marcos (1: 12, 13) y Lucas. Las versiones de Mateo y Lucas son más completas que la breve referencia de Marcos. La tercera tentación en el relato de Mateo corresponde a la segunda en la versión de Lucas. El orden presentado por Mateo es el más aceptable. Mateo y Lucas dice que fue "conducido" por el Espíritu Santo, mientras que Marcos dice que "el Espíritu le impulsó al desierto". Mateo habla de "piedras" y "panes" mientras que Lucas habla en singular. Algunos dan esta explicación: Que el diablo primero había sugerido que Jesús ordenara a "estas piedras" que se convirtieran en pan; y que después sólo señala una piedra en particular y repite la tentación. Según esta explicación, Mateo relató la primera declaración del diablo, y Lucas la segunda. La cita de Deuteronomio 8: 3 es más amplia en Mateo que en Lucas; pero la referencia al Salmo 91: 11, 12 es más completa en Lucas; pero el relato es el mismo en ambos Evangelios. Lucas nos relata las palabras del diablo con más detalle.

Jesús fue "lleno del Espíritu Santo" desde su bautismo. La tentación que le presentó Satanás fue la última fase en su preparación para el ministerio público. Por la influencia del Espíritu Santo fue llevado al lugar de la tentación, que consistió en tratar de convencerlo a que utilizara los poderes divinos, de los cuales estaba muy consciente, para beneficio propio, olvidando así la relación filial con Dios. En otras palabras, fue tentado a rebelarse contra Dios. Fue "impulsado" o "conducido" al desierto; probablemente era el desierto del Jordán, localizado al oeste de Jericó. Marcos 1: 13 dice que Jesús "estaba con las fieras", siendo tentado por Satanás durante cuarenta días, pero lo más fuerte de la tentación llegó a un punto crítico al final de ese tiempo de ayuno.

3, 4 **El diablo le dijo** - Algunos dicen que fue una sola tentación dividida en tres partes; pero otros consideran que fueron tres tentaciones por separado; y así es como nosotros las estudiaremos. La primera tentación fue tratar de hacer que Jesús convirtiera una piedra o piedras en pan. El reto era "si eres el Hijo de Dios, entonces debes tener el poder de hacer pan de estas piedras". Algunos interpretan la frase "si eres" como una expresión de duda. Sin embargo, aquí el "si" tiene el significado de "puesto que", "ya que" y no expresa duda, sino una afirmación: "Ya que eres el Hijo de Dios, ordena que estas piedras se conviertan en pan". Otros opinan que el diablo estaba tratando de que Jesús probara que era el Hijo de Dios, haciendo un milagro; el diablo sugiere un motivo noble para disfrazar un acto pecaminoso. Esta en sí es una tentación doble: satisfacer la necesidad natural del hambre y al mismo tiempo probar que era el Hijo de Dios.

Jesús le respondió - Jesús cita Deuteronomio 8: 3 y sus palabras "está escrito" son las primeras de las que tenemos razón en los Evangelios después que inició su ministerio público. Las primeras palabras de Jesús en su ministerio público enfatizan la autoridad de las Escrituras. El Señor respondió a cada tentación con una cita de los escritos del Antiguo Testamento. Jesús no niega el lugar y valor del pan para sustentar la vida, pero pone el énfasis en cosas más importantes. Aquí el Señor demuestra su confianza y dependencia en su Padre celestial, al mismo tiempo que expresa su determinación de no desviarse de los medios aprobados por Dios para sustentar su propia vida. Crear pan de las piedras, contra la voluntad de Dios, y en obediencia a Satanás, equivalía a morir, no a vivir. Jesús no alude a su relación de Hijo divino, porque no tenía que probarse al diablo.

**5-8 El diablo le condujo a un alto monte** - En el relato de Mateo esta es la tercera tentación, pero la segunda en la versión de Lucas. Nadie sabe ni puede saber la razón de este cambio de orden, y no es necesario especular. El cambio de orden es un hecho que debemos aceptar. Parece que Lucas ordena el relato de acuerdo a los lugares: El desierto, el monte y el templo. Aquí Jesús es conducido a un monte alto donde el diablo "le mostró en un momento todos los reinos de la tierra habitada". La frase "un momento" se traduce de una palabra griega que literalmente significa "la marca que deja un instrumento puntiagudo, un punto"; por extensión, "un punto de tiempo", es decir, "un instante", como un relámpago. En un breve instante el diablo le mostró a Jesús una visión del mundo, "todos los reinos de la tierra habitada". Jesús vio no sólo Palestina, sino también el mundo pagano sobre el cual Satanás tenía control espiritual. Desde las alturas se podían ver los reinos de los tetrarcas de Palestina y las regiones adyacentes, y el tentador podía mencionar y describir los imperios de todo el mundo, más allá del horizonte. Este acto sobrenatural permitió que Jesús todo esto "en un momento"; y la rapidez de la visión agregaba fuerza a la tentación. El diablo prometió darle todo eso, si se postraba y le adoraba. El diablo le promete todo el poderío y la gloria de los reinos terrenales. Algunos no creen que esos reinos pertenecieran a Satanás, y que no habría podido cumplir su promesa aun si Jesús le hubiese adorado. El tentador le pide que cambie su alianza con Dios y se una a Satanás. Lo que le está pidiendo equivale a que sea desleal a Dios, y que reconozca la soberanía y supremacía del diablo; todo lo cual equivaldría a aceptar una falsedad, porque Satanás no era supremo, ni soberano, sino un vil embustero.

**Jesús le respondió y le dijo:** - Otra vez Jesús cita las Escrituras, diciendo: "Está escrito: Al Señor tu Dios adorarás, y sólo a él servirás". Según la versión de Mateo y Lucas, antes de citar Deuteronomio 6: 13, Jesús le dijo: "Vete, Satanás, porque escrito está". Con justa indignación, Jesús denuncia a Satanás como el mayor enemigo de su Padre Dios. Aquí el diablo se quita la máscara y muestra su carácter real, sólo para ser rechazado y

detestado por el Señor. "Al Señor tu Dios adorarás, y sólo a él servirás", es la contundente respuesta de Jesús.

9-12 **El diablo le condujo a Jerusalén**, - De acuerdo a la lista de Mateo, esta es la segunda tentación. No se nos explica cómo es que el diablo condujo a Jesús a Jerusalén y hasta el pináculo del templo; bien pudo haber sido en la misma forma en que el Espíritu arrebató a Felipe (Hch. 8: 39). Jesús permitió que Satanás hiciera estas cosas, de otra manera le habría sido imposible. El idioma original requiere que pensemos que pasaron de un lugar a otro, pero no especifica si el diablo transportó a Jesús en el aire, o no. De cualquier manera, le condujo a Jerusalén, y le puso de pie sobre el alero [pináculo] del templo, es decir, el punto más alto y reconocido por los judíos de ese tiempo. La palabra griega que se traduce "pináculo", literalmente quiere decir "alero", y se aplicaba a una estructura en forma de ala, un remate de tejado que está hecho con caballete y no aplanado. La palabra griega que se traduce "templo", tanto en este relato como en el de Mateo, se refiere a todos los edificios y salones del templo. En esta ocasión el diablo le dice: "Si eres Hijo de Dios, tírate de aquí abajo". Esta tentación también parece tener un significado doble: primero apelando a sus sentimientos naturales, y segundo, a sus aspiraciones mesiánicas.

**Respondiendo Jesús, le dijo**: - Otra vez Jesús responde a Satanás con una cita de la Escritura: "Está dicho: No tentarás al Señor tu Dios". Al citar este pasaje el Señor da a entender que no debe probar a Dios con una confianza vana o poniendo en duda su veracidad innecesariamente. Poner a prueba a Dios equivaldría a dudar de él; y un despliegue del poder de Jesús, en estas circunstancias, sería contrario a su humildad. Jesús no acusa al diablo de citar mal las Escrituras, ni niega la promesa a la que se refiere el pasaje citado por Satanás; él sencillamente le respondió dándole otra cita. El pasaje citado por Jesús interpreta la cita que hace el diablo, pero no la refuta. Jesús reconoce que la cita que hace el diablo se aplica al Mesías, y se cumpliría a su debido tiempo, pero sería pecado ponerse en pecado innecesariamente, sólo con el propósito de "tentar" a Dios; y la cosa sería peor si se hacía obedeciendo una orden de Satanás.

13 **Cuando el diablo dio por concluida toda clase de tentación** - Esto quiere decir que Satanás toda clase de tentación, porque Jesús "fue tentado en todo", según nuestra semejanza, "pero sin pecado" (He. 4: 15). La primera tentación estaba dirigida a las necesidades físicas o apetitos de la carne, cuando Satanás le dijo que transformara las piedras en pan. La segunda tentación fue en el campo de la ambición terrenal, cuando le ofreció poderes humanos ilimitados y vanagloria abundante. La última tentación fue en la forma de curiosidad intelectual, cuando el diablo sugiere que Jesús debe experimentar lo que se siente al dejarse caer de lo alto y ser protegido de cualquier daño por las manos de los ángeles.

Se alejó de él hasta un tiempo oportuno - Al diablo se le acabaron todos sus recursos infernales sin poder hacer que Jesús cayera en su trampa. La escena concluye con el triunfo de Jesús sobre el diablo. Los ángeles "servían" a Jesús (Mr. 1: 13). Posteriormente Jesús enseñó por medio de Santiago, que debemos "resistir al diablo", y él huirá de nosotros (Stg. 4: 7). Algunos creen que la frase "he aquí que se le acercaron unos ángeles y le servían" (Mt. 4: 11), quiere decir que los ángeles trajeron alimento a Jesús, así como un ángel alimentó a Elías después que el profeta antiguo había ayunado por cuarenta días (1 R. 19: 5). "Le servían" en el original también significa "ministrar, atender" como hace un siervo. Los ángeles atendieron a Jesús como los amigos que alguien a quien encuentran cansado, con hambre y solo.

## SECCIÓN TRES

### EL MINISTERIO DE JESÚS EN GALILEA

4: 14 al 9: 50

#### 1. JESÚS PREDICA EN NAZARET

4: 14-30

No podemos precisar con exactitud la duración de su ministerio en Galilea, porque no se puede determinar si empezó en el verano o a fines del otoño. Si la fiesta de Juan 5: 1 es una pascua, o si hay una pascua desconocida, el ministerio en Galilea duró por lo menos dieciséis meses, porque concluyó cuando estaba cerca otra pascua (Jn. 6: 4). De lo contrario, no estamos seguros si duró más de seis u ocho meses. Sin duda que los dos períodos subsecuentes en el ministerio de nuestro Señor duraron seis meses cada uno; pero en este pasaje tenemos que admitir que no se puede precisar el tiempo. De todos modos, no tiene gran importancia para el estudio de este período, determinar su duración con exactitud. La inmensa cantidad de material en este período tiende a favorecer la idea de que duró más de un año. A través de este ministerio en Galilea, y los períodos siguientes, el lector puede trazar cuidadosamente el progreso de la historia en base a varios factores: (1) La manifestación progresiva del Salvador. (2) El adiestramiento gradual de sus doce apóstoles, quienes continuarían su obra y enseñanza después de su muerte. (3) La creciente y cada vez más profunda hostilidad de los judíos de las clases influyentes y los gobernantes. Si constantemente observamos estos factores que progresan como líneas paralelas, notaremos que la historia y enseñanzas de nuestro Señor muestran un crecimiento vital hacia un fin previsto por él mismo (Lc. 12: 50), al culminar la hostilidad de los principales de los judíos, cuando ante el sanedrín Jesús se declara como el Mesías, en tanto que sus apóstoles estarán casi preparados para continuar su obra.

14, 15 **Jesús regresó a Galilea en el poder del Espíritu** - Hay un intervalo de varios meses entre este párrafo y el anterior, durante el cual Jesús estuvo ocupado con su ministerio en Judea. Solamente Juan 1: 15 al 3: 36 nos relatan este ministerio. Lucas pasa por alto su ministerio en Judea, pero enfoca su atención en el ministerio en Galilea. Jesús había venido de Galilea (Lc. 3: 21) para ser bautizado por Juan; ya había regresado dos veces a Galilea, y esta expresión de Lucas puede tomarse como una afirmación general que incluye ambas visitas. Así, después de la fiesta de las bodas de Caná (Jn. 1: 43; 2: 1), y de que Juan fuese encarcelado (Mt. 4: 12; Jn. 4: 1-3), Lucas comienza a relatar las actividades de Jesús en Galilea, después de la encarcelación de Juan (Lc. 3: 19, 20). Jesucristo vino a Galilea con todo el poder del Espíritu Santo, que descendió sobre él cuando fue bautizado, que le

atendió y fortaleció durante la tentación en el desierto, y que le acompañó durante todo su ministerio.

Enseñaba en sus sinagogas - "Enseñaba", en el original griego da la idea de que "enseñaba en persona". Las noticias sobre Jesús eran favorables, pero cuando venía y les enseñaba personalmente, la gente verificaba que era cierto lo que se decía de las enseñanzas y acciones del Señor. Todos le glorificaban por sus enseñanzas. Jesús enseñaba en las sinagogas, igual que los rabinos y los maestros de los judíos, explicando las Escrituras y dando instrucciones al pueblo. "Sinagoga" significa "asamblea, congregación", y se aplica tanto a una reunión religiosa dotada de ciertos poderes judiciales (Lc. 8: 41; 12: 11; 21: 12; Hch. 9: 2), como al lugar donde se reunían los judíos para la adoración pública regular (Lc. 7: 5). Los judíos tenían muchas sinagogas en todas partes, en ciudades, pueblos y aldeas; dondequiera que hubiera por lo menos diez judíos, había una sinagoga. Se dice que en el tiempo de Cristo había más de cuatrocientas sinagogas Jerusalén. Los judíos se congregaban en sus sinagogas el sábado o día de reposo, en días de fiesta, y posteriormente el segundo y quinto días de la semana.

16, 17 **Vino a Nazaret** - Aquí es donde estaba su hogar, donde había pasado su niñez y juventud; y donde la gente le conocía casi desde su nacimiento. De acuerdo a algunos eruditos, "Nazaret" quiere decir "un retoño", nombre muy apropiado para la ciudad donde brotó y creció el retoño de David (Is. 11: 1; Zac. 3: 8; 6: 12). Otros creen que significa "refugio, que da refugio", por aquello de la protección que le dan las montañas que la rodean. Los escritores del Nuevo Testamento siempre se refieren a Nazaret como una ciudad, no como una aldea; pero no se menciona en el Antiguo Testamento. De acuerdo con Josefo, la población de Nazaret era como quince mil. Estaba localizada en el sur de Galilea, a unos 113 kilómetros al norte de Jerusalén, equidistante al Jordán y el Mediterráneo. "Según su costumbre", entró a la sinagoga en el día de sábado, "y se levantó a leer". Esto nos indica que Jesús asistía regularmente a los servicios de las sinagogas en los días de reposo. Este parece haber sido el primer sábado después que regresó a Nazaret. "Se levantó a leer". En la sinagoga, los profetas y la ley eran leídos y explicados por el principal de la sinagoga y otros dirigentes influyentes. Todos los libros del Antiguo Testamento se leían de pie, con la única excepción de Ester, que se podía leer sentado. La postura para enseñar esa sentado (Mt. 5: 1; Lc. 4: 20). Al ponerse de pie, de acuerdo a la costumbre en las sinagogas, Jesús estaba indicando su deseo de leer las Escrituras, y probablemente la audiencia también se puso de pie mientras él leía. Según la costumbre de los judíos, cada sábado se permitía que siete varones leyeran las Escrituras: un sacerdote, dos levitas, y otros cuatro israelitas. Primero leían la ley, y después los profetas.

**Le entregaron el libro del profeta Isaías** - Cuando se puso de pie en la sinagoga, señalando su deseo de leer las Escrituras, le trajeron el libro "del profeta Isaías". Probablemente para ese momento ya habían leído la ley, y estaban listos para escuchar la lectura de los profetas. Algunos comentaristas creen que Jesús pidió específicamente que le trajeran este libro. Los libros antiguos eran rollos de pergamino, papiro, lino u otro material flexible, que se enrollaban en una vara; a medida que se leían, un extremo se iba desenrollando y el otro se enrollaba en otra varita de la misma medida. "El desenrolló el volumen y encontró el lugar donde estaba escrito". No fue una mera coincidencia o casualidad que encontrara este pasaje para leer. Lo que quiere dar a entender es que el Señor desenrolló el pergamino hasta que encontró esta profecía mesiánica; pero el texto no denota que haya tenido problemas para encontrar la cita, como algunas personas que tienen que hojear toda la Biblia para hallar un pasaje.

**18-20 El Espíritu del Señor está sobre mí** - Este pasaje es tomado de Isaías 61: 1, 2. Generalmente los judíos aceptaban que esta profecía se refería al Mesías, y era muy apropiado que el Señor leyera este pasaje al inicio de sus enseñanzas en Nazaret. De esta forma se les presenta, no tanto como alguien que hace milagros, o un maestro, sino más bien como el Mesías de la profecía. "El Espíritu del Señor" quiere decir que el Espíritu Santo estaba morando en él, por lo cual tenía la capacidad y autoridad para enseñar y salvar a los perdidos (Jn. 3: 34). Al ser bautizado Jesús fue "ungido" para predicar el evangelio [evangelizar] a los pobres. El momento había llegado para que anunciara que él era el Mesías que había venido en cumplimiento de las profecías. Se acostumbraba ungir a los que eran designados para un cargo público, pero Jesús fue ungido por el Espíritu Santo, mientras los demás eran ungidos con aceite. "Los pobres" se refiere a los pobres de espíritu, los pobres espiritualmente hablando (Mt. 5: 3). El Mesías iba a liberar a los cautivos, los que eran esclavos del pecado. "Cautivos", en el original daba la idea de los que habían sido "vencidos o tomados como esclavos después de perder una guerra", es decir, "prisioneros de guerra". El primer día del año del jubileo, los sacerdotes recorrían toda la tierra de Palestina anunciando con trompeta las bendiciones del inicio del año (Lv. 25: 8-17). El inicio del ministerio mesiánico de Jesús, que acaba de proclamar, era el verdadero año del jubileo espiritual de Israel.

**Luego, enrollando el volumen, lo devolvió** - Lucas nos pinta un retrato vivo y colorido de la forma en que Jesús se comportó en la sinagoga de su propia ciudad de Nazaret. Con calma y seguridad, Jesús enrolló el pergamino y se lo devolvió al "asistente" que se lo había traído; y luego se sentó. Se acostumbraba leer de pie y enseñar sentado; por lo que ahora Jesús asume la postura de maestro, pues está listo para enseñar. "Los ojos de todos en la sinagoga estaban fijos en él". El participio del verbo en el original griego denota una atención fija y constante. Es decir, que toda la concurrencia fijó

los ojos en Jesús y lo miraba con toda su atención. Y no era para menos, porque había algo en su tono de voz, su presencia, conducta y autoridad, que los hacía remachar su atención en Jesús, aumentando sus expectativas de lo que estaba por hablar.

**21 Y comenzó a decirles** - Estas palabras denotan una introducción solemne e importante. La concurrencia tuvo el privilegio de escuchar el cumplimiento de esa profecía de que Jesús era el Mesías prometido. Ya que los judíos reconocían que esta referencia se aplicaba al Mesías, Jesús está declarando que él es ese Mesías, ya que en él se habían cumplido las profecías. No cabe duda que le entendieron lo que él había dicho, y por ahora no reaccionan a lo que él reclama.

**22-24 Todos hablaban bien de él** - Todos los que escucharon este discurso testificaban favorablemente sobre el tema y la forma en que Jesús lo había presentado: no había falsos razonamientos, ni declaraciones infundadas, falacias o argumentos erróneos. Lo único que les quedaba era maravillarse "de las palabras de gracia que salían de su boca". Pero es triste decirlo, que esta reacción favorable no duró mucho, porque lo que comenzó como admiración y asombro, pronto se fue transformando en un sentimiento de menosprecio por sus pretensiones, y expresaban sus dudas de que Jesús fuese el Mesías, preguntándose: "¿No es éste el hijo de José?" A ellos no les cabía en la cabeza que un paisano a quien habían conocido toda la vida como un jornalero, reclamara ser el Mesías. José, de quien se suponía que Jesús era hijo, había sido un hombre de humilde condición; y su familia no ocupaba un lugar distinguido en la sociedad. Jesús no había recibido instrucción de los rabinos, entonces, ¿cómo es que podía hablar con tanta elocuencia y sabiduría? ¿Cómo es que un varón humilde, un obrero entre ellos, fuera el Mesías? Su admiración estaba mezclada con cierta duda, y querían más evidencia.

**El les dijo:** Seguramente me citaréis - Jesús conocía sus corazones, aunque no le hayan hecho la pregunta en voz alta, pero les refuta sus argumentos. "Seguramente me citaréis este refrán: Médico, cúrate a ti mismo" era un proverbio o adagio muy común entre los judíos. Aplicado a esta situación, su significado sería: "Aplicate a tí mismo lo que aplicarías a otro que pretendiera lo mismo que tú; presenta la evidencia y haz los milagros que tú exigirías si otro pretendiera ser el Mesías". Esta interpretación se refuerza con la explicación que Jesús presenta en seguida: "Todo cuanto hemos oído que se ha hecho en Capernaúm, hazlo también aquí en tu pueblo". En Capernaúm Jesús había sanado al hijo de un oficial del rey (Jn. 4: 46-54). Entre Nazaret y Capernaúm había una distancia de casi 30 kilómetros, y las noticias no se tardaban en llegar de un lugar a otro. En Nazaret Jesús no había hecho milagros en esta primera visita. Después que fue rechazado por segunda vez, Jesús sanó a unos pocos (Mr. 6: 5).

Ningún profeta es persona grata en su pueblo - Con otro refrán Jesús responde al deseo de la gente de Nazaret de que el Señor hiciera milagros como en Capernaúm. Este refrán expresa el principio general de que a la persona a quien hemos conocido desde la niñez, la tratamos con menos respeto que a otra con quien no estamos tan familiarizados. Pero si no están dispuestos a darle toda la honra, tampoco es lógico que exijan tanta atención. Este proverbio lo repite con cierta variación en su segunda visita a Nazaret (Mt. 13: 57). Claro que Jesús no quiere decir que este refrán se debe convertir en regla infalible.

**25-27 Pero en verdad os digo** - Jesús se refiere a varios ejemplos del Antiguo Testamento para mostrar que su comportamiento era semejante al de dos de los profetas que el pueblo más estimaba, a quienes se les dieron órdenes divinas para que no se dejaran guiar por el refrán "Médico, sánate a ti mismo". Los profetas Elías y Eliseo hicieron milagros en tierras extrañas, pero en beneficio de los necesitados. En los días de Elías había muchas viudas en Israel, pero el profeta no las visitó o bendijo a todas ellas. Hubo una gran hambre por todo el país a consecuencia de una sequía de tres años y medio (1 R. 18: 1; Stg. 5: 17). Al tercer año Elías fue enviado al rey Acab para prometer lluvia, pero durante todo el tiempo de hambre, Elías había habitado en casa de una viuda de Sarepta, en la tierra de Sidón. Durante esa gran escasez en los tiempos de Elías (1 R. 17: 1-9) había centenares de viudas sufriendo en toda la tierra de Israel, pero Elías sólo fue enviado a la casa de una de ellas, en la tierra pagana de Sidón. El otro ejemplo es que en los tiempos de Eliseo, hubo muchos leprosos en Israel, y el profeta realizó numerosos milagros, pero ninguno de los leprosos israelitas fue sanado, sino solamente Naamán el sirio, es decir, uno que no pertenecía al pueblo de Israel (2 R. 5).

**28-30. . . todos los que se encontraban en la sinagoga se llenaron de furor** - Ese día de reposo Jesús había mostrado el peligro en que se encontraban los que se congregaron en la sinagoga, pero en vez de darse por enterados, se llenan de ira. A causa de su incredulidad, Jesús no pudo hacer milagros entre ellos, y al igual que los profetas de antaño, tuvo que irse a otros lugares. La indignación de la gente de Nazaret era generalizada; todos los que estaban en la sinagoga se llenaron de furor, se levantaron y le expulsaron de la ciudad. Cegados por la ira, se olvidan de la reverencia por la sinagoga, el día y la ocasión, y se lanzan contra Jesús, enfurecidos como lo hicieron los que mataron a Esteban (Hch. 7: 57, 58). A la fuerza se llevan a Jesús hasta el barranco de la colina sobre la cual estaba edificada la ciudad. "Borde" se traduce de una palabra griega, un término médico que literalmente quiere decir "ceja" o cualquier otra proyección del cuerpo. En griego este es el único versículo en todo el Nuevo Testamento donde se encuentra esta palabra. Era un borde escarpado, un desfiladero, como "una ceja" en el monte, desde donde intentaban matar a Jesús, despeñándolo. Esta

no era la forma común o establecida para castigar, pero muchas veces los judíos actuaban precipitadamente (2 R. 9: 33; 2 Cr. 25: 12). Cabe señalar que el canon de los judíos prohibía castigar en el día de reposo, pero el pueblo nazareno se deja llevar por la ira, y con sus acciones prueba la verdad de lo dicho por el Señor, de que "no hay profeta sin honra, sino en su propia tierra".

**Pero él pasó por medio de ellos** - Algunos creen que Jesús logró escapar gracias a su serenidad y calma, mientras la muchedumbre enfurecida estaba confusa. Otros dicen que la majestuosidad y divinidad de Jesús eran tan impresionantes, que la gente le abrió camino y lo dejó pasar. Pero hay otros comentaristas que creen que Jesús ejerció alguna influencia sobrenatural sobre ellos, ya fuera afectándoles la vista, haciéndoseles invisible, o impidiéndoles que se movieran. Jesús no acostumbraba usar sus poderes milagrosos para beneficio propio, como tampoco los apóstoles; pero parece que en ocasiones la divinidad de Jesús se hacía notar más para infundir temor y respeto (Jn. 8: 59; 10: 39; 18: 6). "Se marchó por su camino", es decir, se fue de Nazaret. Mateo 4: 13 hace una breve alusión al hecho de que Jesús se fue de Nazaret, pero Lucas nos ha explicado la razón. Ahora sabemos por qué Capernaúm pasó a ser su principal residencia en vez de Nazaret.

## 2. MILAGROS EN CAPERNAÚM

### 5: 33-39

31, 32 **Descendió a Capernaúm, ciudad de Galilea** - No sabemos el medio que Jesús utilizó para escapar de la furia de los nazarenos, pero el hecho es que sí lo hizo, y que "descendió a Capernaúm, ciudad de Galilea". Nazaret estaba a una gran elevación, pero Capernaúm estaba junto al Mar de Galilea, situada a seiscientos pies bajo el nivel del Mar Mediterráneo. Jesús ya había estado antes en Capernaúm por un poco de tiempo (Jn. 2: 12), pero ahora viene a residir en esta ciudad, convirtiéndola en el centro de su ministerio por Galilea. Capernaúm era el nombre de una fuente y de un pueblo localizado en la costa noroeste del Mar de Galilea, en la frontera de las tribus de Zabulón y Neftalí. Estaba en el camino que conduce de Damasco al Mediterráneo. Era el lugar apropiado como residencia principal de Jesús durante sus tres años de ministerio. Mateo 9: 1 la describe como "su ciudad". En Capernaúm también residían Andrés, Pedro, Jacobo y Juan, quienes eran oriundos de Betsaida (Jn. 1: 44); probablemente Mateo también vivía allí.

**Y en sábado les estaba enseñando** - Jesús predicaba el arrepentimiento y las buenas noticias del reino de Dios (Mt. 4: 17; Mr. 1: 14, 15), y aprovechaba cada oportunidad que se le presentaba cuando el pueblo se reunía para adorar. Su enseñanza tenía un gran efecto sobre el pueblo, porque

la gente "se asombraba". Según Lucas, la razón por la que la gente se asombraba es que "su palabra era con autoridad". Se asombraban de lo que enseñaba y la forma en que lo hacía. Jesús nunca dudó lo que enseñaba, pues conocía perfectamente la voluntad de su Padre y la enseñaba con toda autoridad (Mt. 7: 28, 29). Algunos piensan que esto se refiere a los milagros que Jesús efectuó para probar que era Hijo de Dios.

**33-37. . . un hombre poseído por el espíritu de un demonio** - En Marcos 1: 23-28 encontramos otro relato paralelo de la sanidad de este endemoniado en la sinagoga. El relato de Marcos es más completo que el de Lucas, pero la versión de Lucas, aunque es más breve, tiene suficientes diferencias como para mostrarnos que es un relato independiente. De acuerdo a Marcos 1: 16-22, este milagro ocurrió después que Jesús llamó a Pedro, Andrés, Jacobo y Juan, para que fueran sus discípulos. Jesús realizó milagros como prueba de su misión divina (Jn. 2: 29; 9: 3-5; 10: 25, 37). Los judíos esperaban que su Mesías obrara milagros (Mt. 12: 38; Lc. 11: 16; Jn. 7: 31). Los milagros de Jesús recibieron diversas designaciones. Se les llamaba "señales" cuando tenían el propósito de probar el origen divino de su misión (Mr. 8: 11; Jn. 2: 11). Se les denominaba "prodigios" cuando manifestaban su poder sobrenatural (Mr. 13: 22; Jn. 4: 48). Se les llamaba "milagros" cuando eran fenómenos extraordinarios que infundían temor y asombro (Hch. 2: 22). Y se les designaba como "obras" cuando se les consideraba en el sentido general y completo (Jn. 7: 3, 21).

**Jesús entonces le increpó [reprendió]** - Jesús ordenó que el demonio dejara de dar testimonio, porque no necesitaba ni aceptaba el testimonio de los demonios. La fe que la gente depositara en él, debía basarse en el testimonio que Dios diera, y no en lo que dijeran los demonios. Jesús le ordena dos cosas: Primero, que se calle, que deje de dar testimonio; y segundo, que salga del hombre. Jesús reconoce dos personalidades distintas: el demonio y el hombre a quien había poseído. La personalidad del demonio también se manifiesta en el hecho de que "gritaba con voz fuerte"; además de que arrojaba al hombre al suelo y hacía que le dieran convulsiones; y también en el hecho de que salió de él. Marcos 1: 26 dice que "el espíritu inmundo, haciéndole agitarse convulsivamente y dando un gran grito, salió de él". Ya que Lucas era un médico, sabía perfectamente que no se trataba de un caso de locura o alucinación; de modo que describe el incidente cuidándose de ni siquiera insinuar que el hombre estaba loco; sino que se trataba de un caso en el que dos personalidades totalmente opuestas, vivían en el mismo cuerpo.

**Todos quedaron sobrecogidos de estupor** - El milagro produjo asombro en la gente, así como discusión y ciertas conclusiones. Se preguntaban entre sí: "¿Qué manera de hablar es ésta?" Es decir, "¿cómo es que sus palabras tienen tanto poder y autoridad, que manda a los espíritus

inmundos, y le obedecen?" Según la versión de Marcos 1: 27, la gente se preguntaba: "¿Qué es esto? ¡Una enseñanza nueva expuesta con autoridad!. Nadie podía dudar o negar lo que había acontecido. Aunque aún no estaban listos para aceptar a Jesús como el Mesías, de todos modos no podían explicarse por qué hacía esas obras extraordinarias. El resultado de este milagro fue que "muy pronto se extendió su fama por toda la comarca circunvecina de Galilea" (Mr. 1: 28). Lo que Jesús había hecho y enseñado se divulgó ampliamente y era el tema diario de conversación en Capernaúm y el resto de Galilea.

**38, 39 Se levantó, y saliendo de la sinagoga** - Los relatos paralelos de este milagro se encuentran en Mt. 8: 14-17 y Mr. 1: 29-34. Los relatos de Marcos y Lucas se parecen más. Marcos nos revela que esta era la casa de Simón y Andrés, y que también Jacobo y Juan estuvieron presentes. Jesús realizó este milagro en una escena hogareña, en la casa de uno de sus primeros discípulos, y en la presencia de otros dos discípulos. El hogar original de Pedro y Andrés era Betsaida, un suburbio de Capernaúm. Este milagro debe haber dado mucho ánimo a sus discípulos. La suegra de Pedro estaba enferma con una fiebre muy alta, según el diagnóstico del médico Lucas. Jesús se inclinó sobre ella, y amonestó a la fiebre, y ésta la dejó. No hubo demora en la sanidad y su recuperación fue inmediata, ya que en seguida se puso a servirles.

**40, 41 Cuando el sol se estaba poniendo** - Lucas nos ha narrado dos milagros de sanidad: la liberación del endemoniado y la curación de la suegra de Pedro; dos milagros específicos, uno de carácter público y el otro de carácter privado. Ahora nos informa que el Señor utilizó ampliamente sus maravillosos poderes milagrosos en este tiempo y lugar. La temperatura refrescaba al atardecer, de modo que era más cómodo trasladar a los enfermos a Jesús a esa hora. Todos se enteraron de las noticias de su presencia y del maravilloso milagro en la sinagoga, y ahora todos saben de sus poderes. Las noticias de sus poderes sanadores se propagaron con más rapidez, debido a que el milagro en la sinagoga lo efectuó en día de reposo, cuando la concurrencia era mayor. Jesús sanaba todo tipo de enfermedades, pero la Biblia nunca nos dice que él haya padecido alguna de esas dolencias físicas. Esa tarde muchos fueron sanados con la palabra de Jesús, y es en ese contexto que Mateo cita Isaías 53: 4, diciendo que esto se hizo "para que se cumpliese lo dicho por medio del profeta Isaías, cuando dijo: Tomó él mismo nuestras enfermedades, y cargó con nuestras dolencias" (Mt. 8: 17).

**Y también salían demonios de muchos** - Los demonios no tenían otra alternativa más que obedecer al Señor, pero al salir, gritaban: "Tú eres el Hijo de Dios". Jesús los regañaba y los callaba para que no dieran testimonio acerca de él. Lucas especifica que los demonios "sabían que él era el Cristo". Esto quiere decir que tenían ciertos poderes sobrenaturales y podían

reconocer que Jesús era el Hijo de Dios. Sus discípulos eran quienes iban a dar testimonio de Cristo, y Jesús les proveería toda la evidencia que necesitarían para cumplir con esa misión (Jn. 5: 32, 39, 46, 47; 20: 30, 31). Pero todavía no había llegado el tiempo para que hicieran el anuncio completo e inequívoco de que era el Hijo de Dios, y no permitiría que los demonios se adelantaran con dicha declaración.

**42, 43 Al hacerse de día, salió y se marchó** - Después de sanar a la suegra de Pedro y otros enfermos, Jesús se marchó a un lugar solitario o inhabitado, cerca de Capernaúm. Allí solía recluirse para meditar y orar (Mr. 1: 35). Pero no pudo quedarse allí por mucho tiempo, ya que "las multitudes le andaban buscando, y llegando hasta él, trataban de retenerle para que no se marchara de ellos". De acuerdo a la versión de Marcos (1: 36, 37), fue Simón Pedro y los que andaban con él, quienes buscaron a Jesús hasta que le encontraron para decirle que toda la gente lo buscaba. Antes de que Jesús pudiera regresar con Pedro y los otros discípulos, fueron encontrados por las multitudes que le buscaban diligentemente, y quienes hicieron todo lo posible para impedir que se fuera de ellos. ¡Qué diferencia! En Nazaret la gente le expulsó de la ciudad y trató de matarle, pero en Capernaúm no querían dejarlo ir.

**. . . También a las otras ciudades debo predicar** - La respuesta de Jesús muestra que tenía más obra que hacer, pero la gente no entendía la amplitud de su misión. El les dijo: "Debo predicar el reino de Dios a otras ciudades, porque para esto he sido enviado". Con sus palabras "debo", Jesús expresa su necesidad moral de proclamar las buenas noticias del reino de Dios a los pobladores de otras ciudades. Cabe destacar que Lucas no usa la frase "reino de Dios" con tanta frecuencia como Mateo. El "reino de Dios" de este versículo es el mismo "reino de los cielos" de Mateo 3: 2. El "reino de los cielos" se refiere a su sede central; mientras que "reino de Dios" muestra a quién pertenece el reino. Lo mismo se aplica a las frases "reino de Cristo", o simplemente "el reino" (Ef. 5: 5; He. 12: 28). El reino o gobierno del Mesías es de naturaleza espiritual (Jn. 18: 36; Ro. 14: 17); el corazón del creyente es su sede y territorio (Lc. 17: 21). Este reino existe en la tierra (Lc. 13: 18, 19, 41, 47); se extiende hasta otro estado de existencia (Lc. 13: 43; 26: 29; Fil. 2: 10, 11); y su consumación plena será en un estado glorioso (Mt. 8: 11; 1 Co. 15: 24; 1 P. 1: 11). Este reino abarca toda la obra de Cristo, incluso su gobierno y mediación en esta tierra y en el cielo, y sus súbditos son todos los redimidos (Ef. 3: 15).

**44 Y continuaba predicando en las sinagogas de Galilea.** - Jesús continúa proclamando por toda Galilea, enseñando a la gente en las sinagogas; Marcos agrega que también expulsaba los demonios (Mr. 1: 39). Todo lo anterior ha sido un breve resumen del primer recorrido de Jesús predicando por Galilea. Todo lo acontecido comprueba que la gente del

pueblo recibió a Jesús con los brazos abiertos; su fama se extendió por toda Galilea y había gran entusiasmo.

### 3. LLAMAMIENTO A LOS PRIMEROS DISCIPULOS

#### 5: 1-11

1. **estando él de pie junto al lago de Genesaret** - En Mateo 4: 18-22 y Marcos 1: 16-20 encontramos los relatos paralelos. Algunos opinan que esta porción del relato de Lucas debía estar entre los versículos 31 y 32 del capítulo 4. Pero una característica de Lucas es que con frecuencia se aparte del orden regular de los sucesos; a veces anticipa ciertos acontecimientos, y otras veces, los pasa por alto. Hay otros comentaristas que creen que este llamamiento de Pedro y los demás es diferente al que encontramos en Mt. 4: 18 y Mr. 1: 16-20. Mateo y Marcos no mencionan que Jesús había predicado desde una barca, y por eso llegan a la conclusión de que se trata de una ocasión diferente. También presentan la diferencia en el orden de los sucesos como otra razón para rechazar que se trate del mismo acontecimiento narrado por Marcos y Mateo. Sin embargo, no creemos que los argumentos sean suficiente evidencia para sostener que se trata de sucesos distintos. Lo que pasa es que en Lucas tenemos un breve repaso de la multitud que se juntó alrededor de Jesús para escuchar la predicación de la palabra de Dios junto al lago de Genesaret. Este lago es una expansión del río Jordán, y tiene 19 kilómetros de longitud y 9 de ancho. En la Biblia este lago tiene cinco nombres: (1) Mar de Galilea, Jn. 6: 1; Mt. 4: 18; (2) mar de Tiberias o Tiberíades, Jn. 21: 1; (3) mar de Genesaret, Lc. 5: 1; (4) mar de Quinéret, Nm. 34: 11; (5) Cinerot, Jos. 11: 2; 1 R. 15: 20.

2, 3 y **vio dos barcas que estaban a la orilla del lago** - Estos eran barcos pesqueros y uno de ellos pertenecía a Simón. Las barcas estaban desocupadas, ya que sus dueños habían bajado de ellas y estaban lavando las redes. Este trabajo probablemente lo estaban haciendo los criados o los jornaleros (Mr. 4: 20). Esta limpieza se hacía después de haber pescado, aunque parece que esa noche no habían tenido mucho éxito. Jesús le pidió a Pedro que alejara el barco un poco de la tierra, a fin de tener un lugar más elevado y más amplio para enseñarles a las multitudes que se le agolpaban. Así, el barco retirado un poco de la playa y anclado, sería un magnífico púlpito para que Jesús predicara a la gente sin ser interrumpido. Y "sentándose, enseñaba desde la barca a las multitudes". La costumbre normal era que el maestro enseñara sentado; y tanto aquí, como cuando predicó el Sermón del Monte, Jesús siguió esa costumbre (Mt. 5: 1). Esta era la postura normal en que Jesús enseñaba (Lc. 4: 20).

4, 5 **Cuando cesó de hablar** - Después que Jesús terminó su enseñanza a la multitud, probablemente los despidió a sus casas. El concluyó bien su discurso antes de entablar conversación con Pedro. Jesús le pide a Pedro que

naveguen mar adentro, hasta lo profundo del lago, y que allí eche las redes para pescar. Claro que Jesús no estaba hablando sólo con Pedro, sino con toda la tripulación de pescadores. Esta fue una prueba de la fe de Pedro. Los pescadores estaban lavando y secando sus redes, y no tenían mucho optimismo después del fracaso de la noche anterior.

**Simón le respondió. . . Maestro** - Como en otras ocasiones, Pedro es el primero en hablar, y le dice al Señor que han trabajado toda la noche, sin pescar nada. Lucas es el único que usa la palabra griega de la cual se traduce el título de "Maestro" en este pasaje (Lc. 8: 24, 45; 9: 33, 49; 17: 13). Y siempre aplica ese vocablo a Jesús. Lucas nunca le aplica la palabra rabí, como lo hace Juan. Ellos habían trabajado mucho, estaban fatigados, cansados, agotados de tanto bregar. Pedro pasó la prueba, pues aunque dijo que no habían pescado nada, no obstante estaba dispuesto a obedecer al Señor y confiar en su palabra. "Puesto que tú lo pides", literalmente se traduce "por tu palabra", o "si tú lo dices". Es decir, toda la lógica humana indicaba todo lo contrario, pero Simón Pedro expresa absoluta confianza en la orden del Señor. Pedro hizo a un lado su experiencia como pescador y confió en la autoridad de las palabras de Jesús. Su fe todavía no era la de un gigante, como lo demuestra el resto de la narración, pero ya poseía el espíritu de obediencia. El no esperaba un milagro, sino quizá un poco de peces. Las acciones de Pedro meramente expresan su fe y obediencia.

**6, 7 Así lo hicieron, y encerraron una gran cantidad de peces** - Aquí todo el grupo de pescadores es incluido en la acción del verbo. Pedro era el que los dirigía. Los pescadores echaron las redes con la misma pericia y cuidado que la noche anterior en la que se fatigaron inútilmente. Pero esta vez el éxito fue tanto, que Lucas describe que encerraron "una gran cantidad de peces"; y la red se les rompía. Aunque algunos peces lograron escaparse por los hoyos de las redes, la pesca fue suficiente para sobrecargar las dos barcas, al punto que comenzaban a hundirse. Esta pesca milagrosa debe haber asombrado a Pedro y los demás pescadores.

**hicieron señas entonces a los compañeros que estaban en la otra barca** - Parece que Pedro, Andrés, Jacobo y Juan, eran socios en el negocio de la pesca. La obra barca estaba demasiado lejos para que los oyera, o quizá Pedro y sus compañeros estaban tan impresionados con el milagro, que no podían gritar; de modo que "les hicieron señas" a sus socios para que vinieran a ayudarlos y a compartir la bendición. Los tripulantes del otro barco se acercaron y cargaron la nave, pero la carga era tanta, que las barcas corrían el peligro de hundirse.

**8-10 Cuando Simón Pedro lo vio** - Pedro era muy impulsivo y toma la iniciativa en casi todas las ocasiones; aquí expresa sus sentimientos, que seguramente eran compartidos por los demás pescadores. Pedro jamás había visto u oído de una pesca de tal magnitud, por lo cual se asombra del poder

sobrenatural de Jesús. "Pedro" significa "piedra", y fue el sobrenombre que Jesús le dio cuando recién lo conoció (Jn. 1: 42). Era correcto que Lucas le nombrara "Simón Pedro" al relatar profunda experiencia religiosa, que era tan esencial para el desarrollo de su carácter y su pleno servicio como piedras vivas en el cimiento del reino espiritual de Cristo (Ef. 2: 20). Pedro cayó ante las rodillas de Jesús para rendirle homenaje y adorarle.

**Porque el estupor [asombro] se había apoderado de él** - Pedro y los demás pescadores, incluso Jacobo y Juan, estaban admirados por lo que habían visto. El hecho de que tanto aquí como en otros pasajes, a Jacobo se le mencione antes que a Juan, nos indica que era el hermano mayor. Probablemente antes de este milagro Juan ya había creído que Jesús era el Mesías; y seguramente fue quien acompañó a Andrés al lugar donde Jesús moraba (Jn. 1: 39). En ese tiempo no dejó su ocupación, pero es de suponer que dedicaba bastante tiempo a estar con el Señor. Jesús le habla personalmente a Pedro, diciendo: "Deja de temer; desde ahora serás pescador de hombres". Aquí tenemos a dos hermanos, Jacobo y Juan, que eran socios de otros dos hermanos, Simón Pedro y Andrés. "Socios", en griego es la misma palabra que se traduce "comunión", y denota un interés común y asociación íntima.

**11 Y después de bajar las barcas a tierra** - Cuando estos cuatro terminaron la pesca, y luego que atracaron sus barcos, dejaron las redes, barcos, peces, amigos, empleados, su ocupación y negocio, "lo dejaron todo, y le siguieron". Estos pescadores mostraron su fe en Jesús, dejando de corazón todo lo que tenían, para seguir el llamamiento al reino de Cristo (2 Ti. 3: 5). Jesús había reservado para estos varones la gran obra de salvar a los perdidos. Recibieron el llamamiento en aquellas circunstancias tan conmovedoras, que no vacilaron ni un momento en seguirle. La rapidez con que obedecieron su llamado muestra su disposición a sacrificarlo todo por él.

#### **4. JESUCRISTO SANA A UN LEPROSO**

##### **5: 12-16**

**12 . . . había allí un hombre lleno de lepra** - Las narraciones paralelas de esta sanidad se encuentran en Mateo 8: 2-4 y Marcos 1: 40-45. Aconteció que estando Jesús en una de las ciudades, vino a encontrarlo un leproso, que postrado en tierra le rogaba que le sanara, diciendo: "Si quieres, puedes limpiarme". Entre las enfermedades que atacan al hombre, la lepra es una de las peores, más tenaces, más deformantes, más infecciosas y difíciles de curar. La lepra obligaba a los que la sufrían a recluírse de la sociedad y alejarse de todo lo que produce placer y felicidad en la vida. Pero aun esta enfermedad pernicioso no escapaba el poder sanador de Jesús. "Lepra" se deriva de "lepis", que significa "escama", porque la enfermedad produce escamas, costra o roña seca y gruesa, de color blanco (Ex. 4: 6; Nm. 12: 10;

2 R. 5: 27). Las manchas solían tener como una pulgada y media (38 milímetros) de circunferencia. Este hombre estaba "lleno de lepra", es decir, que todo su cuerpo estaba infectado con la enfermedad. Este era un caso de extrema gravedad.

**13 El extendió la mano y le tocó** - Los antiguos, especialmente los judíos, creían que era muy arriesgado tocar a un leproso, no sólo por el peligro de contagio, sino porque la persona que lo tocaba se hacía inmunda como el enfermo. Pero Jesús le tocó con su poder sanador, al tiempo que le decía: "Quiero, sé limpio". El leproso había apelado a la misericordia de Jesús, y tenía suficiente fe como para postrarse a los pies del Señor. Algunos dicen que Jesús quebrantó la ley de Moisés al extender la mano y tocar al leproso, pero debemos buscar otra interpretación. La ley había sido dado para los que estaban sujetos a la ley, pero Jesús era el legislador, y su divinidad era superior a la ley. El hombre fue sanado al instante en que Jesús le tocó y pronunció las palabras "quiero, sé limpio".

**14-16 Y le encargó que no se lo dijera a nadie** - Con frecuencia Jesús hizo esta prohibición (Mr. 5: 43; 7: 36), y las razones varían según las circunstancias. Jesús todavía no quería crear una conmoción pública prematura; pero los que eran sanados, por el gran entusiasmo de la bendición, se olvidaban de obedecer la orden de no divulgar la noticia, aunque con toda franqueza, sería muy difícil ocultar un milagro de tal naturaleza ante los conocidos. La excitación de la gente debía ser controlada para poder hacer bien a mayor número de necesitados. Además, la gente que era sanada, por lo general no tenía una convicción profunda o no sabía suficiente acerca de Jesús, como para que pudieran dar un testimonio inteligente y verídico. En otras ocasiones Jesús les prohibía que le hicieran propaganda, para protección de las mismas personas a quienes había sanado, pues los enemigos del Señor a veces hacían males a los que hablaban bien del Mesías. Jesús no quería causar tanta excitación (Mr. 1: 45), y en este caso, no quería exponerse a sí mismo y al leproso, de que había quebrantado la ley de Moisés. Siendo respetuoso de la ley, especialmente de la parte que correspondía al leproso, le ordena que se muestre al sacerdote, y que haga la ofrenda por su purificación. Había dos etapas en la ceremonia de purificación de los leprosos (Lv. 14: 1-32): las ceremonias de purificación debían ir acompañadas de una confesión sincera de los pecados, y un agradecimiento por la misericordia de Dios.

**Pero su fama se difundía aún más** - Aunque Jesús ordenó que el leproso no le contara a nadie lo de la sanidad, la "fama del Señor se difundía aún más, y grandes multitudes se reunían para escucharle y ser sanadas de sus enfermedades". Otro resultado que relata Marcos 1: 45 es que "ya no podía entrar públicamente en ninguna ciudad", por dos razones: Una, que había tocado a un leproso inmundo; y la otra, que si atraía tantas multitudes y

causaba tanta excitación, las autoridades se alarmarían y le causarían problemas antes de tiempo. Jesús se vio obligado a quedarse en lugares despoblados; pero aun allí la gente lo buscaba de todas partes. Lucas dice que Jesús "se retiraba con frecuencia a los lugares solitarios para orar". Pero la gente lo interrumpía constantemente y lo encontraba aun en los lugares más remotos.

## 5. JESÚS SANA A UN PARALÍTICO

### 5: 17-26

**17 Aconteció un día que él estaba enseñando** - Lucas no especifica el tiempo, concretándose a decir que fue "un día que él estaba enseñando". Pero Marcos especifica que esto ocurrió en Capernaúm. Los relatos paralelos están en Mateo 9: 2-8 y Marcos 2: 1-12. Los relatos de Marcos y Lucas son más completos que el de Mateo, quien sólo incluye los aspectos más importantes, mientras que Lucas y Marcos relatan detalladamente los esfuerzos que hicieron para llevar al paralítico a la presencia de Jesús. La misión de Jesús era "enseñar". Estaban presentes algunos fariseos y maestros de la ley, provenientes de "todas las aldeas de Galilea y Judea, y de Jerusalén". Los "fariseos" eran una secta religiosa que se originó como 150 años antes de Cristo. El nombre quiere decir "separatistas", y en efecto, se jactaban de apartarse de todo lo que ellos consideraban impuro. Para ser miembros de la asociación de fariseos, uno tenía que comprometerse a diezmar todo, y abstenerse de comer cualquier cosa de la cual no se hubiese diezimado. Se aferraban estrictamente a las leyes y tradiciones orales, tanto que les daban más importancia que a las leyes escritas (Mt. 15: 1-6). Jesús los clasificaba con los hipócritas. "Doctores" de la ley es lo mismo que "maestros" de la ley; eran varones que se suponía debían tener conocimiento, sabiduría y habilidad para explicar la ley de los judíos; eran maestros de la ley, escribas y doctos en la ley. Los maestros de la ley y los fariseos estaban "sentados", con la dignidad de expertos, mientras la gente estaba de pie. Parece que era una reunión general de representantes de "todas las aldeas de Galilea, de Judea y aun de Jerusalén".

**18-20 . . . unos hombres traían en una camilla a un paralítico** - Este hombre carecía del poder de movimiento muscular, y posiblemente había estado en esa condición por algún tiempo. Marcos 2: 1 dice que fue traído a la casa donde Jesús estaba, por cuatro hombres, cada uno cargando una esquina de la camilla. Pero debido a que la muchedumbre llenaba la casa y bloqueaba la puerta, no pudieron acercarse al Señor. Pero no se dieron por vencidos, sino que por la parte exterior de la casa, subieron a la azotea, y abriendo una abertura en las tejas, descolgaron al paralítico en la camilla, y lo pusieron en medio de la casa, delante de Jesús. Probablemente subieron a la azotea utilizando las escaleras del exterior de la casa. Algunos comentaristas creen que estos hombres subieron por la escalera de una casa

contigua y se pasaron de un techo a otro. En aquellos tiempos se acostumbraba que los techos fueran planos. Jesús aplaudió las acciones y fe de los que llevaron al paralítico, pero dirigió la palabra al enfermo, diciendo: "Hombre, tus pecados te son perdonados". Tenemos sólo dos ocasiones en las que Jesús dijo "tus pecados te son perdonados": este caso y el que se encuentra en Lucas 7: 48.

**21 Entonces los escribas y los fariseos comenzaron a razonar** - Estos dirigentes religiosos empezaron a murmurar entre ellos, no en voz alta. La palabra que usa Marcos significa que "dialogaban entre ellos". Estos puritanos religiosos dedujeron que Jesús era un blasfemo, pero no tenían el valor de acusarlo frente a frente. Ellos razonaban que Jesús estaba blasfemando, porque solamente Dios puede perdonar pecados. Su razonamiento era lógico, pero su premisa estaba equivocada. Ellos alegaban que "todo el que pretende perdonar pecados comete blasfemia, porque sólo Dios puede perdonar pecados". Puesto que Jesús pretendía tener el poder de perdonar pecados, llegan a la conclusión de que es blasfemo. Si Cristo no fuera quien decía ser, claro que estaría blasfemando.

**22-24 Al percatarse Jesús de lo que ellos estaban pensando** - Jesús conocía los pensamientos de ellos y sin escuchar sus conversaciones, les contesta sus acusaciones. Deben haberse sorprendido mucho cuando Jesús les preguntó "¿Qué estáis pensando en vuestros corazones?" Por cierto que "Jesús mismo no se confiaba de ellos, porque conocía a todos, y no tenía necesidad de que nadie le diese testimonio acerca del hombre, pues él sabía lo que había en el hombre" (Jn. 2: 24, 25). Jesús agregó esta pregunta: "¿qué es más fácil decir, te quedan perdonados tus pecados, o decir, levántate y anda?". Esto les deba haber sorprendido aun más, porque con estas preguntas Jesús le muestra a los fariseos que él les había leído la mente. El que podía decir, "levántate y anda", también tenía la autoridad para decir también "tus pecados te son perdonados"; ambas acciones eran imposibles para los hombres, pero no para Dios.

**Pues para que sepáis que el Hijo del hombre tiene autoridad** - Jesús se propone darles evidencia que no pueden dudar, sino que deben aceptar, o alegar locura o estupidez. Hacer un milagro es obra de Dios, así como perdonar pecados, y Jesús se propone hacer el milagro como prueba de que tenía la autoridad de perdonar pecados. Lucas sigue relatando que Jesús añadió: "Pues para que sepáis que el Hijo del Hombre tiene autoridad en la tierra para perdonar pecados (dijo al paralítico): A ti te digo, levántate, toma tu camilla, y vete a tu casa". Jesús realizó este milagro, no por algún poder que tuviera prestado, sino por su poder divino como el Mesías. Los fariseos y escribas tenían razón al decir que Jesús actuaba por su propia cuenta y reclamaba para sí el honor divino. Los "escribas" eran los hombres estudiosos que preservaban, copiaban y explicaban la ley y las tradiciones

(Esd. 7: 12; Neh. 8: 1; Mt. 15: 1-6). Dios había manifestado su gloria en Cristo, dando una prueba de que Jesús podía perdonar pecados.

25, 26 **E inmediatamente se levantó a la vista de ellos** - Los ojos de todos estaban fijos en el parálítico, a la expectativa de lo que iba a suceder después de las palabras de Jesús. Si en verdad era el Mesías, este hombre quedaría sano y salvo, perdonado; de lo contrario, Jesús no tenía el poder ni para salvar ni para perdonar. Jesús le ordena al enfermo no sólo que se levante, sino que cargue su propia camilla y se la lleve. Y en efecto, eso es lo que el parálítico hizo, "y se fue a su casa, glorificando a Dios". La sanidad fue completa, instantánea y en la presencia de muchos testigos. La evidencia del poder de Jesús se manifestó en la presencia de todos.

**El estupor se apoderó de todos** - Este milagro tuvo mucho impacto sobre la multitud, pues "gran espanto o admiración se apoderó de todos". Estaban temerosos, atónitos, admirados, asustados, o como se diría hoy en día, se quedaron "con la boca abierta". Obviamente los escribas y fariseos no habían creído antes de esta ocasión, de lo que Jesús era capaz, de lo contrario, nunca le habrían dado cabida a esos pensamientos. Pero ahora les ha comprobado que él tiene poder divino para hacer milagros, y el derecho para perdonar pecados. Ahora tenían un hecho fehaciente y la inferencia para que desterraran sus malos pensamientos. Si hubieran sido honestos desde el principio, inmediatamente habrían reconocido que Jesús era divino, el verdadero Mesías que estaba en medio de ellos. Jamás habían oído enseñanzas o visto señales como las de Jesús; no había otra alternativa.

## 6. EL LLAMAMIENTO DE LEVI

### 5: 27-32

27 . . . **vio a un cobrador de impuestos, llamado Leví** - Los relatos paralelos se encuentran en Mateo 9: 9-13 y Marcos 2: 13-17. Este publicano, o cobrador de impuestos, llamado Leví, hijo de Alfeo, según la versión de Marcos, indudablemente es el mismo hombre que conocemos como Mateo. La explicación es que tenía dos nombres: antes de su llamamiento se le llama Leví, y después de eso se le conoce como Mateo. El escribió el primer libro del Nuevo Testamento, el Evangelio que lleva su nombre. Es muy probable que ya había visto y escuchado a Jesús, antes de estar preparado para aceptar y obedecer este llamamiento. En hebreo, "Mateo" significa "regalo de Dios". "Leví" quiere decir "unido, aliado", y era el nombre del tercer hijo de Jacob, que le dio a luz Lea. En el linaje de Jesús presentado por Lucas hay dos hombres que tenían ese nombre (Lc. 3: 24, 29). Mateo estaba sentado "a la mesa de los impuestos" cuando Jesús pasa y le dice: "Sígueme". La mesa de impuestos o tributos bien podía ser una oficina temporal o un sitio fijo, como la tesorería de una ciudad, donde la gente acudía a pagar los impuestos y aranceles.

**28 Y dejándolo todo, se levantó** - Jesús había dado el mismo llamamiento breve pero penetrante a Felipe, Jacobo, Juan, Pedro y Andrés, así como a otros de sus primeros discípulos (Mt. 4: 19-21; 9: 59; Jn. 1: 43). Seguir a Cristo era y sigue siendo el llamamiento más sublime. Se destaca la solicitud en la obediencia de Leví: "Dejándolo todo, se levantó y comenzó a seguirle". Andrés y Pedro también habían hecho lo mismo (Jn. 1: 40-42). No debemos suponer que Leví dejó abandonada la oficina, sin antes hacer los arreglos necesarios con las autoridades correspondientes. No es que Leví se haya ido en ese instante, abandonando el dinero que había recaudado, sin entregar cuentas a las autoridades romanas.

**29 Y Leví le hizo un gran banquete** - En Mateo 9: 10-17 y Marcos 2: 15-22 encontramos el relato paralelo de esta fiesta. Este banquete sirve de base para dos conversaciones, una trata sobre asociarse y comer con publicanos y pecadores; y la otra, sobre el ayuno. Algunos creen que pasó algún tiempo entre el llamamiento de Leví y este banquete. Pero otros comentaristas opinan que el intervalo corresponde entre el discurso de Jesús sobre su asociación con publicanos y pecadores, y su enseñanza sobre el ayuno. Lo más seguro es que Leví no hizo el banquete el mismo día que Jesús lo llamó, pero tampoco fue mucho tiempo después. Era correcto que Leví ofreciera este banquete como una despedida de sus socios comerciales, para mostrar que había entregado su oficio en una forma responsable, que tenía medios propios, al mismo tiempo que daba una ocasión para que Jesús enseñara a otro sector de la población. Era un "gran banquete" en vista de sus preparativos, numerosos invitados y abundancia de comida. Leví había invitado a muchos publicanos y otras personas que trabajaban en el ramo de recaudación de impuestos.

**30 Pero los fariseos y los escribas** - No se refiere a todos los fariseos y escribas de Capernaúm, sino a los que pertenecían al partido o secta de los fariseos. En griego dice "los fariseos y sus escribas". Ellos comenzaron a "refunfuñar" con los discípulos, no teniendo el valor de quejarse directamente con Jesús. Claro que los fariseos, que no se contaminaban con nada impuro, no estaban presentes en el banquete. Pero ya que había sido una fiesta fuera de lo común, los fariseos se enteraron que Jesús y sus discípulos habían compartido un banquete con recaudadores de impuestos y pecadores. Mateo y Marcos dicen que la pregunta a los discípulos estaba enfocada en Jesús: "¿Por qué vuestro Maestro come con publicanos y pecadores?" Los escribas y fariseos usaban la palabra "pecadores" para describir a los hombres más bajos y depravados. Para estos dirigentes religiosos era el colmo que Jesús hubiera llamado a Leví, un cobrador de impuestos, para que fuera uno de sus discípulos; y peor aun, que asistiera a una fiesta con publicanos y pecadores. En otra ocasión acusaron a Jesús de recibir a los pecadores y comer con ellos (Lc. 15: 2).

31, 32 **Jesús respondió, dirigiéndose a ellos** - Jesús se enteró de alguna manera, sobre la pregunta que los fariseos habían hecho a sus discípulos (Mr. 2: 17). Les contesta con un refrán muy común: "No necesitan médico los sanos, sino los que están mal". Su gran misión como el médico divino era sanar la gran enfermedad del pecado. Si había algunos justos, como los fariseos decían serlo, entonces no necesitaban su poder sanador. Pero el hecho de que estos publicanos y pecadores fueran, según su opinión, tan viles y malvados, era suficiente prueba de que estaban "muy enfermos" y que necesitaban un médico. Esto justificaba la conducta de Jesús y condenaba la arrogancia de los fariseos. Luego Jesús explica el propósito para el cual vino a la tierra: "No he venido a llamar al arrepentimiento a justos, sino a pecadores".

## 7. LA PREGUNTA SOBRE EL AYUNO

### 5: 33-39

33 **Y ellos le dijeron: Los discípulos de Juan** - Las otras versiones de este suceso están en Mateo 9: 14-17 y Marcos 2: 18-22. Según la versión de Mateo, esta pregunta fue hecha por los discípulos de Juan; mientras que Marcos la presenta como una pregunta de los discípulos de Juan y de los fariseos; pero en la versión de Lucas, fue hecha por los escribas y fariseos. Algunos creen que los escribas y fariseos, de alguna forma habían logrado que los discípulos de Juan los apoyaran para hacer la pregunta. "Los discípulos de Juan ayunan con frecuencia y hacen oración. El original del que se traduce "con frecuencia", quiere decir "espeso", como en un bosque frondoso o el plumaje de un ave. El lenguaje figurado describe que esta era una práctica muy seguida. El único ayuno que exigía la ley de Moisés era el del gran día de la expiación (Lv. 16: 1-29). Después de la destrucción del templo se agregaron otros ayunos (Zac. 7: 5; 8: 19).

34, 35 **Y Jesús les dijo** - Jesús contesta la pregunta y se defiende presentando tres ilustraciones con las que prueba que sería inapropiado que sus discípulos ayunaran en este tiempo. El primer ejemplo es el de la fiesta nupcial. Les pregunta: "¿Acaso podéis hacer que los invitados a la boda ayunen mientras el novio está con ellos?" Los amigos del novio tenían acceso al banquete durante la fiesta de la boda, y mientras el novio estuviera presente (Jue. 14: 10, 11).

**Días vendrán en que les será arrebatado el novio** - Mientras el Señor estuviera con sus discípulos, no tenían necesidad de ayudar, porque él los consolaba y alegraba con su presencia. Pero vendría tiempo cuando él ya no estaría con ellos, y entonces sí iban a necesitar ayunar y hacer lamentación. Los tiempos y circunstancias cambiarían, y entonces sería apropiado ayunar.

36 **Y también les exponía una parábola** - Esta es la segunda ilustración que Jesús utiliza para probar que sus discípulos no estaban obligados a

ayunar en este tiempo. Se deriva de la práctica muy conocida de remendar la ropa. Les señala algo que ninguno de los que lo escuchaban ni siquiera pensaría hacerlo. Lucas la llama "una parábola", y su relato es más completo que el de Mateo y Marcos. Nadie acostumbraba tomar un retazo de tela nueva, que no había encogido porque todavía no se había lavado, para remendar un vestido viejo, que ya había encogido. Si lo hacían, el remiendo de trapo nuevo desgarraba el vestido viejo, y además, "el retazo procedente del nuevo no armonizará con el viejo". Esta ilustración tiene el propósito de reforzar el principio del ejemplo anterior. Los discípulos de Jesús no ayunaban, porque no era apropiado para la nueva dispensación en la que estaban, la del Mesías. En este caso, sería como poner un remiendo de trapo viejo en un vestido nuevo.

**37-39 Y nadie echa vino nuevo en odres viejos** - La tercera ilustración la toma de los métodos para guardar el vino en la antigüedad. Estos ejemplos vienen como anillo al dedo, ya que los vestidos y el vino eran elementos muy sobresalientes en las fiestas. Los "odres" eran pieles de animales, que mediante un proceso especial, eran comprimidas y curtidas, de tal manera que podían servir como vasijas para guardar líquidos y alimentos. Poner vino nuevo, fuerte, en odres viejos y débiles, sería poner en peligro de que los odres se rompieran y que ambas cosas se echaran a perder. Los odres viejos ya estaban estirados hasta su máxima capacidad. El nuevo vino, que se fermenta y expande, rompería los odres viejos y todo se echaría a perder. Esto es algo que la gente sabía, y que Jesús se los recuerda. "El vino nuevo debe echarse en odres nuevos; [y lo uno y lo otro se conservan]", es decir, al ensancharse el vino, también los odres tienen de dónde expandirse. Este ejemplo enseña las mismas lecciones que los anteriores.

## 8. CONTROVERSIA POR EL DIA DE SABADO

### 6: 1-11

**1 Aconteció un sábado** - Los relatos paralelos se encuentran en Mateo 12: 1-14 y Marcos 2: 23-28 y 3: 1-6. Aquí los fariseos presentan otra presunta razón por la que se oponen a Jesús: que desobedece la ley sobre el día de reposo. Los fariseos condenaban a los discípulos de Cristo, y Jesús los defiende, porque condenarlos a ellos, cuando estaban obedeciendo sus mandamientos, era lo mismo que condenar a Jesús. Un día de reposo Jesús y sus discípulos atravesaban un campo sembrado, "y sus discípulos arrancaban espigas y comían, restregándolas con las manos". El campo estaba cultivado, probablemente, de cebada o trigo. Al pasar, los discípulos arrancaban espigas y se las comían. La vereda por la que caminaban, conducía por el trugal, y era fácil comer unas cuantas espigas crudas al caminar. Arrancar espigas no estaba prohibido, ni se les acusa de entrar sin permiso a propiedad privada, ya que la vereda pasaba por el campo. Solamente se les acusa de no respetar el día de reposo.

**2-5 Algunos de los fariseos les dijeron:** - Era más bien una pregunta: "¿Por qué hacéis lo que no es lícito en los sábados?" En los relatos de Mateo y Marcos, la pregunta es dirigida a Cristo sobre la conducta de sus discípulos. Probablemente la pregunta fue repetida en varias formas para expresar su presunta piedad y desaprobación. Comparando las versiones de Mateo, Marcos y Lucas, parece que Jesús mismo no comió espigas, quizá porque su mente estaba tan ocupada en el gran objeto de su misión, que no sentía hambre. Tenemos varias ocasiones en las que Jesús estaba fatigado y con hambre, mientras sus discípulos comían o descansaban; otras veces Jesús oraba, mientras los discípulos dormían (Mt. 26: 40, 43, 45; Mr. 14: 37, 40, 41; Lc. 9: 32; 22: 45). La pregunta connota una acusación: que Jesús era responsable por permitir que sus discípulos quebrantaran el sábado.

**Jesús, respondiéndoles, dijo** - Ni Jesús ni sus discípulos habían desobedecido las leyes del sábado, pero Jesús responde a la acusación, que estaba dirigida a él. El Señor les relata lo que David hizo cuando tuvo hambre (1 S. 21: 1-6). Los judíos consideraban a David como un siervo fiel de Dios, y no condenaban lo que hizo; sin embargo sí condenaron a Jesús y sus discípulos por hacer lo mismo en circunstancias parecidas. David huía de Saúl, cuando llegó al tabernáculo, que en ese entonces estaba en Nob, un lugar justo al norte de Jerusalén (Is. 10: 32). David comió de los panes de la proposición, que estaban sobre una mesa en el lugar santo. Eran doce panes que se cambiaban cada sábado, cuando el pan viejo era comido por los sacerdotes (Lv. 24: 59). Según 1 S. 21: 6, parece que el pan recién había sido cambiado, lo cual quiere decir que David y sus guerreros lo comieron en sábado. Con este ejemplo de David, a quien Jesús consideraba un siervo fiel de Dios, Jesús demuestra a los fariseos, que algunas cosas que no son lícitas, pueden hacerse bajo la ley de la preservación y de la necesidad. Mateo presenta dos argumentos más, uno basado en el trabajo de los sacerdotes en el templo, y el otro sobre Oseas 6: 6, donde dice que Dios no sólo pide la mera observancia exterior, sino las virtudes interiores de la bondad y el amor. Marcos 2: 27 relata otro argumento que no escribieron ni Lucas ni Mateo, según el cual, el sábado fue creado para el bienestar del hombre, y no al revés.

**. . . El Hijo del Hombre es dueño hasta del sábado** - Este es el último argumento que se basa en la relación del sábado y Cristo. "Hijo del Hombre" es un título mesiánico, no es que Jesús niegue su naturaleza divina. Es "dueño", Señor, del sábado, ya que ha venido con naturaleza humana para redimir al hombre, y todo lo que pertenece a la humanidad le pertenece a él como cabeza de todo; entonces, también es Señor del día de reposo, que fue hecho para el hombre, y no el hombre para el día de sábado. Jesús es Señor de todas las cosas que pertenecen al reino de Dios, y por lo tanto, también es Señor del día de sábado.

**6 Aconteció también en otro sábado** - Lucas no quiere decir que esto ocurrió el sábado siguiente después de que sucedió el problema con las espigas de trigo; simplemente nos dice que esto también aconteció en otro día de reposo. En esta ocasión Jesús entró en la sinagoga y se puso a enseñar, como lo hacía siempre que le daban la oportunidad y que había gente que lo escuchara. La razón por la que enseñaba los días de reposo es que ese día los judíos se reunían para adorar. En la concurrencia estaba un hombre con su mano derecha "atrofiada" o seca. Lucas es el único que dice específicamente que era "la mano derecha". Esta precisión es característica de la profesión Lucas, como en los escritos médicos de la antigüedad. "Seca", quiere decir que estaba atrofiada, que había perdido el uso de su mano derecha por alguna enfermedad. La mano derecha, por lo general, era la más fuerte y la más útil. La enfermedad de Jeroboam se parecía a lo que padecía este hombre (1 R. 13: 4-6).

**7 Los escribas y los fariseos le acechaban** - Los escribas eran los que se ocupaban de copiar la ley de Moisés, que por su experiencia, también eran maestros de la misma. Los fariseos eran un partido o secta de los judíos más celosos en guardar las tradiciones de sus antepasados. Ellos tenían malas intenciones al observar todo lo que Jesús hacía (Lc. 14: 1; Hch. 9: 24), porque lo vigilaban con malicia. Podemos ver que la oposición de los fariseos y escribas va creciendo, por el hecho de que ahora lo vigilan a cada paso para ver si encuentran algo que censurarle. Como que presentía que Jesús sanaría a este hombre en el día de reposo; creían que habían puesto a Jesús en un dilema: o lo hacía en el día de reposo, o se negaba a usar el poder para hacer el bien. Ellos estaban seguros que habían acorralado a Jesús en un callejón sin salida, y que de cualquier forma lo podían acusar de algo.

**6 Pero él sabía los pensamientos de ellos** - Esta es otra evidencia de la divinidad de Jesús. Claro que Lucas no se detiene a comentarnos o probarnos la divinidad de Jesús, porque da por entendida esta naturaleza del señor. En el Antiguo Testamento se trata la naturaleza de Dios de igual manera. Juan habla de este poder del Señor, con estas palabras: ". . . porque conocía a todos, y no tenía necesidad de que nadie le diese testimonio acerca del hombre, pues él sabía lo que había en el hombre" (Jn. 2: 25). Jesús le ordena al hombre que se ponga de pie en medio, para que todos vieran al hombre de la mano atrofiada y pudieran notar el momento que fuera sanada. El hombre obedeció y se paró donde Jesús le indicó. Jesús hace resaltar la enfermedad del hombre y su sanidad, aunque el acto mismo de sanarlo se hizo con la sola obediencia a sus palabras.

9, 10. . . **Extiende tu mano** - Ahora es Jesús quien los pone en un dilema al preguntarles: "¿Es lícito en sábado hacer el bien, o hacer el mal?, ¿salvar una vida, o destruirla?". No pueden dar otra respuesta sino admitir que era lícito hacer bien; y al mismo tiempo deben admitir que estaba mal

hacer un daño, o dejar de hacer el bien cuando se presentaba la oportunidad. Jesús primero pregunta sobre hacer el bien o el mal en sentido general en el día de reposo, y luego en un sentido particular, sobre destruir la vida o salvarla.

**Y después de pasear la mirada sobre todos ellos** - Mateo 12: 11, 12 relata la referencia a una oveja que se ha caído en un barranco, pero Lucas y Marcos omiten este punto. La mirada de Jesús era penetrante e incomparable. Marcos 3: 5 dice que "después de echarles una mirada alrededor con ira", es decir, con justa indignación por la dureza de sus corazones. Primero le tapa la boca a sus críticos y opositores, para luego proceder a sanar la mano atrofiada. Este milagro no requirió que Jesús tocara al hombre o que hiciera una oración especial por él; simplemente le ordenó que extendiera su mano. El hombre le obedeció, y "su mano quedó enteramente restablecida". Los enemigos de Jesús no podían acusarle de hacer una obra en el día de reposo, porque él no hizo ningún trabajo, simplemente le habló al enfermo. La sanidad fue inmediata; todo lo que Jesús tuvo que hacer fue dar la orden, y todo lo que el enfermo tuvo que hacer, fue obedecer. La fe del hombre llega a su relación natural de obedecer y recibir las bendiciones. Jesús dio la orden; el hombre la creyó, la obedeció, y recibió la bendición.

**11 Pero ellos se llenaron de furor** - Los escribas y fariseos recibieron contestación aún antes de que expresaran sus pensamientos, porque Jesús les había leído sus mentes y corazones. Claro que esto no les agradó. Pero no les quedaba ningún recurso legal para acusar a Jesús, puesto que el Señor no había hecho ningún esfuerzo físico para sanar al hombre. Además, ninguno de los judíos se atrevió a contradecir los argumentos expuestos por Jesús. Lo único que les quedaba era aceptar el testimonio de Jesús como el Mesías prometido, o rechazarlo con toda su evidencia y hacerse acreedores a la ira de Dios. Claro que no podían negar la evidencia, y como no aceptaron a Jesús como el Hijo de Dios, lo único que les quedaba era tratar de satisfacer su furia insensata.

## 9. ELECCION DE LOS DOCE APOSTOLES

### 6: 12-19

**12 Aconteció en aquellos días** - Mateo 10: 1-4 y Marcos 3: 13-19 son los relatos paralelos. "Aquellos días" se refieren al período en que se efectuaron los milagros que acaba de relatar, cuando los escribas y fariseos acechaban, cual fieras, al Señor. Jesús "salió al monte a orar". Galilea tiene muchos montes y colinas en la ribera occidental del Mar de Galilea; algunos creen que se trata del mismo monte donde el Señor pronunció las bienaventuranzas o "el sermón del monte". Es importante destacar que Jesús fue "a orar, y pasó toda la noche en oración a Dios". Lucas enfatiza mucho la

oración del Señor (Lc. 3: 21; 5: 16; 9: 18; 11: 1). Antes de acontecimientos y decisiones importantes, Jesús dedicaba tiempo a la oración (Mr. 6: 46; Lc. 22: 41-44; Jn. 11: 41, 42; 17: 1).

**13 Y cuando se hizo de día** - Hay que hacer una distinción entre el llamamiento de estos hombres para ser discípulos (Jn. 1: 35-45); el llamamiento a servirle constantemente, a predicar y evangelizar (Mt. 4: 18-22; Mr. 1: 16-20); y su llamamiento a ser apóstoles, que es lo que nos ocupa en este pasaje. Después de su selección fueron investidos de poderes milagrosos y enviados a la "comisión limitada" (Mt. 10: 1-4). Después de pasar toda la noche en oración, el Señor llamó a sus discípulos, de los cuales seleccionó a doce, a quienes puso el nombre de apóstoles. "Escogió", significa que "constituyó, nombró, seleccionó". De los muchos seguidores que tenía para este tiempo, Jesús seleccionó a doce para que fueran sus "apóstoles", que quiere decir "enviados" o "emisarios". Cristo es el apóstol de Dios (He. 3: 1). Lucas usa la palabra apóstol más que los otros evangelistas (Lc. 9: 10; 11: 49; 17: 5; 22: 14; 24: 10). A veces simplemente se les llama "los doce" (Mr. 4: 10; 6: 7); o "los doce discípulos" (Mt. 20: 17); o sencillamente "discípulos" (Lc. 9: 12). La razón por la que designó a los doce era "para que estuviesen con él, y para enviarlos a predicar" (Mr. 3: 14).

**14-16 Simón, a quien también puso por nombre Pedro** - Hay cuatro listas de los apóstoles, de las cuales dos fueron escritas por Lucas, y Mateo y Marcos una cada uno. Cada lista está subdividida en cuatro grupos de apóstoles; los nombres de cada grupo nunca son intercambiados de un grupo a otro. En cada grupo siempre aparece primero el mismo nombre; Pedro encabeza el primer grupo; Felipe el segundo; Jacobo el tercero; y Judas Iscariote siempre aparece como el último en todas las listas, excepto en Hechos, donde su nombre es omitido por su apostasía y suicidio. Mateo enumera los apóstoles de dos en dos, en pares; Marcos y Lucas lo hacen uno por uno, individualmente; y en Hechos, Lucas combina las dos maneras. Todo esto demuestra que los autores de estos libros escribieron en forma independiente, aunque todos por inspiración divina.

## LISTAS DE LOS APOSTOLES

<b>Mateo 10: 2-4</b>	<b>Marcos 3: 16-19</b>	<b>Lucas 6: 14-16</b>	<b>Hechos 1: 13</b>
Simón Pedro	Simón Pedro	Simón Pedro	Pedro
Andrés, su hermano	Jacobo	Andrés	Juan
Jacobo, hijo de Zebedeo	Juan	Jacobo	Jacobo
Juan, su hermano	Andrés	Juan	Andrés
Felipe	Felipe	Felipe	Felipe
Bartolomé	Bartolomé	Bartolomé	Tomás
Tomás	Mateo	Mateo	Bartolomé
Mateo	Tomás	Tomás	Mateo
Jacobo, hijo de Alfeo	Jacobo, hijo de Alfeo	Jacobo, hijo de Alfeo	Jacobo, hijo de Alfeo
Lebeo o Tadeo	Tadeo	Simón Zelote	Simón Zelote
Simón el cananita	Simón	Judas, hermano de Jacobo	Judas, hermano de Jacobo
Judas Iscariote	Judas Iscariote	Judas Iscariote	

Pedro encabeza las cuatro listas de los apóstoles, ya que se le concedieron las llaves del reino, y tuvo el gran privilegio de ser uno de los protagonistas prominentes en la iglesia primitiva. Pedro escribió dos epístolas del Nuevo Testamento. Andrés era hermano de Pedro; nació en Betsaida, pero después vivió en Capernaúm. De su trabajo no sabemos nada. Jacobo, hijo de Zebedeo, también era conocido como "Jacobo el Mayor", y en el Nuevo Testamento siempre se le menciona junto con su hermano Juan. Jacobo fue el primer mártir entre los apóstoles (Hch. 12: 2). Juan, hermano de Jacobo, era el segundo en prominencia después de Pedro; él era el "discípulo amado", y escribió cinco libros del Nuevo Testamento: El Evangelio Según Juan, Primera, Segunda y Tercera Epístolas de Juan, y Apocalipsis. Felipe era oriundo de Betsaida, y primero fue discípulo de Juan el Bautista; de su obra y muerte no hay relato en el Nuevo Testamento. Bartolomé era hijo de "Bar-Tholmai", es decir "Hijo de Tholmai"; y de su trabajo tampoco sabemos nada. Mateo, que también se llamaba Leví, era publicano o recaudador de impuestos. Además de ser el autor del Evangelio según Mateo, no sabemos nada acerca de su trabajo. Tomás, apodado "Dídimo" (Jn. 11: 16), que significa "gemelo"; es famoso como "Tomás el que dudó", pero a la verdad, no merece esa mala distinción (Jn. 20: 24-29). Jacobo, hijo de Alfeo, también era llamado "Jacobo el Menor" (Mr. 15: 40); algunos creen que era primo hermano de nuestro Señor (Lc. 24: 10; Jn. 19: 25), y que tenía un hermano llamado José (Mt. 27: 56). Simón, llamado Zelote; Marcos le identifica como "Simón el cananita"; no sabemos nada acerca de su trabajo. Judas "el hermano de Jacobo", en algunas versiones dice "hijo de Jacobo", probablemente era el mismo Lebeo o Tadeo; y algunos creen que es el mismo Judas que escribió la epístola que lleva ese nombre. Judas Iscariote siempre es descrito como el que le iba a traicionar; y se cree que era el único apóstol que no había nacido en Galilea. El colmo de sus pecados fue cuando traicionó a Jesús y después cometió suicidio.

17-19 **Descendió con ellos y se detuvo en un lugar llano** - Jesús desciende del monte e instruye a sus discípulos y a las multitudes. Ahora es acompañado por los apóstoles. No sabemos cuál era la localidad, aunque algunos piensan que era Capernaúm. Había muchos de sus discípulos, y una gran multitud de la gente de todas partes de Judea, de Jerusalén, y de la región costera de Tiro y Sidón, que habían venido a escucharle. Aquí Lucas nos permite dar un vistazo a las grandes multitudes que acudían a escuchar la predicación de Jesús en la cúspide de su popularidad como maestro. Efectivamente, a estas alturas, Jesús era muy popular con todos, excepto con aquellos que se dejaban llevar por los prejuicios de los fariseos y escribas. Judea estaba al sur de Samaria, y Jesús se encontraba en Galilea. En este tiempo Palestina estaba dividida en tres regiones: Galilea en el norte, Samaria en el centro, y Judea en el sur.

**y los que estaban atormentados por espíritus inmundos** - "Atormentados", originalmente quería decir "una turba o muchedumbre", denotando "falta de orden y disciplina", y por extensión, "tumulto, división". La palabra se aplica al bullicio y tumulto de una gran multitud, luego tiene el sentido de "molestia" y "tormento" causados por el tropel de una muchedumbre. Es una palabra usada con mucha frecuencia en el lenguaje médico; y de nuevo, la profesión de Lucas se hace patente. La idea es que las personas poseídas de demonios eran atormentadas por lo que a veces eran muchedumbres o legiones de espíritus malos. Estos espíritus inmundos mostraban su poder al controlar el cuerpo y mente de las personas, causando también enfermedades físicas.

**Y toda la gente trataba de tocarle** - Todos los enfermos, que eran muy numerosos, hacían todo lo posible por tocar al Señor. Su fe en el poder sanador de Jesús era tan fuerte, y su deseo tan ferviente, que el sólo hecho de tocar al Señor era suficiente para que recibieran sanidad completa. Era un toque de fe, porque "salía de él un poder y los sanaba a todos". Por dondequiera que iba el Señor, las multitudes lo seguían y los enfermos pedían tocar siquiera el borde de su manto; y cuantos lo tocaban quedaban sanos (Mt. 14: 36; Mr. 6: 56). Lucas es más técnico y solamente usa el término estrictamente médico "sanaban", que se encuentra 28 veces en el Nuevo Testamento, de las cuales, 17 son mencionadas por Lucas. Lucas también usa las dos palabras empleadas por Mateo y Marcos, pero siempre con una explicación adicional sobre la naturaleza de la sanidad o salvación.

## 10. EL GRAN SERMON BIENAVENTURANZAS Y AYES

6: 20-49

20 . . . **Bienaventurados vosotros los pobres** - El relato paralelo se encuentra en Mateo 5: 1 al 7: 28. Este "sermón" es una sinopsis de un

discurso que el Señor repitió varias veces. Lucas nos presenta una versión un tanto diferente a la de Mateo, porque se trata del mismo sermón, pero repetido en otra ocasión. Muchos comentaristas creen que Lucas escribió este relato en orden cronológico, pero no así Mateo. Mateo y Lucas dicen que había una gran multitud, pero que Jesús dirigió la palabra a sus discípulos; ambos escritores también presentan todos los tópicos más importantes en el mismo orden; ambos relatos comienzan con las "bienaventuranzas" y concluyen con la ilustración que demuestra la necesidad de poner por obra lo que uno escucha. Mateo relata nueve bienaventuranzas, Lucas sólo cuatro; pero Lucas agrega cuatro "ayeres" sobre diferentes clases de personas, cosa que omite Mateo. El discurso en Lucas está en segunda persona: "Bienaventurados ustedes los pobres"; pero en Mateo está en tercera persona: "Bienaventurados los pobres".

**Bienaventurados vosotros los pobres** - Aquí no se refiere a los indigentes, sino a los "pobres en espíritu", los de actitud humilde y contritos de corazón. Esta palabra aquí tiene el mismo significado que en Isaías 66: 1-3. "El reino de Dios" es lo mismo que Mateo frecuentemente llama "el reino de los cielos", y que Jesús usó para describir su reino. Las dos frases son sinónimas, aunque el título más prominente era "reino de Dios", ya que se esperaba que se cumpliera del todo en la era Mesiánica, cuando Dios tomaría el reino y pondría a un representante visible. Para los judíos la frase "reino de los cielos" tenía doble significado: el reino histórico y el reino espiritual.

**21 Bienaventurados los que ahora pasáis hambre** - Lucas añade la palabra "ahora", es decir, en esta vida y en el tiempo presente. Los que fervientemente anhelan la justicia, aunque por ello padezcan dolor, serán satisfechos, saciados. En Cristo encontrarán satisfacción total, cubiertos con su justicia y hechos conforme a su imagen (Pr. 21: 21; Is. 41: 17; 60: 21; 2 P. 3: 13).

**Bienaventurados los que ahora lloráis** - Otra vez Lucas agrega la palabra "ahora", pero su versión es más fuerte que la de Mateo, quien dice "los que lloran". Significa esa angustia de espíritu que se manifiesta en gemidos y lágrimas; pero no incluye toda clase de llanto, porque "la tristeza de este mundo obra para muerte" (2 Co. 7: 10). Esta bienaventuranza incluye a los que lloran por sus pecados y se arrepienten de ellos. "Porque reiréis". No sólo van a ser "consolados", como lo expresa Mateo, sino que se gozarán y reirán de alegría. Sus pecados les serán perdonados, porque serán fortalecidos en las pruebas y recompensados con las bendiciones de Dios. Su gozo será completo, tanto en la vida presente como en la venidera (2 Co. 1: 4; 4: 17; Ap. 21: 4).

**22 Bienaventurados sois cuando os odien los hombres** - Aquí se describe a los enemigos de los discípulos de Cristo, quienes representan el

reino de Dios en la tierra; pero el mundo odia el reino de Dios. Los discípulos de Cristo son odiados, reprochados, injuriados, desechados, perseguidos y separados de las sinagogas, de la sociedad y de los derechos civiles. La gente los odia y los expulsa porque son los hijos de Dios. Todo lo sufren "por causa del Hijo del Hombre", frase muy común en el Antiguo Testamento. Se aplicaba a los hombres en general (Nm. 23: 19; Job 25: 6; 35: 8; Sal. 8: 4). En Ezequiel la frase se encuentra 86 veces. Pero también tenía un significado profético y mesiánico (Dn. 7: 13). Jesús utilizaba esta frase cuando hablaba de sí mismo, y hay sólo dos ejemplos donde la expresión es usada por alguien más, aunque siempre refiriéndose a Cristo: Es el caso de Esteban (Hch. 7: 56) y de Juan (Ap. 1: 13; 14: 14). Con el título de "Hijo del Hombre", Jesús tiene autoridad sobre todo ser humano.

**23 Regocijaos en aquel día** - Jesús les dice que deben estar listos para regocijarse el día que sufran persecución y reproches por causa de su nombre. Es más, debían "saltar de gozo" por ser tenidos dignos de padecer por el nombre de Cristo. Su alegría iba a ser tan grande, que no iban a poder contener sus deseos de expresarse exteriormente por medio de saltos. Y no es para poco, pues los cristianos tienen demasiadas razones para gozarse en las persecuciones, en vista de la recompensa tan grande y gloriosa que les espera (2 Co. 4: 17).

**24-26 Pero ¡ay de vosotros los ricos** - Estos cuatro "ayes" no se encuentran en el relato de Mateo. No son expresión de enojo, sino de lamento y advertencia. No es la condenación de un juez, sino la declaración del gran Maestro y Profeta, expresando la miserable condición de ciertas clases de personas, y la advertencia para que cambien. El primer "ay" cae sobre los ricos, es decir, los que se encuentran en la condición opuesta a la pobreza en espíritu; incluye a los que se creen dueños de este mundo y confían en sus riquezas materiales (Mr. 10: 24; Lc. 12: 21; 18: 24, 25; 1 Jn. 2: 15). La influencia de las riquezas de este mundo es engañosa, porque ahoga la palabra y no le permiten dar fruto.

**¡Ay de vosotros, los que ahora estáis saciados!** - Esto es lo contrario a tener hambre espiritual. Esta es la clase de gente que carece de apetito por el alimento espiritual, y a quienes lo único que los satisface son los placeres terrenales. Pero viene el día cuando padecerán hambre, cuando despierten de su insensatez y se den cuenta que se han privado del alimento espiritual que lleva a la vida eterna. Padecerán hambre por toda la eternidad.

**¡Ay de vosotros, los que os reís ahora!** - Este ay es lo opuesto a la bienaventuranza para los que ahora lloran, del versículo 21. Los que en este mundo se ocupan y disipan en los placeres terrenales, que le dan rienda suelta a sus pasiones frívolas, y que viven aparentemente gozando de la vida, van a lamentarse y llorar en el más allá. Su alegría se convertirá en tristeza y en llanto su sonrisa, cuando descubran su miserable fin y sean echados a las

tinieblas de afuera; allí será el lloro y el crujir de dientes (Pr. 1: 25-28; Stg. 4: 9).

**¡Ay cuando todos los hombres hablen bien de vosotros!** - Esta advertencia es para sus discípulos, para que no busquen el favor y aprobación de los hombres, ni se preocupen por complacerlos. La razón es que "de la misma manera hacían sus padres con los falsos profetas". Este ay es todo lo contrario a las bienaventuranzas de los versículos 22 y 23. "Todos los hombres" es una expresión que incluye a todo el mundo. El cristiano debe esforzarse por tener "buen testimonio de los de afuera" (1 Ti. 3: 7), pero cuando su comportamiento complace a los impíos, porque actúa como ellos, en vez de reprenderlos, esa situación debe ser motivo de preocupación. "¡Oh almas adúlteras! ¿No sabéis que la amistad del mundo es enemistad contra Dios?. Cualquiera, pues, que quiera ser amigo del mundo, se constituye enemigo de Dios" (Stg. 4: 4). Los antepasados procuraban congraciarse con los "falsos profetas", animándolos a que siguieran sus malos caminos; los falsos profetas, a su vez, trataban de quedar bien con el pueblo, predicándoles cosas halagüeñas, proclamando "¡paz, paz!", cuando era cierto (1 R. 22: 6-14; Jer. 23: 14; 28: 10, 11; Ez. 13: 10, 11).

27, 28 **Pero a vosotros los que oís, os digo** - Jesús contrasta sus enseñanzas con las tradiciones de los escribas y fariseos. A sus discípulos ya había advertido que tendrían enemigos y serían perseguidos por causa de su nombre; y ahora les explica la forma en que deben tratar a sus enemigos. Enfatiza los deberes, alcance y normas del amor. El orden en que Lucas nos presenta este sermón es muy diferente al que nos escribe Mateo. Jesús refuerza sus enseñanzas diciendo: "Os digo", es decir, que habla con autoridad, no como los escribas. "Amad a vuestros enemigos" es el precepto moral sublime que encabeza la lista de deberes morales hacia el prójimo, porque la obligación de amar a los enemigos incluye el deber de amar a todos, amigos y enemigos.

**Benedicid a los que os maldicen** - Aunque los discípulos serían maltratados y perseguidos, esto no les daría derecho a tomar represalias, odiar o hablar mal de sus enemigos; en vez de lo cual debían bendecir a sus enemigos, hablar palabras de paz, bondad y amor para los que les insultaran o injuriaran. En sus oraciones los discípulos debían pedir que sus enemigos dejaran de ser enemigos, que escucharan el evangelio y se convirtieran al Señor. Orar por los enemigos es todo lo contrario a maldecirlos. Jesús nos dejó el ejemplo, pues cuando estaba en la cruz, oro: "Padre, perdónalos" (Lc. 23: 34). Esteban, cuando estaba a punto de morir apedreado por los enemigos de la causa de Cristo, dijo: "Señor, no les tomes en cuenta este pecado" (Hch. 7: 60).

29, 30 **Al que te hiera en una mejilla** - Además de amar a los enemigos, Jesús presenta dos ejemplos que explican la manera en que los

discípulos deben tratar a sus enemigos, y cómo deben reaccionar ante los maltratos de ellos. El primer ejemplo es el de dar la otra mejilla, cuando a uno le han golpeado en una de ellas. "Mejilla", literalmente significa "mandíbula". Aquí no se trata de una leve bofetada, sino de un golpe fuerte, un acto de violencia más que un menosprecio. Ser golpeado en la cara, o recibir una bofetada, era la peor de las afrentas; y el acto era castigado severamente por las leyes, tanto de los romanos, como de los judíos. En muchos países en sentido figurado se considerada la humillación como una bofetada moral. Dar la mejilla es un refrán muy conocido (Lm. 3: 30). El Señor establece un principio y sus palabras no necesariamente tienen que interpretarse literalmente. El ejemplo del manto y la túnica también ilustran el mismo principio. Primero habla de la reacción del cristiano a la violencia personal y luego se refiere a la confiscación de propiedades por medios legales. El "manto" era el sobretodo con el cual la gente se abrigaba; y la túnica era el abrigo que iba debajo del manto. El Señor nos enseña a sufrir el agravio en vez de causarlo, y a pagar el mal con un bien. El cristiano que sigue el mandamiento y orden del Señor, de no vengarse, tiene muchas posibilidades de ganarse a los enemigos.

**A todo el que te pida, dale** - Esto debe interpretarse en base a los principios del amor cristiano. Jesús condena el espíritu de venganza y represalia. Los cristianos no deben negarle la ayuda al necesitado por resentimientos o venganza. Los discípulos de Cristo deben estar listos a ayudar a todos, incluso a los enemigos (2 Co. 8: 12; Gá. 6: 10). "Al que se lleve lo tuyo, no se lo reclames". No basta con no tomar represalias y no usar la violencia contra el que se lleve lo que nos pertenece; también es necesario mostrar bondad y liberalidad, esforzándose por hacer volver al ofensor a un concepto justo y recto de la vida. Los cristianos deben practicar la paciencia y la clemencia, evitando aun los pensamientos de represalia.

**31 Y como queréis que hagan los hombres con vosotros** - La prueba del amor al prójimo es conocida como "la regla de oro". Debemos ponernos en el lugar de los demás, y con honestidad y justicia, tratarlos de la manera que esperamos que ellos nos traten. No era una regla nueva, sino la aplicación de la ley de amar a nuestros enemigos como a nosotros mismos (Mt. 7: 12). Muchos han citado declaraciones parecidas de autores paganos, pero que enfatizan solamente el aspecto negativo, es decir, "no hacer al prójimo lo que no queremos que nos haga a nosotros; pero Jesús da su mandamiento en forma positiva. No sólo debemos evitar hacer al prójimo lo que nos disgustaría, si estuviésemos en su lugar; sino que también debemos hacerles todos los actos de justicia y honestidad que quisiéramos nos hicieran a nosotros. Muchas de las dificultades en nuestra sociedad desaparecerían, o por lo menos se reducirían al mínimo, si antes de actuar, todos nos pusiéramos a meditar cómo nos gustaría que nos trataran, si los papeles estuvieran invertidos. Claro que esto excluye todo egoísmo y nos obliga a

pensar bien del prójimo, y a comportarnos correctamente con él. Esta es la ley de Cristo que regula el comportamiento de los discípulos entre sí, y para con sus prójimos.

**32-36 Porque si amáis a los que os aman** - Por astucia los pecadores impenitentes se hacen bien entre sí, pero no porque obedezcan un principio moral. Cuando hacen algún favor, es con el propósito egoísta de que les paguen con otro favor o recibir los aplausos de la gente; no lo hacen porque les guste hacer el bien. Las normas de Cristo son la base de una conducta más noble y sublime: los cristianos hacen bien al prójimo sin pensar o esperar favores o recompensas; lo hacen porque aman al Señor y se gozan en practicar el bien, seguros de que Dios ama a los justos y provee para los seguidores de Cristo. Si los cristianos hicieran bien solamente a los que los tratan bien, entonces serían de muy poca influencia en este mundo. Si los miembros de la iglesia se conforman con las pocas cosas buenas que hacen de vez en cuando unos para otros, entonces son una sal insípida que no sirve para nada, su beneficio es menor al de los mundanos. Pero Jesús establece una norma superior de conducta para sus discípulos. Todas sus enseñanzas sobre el amor de sus discípulos hacia sus enemigos, se resumen en estas palabras: "Amad a vuestros enemigos, haced bien y prestad sin esperar nada a cambio". No tiene valor moral cuando uno ama solamente a los que le aman, porque los impíos hacen lo mismo. El simple hecho de hacer bien a los que nos tratan bien no es señal de piedad, porque mucha gente impía hace cosas buenas.

**Sed, pues, misericordiosos** - Por medio de la conducta descrita por Jesús, el discípulo puede mostrar que es misericordioso, así como Dios tiene misericordia. La versión de Mateo dice "sed perfectos". Dios es el "Padre de misericordias" (2 Co. 1: 3). La misericordia es uno de los principales atributos que Dios muestra al hombre, y cristiano llega a ser "completo" en su esfera, siendo misericordioso, así como Dios es "perfecto" en su esfera. "Misericordioso" quiere decir "tener piedad, compasión"; es el sentimiento que se produce en nuestros corazones cuando vemos la tragedia, dolor y miseria del prójimo. Santiago 5: 11 describe al Señor como "misericordioso y compasivo", cualidades que debe poseer su discípulo.

**37, 38 No juzguéis, y no seréis juzgados** - El Señor prohíbe juicios precipitados, críticas destructivas y acusaciones infundadas que perjudican el carácter de los demás; también prohíbe críticas injustas de la conducta de nuestros semejantes. Lo que no prohíbe es formarse opiniones de lo que está bien y lo que está mal, pero el Señor nos amonesta a que esas opiniones sean expresadas con amor y no con el propósito de ofender. El cristiano debe evitar formarse juicios prematuros y ásperos, basados en celos, sospechas, envidia u odios. La Regla de Oro es la mejor norma para aplicarla también a esto: debemos juzgar a los demás, así como queremos que nos juzguen a

nosotros. No debemos condenar con severidad, sino pesarlo todo en la balanza cristiana antes de formarnos un juicio. No debemos juzgar, y si es necesario que lo hagamos, debe ser un "justo juicio", con todas las consideraciones del cristiano (Jn. 7: 24).

**Dad, y se os dará** - En el versículo 37 el Señor prohíbe dos cosas: "no juzguéis", y "no condenéis"; porque uno será juzgado y condenado--por los hombres y por Dios--con el mismo grado de severidad con que uno trata a los demás. Aquí el Señor ordena dos cosas más: "Perdonar" y "dar". Lo que uno recibe es lo que da. La ley para la conducta del cristiano es "dar y perdonar". Esa regla es la mejor guía para asegurar la paz y felicidad en la iglesia, en la comunidad y en la familia. Si uno da de acuerdo a esta regla, con seguridad va a recibir una medida completa: "Una medida buena, apretada, remecida y rebosante os pondrán en el regazo". "Apretada", como cereales; "remecida", como la harina; y "rebosante", como un líquido. Al que se porta bien, le va bien. El regazo era una forma simbólica se referirse a una bolsa improvisada que se podía hacer con los pliegues del manto. En los países orientales era muy común usar el frente del manto como delantal y recoger sus puntas para formar una especie de costal en el que se podían cargar granos y otros artículos. En Rut 3: 15 Boaz dijo a Rut: "Quítate el manto que traes sobre ti, y sostenlo. Ella lo sostuvo y él midió seis medidas de cebada, y se las puso encima; y ella se fue a la ciudad" (Is. 65: 7; Jer. 32: 18).

**39 Y les dijo también una parábola** - Esto es más refrán que parábola, y en el original la interrogación presupone una respuesta negativa. "¿Acaso puede un ciego guiar a otro ciego?". En ese tiempo había muchos ciegos. Lucas usa la palabra "parábola" unas quince veces como sinónimo de refrán o proverbio. Esta es la única vez que se usa el término "parábola" concerniente a las metáforas en el "Sermón del Monte". Un ciego es la persona menos indicada para guiar a otro; de igual manera, los que pretenden enseñar a los demás, sin conocer la verdad, son incapaces, son meros guías ciegos. El "hoyo" es símbolo de destrucción. Más adelante el Señor describió a los fariseos como "guías ciegos" (Mt. 15: 14; 23: 16). Algunos de estos presuntos guías estaban ciegos porque criticaban a Jesús, aunque tenían una gran viga en sus propios ojos. Los maestros ignorantes y los líderes ineptos que tratan de guiar a la gente, serán los primeros en caer en la cloaca y perecer. Nadie que esté ciego a la verdad espiritual, puede llevar a otros a la verdad.

**40 Un discípulo no está por encima de su maestro** - Con esta declaración a manera de proverbio, Jesús enseña que el discípulo, entre tanto que es discípulo, estudiante o alumno, no puede ser superior a su maestro. Por la naturaleza misma de la relación entre maestro y discípulo, el maestro está por encima de su alumno; y el discípulo no puede ser más sabio y mejor

que su maestro, mientras exista esta relación. "Pero todo el que esté bien preparado, será como su maestro". Naturalmente que el maestro es el modelo que el discípulo trata de imitar. Si los maestros son ciegos y criticones, infundirán la misma actitud en sus alumnos; y por lo tanto, son maestros peligrosos e incompetentes. "Preparado", en el original quiere decir "reajustado, restaurado, rectificado", ya sea en el sentido moral como físico; en algunas versiones se traduce "perfeccionado". En Gálatas 6:1 significa "restaurar" a un hermano que ha caído en una falta; y en términos médicos quiere decir "reducir una dislocación, o encajar los huesos después de una fractura".

41, 42 **¿Y por qué te fijas en la paja** - Jesucristo reprende e instruye a los que pretenden ser maestros, con aplicaciones específicas a los fariseos y otros maestros religiosos. Teniendo el espíritu de censura, estos maestros exageran y amplían las fallas más diminutas de sus prójimos, pero no se dan cuenta de las enormes faltas en ellos mismos. Muchos pueden detectar las faltas ajenas más rápido que sus propias faltas. Casi siempre los errores ajenos parecen más grandes que los de uno; pero en realidad, quizá las faltas del que critica sean más serias que las de la persona que es criticada. Jesús utiliza la ilustración de la "paja" y la "viga" para reforzar su enseñanza. "La paja", siendo una basurita diminuta, hace un gran contraste con "la viga", un gran trozo de madera usado para sostener el techo de una casa. Es como la diferencia entre la madera y el aserrín.

43, 44 **Porque no hay árbol de buena calidad que produzca fruto desabrido** - Este es un principio bien conocido por todos: El buen árbol no puede producir mal fruto, ni el árbol de mala calidad puede producir fruto excelente. El carácter del árbol se determina por la clase de fruto que produce. El árbol y sus frutos simbolizan el corazón y la vida de una persona. El corazón malo produce una vida de maldad; y el buen corazón, una vida de rectitud y dignidad. Las intenciones honestas y puras, así como el propósito de hacer el bien, impulsan en forma natural a vivir correctamente. Jesús nos enseña a determinar cómo es el hombre interior, basados en lo que hace el hombre exterior. Nadie puede cosechar hijos de los espinos, ni uvas de una zarza. Mateo dice "abrojos" y Lucas "zarza". Algunos opinan que la zarza tenía algunas cualidades medicinales, y que por eso es mencionada por el médico Lucas.

45 **El hombre bueno, del buen tesoro de su corazón** - Estas ilustraciones de los árboles y sus frutos se aplican al carácter y conducta humana. El hombre bueno habla palabras buenas y realiza buenas obras, porque el tesoro de su corazón está lleno de bondad y rectitud; tiene pureza de afectos y pensamientos. Por el contrario, el hombre malo produce solamente maldad, porque esto es todo lo que tiene almacenado en su corazón. Las palabras fluyen del alma e indican su estado y condición (Mt.

15: 18; Ro. 10: 9, 10; 2 Co. 4: 13). En este capítulo las enseñanzas de Jesús han ido progresando gradualmente, desde las condiciones para la vida cristiana, pasando por las bienaventuranzas, hasta llegar a la vida misma. Primero dio la enseñanza teórica y después la aplicación práctica.

**46 ¿Por qué me llamáis: Señor, Señor** - La fuerza de esta pregunta se ve cuando notamos el significado de "Señor", que quiere decir, "gobernante, soberano, amo". Es contradictorio llamarle "Señor" a Jesús y no obedecerle. La pregunta implica lo siguiente: "Si ustedes reconocen mi derecho a gobernar y establecer las reglas para sus vidas, entonces, ¿por qué no hacen lo que les digo?". Si Jesús se refiere a este tema, es porque seguramente muchos, entre sus verdaderos amigos y los que eran falsos, le llamaban "Señor". El hecho de que Jesús repita la palabra "Señor, Señor", quiere decir que la gente le saludaba con mucha frecuencia usando ese título, que ya venía a ser como tomar el nombre de Dios en vano. Si ellos en verdad aceptaban a Jesús como Señor, debían obedecer lo que les ordenaba; y esto se aplicaba a los apóstoles de aquel tiempo, así como a los discípulos de hoy. Esta interrogación es una espada de dos filos, una advertencia enfática contra una mera profesión; y también un mandamiento inequívoco a que nuestras acciones concuerden con lo que profesamos. Mateo 7: 21-23 hace una aplicación diferente.

**47, 48 Todo el que viene a mí, y oye mis palabras** - El que viene a Jesús en el sentido correcto, es decir, que pone en práctica lo que aprende de Jesús, viene a ser un verdadero discípulo o aprendiz. Obedecer o poner por obra se hace por la fe, la cual se adquiere al escuchar (Ro. 10: 14). "Mis palabras" incluyen todo lo que Jesús enseñó en este sermón. Escuchar es importante, pero se necesita algo más: la fe y la obediencia. "Pero sed hacedores de la palabra, y no tan solamente oidores, engañándoos a vosotros mismos" (Stg. 1: 22). El que oye a Jesús y obedece sus enseñanzas, es como el que edifica su casa sobre un cimiento firme puesto sobre la roca sólida.

**49 Pero el que ha oído, y no pone en práctica** - El oidor insensato es el que no obedece lo que el Señor requiere. Lo triste es que se siente demasiado seguro porque ha escuchado la enseñanza del Señor; pero su hueco carácter cristiano es arrollado por el diluvio repentino de maldad, así como la casa construida sobre la arena, sobre la tierra, que se derrumba al instante que es embestida por una inundación. El oidor que no obedece, carece de fundamento sólido para su carácter y su esperanza. Se le agradece y felicita que por lo menos oye, pero se le condena por no obedecer o poner en práctica lo que se le ha enseñado. Se usa la misma ilustración de los vientos, las lluvias y torrentes embistiendo contra la casa construida sobre la roca. Es decir, las circunstancias, los ataques son los mismos, pero las consecuencias, los resultados, son muy diferentes. La casa edificada sobre la roca soportó la

furia de la tormenta, pero la otra se derrumbó y terminó en la ruina total; así será el fin de los que oyen, pero no obedecen.

## 11. JESUCRISTO SANA AL SIERVO DE UN CENTURION 7: 1-10

**1 Después que acabó de dirigir todas estas palabras** - Después de relatar el sermón del Señor, Lucas procede a narrarnos otros sucesos. En Mateo 8: 5-13 encontramos un relato paralelo. El relato de Lucas es más completo al comienzo, pero el de Mateo lo es al final; Mateo relata algunas cosas que Lucas omite, y vice versa. El contexto nos indica que este discurso que acaba de narrar en el capítulo 6, fue pronunciado una sola vez, y no se trata de una mera colección de refranes o fragmentos de varios discursos desconectados. Jesús acababa de terminar de pronunciar estas palabras "a los oídos del pueblo". Quiere decir que el sermón del capítulo 6 fue una enseñanza tanto para el pueblo como para sus discípulos. "Entró en Capernaúm" nos da la idea de que no se encontraba lejos de aquí cuando pronunció este sermón. Capernaúm era la sede de su ministerio en este tiempo, y regresa con frecuencia a esta ciudad después de sus giras de predicación.

**2, 3. . . el siervo de un centurión** - Este era un oficial militar romano a cargo de cien soldados. Este centurión probablemente estaba al servicio de Herodes Antipas en Capernaúm, ciudad importante de la provincia y lugar de considerable tráfico y comercio relacionado con el Mar de Galilea. El centurión estaba encargado de vigilar y mantener el orden público en esta ciudad y áreas circunvecinas. Mateo nos cuenta que este hombre era un gentil (Mt. 8: 10), pero parece que estaba muy apegado a la nación judía. Es posible que haya sido un prosélito a la fe de los judíos, y en ese caso se le llamaría un "prosélito de la puerta", es decir, alguien que vivía entre los judíos y que obedecía los llamados "siete preceptos de Noé". Esos preceptos prohibían la blasfemia, la idolatría, el homicidio, el robo, la rebelión, y comer sangre o animales estrangulados. Los gentiles que además de esto se sometían a la circuncisión y se convertían en judíos por naturalización, eran llamados "prosélitos de la justicia". En el Nuevo Testamento se mencionan otros tres centuriones, y a todos ellos se les nombra en un contexto favorable (Lc. 23: 47; Hch. 10: 1; 27: 1, 3, 43). El siervo a quien este centurión apreciaba mucho, estaba enfermo de gravedad, "a punto de morir". Mateo dice que estaba paralítico, "terriblemente atormentado".

**Habiendo oído hablar de Jesús** - Este centurión se enteró de los poderes milagrosos de Jesús y envió a unos "ancianos de los judíos" para que le rogasen que fuese a sanar a su siervo. Estos "ancianos" eran magistrados de la ciudad, o posiblemente principales de la sinagoga que el centurión

había construido. En los tiempos antiguos, al principio la palabra "anciano" se usaba para designar a hombres de edad avanzada (Gn. 24: 2; 50: 7). Y después se aplicaba a hombres de experiencia a quienes se encargaba la administración de los asuntos públicos (Jos. 24: 31). Luego se convirtió en un título oficial (Ex. 3: 16; 4: 29; 19: 7; 24: 1, 9). El cargo surgió en el sistema patriarcal. Mateo no menciona a los ancianos de los judíos como intermediarios del centurión. Es posible que el centurión les haya enviado con el mensaje, pero que él después haya venido también a ver a Jesús. Otra interpretación es que Mateo le atribuya los actos que hizo a través de los ancianos.

**4, 5 Estos se presentaron a Jesús** - Los ancianos expresaron la urgencia de que Jesús fuera de inmediato a la casa del centurión. La razón por la que le pedían que fuera es que "es digno de que le concedas esto". Los ancianos decían que el centurión era "digno", aunque a la verdad, al enviar intermediarios, él mismo se declaró indigno, porque también la grandeza no debe quitar la humildad. Seguramente los ancianos de los judíos querían pagar el favor que el centurión les había hecho al edificarles una sinagoga. En cada ciudad donde había judíos, existía por lo menos una sinagoga.

**6, 7 Iba Jesús con ellos** - En aquellos tiempos se acostumbraba enviar mensajeros uno tras otro, cuando se consideraba importante a la persona de quien se solicitaba el favor. En los países orientales cada mensajero hacía la petición con diferentes palabras y diversas expresiones de humildad. Aun cuando sabían que el favor sería concedido, de todas maneras seguían enviando mensajeros que repitieran la petición, expresaran agradecimiento y pidieran disculpas por importunar. El centurión siguió esa costumbre, enviando a sus amigos a Jesús, diciendo: "Señor, no te molestes más; pues no soy tan importante como para que entres bajo mi techo".

**8-10 Pues también yo soy un hombre puesto bajo autoridad** - El centurión obedecía las órdenes de oficiales superiores, pero al mismo tiempo sabía dar órdenes a los cien soldados a su cargo. Dice que él daba una orden y sus soldados y siervos la obedecían. Parece que el centurión consideraba que su criado padecía una enfermedad peculiar o estaba poseído de demonios, pero sabe que los demonios obedecen a Jesús, así como los soldados le obedecían a él. Es interesante que Mateo describa la enfermedad como parálisis, pero que Lucas, que era médico, no la describa.

**. . . ni aun en Israel he hallado una fe tan grande** - Al escuchar el concepto que el centurión tenía de dar órdenes y obedecerlas, se vuelve a la multitud y dice: "Ni aun en Israel he hallado una fe tan grande". Es irónico que Jesús alabara al centurión, un gentil, un militar que se suponía ser un hombre áspero, por tener más fe que muchos entre el pueblo escogido de Dios. Este es el primer ejemplo escrito que encontramos de fe en el poder de Jesús para sanar a la distancia; y esa gran fe no la encontró el Señor en algún

israelita privilegiado, sino en un gentil, un extranjero y advenedizo de las promesas a la nación judía. Cuando los mensajeros regresaron a la casa del centurión, hallaron sano al siervo que había estado enfermo. El Señor le sanó con sólo dar la orden a la distancia, tal como el centurión le había pedido.

## **12. JESUS RESUCITA AL HIJO DE LA VIUDA DE NAIN**

### **7: 11-17**

**11 . . . después que se iba a una ciudad llamada Naín** - Poco después de la sanidad del siervo del centurión, Jesús y la multitud fueron a la ciudad llamada "Naín", un lugar que no se menciona en ninguna otra parte de la Biblia, y cuya ubicación exacta no ha sido determinada. Algunos creen que estaba situada en las colinas norteñas del monte Hermón, justo al oeste de Endor, que está en esa misma cordillera de montañas. Posiblemente estaba a unos 19 o 24 kilómetros de Capernaúm. Lucas es el único evangelista que relata este milagro, así como Juan es el único que narra la resurrección de Lázaro. No sabemos por qué en los otros Evangelios se omitió este milagro, que ocurrió en una de las giras misioneras de Jesús durante su ministerio por Galilea.

**12 Cuando llegó cerca de la puerta de la ciudad** - Esta pequeña ciudad estaba fortificada con un muro, ya que menciona "la puerta" de la ciudad. Casi todas las ciudades y pueblos de los tiempos antiguos tenían muros para protegerse. Cuando Jesús estaba cerca de la entrada de la ciudad se encontraron con una procesión fúnebre. Estaba prohibido sepultar dentro de la ciudad, razón por la que los cementerios estaban localizados fuera de los límites de las ciudades y pueblos. Lucas describe detalladamente la escena de esta procesión fúnebre: sacaban a enterrar al hijo único de una viuda.

**13 Cuando el Señor la vio** - Es muy importante notar que Jesús vio a esta pobre viuda, es decir, que el Señor no pasaba por alto el corazón contrito y afligido. Es muy probable que esta viuda nunca hubiera conocido a Jesús antes, pero el Señor, movido por la compasión, le dice "No llores". El Señor se compadece de esta pobre viuda y comparte su dolor. La palabra que se traduce no "llores", en el original denota la expresión de tristeza y congoja. Una de las formas más comunes de expresar la tristeza por la muerte de un ser querido, era llorando, gritando y lamentándose en voz alta sobre el cadáver del difunto. Había personas que eran contratadas para cantar endechas, gritar, llorar, lamentarse, y expresar el dolor y pesar; estos eran los "dolientes profesionales". Entre más fuerte lloraran y se lamentaran, mayor se suponía que era el dolor y la tristeza. Lucas no nos dice si en esta procesión fúnebre había lamentadores profesionales o no, lo más seguro es que no, a menos que se haya tratado de una viuda rica, lo cual parece improbable.

**14 El se acercó y tocó la camilla mortuoria** - Los difuntos eran envueltos en lienzos de lino y colocados sobre camillas que eran cargadas sobre hombros por cuatro y hasta seis hombres, y llevadas a la tumba. Jesús tocó la camilla como señal para que se detuvieran, como en efecto lo hicieron. El Señor tenía un aire de dignidad y autoridad al detener esta solemne procesión con un gesto simple y con solo tocar la camilla. Cuando se detuvieron los que llevaban al difunto, el Señor dijo: "Joven, a ti te digo, ¡levántate!". Debe de observarse el poder y autoridad con que Jesús habló. Tenemos tres ejemplos en que Jesús resucitó muertos: El primero es el caso de la hija de Jairo (Mt. 9: 18, 19, 23-26; Mr. 5: 22-24, 35-43; Lc. 8: 41, 42, 49-56). El segundo es el hijo de la viuda (Lc. 7: 11-17). Y el tercero es el de la resurrección de Lázaro (Jn. 11: 35-53). En estos tres ejemplos Jesús expresa su autoridad con las siguientes frases: "Muchacha, a ti te digo, levántate" (Mr. 5: 41); "Joven, a ti te digo, levántate" (Lc. 7: 14); y "¡Lázaro, sal fuera!" (Jn. 11: 43). Todas estas frases expresan el poder de nuestro Señor para hacer este tipo de milagros.

En la Biblia encontramos siete casos de restauración de la vida: (1) El hijo de la viuda de Sarepta, 1 R. 17: 22; (2) el hijo de la mujer sunamita, 2 R. 4: 33-36; (3) el caso de un hombre que fue resucitado cuando su cadáver fue tocado por los huesos de Eliseo, 2 R. 13: 21; (4) la hija de Jairo, Mt. 9: 18, 18, 23-26; (5) el hijo de la viuda de Naín, Lc. 7: 11-17; (6) Lázaro, Jn. 11: 35-53; y (7) Dorcas, Hch. 9: 36-42. Sin embargo, todas estas personas volvieron a morir, a diferencia de Jesús, quien resucitó para no volver a morir jamás.

**15 Entonces el muerto se incorporó** - El joven que había muerto obedeció la voz de Jesús, se sentó y empezó a hablar. El hecho de que hablara era otra prueba de que en verdad había vuelto a la vida. Debemos recordar que Jesús y sus discípulos no estaban solos, sino que los seguía una gran muchedumbre, además de toda la gente de la procesión fúnebre. Esos dos grupos juntos son una gran nube de testigos de este milagro de resurrección. En ningún caso de resurrección leemos algo de lo que dijeron, de modo que no sabemos si contaban algo de sus experiencias más allá de la muerte. Hubo muchos testigos de esta muerte, pero muchos más de que la resurrección de este joven fue una realidad. No existe ni la más remota posibilidad de engaño. Jesús devolvió este joven a la vida y también devolvió el joven a su angustiada madre. Fue un hermoso acto de compasión y ternura.

**16, 17 El temor se apoderó de todos** - La gente se llenó de temor reverente y alabó a Dios por lo que habían visto. Glorificaban a Dios, diciendo: "Un gran profeta ha surgido entre nosotros; y: Dios ha visitado a su pueblo". Posiblemente hayan recordado los tiempos de Elías y Eliseo cuando manifestaron: "Un gran profeta ha surgido entre nosotros". Habían

transcurrido unos cuatrocientos años desde que Dios había enviado su mensaje al pueblo a través de un profeta.

**Y esto que se decía de él, se divulgó por toda Judea** - La noticia de un milagro de esta magnitud tendría una circulación rápida y amplia por toda la nación. Por toda Galilea, Samaria y Judea se hablaba de este gran profeta y su maravilloso poder. Con la noticia también circularía el rumor de que probablemente ese gran profeta sería el Mesías. Las grandes multitudes, tanto de la gente que seguía a Jesús, como de la que iba en el entierro, que presenciaron el milagro, sin duda que ayudaron a que se divulgara la noticia de Jesús.

### 13. JESUS ELOGIA A JUAN EL BAUTISTA

7: 18-35

**18 Los discípulos de Juan informaron a éste de todas estas cosas** - Un relato paralelo se encuentra en Mateo 11: 2-19. Toda la nación estaba conmovida por Jesús y las noticias de sus prodigios habían llegado a oídos de sus amigos y de sus enemigos. Los discípulos de Juan el Bautista se enteraron, por lo que la gente decía, que Jesús se había hecho muy famoso. No sabemos cuánto tiempo tenía Juan de estar encarcelado en la prisión de Macario, pero de alguna forma sus discípulos le comunican sobre los milagros y fama de este nuevo profeta, que en todo parecía estar superando al mismo Juan.

**19 Entonces Juan, llamando a dos de sus discípulos** - En la versión Reina - Valera en español, esta es la segunda frase del versículo 18, pero en varias versiones en inglés, el versículo 19 comienza con esta frase. De todos modos, aunque Juan estaba encarcelado, sus discípulos parece que tenían permiso de visitarle. Si no fuera por el relato de Mateo, no sabríamos que Juan estaba encarcelado. La distancia entre el lugar donde Juan estaba preso y la región donde Jesús andaba predicando era de unos 113 kilómetros. No sabemos con qué propósito envió a dos de sus discípulos a que hablaran con Jesús. Algunos opinan que Juan tenía dudas, pero otros dicen que envió a sus discípulos para que la fe de éstos se fortaleciera. Juan mismo había dicho públicamente que Jesús era el Cordero de Dios que quita el pecado del mundo (Jn. 1: 29). No importa si envió a sus discípulos para satisfacer sus propias dudas o las de ellos. Lo cierto es que los envió con esta pregunta: "¿Eres tú el que había de venir, o continuaremos aguardando a otro?"

**20 Cuando los hombres se presentaron donde estaba él** - Estos discípulos se tardaron varios días en llevar el recado de Juan el Bautista a Jesús, ya que tuvieron que viajar desde la prisión de Macario, a 24 kilómetros al sureste del extremo norte del Mar Muerto, hasta las ciudades en el Mar de Galilea; es decir, una distancia de 113 kilómetros. Los varones cumplen fielmente su encargo y hacen la pregunta a Jesús, que si él era el

que esperaban, o si debían continuar aguardando a otro. En griego la pregunta implica "otro de una clase diferente". El punto que Juan quería saber, concretamente, era si este ya era el tiempo del Mesías.

**21 En esa misma hora sanó a muchos de enfermedades y dolencias** - Estos milagros los hizo el Señor en presencia de los dos discípulos que Juan había enviado. Jesús sanó enfermedades comunes, tales como plagas, dolencias y posesión de espíritus, es decir, padecimientos que la gente creía eran castigos especiales de Dios. El expulsó malos espíritus, y otorgó la vista a muchos ciegos. El médico Lucas cuidadosamente divide a los enfermos en tres clases, además de los ciegos. Las tres clases son: "Enfermedades, dolencias [plagas], y malos espíritus"

**22, 23 Luego les respondió Jesús, diciendo:** - Jesús dio una respuesta enfática a los mensajeros de Juan el Bautista: Que le informen lo que han visto y oído. Pero no había concentración de tropas ni ejércitos; no se estaba entrenando a nadie para una guerra material; no se hacían preparativos para derribar las torres de los Herodes de aquellos días, ni se ponía en libertad a los presos a punta de espada; ni se acumulaban riquezas para financiar algún gran movimiento político. Lo que sí vieron eran pruebas palpables de misericordia entrañable por el dolor humano, y poderes milagrosos para sanar a los ciegos, los cojos, los leprosos y la resurrección de los muertos. Hasta este punto en el ministerio de Jesús, de acuerdo al relato de Lucas, el único caso detallado de resurrección es el del joven hijo de la viuda de Naín; y posiblemente, de acuerdo a algunos historiadores, también el caso de la hija de Jairo. Pero lo cierto es que no sabemos si hubo más resurrección de muertos que no fueron relatadas en los Evangelios. Estamos seguros que nuestro Señor realizó muchas otras señales y milagros que no están escritos en el Nuevo Testamento (Jn. 21: 25). En la lista de señales el Señor menciona grandes prodigios, pero el mayor, el más importante es que "a los pobres se les anuncia el evangelio".

**24, 25 Cuando se marcharon los mensajeros de Juan** - Tan pronto como se fueron los mensajeros de Juan el Bautista, el Señor empezó a elogiar a su precursor. Comenzó preguntando a la gente sobre el interés que tenían en Juan, y esas preguntas también se encuentran en el relato de Mateo 11: 7, 8. El testimonio de Jesús acerca de Juan es una de las expresiones más tiernas, fervientes, y de belleza exquisita que jamás pronunciara el Señor; esas palabras brillan como diamantes a media luz. Cabe señalar que el Señor se esperó hasta que se fueron los discípulos de Juan para dar este hermoso testimonio, a fin de evitar que parecieran meras palabras de lisonja, tan comunes en ese tiempo. Juan realizó su ministerio más que todo en las regiones poco habitadas de Judea, y hasta allá salía la gente a escucharlo. Jesús pregunta a la gente si habían salido a contemplar una caña sacudida por el viento. La "caña" era una planta alta y delgada, como un carrizo, que el

viento sacudía con facilidad; y crecía abundantemente en las riberas del río Jordán, donde Juan bautizaba. Pero a diferencia de la caña, Juan no era una persona de carácter débil, que se dejara llevar por cualquier viento de doctrina; no era un pusilánime que se había convertido en predicador en busca de una vida fácil. Juan se parecía a un robusto roble que no se mueve con cualquier viento.

**Si no, ¿qué salisteis a ver?** - Esta es otra de las preguntas que Jesús hace sobre Juan, y que le ayudan al Señor a enfatizar la contestación que él mismo da. Juan no era un varón que vivía en la comodidad, vestido de ropas suaves y finas, sino un hombre rústico que tenía "un vestido hecho de pelos de camello, y un cinto de cuero alrededor de sus lomos" (Mt. 3: 4). Juan no tenía vestiduras espléndidas ni vivía en la opulencia de los palacios, sino que hacía su trabajo en el desierto. No sabía lo que era el lujo y la comodidad de las cortes reales, sino que su manera de vivir y de vestir eran las de una persona humilde, del pueblo, sin pretensiones, un simple labrador que predicaba en el desierto.

26, 27 **Entonces, ¿qué salisteis a ver? ¿Un profeta?** - Si la gente no había salido al desierto a ver a alguien con vestiduras finas, es decir, una persona medio afeminada, entonces, ¿qué esperaban encontrar? Anticipando su contestación, Jesús mismo responde con otra pregunta: "¿Un profeta?" El profeta no sólo era el que predecía los sucesos futuros, sino el que tenía la misión divina como dirigente religioso, o que enseñaba a los hombres la voluntad de Dios. Juan no era un profeta común y corriente, pues tenía un mensaje muy diferente al de todos los demás profetas que le precedieron, y su obra había sido muy distinta a la realizada por cualquier otro profeta. Juan fue el mensajero especial que vino a preparar al pueblo para la venida del Mesías (Mal. 3: 1), de modo que era más que un simple profeta, era el gran precursor del Mesías. Jesús dice que en Juan se cumplieron las profecías de Malaquías. La palabra "profeta" en el original significa "el que habla por o en el nombre de alguien".

28 **Os digo que entre los nacidos de mujeres** - Jesús quiere decir que no hay otro profeta mayor que Juan el Bautista, pues ninguno de ellos tuvo la distinción que él gozó; su relación de parentesco familiar y espiritual como el precursor del Mesías lo colocó por sobre todos los demás profetas de todos los tiempos. No significa que su piedad y pureza de carácter excediera la de los demás profetas; lo que sí quiere decir es que su función oficial y su relación con Jesús como el Mesías, lo pusieron en una clase muy distinta y separada de los otros profetas. Sin embargo, Jesús aclara que "el que es menor en el reino de Dios es mayor que él".

29 **Y todo el pueblo que le escuchó** - La información de este versículo no se encuentra en el relato de Mateo, pero Lucas hace una breve mención de los efectos que las enseñanzas de Jesús produjeron en los que le escuchaban.

Muchos comentaristas creen que los versículos 29 y 30 son parte de las palabras de Jesús; pero otros opinan que Lucas agregó esta información al sermón de Jesús. Lo cierto es que las palabras no parecen parte del discurso de Jesús, por su estilo y carácter histórico. Lo bueno es que nos alegran con la buena noticia del gran éxito del ministerio de Juan. La gente que escuchaba, incluso los recaudadores de impuestos, "reconocieron la justicia de Dios, siendo bautizados con el bautismo de Juan". Estrictamente hablando, nadie puede hacer más justo a Dios de lo que ya es, puesto que su justicia es infinita. El significado es que la gente percibía, confesaba, reconocía y declaraba la justicia de Dios en todas sus acciones con la humanidad. La gente había sido preparada y debe haber confesado sus pecados abiertamente al ser bautizados.

**30 pero los fariseos y los legistas** - Había dos clases de personas, "el pueblo y los cobradores de impuestos", que glorificaban el nombre de Dios mediante su obediencia, pero no así otras dos clases, "los fariseos y los doctores de la ley", que rechazaron el designio de Dios para con ellos mismos, no siendo bautizados por él. Estos hombres que se consideraban demasiado justos, frustraban el propósito de Dios para con ellos, al negarse a obedecer el mensaje de Juan y ser bautizados. Para ellos fue nula la gracia de Dios. Si se hubieran arrepentido y sometido al bautismo de Juan, habrían recibido las bendiciones de Dios, porque habrían ayudado al cumplimiento del plan de Dios para con ellos. Los "fariseos" era una secta religiosa muy estricta y fanática, que se apegaba a las tradiciones de sus antepasados. Los "legistas" eran los abogados o doctores de la ley de Moisés y las tradiciones antiguas. Estas dos clases de personas eran maestros del pueblo de Israel. Pero lo triste es que daban el mal ejemplo de desobediencia a Dios.

**31-35 ¿A qué, pues, compararé los hombres de esta generación** - Jesús hace algunas preguntas para estimular el interés en lo que va a decir, y de esta forma sus respuestas son más enfáticas. El Señor contesta que son semejantes "a los muchachos que se sientan en la plaza y que se gritan unos a otros". La gente conocía muy bien esta ilustración. Las plazas eran el primer cuadro de la ciudad, muy parecidas a las plazas modernas, donde la gente compra y vende, platica, se sienta, lee, y donde los niños y muchachos juegan y corren. El Señor compara a los judíos con los muchachos juguetones a quienes era difícil de complacer, por sus locuras y perversidades. "Os hemos tocado la flauta, y no habéis bailado" es una frase que tiene referencia a una fiesta de bodas, en la que algunos de los invitados no responden, no se gozan. Luego Jesús cambia la ilustración de alegría a tristeza: Los muchachos primero imitaron una fiesta nupcial en la que algunos de ellos no quisieron bailar; después se fueron al otro extremo e imitaron una procesión fúnebre, pero los muchachos tampoco lloraron, es decir, no jugaron la parte que les correspondía. Jesús dice que los dirigentes

de los judíos eran como esos muchachos caprichudos que no quieren "bailar con ningún son".

**Porque vino Juan el Bautista** - Jesús explica y aplica el significado de su ejemplo. La falta de razonamiento en algunos muchachos caprichudos, y en algunos adultos que nunca dejaron de ser niños. Juan el Bautista, siendo nazareo, era abstemio: su comida no era pan, sino langostas y miel silvestre; su bebida, no era vino, sino probablemente agua sola. Pero Juan no les cayó bien y lo acusaban de estar endemoniado; es decir, que ningún hombre viviría en forma sedentaria y primitiva, si no estuviera poseído por un demonio. Luego vino el Hijo del Hombre, el Mesías, que come y bebe, como todo hombre normal, pero esto tampoco les agradó. De él decían: "He aquí un hombre glotón y bebedor de vino, amigo de cobradores de impuestos y pecadores". A estos dirigentes judíos no les satisfizo ninguno de los dos estilos de vida, porque eran caprichudos, malhumorados, refunfuñones, amargados e irrazonables como un grupo de muchachos desagradables.

## **14. JESUS ES UNGIDO POR UNA MUJER PECADORA EN CASA DE UN FARISEO**

### **7: 36-50**

**36 Uno de los fariseos le pedía que comiera con él** - Lucas es el único que nos relata este incidente. También es el único que menciona los otros dos casos de fariseos que invitaron a Jesús a un banquete (Lc. 11: 37; 14: 1). Jesús comía con fariseos y publicanos (Mt. 9: 10; Mr. 2: 15; Lc. 5: 29), y aun se invitó solo a la casa de Zaqueo, un recaudador de impuestos (Lc. 19: 5). En este relato encontramos el contraste de dos personajes que juegan un papel importante. Jesús aceptó la invitación de comer en casa de Simón el fariseo, que al parecer no era hostil hacia el Señor, como la mayoría de sus correligionarios. No hay evidencia de que lo haya invitado con el propósito de hacerle algún daño.

**37, 38 En esto, una mujer pecadora pública que había en la ciudad** - Mucho se ha especulado sobre esta mujer, que probablemente era de Capernaúm. Algunos dicen que era María Magdalena; y otros opinan que era María de Betania, la hermana de Lázaro. Este relato se parece en algunos aspectos a la unción de Jesús hecha por una mujer llamada María, tal como lo escribieron Mateo 26: 7; Marcos 14: 3; y Juan 12: 3; pero no parece que sean dos relatos del mismo caso. En ambos casos el fariseo que ofreció el banquete tiene el mismo nombre; pero Simón de Betania era muy distinto al que se menciona en este relato de Lucas. Tampoco esta mujer de tan mala reputación puede identificarse con María de Betania, la que se sentó a los pies de Jesús para escuchar su palabra (Lc. 10: 38-42). Estos tienen que haber sido dos casos diferentes y separados.

**enterada de que él estaba a la mesa en la casa del fariseo** - En esos tiempos se acostumbraba que los invitados a una cena se quitaran las sandalias antes del banquete y se recostaran sobre la mesa, apoyándose el codo izquierdo. No existía la costumbre de sentarse en sillas. También se acostumbraba que cuando había una fiesta, vinieran personas no invitadas y conversaran con los invitados; los huéspedes se reclinaban en la mesa, mientras los visitantes que no habían sido invitados se sentaban alrededor de las paredes. Esta mujer pecadora trajo un frasco de alabastro con perfume y ungió los pies de Jesús. Ella se colocó detrás de Jesús, junto a sus pies, y llena de emoción y gratitud, se echó a llorar y comenzó a regar con sus lágrimas los pies de él, y a enjugarlos con los cabellos de su cabeza. Para los judíos era vergonzoso que una mujer se soltara el cabello en público, pero a esta mujer no le importó el "qué dirán", con tal de mostrar su afecto hacia Jesús.

**39 Al verlo el fariseo que le había invitado** - Ahora el enfoque lo pone Lucas en el fariseo, el que había invitado a Jesús a comer en su casa; el Señor había aceptado la invitación, y la mujer penitente se acerca a Jesús, dándole muestras de atención, honor y respeto. Todo esto lo había visto el fariseo y pensaba dentro de sí que Jesús no era un verdadero profeta, como reclamaba, porque de lo contrario, "conocería quién y qué clase de mujer es la que le está tocando, que es una pecadora". Todos tenían a esta mujer como una gran pecadora, y a decir verdad, su persona y carácter eran muy notorios. El fariseo se puso a pensar que si Jesús de veras era profeta, conocería la clase de mujer que era, y no le habría permitido que le tocara. Ser tocado por una mujer tan pecadora era la peor contaminación que uno podía recibir. El fariseo pensaba que Jesús no conocía el carácter de la mujer, de otra manera, no le habría permitido que le tocara, y mucho menos que permaneciese a sus pies enjugándolos con su cabello, besándolos y expresando su amor hacia él con tantas manifestaciones. Pero el fariseo estaba equivocado.

**40 Jesús, dirigiéndose a él, le dijo** - Según el fariseo, Jesús no era profeta, porque aparentemente no conocía la mala vida de esta mujer; aunque hasta este momento el fariseo no ha dicho nada de lo que está pensando en secreto. Pero ahora Jesús le comprueba que sí es profeta y que posee el poder de leer las mentes. Jesús le dice: "Simón, tengo algo que decirte. Y él le dice: Dilo, Maestro". El Señor comienza a contestar los pensamientos y argumentos secretos de Simón, probándole que si conoce los pensamientos del fariseo, también conoce los pensamientos y vida de la mujer pecadora. En las palabras de Jesús hay cierta ironía socrática.

**41, 42 Cierta prestamista tenía dos deudores** - En el original se da a entender una persona que presta dinero y que gana intereses. La parábola que Jesús utiliza para dar una lección a este fariseo que se creía muy santurrón, se basa en hechos de la vida diaria conocidos por todos. Le dice que un deudor

debía quinientos denarios, y el otro sólo cincuenta. La palabra original "denarius", la moneda de plata de mayor circulación en el Imperio Romano, equivalente al salario diario de un jornalero. Quinientos denarios se cotizarían a unos 85 dólares, y cincuenta denarios serían unos \$8.50 dólares (en dólares de 1940).

**No teniendo ellos con qué pagarle** - Ninguno de los deudores tenía el dinero para pagar lo que debían, pero el prestamista les perdonó la deuda, por la generosidad y bondad de su corazón. La única base para el noble gesto del prestamista son su bondad, benevolencia y compasión, ya que los beneficiados de su acción no tenían mérito alguno. Después de presentar esta parábola en toda su sencillez, el Señor pregunta al fariseo: "Di, pues, ¿cuál de ellos le amará más?" Con esta pregunta el Señor obliga al fariseo a llegar a la única conclusión lógica: el punto principal de la parábola es la actitud de gratitud en el corazón de los deudores hacia el prestamista que les perdonó las deudas.

**43 Simón respondió y dijo** - Parece que Simón está entendiendo a lo que se refiere el Señor, y le contesta: "Supongo que aquel a quien perdonó más". Su respuesta indica un descenso de su trono arrogante y santurrón a un plano más humilde. Al mismo tiempo Simón tiene que haber pensado que se estaba atrapando con su propia respuesta. Jesús no dejó lugar a dudas, y le dice: "Rectamente has juzgado". No hay nada más que discutir, el Señor probó su punto en forma enfática.

**44-46 Y, volviéndose hacia la mujer** - Ahora la atención de todos se enfoca en la mujer que había dado tantas muestras espontáneas de amor y respeto hacia Jesús. Parece que esta es la primera vez que Jesús fija sus ojos en la mujer y pide que Simón haga lo mismo. Ya que la mujer estaba detrás de Jesús, el Señor tuvo que volverse para verla. Simón había invitado a Jesús, pero no había cumplido con todas las atenciones de hospitalidad que se acostumbraban. Los eruditos dicen que el contraste de acciones en estos dos versículos tiene el ritmo característico de la poesía hebrea. En cada contraste, el primer punto que Jesús señala es la negligencia de Simón en sus atenciones para con el Señor. Los elementos que Jesús utiliza para enfatizar el contraste son "agua, beso y aceite". El agua que Simón no dio a Jesús fue suplida con las lágrimas de la mujer. Simón no dio a Jesús el saludo de bienvenida, pero la mujer expresó su amor y agradecimiento besando sus pies. El anfitrión no dio a Jesús la honra que se merecía, y no le ungió la cabeza con aceite, pero a la mujer no se le hizo gravoso usar un perfume costoso para ungir los pies del Señor. Esta mujer pecadora, pero arrepentida, hizo más para honrar a Jesús, que el fariseo, de quien se esperaba que mostrara atenciones especiales hacia su invitado de honor, Jesús; pero de la mujer nadie esperaba que mostrara afecto, respeto o sacrificio por el Señor.

47, 48 **En atención a lo cual, te digo** - Ahora Jesús dirige la palabra a la mujer, en lo que parece ser la primera vez que el Señor le habla. En otras versiones dice: "Por lo tanto, a ti te digo". El Señor introduce la conclusión de sus enseñanzas en esta ocasión. "Quedan perdonados sus muchos pecados". El Señor no necesita muchas palabras para corregir el error de Simón, pues al decir "sus pecados, que son muchos", da a entender que él tenía pleno conocimiento del carácter pecaminoso de la mujer. El Señor se refiere, no sólo a sus pecados públicos y escandalosos, sino también a todos sus pecados secretos. Por lo tanto, su perdón es muy amplio, y abarca los pecados de toda su vida. Y esta es la razón por la cual Jesús la perdonó: "Puesto que amó mucho". Al venir a Jesús la mujer mostró su necesidad de un Salvador, y con sus acciones manifestó su amor hacia él. Las palabras de Jesús expresan que estaba dispuesto a perdonarla, y ahora concluye la parábola, diciendo: "Pero aquel a quien se le perdona poco, ama poco".

49, 50 **Los que estaban sentados con él a la mesa** - Los amigos del fariseo que habían venido al banquete ofrecido por Simón empezaron a hablar entre ellos y en sus propias mentes, sobre quién sería este hombre. Ellos pensaban que era demasiado atrevimiento reclamar el poder de perdonar pecados y en sus mentes llegan a la conclusión de que Jesús es un pecador presumido. Quizá mostraron su sorpresa con la expresión de sus rostros. Sin contestar sus pensamientos, Jesús vuelve a hablar directamente a la mujer, quizás para recalcar que los actos de devoción de ella no debían ser malinterpretados. Jesús le dijo a la mujer: "Tu fe te ha salvado; vete en paz". Con estas palabras el Señor muestra que conocía el corazón de ella, su vida y su fe en él. El Señor ignoró la pregunta en la mente de los fariseos, que puso en duda el poder de Jesús para perdonar pecados; ya era suficiente lo que les había contestado y la lección que les había enseñado. El problema era de ellos, por no estar dispuestos a recibir la lección. Había un gran contraste entre la fe de esta mujer y la falta de fe en el fariseo; la diferencia se manifestó entre lo que ella hizo en honor del Señor y las atenciones que el fariseo pudo haber expresado para su huésped celestial. Por su arrogancia no aprovechó esta visita del Mesías y se quedó sin su bendición.

## 15. LAS MUJERES QUE SIRVEN A JESUS

### 8: 1-3

1 **Aconteció poco después** - Lucas es el único escritor que nos narra estos sucesos. Era natural que después de relatar el incidente con la mujer pecadora, Lucas pasa a narrar el nombre de otras mujeres que servían a Jesús durante sus giras de predicación en este tiempo. Poco después de los acontecimientos del capítulo siete, Jesús "comenzó a recorrer una por una las ciudades y las aldeas, proclamando y predicando el reino de Dios". Aconteció "poco después", es decir, acto seguido; y es la misma expresión que se encuentra en Lucas 1: 3, donde se traduce "después", "actos

sucesivos". Probablemente este es el segundo viaje misionero de Jesús por Galilea; y en esta gira recorrió "una por una las ciudades y aldeas". En un solo párrafo Lucas cubre esa extensa gira del Señor. La primera gira es la que se relata en Lucas 4: 42-44, Mateo 4: 23-25 y Marcos 1: 35-39, y que el Señor realizó antes de seleccionar a los doce apóstoles. Esta segunda gira misionera es mencionada solamente por Lucas, y se realizó después que el Señor nombró a sus apóstoles. Parece que el relato de Mateo 11: 1 y Marcos 6: 6 es una tercera gira por Galilea, aunque no se ha podido determinar con toda certeza si se trató de otra gira diferente, o parte de las primeras dos. El propósito del recorrido de Jesús por las ciudades y aldeas era proclamar las buenas noticias del reino de Dios a toda la gente.

**2 y algunas mujeres que habían sido sanadas** - Estas mujeres son mencionadas de nuevo en Lucas 23: 55; 24: 10; y los nombres de algunas de ellas se encuentran en Mateo 27: 56 y Marcos 15: 40. Parece que estas mujeres se habían unido al grupo de discípulos del Señor, ya que estaban muy agradecidas por los grandes milagros de sanidad que habían recibido. La primera mujer que se menciona es "María la llamada Magdalena", de la cual el Señor había expulsado siete demonios; lo mismo se dice en Marcos 16: 9. La presencia de siete demonios en una persona indica una condición muy grave y seria (Mr. 5: 9). Conviene estudiar Mateo 12: 45 sobre la parábola del demonio que regresa con siete espíritus peores que el primero. No se sabe dónde estaba Magdala, de donde María obtuvo el gentilicio de magdalena. No hay razón ni evidencia para identificarla con la mujer pecadora del capítulo 7. El caso es que María Magdalena era atormentada por siete demonios, y el Señor la libró. Ella tenía razón de sobra para estar agradecida y servir al Señor.

**3 Juana la mujer de Cuzá [Chuzá]** - Juana era esposa de Cuzá o Chuzá, un mayordomo de Herodes; algunos creen que era el mismo oficial del rey que creyó en Jesús con toda su familia (Jn. 4: 46-53). Sería muy notorio que el Señor tuviera un discípulo que era oficial del rey Herodes Antipas. Años después hubo un "Manaén, el que se había criado con Herodes el tetrarca" (Hch. 13: 1). Juana es mencionada otra vez junto con María Magdalena en Lc. 24: 10. Además estaba "Susana" y muchas otras mujeres que asistían a Jesús y sus discípulos de sus propios bienes. El Señor tenía mucha responsabilidad ahora que había llamado a los doce apóstoles para que se dedicaran cien por ciento a la predicación; y estas mujeres piadosas utilizaban sus bienes para satisfacer las necesidades de los Maestros y sus discípulos. Eran mujeres benevolentes, celosas de buenas obras, que ministraban con amabilidad. En el relato de los Evangelios estas mujeres reaparecen en la escena antes y después de la crucifixión del Señor, cuando trajeron especias aromáticas costosas para ungir el cadáver de Jesús. Por todo esto podríamos clasificar a estas mujeres como las que se ataviaban con ropa decorosa, "con pudor y modestia; no con peinado ostentoso, ni oro, ni perlas,

ni vestidos costosos, sino con buenas obras, como corresponde a mujeres que profesan piedad" (1 Ti. 2: 9, 10).

## 16. LA PARABOLA DEL SEMBRADOR

### 8: 4-18

**4 Al reunirse un gran gentío** - Las versiones paralelas de la "parábola del sembrador" se encuentran en Mateo 13: 3-23 y Marcos 4: 3-25. Un estudio cuidadoso revela que el relato de Marcos es el más completo, y el de Lucas el más breve. Los puntos más importantes se encuentran en los tres relatos, pero es importante estudiar las tres narraciones para entender plenamente la enseñanza de este pasaje. Los lectores pueden encontrar una explicación más detallada de esta parábola en el Comentario sobre el Evangelio según Mateo, escrito por el mismo autor del Comentario sobre Lucas. En los relatos de Marcos y Lucas esta parábola se encuentra antes de que el Señor calmara la tempestad, antes de que expulsara los demonios de los gadarenos y que resucitara a la hija de Jairo. Ese parece ser el orden cronológico de los acontecimientos. Al reunirse mucha gente, especialmente los que acudían a él de cada ciudad, entonces empezó a enseñarles en parábolas. Probablemente ese gran gentío se haya reunido como resultado de la gira de predicación que Jesús realizó en los versículos 1-3. La parábola era un estilo fácil y sencillo de enseñar. Marcos y Mateo hablan de "parábolas" en plural (Mt. 13: 3; Mr. 4: 2), y Lucas habla de "parábola", en singular. En Mateo y Marcos encontramos diez de estas parábolas, pero solo dos en Lucas. En el verso 10 Lucas usa la frase "en parábolas".

**5 Salió el sembrador a sembrar su semilla** - La gente a quien Jesús enseñaba estaba muy familiarizada con este ejemplo de la vida diaria. El campesino salió de su casa, la ciudad o aldea, al campo, para sembrar su semilla. Esta era una escena que se repetía todos los años en todas partes. Es probable que en la concurrencia haya estado presente algún agricultor, o que el Señor haya dado esta enseñanza cerca de un campo donde se estaba preparando la tierra para la siembra. De ser así, la parábola fue más clara e impactante. Al sembrar, parte de la semilla cayó junto al camino, o "a lo largo del sendero". Por lo general los campos no estaban cercados, y en muchos casos, lo único que los separaba era un angosto sendero. Los caminos normales tampoco estaban cercados, de modo que era posible que parte de la semilla cayera fuera de los surcos, y sobre la tierra dura del camino o sendero. En este caso la semilla quedaba expuesta a un peligro doble: era "pisoteada" y "devorada" por los pájaros. Entre las aves del cielo estaban los cuervos, los gorriones y las alondras.

**6 Otra parte cayó sobre la roca** - Es decir, sobre terreno pedregoso (Mt. 13: 5), donde la tierra no tenía profundidad. La semilla germinaba pronto, pero la planta se secaba con la misma rapidez, por carecer de

humedad. En ese tipo de terreno la planta no crecía, ya que no podía profundizar sus raíces.

**7 Otra parte cayó en medio de abrojos** - Esta es la semilla que cayó entre abrojos, donde cundían las raíces de las espinas. Entonces, aunque la semilla germinara, era ahogada por la mala hierba. La semilla buena no puede crecer porque las espinas la tapan, la aprietan, le hacen sombra y le quitan los nutrimentos del suelo. En Palestina abundan los arbustos y las plantas espinosas.

**8 Y otra cayó en tierra de la buena** - Esta era la tierra fértil, profunda, sin piedras, ni espinas, ni superficies duras como el camino. Aquí sí, la buena semilla germinó y llevó fruto a ciento por uno. Mateo y Marcos describen el rendimiento del treinta, sesenta y ciento por uno; Mateo comienza con el porcentaje más alto y desciende al menor, sesenta; mientras que Marcos lo hace a la inversa; pero Lucas solamente menciona el mayor grado de producción. "Ciento por uno" describe la producción que obtuvo Isaac en tierra de los filisteos (Gn. 26: 12). Solamente uno de los cuatro tipos de tierra es productivo. Al terminar cada parábola el Señor repetía esta frase: "El que tenga oídos para oír, que oiga". Cuando dice que "exclamaba", significa que el Señor alzaba la voz o gritaba estas palabras para darle más énfasis a su advertencia para el pueblo. Mateo y Marcos relatan este detalle.

**9, 10 Le preguntaban sus discípulos** - Los discípulos no piden una explicación de la parábola, porque conocían las ilustraciones de la vida rural de Palestina; lo que no entendían era su *significado* o aplicación. Nadie tiene excusa si no entiende el significado de esta parábola, porque el mismo Señor la explica. Los discípulos se quedaron confusos con esta parábola, ya que se trataba de un nuevo método de enseñanza que Jesús estaba empleando. Así pues, una vez que se habían ido las multitudes, y el Señor estaba solo con los doce y unos pocos discípulos más allegados (Mr. 4: 10), le preguntaron varias cosas sobre la parábola y por qué razón utiliza este método para enseñar. El Señor les contesta que a ellos se les había concedido "conocer los misterios del reino de Dios, pero a los demás, en parábolas. Jesús quiere decir que sus discípulos tenían el deseo de conocer la verdad, y que ellos entenderían estas verdades. Jesús expresó la misma idea en otra ocasión, cuando dijo: "El que quiera hacer la voluntad de Dios, conocerá si la doctrina es de Dios, o si yo hablo por mi propia cuenta" (Jn. 7: 17). Los "misterios o secretos", el poder escondido de las verdades espirituales, son revelados a los que sinceramente desean conocerlos. "Misterios", del griego "musterion" se encuentra solamente en este relato y en los pasajes paralelos (Mt. 13: 22; Mr. 4: 11). Si uno explica la verdad a las personas que no tienen un corazón dispuesto para recibirla, dicha verdad no será apreciada ni comprendida; y lo único que la gente hará es endurecer su corazón. Predicarle a este tipo de personas es como echarle perlas a los puercos.

**11 . . . La semilla es la palabra de Dios** - Ahora Jesús interpreta su parábola. La palabra de Dios es la semilla del reino. La frase "la palabra de Dios" no aparece en Mateo y solamente una vez en Marcos y Juan (Mr. 7: 13; Jn. 10: 35); cuatro veces en Lucas (5: 1; 8: 11, 21; 11: 28); y doce veces en Hechos. En Marcos 4: 14 sólo encontramos la frase "la palabra". En Marcos 3: 35 tenemos "la voluntad de Dios"; y en Mateo 12: 50 "la voluntad de mi Padre; mientras que el relato paralelo de Lucas 8: 21, lee "la palabra de Dios", es decir, la palabra que viene de Dios. Las verdades del evangelio son lo mismo que la palabra de Dios; así como la semilla es "la palabra de Dios" (1 P. 1: 23). El evangelio o la palabra de Dios es predicado, la gente lo escucha, lo cree, lo obedece, y entra al reino de Dios; por eso es que es la semilla del reino. "El, por designio de su voluntad, nos hizo nacer por la palabra de la verdad" (Stg. 1: 18). "Así que la fe viene por el oír; y el oír, por medio de la palabra de Dios" (Ro. 10: 17). "Todo aquel que cree que Jesús es el Cristo, es nacido de Dios" (1 Jn. 5: 1). La palabra de Dios es esencial para que una persona se convierta en cristiano y sea trasladado del reino de las tinieblas al reino de Jesucristo, por eso es "la semilla del reino".

**12 Los de a lo largo del sendero** - Aunque esta enseñanza del Señor ha sido conocida como "la parábola del sembrador", sería más exacto describirla como "la parábola de las diferentes clases de terreno", e incluso, "la parábola de los diferentes oidores". Jesús explica que la primera clase de oidores son los que escuchan, pero luego viene el diablo "y quita de sus corazones la palabra, para que no crean ni se salven". La palabra de Dios no halla entrada y Satanás quita la enseñanza divina así como los pájaros levantan la semilla que cae junto al camino. Estas personas oyen, pero no tienen interés de aprender. Pueden tener la doctrina más pura, los maestros más preparados y los predicadores más dedicados, pero la palabra no produce fruto, porque sus corazones no están preparados.

**13 Los de sobre la roca** - Otro tipo de oidores se puede comparar a la delgada capa de tierra sobre las piedras; la semilla que cae sobre ese tipo de tierra germina pronto, por el calor de las piedras, pero debido a que las raíces no pueden penetrar profundo, las hojas se secan pronto por el calor del sol. Hay personas que reciben la palabra con alegría y al principio dan la impresión de que serán fieles hijos de Dios. Creen por algún tiempo, pero su fidelidad les dura hasta que viene la primera prueba. Son personas impulsivas, expresivas, pero cuando vienen las pruebas y tribulaciones por practicar su fe, se dan por vencidos y regresan a su ambiente. No soportan las pruebas y persecuciones, sino que abandonan al Señor en la hora más difícil.

**14 Lo que cayó entre los abrojos** - Otros oyentes se comparan a la semilla que cae en medio de las espinas y abrojos; la semilla germina, pero no tiene espacio para desarrollarse y las malas yerbas la privan del alimento que necesita. De igual manera algunos cristianos se dejan ahogar por "las

preocupaciones, las riquezas y los placeres de la vida, y no dan fruto maduro". Quizás produzcan cierto fruto por algún tiempo, pero nunca llegan a la madurez o perfección; y un fruto sin madurar no puede reproducirse. Estas personas están convencidas de sus pecados, dan señales de arrepentimiento y tristeza, pero sus corazones están divididos y no le entregan a Cristo todas las fuerzas y facultades de su espíritu, alma y cuerpo. No son oidores descuidados como los de la primera clase de terreno, o los de la segunda; lo que pasa es que oyen la palabra, toman las cosas en serio, pero cuando se enfrentan a un conflicto con el mundo, no son capaces de vencer. Ya que no se consagran totalmente a Dios, permiten que las riquezas y placeres de esta vida, los alejen de Cristo. Lo triste es que todavía hay muchos en la iglesia con un pie adentro y otro afuera, pero que no dan lo máximo de fruto como Dios merece y demanda.

**15 Pero lo que cayó en tierra buena** - Esta clase de oyentes se parece a la semilla que cayó en buena tierra y produjo fruto al ciento por uno. Son los que reciben la palabra "con corazón bueno y recto", pero la retienen y por su paciencia y perseverancia llegan a producir frutos de justicia, es decir, una gran cosecha espiritual en sus vidas. Existe solamente una clase de oyentes y de corazones que se beneficia de oír la palabra de Dios. Estos son los cristianos que se mantienen fieles y constantes, en las buenas y en las malas, a través de las pruebas y tribulaciones, pero siempre avantes en Cristo, dando los frutos del Espíritu.

**16 Nadie que enciende una lámpara** - Otra vez Cristo usa un ejemplo tan sencillo de la vida cotidiana. Les dice que es contrario a la costumbre y a la lógica encender una lámpara y cubrirla con una vasija, o ponerla debajo de una cama. Mateo 4: 21 y Mateo 5: 15 dicen "debajo del almud". El propósito de la lámpara es facilitar que veamos algo más que la luz misma. Ya Jesús había dicho a sus discípulos que a ellos Dios les había concedido conocer "los misterios del reino de Dios", pero las multitudes incrédulas no podían entender; razón por la que les hablaba con ejemplos. Existía la posibilidad de que los apóstoles pensarán erróneamente, que los "misterios" de las grandes verdades del reino de Dios, debían ser mantenidos en secreto; y que, la enseñanza en parábolas, por su naturaleza misma, se adaptaba para el propósito de oscurecer la verdad en vez de hacerla más fácil de entender. Pero Jesús refuta esa idea con esta ilustración. La naturaleza y propósito de la verdad es alumbrar, dilucidar, aclarar; y en caso contrario, no es por culpa de la verdad, sino del oyente. Las verdades del evangelio son como esa lámpara. Las verdades han sido reveladas, no para ser cubiertas o escondidas, sino para ser divulgadas y conocidas por todos, para luz a todo el mundo.

**17 Pues no hay nada oculto** - Jesús nos explica el propósito con el cual usaba las parábolas, ejemplos o lenguaje figurado: Para dar luz, aclarar e instruir. Cristo no está enseñando que los pecados secretos serán revelados,

aunque esa verdad se enseña en otra parte. Pero lo que aquí está enseñando el Señor es que todo lo que pertenece al reino de Dios ha de ser revelado; y no se va a retener nada que pueda ayudar a aclarar la verdad a los que tienen deseos sinceros de aprender. Toda la verdad acerca del reino de Dios que fue revelada por medio de parábolas debe ser proclamada a todo el mundo.

**18 Mirad, pues, cómo escucháis** - La forma y actitud con que uno escucha es muy importante. Marcos 4: 24 advierte: "Atended a lo que oís". Si juntamos las palabras de los dos relatos, podemos decir que el Señor les advirtió que pusieran mucha atención a *lo que* escuchaban, y *cómo* lo escuchaban. En el caso de los discípulos, era muy importante que pusieran a la actitud con que escuchaban y el contenido de lo que oían, porque no estaban aprendiendo solamente para beneficio de ellos, sino de todos los demás a quienes enseñarían la voluntad de Dios. La manera en que se escucha y el material que se escucha tienen muchísima importancia. Hay cosas que no conviene escuchar, otras cosas que uno ha escuchado y que deben ser olvidadas; y hay otras cosas que deben ser escuchadas, atesoradas y puestas en práctica. Los que tenían la verdad y al enseñaban a los demás, entenderían mejor las verdades del reino, "porque a cualquiera que tenga, se le dará".

## 17. LOS FAMILIARES DE JESUS

### 8: 19-21

**19 Se presentaron donde él estaba su madre y sus hermanos** - Los relatos paralelos se encuentran en Mateo 12: 46-50 y Marcos 3: 31-35. No se nos dice cuál fue el lugar donde ocurrió esta visita, aunque generalmente se cree que fue en Capernaúm o cerca de allí. "Su madre y hermanos" vinieron a visitarle. De acuerdo a los relatos de Mateo y Marcos, esta visita se efectuó antes de que Jesús enseñara la parábola del sembrador. Como regla general, Lucas sigue el mismo orden que Marcos, pero no así en este caso. Al principio los hermanos de Jesús, que eran hijos menores de José y María, no se oponían a su ministerio, como se desprende de Juan 2: 12, cuando ellos y la madre de Jesús, así como un puñado de discípulos, vienen a Capernaúm después de las bodas de Caná. Pero a medida que Jesús continuó en su ministerio y fue rechazado en Nazaret (Lc. 4: 16-31), surgió la duda y desdén de parte de sus hermanos, quienes le ridiculizaron seis meses antes de la crucifixión del Señor (Jn. 7: 5). Parece que María y los hermanos de Jesús vinieron para llevárselo a casa y librarlo de la conmoción de las multitudes, posiblemente porque pensaban que "estaba fuera de sí" (Mr. 3: 21).

**20 Y se le informó, diciendo** - Jesús estaba muy ocupado entre la muchedumbre, enseñando y sanando a los enfermos, cuando alguien logró llegar hasta donde estaba para informarle que su madre y sus hermanos deseaban hablar con él. Mucho se ha discutido sobre el significado de la

palabra "hermanos". Algunos dicen que sólo eran "primos" o parientes cercanos, pero no hermanos, es decir, hijos de María. Otros opinan que eran hijos que José tuvo en un matrimonio anterior, pero no con María; y por lo tanto, serían medios hermanos de Jesús, pero sólo en el sentido legal. Sin embargo, lo más probable es que se trataba de "hermanos" de Jesús. No hay evidencia de que María no tuvo hijos con José. La construcción de este pasaje y los otros relatos paralelos en forma natural y clara nos dan la idea de que se trata de hermanos carnales de Jesús. Esta interpretación debe ser aceptada hasta que no se presente evidencia válida al contrario.

**21 Pero él respondió y les dijo** - Jesús le da más importancia a los vínculos espirituales que al parentesco según la carne. Los lazos familiares son buenos, pero de carácter temporal, mientras que los vínculos espirituales son eternos. Lucas es breve en esta narración, concretándose a decir que "mi madre y mis hermanos son éstos que oyen la palabra de Dios y la ponen en práctica". Nadie es hijo de Dios por parentesco humano (Jn. 1: 13). El Señor enfatiza que la gente tiene que "oír" la palabra de Dios y obedecerla, "ponerla en práctica", para tener el honor de ser hermanos de Jesús. Jesús dijo que sus verdaderos amigos son los que "hacen" lo que él enseña (Jn. 15: 14). Por lo tanto, los que oyen la palabra de Dios y la obedecen, son los parientes más cercanos de Jesús; y esta relación espiritual tiene más importancia y ternura que el parentesco natural o consanguíneo. El parentesco espiritual es más importante que cualquier relación natural o de sangre, porque de inmediato trae comunión y bendición para todos los que obedecen. La enseñanza del Señor está clara y no debe haber ofendido a sus hermanos según la carne, aunque sus palabras contienen una exhortación muy sutil a que sus hermanos también obedezcan la palabra de Dios.

## **18. JESUS CALMA LA TEMPESTAD**

### **8: 22-25**

**22 Aconteció un día, que entró en una barca** - Las versiones paralelas de este relato se encuentran en Mateo 8: 18-27 y Marcos 4: 35-41. Lucas no especifica la ocasión, pues "un día" es una expresión muy indefinida de tiempo. Ya que Jesús estaba predicando en Galilea, hemos de pensar que esto sucedió en ese tiempo. Sucedió que Jesús y sus discípulos abordaron una barca para cruzar al otro lado del Mar de Galilea. En otra ocasión se subió a un barco pesquero para predicar a las multitudes (Mt. 13: 2; Mr. 4: 1). Según el relato de Mateo, parece que después de predicar desde el barco, Jesús se fue por un corto tiempo a la casa en Capernaúm donde residía (Mt. 13: 36). Después regresó y es muy probable que haya vuelto a predicar desde el barco a las multitudes que siempre lo seguían. Pero viéndose Jesús rodeado de mucha gente, mandó que navegaran al otro lado del mar (Mt. 8: 18), es decir, a la costa oriental.

**23 Y mientras ellos navegaban, se durmió** - Lucas, como todo buen historiador, nos describe muchos detalles gráficos de este incidente. Recordemos que Jesús había estado ocupado todo el día y probablemente se hicieron a la mar cerca del atardecer. Jesús necesitaba descansar, como toda persona normal, especialmente después de una jornada tan agitada. No debemos suponer que la tempestad en el mar, que más bien era un lago, sucedió por accidente. Era necesaria para mostrar a los discípulos el poder del Señor sobre los fenómenos naturales. Así como Jonás, Jesús dormía en medio de la tempestad, pero allí termina la similitud, porque en todo lo demás, el Señor era totalmente distinto al profeta rebelde. Lucas dice que mientras Jesús dormía, "se abatió sobre el lago una tempestad de viento". La lluvia, los fuertes vientos y las montañas de alrededor, coinciden perfectamente con la descripción de Lucas. Pero empezó a entrar agua a la barca y todos estaban en peligro. Mateo dice que "las olas cubrían la barca" (Mt. 8: 24).

**24 Entonces se acercaron a él** - A los discípulos les pareció raro que Jesús estuviera dormido en medio de la furiosa tempestad, y lo despiertan, gritando: "¡Maestro, Maestro, que perecemos!". Según Mateo 8: 25, sus palabras fueron: "¡Señor, sálvanos, que perecemos!". La versión de Marcos 4: 38 dice: "Maestro, ¿no te importa que estemos pereciendo?". Combinando los tres relatos, tenemos que a Jesús se le llama "Señor" y "Maestro". Los discípulos reconocían estas funciones divinas en el Señor y le piden auxilio. Jesús se despertó, reprendió al viento y las olas; la tempestad cesó y sobrevino una gran calma. Lucas relata estos grandiosos acontecimientos con un lenguaje muy sencillo, sin esforzarse por agregarle detalles innecesarios, o apelar al sensacionalismo; porque la verdad sublime no necesita adornos.

**25 Y les dijo: ¿Dónde está vuestra fe?** - ¡Por qué los discípulos no habrían de tener fe, después de haber presenciado toda la sabiduría y poder de Jesús, junto con sus maravillosas enseñanzas de los meses anteriores? Debían haber tenido suficiente fe como para sentirse seguros en compañía de Jesús; debían haber pensado que si ellos perecían, también Jesús perecería con ellos, cosa que no iba a suceder. Los discípulos debían haber sabido que Jesús todavía no había acabado su obra, y que ni la tempestad más furiosa iba a impedirle que terminara de hacer la voluntad de su Padre. Entonces se asombraron y se decían unos a otros: "¿Pues quién es éste, que aun a los vientos y al agua manda, y le obedecen?".

## **19. JESUS SANA AL ENDEMONIADO GADARENO**

### **8: 26-39**

**26 Navegaron hacia la región de los gadarenos** - Los relatos paralelos son Mateo 8: 28-34 y Marcos 5: 1-21. Mateo habla de dos endemoniados, mientras que en el relato de Lucas y Marcos, solamente se habla de uno. Esta

aparente discrepancia no importa, ya que Marcos y Lucas hablan del caso más sobresaliente. Esta situación se puede explicar con el antiguo refrán que dice: "El que habla de dos, incluya a uno; y el que habla de uno, no niega la existencia de dos". Aquí encontramos dos dificultades: Una tiene que ver con el nombre exacto del lugar, y la otra se refiere a su localización. El nombre es el gentilicio "gadarenos", aunque en algunos manuscritos se lee "*gerasenos*" y en otros "*gergesenos*". Este lugar estaba en la costa oriental del Mar de Galilea, pero no se puede determinar su ubicación exacta. Algunos opinan que estaba cerca de "Gadara", la capital de un distrito político que se extendía hasta la costa sureste del Mar de Galilea.

**27 Y al salir él a tierra** - Jesús y sus discípulos habían navegado a lo largo de la costa hasta llegar al otro lado. Lucas y Marcos enfocan su relato en solo uno de los casos de posesión de demonios. Dice que al Señor le salió al encuentro "cierto hombre de la ciudad", es decir, un hombre que antes de caer víctima de los demonios, había residido en alguno de los pueblos o aldeas del área. Pero ahora el hombre vivía desnudo en las cavernas a la ribera del mar de Galilea, que también eran usadas como sepulturas. Este hombre había estado "endemoniado desde hacía mucho tiempo; y no iba vestido de ropa alguna, ni vivía en una casa, sino entre las tumbas".

**28 Al ver a Jesús, lanzó un grito** - Parece que este pobre hombre tenía una personalidad doble, porque estaba consciente de sí mismo y del demonio que vivía en él, como lo manifiesta en palabras y hechos. El hombre cayó delante de Jesús, reconociendo su divinidad, poder y autoridad superior. "¿Qué tengo yo que ver contigo, Jesús, Hijo del Dios Altísimo? Te ruego que no me atormentes". Los demonios conocían a Jesús y su inmenso poder. Confesaban su conocimiento y temor de su gran poder.

**29 (Pues estaba conminando al espíritu inmundo)** - El hombre tenía un espíritu inmundo o estaba "endemoniado". En este versículo Lucas habla en singular de un espíritu inmundo; pero en el siguiente versículo habla en plural, de demonios. Los demonios tenían tanta fuerza, que el hombre rompía las cadenas cuando lo trataban de controlar. Después de escaparse, obligaba al hombre a huir a lugares solitarios. Era tan peligroso, que la gente no podía pasar cerca de él sin sufrir daños (Mt. 8: 28). Nadie tenía fuerza para dominarle (Mr. 5: 4).

**30 . . ¿Cuál es tu nombre?** - No sabemos la razón por la que Jesús le preguntó el nombre; algunos piensan que fue con el propósito de que el hombre reaccionara y cobrara conciencia de quién era, y del estado en que se encontraba. El demonio contesta: "Legión"; porque habían entrado muchos demonios en él. La legión romana consistía de 6,000 soldados, pero en ocasiones quería decir "muchos". Es posible que el número de demonios que poseían a este hombre hayan sido una legión completa, porque Marcos 5: 13 señala que fueron como dos mil cerdos los que se despeñaron. Pero en este

caso podemos entender la palabra "legión" en el sentido general de "muchos". Notemos que no fue el hombre quien contestó, sino el demonio, o uno de los demonios. Algunos comentaristas creen que se trataba de un demonio mayor, que tenía bajo su control a un gran número de demonios de menor rango y poder. Con razón tenían dominio completo del hombre y manifestaban tanta fuerza física.

**31 Y le suplicaban que no les ordenara** - Conociendo el poder de Jesús, los demonios le imploraban al Señor que no les ordenara marcharse al abismo. Sabían que era el Hijo de Dios y que, por lo tanto, se les oponía. Claro que los demonios no se referían a la profundidad del Mar de Galilea, cuando usan la palabra "abismo"; más bien están hablando del lugar de oscuridad donde están encarcelados los malos espíritus. La misma palabra griega se encuentra en Romanos 10: 7 y en Apocalipsis 20: 3. No querían ir al lugar de tormento y castigo. Pero tampoco podían soportar la presencia del Hijo de Dios y estaban dispuestos a marcharse a cualquier otra parte.

**32, 33 Había allí una piara de bastantes cerdos** - Como última alternativa, los demonios pidieron permiso para entrar en los cerdos, y Jesús les concedió la petición. El hato de unos dos mil cerdos estaba paciendo en el monte. Jesús no les impidió que al ser expulsados del hombre, los demonios entraran en los cerdos. No sabemos por qué razón el Señor no les prohibió entrar en los cerdos, los cuales se ahogaron en el lago, siendo impulsados por los demonios a lanzarse al agua por el precipicio. Solamente dos milagros de Jesús causaron la destrucción de propiedad o algo material: el caso de los demonios que salieron de este gadareno y causaron la muerte de los dos mil cerdos; y el otro caso es el de la higuera estéril que el Señor maldijo (Lc. 11: 12-14, 20).

**34, 35 Cuando los que los apacentaban** - Los que cuidaban el hato de cerdos se asustaron mucho y huyeron a contar lo sucedido por la ciudad y por los campos; y no era para poco, pues nada parecido jamás había sucedido antes. La furiosa destrucción de todos los cerdos en el lago era suficiente para asustar a cualquiera. La gente salió a confirmar la noticia y encontraron al hombre del que habían salido los demonios, ya vestido y en su sano juicio, a los pies de Jesús. El ex endemoniado ahora se comportaba como una persona normal. Mateo 8: 34 dice que "toda la ciudad salió al encuentro de Jesús". Todos estaban ansiosos de conocer a aquel que tenía tanta autoridad y poder. El hombre había recuperado su juicio y estaba vestido como toda persona normal; y ahora estaba sentado a los pies de Jesús, aprendiendo las palabras del gran Maestro.

**36, 37 Los que lo habían visto** - Los testigos oculares y algunos curiosos contaban cómo fue sanado el endemoniado. Es posible que también hayan ido los encargados de apacentar los cerdos. Entonces, toda la gente de la región circunvecina de los gadarenos le pidió que se marchara de ellos. La

noticia de esta sanidad atrajo multitudes de las comarcas vecinas. Todos decidieron pedirle a Jesús que se fuera de ellos, "porque estaban sobrecogidos de un gran temor" y de superstición ante esa demostración de poder. Ellos temían que otros milagros de Jesús tuvieran las mismas consecuencias. Probablemente los dueños de los cerdos y otros comerciantes hayan pensado que Jesús les iba a destruir sus negocios (Hch. 19: 24-31). Lo triste es que a la gente le haya importado más la pérdida material de los cerdos, que la sanidad del endemoniado.

**38, 39 El hombre del que habían salido los demonios le pedía estar con él** - Hay una gran diferencia entre lo que pedía la gente de la comunidad y lo que rogaba el ex endemoniado. Jesús estaba abordando la barca cuando el ex endemoniado vino a pedirle permiso para acompañarle. Había varias razones por las cuales este hombre pidió seguir a Jesús. Primero, el ex endemoniado estaba muy agradecido por lo que Jesús había hecho con él. El menosprecio de los gadarenos hizo que incrementara el amor de este hombre para con Jesús. También es posible que el hombre haya tenido miedo de que los demonios volvieran a poseerle después que Jesús se marchara (Mt. 12: 43-45). Los demonios pidieron a Jesús permiso para entrar en los cerdos, y el Señor se los concedió para su propia perdición (versos 32 y 33). De igual manera los gadarenos pidieron que Jesús se marchara, y Jesús los complació, dejándolos más condenados que antes, pues ahora habían visto y no habían apreciado al Mesías. El ex endemoniado pide permiso para seguir al Señor, pero Jesús no se lo permite, porque quizá no era conveniente para el hombre y porque tenía mucho trabajo testificando a los gadarenos.

**Vuélvete a su casa** - Jesús no permite que el hombre le siga, pero sí le ordena que regrese a su casa y comparta con sus familiares la noticia de las grandes bendiciones que Dios le había dado. Muy obediente, el ex endemoniado proclamó "por toda la ciudad cuán grandes cosas había hecho Jesús con él". Su mensaje era poderoso, porque había sanado de un mal que había sufrido en carne propia. Este hombre obedeció al Señor, aunque Jesús no le concedió que le acompañara. Pero en el caso del joven rico, Jesús le ordenó que vendiera sus posesiones y le siguiera (Mt. 19: 21), pero este joven no obedeció. Al leproso el Señor le ordenó que no dijera nada a nadie, sino que solamente se presentara al sacerdote (Mr. 1: 44), pero el hombre agradecido no pudo quedarse callado, sino que divulgó la sanidad que Jesús le había dado. A un discípulo el Señor no le dio permiso de que regresara a casa para sepultar a su padre (Mt. 8: 21). Pero al ex endemoniado el Señor le ordenó que regresara a los suyos y les contara todo lo que le había sucedido. La multitud de la región le pidió a Jesús que se marchara, pero el ex endemoniado sí podía quedarse y predicar las buenas noticias de su sanidad y del reino de Jesucristo. De acuerdo a Marcos 5: 20, el ex endemoniado proclamó estas noticias, no sólo en la región de los gadarenos, sino también de Decápolis, la región de las diez ciudades.

## 20. JESUS RESUCITA A LA HIJA DE JAIRO Y SANA A LA MUJER QUE TOCO SU MANTO

**8: 40-56**

**40 Cuando Jesús regresó** - Los relatos paralelos de este milagro se encuentran en Mateo 9: 18-26 y Marcos 5: 21-34. El relato más completo es el de Marcos, seguido de Lucas. Según Mateo, este milagro se efectuó inmediatamente después del sermón de Jesús sobre el ayuno, que pronunciara en ocasión de la fiesta que le ofreció Leví. Por razones que desconocemos, Marcos y Lucas postergaron la narración de este milagro hasta después de la sanidad del endemoniado gadareno. Hay una enorme diferencia de actitud entre la multitud que recién había pedido que Jesús se marchase de la región de los gadarenos, y la que aquí le da la bienvenida. La primera, por poco lo corre; pero esta multitud lo espera con los brazos abiertos. Por poco lo expulsan de Decápolis, pero en Capernaúm le esperaba una calurosa bienvenida.

**41 En esto, vino un hombre llamado Jairo** - Marcos 5: 22 dice que Jairo era un dirigente de la sinagoga, funcionario que a veces ejercía poderes judiciales. De acuerdo a Mateo 9: 10, 14, y 18, parece que Jesús estaba en casa de Leví; aunque esto no se puede determinar con certeza. A veces los principales de las sinagogas también eran ancianos, cuyas obligaciones incluían convocar las reuniones, preservar el orden e invitar a los lectores de las Escrituras y a los que disertaban sobre las mismas (Hch. 13: 15). Jairo probablemente era judío, pues su nombre parece igual a "Jaír" (Nm. 32: 41), y significa "a quien Dios ilumina". Este hombre se postró a los pies de Jesús en forma reverente para suplicarle que entrara en su casa.

**42 porque tenía una hija única [unigénita]** - La razón por la que Jairo viene a suplicar la visita de Jesús es que su única hija, como de doce años (Mr. 5: 13), estaba moribunda. Mateo 9: 18 dice que la niña ya había muerto. En su angustia es posible que efectivamente las primeras palabras de Jairo hayan sido que su hija acababa de morir, pero que después haya explicado a Jesús, que su niña estaba tan grave, a punto de morir. Jairo manifiesta su profunda fe en Jesús, al dejar a su hija agonizando para ir a buscar al Señor y pedirle auxilio de inmediato. Cabe señalar que Jairo vino a suplicar por su "hija". En las familias orientales no se daba tanta importancia a las hijas como a los hijos varones, cuyos nacimientos eran motivo de felicitaciones. El caso de Jairo nos indica que los judíos tenían un concepto familiar diferente a los demás pueblos orientales de ese tiempo. El relato es más conmovedor porque Lucas dice que era su "hija única". Lucas también relata el caso del joven que era hijo único de la viuda de Naín (7: 12) y el muchacho endemoniado, que también era hijo único (9: 38).

**43, 44 En esto una mujer que padecía de una hemorragia** - Jesús decide ir a la casa de Jairo, pero en eso, entre el gentío que se apretujaba, una

mujer que padecía una enfermedad crónica se acerca con dificultades y logra tocar el borde del manto del Señor. De acuerdo a la ley, la hemorragia femenina era algo inmundo (Lv. 3: 25). El hecho de que hubiera padecido la hemorragia por doce años y gastado todo su dinero en médicos, muestra que su enfermedad era incurable. La mujer había oído de Jesús y tenía fe en su poder. Por esa fe toma fuerza de su débil condición y se mete entre la multitud, pero siendo tímida y quizá reconociéndose inmunda, se acerca a Jesús por detrás y le tocó el borde de su manto. Algunos creen que lo que tocó fue el fleco en el borde de su manto (Nm. 15: 38-40).

**45 Y Jesús dijo: ¿Quién es el que me ha tocado?** - La pregunta de Jesús no implica ni ignorancia ni engaño, sino que la hace simplemente para dar oportunidad para que la mujer confiese para su propio bien y el de los demás. En otra ocasión, en el camino a Emaús, el Señor hizo preguntas a dos de sus discípulos (Lc. 24: 17-19). El Señor no hacía preguntas para obtener información, porque él lo sabía todo, sino para hacer que la gente expresara sus puntos de vista y sus condiciones. Toda la gente que estaba cerca de Jesús dice: "yo no fui, yo no fui". Entonces Pedro y los otros discípulos dicen al Señor: "Maestro, las multitudes te están apretando y estrujando, y dices: ¿Quién es el que me ha tocado?". En su modo impulsivo, Pedro explica al Señor que no era posible saber si alguien le había tocado o no, porque realmente era mucha la gente que se le acercaba y le tocaba. Por eso a Simón Pedro le parecía irrazonable esa pregunta. Solamente Lucas menciona el nombre de Pedro con relación a este milagro.

**46 Pero Jesús le dijo: Alguien me ha tocado** - Jesús sabía que alguien le había tocado intencionalmente y con un propósito específico; y también sabía quién le había tocado; para él nada estaba oculto. Para que sus discípulos y la gente entendieran, Jesús les dice que él había notado que de él había salido "un poder". El Señor tenía poder de sanar sin que la gente se diera cuenta, sin hacer escándalos; pero su poder no salía inconscientemente. Jesús sabía la condición de la mujer antes de que ella tocara su manto, y conociendo su fe, envía su poder sanador al instante que ella extiende su mano para tocar el borde de su manto. Su sanidad fue la respuesta a su acto de fe, que tocó no sólo el manto del Señor, sino su corazón y su naturaleza divina y poderosa.

**47 Viendo la mujer que no había pasado inadvertida** - Marcos 5: 32 dice que "él continuaba mirando en torno suyo para ver a la que lo había hecho". Esto confirma lo que ya hemos dicho, que el Señor sabía quién le había tocado. Ahora, al buscar con la vista a la mujer, la obliga a confesar. La mujer vino "temblando" y cayó delante de él, declarando que acababa de recibir la sanidad de su dolencia al instante en que tocó al Señor. Con humildad y reverencia la mujer se entrega al poder y misericordia de Jesús.

Ella confesó públicamente lo que había hecho, la razón por la que lo hizo, y las bendiciones que recibió.

**48. Hija, tu fe te ha sanado [salvado]** - Después que la mujer confiesa públicamente, Jesús la consuela, diciéndole: "Hija, tu fe te ha sanado". La base para la gran bendición que recibió fue su fe, aunque ciertamente su fe se expresó tocando el manto del Señor. Ahora el Señor la despide en paz. Según Mateo 9: 22, el Señor le dijo: "Ten ánimo, hija; tu fe te ha salvado". La expresión "vete en paz" era un saludo de despedida que se acostumbraba dar a las personas inferiores en rango; expresaba amistad y buena voluntad (Ex. 4: 18; 1 S. 1: 17; Lc. 7: 50; Stg. 2: 16).

**49 Todavía estaba hablando** - Recordemos que Jesús iba de camino a la casa de Jairo, cuando fue demorado por la sanidad de la mujer que sufría de hemorragia crónica. No sabemos de cuánto fue la demora. Pero mientras Jesús despedía a la mujer, llegaron mensajeros de parte del jefe de la sinagoga, dando aviso a Jairo: "Tu hija ha muerto. No molestes más al maestro". La familia y los allegados de Jairo sabían que éste había venido a buscar a Jesús para pedirle que viniese a su casa a sanar a su hija única.

**50 . . . No temas, cree solamente, y será sanada.** - Así como tuvo mucha compasión por la mujer, Jesús se compadece de Jairo al escuchar la noticia de que la niña ha muerto, y le asegura que "será sanada". Algunos de los que oyeron la noticia sobre la muerte de la niña y la promesa de Jesús de que la sanaría, seguramente se confundieron pensando que quizá Jesús podría sanar a la hija de Jairo, pero no resucitarla.

**51 Cuando llegó a la casa** - Jesús prosiguió su camino a la casa de Jairo, y al llegar, no permitió que nadie entrase con él, excepto a Pedro, a Juan, a Jacobo y a los padres de la muchacha. Estos tres discípulos fueron los únicos que tuvieron el privilegio de presenciar este milagro de Jesús, junto con Jairo y su esposa (Mr. 5: 37, 40). Los otros discípulos y la multitud se quedaron fuera de la casa, aunque quizá algunos no hayan seguido a Jesús después que se enteraron que la muchacha había muerto.

**52 Todos estaban llorando y lamentándose** - El luto era expresado con gritos y lamentos en voz alta. Al entrar en la casa de Jairo, el Señor vio a los que "tocaban flautas, y la gente que hacía alboroto" (Mt. 9: 23). Tocaban música triste para endechar, según la costumbre de esos días. Entonces el Señor les dijo: "No lloréis más; no ha muerto; sino que duerme". Según el relato de Mateo, la gente se reía y burlaba de Jesús, pero lo que él quería decir era que a la muchacha no se la debía considerar muerta, sino viva. Algo parecido se encuentra en las palabras "Lázaro duerme" (Jn. 11: 11, 14).

**53, 54 Y se burlaban de él** - Los que estaban haciendo lamentación sabían que ella había muerto, pero no entendía las palabras de Jesús ni su gran poder; y por eso se burlaban de él. Ellos pensaban que si Jesús

reclamaba ser un profeta, el Mesías, el Hijo de Dios, entonces debía conocer la diferencia entre estar dormido y estar muerto. La gente pensaba que si Jesús conocía la diferencia, entonces estaba mintiendo al decir que la muchacha estaba dormida; pero si no conocía la diferencia, entonces no sabía ni lo que estaba diciendo. Por eso ellos piensan que Jesús no era quien decía ser.

**Pero él, tomándola de la mano** - En algunas versiones dice que Jesús sacó a todos de la casa, pero esa frase no se encuentra en las mejores traducciones. El Señor la tomó de la mano, diciendo: "Niña, levántate". Marcos 5: 41 usa las palabras arameas de Jesús: "Talita cumi".

55, 56 **Entonces su espíritu volvió** - Obedeciendo la orden de Jesús, el espíritu de la muchacha regresó a ella de inmediato y ella volvió a la vida, después de haber estado muerta. Como prueba de que ella estaba totalmente restaurada a la vida, Jesús ordena que le den algo de comer. Después de todo, comer y beber es señal de estar bien, de gozar de salud normal. Además, si la muchacha había estado enferma por algún tiempo, es probable que hacía mucho que no tomaba alimento. Sus padres se quedaron asombrados; pero Jesús les mandó que a nadie dijese lo que había sucedido. En este sentido Jairo y su esposa no obedecieron al Señor, por Mateo 9: 26 nos dice que "se difundió esta noticia por toda aquella tierra".

## 21. LA MISION DE LOS DOCE APOSTOLES

### 9: 1-9

1 **Habiendo convocado a sus doce discípulos** - Los relatos paralelos son Mateo 10: 1-42 y Marcos 6: 6-13. Lucas menciona sólo ciertos puntos principales en el lapso de varios meses. Algunos comentaristas creen que esto aconteció durante un tercer viaje misionero, de predicación y sanidad por Galilea. No se sabe el lugar en que ocurrió esto. Hay muy pocas variaciones en los tres relatos. El Señor había llamado a sus discípulos para un trabajo especial; ya lo han seguido por algún tiempo y han aprendido mucho; ahora están listos para recibir poderes para hacer milagros. El Señor convocó a los doce discípulos y les dio poderes sobrenaturales para que con ellos confirmaran la predicación de la palabra. El número doce tiene significado especial en las Escrituras, por ejemplo: Jacob tuvo doce hijos, los doce patriarcas que fueron cabezas de las doce tribus de Israel; el efod de los sumos sacerdotes tenía doce piedras preciosas (Ex. 28: 17-21). En la mesa de la proposición ponían doce panes o tortas cada día de sábado (Lv. 24: 5-8). Moisés levantó un altar con doce columnas en el monte Sinaí (Ex. 24: 4); también el altar que erigió Elías tenía doce piedras (1 R. 18: 31). Están los doce espías que fueron a investigar la tierra prometida (Nm. 13: 1; Dt. 1: 23). Doce fueron las piedras que tomaron del río Jordán (Jos. 4: 3). La mujer que

tenía una corona con doce estrellas (Ap. 12: 1); y la Nueva Jerusalén con sus doce fundamentos (Ap. 21: 14).

**2 Y los envió a predicar el reino de Dios** - El propósito para el cual Jesús les dotó de poder y autoridad era que predicaran "el reino de Dios" con mayor impacto. Su misión incluía predicar, sanar a los enfermos y expulsar los demonios. Su tarea era doble: proclamar el reino de Dios y sanar a los enfermos. Pero su misión primordial era "predicar" o proclamar el reino de Dios; es decir, anunciar que el reino estaba cerca. Los poderes de sanidad eran para confirmar lo que predicaban.

**3 Y les dijo: No toméis nada** - Lucas y Mateo concuerdan en relatar lo que los discípulos podían llevar, pero Marcos 6: 8 da una pequeña variación "un solo bastón", cosa que omiten Mateo y Lucas. Muchos comentaristas han tenido problemas para explicar esta aparente discrepancia, pero lo más razonable es que Marcos habla de llevar un bastón, mientras que Mateo y Lucas dicen que no debían llevar dos bastones. Los apóstoles no debían llevar nada extra, ni bastón, ni alforja, ni pan, ni dinero, ni dos túnicas. La alforja generalmente era de cuero y se usaba para cargar alimento. Esto es lo que la mayoría de los comentaristas llaman "la comisión limitada" de los doce. La lista de menesteres de los apóstoles nos muestra que sus ocupaciones habían sido pescadores, campesinos y pastores.

**4, 5 Y en cualquier casa donde entréis** - El Señor les recomendó que cuando llegaran a una ciudad o pueblo, se hospedaran en una sola casa donde les ofrecieran alojamiento, y que de allí salieran a proclamar las buenas noticias del reino de Dios. No debían andar durmiendo y comiendo en una casa hoy, y en otra casa mañana; sino que debían quedarse en una sola casa hasta que concluyeran su trabajo y se fueran a otra ciudad. Marcos 6: 7 dice que el Señor los envió "de dos en dos".

**Y dondequiera que no os reciban** - El Señor les enseña cómo debían comportarse con los habitantes de cualquier ciudad donde no los recibiesen. Si alguna persona, familia o ciudad, los rechazaba, lo que debían hacer era "sacudir el polvo" de sus pies como testimonio de condenación contra ellos. Los judíos tenían la costumbre de sacudirse el polvo de sus sandalias cuando regresaban a su tierra después de un viaje por naciones paganas. Así expresaban que no tendrían comunión con cualquiera que los rechazara. En Antioquía de Pisidia, Pablo se sacudió el polvo de sus pies contra sus perseguidores (Hch. 13: 51); y en Corinto se sacudió los vestidos contra los judíos (Hch. 18: 6).

**6 Y saliendo, pasaban por todas las aldeas** - Lucas no nos menciona el nombre de las aldeas, pero al parecer recorrieron las regiones sur y sureste de Galilea. Jesús les advirtió que no entraran a ninguna ciudad de samaritanos (Mt. 10: 5), lo cual quiere decir que por lo menos pasarían cerca de las fronteras de Samaria. Debido a la misión de los doce, las noticias sobre Jesús

tuvieron mayor divulgación, tanto que Herodes el tetrarca puso atención a las cosas que Jesús hacía. Es probable que hayan pasado por Tiberias, la capital de Galilea, donde Herodes residía la mayor parte del tiempo. Los apóstoles recorrían todos esos lugares predicando las buenas noticias, tanto individual como colectivamente, según la oportunidad. Marcos 6: 12 agrega que también predicaban el arrepentimiento. En todas las aldeas sanaban a los enfermos. Lucas es breve pero exacto. Marcos 6: 13 dice que "también expulsaban muchos demonios, y unguían con aceite a muchos enfermos, y los sanaban".

**7-9 Herodes el tetrarca oyó** - La opinión que Herodes tenía de Jesús también se puede leer en Mt. 14: 1-2 y Mr. 6: 14-29. El relato de Marcos es el más completo, seguido de Lucas. Pero Mateo y Marcos relatan que recién Juan el Bautista había sido decapitado, cosa que omite Lucas. "Tetrarca" es una palabra griega que significa "gobernante de una cuarta parte"; y de allí pasó a ser el título del gobernador de una provincia o parte de la misma, sujeto solamente a la autoridad del emperador romano en funciones. En el lenguaje popular, y por cortesía se le llama "rey" (Mt. 14: 9; Mr. 6: 14). Se trata de Herodes Antipas, hijo de Herodes el Grande. Este Herodes gobernaba Galilea, Samaria y Perea. Primero se casó con una hija del rey Aretas, de Arabia, pero después sedujo a Herodías, esposa de su hermano Felipe. Aretas, indignado por este insulto contra su hija, le declaró la guerra a Herodes y le venció. Cuando Herodes oyó acerca de todo lo que Jesús hacía, estaba perplejo, no sabía qué pensar; y esa incertidumbre le preocupaba mucho.

**Porque decían algunos: Juan ha resucitado de los muertos** - Todos estaban dispuestos a designar a Jesús todos los oficios, menos el que de veras le correspondía. Algunos pensaban que Elías había regresado a la tierra, basándose en una mala interpretación de Malaquías 4: 5. Otros creían que Jesús era alguno de los antiguos profetas que había resucitado. Entre el pueblo, algunos le daban a Jesús una misión superior, pero ninguno le daba el honor que le correspondía como el Mesías. Solamente por fe podían percatarse que Jesús era el Mesías (Mt. 16: 16, 17).

**Y dijo Herodes: A Juan yo le hice decapitar** - Herodes no estaba muy decidido cuando mandó decapitar a Juan el Bautista, cediendo a las presiones de Herodías y su hija. Cabe señalar que Lucas es el escritor que más detalles da sobre el nacimiento de Juan, pero que sólo le dedica una frase a la muerte del precursor de Jesús. Pero esto se entiende precisamente si se toma en cuenta que Lucas relata la historia de Juan solamente en lo que lo conecta como precursor de Jesús. Juan fue muerto unos diecisiete meses después de ser encarcelado. La conciencia intranquila de Herodes le hace preguntarse "¿Quién es éste, de quien oigo tales cosas?" Ni Mateo ni Marcos relatan la duda de Herodes.

## 22. ALIMENTACION DE LOS CINCO MIL

### 9: 10-17

**10 Vueltos los apóstoles** - Los apóstoles regresaron de dos en dos, así como Jesús los había enviado, y vinieron contándole al Señor todo lo que habían hecho. Estamos seguros que los apóstoles rindieron un informe completo, exacto y detallado al Señor, pero ningunos de los autores de los Evangelios nos relata lo que dijeron a Jesús. Algunos especulan que el éxito de los doce fue menor al de la misión de los setenta. Algo tiene de validez la idea, pues si alguno de los doce hubiese realizado algo espectacular, probablemente siquiera uno de los evangelistas lo habría relatado. De todos modos, después de esto el Señor se los llevó a un lugar desierto de la ciudad llamada Betsaida. Aquí Lucas se refiere a los doce como "apóstoles", que quiere decir: "personas enviadas". Este fue el título que Jesús dio a los doce cuando los seleccionó de entre los discípulos (Lc. 6: 13). Marcos también les da este título al relatar el regreso de su misión limitada. "Betsaida" significa "casa de pescado, o pesquera", y era la cuna de Andrés, Pedro y Felipe (Jn. 1: 44; 12: 21). Estaba situada en la ribera oriental del Mar de Galilea. Jesús se había retirado con sus discípulos para descansar un poco, pero las multitudes no los dejan en paz.

**11 Y cuando la gente lo supo, le siguió** - Este milagro de la alimentación de los cinco mil lo relatan los cuatro escritores de los Evangelios: Mateo 14: 13-21; Marcos 6: 30-44; Juan 6: 1-14; y Lucas 9: 10-17. Jesús y sus discípulos se habían alejado del gentío sin decirles adónde iban. Mateo y Marcos dicen que la gente les siguió a pie, lo cual no sería tan difícil si Jesús y sus discípulos cruzaron el lago en una barca. Este acontecimiento nos muestra en forma palpable la gran popularidad de Jesús entre el pueblo, que estaba ansiosa por escuchar sus enseñanzas y presenciar sus poderes milagrosos. En vez de incomodarse porque no los dejan descansar ni disfrutar su retiro, el Señor recibe a la muchedumbre. De acuerdo a Mateo y Marcos, Jesús fue movido a compasión al ver a las multitudes que parecían ovejas sin pastor. Jesús les hablaba del reino de Dios, y sanaba a los que necesitaban ser sanados. En lugar de estar descansando, Jesús les predicó todo el día, hasta muy tarde.

**12 Pero el día comenzaba a declinar** - Al ver que se hacía tarde, los discípulos piensan que ya era tiempo de que Jesús dejara de enseñar y despidiera a la gente para que se fueran a buscar comida y alojamiento en las aldeas de alrededor. Esto significa que no estaban muy lejos de varias aldeas y poblados donde cinco mil hombres con sus esposas y niños pudieran encontrar suficiente alimento. Los discípulos recuerdan al Señor que el lugar donde se encontraban era despoblado, alejado de los caminos principales, de las plazas y mercados de las aldeas, donde la gente podía encontrar hospedaje y comida.

13-15. . . **Dadles vosotros de comer** - Jesús ordenó a sus apóstoles que le dieran algo de comer a la gente, como queriendo decir que no era necesario despedir a la muchedumbre (Mt. 14: 16). Esto lo hizo para aumentar sus expectativas y su fe. Según el relato de Juan 6, Jesús probó la fe de Felipe, preguntándole, "¿de dónde compraremos panes para que coman éstos?" Felipe le respondió que doscientos denarios de pan no serían suficientes para alimentar a cada uno de ellos. Esa cantidad equivaldría a unos \$30 dólares de 1940. Los otros apóstoles preguntaron entonces si debían ir a las aldeas cercanas a comprar esa cantidad de pan para alimentar a la gente (Mr. 6: 37). Andrés, el hermano de Simón Pedro, dijo que había un muchacho bien prevenido, que tenía cinco panes de cebada y dos pececillos, pero los apóstoles piensan que esa cantidad era insuficiente para toda la multitud. El Señor dio instrucciones para que la gente se sentara en grupos de cincuenta. Lucas cuenta solamente a los hombres que estaban presentes, mientras que Mateo 14: 21 agrega que además había mujeres y niños. Por esta razón algunos comentaristas calculan que el total era de por lo menos ocho mil personas. Al Señor le gustan todas las cosas en orden, hasta para comer, por eso dio instrucciones para que se sentaran en grupos pequeños sobre la hierba.

16 **Y tomando los cinco panes y los dos peces** - El Señor imploró las bendiciones de Dios sobre los alimentos. Juan 6: 11 dice que Jesús dio gracias, porque la acción de gracias está incluida en la petición de bendiciones. La palabra que se traduce "bendijo" se usa para alabar a Dios por los favores recibidos (Lc. 1: 64); para invocar las bendiciones de Dios (Lc. 2: 34); y para describir los favores de Dios (He. 6: 14; Hch. 3: 26). Los tres significados de la palabra se aplican muy bien a Jesús, ya que él alababa a Dios e imploraba sus bendiciones. La misma diversidad se puede ver en los relatos de la Cena del Señor: Mt. 26: 26 y Marcos 14: 22 dicen "bendijo"; mientras que Lucas 22: 19 y Pablo en 1 Corintios 11: 24 dicen "dio gracias". La Biblia habla de partir el pan (con la mano), pero no de cortarlo.

17 **Y comieron todos, y se saciaron** - Jesús bendijo la comida y sus discípulos la repartieron a la multitud. Hay tres cosas que debemos notar aquí: (1) comieron (2) se saciaron, y (3) recogieron doce cestas de pedazos. Juan 6: 12 dice que Jesús ordenó a sus discípulos que recogieran las sobras, para que nada fuese desperdiciado. Sabemos que llenaron doce cestas de sobras y desperdicios, pero no sabemos de qué tamaño eran las cestas. Hubo más sobras que la cantidad original de peces y panes. Es probable que las cestas de que se habla aquí hayan sido las pequeñas cestas que los judíos usaban para cargar sus provisiones cuando viajaban, con el propósito de evitar el riesgo de contaminar sus alimentos al mezclarse con otras personas. En el otro milagro de la alimentación de los cuatro mil, que ocurrió poco después, el cesto que se usó era el más grande y hecho de lazo tejido. Fue en ese tipo de cesto, al estilo de una red, que bajaron a Pablo a través de un

hueco en el muro de Damasco para protegerlo de la furia de sus enemigos (Hch. 9:25).

### **23. LA CONFESION DE PEDRO Y JESUS ANUNCIA SU MUERTE 9: 18-27**

**18 Y aconteció que mientras Jesús oraba** - Compare este relato con las narraciones de Mateo 16: 13-28 y Marcos 8: 27-31). El relato más completo se encuentra en Mateo y Marcos, quienes coinciden en localizar estos sucesos en las costas y pueblos de Cesarea de Filipos. Había una ciudad de Cesarea en la costa oriental del Mar Mediterráneo, pero Cesarea de Filipos estaba en la frontera norte de la antigua nación de Israel, cerca de la latitud de Tiro, y en el nacimiento de uno de los principales tributarios del río Jordán. Jesús y sus discípulos se habían refugiado en este remoto distrito de Galilea, para evitar que el gentío tomara al Señor por la fuerza y lo proclamaran rey, pero en el sentido espiritual (Jn. 6: 15). Jesús recién había realizado el milagro de alimentar a los cinco mil y su popularidad había aumentado en este tiempo.

**19 Ellos respondieron: Unos, Juan el Bautista** - Esta fue una de las respuestas que Jesús recibió a su pregunta: "¿Quién dice la gente que soy yo?" El Señor no hizo esta pregunta para obtener información, porque él lo sabía todo, incluso lo que sus discípulos pensaban. No les pregunta a los discípulos lo que ellos pensaban acerca de él, sino lo que oían decir a la gente. Esta pregunta la hizo para corregir algún falso concepto de sus discípulos y para fortalecerles la fe. Le contestaron que algunas personas decían que él era Juan el Bautista, otros, que era Elías; y otros, que era algún profeta de antaño que había resucitado. Herodes era uno de los que pensaban que Jesús era la reencarnación de Juan el Bautista, y probablemente él fue quien comenzó este rumor (Mt. 14: 2). No está claro si algunos pensaban que Jesús era un antiguo profeta resucitado, o si Jesús era un profeta con el espíritu de uno de los profetas de la antigüedad. Es raro y triste que nadie pensara que Jesús era el Mesías. La razón principal por la que no lo consideraban el Mesías es que no se conformaba a sus ideas preconcebidas de un Mesías con mucha pompa, dignidad, lujo y poderes políticos, como el rey que esperaban.

**20 El les dijo: ¿Y vosotros, quién decís que soy** - Ahora el Señor enfoca su atención en lo que los discípulos pensaban de él, y por eso les hace la pregunta directamente: "¿Y vosotros, quién decís que soy?" La verdad no importaba lo que la gente pensara de Jesús, lo más importante era el concepto que tuvieran de Jesús. Pedro habló por el grupo, diciendo: "El Cristo de Dios". Cada uno de los Evangelios relata en forma diferente la respuesta de Pedro. Mateo 16: 16 dice: "Tú eres el Cristo, el Hijo del Dios

viviente"; Marcos 8: 29 dice: "Tú eres el Cristo". Cristo es el equivalente griego de Mesías en hebreo; ambas palabras significan "ungido". El Cristo de Dios es lo mismo que "el Ungido de Dios".

21, 22 **Pero él les mandó que a nadie dijese** - Ahora le pide a sus discípulos que no digan nada acerca de su carácter mesiánico, porque todavía no había llegado el tiempo para proclamarlo. Quizá todavía no entendían todo y no convenía que predicasen algo que no habían comprendido plenamente. El Señor tenía que pasar por algunas cosas antes de que sus discípulos pudieran proclamarlo como el Hijo de Dios. Cuando ellos vean el cumplimiento de las cosas que les enumera, tendrán más fe en él como el "Cristo de Dios". Aunque no lo dice directamente, el Señor da a entender que sí tendrían la libertad de proclamarlo como el Cristo una vez que haya sufrido estas cosas. Entre las cosas que debe sufrir están: "Que sea desechado por los ancianos, por los principales sacerdotes y por los escribas, y que sea muerto, y resucite al tercer día". Los "ancianos" eran los gobernantes del pueblo; los "principales sacerdotes" eran los que encabezaban cada uno de los 24 turnos o clases de sacerdotes. David dividió a los sacerdotes en 24 turnos y les repartió el trabajo en el templo. Los "escribas" eran los que transcribían la ley y la enseñaban al pueblo; ya que la copiaban constantemente, se suponía que la conocían bien y que eran capaces de enseñarla. Todos ellos iban a rechazar al Señor. "Desechado" se traduce de un verbo griego que significa "rechazar por escrutinio o por juicio", y por lo tanto, implica un rechazo deliberado. "Al tercer día", quiere decir, "después de tres días", como dice Marcos 8:31; pero no quiere decir en el cuarto día, sino "al tercer día".

23, 24 **Y decía a todos: Si alguno quiere venir** - Jesús quería que todos entendieran bien la lección del sacrificio propio. Pero los discípulos todavía no podían entender todo el significado de la inminente muerte del Señor, que él les había anunciado. Ya la sombra de la cruz se tiende sobre el camino del Señor, pero sus discípulos no la ven. Jesús les advierte que si quieren seguir siendo sus discípulos, seguidores del Mesías, tienen que aprender a sacrificarse más. No hay puestos altos, ni lugares de comodidad y honor, ni riquezas o poder para satisfacer las ambiciones terrenales de los hombres, como uno puede esperar de un rey político. Lo que él ofrece es cargar la cruz cada día, una vida de dificultades, oscuridad, persecución y vergüenza en este mundo (Ro. 8: 36; 1 Co. 15: 31). Si los apóstoles compartían algunos de los falsos conceptos e ilusiones que los escribas tenían acerca del reinado temporal del Mesías, estas palabras de Jesús deben haber sorprendido a los discípulos.

**Porque todo el que quiera salvar su vida** - Con esta paradoja el Señor quiere afianzar y grabar la verdad en el corazón de sus discípulos. En un inútil esfuerzo por salvar la vida presente, la naturaleza puramente corporal,

con frecuencia uno se arriesga a perder la verdadera vida, el alma; y eso se logra fácil. Ganamos el placer temporal y perdemos la bendición de toda una eternidad. La vida natural está condenada a la muerte; si nos esforzamos por evitarlo, no logramos la vida espiritual en Cristo. Pero si esta vida corporal la perdemos por medio de una entrega total a Cristo, transformándola en una vida nueva, entonces tendremos vida eterna con Jesús, quien es la vida y la luz del mundo.

**25 Pues ¿qué aprovecha al hombre** - El Señor pone un ejemplo de la vida real, basándose en las pérdidas y las ganancias en los negocios. Si un hombre gana todo el mundo, pero para lograrlo se destruye a sí mismo, y queda excluido del reino de Dios, será el peor de los negocios. Será un verdadero desastre, ya que la pérdida del alma es eterna. No hay nada de ganancia para el que pierde el cielo, no obstante todo el éxito que haya adquirido en la tierra. Si la consecuencia de buscar al mundo en vez de seguir a Cristo, es la condenación del alma, entonces ni todo el oro del mundo puede ser una buena recompensa por el alma.

**26 Porque el que se avergüence de mí** - Jesús se identifica con su palabra, diciendo que quienes se avergüencen de él y de su palabra, también él se avergonzará de ellos. La cruz, las pruebas, las persecuciones y la muerte misma, son grandes pruebas de la fe y perseverancia del cristiano. Con razón muchos se detienen o tropiezan al llegar a esta parte espinosa del camino al cielo. Apartarse de Jesús y de su palabra es avergonzarse de él, y las personas culpables de este pecado no tendrán parte del día glorioso de la aparición del Señor. Nuestro Señor sufrió la vergüenza de la cruz (He. 12: 2). El invitado sin méritos tiene que retirarse con vergüenza a un lugar de menos honor en la fiesta (Lucas 14: 9). Pablo decía que no se avergonzaba del evangelio (Ro. 1: 16); Onesífero tampoco se avergonzaba de Pablo (2 Ti. 1: 16). Aquí el Señor se autodenomina "Hijo del Hombre". En su segunda venida, el Señor vendrá "en su gloria". Su primera venida estuvo colmada de humillaciones y sufrimientos, pero la próxima vez vendrá en toda su gloria, y en la del Padre, y de los santos ángeles. En verdad será una gran pérdida no poder disfrutar la venida del Señor en su gloria triple.

**27 Pero os digo en verdad** - Esta es una frase con la que Jesús hace hincapié en que lo que está diciendo es la verdad. El Señor asegura que algunos de los discípulos que le estaban escuchando no "gustarán la muerte hasta que vean el reino de Dios". En otras palabras, el reino de Dios iba a venir antes de que murieran algunos de los que estaban presentes en esta lección del Señor. "Gustarán" se usa con el significado de "experimentar, sufrir", y en este sentido se usa en el griego clásico. En el Nuevo Testamento se usa con ese significado solamente con respecto a Cristo en este pasaje, y en los relatos paralelos de Mateo 16: 28; Marcos 9: 1 y Hebreos 2: 9. Estas

palabras del Señor prueban que para este tiempo el reino todavía no había sido establecido.

## 24 LA TRANSFIGURACION

### 9: 28-36

**28 Aconteció como ocho días después** - Esta notable escena de la transfiguración de Jesús fue relatada también, con pocas variaciones, por Mateo 17: 1-8 y Marcos 9: 2-8. A ella también hace alusión en 2 Pedro 1: 17, 18. Esto ocurrió una semana después de la conversación relatada en los versículos 21 al 27. El lugar, realmente no importa. Los comentaristas no se ponen de acuerdo respecto al monte en que ocurrió la transfiguración del señor. Según la tradición, esto sucedió en el monte Tabor, pero lo más probable es que haya sido en algunos de los picos del monte Hermón, junto a Cesarea de Filipos, donde se realizó esta conversación, de acuerdo a Lucas 9: 18; Mateo 16: 13 y Marcos 8: 27. Pero había transcurrido una semana antes de la transfiguración, y el relato inspirado no nos dice si habían viajado o no durante ese tiempo. El Señor llevó consigo a Pedro, a Juan y a Jacobo, y subió al monte a orar. Lucas es el único que nos revela el propósito específico con el cual subieron al mundo. En otras ocasiones especiales Jesús había llevado a estos tres discípulos: cuando resucitó a la hija de Jairo (Lc. 5: 37); en la transfiguración; y en su agonía en el huerto de Getsemaní (Lc. 14: 33).

**29 Y entretanto que oraba** - La transfiguración ocurrió entre tanto que el Señor oraba. Este grandioso incidente está relacionado estrechamente a las predicciones de Jesús sobre su muerte y su regreso rodeado de la triple gloria de la divinidad. "La apariencia de su rostro se hizo otra", es decir, cambió. Según Mateo 17: 2 dice que "su rostro resplandeció como el sol". Lucas no usa la palabra "transfiguró", como lo hacen Mateo y Marcos. Marcos 9: 3 dice que "sus vestiduras se volvieron resplandecientes, sumamente blancas". Mateo 17: 2 dice que "sus vestiduras se volvieron blancas como la luz". La textura de sus vestiduras no cambió, pero brillaba con una blancura incomparable, irradiando a luz del cuerpo glorificado de Cristo.

**30 Y he aquí dos varones que hablaban con él** - La gloria se manifestó no sólo en la persona de Jesús, sino también en los visitantes del cielo que le acompañaban. Moisés y Elías hablaban con Jesús. Mateo y Lucas dicen "Moisés y Elías, mientras que Marcos lo dice al revés: "Elías y Moisés", aunque esa diferencia no tiene significado importante. Elías representaba a los profetas y Moisés a la ley. El relato no nos explica cómo es que Pedro, Juan y Jacobo supieron que se trataba de Elías y Moisés. Jesús pudo haberlos saludado por nombre, o pudieron haberlos deducidos por el tenor de la conversación; o bien los reconocieron por inspiración del Espíritu Santo. Hacía más de mil cuatrocientos años que Moisés había muerto en el monte

Nebo, y Jehová "lo enterró en el valle, en la tierra de Moab, enfrente de Bet-peor; y ninguno conoce el lugar de su sepultura hasta hoy" (Dt. 34: 6). Elías había sido trasladado al cielo unos novecientos años de esta transfiguración de Jesús (2 R. 2: 11).

**31 quienes aparecieron rodeados de gloria** - Tan pronto como el Señor se transfiguró, aparecieron con él Moisés y Elías, vestidos de gloria. Los tres conversaban. Lucas es el único que nos dice específicamente cuál era el tema de su conversación: "De su muerte, que iba Jesús a cumplir en Jerusalén". Seis días antes Jesús había anunciado a sus discípulos que era necesario que él muriera en Jerusalén; y ahora estos mensajeros celestiales también hablan del mismo tema. Sus pensamientos y conversación eran de carácter celestial, pero hablaban en lenguaje terrenal. Hablaban de la obra que Jesús iba a consumir en Jerusalén para realizar la redención del hombre. No sabemos cuáles fueron las palabras específicas que usaron.

**32 Pedro y los que estaban con él** - Los tres apóstoles estaban rendidos de sueño, como la noche que Jesús fue entregado por Judas (Mt. 26: 43; Mr. 14: 40). En Hechos 20: 9 se usa la misma expresión con referencia al sueño real. Este es el significado más natural en este versículo. A Pedro se le asigna prominencia al ser el único a quien se menciona por nombre en esta ocasión. Después de estar bien dormidos, se despiertan y se ponen alertas. Lucas aclara que la transfiguración de Jesús no la vieron en sueño, sino como un suceso real que contemplaron cuando ya estaban bien despiertos. Es muy probable que la gloria de Jesús, de Elías y Moisés hayan ayudado mucho a que los tres apóstoles despertaran del todo y fueran testigos de esta grandiosa experiencia. Esto nos hace pensar que los apóstoles no vieron la transfiguración desde el principio.

**33 Y sucedió que apartándose ellos de él** - Mientras Moisés y Elías se alejaban de Jesús, el impetuoso Pedro sugiere que era muy conveniente que los discípulos estuvieran allí. En los tres relatos Pedro parece hablar al mismo tiempo que Moisés y Elías se alejan. En Lucas Pedro se dirige al Señor como "Maestro", mientras que Mateo 17: 4 lee "Señor", y Marcos 9: 5 como "Rabí". Estaba próxima la fiesta de los tabernáculos, que se celebraba a mediados del séptimo mes del año judío. Pedro parece sugerir que celebren la fiesta en el mundo en vez de ir a Jerusalén. Sin embargo, Pedro no sabía ni entendía todo el impacto de lo que estaba diciendo. "Porque no sabía qué decir [o qué hablaba], ya que les había entrado gran espanto" (Mr. 9: 6). Por su naturaleza impulsiva, Pedro habló, aunque no sabía qué decir, o incluso qué estaba diciendo una vez que habló.

**34 Mientras él decía esto, vino una nube** - Ocurrieron otras dos cosas maravillosas: la nube y la voz del cielo. Parece que todos los seis fueron cubiertos por la nube que descendió del cielo y los tres apóstoles se llenaron de temor al entrar en la nube. Mateo 17: 5 dice que era una nube luminosa,

muy brillante; era el símbolo de la presencia divina, así como lo fue la nube sobre el tabernáculo en el desierto (Ex. 40: 38). El monte Sinaí también fue cubierto por una nube (Ex. 24: 16, 17), así como el templo de Salomón (1 R. 8: 10, 11). Esta nube de la transfiguración era como la que apareció cuando Jesús ascendió al cielo (Hch. 1: 9). Algunos comentaristas opinan que sólo Jesús, Moisés y Elías fueron cubiertos por la nube; mientras que otros dicen que sólo los tres apóstoles fueron cubiertos. Lo más probable es que todos los seis fueron cubiertos por la nube.

**35 Y vino una voz desde la nube, que decía** - Esta era la voz del Padre, la misma que se dejó escuchar cuando Jesús fue bautizado (Mt. 3: 17; Mr. 1: 11; Lc. 3: 22). Era la misma voz que el gentío confundió con un trueno o la voz de un ángel (Jn. 12: 28-30). En esta ocasión la voz dijo: "Este es mi Hijo amado; a él oíd". En Mateo 17: 5 el relato lee: "Este es mi Hijo amado, en quien tengo complacencia; a él oíd". Marcos 9: 7 dice: "Este es mi Hijo, el Amado, escuchadle". Mateo y Marcos usan las palabras "Mi Amado". La voz del cielo ordena que los discípulos pongan atención a Jesús como el Hijo de Dios, aunque él había predicho su muerte. Moisés, el representante de la ley, apareció en esta transfiguración del Señor, pero volvió a desaparecer; hubo tiempo cuando el pueblo debía obedecer la ley, pero ahora deben escuchar a Jesús. Elías, como representante de los profetas antiguos, apareció y volvió a desaparecer; esto significa que en los tiempos antiguos la gente escuchaba el mensaje de Dios a través de los profetas, pero ahora deben escucharle a través de Jesús. Esta es una lección muy importante, que seguramente se quedó grabada en la mente y corazón de los discípulos.

**36 Y cuando cesó la voz** - Al momento de escucharse la voz desde el cielo, no había nadie más que Jesús y los tres discípulos. Después de la voz los discípulos se dan cuenta que Moisés y Elías ya no están, sino solamente el Señor Jesús. Los visitantes celestiales ya se habían ido, dejando solo a Jesús para ocupar su lugar de prominencia en el gran plan de Dios para redimir al hombre. Dios lo había señalado como su Hijo amado, y la voz del cielo ordena que se oiga solamente a él. En Mateo 17: 9 y Marcos 9: 9 Jesús ordena a Pedro, a Juan y a Jacobo que no hablen de este incidente sino hasta después de su resurrección. Lucas dice que "ellos callaron, y por aquellos días no dijeron nada a nadie de lo que habían visto".

## **25. JESUS SANA A UN MUCHACHO ENDEMONIADO**

### **9: 37-45**

**37 Al día siguiente, cuando descendieron del monte** - Los relatos paralelos se encuentran en Mateo 17: 14-20 y Marcos 9: 14-29. Jesús y sus tres discípulos pasaron la noche en el monte de la transfiguración; por la mañana descendieron y se encuentran con los otros nueve apóstoles y una gran multitud. El milagro que se narra a continuación es muy peculiar, pues

nos presenta el fracaso de los discípulos, la amonestación del Señor y la manifestación de su gran poder. Marcos, cuyo relato es el más completo, agrega que los escribas discutían con los nueve discípulos y los molestaban por no haber podido expulsar el demonio del joven.

**38 Y he aquí, un hombre de la multitud** - Este hombre de la multitud se dirige al Señor con el título de "Maestro" y lo mismo dice en Marcos 9: 17; pero en Mateo 17: 15 lee "Señor". Este hombre ruega que el Señor vea a su hijo. Solamente Lucas es quien añade que era el hijo único; este detalle es exclusivo de Lucas, como en las otras ocasiones que hemos visto (Lc. 7: 12; 8: 42). El hombre le habla al Señor tan pronto como aparece del monte y en sus palabras se puede detectar la agonía y desesperación de este padre por el hijo a quien amaba.

**39 Y sucede que un espíritu le toma** - El padre describe la forma terrible en que su hijo es ultrajado por el demonio. Le dice que "un espíritu le toma"; Marcos 9: 25 dice que era un "espíritu mudo y sordo"; y Mateo 17: 15 lo describe como "un lunático [epiléptico], y padece muchísimo". Combinando toda la información tenemos que el joven estaba poseído por un demonio que lo hacía sordomudo y le provocaba ataques epilépticos. Por cierto que era un caso muy serio y complicado. No es que le hicieran mudo, sino que no se le entendía lo que decía. El demonio lo atormentaba y revolcaba a sus antojos, como si quisiera destruirlo con mucha violencia. "De repente da gritos", nos indica que el joven no podía pronunciar palabras correctamente, sino dar alaridos. El demonio le hacía echar espumarajos y lo golpeaba tanto, que seguramente su cuerpo quedaba con moretones por todas partes. Mateo 17: 15 agrega que el demonio con frecuencia hacía que el muchacho cayera en el agua o en el fuego. Marcos añade que "lo desgarrá, y él echa espumarajos y cruje los dientes". Esas tres descripciones nos presentan un retrato tétrico y aterrador de los padecimientos de este muchacho y sus familiares.

**40 Rogué a tus discípulos que le echasen fuera, y no pudieron.** - Según parece, mientras tres discípulos presenciaban aquella escena celestial de la transfiguración, los otros nueve apóstoles luchaban contra el horrible caso del muchacho endemoniado; todos sus intentos por expulsarlo resultaron infructuosos. En el relato sagrado no existe otro caso de enfermedad que los discípulos solos no pudieran sanar con el poder que Cristo les había dado. Este fue un fracaso memorable y una gran oportunidad para que Jesús mostrara sus poderes superiores y exhortara a sus discípulos a no dejarse impresionar por el poder del enemigo.

**41 Respondiendo Jesús, dijo:** - Estas palabras las pronunció frente a los escribas, la multitud y sus discípulos. Aunque la fe de los discípulos les había hecho quedar mal, en peor situación se encontraba la generación maligna y perversa. La amonestación de Jesús se aplica tanto a los escribas como a la

multitud, pero también a los discípulos, aunque no con la misma fuerza que a los escribas. Jesús les pregunta hasta cuándo había de estar con ellos. En Lucas se combinan en una oración las dos preguntas de Marcos 9: 19. En Mateo 17: 17 tenemos sólo una pregunta. Después de hacer la pregunta, Cristo ordenó que trajeran al muchacho endemoniado.

42, 43 **Y mientras se acercaba el muchacho** - El demonio hizo un último intento por atormentar al muchacho y demostró su poder, derribando al joven y sacudiéndole con violencia. La descripción de Lucas, como médico, es muy real y parece que el demonio causó un ataque epiléptico al muchacho. Marcos agrega que el padre pidió con clemencia, "si tú puedes hacer algo, ten compasión de nosotros y ayúdanos", (Mr. 9: 22) después de que los discípulos no pudieron hacer nada. El Señor le contesta: "Si puedes creer, todo es posible para el que cree" (Mr. 9: 23). Jesús reprendió al espíritu inmundo y le ordenó que saliera del muchacho. Entonces salió gritado y agitándolo con muchas convulsiones; y el muchacho quedó como muerto; pero Jesús le tomó de la mano y le levantó, y se lo devolvió a su padre. Todos se maravillaban de la grandeza de Dios, porque aunque nueve discípulos habían fracasado, Jesús obtiene la victoria con sólo ordenar al demonio.

43, 44 **Y maravillándose todos de todas las cosas que hacía** - Este versículo debía haberse dividido en la frase anterior que termina con las palabras "grandeza de Dios". La segunda parte del versículo 43, tal como se hizo la separación de versículos, no tiene ninguna conexión con la primera. Precisamente por eso es que en la versión Reina-Valera (1977) esa división se expresó correctamente mediante la separación en párrafos. Aquí comienza un nuevo párrafo donde Jesús vuelve a anunciar su muerte. Mateo 9: 30 nos cuenta que después de este milagro Jesús y sus discípulos se marcharon de las cercanías de Cesarea de Filipos y pasaron por Galilea; aunque Mateo 17: 22 dice que Jesús se quedó en Galilea; mientras que de Juan 7: 1-9 podemos deducir que durante este tiempo Jesús buscaba estar recluso. Mientras la multitud estaba maravillada, el Señor habló a sus discípulos, exhortándoles: "Haced que os penetren bien en los oídos estas palabras". Es posible que sus discípulos estuvieran más cerca de él y el Señor podía darles instrucciones especiales. Jesús quería que las palabras que iba a pronunciar se quedaran grabadas permanentemente en las mentes y corazones de los doce apóstoles. De nuevo les repite que "el Hijo del Hombre va a ser entregado en manos de hombres". Era necesario que fuera traicionado por Judas y entregado para ser crucificado (Hch. 2: 23). En el monte de la transfiguración el tema de la conversación entre Jesús y los visitantes del cielo fue su inminente muerte en Jerusalén; y ahora es el tópico de conversión en el círculo íntimo de sus discípulos.

**45 Mas ellos no entendían estas palabras** - Los discípulos, por muy raro que parezca, no comprendían de qué estaba hablándoles el Maestro. El original en griego podría traducirse "les estaban veladas" para que no las percibiesen. Y esto en parte justifica a los apóstoles por no entender lo que a nosotros nos parece tan claro sobre la muerte de Jesús. Los discípulos no entendían pero tenían miedo preguntarle al Señor sobre sus palabras. Por ahora no se les permitió entender bien, pero después comprenderían todo. Después de la muerte y resurrección del Señor, los discípulos empezaron a ver la verdad claramente, ya que el Espíritu Santo los iluminó y recordó todas las cosas que Jesús les había enseñado; fue entonces que cambió su percepción de la misión y enseñanzas del Señor. No es tan fácil hablar con una persona que está a punto de morir, y esta podría ser otra razón por la timidez de los discípulos en hacer preguntas sobre el tema. Esta timidez se transformó en temor ante la presencia poderosa de Jesús.

## **26. LA VERDADERA GRANDEZA**

**9: 46-50**

**46 Se suscitó entre ellos una discusión** - Los pasajes paralelos son Mateo 18: 1-15 y Marcos 9: 33-37. Cuando iban por el camino surgió una discusión o una disputa sobre quién sería el mayor en este reino terrenal que los discípulos pensaban que Jesús establecería. Parece que esta discusión ocurrió inmediatamente después de las palabras del Señor acerca de su muerte. Temían preguntarle a Jesús sobre esta discusión, pero Mateo 18: 1 dice que los discípulos vinieron al Señor para resolver el problema. Lucas nos aclara que no se trataba de un problema abstracto sobre la grandeza en el reino de los cielos, como le preguntan a Jesús, sino una lucha personal por tener superioridad en el grupo. Las rivalidades y celos surgieron y se cruzaron palabras que pudieron haber lastimado los sentimientos. Poco tiempo después Juan y Jacobo se armaron de valor para pedirle al Señor los primeros lugares de honor en el presunto reino político que los discípulos esperaban (Mt. 20: 20; Mr. 10: 35).

**47 Y Jesús, conociendo [viendo] los pensamientos de sus corazones** - Jesús vio sus corazones y detectó sus ambiciones y motivos; no fue necesario que le contaran lo que venían discutiendo por el camino. Aunque no entendieron todo lo relacionado con su muerte inminente, los discípulos parece que se formaron una idea vaga e indefinida de que pronto Jesús sería proclamado Mesías y asumiría sus poderes reales para establecer su reino, igual que todo gobernante terrenal. Por eso es que surgió la "discusión" entre ellos. Querían saber cuál de los discípulos ocuparía el puesto más alto y de más honor o autoridad en el reino. Si Jesús hubiera querido que Pedro fuera el primer "Papa", ciertamente este era el lugar y tiempo propicio para declarárselo a los demás discípulos. Pero no fue así, sino que Jesús los regañó por sus ambiciones mundanas y por sus celos. Para enseñarles la

lección, tomó a un niño y "lo puso junto a él". Marcos 9:36 dice que Jesús tomó al niño "en sus brazos" y como dice Mateo 18:2, lo puso "en medio de ellos". Estas son tres acciones consecutivas, ya que los discípulos probablemente estaban rodeando al Señor. Hay conjeturas de que este niño era hijo de Pedro, en cuyo hogar se supone que estaban alojados Jesús y los discípulos. Pero no hay forma de confirmar esta tradición.

**48. . . Cualquiera que reciba a este niño** - Aquí están los eslabones de la cadena: Los que reciban a este niño en mi nombre, dice Jesús, " a mí me reciben", y los que "a mí me reciben, "reciben al que me envió". El discípulo que recibe honor es el que recibe a un niño "en su nombre" y autoridad. El Señor está amonestando las ambiciones egoístas de los doce apóstoles. La verdadera grandeza se manifiesta en servir a Jesús; y ministrar a los pequeños en el nombre de Jesús es señal de grandeza. La verdadera grandeza está en el servicio. En otras palabras, los que más sirven con una actitud desinteresada, son los mayores en el reino de Dios. Los discípulos de Jesús todavía no habían comprendido esto y muchos de los discípulos de Cristo en la actualidad también necesitan aprender esta lección.

**49 Entonces, tomando la palabra Juan** - Hay dificultad en establecer con certeza el orden de estos sucesos. Para algunos, este suceso ocurrió más tarde en el ministerio de Jesús, cerca de la fiesta de los tabernáculos (Jn. 7: 2-10). Había varios judíos que trataban de expulsar demonios utilizando diversos métodos, y algunos, como en este caso que menciona Juan, y el de los hijos de Esceva en Hechos 19: 13, 14, usaban el nombre de Jesús. Es posible que Juan hiciera esta pregunta para cambiar de tema, después de pasar la vergüenza y reprensión del Señor por la lucha de poderes entre los discípulos. Juan se dirige al Señor y le llama "Maestro", título que Lucas ya ha relatado cuatro veces (Lc. 5: 5; 8: 24, 45; 9: 33). Los discípulos, en su mayoría, eran impacientes e intolerantes; su celo por Jesús les había estrechado el criterio y creado algunos prejuicios. En Números 11: 27-29 leemos que Josué, quizá por un celo desmedido, pidió a Moisés que prohibiera que profetizaran Eldad y Medad. Moisés y Jesús eran más tolerantes que sus seguidores. En el caso de Jesús, los discípulos prohibieron que el hombre expulsara demonios, por la sencilla razón de que no formaba parte del grupo especial de seguidores del Señor.

**50 Jesús le dijo: No se lo prohibáis** - El relato de Lucas es el más breve. Marcos 9: 38-40 relata con más detalles las palabras de Jesús. Lucas relata este incidente aquí, por su conexión con el uso del nombre del Señor para expulsar demonios. Juan le cuenta al Señor que ellos habían prohibido que el hombre siguiera usando el nombre de Jesús, porque no andaba en el grupo que seguía a Jesús. El Señor les ordenó que no se lo impidieran porque "el que no está contra vosotros, está de vuestra parte".

## SECCION CUATRO

### MINISTERIO DE JESUS EN PEREA Y SUS VIAJES A JERUSALEN

9: 51 al 19: 28

#### 1. LA INHOSPITALIDAD DE LOS SAMARITANOS

9: 51-56

Aquí Lucas comienza la narración de una nueva fase en el ministerio de Cristo, que no se encuentra en los otros Evangelios. Mateo y Marcos relatan solamente unos pocos detalles sobre el lugar y tiempo de estos acontecimientos. Este episodio en el relato de Lucas es uno de los más difíciles de armonizar con los otros Evangelios y de ponerlo en orden cronológico. Algunos creen que esta tarea es imposible, mientras que otros opinan que a partir de este versículo y hasta el capítulo 18: 15, Lucas hizo una recopilación de discursos, sermones, lecciones e incidentes desconectados y sin orden cronológico. Pero esta explicación de casi un tercio del libro no concuerda con lo que Lucas se propone en el capítulo 1, versos 1-4, sobre un relato, bien ordenado, documentado y recopilado. Es fácil encontrar orden y conexión, pero no la cronología. Hasta ahora el relato de Lucas ha coincidido casi en todo el orden que siguen las narraciones de Mateo y Marcos. ¿Existe alguna razón para que no esperemos la misma característica en esta porción del relato de Lucas?

Durante los próximos seis meses del ministerio de Cristo, Juan relata el viaje del Señor a la fiesta de los tabernáculos (Jn. 7: 10); la fiesta de la Dedicación (Jn. 10: 22); su visita de Perea a Betania, donde resucitó a Lázaro (Jn. 10: 40.42; 11: 1-17); y su último viaje a Jerusalén desde una ciudad llamada Efraín (Jn. 11: 54; 12: 1).

**51 Aconteció, cuando se cumplió el tiempo** - Jesús estaba muy consciente de que no faltaba mucho para que llegara el momento de su muerte; se acercaba la conclusión de su ministerio. "El tiempo en que había de ser recibido arriba" se refiere a su ascensión después de resucitar de entre los muertos. "Afirmó su rostro", significa que "resolvió con firmeza ir a Jerusalén". Lucas y Juan 17: 5 revelan el gran anhelo de Jesús por regresar al Padre; tema del que también se habló en el monte de la transfiguración. Ahora Jesús se dispone a ir a Jerusalén, para enfrentar todas las dificultades, peligros y sufrimientos que le esperaban. Más tarde Marcos 10: 32 hace notar este aspecto en el rostro del Señor. En tres ocasiones Lucas menciona que Jesús fue a Jerusalén: En este pasaje y también en Lc. 13: 22 y 17: 11. Durante la última etapa de su ministerio, Juan dice que Jesús visitó Jerusalén tres veces (Jn. 7: 10; 11: 17; 12: 1). Es natural pensar que en todos estos relatos se habla de los mismos viajes, pero Lucas no especifica la localidad de cada incidente, y la información de Juan es suplementaria.

**52 Y envió mensajeros delante de él** - En su viaje de Galilea a Judea, Jesús tenía que pasar por Samaria, y envió mensajeros delante de él para que hicieran preparativos. A los samaritanos no les molestaba que los judíos atravesaran su provincia con rumbo norte, después de haber estado en Jerusalén; pero se oponían a que los judíos pasaran por allí cuando subían a Jerusalén a adorar. Al ir a Jerusalén, Jesús no aceptaba el monte Gerizím, donde adoraban los samaritanos. El hecho de que Jesús enviara mensajeros delante de él en esta ocasión es inusual, y desconocemos la razón por la cual lo hizo.

**53 Mas no le recibieron** - Los samaritanos no recibieron a Jesús, "porque su aspecto era como de ir a Jerusalén". Les negaron su hospitalidad al enterarse que Jesús y su grupo de discípulos iban a celebrar una de las fiestas de los judíos. Los judíos no querían nada que ver con los samaritanos, y éstos se vengaban siempre que tenían la oportunidad de tomar represalias contra los judíos que aceptaban a Jerusalén como el lugar para adorar, en vez del sitio sagrado de los samaritanos, el monte Gerizím.

**54 Viendo esto sus discípulos Jacobo y Juan** - Quizás la reciente aparición de Elías en el monte de la transfiguración había hecho que Jacobo y Juan recordaran el incidente de 2 Reyes 1: 10-12. Estos dos discípulos, que después mostraron mucha moderación y amor, en esta ocasión expresan el celo abrasador de su lealtad equivocada hacia Jesús. Ellos querían que Dios enviara fuego del cielo y consumiera a los no se sintieron dignos de atender al Hijo de Dios. Quizá por esto Jesús les había apodado "Hijos del trueno" o "Boanerges" (Mr. 3: 17). Era natural que se sintieran indignados ante la actitud inhóspita de los samaritanos. De por sí los judíos no querían a los samaritanos, y ahora que han menospreciado al Señor, ¿esto es el colmo! Es más de lo que Juan y Jacobo podían soportar. Los discípulos parece que se refieren al caso cuando el rey Ocozías trató de secuestrar al profeta Elías.

**55, 56 Entonces, volviéndose él, los reprendió** - Por cierto que Jesús, lejos de conceder la petición de Juan y Jacobo, condenó su actitud de amargura y venganza hacia los samaritanos. Anteriormente el Señor había amonestado a Juan por impedir que el hombre expulsara demonios en el nombre de Jesús. El Señor les está enseñando que debían adoptar una actitud de tolerancia. Los discípulos debían entender que el espíritu de Jesús no era el de consumir con fuego, sino de ganar almas.

## 2. EL COSTO DEL DESCIPULADO

### 9: 57-62

**57 Yendo ellos de camino** - Mateo 8: 19 identifica como un "escriba" a este hombre que expresó su deseo de seguirle adondequiera que fuera el Maestro. Es de aplaudir el celo que expresa este hombre en su propuesta a Jesús; lo que sucede es que parece que el hombre no había considerado todas

las cosas, inclusive lo que le costaría seguir al Señor. Otros piensan que es posible que el escriba estuviera buscando un modo fácil y cómodo de vivir: Siguiendo a un Maestro con tanto poder y popularidad. Pero sabemos que Jesús le aclaró que no es fácil seguirle. Parece que este hombre consideraba a Jesús como el Mesías, pero al igual que sus discípulos en general, tenía conceptos equivocados de la naturaleza del reino de Dios.

**58 Y le dijo Jesús** - Jesús conocía hasta dónde llegaría el entusiasmo del escriba, quien realmente no entendía todo el significado de lo que estaba diciendo. El Señor le describe las condiciones extremas por las que podría atravesar todo seguidor suyo. "Las zorras tienen guaridas" quiere decir "un lugar de refugio y descanso". También dice que "las aves de los cielos" tienen nidos, refiriéndose a un lugar de descanso, un "hogar". Pero a diferencia de los animales, "el Hijo del Hombre no tiene dónde recostar la cabeza". Con frecuencia el Señor se autodenomina "Hijo del Hombre", pero nadie más, ni en forma oral o escrita, se refiere a él con ese título. La alusión del Señor a la falta de un lugar de descanso posiblemente se refiera al hecho de que los principales de los judíos procuraban matarle y Jesús no tenía un sitio donde pudiera descansar y estar a salvo de las maquinaciones y complots de sus enemigos.

**59, 60 Y dijo a otro: Sígueme** - El escriba se había ofrecido a seguir a Jesús, pero en este otro caso, el Señor ordena que el hombre le siga. Mateo 8: 21 no menciona la orden del Señor y presenta a este hombre como otro que voluntariamente se ofreció a seguirle. No hay contradicción entre los dos relatos. El hombre pide excusas y permiso para ir primero a sepultar a su padre. Una de las dificultades de la vida con las relaciones familiares y entre amigos, que a veces las ponemos en primer lugar. Sepultar al padre de uno era un deber sagrado (Gn. 25: 9), pero el Señor quería dar la lección de que el deber más importante del hombre es hacia Dios. No se sabe si el padre de este hombre estaba muerto cuando el Señor le dirige estas palabras, por eso muchos comentaristas piensan que el hombre quería esperarse hasta que su padre muriera, y después de sepultarle, dedicaría todo su tiempo a seguir a Jesús. Esto es probablemente lo que sucedió. Jesús enseña que no debemos permitir que nada se interponga en nuestra obediencia a Dios; que las obligaciones principales y más sublimes son las que le debemos al Altísimo.

**61, 62 También le dijo otro: Te seguiré** - Este caso es como el primero, el hombre se ofrece voluntariamente a seguir a Cristo. Lucas es el único que relata este caso. Pero también él tenía un asunto pendiente y que le impediría seguir a Jesús de inmediato: "Primero déjame que me despidiera de los que están en mi casa". No tenía nada de malo en sí, pero lo que necesitaba era entender que las cosas de Dios siempre deben estar en primer lugar. Quizá haya querido despedirse formalmente de sus familiares y amistades con una fiesta formal, pero no importa el motivo que haya tenido; lo que necesita

entender es que no debe dejar en segundo lugar y para después la obediencia a Dios y el ocuparse en su obra. En la actualidad todavía hay muchos que necesitan aprender la misma lección. Jesús le contesta con un refrán tomado de la vida diaria en el campo: "Ninguno que poniendo su mano en el arado mira hacia atrás, es apto para el reino de Dios". Los agricultores siempre se han enorgullecido de arar surcos derechos, y para lograrlo siempre ha sido necesario ver hacia adelante, no a los lados ni hacia atrás. El agricultor no debe perder su punto de vista, ni permitir obstáculos en su camino. La aplicación espiritual es clara y sencilla.

### 3. LA MISION DE LOS SETENTA

#### 10: 1-24

**1 Después de estas cosas** - Solamente Lucas nos relata la misión de los setenta. Probablemente Jesús estaba cerca de Capernaúm cuando encomendó este trabajo a sus discípulos. Muchos comentaristas creen que la misión de los setenta ocurrió antes de los incidentes relatados en Lucas 9: 51-56, y en ese caso, sucedió antes de que Jesús se fuera de Galilea para la fiesta de los tabernáculos en Jerusalén (Jn. 7: 2-10). No se sabe adónde fueron enviados los setenta, pero lo más probable es que hayan llevado su misión por el sur de Galilea y a lo largo del valle del Jordán en Perea y Judea. "Después de estas cosas" simplemente quiere decir, después de los sucesos relatados en el capítulo anterior. En Señor los envió de dos en dos y el número setenta nos recuerda a los setenta ancianos que Moisés nombró (Nm. 11: 16), y del sanedrín, que estaba compuesto por setenta o setenta y dos varones. Estos setenta discípulos fueron nombrados además de los apóstoles y los demás discípulos que había seleccionado previamente. La misión de ellos era ir delante del Señor y anunciar su visita.

**2 Y les decía** - Los setenta tenían una misión específica. Al describir el gran trabajo de ganar almas y la falta de obreros, Lucas usa básicamente las mismas palabras que cuando Jesús envió a los doce (Mt. 9: 37, 38). Por eso los exhorta a que pidan en oración que el Señor envíe más obreros para que levanten la cosecha. Cristo era el Señor de la cosecha, y por lo tanto él era quien enviaba a los obreros. "La mies" o cosecha se refiere a las grandes multitudes que estaban deseosas de aprender sus doctrinas. Este episodio demuestra gráficamente la gran necesidad que siempre ha existido de obreros en la viña del Señor.

**3 Id; he aquí yo os envío como corderos** - Estos setenta fueron enviados como "corderos", mientras que Mateo 10: 16 dice "ovejas". La idea es la misma, aunque con la palabra corderos se intensifica más. Lo que el Señor les dice a sus setenta discípulos es que debían cumplir su misión con humildad, amabilidad y sencillez, mansos e indefensos como corderos, en medio de la gente que se iba a portar como lobos rapaces. Los corderos y los

lobos son enemigos naturales. Los corderos son inocentes e indefensos, pero los lobos son crueles y astutos. Es un retrato triste de los riegos y peligros que tuvieron que sufrir. Era como arriesgarse a perder la vida. Pero era necesario que el Señor hiciera hincapié en la realidad para que supieran lo que les esperaba.

4, 5 **No llevéis bolsa, ni alforja** - Las provisiones para el camino iban a ser las mismas que las que llevaron los apóstoles en su misión limitada. La "bolsa" era donde guardaban el dinero; la "alforja" era donde cargaban la comida. No debían llevar dos pares de sandalias o calzado. Estas sandalias eran una suela amarrada al pie con correas. En otras palabras, no debían hacer grandes preparativos, sino confiar que por fe el Señor les proveería el alimento y hospedaje necesario a través de la hospitalidad de la gente. Les recomienda que no saluden a nadie por el camino, porque los negocios del rey eran urgentes y no permitían pérdida de tiempo. No les prohíbe el saludo espontáneo y rápido al pasar por un casa, sino el saludo en el camino, porque era muy formal y tomaba más tiempo. El saludo que debían usar al llegar a una casa era breve: "Paz a esta casa" (1 S. 25: 6). Esta frase era al mismo tiempo una bendición y una oración; con esas palabras también expresaban la misión que los ocupaba.

6, 7 **Y si hubiese allí algún hijo de paz---**"Hijo de paz" se refiere a una persona que ama y aprecia la paz, y que por lo tanto, pertenece a la familia. La paz y bendición que desearan para el hogar que visitaran, les serían devueltas a los discípulos. Pero si el jefe de la casa no los recibía, la bendición no se iba a quedar en esa casa, sino que volvería a los discípulos. En la casa donde los recibieran, allí debían hospedarse hasta que terminaran su misión en esa aldea. No debían ir comiendo y hospedándose casa por casa, aunque sí podían dar la enseñanza de casa en casa. El obrero es digno de su salario. Era más fácil y eficiente que usaran una casa como su centro de operaciones, en vez de perder tiempo explicando y saludando en cada casa, o como huéspedes de grandes banquetes.

8, 9 **En cualquier ciudad donde entréis** - La misma regla se aplicaba a la ciudad, si los recibían bien. Les dice que coman de lo que les pongan delante, es decir, que no esperen deliciosos manjares o grandes fiestas, porque la misión de ellos no era engordarse, sino servir de heraldos del Señor, dando ejemplos de sencillez y moderación. No debían caer en el pecado de la glotonería o la gula, porque entonces iban a ser un gran tropiezo para la misma obra que se les había encomendado. Su misión también incluía "sanar a los enfermos" y proclamar "se ha acercado a vosotros el reino de Dios". Aquí el Señor primero habla de la sanidad y después de la predicación, porque las señales eran necesarias al principio, antes de que la palabra fuera escrita y confirmada.

10, 11 **Mas en cualquier ciudad donde entréis** - Jesús sabía que había enemigos de su causa y que muchos de ellos no aceptarían a sus discípulos ni creerían, aunque también sabía que algunos sí creerían y recibirían su mensaje. Anticipando esta situación, el Señor enseña a sus discípulos la forma en que deben comportarse con los que rechazaran su mensaje. Debían sacudir el polvo de sus sandalias como testimonio contra los que los rechazaran. Con esta acción venía el mensaje de la gran condenación que les esperaba por haberse negado a aceptar el mensaje de Cristo. Era muy triste que el reino de Dios hubiese llegado tan cerca a ellos, pero que la gente estuviera tan lejos de Dios, y lo rechazara, haciéndose merecedora de condenación. No así los que lo recibieran, quienes al aceptar el mensaje, recibirían también las bendiciones del reino de Dios.

12. **en aquel día será más favorable el castigo** - Jesús acaba de decirle a sus discípulos que debían sacudir el polvo de sus pies contra la ciudad que los rechazara. Ahora les dice que en el día del juicio será más tolerable el castigo para Sodoma que para aquella ciudad que rechazara a los mensajeros de Cristo. Lot fue testigo contra la maldad de los sodomitas, pero su testimonio no era tan fuerte como lo sería el de los setenta en su misión por los pueblos y aldeas de Palestina. Y es que el que rechaza mayor cantidad de luz divina, merece más condenación (Lc. 12: 47). Sodoma estaba localizada en lo que ahora es la región sur del Mar Muerto. La maldad de Sodoma fue excesiva (Gn. 13: 13; 18: 20; Is. 13: 19; Jer. 49: 18; Am. 4: 11; 2 P. 2: 6).

13, 14 **¡Ay de ti, Corazín! ¡Ay de ti, Betsaida!** - Corazín no se menciona en ninguna otra parte, excepto en este versículo y en Mateo 11: 21, y se desconoce su localización exacta. Probablemente estas ciudades estaban situadas en la ribera occidental del Jordán, quizá muy cerca de la desembocadura de este río en el Mar de Galilea. Evidentemente Jesús realizó muchos milagros notorios en Corazín y Betsaida. Fueron tantas las señales y obras de Jesús, que muchas no pudieron ser incluidas en los escritos sagrados (Mt. 4: 24; 8: 16; 9: 35). Betsaida se supone que es el nombre de dos pueblos, uno a cada lado del Mar de Galilea. La palabra significa "casa del pescado, o pesquera". La Betsaida en la costa noreste del lago puede ser a la que se refieren Mr. 6: 32; 8: 22; y Lc. 9: 10. La Betsaida del pasaje que nos ocupa estaba en la margen occidental del Mar de Galilea, cerca de Capernaúm, la cuna de Andrés, Pedro y Felipe (Jn. 1: 44; 12: 21). Tiro y Sidón eran las ciudades más importantes en la costa oriental del Mediterráneo. "Sidón" quiere decir "pesquera", era una de las ciudades más antiguos del mundo; y se supone que fue fundada por Sidón, el hijo mayor de Caín (Gn. 10: 15; 49: 13). "Tiro" significa "roca" y estaba a unos 32 kilómetros al sur de Sidón. No era tan antigua como Sidón, pero creció y cobró importancia como una gran ciudad. Estas dos ciudades fueron tema de muchas predicciones y castigos divinos (Is. 23; Ez. 26: 27, 28; 29: 18). El Señor dice que estas antiguas ciudades paganas se habrían arrepentido si en

ellas se hubieran hecho algunos de los prodigios que se efectuaron en Corazín y Betsaida. "Cilicio y ceniza" eran símbolos de arrepentimiento. El "cilicio" era una tela muy áspera, tejida con pelo de cabras y camellos, y era el mismo material que Pablo usaba para confeccionar carpas o tiendas de campaña. En los tiempos antiguos se usaban para ropa luctuosa (1 R. 21: 27; Es. 4: 1) que se usaba junto a la piel, como expresión de profundo dolor por la muerte de un ser querido, por tristeza, lamentación, o por arrepentimiento de un pecado. La "ceniza" era otro símbolo de luto y de contaminación con cosas muertas. A veces los dolientes también se echaban tierra o polvo en la cabeza.

**15, 16 Y tú, Capernaúm** - Capernaúm estaba situada en la costa noroeste del Mar de Galilea. Gozaba de grandes privilegios, porque Jesús vivió allí por algún tiempo (Mt. 9: 1). Estaba situada sobre la colina que se alzaba desde la ribera del lago. Podía jactarse de ser una gran ciudad, pero Jesús profetiza que "hasta los cielos fuiste levantada, hasta el Hades serás abatida". El "hades" no es lo mismo que la gehena. Originalmente "hades" era el nombre del dios que presidía en el mundo de los muertos; por eso el algunas mitologías se habla de la "casa de hades". Un significado parecido tenía la palabra "seol". En el concepto clásico, el hades era el lugar donde estaban los buenos y los malos, pero dividido en dos partes: "Elisium", donde moraban los justos; y "tartarus", donde estaban los malos. En el Nuevo Testamento hades se refiere en general al mundo donde están los muertos, tanto buenos como malos. La advertencia de Jesús es que Capernaúm sería reducida de su condición famosa e importante al estado más bajo y vergonzoso.

**El que a vosotros oye, a mí me oye** - Con estas palabras Jesús concluyó sus instrucciones a los setenta. Corazín, Betsaida y Capernaúm sufrirán el castigo por rechazar la misión y mensaje de los discípulos de Cristo. Recibir a estos discípulos equivalía a recibir a Cristo y vice versa. Los que rechazaban a Cristo automáticamente estaban rechazando a Dios. En la actualidad, cuando la gente rechaza la palabra de Dios, automáticamente está rechazando a Jesús, y quienes rechazan a Jesús, rechazan al Padre que lo envió. Rechazar el Nuevo Testamento en los tiempos modernos es lo mismo que rechazar a los discípulos en aquellos días, o rechazar al Señor.

**17 Volvieron los setenta con gozo** - Los discípulos obedecieron las instrucciones de Jesús y habían recorrido todas las ciudades y aldeas que les indicó. Ahora regresan con mucha alegría. El Señor les había dado poderes sobre los demonios (Lc. 9: 1) y los discípulos habían tenido éxito en expulsarlos. Los demonios eran sólo una pequeña parte del conflicto entre Cristo y Satanás. Notemos que el Señor sólo les había dicho que sanaran a los enfermos (Lc. 10: 9). Pero la fe de ellos era tan fuerte y tan grande su entusiasmo, que no sólo sanaron a los enfermos, sino que también

expulsaban a los demonios. Esto reviste importancia ante el hecho de que no mucho tiempo atrás los nueve apóstoles habían fracasado con un caso serio de endemoniado (Lc. 9: 40). Hay sencillez y honestidad en el informe que rinden al Señor.

**18-20 Yo veía a Satanás caer del cielo** - Con su ojo profético, Jesús vio la caída de Satanás. El hecho de que los discípulos tuvieran poder sobre los demonios era principio de dolores para el diablo, a quien Cristo pronto vencería. Con la rapidez e impacto de un rayo, los setenta discípulos derrotaron a los demonios, los siervos de Satanás; y con más rapidez Cristo iba a derrotar al diablo al resucitar de los muertos. Ahora el Señor les da más autoridad sobre el diablo y sus malas obras, cuando les dice: "He aquí os doy potestad de hollar serpientes y escorpiones, y sobre todo el poder del maligno, y nada os dañará". Ahora los discípulos tienen toda la capacidad para seguir haciendo la obra del Señor sin impedimentos del diablo. El poder de pisotear serpientes lo repitió el Señor a los apóstoles en Marcos 16: 18, y Pablo en la isla de Malta es un ejemplo vivo de ese poder (Hch. 28: 3-5). En la lucha contra Satanás, la protección contra los daños físicos no es lo más importante (Mt. 13: 25; Ro. 16: 20; 1 P. 5: 8). Lo cierto es que "nada" puede perjudicar al pueblo de Dios. Podrán ser perseguidos, ultrajados y aun muertos por causa del nombre de Cristo, pero ni Satanás ni sus demonios tienen potestad para perjudicar la vida espiritual de los discípulos (Ro. 8: 27-39). Las serpientes eran reptiles venenosos; y los escorpiones eran insectos grandes, de varias pulgadas de longitud, con un aguijón ponzoñoso en la punta de la cola. Todavía hay escorpiones o alacranes en muchos países con clima cálido. Estos animales se esconden en lugares secos y oscuros.

**21 En aquella misma hora Jesús se regocijó** - Después de haber animado a sus discípulos a regocijarse porque sus nombres estuvieran escritos en los cielos, Jesús les pone el ejemplo y se regocija en el Espíritu Santo y alaba a su Padre. En otra ocasión el Señor expresó palabras de sublime sabiduría como estas (Mt. 11: 25-27). En esta acción de gracias, Jesús reconoce al Padre como "Señor del cielo y de la tierra". Jesús agradece al Padre por tener la sabiduría de esconder estas cosas de los sabios y entendidos de este mundo, y por haberlas revelado a "los niños", a los que no se jactaban de tener mucho conocimiento. Por medio de Pablo el Espíritu Santo expresó un pensamiento parecido (Ro. 9: 11-17; Mt. 16: 17; 18: 3, 4; Lc. 9: 47, 48; 1 Co. 1: 21, 26; 2 Co. 4: 3, 4). El resultado no fue un mero acto arbitrario de Dios, sino de la incomparable sabiduría divina. La gente que se niega a ver y aceptar la verdad espiritual, gradualmente se vuelven incapaz de entenderla. Pero los que tienen poco entendimiento, que son niños en las cosas de Dios, pero dispuestos a creer y practicar lo poco que entienden, logran una cada vez mayor capacidad para comprender la verdad; esta es la forma en que la verdad es ocultada a unos, y revelada a otros.

**22 Todas las cosas me fueron entregadas por mi Padre** - Jesús recibió toda la autoridad en el cielo y en la tierra, como revelador de la verdad, creador del universo, redentor de la humanidad y como juez en el día final (Mt. 28: 18; Jn. 1: 1-5, 41; 17: 2). Nadie conocía al Padre antes de que Jesús lo revelara. Cristo conocía al Padre y lo reveló a la humanidad. El Padre conocía a Cristo y lo reveló al hombre. No existe patriarca, profeta, sacerdote, apóstol o santo de cualquier época, que jamás haya usado palabras como éstas. Aquí nos revelan la poderosa majestad de la persona y naturaleza de nuestro Señor. Estas palabras nos revelan la divina relación entre el Padre y el Hijo, relación que hasta cierto punto es incomprensible.

**23, 24 Y volviéndose a los discípulos** - La oración de Jesús fue un soliloquio que pronunció frente a los setenta discípulos cuando éstos regresaron de su misión. Después el Señor habla en privado con los doce apóstoles; bien pudo haber sido en la misma ocasión o en otro tiempo. "Bienaventurados" o felices eran los apóstoles, porque habían tenido el privilegio de ver las grandes maravillas, pero más que todo, porque podían entender mejor que los setenta discípulos. Los apóstoles en realidad recibieron una mayor bendición y bienaventuranza que los escribas y fariseos ciegos, quienes odiaron y rechazaron la verdad. Pero estos seguidores de Jesús, siendo humildes y con espíritus dóciles y deseosos de aprender, habían visto a Jesús como el Mesías, de quien habían recibido lecciones de sabiduría celestial.

**muchos profetas y reyes desearon ver** - Los profetas del Antiguo Testamento como Isaías, y reyes como David, Ezequías, Josafat y Josías, anhelaban ver el cumplimiento de la promesa en la venida del Mesías, y mucho deseaban escuchar la revelación de la verdad que él traería, pero no tuvieron ese privilegio. Todos ellos vivieron y murieron con la esperanza de que un día en el futuro esas promesas se cumplieran. Nosotros los que vivimos en la era cristiana, que tenemos a nuestra disposición toda la revelación de la Biblia, es decir, toda la verdad y la luz del reino celestial, muchas veces no reconocemos que somos bienaventurados por entender más que los siervos de Dios de la antigüedad (2 S. 23: 5; Job 19: 23, 24; Is. 52: 7; 1 P. 1: 10).

#### **4. EL BUEN SAMARITANO** **10: 25-37**

**25 un intérprete de la ley se levantó** - Esta parábola es exclusiva de Lucas. Un doctor o "intérprete de la ley" de Moisés, un maestro se puso de pie, lo cual quiere decir que aconteció en una reunión pública formal. Su propósito era probar a Jesús, no conocer la verdad. La pregunta capciosa del intérprete y la respuesta de Jesús con la parábola, dan una excelente explicación del verdadero significado de la ley de Dios. Además, prueban

que los judíos no tenían el monopolio de la verdad y la piedad, preparando así el camino para aceptar la hermandad universal del hombre. Su pregunta es: "¿Qué he de hacer para heredar la vida eterna?"

26, 27 **El le dijo: ¿Qué está escrito en la ley?** - La pregunta da a entender que el intérprete conocía la respuesta que daban los maestros de la ley, pero quiere poner a prueba el conocimiento de este nuevo Maestro de Israel. Por eso le preguntan "¿Qué dices tú de esto?". Nótese que Jesús no le preguntó qué enseña la ley, sino qué está escrito, ¿cómo lees? El Señor le pregunta qué es lo que el intérprete entendía que enseñaba la ley al respecto, cómo resumiría la enseñanza de la ley sobre este tópico. El intérprete respondió con una cita de Deuteronomio 6: 3; y 11: 13, pasaje que acostumbraban llevar escritos en las filacterias. La segunda parte de su respuesta es una cita de Levítico 19: 18. Esto prueba que el intérprete conocía bien la ley de Moisés. Posteriormente Jesús citó esos mismos pasajes en el templo en respuesta a la pregunta de otro intérprete que también lo quería hacer caer en una trampa (Mt. 22: 34-40; Mr. 12: 28-34).

28, 29. **Bien has respondido** - El joven rico había hecho la misma pregunta pero este intérprete no era tan sincero. Jesús lo sorprendió con su respuesta, porque el intérprete esperaba otra contestación. El intérprete no podía comprender cómo es que obedecer la ley en todo su significado profundo le daría un entendimiento y aceptación del Mesías. Este hombre religioso no comprendía que todos los sacrificios de la ley señalaban hacia Jesús como el gran sacrificio por los pecados del mundo, y que la ley era un tutor para llevarlos a Cristo. Tratando de justificarse a sí mismo, el intérprete le pregunta: "¿Y quién es mi prójimo?" El intérprete se dio cuenta que Jesús le había respondido correctamente, pero que era difícil guardar la ley al pie de la letra. Buscaba una salida para escapar su responsabilidad. El intérprete había venido a tenderle una trampa a Jesús, pero él mismo se había enredado en su propia trampa. Por eso es que hace una pregunta para justificarse a sí mismo y poner la atención en otro tema secundario. El intérprete quiere saber a quién debe amar como a sí mismo, esperando que Jesús limitara el alcance de la palabra "prójimo" solamente a los judíos (Mt. 5: 43). Los fariseos restringían el significado de "prójimo", que para ellos no incluía a los gentiles, a los samaritanos, a los publicanos y aun a los que no compartían sus opiniones. Si Jesús hubiera hecho una aplicación diferente, el intérprete podría haber tratado de refutarle. La palabra "prójimo" significaba "uno que vive cerca o próximo"; y en un sentido limitado se usaba para referirse a un amigo; pero en el sentido amplio, Jesús le prueba que el prójimo es toda persona que está en necesidad y nosotros podemos darle auxilio.

30 **Respondiendo Jesús, dijo: Un hombre descendía** - Este es un punto muy importante en las enseñanzas de Jesús. El intérprete preguntó

quién era su prójimo a quien debía amar como a sí mismo. Quiere saber la proximidad en distancia geográfica y en grados de la vida social, es decir, si se trata del mismo nivel o capa social. El intérprete era muy astuto, pues presenta las muchas dificultades en interpretar el segundo mandamiento de la ley, de tal manera que pueda ser útil y práctico. Jesús presenta el ejemplo de un hombre que viajaba de Jerusalén a Jericó. El camino "descendía", porque Jericó estaba a unos 800 pies bajo el nivel del Mar Mediterráneo, mientras que la elevación de Jerusalén era 2,500 pies sobre el nivel del mar. De modo que para ir de Jerusalén a Jericó había que descender 3,300 pies, en una distancia de unos 29 kilómetros. Este camino era muy peligroso, pues tenían muchas cuestas, barrancas, cuevas, cavernas y sinnúmero lugares donde se podían esconder los asaltantes y ladrones.

**31 Coincidió que descendía un sacerdote por aquel camino** - Parecería un accidente, pero en los planes y arreglos de Dios no hay accidentes. En Jericó vivían unos 12,000 sacerdotes. Ya que no ministraban todo el tiempo, los sacerdotes viajaban muy seguido entre esas dos ciudades, aunque a veces tomaban el camino más largo a través de Belén. Al ver al hombre herido, el sacerdote no le dio auxilio, sino que "pasó por el lado opuesto del camino". El Señor está pintando un retrato muy triste pero real de cómo los judíos habían corrompido al extremo las leyes ceremoniales para no contaminarse con lo que consideraban inmundo, tanto que dejaban a un lado los deberes y principios morales. Este sacerdote tenía la obligación moral de ayudar al pobre hombre que había sido asaltado, pero no lo hizo.

**32 Asimismo un levita** - Los levitas eran los que ayudaban a los sacerdotes en los sacrificios y otros servicios, así como en la vigilancia del templo. Eran descendientes de Gersón, Coat y Merarí, los hijos de Leví (Nm. 3: 17; 8: 5-22). Este levita probablemente venía de estar "sirviendo" a Jehová en el templo, y al ver al hombre herido, hizo lo mismo que el sacerdote, no ayudó al hombre, sino que "pasó por el otro lado". El sacerdote había mostrado gran indiferencia, pero la del levita fue peor, porque se acercó al hombre, pero a sangre fría cerró contra él su corazón y siguió su camino muy tranquilo. Los dos se comportaron peor que los paganos, pues no mostraron ningún sentimiento de humanos, para vergüenza de sus oficios sagrados. Lo que hicieron fue en abierta desobediencia de la ley de Moisés (Ex. 23: 4, 5; Dt. 22: 1-4; Is. 58: 7; Mal. 2: 6, 7).

**33, 35 Pero un samaritano que iba de camino** - Aparentemente el hombre herido era judío, y los judíos no se trataban con los samaritanos (Jn. 4: 9). Este samaritano encontró al hombre que había sido asaltado y golpeado, pero a diferencia de los dos santurrones que habían pasado de lejos, éste "vino cerca de él, y viéndole, fue movido a compasión". Pero no sólo se trató de un sentimiento, sino de acciones. El samaritano le dio primeros auxilios, lavándole las heridas con vino y aceite. Y poniéndole

sobre su propia cabalgadura, lo llevó a un mesón, y cuidó de él. Ningún judío tenía razón para esperar un favor de un samaritano, pero éste no cruzó al lado opuesto del camino, ni vio al otro lado para ignorar al necesitado, sino que fue impulsado por compasión. En los países orientales se usaba el vino para desinfectar heridas y golpes, por su contenido de alcohol (Is.. 1: 6). El vino y el aceite eran provisiones que procuraban llevar todos los viajeros (Gn. 28: 18; Jos. 9: 13). El vino se aplicaba primero para limpiar la herida y el aceite de oliva para aliviar el dolor y evitar infecciones. Los judíos hacían una mezcla de aceite y vino para curar golpes y heridas. Pero eso no fue todo. El samaritano no se conformó con darle primeros auxilios y sacarlo de peligro llevándose a la ciudad. Además se lo llevó a un mesón o posada y lo siguió atendiendo y cuidando para asegurarse que se recuperara; de esta manera el samaritano se privó de descanso y de tiempo para quizás atender algún negocio.

36, 37 **¿Quién, pues, de estos tres** - Ahora Jesús ha preparado el terreno para que el intérprete de la ley conteste su propia pregunta sobre quién era su prójimo a quien debía amar como a sí mismo. La pregunta no deja lugar sino a una sola respuesta: "El dijo: El que usó de misericordia con él". El intérprete estaba acorralado y Jesús lo puso a la defensiva. No había ni la más remota posibilidad de que el intérprete contestara que el sacerdote o el levita habían expresado su amor al prójimo en el caso de este hombre que fue asaltado y golpeado. Dicha respuesta hubiese sido un insulto a su propia inteligencia y le habría puesto en ridículo ante la concurrencia. Estaba obligado a contestar correctamente; no podía evadir la verdad. Cayó en la misma red que intentaba usar para atrapar a Jesús. Para reforzar la lección, el Señor le dice: "Ve, y haz tú lo mismo". Al principio el intérprete preguntó qué debía hacer para heredar la vida eterna, y ahora ya lo sabe; no tiene excusa. Pero aun al contestar correctamente a la pregunta de Jesús, el intérprete sigue manifestando su prejuicio racial, porque no quiso contestar "el samaritano", sino que dijo: "El que usó [hizo] misericordia".

## 5. JESUS VISITA A MARTA Y MARIA

### 10: 38-42

38 **Aconteció que yendo de camino** - Viajaba Jesús hacia Jerusalén cuando pasaron por "una aldea", que según Juan 11: 1, era Betania. No podemos precisar el tiempo en que ocurrió esta visita. Jesús y los doce viajaban por los lugares que habían sido recorridos por los setenta, cuando se detuvieron en Betania, la aldea donde residían María y su hermana Marta. Los caracteres de las mujeres de este episodio coinciden con los que describe Juan. Lucas no menciona a Lázaro, porque parece que su propósito era presentar el contraste de las dos actitudes de estas dos hermanas, así como su relación al Señor. Betania estaba localizada a 3 kilómetros de Jerusalén, en

las laderas del monte de las Olivas. Muchos comentaristas creen que esto sucedió antes de la muerte y resurrección de Lázaro.

**39 Esta tenía una hermana que se llamaba María** - Probablemente Marta era mayor que María, y estaba encargada de los quehaceres domésticos. Marta le recibió en su casa y ofreció su hospitalidad. Poco se dice acerca de María y las dos hermanas son mencionadas solamente tres veces en los Evangelios. "María, sentándose a los pies de Jesús, oí su palabra". Se acostumbraba que los alumnos se sentaran a los pies de sus maestros, como Pablo a los pies de Gamaliel (Hch. 22: 3). En Juan 11: 20 se dice que María estaba sentada, a diferencia de Marta, que estaba muy ocupada. En María vemos un espíritu quieto, infantil si se quiere, contemplativo y ansioso de aprender y buscar la verdad. El Buen Samaritano es un ejemplo del amor activo y María lo es del amor receptivo.

**40 Pero Marta se preocupaba con muchos quehaceres** - A diferencia de María, Marta está muy activa, cansada y preocupada con tanto trabajo en la casa. "Preocupada", que también significa "perpleja, ocupadísima". Posiblemente Marta estaba muy ocupada preparando los alimentos para ofrecerlos a Jesús y los discípulos, y por eso se queja con el Señor y le pide que ordene a María que la ayude. Jesús no era un extraño en esta casa, pues con frecuencia visitaba a esta familia. Por esa confianza fue que Marta vino al cuarto donde Jesús estaba enseñando y donde María estaba aprendiendo del Señor. Parece que en las palabras de Marta hay un son de reproche o resentimiento porque María la había dejado hacer los quehaceres ella sola. En un momento de impaciencia Marta pide que el Señor ordene que su hermana le vaya a ayudar. Con el amor de un gran Maestro, Jesús pasa por alto el tono de reproche en las palabras de Marta y le contesta con sabiduría divina y de acuerdo a la necesidad de su corazón.

**41, 42 Marta, Marta, estás preocupada** - Con la repetición de su nombre, el Señor enfatiza su amor y dirige su atención a la gran verdad que está por expresar. Con calma, paciencia y amor, el Señor responde a la explosión emocional de Marta, que estaba agobiada por tanto trabajo: "Estás preocupada y acongojada con muchas cosas". Los múltiples trabajos para atender al Señor eran buenos, pero innecesarios. Jesús la reprende, no tanto porque desaprobaba la preparación del alimento, sino por la actitud afanosa, agitada, nerviosa y preocupada de Marta. Es como la familia que por alistarse el domingo por la mañana y llegar a tiempo al lugar de reunión, se pelea y llega al culto con un espíritu perturbado. Marta estaba preocupada por "muchas cosas", pero Jesús le aclara que solamente una cosa era necesaria. El Señor pone en una balanza las "muchas cosas" innecesarias que preocupaban y agobiaban a Marta, y "la buena parte" que estaba haciendo María. El contraste no es sólo de cantidad, sino de clase. Marta estaba preocupada con lo físico y temporal; Jesús le llama la atención a las cosas

espirituales, celestiales y eternas. Lo único que sí era necesario era tener un corazón limpio y dispuesto para recibir a Jesús y atesorar su verdad. Tanto Marta como María podían realizar sus quehaceres domésticos, sin preocuparse por lo material, sino dándole prioridad a su actitud espiritual. Jesús aplaude la actitud de María, porque ella había escogido "la buena parte, la cual no le será quitada".

## 6. JESUS ENSEÑA SOBRE LA ORACION

### 11: 1-13

**1 Aconteció que estaba Jesús orando en un lugar** - Por precepto (Mt. 6: 7-15) y por ejemplo (Lc. 9: 29) el Señor había enseñado a sus discípulos la necesidad de orar. Este otro ejemplo renueva el interés de los discípulos y les recuerda las enseñanzas de Juan el Bautista sobre el tema (Lc. 5: 33). Jesús les dio la sustancia de una oración modelo, como leemos en Mateo 6: 7-15. Lucas no especifica el tiempo y localidad, sino que simplemente dice que estaba orando "en un lugar". Este incidente pudo haber ocurrido poco después de la visita a Betania, y el discípulo que le preguntó era probablemente un recién convertido, de modo que Jesús repite la enseñanza de Mateos 6: 9, que antes había impartido a los apóstoles. La escena tuvo que haber sido cerca de Jerusalén. El discípulo le pide al Señor: "Enseñanos a orar, como también Juan enseñó a sus discípulos".

**2-4 Y les dijo: Cuando oréis, decid:** - Este pedido posiblemente lo hizo por dos razones: primero, el ejemplo de Jesús; y segundo, el hecho de que Juan hubiese enseñado a los discípulos a orar. Muchos comentaristas creen que esta oración es un poco distinta a la de Mateo 6: 9-13 en forma y tiempo, pero realmente eso no interesa. La oración es tan importante, que era necesario repetir la lección no sólo una, sino muchas veces. En el relato de Mateo la razón por la que se hace la pregunta son las "vanas" repeticiones; pero en Lucas se debe a un pedido directo y sincero de un discípulo. En Mateo hay una explicación más completa de la condición para obtener el perdón de los pecados, mientras que Lucas anima a la perseverancia en la oración. Esta es una oración noble y ejemplar, por su simpleza, brevedad, generalidad, belleza y gran espiritualidad.

**santificado sea tu nombre** - Debemos dirigirnos a Dios, no como Creador, Gobernante, Todopoderoso u Omniscente, - aunque sí lo es - sino como "Padre nuestro". Esta forma de dirigirle la palabra es tan completa, que incluye todos los demás títulos y atributos de su divinidad. Estas palabras ponen de relieve su amor y cuidado para nosotros, y el Señor las sugirió para describir nuestra relación con Dios y vice versa. Su nombre debe ser "santificado", es decir, que le demos reverencia, honor; tratándolo con majestad, pureza y gloria, pero evitando usarlo en vano y en forma irrespetuosa. La primera petición no es a favor nuestro, sino del reino de Dios:

"Venga tu reino". Nuestros intereses deben identificarse con los intereses de su reino. Cuando el Señor enseñó esta oración, todavía no había establecido su reino, de modo que era apropiado pedir por la venida de dicho reino, esperándolo con expectativa.

**El pan nuestro de cada día** - Probablemente esta frase o petición se originó en el suceso diario en el desierto, cuando Jehová proveía el maná a su pueblo. Después de expresar nuestro profundo y sincero interés en el crecimiento y bienestar del reino de Dios, podemos pedir el pan o alimento para el cuerpo y para el alma. Esta petición también nos ayuda a recordar que dependemos de Dios para todo. No sólo hemos de pedir el pan de cada día, sino también trabajar para ganárnoslo. Debemos pedir que Dios nos conceda el alimento, pero también buscarlo. De igual manera, cuando oramos y pedimos que crezca el reino de Dios, debemos estar dispuestos a trabajar con todas nuestras fuerzas para la propagación del evangelio, que es la semilla del reino. Así, cuando pedimos el pan cotidiano, al mismo tiempo nos estamos comprometiendo a colaborar con Dios obedeciendo todas las leyes naturales que él ha establecido para la producción de pan.

**Y perdónanos nuestros pecados** - Aquí Jesús nos enseña que le pidamos perdón a Dios, de igual manera que nosotros ya hayamos perdonado a los que han pecado contra nosotros. Existe una sola base para pedir el perdón, y es la misericordia de Dios; pero con la condición de que nosotros perdonemos a todos, de todo corazón. Es inútil pedir que Dios nos perdone, si nosotros fallamos o rehusamos perdonar a los demás. Jesús enseña enfática y claramente las condiciones para que Dios nos perdone nuestros pecados: Una de ellas es que primero nuestro corazón esté dispuesto a perdonar las ofensas de los demás hacia nosotros. También debemos permitir que no caigamos en tentación. En ocasiones Dios y Jesús pueden permitir que seamos tentados, pero de todos modos debemos pedir fuerzas para no caer, y que la tentación no sea más de lo que podamos soportar (1 Co. 10: 13; 2 P. 2: 9).

**5, 6 Les dijo también: ¿Quién de vosotros** - Estas enseñanzas también tienen una estrecha relación con la oración anterior. El discípulo había pedido que el Señor les enseñara a orar; y Jesús no sólo les instruye, sino que les da un ejemplo que enfatiza la necesidad de ser persistentes en la oración. Alguien tenía un vecino que le vino a tocar la puerta "a medianoche" para pedirle prestados tres panes, con los cuales alimentaría a un amigo que iba de viaje y llegó inesperadamente, sin que tuvieran qué darle de comer. Era un pedido muy inusual y a una hora inoportuna, porque el vecino tiene que despertarse, incomodar a sus niños que dormían en la misma cama, levantarse, encender una luz, buscar el pan, abrir la puerta y entregar el pan al amigo. El vecino vino a pedir prestado el alimento, y no se dará por vencido hasta que se lo entreguen, porque no puede dejar pasar hambre al inesperado visitante. Algunos comentan que hay un significado en los "tres" panes: Uno

para el visitante, otro para el anfitrión, y el otro para mostrar abundancia, es decir, para que el visitante comiera hasta saciarse, sin sentirse mal de que no le quedaría nada a la familia.

**7, 8 y aquél, respondiendo desde adentro** - Es una gran prueba de amistad despertar a una persona a medianoche. El dueño de la casa no disimula su disgusto, contestándole "no me molestes", pues ya todos estaban cómodos y calentitos en cama. La palabra griega para "cama" se refiere no sólo al mueble para dormir, sino también a la recámara o cualquier cuarto de la casa que se usaba como dormitorio. Era un lío levantarse a esas horas y perturbar la quietud de la familia, y por eso el hombre dice que no lo molesten. Por muy amigo que fuera, el hombre no estaba dispuesto a incomodarse para hacerle el favor a su vecino. Pero por su "importunidad", literalmente "su descaró" e insistencia, el dueño de la casa "se levantará y le dará todo lo que necesite".

**9, 10 Y yo os digo: Pedid** - "Pedid, buscad y llamad" son tres verbos imperativos que representan las tres formas más importantes de esforzarnos para satisfacer nuestras necesidades. No debemos conformarnos con solamente pedir, sino que además, debemos buscar (Dt. 4: 29), y después también tocar la puerta. Cuando con pedir no se obtiene todo lo que necesitamos, debemos seguir buscando y pidiendo (Jn. 15: 7; 16: 23). Pero cuando existen obstáculos, tales como puertas cerradas con llave y rejas, entonces hay que buscar más ayuda para vencer los obstáculos y dificultades a fin de obtener las bendiciones y oportunidades espirituales. Esos tres verbos de acción--pedir, buscad, llamad--los tomó Jesús del ejemplo que acaba de dar. Hay que pedir y buscar como el hombre que llega a pedir ayuda a su vecino a medianoche; además, debemos "tocar" la puerta como lo hizo él. Porque las puertas de la misericordia de Dios se abren para el que pide, busca y llama con todo fervor. La repetición de las tres acciones no es una repetición vana, sino una forma de hacer hincapié en la perseverancia. Buscar quiere decir más que pedir, y llamar significa algo más que buscar. Esta repetición enfatiza el fervor y constancia que debe caracterizar la oración de los hijos de Dios.

**11, 12 ¿Qué padre de vosotros, si su hijo le pide** - Esta es otra ilustración que enfatiza la necesidad de la oración. En los países orientales, tanto de la antigüedad como de hoy, muchos panes comunes son planos como una piedra lisa, y de allí el Señor hizo la comparación. Algunos peces también se parecen a ciertas serpientes, como la anguila. Mateo relata estas dos ilustraciones (Mt. 7: 9, 10). Solamente Lucas agrega una tercera ilustración del huevo y el escorpión. Este animal, conocido también como alacrán, tiene un parecido al cangrejo, y algunas especies eran muy venenosas. Si un hijo pide cierta clase de pan, su padre terrenal no le dará algo que le vaya a dañar o perjudicar; de igual manera, Dios no da nada perjudicial en respuesta a la

oración ferviente de sus hijos. Algunos comentaristas dicen que la expresión del huevo y el escorpión era un proverbio muy conocido. De todas formas, el Señor usa ejemplos de la vida diaria para aplicarlos a sus enseñanzas.

**13 Pues si vosotros, siendo malos, sabéis dar buenas dádivas** - Aquí ya no hay una comparación, sino un contraste entre el hombre y Jehová nuestro Padre. Aquí también podemos ver la diferencia entre Jehová Dios y los dioses de los paganos. Si los padres terrenales saben dar "buenas dádivas" a sus hijos, "¿cuánto más vuestro Padre celestial dará el Espíritu Santo a los que se lo pidan?". El Señor intensifica su argumento en favor de perseverar en la oración. Los niveles o grados de intensidad se desprenden de las ilustraciones del amigo, luego del padre de familia - que es más que un amigo - y ahora de nuestra relación con nuestro Padre celestial, quien es infinitamente superior a cualquier padre terrenal.

## **7. JESUS REPRENDE LA BLASFEMIA Y LA INCRECULIDAD**

### **11: 14-36**

**14 Estaba Jesús echando fuera un demonio** - Este demonio había causado que el hombre quedara mudo temporalmente. Si este es el mismo caso relatado en Mateo 12: 22, el hombre también estaba ciego. Pero una vez que el demonio fue expulsado por el poder de Jesús, el hombre recuperó el habla; y la gente se asombró del poder de Jesús para sacar los demonios. Algunos comentaristas piensan que este caso es diferente al relatado por Mateo 12: 22 y Marcos 3: 19-30. La magnitud del milagro provoca el asombro de muchos, lo cual conduce a la falsa acusación y a la demanda de señales por parte de algunos incrédulos.

**15, 16 Pero algunos de ellos dijeron** - Según el relato de Lucas, hay dos clases de personas que se oponen a los milagros de Jesús: (1) Primero, los que le acusan de hacer prodigios por el poder de Beelzebú, el príncipe de los demonios; y (2) los que demandaban más señales del cielo, como si todo lo que Jesús había hecho hasta ahora no era suficiente, o desacreditando todos los testimonios que había presentado para apoyar lo que decía. Cuando el demonio fue expulsado, este hombre obtuvo alivio instantáneo. "Beelzebú" viene del arameo, y es el nombre del príncipe de los demonios. Beelzebú era también el dios filisteo de las moscas. La discordia entre Jesús y sus enemigos era demasiado seria como para ser pasada por alto por los escritores, razón por la cual encontramos este relato en los tres Evangelios. Mateo lo menciona en 9: 32-34 y con más detalles en 12: 22-32.

**17-20 Mas él, sabiendo los pensamientos de ellos** - Primero Jesús contesta la acusación de que su poder provenía de Satanás. Dice que una casa dividida, llena de discordias, pleitos, disensiones y anarquía, no puede prevalecer. Si Jesús expulsaba los demonios debido a que estaba aliado con Satanás, entonces Satanás estaba dividido, luchando contra él mismo. Es

absurdo pensar que el príncipe de los demonios provea el poder para que expulsen a sus propios demonios. ¿Acaso puede prevalecer el reino de Satanás en esas circunstancias? (Mr. 3: 23). La pregunta era la forma más enfática de decir que sería imposible. Y si Jesús echaba fuera los demonios por el poder de Satanás, entonces ¿con cuál poder lo hacían los fariseos? Lo lógico era que el supuesto poder de los fariseos para expulsar demonios proviniera de los hijos de Satanás. De esta manera el Señor les voltea el argumento y la acusación, utilizando el método conocido popularmente como "argumentum ad hominem". Sus mismos hijos serían los jueces que les condenaría por sus falsas acusaciones. Los demonios no expulsan a otros demonios, ni dan poder para que nadie lo haga.

**Mas si por el dedo de Dios** - Es decir, si por el poder de Dios, el Espíritu Santo, Jesús expulsaba los demonios, entonces el reino de Dios les había llegado sin que ellos se dieran cuenta. Sobre la frase "el dedo de Dios", compare la expresión que los magos usaron al hablar a faraón: "Esto es el dedo de Dios" (Ex. 8: 19). El "reino de Dios" es la expresión que Lucas usa en forma consistente, aunque es lo mismo que el "reino de los cielos". Nótese que a Satanás se le presenta como un ser real, no como un mero concepto de maldad.

**21-23 Cuando el hombre fuerte armado** - Este razonamiento es claro y terminante. Entre tanto que Satanás, el hombre fuerte armado, guardaba su palacio sin que le atacara alguien más poderoso que él, todo le salía como deseaba y en paz estaba todo lo que poseía. Pero cuando vino el Hijo de Dios, con poderes superiores, le quitó todas sus armas en que había confiado y repartió el botín. Si Jesús hubiera estado aliado con Satanás, ciertamente no le habría molestado, dejándole intacto su poder sobre los hombres. Pero al expulsar los demonios, Jesús probó que era enemigo de Satanás y superior a Beelzebú, porque le había vencido.

**El que no está conmigo** - Este es un proverbio que probablemente Jesús repetía con frecuencia, y que se aplicaba muy bien a las diferentes clases de personas que le escuchaban, muchos de los cuales eran enemigos no declarados, otros eran indecisos, mientras que otros eran amigos tímidos. Más claro no puede declararlo Jesús, que no puede haber terreno neutral. Todo el que no participa de Dios y de Cristo, automáticamente tiene parte con el diablo.

**24-26 Cuando el espíritu inmundo sale del hombre** - Jesús enseña la ley bajo la cual se realizan las operaciones satánicas, especialmente en lo relacionado a la posesión demoníaca. Cuando un espíritu o demonio de Satanás es expulsado de una persona o lugar, se va a buscar otro sitio adecuado. La idea es que el espíritu inmundo anda deambulando por todas partes, sin descansar; y si no encuentra otro lugar apropiado, entonces regresa a la casa de donde salió, pero no regresa solo, sino que trae consigo a otros

siete espíritus peores que él. El demonio regresa a su casa, el alma del hombre, y la encuentra bien barrida y arreglada, igual que una persona reformada, pero no restaurada, rehabilitada, pero no regenerada, convencida, pero no convertida.

27, 28 **Mientras él decía estas cosas** - Entre la multitud una mujer se impresionó mucho con la sabiduría y grandeza moral de Jesús como un gran Maestro, y en su estilo y lenguaje puramente femenino, exclama a gran voz y alaba a la progenitora del Señor. Según la tradición, esta mujer era sirvienta de Marta y María, pero no hay forma de confirmarlo. Su expresión indica que ella también tenía hijos, pues manifiesta instintos y sentimientos maternos. Su bienaventuranza se parece mucho a la de Elizabet, la madre de Juan el Bautista (Lc. 1: 42). Esta noble mujer le da cumplimento a la profecía de María (Lc. 1: 48). Una forma de alabar a Jesús indirectamente era elogiar a su madre.

**Y él dijo: Bienaventurados más bien los que oyen la palabra de Dios** - La pronta respuesta de Jesús enfoca la atención en la bienaventuranza y bendición más sublime de los que "oyen la palabra de Dios, y la guardan". El sentir de la mujer era la verdadera expresión de su corazón, pero Jesús muestra quiénes deben recibir más bendición y más elogios. Esta mujer estaba bendiciendo a Jesús mediante una alabanza a su madre, pero Jesús cambia el enfoque y la bendición en los discípulos obedientes. Jesús dio y permitió elogios a su madre, pero jamás que fuera adorada. No corrige las palabras espontáneas de la mujer, pero aprovecha la ocasión para recalcar que alguien más que la madre de su naturaleza física merece las bendiciones divinas: Las personas que oyen y obedecen la palabra de Dios, inclusive todo el consejo, mandamientos y voluntad de Dios. No basta con oír; es necesario que el oír vaya acompañado de fe y obediencia de los mandamientos de Dios.

29 **Y apiñándose las multitudes** - Cuando el gentío se juntaba o apiñaba, Jesús expresó otras verdades. Otra versión de este relato se puede encontrar en Mateo 12: 38-45. Lucas no nos dice el tiempo en que se reunieron estas multitudes, pero es muy probable que tales reuniones multitudinarias sucedieran muy a menudo durante el ministerio de Cristo. Ahora Jesús se dirige a los que le pedían señales del cielo (verso 16). Era una generación mala y perversa, porque era incrédula y demandaba pruebas irrazonables de la divinidad de Jesús: Pedían una señal celestial, pero la única señal que se les concedería iba a ser la señal de Jonás.

30 **Porque así como Jonás vino a ser una señal** - Así como Jonás vino a ser una señal para los ninivitas, también lo sería Jesús, y su predicación debía haber sido suficiente señal para su generación. A Jonás se le dio la orden de ir a Nínive para advertir al pueblo de la inminente destrucción que Dios les enviaría; pero en vez de irse a Nínive, Jonás viajó en rumbo opuesto a bordo de un barco. Se levantó una tempestad y Jonás fue echado al mar por la

tripulación del barco. Jehová había preparado un gran pez, en cuyo vientre Jonás pasó tres días y tres noches; después de lo cual fue arrojado por el pez en tierra seca; y nuevamente se le ordenó que cumpliera su misión de ir a Nínive. En efecto, el profeta fue y predicó a los ninivitas. Jonás salió del vientre del gran pez para predicar en Nínive, y de igual manera Jesús resucitó del corazón de la tierra para hacer que se proclamaran las buenas noticias a todo el mundo. El que Jonás estuviera como muerto dentro del pez vino a ser un tipo de la estancia de Jesús en la tumba. Esa fue la señal que Jesús dio como prueba de que era el Mesías.

**31 La reina del sur se levantará** - La "reina del sur" era la reina de Sabá o Sebá (1 R. 10: 1), lugar que se supone estaba situado en la parte sur de la Península de Arabia. El Señor describe ese lugar diciendo que la reina había venido "de los confines de la tierra", expresión que denota una gran distancia (Jer. 6: 20). Ella vino a escuchar personalmente la sabiduría de Salomón, y quedó impresionada y llena de admiración; pero porque tenía fe. La reina no hizo ese largo y fatigoso viaje por incredulidad, sino porque creía que era cierto lo que le habían contado acerca de la sabiduría de Salomón. Pero en medio de la multitud y de los fariseos incrédulos estaba alguien que era una señal mayor y superior a la de Jonás y de Salomón. Los milagros y predicación de Jesús eran más importantes y superiores en clase y grado que los que Dios obró en los días de Jonás o los de Salomón, y sin embargo la gente creyó en aquel tiempo, pero no en los días de Jesús.

**32 Los hombres de Nínive se levantarán en el juicio** - Jesús continúa su discurso y hace un contraste entre la generación que le estaba escuchando, y la gente de Nínive, que para los judíos era despreciable por ser pecadores paganos. Aquellos serían testigos contra esta generación que rechazó a Jesús. La falta de razón y arrepentimiento en esta generación, sería condena por el gran ejemplo de los ninivitas y de la reina de Sabá. Los ninivitas se arrepintieron al escuchar la predicación de Jonás, aunque su predicación fue de mala gana, breve y sin milagros. Pero Jesús estaba viviendo entre ellos, predicándoles el evangelio mesiánico, y aun así no le creían. Jonás predicó en Nínive cerca del año 840 a. de J. C. Para los orgullosos judíos sería una humillación peor que los condenara la obediencia y arrepentimiento de un pueblo pagano como los ninivitas.

**33 Nadie, cuando enciende una lámpara** - La ilustración de la lámpara se encuentra muy seguido en los discursos, lecciones y sermones de Jesús, aplicada con varios propósitos, pero siempre en forma apropiada (Mt. 5: 15; 6: 22; Mr. 4: 21; Lc. 8: 16). Esta es una ilustración muy apta, porque la lámpara se usaba para proveer luz, y por lo tanto, nadie la escondería o la metería debajo de un almud. Por el contrario, cuando uno encendía una lámpara, era para colocarla sobre el candelero y alumbrar así a todos lo que estuvieran en la casa. La palabra griega de la que se traduce "lugar secreto", o

"sótano", también quiere decir, cualquier lugar escondido, como una bóveda, una cripta, un hueco donde la gente no entraría. El "almud" era una medida de capacidad equivalente a 8.75 litros (Mt. 5: 15; Mr. 4: 21; Lc. 11: 33).

**34 La lámpara del cuerpo es el ojo** - Así como la lámpara fue hecha con el propósito de alumbrar, también el ojo fue creado para dar visión, pero necesita estar en perfectas condiciones para que pueda cumplir su misión a cabalidad. De igual manera, la luz moral de Dios viene a este mundo a través de Cristo, pero debe ser aceptada por hombres honestos y sin prejuicios. Porque así como un ojo entorpecido puede oscurecer todo el cuerpo, también el corazón con prejuicios puede impedir el paso a la luz de Dios, condenando al hombre a las tinieblas del engaño y la muerte espiritual. El ojo está "sano" cuando no hay nada que lo nuble y tiene todos sus poderes naturales de visión recta y clara. Pero el ojo "maligno" carece de las facultades para ver clara y correctamente, dando a todo el cuerpo una gran oscuridad.

**35, 36 Mirad, pues, no suceda que la luz** - Si la única fuente de luz es la oscuridad, grandes son las tinieblas. El ojo le da expresión y brillo al rostro y brillantez a la persona; pero cuando no funciona, el aspecto de la persona es de tristeza y melancolía. El ojo es "la ventana del alma", porque expresa los diferentes estados de ánimo de la persona. Estos judíos eran como las personas ciegas, porque no podían discernir, y todo su ser interior estaba lleno de oscuridad, de maldad y de tinieblas espirituales (Jn. 3: 19; 2 Co. 4: 4). Estos fariseos eran ciegos porque rechazaban y ponían en duda la obra y autoridad de Jesús, porque demandaban señales irrazonables y no creían los grandes prodigios que el Señor ya había realizado en sus propios ojos.

## 8. JESUS CONDENA LA ACTITUD DE LOS FARISEOS

### 11: 37-54

**37, 38 le rogó un fariseo que comiese con él** - Un fariseo, más amigable de lo acostumbrado, invitó a Jesús a que comiera con él. Los fariseos eran una secta religiosa entre los judíos que observaban con estricto celo todas las ceremonias de la ley. Pero eso no era todo, sino que le habían agregado sus propias opiniones y tradiciones, a las cuales les daban más importancia. Jesús acepta la invitación. El texto original da a entender que era una comida temprano en el día, quizá un "desayuno", como lo traducen algunas versiones. Era una comida menos formal que una cena. No se nos informa quién era este fariseo ni la razón por la que invita al Señor. Algunos comentaristas piensan que lo invitó para criticar su vida y sus enseñanzas.

**El fariseo, cuando lo vio** - El Señor aceptó la invitación, porque era otra gran oportunidad de enseñar su doctrina en casa del fariseo. Los judíos tenían la costumbre de purificarse lavándose las manos antes de comer y también entre un platillo y otro. En Galilea los fariseos habían criticado varias veces al Señor porque se lavaba las manos antes de comer, pero no seguía la forma

ceremonial de los judíos religiosos (Mt. 15: 1-20; Mr. 7: 1-23). En esta ocasión Jesús empezó a comer sin seguir ese rito tradicional de los fariseos, cosa que extrañó al anfitrión. Pero el Señor, ni tardo ni perezoso, aprovechó para enseñar una gran lección. Quizá este fariseo estaba horrorizado y escandalizado, no sólo porque Jesús estuviera comiendo con manos "inmundas", sino porque no había cumplido la ceremonia y tradición de los fariseos.

**39 Pero el Señor le dijo:** - Aunque Jesús era un invitado a la mesa y casa del fariseo, de todas maneras no se detiene en condenar la tradición que había sido agregada a la ley, y que obviamente era un obstáculo para que el fariseo aceptara la verdad. El Señor les acusa de limpiar la parte exterior pero no el interior; no se opone a que limpien lo de afuera, sino a que no se preocupen por lo de adentro; es decir, que enfatizaban solamente la apariencia. Jesús usó la ilustración del "vaso y el plato", porque estos utensilios estaban a la vista sobre la mesa y de esta manera la lección fue más enfática. Era una acusación fuerte decirles que por dentro estaban "llenos de rapacidad y de maldad". Los fariseos eran buenos para observar las apariencias de piedad, pero sus corazones estaban llenos de maldad y pecado. El salmista lo había expresado de esta manera: "Pero tú amas la verdad en lo íntimo" (Sal. 51: 6). Un cuerpo limpio no purifica el corazón, así como la ropa fina no ennoblece el carácter de la persona.

**40, 41 Necios, el que hizo lo de afuera** - Ya que Dios había hecho tanto el interior como el exterior, era lógico que esperara limpieza completa, por dentro y por fuera. El Señor les llama "necios", porque enfatizaban lo que tenía menos importancia. En otras ocasiones Jesús les llamó "hipócritas". Los fariseos daban limosnas a los pobres y pensaban que eso era suficiente para agradar a Dios. Y después de dar limosnas decían que todo lo demás que tenían estaba santificado por el mero hecho de dar limosnas o de diezmarlos. No les importaba cómo obtenían sus riquezas; se engañaban pensando que el dinero adquirido malamente quedaba santificado si una parte la usaban para las limosnas o para las ofrendas. Ellos sinceramente creían que de todo lo que diezmaran podían utilizarlo sin preocupación de que Dios se desagradara (Lc. 19: 8, 9; Ro. 14: 14; 1 Ti. 4: 4, 5; Tito 1: 15).

**42 Mas ¡ay de vosotros, fariseos!** - El Señor pronuncia una sentencia de condenación sobre los fariseos. Jesús no sólo estaba hablando acerca de los fariseos, sino que les estaba hablando a ellos directamente y sin rodeos. Los acusa de diezmar "la menta y la ruda", pero sin entender ningún principio espiritual. "Diezmar" quiere decir, que tomaban la décima parte de algo y lo daban o dedicaban a Jehová. La menta era una planta doméstica, y la ruda era un pequeño arbusto o parra de unos dos pies de altura, que también se cosechaba en el jardín o en la huerta familiar. La palabra "hortaliza" incluye a todos los otros tipos de plantas para condimentar y las medicinales. Mateo 23:

23 agrega "el eneldo y el comino", que también eran plantas caseras para condimentar las comidas. Los fariseos eran tan meticulosos en diezmar estas cosas pequeñas, pero al mismo tiempo no cumplían las cosas más importantes de la ley: "La justicia, la misericordia y la fe". Estaba bien que diezmaran estas cosas, pero estaba mal que dejaran de hacer lo más importante. "Esto era necesario hacer", les aclara Jesús, "sin dejar de hacer aquello".

43 **¡Ay de vosotros, fariseos!** - Este ay, mal haya o maldición se lo merecen los fariseos porque les gustaba ocupar "los primeros asientos" en las sinagogas. En las sinagogas de esos tiempos los primeros asientos estaban dispuestos en forma de semicírculo frente a la concurrencia. A veces dichos asientos los vendían a los mejores postores. Mateo 23: 6 dice que también les gustaba ocupar el primer puesto en los banquetes, que era una característica de los fariseos, según Lucas 14: 7; y 20: 46. A los fariseos les encantaban los puestos de honor, los saludos reverenciales, aplausos, títulos de renombre, y las alabanzas en las plazas. En todos esos lugares daban una apariencia de mucha piedad y les gustaban los elogios por su presunta lealtad a la ley.

44 **sois como sepulcros que no se ven** - Aquí el Señor condena directamente la hipocresía de los fariseos. Mateo incluye a los escribas y maestros en la categoría de los hipócritas a quienes va dirigido este ay. Los "hipócritas" eran como los actores que se ponían una máscara y asumían caracteres de otros personajes. La piedad de los fariseos era una vil pretensión. Eran como sepulcros que estaban ocultos por la hierba que los cubría tras el correr de los años; en ese caso muchas personas se hacían inmundas al pisarlos sin darse cuenta. De igual manera la gente se contaminaba espiritualmente al escuchar a estos dirigentes hipócritas, cuya apariencia de piedad escondía su rapacidad y carácter depravado. La persona que hacía contacto con un sepulcro oculto, quedaba inmunda por siete días (Nm. 19: 16).

45 **Respondiendo uno de los intérpretes de la ley** - Los intérpretes generalmente eran fariseos; y en ocasiones también eran escribas y maestros simultáneamente. Este intérprete se sintió ofendido por las palabras de Jesús. Era un hombre muy astuto, porque aunque Jesús todavía no les había mencionado por nombre, comprende que estaban incluidos en las denuncias contra los fariseos. Sintió un insulto a su dignidad y a la de sus colegas.

46 **¡Ay de vosotros, también, intérpretes de la ley!** - Toda la clase de intérpretes y exégetas de la ley merecía la condenación de Jesús; contra ellos el Señor pronuncia tres ayes. Jesús les prueba que son hipócritas, porque por sus interpretaciones y tradiciones arbitrarias ponían cargas pesadas sobre la gente, pero no ayudaban a cargarlas ni con un dedo. Al contrario, decían estar exentos de las estrictas y pesadas cargas que imponían sobre el pueblo. La peor de las abominaciones era lo que habían cometido estos dirigentes

religiosos, pues habían intensificado la carga de la ley sobre el pueblo, mientras que para ellos no pesaba nada.

**47 ¡Ay de vosotros, que edificáis los sepulcros de los profetas!** - Comúnmente los judíos usaban las cuevas o cavernas como sepulcros, o los tallaban en las rocas en las laderas de los montes. También les gustaba decorar las entradas de las tumbas (Gn. 23: 9; Is. 22: 16). Algunos comentaristas opinan que en este discurso Jesús expresa una gran ironía: los judíos ahora pretenden dar mucha honra a los profetas de antaño, pero sus antepasados los habían rechazado y asesinado. Los intérpretes y fariseos a quienes Jesús está dirigiendo la palabra, estaban imitando a sus antepasados en sus malas obras, pero nunca en lo bueno. Estos hipócritas no condenaban el maltrato que sus padres dieron a los profetas, pero no escatimaban esfuerzos para adornar los sepulcros de los profetas de Dios. En muchos de nuestros países modernos encontramos monumentos a los grandes próceres que fueron asesinados por nuestros antepasados; de modo que, los judíos del tiempo de Jesús no tuvieron el monopolio de la hipocresía.

**48 De modo que sois testigos y consentidores** - La generación a la que Jesús está hablando compartió la culpabilidad de los pecados de sus antepasados, al consentir con sus crímenes contra los profetas; porque al no condenar sus acciones, los estaban respaldando. El que calla otorga, dice el dicho común. Jesús sabía que estos fariseos, escribas e intérpretes estaban buscando la manera de matarle. Sus antepasados asesinaron a los profetas, y ahora ellos están edificándoles tumbas muy vistosas y bien adornadas, al mismo tiempo que agregan cargas pesadas con sus interpretaciones de la ley. Sus antepasados habían desobedecido a los profetas y les quitaron la vida; pero sus descendientes, los hipócritas que estaban escuchando a Jesús, hacen mayor su pecado al tratar de encubrirlo con sus falsas interpretaciones y tradiciones inventadas por los hombres. Con sus acciones eran testigos y consentidores de los hechos malignos de sus antepasados. Es un gran pecado contra Dios perseguir y matar a los profetas contemporáneos, así como destruir la reputación de los antepasados.

**49-51 Por eso la sabiduría de Dios también dijo** - La "sabiduría de Dios" no es algún libro extraviado del Antiguo Testamento, sino Jesús mismo, como lo identifica Pablo en 1 Corintios 1: 30. Posiblemente signifique que Dios, en su sabiduría dijo lo que Jesús expresa ahora, por lo que no existe referencia a una expresión que hubiera sido revelada previamente. Esta sabiduría de Dios estaba prediciendo que enviaría a sus apóstoles y profetas, y la gente los perseguiría y los mataría. En otras palabras, la generación a la que Jesús está hablando, no era mejor que la que asesinó a los profetas de Dios en el Antiguo Testamento. Pero la generación de Jesús estaba planeando hacer algo peor que sus antepasados, y por lo tanto, mayor sería su castigo. Los pecados de los padres recaen sobre los hijos (Ex.

20: 5), especialmente de la generación que aprueba los pecados de sus antepasados, y que comete el peor de los pecados: asesinar al Hijo de Dios.

**Desde la sangre de Abel hasta la sangre de Zacarías** - Abel, el segundo hijo de Adán, es el primer mártir justo de cuya muerte habla la Biblia. Zacarías, hijo del sacerdote Joyadá o Joiada (2 Cr. 24: 20-22), es el último mártir del Antiguo Testamento, de acuerdo al orden que tenían los libros en el canon de los judíos. Sus últimas palabras fueron: "Jehová lo vea y lo demande". No obstante, hay cierta dificultad para determinar con certeza quién es este Zacarías. Muchos de los profetas de Jehová, desde Abel hasta Zacarías, habían sido asesinados. Algunos piensan que este Zacarías era hijo de Baraquías. Pero la interpretación más común es que era el hijo de Joiada, y cuya muerte ocurrió en el atrio del templo. Mateo 23: 35 dice que Zacarías era hijo de Baraquías, pero algunos comentaristas dicen que de alguna forma esos nombres se usaban como sinónimos. Cronológicamente, el asesinato de Urías por orden de Joacim, ocurrió después (Jer. 26: 23), pero este clímax es desde Génesis hasta 2 de Crónicas. Zacarías fue muerto entre al altar y el templo, es decir, entre el altar de bronce en el atrio y el templo. La condenación debe ser acumulativa, es decir, echar la sangre de todos los profetas sobre la generación que culminó el pecado con la muerte del Señor.

**52 habéis quitado la llave del conocimiento** - Este es el tercer ay pronunciado contra los intérpretes de la ley. Esta condenación la merecen por haber quitado "la llave del conocimiento". La sabiduría espiritual es como un tesoro guardado bajo llave. Los intérpretes habían cerrado la puerta con llave, y habían escondido o perdido esa llave. De todos modos, como maestros de la ley eran responsables por la ignorancia del pueblo. No habían entrado ni habían permitido que entraran otros. Sin embargo, Jesús había venido a revelar la voluntad de Dios al pueblo; pero estos intérpretes habían rehusado aceptar su enseñanza, y no conformes con eso, impedían que la gente lo hiciera.

**53, 54 Diciéndoles él estas cosas** - La malicia de los escribas y fariseos es descrita con claridad y fuerza por las palabras de Jesús. "Acosarle", en el griego original quiere decir que le presionaban con más preguntas capciosas y le provocaban para que hablase sobre diferentes temas. Con esto procuraban "cazarle" alguna palabra para acusarle falsamente y condenarle a muerte. Tan pronto como Jesús salió de la casa del fariseo (verso 37) estos intérpretes, escribas y fariseos, estaban listos a desatar toda su furia sobre Jesús. Sin duda que Jesús les había amonestado sin rodeos por su hipocresía; por lo cual se enojaron mucho y buscaban alguna palabra que Jesús dijese o enseñase, para que les diera la excusa de acusarle. No sabemos en qué terminó el desayuno al que Jesús fue invitado; lo que sabemos es que no tenía límites la furia de los fariseos, de los escribas y de los intérpretes. Jesús había pronunciado los tres ayes contra los fariseos y tres contra los intérpretes de la ley. Esto les ofendió

sobremano, de modo que "le acechaban" como una bestia que caza a su presa.

## 9. ENCARGO DE JESUS A SUS DISCIPULOS

### 12: 1-12

**1 En esto, juntándose por miles y miles [miríadas] la multitud** - "En esto" es una frase clásica para iniciar una oración o un párrafo; no puede referirse a los incidentes relatados en Lucas 11: 53, 54. La expresión "en esto" se encuentra muy seguido en los escritos de Lucas. Algunos creen que este discurso contiene una recopilación de varias enseñanzas de Jesús presentadas en diferentes lugares y ocasiones. Sin embargo, parece introducir los sucesos que siguen. Lucas relata varios acontecimientos detalladamente, a veces sin orden cronológico. El ataque público de los escribas, fariseos e intérpretes contra Jesús, se divulgó y despertó mucho más interés, de tal manera que se juntaban "miles y miles", o "miríadas". Era tanta la gente y le excitación, que algunos "se pisaban los cayos", porque la multitud se "apiñaba" para escuchar a Jesús. En esas circunstancias fue que Jesús enseñó esta lección a sus discípulos. Lo que leemos aquí lo encontramos en Mateo 16: 6 con respecto a los saduceos; y en Marcos 8: 15 se aplica a los fariseos. La ocasión era muy oportuna para que Jesús advirtiera a sus discípulos contra la hipocresía de los principales fariseos, hipocresía que disfrazaban con un manto de falsa piedad del corazón. El Señor describe esa hipocresía como "la levadura de los fariseos".

**2 Porque nada hay encubierto** - En Mateo 10: 26-33 encontramos un relato paralelo. Jesús les había advertido sobre la "levadura" o influencia hipócrita de estos fariseos; y ahora les dice que no hay nada encubierto, sea falso o verdadero, que no haya de darse a conocer. Usa un refrán para enseñar que la hipocresía será descubierta, y que la verdad será hecha patente y vindicada. Las maquinaciones secretas de sus enemigos serían descubiertas, expuestas a la luz de la verdad y condenadas en el día del juicio (1 Co. 4: 5; Ef. 5: 13).

**3 Por tanto, todo lo que habéis dicho en tinieblas** - Aquí se amplía el pensamiento que el Señor expresó en el versículo anterior, y lo aplica a las palabras de los apóstoles. Todo lo que se diga privada y secretamente, en las tinieblas de la noche, o en susurros en las habitaciones privadas, será revelado en público. Las azoteas de las casas en aquellos tiempos eran planas y por las tardes la gente acostumbraba sentarse en ellas para conversar con los vecinos y compartir las noticias del día de una casa a otra. Así, todo lo que se diga en secreto, será proclamado en las azoteas; es decir, todo lo que les dijeran en secreto, sería comunicado en las conversaciones públicas sobre las azoteas de las casas.

4, 5 **Yo os digo, amigos míos** - Jesús todavía sigue hablando a sus discípulos, y los llama "amigos", a diferencia de los escribas y fariseos. "Ya no os llamaré siervos, sino amigos", les había asegurado Jesús (Jn. 15: 14, 15). El furioso ataque de los fariseos contra Jesús era preámbulo de la persecución que vendría contra sus discípulos. Jesús les habla palabras de consolación, asegurándoles que no deben temer a los que matan el cuerpo, sino solamente a aquel que tiene potestad de destruir el cuerpo y el alma. Se dice que cuando estaban por ejecutar a Sócrates, el famoso filósofo dijo: "Matarme pueden, pero lastimarme no. Este cuerpo no es el verdadero yo". No es que el alma y el cuerpo sean destruidos juntos, sino echados al infierno. La "gehena" es el lugar de tormento futuro, donde el sufrimiento será eterno (Mt. 25: 46).

6, 7 **¿No se venden cinco pajarillos por dos cuartos?** - Los gorriones abundaban en Palestina, donde se podían encontrar muchas especies. Estos pajarillos eran cazados vivos y vendidos en el mercado a precios muy bajos, de cinco por dos cuartos, es decir, como tres centavos de dólar (al valor de 1940). Mateo 10: 29 dice: "¿No se venden dos gorriones por un cuarto?". La variación en el precio dependía de la cantidad de pajarillos que se comprara. El punto es que "ninguno de ellos será olvidado delante de Dios", aunque parezca muy insignificante. De igual manera, "aun los cabellos de vuestra cabeza están todos contados". En otras palabras, nada es demasiado pequeño como para que Dios lo ignore. Dios hizo las cosas pequeñas e insignificantes, así como las enormes galaxias, planetas y satélites. Por lo tanto, no debemos pensar que Dios pasa por alto los detalles microscópicos que afectan a sus hijos. Ese cuidado minucioso lo expresa con la frase: "Aun los cabellos de vuestra cabeza están todos contados".

8, 9 **Os digo que todo aquel que me confiese delante de los hombres** - Estas palabras son parecidas a las de Mateo 10: 32. Ya que se acercaba la persecución, los discípulos debían prepararse para confesar a Cristo o negarle. Poco tiempo faltaba para cuando confesar a Cristo causaría persecución y muerte de los seguidores de Jesús de Nazaret. A fin de animar a los discípulos a confesarlo en presencia de los hombres, primero les asegura que Dios se fija en todo y cuida de todos los pequeños detalles en sus vidas, así como cuida de las aves. Y ahora les recuerda de la recompensa por confesarle: Si los discípulos le confesaren delante de los hombres, él también les confesaría delante de los ángeles de Dios. Por el contrario, si le negaren delante de los hombres, Jesús también les negaría delante de los ángeles de Dios. Notemos el contraste entre "delante de los hombres" y "delante de los ángeles de Dios". Confesar a Jesús era aceptarlo como Señor y Amo; significaba someterse a él como el Cristo y Amo.

10 **A todo aquel que diga alguna palabra contra el Hijo del Hombre** - Después de hablar de la negación, Jesús pasa a condenar la blasfemia. Aquí

menciona dos clases de blasfemia: La blasfemia contra el Hijo del Hombre y la blasfemia contra el Espíritu Santo. Hay grados de blasfemia. "Blasfemar" quiere decir, "hablar mal de alguien, calumniar, injuriar". Por lo tanto, cuando la palabra se refiere a una acción de esta naturaleza contra Dios, reviste una seriedad extrema. Blasfemar significa "hablar contra Dios, de Dios, o de las cosas sagradas, en forma irreverente e impía". Uno puede hablar mal de una persona o acerca de dicha persona; esto implica un propósito malicioso. De igual manera, la blasfemia presupone una intención impía para denigrar la gloria de Dios; quiere decir hacer todo lo posible por alejar las mentes de los demás del amor y reverencia de Dios. Nos podemos formar una idea de este pecado, si leemos Levítico 24: 10-16. También hay otros ejemplos en 2 reyes 18: 28-35; 19: 1-6, donde injurian las perfecciones de Jehová.

Pero ¿qué es la blasfemia "contra el Espíritu Santo"?. Algunos la llaman "el pecado imperdonable", o "el pecado de muerte". Dios había hablado al hombre a través de la ley de Moisés; pero ya había llegado el tiempo en que Dios estaba comunicándose por medio de su Hijo (He. 1: 1). Algunos de los que escucharon a Jesús blasfemaban contra él, porque le hablaban mal, le injuriaban y le calumniaban; es más, el poder que utilizaba para expulsar demonios se lo atribuían a Beelzebú. Eso era "decir palabra contra el Hijo del Hombre". Jesús fue crucificado, pero resucitó de los muertos y ascendió al Padre, para enviar al Espíritu Santo. Cristo dijo a sus discípulos que su testimonio estaba incompleto, pero que enviaría al Espíritu Santo, quien perfeccionaría el testimonio que Dios le había dado (Jn. 16: 7, 8, 13, 14). Efectivamente, el Espíritu Santo vino y perfeccionó el testimonio de Jesús, guiando a los apóstoles a toda la verdad, e inspirando a los que escribieron el Nuevo Testamento. Si alguien rechaza el Espíritu Santo y las enseñanzas que dejó en el Nuevo Testamento, esa persona no tiene esperanza alguna. Lo último que Dios ofrece al hombre es el Espíritu Santo y sus enseñanzas. Si alguien blasfema contra el Espíritu Santo al rechazar las palabras del Nuevo Testamento, no existe la posibilidad o esperanza de perdón, porque no se arrepentirá; y Dios ya no le va a enviar a nadie más a que le comunique el mensaje.

11, 12 **Cuando os lleven a las sinagogas** - Después que Jesús ascendiera a los cielos, los apóstoles serían perseguidos y traídos ante las sinagogas y el sanedrín. En el momento de peligro el Espíritu Santo estaría con ellos para ayudarles y animarles a poder confesar a Jesús y defender lo que de él estarían predicando. Iban a ser traídos delante de todo tipo de tribunal, pero no tenían por qué temer, porque el Espíritu Santo estaría con ellos (Hch. 4: 8-10). Tanta sería la influencia del Espíritu Santo sobre ellos, que los discípulos no tendrían que preocuparse por lo que iban a decir, porque "el Espíritu Santo os enseñará en esa misma hora lo que se debe decir". El Señor promete que daría el Espíritu Santo a los apóstoles, el cual les inspiraría en ocasiones de urgencia para que hablaran en defensa de Jesús (Mt. 6: 34; 1 Co. 7: 34; Fil. 4:

6). El Señor promete que el Espíritu Santo sería el maestro y guía divino de los apóstoles. Cuando Pablo fue presentado ante Agripa, habló más acerca de Jesús que de su propia defensa.

## **10. ADVERTENCIAS CONTRA LA AVARICIA**

### **12: 13-21**

**13 Le dijo uno de la multitud** - Esta pregunta espontánea de un hombre llamó la atención de la multitud. El no pide que el Señor se constituya en árbitro, sino que ordene lo que al hombre le conviene, aunque tampoco había evidencia de que su hermano estaría dispuesto a resolver el asunto de esa manera. Este hombre quería que Jesús diera un veredicto a su favor y en contra de su hermano. La ley de Moisés estipulaba que al hermano mayor le correspondían dos tercios de la herencia, y un tercio al hermano menor (Dt. 21: 17). Algunos comentaristas creen que el que viene a presentar la queja es el hermano menor; pero otros opinan que se trataba del hermano mayor, a quien no se le habían entregado los dos tercios, de acuerdo a la ley. Probablemente el hombre tenía la razón en lo que reclamaba, o de lo contrario no habría apelado a Jesús, que ya se había hecho famoso por oponerse a toda injusticia. El hombre le llama "Maestro", aunque no hay nada extraordinario en su petición.

**14, 15 ¿quién me ha constituido sobre vosotros como juez o repartidor?** - Jesús se niega a convertirse en mero árbitro en asuntos seculares. Se niega a tomar el lugar de juez en pleitos y discordias familiares. Lo que está haciendo es dando "a César lo que es de César" (Lc. 20: 25), y prueba que no tiene nada que ver con los asuntos materiales, porque su reino no es de este mundo (Jn. 18: 36). En repetidas ocasiones Jesús se vio obligado a corregir falsos conceptos que la gente tenía acerca de su misión, y aunque dio muchas instrucciones para que sus discípulos se guiaran en asuntos temporales, se negaba a meterse a resolver disputas o asumir la autoridad en cosas materiales. Pero lo bueno es que Jesús aprovecha la ocasión, como el excelente Maestro que es, para enseñar una gran lección sobre el pecado de la avaricia. La pregunta vehemente del hombre proporciona la ocasión adecuada para advertir sobre el tema. "Avaricia" quiere decir, "el deseo ilícito y codicioso de algo". Jesús advierte contra todos los tipos y grados de avaricia y codicia por las cosas materiales. La avaricia es conservar egoístamente lo que tenemos, al mismo tiempo que codiciamos tener lo de los demás. Nos quita el amor y la mira de Dios, donde deben estar concentrados todo el tiempo (Col. 3: 5), y nos hace que pongamos nuestra confianza en la incertidumbre de las riquezas (1 Ti. 6: 17).

**16-19 También les refirió una parábola** - Esta parábola prueba que la abundancia de los bienes materiales no salvó al hombre rico, sino por el contrario, las riquezas materiales le robaron la salvación y le hicieron caer en

condenación. Y no es que el hombre hubiera robado, por el contrario, había acumulado sus riquezas honestamente, con el trabajo suyo y de sus siervos, y como el producto de su propia heredad. Pero era tanto lo que tenía, que no sabía qué hacer con la cosecha súper abundante. Por fin decidió que derribaría los graneros y construiría otros de mayor capacidad, donde almacenaría hasta el último grano de su gran cosecha. Luego podría recostarse, descansar con los pies en alto, y decir para sí: "Alma. . . descansa, come, bebe y diviértete". Al derribar sus graneros, el hombre no estaba haciéndole ningún mal a nadie, ni actuando de mala fe. Posiblemente haya ayudado a algunos jornaleros al darles trabajo temporal en esta construcción. El hombre tampoco se proponía gastar sus bienes en borracheras, parrandas u otros crímenes. No hizo nada malo en forma directa, sino en dejar de hacer el bien. Es decir, no se compadeció de los pobres, y ni siquiera por su mente cruzó el pensamiento de dar una porción de su cosecha a las viudas y los huérfanos. Su pecado fue el mismo del joven rico (Mt. 19: 21; Lc. 18: 22). Lo que se propuso hacer era amontonar todos los bienes y disfrutarlos el solo. Sus planes eran de disfrutar la comodidad, sin pensar en el bienestar de su prójimo. Para él iba a ser una comilitona de todo el tiempo, mientras los demás estaban muriéndose de hambre. Su mira era la comodidad y el placer personales.

**20, 21 Pero Dios le dijo: Necio, esta noche vienen** - Este hombre era insensato, porque no pensaba con cordura ni sentido común (Lc. 11: 40; 2 Co. 11: 19). Era necio porque no tenía el motivo correcto ni la meta apropiada en la vida. Era un hombre confuso, estaba equivocado y ese engaño era fatal. En el mismo instante en que se sentó a contemplar sus bienes y a darse palmaditas en la espalda, el mensajero de Dios vino a pedirle su alma. Esta fue una fuerte reprensión del soliloquio de este hombre. Son palabras muy penetrantes e hirientes que provienen del cielo como un estruendo, que oscurece en un abrir y cerrar de ojos el sol en la vida de los necios. ¡Qué desilusión! El Señor pregunta de quién serán las riquezas de este hombre? Claro que ya no serán de él ni tendrá más control de ellas. Lo cierto es que a este mundo nada hemos traído, y nada nos llevaremos al más allá. Es las ropas mortuorias no hay bolsas ni bolsillos. Las riquezas terrenales no pueden dar consuelo ni comodidad en el momento de la muerte, pero sí nos pueden traer la condenación (Job 27: 16-19; Sal. 39: 6; Ecl. 2: 18, 19, 26).

## **11. JESUS ADVERTE CONTRA EL AFAN Y LA ANSIEDAD**

### **12: 22-34**

**22 no os afanéis por vuestra vida** - Ahora Jesús se vuelve de la multitud a sus discípulos. Esta enseñanza se encuentra en Mateo, pero no con la misma conexión que la presenta Lucas. Jesús amonesta contra la práctica de acumular riquezas, como lo hizo el hombre que derribó los graneros. Pero ahora se vuelve para dar una lección especial a sus discípulos sobre los afanes de la vida. Los discípulos deben confiar en Dios para obtener su alimento y su

ropa; sus pensamientos deben estar enfocados en el reino de Dios. Deben usar sus poderes y oportunidades sabiamente, y tener la seguridad de que Dios bendeciría sus planes y esfuerzos, añadiéndoles las cosas que necesitaran. Lucas 12: 22-31 corresponde a Mateo 6: 25-33. Parece que la parábola del rico insensato fue pronunciada ante la muchedumbre, pero esta instrucción el Señor la dio a sus discípulos. Nótese que esta enseñanza se presenta en forma negativa, es decir, las cosas que *no se deben hacer*. La vida no sólo consiste de comida y ropa. Debemos darle importancia a las cosas más importantes, las de mayor valor. A las cosas más nobles e importantes les debemos dedicar toda nuestra atención y energías.

**24 Considerad los cuervos, que ni siembran, ni siegan** - Lucas habla de "cuervos", mientras que Mateo 6: 26 dice "las aves". En el relato de Mateo la enseñanza está en forma interrogativa. Los cuervos son muy comunes en el Oriente Medio, y en las Escrituras hay referencias frecuentes a estas aves. Noé envió un cuervo del arca (Gn. 8: 7); y los cuervos traían alimento a Elías (1 R. 17: 4-6; Job 38: 41; Sal. 147: 9; Pr. 30: 17). Los cuervos, ni ninguna otra clase de aves, siembran o levantan cosechas; no tienen despensa ni granero, pero no se mueren de hambre; no se preocupan ni se afanan por la comida, porque Dios los alimenta. Claro que Jesús no aprueba la ociosidad, porque las aves son alimentadas por la providencia de Dios, pero tienen que salir a buscar el alimento. De igual manera, el pueblo de Dios tiene mucho más valor que las aves, y Dios lo cuidará. Las aves tienen que hacer sus propios nidos, pero Dios les provee el material para que los hagan. Jesús no dice que sus discípulos deben cruzarse de brazos, pero sí evitar la preocupación por las cosas materiales.

**25, 26 ¿Y quién de vosotros podrá con afanarse añadir a su estatura** - Las aves y los cuervos son un ejemplo del cuidado y sabiduría universal de Dios por los animales; y los hijos de Dios deben usar su inteligencia para recordarlo y así sentirse seguros y evitar la ansiedad. Por medio de la preocupación no pueden añadir ni un milímetro a su estatura. Si no pueden cambiar lo que en comparación es de menor importancia, entonces ¿por qué se afanan o preocupan por las cosas más grandes o difíciles?. Esa es la conclusión que añade Lucas en el verso 26. El argumento se hace de lo más pequeño a lo más grande. Si el hombre pudiera hacer algo por su vida, solamente estaría agregando a la vida ya existente, lo cual no se compara con lo que hace Dios, quien da vida y la sustenta día tras día, año tras año. Solamente el poder infinito de Dios puede proveer el campo para los lirios, y todas las legumbres y animales de la creación como alimento para el hombre. ¿Por qué preocuparse por las cosas grandes, cuando la preocupación por las cosas pequeñas no ayuda para nada? Estas son preguntas sin respuesta. El Señor usa esta forma interrogativa para enfatizar su enseñanza.

27, 28 **Considerad los lirios, cómo crecen** - Hay numerosas especies de lirios en Palestina, algunos de ellos con brillantes y hermosos colores. Hay por lo menos una docena de lirios exclusivos de esa región. Ahora Jesús deja el tema de la comida y empieza a enseñar sobre el vestido. Ahora utiliza el reino vegetal para tomar un ejemplo muy claro. No hay manera de determinar específicamente a cuál variedad se refería el Señor en esta ilustración, porque eran muchas las especies que crecían silvestres en los campos de Palestina, y todas eran muy hermosas (Cnt. 2: 1, 16; 5: 13; 6: 2, 3). Los lirios no trabajan ni tienen telares, "pero ni aun Salomón con toda su gloria se vistió como uno de ellos". El esplendor externo del reinado de Salomón era conocido por todos, especialmente su aspecto real y sus trajes de gala cuando se sentaba en su trono de marfil (1 R. 10: 18; 2 Cr. 9: 15-28). Salomón y sus siervos siempre se esmeraban por aumentar la belleza de sus vestidos, pero los lirios más sencillos del campo se vestían mejor y con mejores fragancias que Salomón.

**Y si así viste Dios la hierba que hoy está en el campo** - Mateo 6: 30 usa la expresión "la hierba del campo" en vez de "la hierba que está hoy en el campo", como dice Lucas. Las flores silvestres duraban muy poco, porque eran cortadas juntamente con la hierba del campo. La hierba y los tallos de flores secas eran usados para encender fuego dentro de los hornos de barro en los que cocían pan y otros alimentos. Aunque las flores y la hierba tenían una existencia breve, eran utilizadas para un propósito provechoso. Los discípulos de Cristo tienen una existencia más prolongada, y su trabajo en el reino de Cristo es mucho más importante, por lo tanto, pueden tener la seguridad de que Dios les cuidará. Quienes no comprenden esto, tienen una fe muy pequeña.

29, 30 **no andéis buscando lo que habéis de comer** - Es absurdo gastar la mayor parte del tiempo y de las energías buscando solamente comida, vestido y bebida. Es evidente que Jesús está aplicando la lección de las dos ilustraciones sobre las aves del cielo y los lirios del campo, y cómo Dios cuida de ellos. Jesús advierte a sus discípulos que no busquen con ansiedad las cosas que perecen con el uso. Tampoco deben estar en "ansiosa inquietud", es decir, no deben fluctuar entre el temor y la esperanza, en suspensos y vacilación. Deben tener una fe firme en Dios y no dejarse preocupar por las cosas materiales de la vida. Los gentiles, que no tienen un Dios en quien confiar, buscan todas estas cosas con mucha ansiedad; pero los discípulos de Cristo no deben ser ansiosos, inestables, cambiantes e indecisos. No deben parecerse a los gentiles, sino ponerles el ejemplo de su gran fe en Dios. La gente del mundo vive sólo para el presente; ignoran a Dios y no confían en él. Continuamente buscan el placer y satisfacción de sus posesiones materiales. Dios conoce lo que necesitamos, y él ha prometido cuidar a sus hijos y proveerles para sus necesidades.

**31 Buscad más bien el reino de Dios** - Los discípulos de Jesús deben enfatizar las cosas espirituales en sus vidas, procurando todo lo que sea de interés y provecho para el reino de Dios. Estas son las cosas, las más importantes, que deben ocupar el primer lugar; y Dios, a su vez, ha prometido ocuparse de las cosas materiales, que son las de menor importancia. Pero el mundo hace todo al revés: pone el primer lugar las cosas de menos importancia. Dios conoce lo que sus hijos necesitan, y si ponen su reino y su justicia en primer lugar, él les proveerá las cosas que se necesitan en el campo espiritual. Nadie puede buscar el reino de Dios primero, si está ocupado cien por ciento en las cosas materiales y vive en la extravagancia. Al decir que se debe buscar primero el reino de Dios, no quiere decir que las cosas de menos importancia deben ser ignoradas, sino que se debe dar a cada cosa su prioridad de acuerdo a su importancia. Dios sustenta la vida en esta tierra y concederá vida eterna a los que ponen en primer lugar el reino de Dios y su justicia.

**32 No temáis, manada pequeña** - Esta es una frase cariñosa con la que Jesús expresa su amor y ternura para sus discípulos. "Manada pequeña", es decir, "mis ovejas y mis corderos", dando por entendido que Jesús era su Pastor, y por lo tanto, les cuidaría. Una prueba de ello era que "a vuestro Padre le ha placido daros el reino". Los discípulos no deben preocuparse por su apoyo y alimento espiritual, porque aunque son una manada pequeña e indefensa en medio de un mundo hostil, pero tienen la protección del Gran Pastor de las almas quien les dice "no temáis". El Señor está hablando en futuro condicional, porque el reino se había acercado, pero aún no había sido establecido. Y cuando habla del reino, claro que se refiere a su iglesia, con todos sus privilegios y bendiciones. Primero les dice que busquen primero el reino de Dios, y aquí les promete que Dios ya ha decidido dárselos. Los apóstoles fueron los miembros fundadores de ese reino.

**33, 34 Vended lo que poseéis, y dad limosna** - Los discípulos de Cristo no deben acumular riquezas, sino repartirlas entre los necesitados. Los cristianos de la iglesia primitiva vendían sus propiedades y compartían con los necesitados. Las posesiones, provisiones, las bolsas, todas envejecen y se echan a perder. Las bolsas se pudren junto con el dinero que contienen. Todo lo que los cristianos poseen pertenece a Dios, y los discípulos sólo se consideran administradores o mayordomos de las bendiciones de Dios. Esto no significa que el cristiano debe abandonar todas las cosas materiales que posee y dárselas a quienes ni siquiera hacen el esfuerzo por buscar y servir a Dios. Tampoco quiere decir que el cristiano se debe cruzar de brazos y esperar con ociosidad que Dios envíe cuervos para alimentarle todos los días. Los mendigos que tienen la capacidad de trabajar, pero que no lo hacen por pereza y para dedicarse a los vicios, no han de recibir el apoyo de las riquezas del cristiano. Todo lo que el cristiano posee lo debe usar para la gloria de Dios, es decir, para procurar el máximo de bien. En lugar de acumular tesoros

en la tierra, los cristianos deben hacer tesoros en el cielo. Los tesoros terrenales consistían de toda clase de posesiones materiales, que estaban expuestos a ser robados por los ladrones; y algunas de ellas también eran destruidas por el moho y las polillas.

**Porque donde está vuestro tesoro** - El tesoro y el corazón siempre van juntos; por lo tanto, la riqueza mayor del cristiano debe estar en Dios, y de esta forma asegurarse que su corazón está concentrado en el cielo y todas las acciones que tengan origen y destino celestial. Si uno tiene su tesoro en este mundo, su amor y su corazón estarán fijos en dicho tesoro. La razón por la que Jesús aconseja que pongamos nuestro tesoro en el cielo, es que así nos aseguramos que el corazón también lo pongamos en el sitio apropiado. Es como decir "donde pone el ojo, pone la bala"; es decir, donde pone el tesoro, allí va a dar el corazón. En otras palabras, "poned la mira en las cosas de arriba, no en las de la tierra" (Col. 3: 2).

## 12. EXHORTACION A SER VIGILANTES

### 12: 35-48

35, 36 **Estén ceñidos vuestros lomos** - En los versículos 22-30 Jesús presenta el aspecto negativo de las cosas, pero desde el versículo 31 en adelante habla de los deberes positivos del discípulo. Tener los lomos ceñidos significaba asegurarse la ropa con un cinto. En aquellos días era difícil caminar rápido debido a las vestiduras largas y sueltas, y cuando era necesario caminar de prisa la gente acostumbraba subirse las túnicas y amarrárselas con un cinto, de modo que no interfiriera con los movimientos. Otra de las exhortaciones positivas es mantener "encendidas vuestras lámparas", como lo haría un grupo de siervos esperando de noche el regreso de su amo después de una fiesta nupcial. Su deber era estar listos para abrir la puerta la primera vez que llamara. La misma lección se encuentra en la parábola de las diez vírgenes (Mt. 25: 1-13). No bastaba con que ciñeran sus lomos, es decir, que estuvieran listos para actuar de inmediato, sino que también debían tener listas sus lámparas para que dieran servicio en todo momento. No debían afanarse por la comida y el vestido, que es el aspecto negativo de sus deberes cristianos, sino que también debían estar alertas, listos y preparados para rendir servicio a su Amo, estando siempre vigilantes y activos. Cristo quiere que estemos listos y vigilantes todo el tiempo. Debemos estar preparados para recibirle en cualquier momento.

37, 38 **Dichosos aquellos siervos a los cuales su señor** - Los siervos a quienes el Señor, en su segunda venida, encuentre fieles y listos, serán dichosos, felices, bienaventurados; y con esta verdad Jesús trata de animar a sus discípulos a estar alertas. Jesús usa palabras muy enfáticas para expresar estas importantes verdades. La fidelidad de los siervos los hará merecedores a ser huéspedes de honor de su Amo, quien les sentará a su mesa y les servirá

personalmente. El señor de este siervo primero se ciñe o se prepara para trabajar; luego los hace reclinar a la mesa: y luego viene a servirles y atender sus necesidades. Aquí el señor no los trata como siervos, sino como huéspedes de honor. Después Jesús les dio un ejemplo de esta enseñanza, cuando lavó los pies de los discípulos (Jn. 13: 4-8).

**Y aunque venga a la segunda vigilia** - En tiempos más antiguos la noche era dividida en tres vigilias, pero para este tiempo, los romanos dividían la noche en cuatro vigilias. La primera correspondía a las seis de la tarde, y Jesús no se refiere a ella porque sería demasiado temprano para esperar el regreso de una fiesta de bodas. La segunda vigilia empezaba a las nueve, la tercera a las doce y la cuarta a las tres de la madrugada. Jesús no dice que el señor de la casa regresaría a la cuarta vigilia, porque sería demasiado tarde. Pero de todos modos, lo que el Señor enseña es que sus discípulos deben estar listos en cualquier momento que regrese su Redentor. La fecha de su segunda venida nadie la puede predecir. El dueño de la casa no sabe a qué hora puede llegar el ladrón, de otra manera, vigilaría para evitar que cavaran un hueco en el techo de tierra de su casa para entrar a robarle. Dichosos, en verdad, son los siervos a quienes Jesús encuentre despiertos, vigilantes, fieles, preparados y listos, "al pie del cañón".

**39, 40 Pero sabed esto, que si supiese el padre de familia** - Con el ejemplo del ladrón que llega de repente, Jesús ilustra la necesidad de estar listos y vigilantes constantemente. En Mateo 24: 43-51 encontramos un relato paralelo. Las casas en el Oriente Medio eran construidas de piedra o de barro, con el techo de barro, de paja, de palmeras o cañas. Para los ladrones era fácil penetrar ese tipo de viviendas y saquearlas. Todo lo que necesitaban hacer era escarbar un hoyo en el techo o la pared, cuando no había nadie en la casa. Pero si el padre de familia hubiera sabido que el ladrón planeaba ir a robar su casa en cierta fecha, ciertamente no lo permitiría. Jesús hace su propia aplicación, cuando dice a sus discípulos: "estad preparados, porque a la hora que no penséis, el Hijo del Hombre vendrá". Esta advertencia se aplica no sólo a la segunda venida de Cristo, sino a que estemos listos todo el tiempo, ya que la muerte nos puede sorprender de igual manera.

**41 Entonces Pedro le dijo** - Todo este párrafo desde el versículo 22 hasta el 40 había sido dirigido a los discípulos, y por ende, la pregunta de Pedro. El quería saber si la parábola se aplicaba solamente a los discípulos o a toda la gente en general. Pedro sabía que los discípulos estaban incluidos en la enseñanza, pero no estaba seguro si también se aplicaba a los demás. La pregunta de Pedro dio la oportunidad para la enseñanza siguiente.

**42-44 Y dijo el Señor: ¿Quién es, pues, el mayordomo fiel** - Pedro era impulsivo, franco y preguntón. Jesús no contestó directamente la pregunta de Pedro, pero lo hizo indirectamente con otra parábola, la del mayordomo fiel, a quien su amo puso encargado de la casa durante su ausencia temporal. Esto

ocurría muy seguido en los países orientales. El Señor sigue reforzando su enseñanza sobre la necesidad de estar siempre vigilantes y listos para recibir su segunda venida. Pregunta quién es el mayordomo fiel y prudente. La forma interrogativa hace que la oración tenga más fuerza e impacto; también hace que el oyente o el lector le preste más atención y haga una aplicación personal de su enseñanza. Jesús se refiere a los deberes y responsabilidades de los apóstoles. Contestó la pregunta de Pedro indirectamente, pero nunca satisfizo la curiosidad de la gente. Sus enseñanzas las daba para beneficio espiritual, no sólo de sus apóstoles, sino también de todos sus discípulos de todas las edades. El mayordomo era un esclavo o siervo. Dichoso sería el siervo si al regresar lo encontraba cumpliendo sus deberes fielmente.

**45, 46 Mas si aquel siervo dice en su corazón** - Después de bendecir al siervo fiel, Jesús presenta el lado triste, el lado opuesto del siervo infiel, el que dijo en su corazón que su Amo no regresaría pronto, y confiado en su tardanza, empezó a maltratar a los siervos que estaban a su cargo. No sólo trataba a sus consiervos en forma brutal y vergonzosa, sino que también utilizaba los bienes de su amo para derrocharlos en glotonerías y borracheras. El tiempo que pertenecía a su amo, lo malgastaba en sus propios placeres. Aprovechó mal la ausencia de su amo, abusó de la confianza que habían depositado en él, y probó que era indigno del puesto que su amo le había concedido. El amo regresó inesperadamente y encontró a su siervo viviendo ociosa y perdidamente, golpeando a sus consiervos. Lo encontró in fraganti en el colmo de su estupidez. Este siervo infiel será castigado duramente por su amo, así como serán castigados los discípulos que no se mantengan vigilantes y fieles en el cumplimiento de la voluntad del Señor hasta el último minuto. Existe un mundo de diferencia entre el trato que recibió el siervo infiel y el fiel. "Le cortará" [separará] es una expresión que denota el castigo más severo (1 S. 15: 33; Dn. 2: 5; 3: 29; He. 11: 37).

**47, 48 Aquel siervo que conociendo la voluntad de su señor** - Jesús hace su propia aplicación y expresa el principio general que será utilizado para castigar a diferentes personas. Parece que la gente será tratada de acuerdo a las oportunidades y entendimiento que haya tenido. La responsabilidad de uno se mide sumando las oportunidades y habilidades de que haya sido dotado. Algunos tienen más habilidades que otros, y por lo tanto, mayores responsabilidades. De igual manera, parece que las recompensas y los castigos variarán de acuerdo a las responsabilidades (Mt. 25: 14-30). El siervo que no obedeció la voluntad de su señor, aunque la conocía, será castigado con muchos azotes; lo cual significa grados en la severidad del castigo. La ley de Moisés estipulaba diferentes castigos por las diferentes ofensas, pero el número de azotes no podía exceder los cuarenta (Dt. 25: 2, 3; Am. 3: 2; Stg. 4: 17).

**Mas el que sin conocerla hizo cosas dignas de azotes** - El que desobedeció por ignorancia, será castigado, pero no tanto como el que conocía la voluntad de Dios y no la hizo. Esto significa que la ignorancia no es excusa, porque incluso la ley de Moisés reconocía el pecado de ignorancia, pero no por eso dejaba de ser pecado (Lv. 5: 17). Los que viven sin ley, sin ley serán juzgados. "Recibirá pocos" azotes implica castigo, aunque menor al que se da a entender con la frase "muchos azotes". El castigo será en proporción al poder, habilidades, dones, oportunidades y conocimiento del infractor.

**De todo aquel a quien se haya dado mucho** - El principio que expone Jesús es que tener grandes dones implica grandes responsabilidades. La acumulación de dones, gracias, favores, e influencia es la medida de responsabilidad que tenemos para con Dios; y todo el que quebrante este principio, sufrirá las consecuencias. Si alguien no utiliza sus talentos, o los derrocha, se hace merecedor de la condenación de Dios. Al que mucho se le haya confiado, mucho se le exigirá. Al que tiene la habilidad de cinco talentos se espera que utilice todos los cinco talentos. Al que tiene habilidad de un solo talento se le hace responsable si no lo utiliza.

### 13. DIVISIONES POR CAUSA DE JESUS

#### 12: 49-59

**49 Fuego vine a echar en la tierra** - Muchas son las discusiones sobre las dificultades en este versículo, algunas interpretaciones incluso son contradictorias. Pero no es necesario especular sobre el significado de este versículo. Recién Jesús había hecho hincapié en la necesidad de ser vigilantes y estar listos todo el tiempo. Esto lo llevó a referirse a uno de los objetivos de su primera venida: Los sufrimientos que necesitaba padecer, y los diferentes efectos del evangelio en la gente, los cuales causarían divisiones. Jesús simplemente dice que vino a "echar fuego en la tierra", porque el fuego era lo que se utilizaba para purificar (Mal. 3: 2). Son diversas las interpretaciones que se le han dado a la palabra "fuego" en este pasaje. Algunos piensan que se refiere al fuego destructor; mientras que otros dicen que se refiere al fuego del que habló Juan el Bautista (Mt. 3: 11); pero hay otros comentaristas que creen que este fuego se refiere a la persecución. Lo que sí está claro es que la palabra "fuego" en este versículo no puede ser símbolo de bendición, porque en el contexto, Jesús acaba de advertir que se castigará con muchos azotes a los que no sean hallados fieles. Este fuego se refiere al proceso de purificación y también al juicio.

**50 De un bautismo tengo que ser bautizado** - Jesús describe su sufrimiento como un bautismo, porque iba a ser envuelto, cubierto completamente en dolor. Cuando Juan y Jacobo pidieron los primeros puestos en su reino, Jesús les desafió a padecer el mismo bautismo suyo (Mt. 20: 22;

Mr. 10: 32). Jesús tenía en mente la cruz que le esperaba cuando dijo "¿cómo me angustio hasta que se cumpla!". La palabra griega "baptizo" quiere decir "sumergir, zambullir, anegar en penas, dolor y miseria; agobiar" . Por consiguiente, en la cruz Jesús fue anegado, agobiado de sufrimiento, tristeza y muerte. En esta ilustración se da a entender, no sólo una inmersión dolorosa y mortal, sino también la resurrección gloriosa y feliz. Jesús estaba "angustiado" hasta que todo esto se cumpliera, es decir, se sentía "presionado" por todos lados y desde todos los ángulos por la ansiedad. La misma idea se encuentra en las palabras de Pablo en Filipenses 1: 23. Cada día en la vida de Jesús estaba presente el sufrimiento de la cruz.

**51. 52 ¿Pensáis que he venido para dar paz en la tierra?** - La predicación de la voluntad de Dios iba a traer contiendas y persecución; pero ningún discípulo debe temblar de miedo por temor a perturbar la paz de la gente mediante la proclamación de la verdad. Cristo es el Príncipe de Paz, pero en un mundo pecaminoso, un rey justo puede dar paz solamente si primero destruye el error y la maldad; y al hacerlo, se desatará una guerra, pero no porque a Cristo y sus discípulos les guste la contienda o la guerra, sino porque los hombres resisten la verdad que predicán, y la convierten en motivo de contienda, pleito y división. Los defensores del error muchas veces hacen a un lado sus diferencias y se unen para luchar contra la verdad. La verdad que Jesús enseña se opone al error, y no puede haber avenencia entre la verdad y el error. Cuando un miembro de la familia acepta la verdad y los otros la rechazan, naturalmente que surge la oposición y el antagonismo.

**53 Estará dividido el padre contra el hijo** - El proceso purificador de la verdad de Dios causaría división entre los que están unidos por los lazos más íntimos. En cada familia algunos recibirían la verdad y otros la rechazarían; entonces habría división aun entre padre e hijo, y se rompería la ternura del afecto entre madre e hija. Tanta sería la oposición al evangelio, que quienes lo obedecieran serían objeto de la peor persecución de parte de sus mismos familiares. Por causa de la enseñanza de Jesús ha habido divisiones en muchos hogares, y en cada comunidad podemos encontrar tristes ejemplos de la división causada por las diferentes reacciones de la gente al evangelio de Cristo. Surgen terribles agitaciones, se destruyen viejas amistades, se rompen los vínculos familiares; aunque en algunos casos el amor de Cristo unirá más a los miembros de una familia y a los amigos; pero en la mayoría de las ocasiones, habrá odio y amargura. Jesús no quiere que sus discípulos ignoren que esos serían algunos de los resultados cuando predicaran y obedecieran la voluntad de Dios. A los que vivimos en tiempos modernos no debe sorprendernos que nos suceda lo mismo.

**54 Decía también a la multitud** - Ahora se vuelve nuevamente a la multitud, así como en el versículo 14. En Mateo 5: 25 y 16: 1 encontramos enseñanzas paralelas; hay algunas diferencias en las frases, pero la enseñanza

es la misma. En Mateo los fariseos y saduceos piden una señal del cielo, como solían hacerlo. Estas señales climatológicas tienen más o menos la misma aplicación. Jesús cita estas señales que la gente mencionaba diariamente en sus conversaciones. La gente trataba de discernir las señales atmosféricas y así pretendían poder predecir los cambios climatológicos que se avecinaban. Pero lo triste es que no podían discernir las señales respecto a la venida del Mesías, y por eso merecen la repreensión de Jesús.

**55 Cuando sopla en viento del sur** - El viento del sur venía del desierto de Arabia y traía mucho calor a Palestina (Job 37: 17). Jesús sigue reprendiendo a la multitud. La gente podía interpretar bien las señales de lluvia en las nubes que venían del Mediterráneo (1 R. 18: 44); y también sabían que si el viento comenzaba a soplar desde el sur, pronto se pondría muy caliente. Pero las señales espirituales que anunciaban la venida del Mesías, pasaban desapercibidas. Esas señales estaban muy claras en las predicciones de los apóstoles y en las enseñanzas y ministerio de Jesús.

**56, 57 ¡Hipócritas! Sabéis averiguar el aspecto del cielo** - El "hipócrita" es un pretencioso, disimulador, el que pretende ser lo que no es. Esta declaración de Jesús se refiere al versículo 1 de este capítulo. La gente sabía discernir las señales y avisos de lluvia en las nubes, y predecían las olas de calor al notar que el viento soplaba del sur, pero no podían darse cuenta que el Hijo de Dios ya estaba entre ellos, porque no le ponían atención a las señales y pruebas claras de su presencia. Jesús les había enseñado como ningún hombre jamás lo había hecho; en presencia de las multitudes había realizado grandes prodigios, y los milagros de sanidad daban testimonio de que Jesús era el Mesías. La pureza impecable de su vida, así como la sabiduría y perfección de sus enseñanzas eran pruebas irrefutables de su carácter mesiánico. Con razón Jesús les amonesta por su presunta sabiduría en las cosas físicas, pero eran ignorantes de las cosas espirituales.

**58, 59 Pues cuando vas al magistrado con tu adversario** - El Señor aconseja que la persona que es acusada de algún agravio contra su prójimo, se ponga de acuerdo con su adversario antes de llegar al tribunal. Es más fácil, menos costoso y menos vergonzoso un arreglo extrajudicial, que someterse a un prolongado juicio, donde se alteran los ánimos y se lastiman dignidades. Además, una vez que el caso pasa al tribunal, aunque el acusado sea inocente, no tiene la seguridad de que no sea declarado culpable. Por eso es más prudente llegar a un acuerdo antes de que el juez o el jurado dicten sentencia. Es preferible buscar una solución con el adversario y reconciliarse antes de que se presenten al juez, y que éste decreta un fuerte castigo. La lección es que deben reconciliarse con Dios y librarse del castigo de sus pecados. La multitud entendía los factores físicos del viento, la lluvia y las nubes, pero ignoraba las señales del clima espiritual mesiánico.

**Te digo que no saldrás de allí** - Esta es la conclusión que Jesús hace de esta parábola: La nación judía había sido condenada por sus grandes pecados nacionales contra Dios. Ahora era el tiempo oportuno para que recibieran al Mesías que habían esperado por tanto tiempo, y que a través de él se reconciliaran con Jehová, a quien habían ofendido. En ese momento iban de camino hacia el tribunal del Gran Juez; se acercaba la hora del juicio de la nación y de cada judío en lo individual. Lo recomendable y lo sabio era que hicieran las paces con su adversario, mientras tuviesen la oportunidad. Algunos comentaristas creen que Jesús se refería solamente a la nación de Israel, pero otros opinan que la lección se aplica tanto a las naciones como a los individuos.

## 14. LA NECESIDAD DEL ARREPENTIMIENTO

### 13: 1-9

**1 En este mismo tiempo estaban allí** - Este capítulo tiene conexión con las palabras que Jesús recién había pronunciado en el capítulo 12. "En ese mismo tiempo" quiere decir, "en esa misma ocasión". Esta es una pausa o interrupción del discurso de Jesús por algunos de los que estaban presentes. Evidentemente no se sintieron aludidos por las palabras de Jesús ni aplicaron la lección a sus vidas, sino que, como el hombre rico (12: 13), pensaban en otras cosas, pero no en su situación personal. Probablemente le relataron a Jesús el caso de Judas el galileo (Hch. 5: 37). No sabemos quiénes eran estos galileos, ni la ocasión en la que los soldados les dieron muerte y mezclaron su sangre con los sacrificios. Las sediciones y tumultos eran comunes, especialmente durante los días de fiestas. Se consideraba como una gran maldición que se mezclara la sangre del que venía a adorar, con la sangre de los animales que había presentado para el sacrificio.

**2 ¿Pensáis que esos galileos eran más pecadores** - Los que relatan este incidente estaban tratando de aminorar la aplicación personal de la enseñanza de Jesús. A muchos se les hace fácil hablar de la muerte de otros, pero no sobre sus propias muertes. Pero Jesús no les permite escapar la fuerza de sus palabras. Estos galileos habían sufrido, y la idea era, tanto entonces como hoy, que el sufrimiento era el castigo por algún pecado. Así pensaban los amigos de Job. Jesús no niega que los galileos fueran pecadores, o que su padecimiento fue consecuencia de su gran pecado; no dice que el juicio divino viene sobre el pecado y la desobediencia. Lo que pregunta es si los galileos habían sido peores pecadores que los que le estaban escuchando sus palabras.

**3 Os digo: No; antes bien, si no os arrepentís** - El mismo Jesús contesta su pregunta diciendo que no se podía decir que los galileos habían sido peores pecadores y que no se podía afirmar que su castigo fue provocado por alguna maldad que hubiesen cometido. "Si no os arrepentís,

todos pereceréis igualmente". Esta declaración enfática y solemne les hace poner la atención en sus propios pecados. Era una advertencia de que si no se arrepentían, recibirían igual o peor castigo. Era también una fuerte reprensión para los que le habían relatado este incidente y para todos los demás que estuvieran en pecado. Nadie pudo evadir la aplicación de esta verdad expresada por Jesús. "Arrepentíos" se encuentra muchas veces en el Nuevo Testamento; significa: Cambio de parecer, disposición y propósito. La condenación es segura para la persona que no se arrepienta de sus pecados de todo corazón. El sufrimiento de los galileos es una advertencia a todos para que se arrepientan, o perecerán. No hay alternativa: Es arrepentimiento o condenación.

**4, 5 O aquellos dieciocho sobre los cuales cayó la torre de Siloé** - Jesús recalca la necesidad del arrepentimiento al citarles otro ejemplo de la historia. Hubo dieciocho personas que murieron aplastadas cuando les cayó encima la torre de Siloé. No se conoce la localización exacta de esta torre, aunque probablemente estaba cerca del estanque conocido con el mismo nombre, que estaba cerca del monte Sión. Alrededor del estanque había muchos portales grandes, donde yacían los enfermos. En cierta ocasión una de esas torres o pórticos se derrumbó, dando muerte a esas dieciocho personas. Los que están hablando con Jesús estaban familiarizados con este caso. Esa "torre de Siloé" probablemente es la misma mencionada en Juan 9: 7. Algunos hacen la conjetura que esas dieciocho personas estaban detenidas en esa torre como prisioneros, pero no importa la razón por la que hayan estado cerca de la torre o dentro de la misma. El punto es que habían perecido, y que esa catástrofe no les vino por ser tan malos. Su muerte no vino directamente de un juicio caprichoso de Dios, ni de las manos sanguinarias de los hombres, sino por la torre que se derrumbó. No era necesario que le echaran la culpa a Dios por la caída de la torre.

**6 Dijo también esta parábola: Tenía un hombre una higuera** - Lucas es el único evangelista que relata esta parábola, conocida como "la parábola de la higuera estéril". Esta fruta se cosechaba mucho en esta región. La higuera de la parábola había sido plantada en su viña. Isaías y David usan una parábola parecida para describir al pueblo de Israel (Is. 5; Sal. 70: 5). Jesús enseña la misma lección con esta higuera que fue plantada en un terreno bien cultivado, limpiado y protegido, pero que de todas maneras no produce fruto. Esta parábola advierte más claramente sobre el inminente castigo que vendría sobre la nación judía, a menos que se arrepintiera de sus pecados. Esta parábola manifiesta la paciencia y longanimidad de Dios, así como la destrucción de los malvados impenitentes, estériles en cuanto a buenas obras.

**7-9 Y dijo al viñador** - El "viñador" era la persona encargada de limpiar, podar, cuidar y proteger la viña. Algunos piensan que los "tres años"

se refieren al tiempo que duró el ministerio personal de Jesús, pero el contexto no permite esta interpretación. Cada año el dueño de esta viña venía inútilmente a buscar frutos en aquella higuera. Esto lo había hecho por tres años. ¿Por qué gastar más tiempo y trabajo en una higuera estéril e inútil? Solamente estaba ocupando el terreno en balde, y en su lugar se podía sembrar algo más productivo. El viñador pide misericordia por la higuera, pide una prórroga de un año más para abonarla y tratar de hacerla que produzca fruto antes de destruirla. Quizá cuidándola daría fruto, pero no dejándola a que lo hiciera por sí sola. Por siglos Jehová había esperado con paciencia el fruto de justicia de su pueblo, pero aunque les había enviado muchos profetas para que hicieran el trabajo de viñadores, todavía seguían estériles. Ahora están viviendo en tiempo prestado, iniciando una nueva era en la cual se les da la mejor de las oportunidades para que produzcan el fruto de justicia y piedad con las enseñanzas y dirección del Mesías, el Hijo de Dios. Aunque la viña se refiere primordialmente a la nación judía, en sentido secundario también se aplica a todo pecador impenitente que tiene la oportunidad de obtener la salvación, pero que no la aprovecha. Es evidente que la paciencia de Dios tiene límite, y a menos que la persona se arrepienta oportunamente, recibirá la destrucción segura, y no podrá escapar la condenación por sus pecados. Está claro que la nación judía provocó su propia destrucción por descuidar, ignorar y rechazar los mensajes que Dios le había enviado una y otra vez. Juan Bautista les había advertido que se arrepintieran porque el reino de Dios se había acercado. Jesús estaba ofreciéndoles la oportunidad para que se arrepintieran. Nunca ha habido una nación como los judíos, a quienes se hayan dado más advertencias, enseñanzas y oportunidades para arrepentirse y dar frutos de justicia.

## 15. JESUS SANA A UNA MUJER EN SABADO

### 13: 10-21

**10 Enseñaba Jesús en una sinagoga en sábado** - Parece que Lucas pasa por alto algunos incidentes y ahora nos relata lo que Jesús hizo después de su última visita a Galilea, y habiéndose retirado a la región de Perea, más allá del Jordán. Algunos dicen que este incidente ocurrió después de la narración de Juan 11: 47-54, donde leemos que a consecuencia del consejo del sumo sacerdote Caifás, Jesús se fue de Jerusalén a una ciudad llamada Efraín, cerca del desierto (Jn. 11: 54). Frecuentemente Jesús enseñaba en las sinagogas, y en una de esas ocasiones fue que ocurrió este milagro. Parece que esta mujer asistía regularmente a adorar en la sinagoga.

**11 y había allí una mujer que desde hacía dieciocho** - Esta mujer judía tenía acceso a la adoración en la sinagoga, porque era "hija de Abraham". Por dieciocho años había sufrido espíritu de enfermedad, aunque no se especifica. Lucas el médico no pudo pasar por alto este milagro de sanidad. Dice que esta enfermedad había encorvado y deformado a esta mujer, "y en

ninguna manera se podía enderezar". La enfermedad le había afectado la columna vertebral y no podía ni siquiera ver hacia adelante o hacia arriba.

**12, 13 Cuando Jesús la vio** - Jesús estaba enseñando en la sinagoga; había mucha gente, pero no pierde de vista a esta mujer necesitada. Llama a la mujer y le ordena que se le acerque, a la vista de todos, incluso el principal de la sinagoga. De repente Jesús le dice; "Mujer, quedas libre de tu enfermedad". En el momento que menos esperaba, sus oraciones fueron contestadas y la mujer quedó totalmente sana. El milagro fue total e instantáneo, y fue evidente a todos. Fue una gran expresión de misericordia.

**Y puso las manos sobre ella** - La mujer mostró su gratitud glorificando a Dios. Nótese que este milagro fue espontáneo, es decir, que la mujer no pidió que el Señor la sanara. Otro ejemplo de este tipo de milagro fue el del hijo de la viuda de Naín (Lc. 7: 11). En ambos casos el Señor mostró misericordia a mujeres. El milagro fue instantáneo; no hubo una mejoría gradual, sino que sanó de inmediato.

**14 Pero el principal de la sinagoga** - Cada sinagoga tenía un gobernador o funcionario, cuyas funciones eran velar porque todo se hiciera decentemente y en orden durante los servicios. No tenía razón para amonestar a Jesús por hacer el milagro, ni a la mujer por haber recibido la sanidad. La mujer no vino a pedir el milagro de sanidad, sino que Jesús lo hizo de su propia iniciativa y voluntad. Este principal de la sinagoga se "enojó" de que Jesús hubiese sanado en sábado, y desahoga su indignación contra la audiencia, diciéndoles: "Seis días hay en que se debe trabajar; en éstos, pues, venid y sed sanados, y no en sábado". Pero es que no se había hecho ningún trabajo, ningún esfuerzo, y por lo tanto, ni el Señor ni la mujer había quebrantado el día de reposo. Habla a la multitud, porque por alguna razón no se atrevió a amonestar directamente a Jesús.

**15 Entonces el Señor le respondió y dijo** - Jesús siempre estaba listo para contestar a los críticos, porque siempre actuaba con rectitud, pero sus oponentes se equivocaban. Con fuertes palabra como "hipócrita", el Señor no anda con rodeos, sino que regaña al principal de la sinagoga y a todos los que compartían sus ideas torcidas. Les pregunta: "Cada uno de vosotros ¿no desata en sábado su buey o su asno del pesebre y lo lleva a beber?". El principal de la sinagoga había dicho una cosa, pero queriendo decir otra. Había reprochado a la mujer, cuando en realidad era a Jesús a quien quería llamar la atención. Por eso es que Jesús le llama hipócrita. Tenía envidia de Jesús y deseaba perjudicarlo y restarle importancia, pero no se atrevió a "sacar las uñas", sino que disfraza su amonestación con una falsa piedad y deseo de mantener la observancia del sábado. Sin duda que muchos de los que estaban presentes tenían bueyes, asnos y otros animales, a quienes habían llevado a beber agua, sin que jamás les cruzara el pensamiento de que

estaban quebrantando el día de sábado, pero sí estaban gruñendo porque Jesús había sanado a esta pobre mujer en el día de reposo.

**16, 17 Y a ésta que es hija de Abraham** - Si ellos podían llevar a un animal a beber agua en el día de reposo, sin quebrantar la ley, entonces, ¿por qué Jesús no podía sanar a esta mujer sin violar la ley de Moisés? ¿Por qué criticaban a Jesús por hacer esa obra de caridad y misericordia con esta mujer desafortunada, cuando ellos todo el tiempo hacían obras de menos misericordia, con animales que tienen menos importancia que la gente? Jesús dice que esta mujer había estado atada por Satanás por dieciocho años y por todo ese tiempo nadie le había ayudado. Las necesidades de ella eran más importantes que la necesidad de agua que los animales tenían en ese día de reposo. Habían hecho lo correcto al dar de beber a los animales, porque incluso en el día de reposo también les daba sed, pero de igual manera Jesús había realizado una obra de más méritos al sanar a la mujer, un ser de más valía que las bestias de carga. Entonces ¿qué razón tenían para criticar a Jesús? Por sus argumentos, sus adversarios "se avergonzaban", pero en contraste, "todo el pueblo se regocijaba por todas las cosas gloriosas hechas por él".

**18, 19 Y dijo: ¿A qué es semejante el reino de Dios?** - Un relato paralelo se encuentra en Mateo 13: 31-33 y Marcos 4: 31, 42. Mateo relaciona la parábola de la levadura con la parábola del grano de mostaza, mientras que Marcos sólo relata la parábola del grano de mostaza. Mateo dice específicamente que este grano es el más pequeño de su especie, pero que la planta crece y llega a ser la mayor de las hortalizas. La lección de la parábola es fácil de entender. Como el rápido crecimiento convierte a la diminuta semilla de mostaza en un arbusto grande, así también el reino de Dios debe crecer por naturaleza. La ley de crecimiento y progreso es su elemento más vital. La naturaleza del amor es motivar a la acción, al esfuerzo, al trabajo; y dicho trabajo es tan intenso y dedicado, que no puede fracasar. Este reino pertenece a Dios y es reconocido por él; y su poder es un elemento de vitalidad gloriosa.

**20, 21 Volvió a decir: ¿A qué compararé el reino de Dios?** - Esta parábola también se encuentra en Mateo 13: 33 y su significado es evidente. En las casas de aquel tiempo la "levadura" era un elemento de primera necesidad; era el fermento que se utilizaba para hacer pan. El reino de los cielos es como la levadura, porque penetra e influye todo aquello con lo que tenga contacto. La levadura puesta en la harina se multiplica e invade toda la masa. La frase "tres medidas" describe la cantidad que se usaba en un hogar promedio para una comida, pero no tiene más significado aparte de eso. El significado de la parábola es que la verdad de Dios, si es plantada en el corazón del hombre, influirá la vida, la cual a su vez, actuará en otras vidas hasta que toda la sociedad haya sido alcanzada por su influencia

purificadora. Algunos comentaristas ven una alegoría en "la mujer", las "tres medidas" y la "harina". Sin embargo, no hay justificación para forzar más lecciones de las que son evidentes.

## 16. LA PUERTA ANGOSTA

13: 22-30

22 **Recorría Jesús cada una de las ciudades y aldeas** - En su camino hacia Jerusalén, Jesús recorría ciudades y aldeas. Esta es su cuarta gira por las ciudades y aldeas de Galilea antes de subir a Jerusalén para la fiesta. Algunos creen que esto ocurrió en el verano y otoño antes de la crucifixión, y que "las ciudades y aldeas" que aquí se mencionan son las de Perea. Si se refiere a las ciudades y aldeas de Galilea, era su cuarto recorrido por esa región; pero si esta gira fue por Perea, entonces Jesús no hizo el largo recorrido por Galilea. Los expertos difieren sobre el significado de estas "ciudades y aldeas". Jesús pudo haber hecho un corto recorrido a través de Galilea, luego pasar el Jordán al sur del Mar de Galilea, visitar Perea, para después subir a Jerusalén. Es posible que haya visitado las ciudades en ambos lados del Jordán, y que haya recorrido tanto Galilea como Judea. De todos modos, está claro que había fijado su rostro hacia Jerusalén y que visitaba ciudades y aldeas en su camino hacia Jerusalén. Cabe señalar que Jesús enseñaba en cada una de esas escalas.

23, 24 **Señor, ¿son pocos los que se salvan?** - No se nos informa en cuál ciudad o aldea se encontraba cuando le hicieron esta pregunta. Alguien quiere saber si los que se salvarán serán pocos o muchos. Se dice que los judíos tenían varias teorías curiosas al respecto. Algunos creían que todos los israelitas se salvarían; otros, que pocos escaparían, basándose en el hecho de que de todos los que salieron de Egipto, sólo dos entraron a Canaán. La pregunta claramente se refiere al número de judíos que serían salvos. Jesús no respondió a la curiosidad del inquisidor, pero la pregunta le permitió enseñar sobre un aspecto mucho más importante, es decir, cómo podían ser salvos ellos, sin preocuparse por el número de los redimidos. Jesús dirige su contestación, no sólo al que le hizo la pregunta, sino a toda la multitud. Exhorta a todos a que se esfuercen a "entrar por la puerta estrecha". Esto se parece a la enseñanza en Mateo 7: 13, 14, donde Jesús hace el contraste entre los dos caminos. "Esforzaos" es la palabra que se usa cuando se busca un premio en las competencias de atletismo y deporte. Denota poner todas las fuerzas, echarle "todas las ganas". Se requiere todo lo que uno tiene para poder entrar en el cielo; nadie se engañe pensando que podrá entrar al cielo con un esfuerzo mínimo, a medias, sin ganas, parcial y de temporadas. Muchos "procurarán entrar, y no podrán". Algunos son como el que busca trabajo pero con el deseo de no encontrar; otros quieren estar con un pie adentro y otro afuera. Algunos buscan entrar, pero desganados y

desanimados, mientras que otros que sí desean de todo corazón, ponen el máximo de esfuerzo para lograrlo.

**25-27 Después que el padre de familia se haya levantado** - Es difícil hallarle conexión a este versículo. El "padre de familia" es quien controla la casa, es decir, quien cierra y abre la puerta. Esta es la ilustración de una fiesta de bodas, donde el dueño de la casa abre las puertas y envía a sus siervos a llamar a los invitados. Las puertas se cierran a la hora señalada para el inicio de la fiesta, de modo que no puedan entrar los que rechazaron la invitación y los que lleguen tarde. Los que llegan tarde llaman a la puerta e imploran entrar, pero el padre de familia les niega la entrada y hasta les dice que ni los conoce. Esto quiere decir que el llamado del evangelio tiene su límite de tiempo. Las puertas de la misericordia de Dios se abren por un tiempo, pero no en forma indefinida. Los hombres que deseen entrar por ellas deben hacerlo entre tanto que están abiertas, porque el Señor y Padre de la familia espiritual se levantará de un momento a otro, con toda su dignidad y autoridad, y cerrará la puerta, reprochándoles: "Os digo que no sé de dónde sois; apartaos de mí todos vosotros, hacedores de maldad". Estos judíos habían escuchado a Jesús, quien les había enseñado en los caminos, las calles, las plazas. Habían visto sus maravillosos milagros, pero le habían rechazado y se habían juzgado indignos de sus bendiciones. "Hacedores de maldad" se aplica a todo el que hace pecado, al que practica la injusticia y cuya ocupación es el pecado y de continuo solamente el mal.

**28 Allí será el llanto y el crujir de dientes** - Los "hacedores de maldad", a su debido tiempo recibirá la paga de su pecado, cosechando lo que han sembrado. El llanto y el crujir de dientes expresa un dolor indescriptible y una angustia cual jamás la ha habido. Los dolores y padecimientos de esta vida no son nada comparados con el sufrimiento y angustia del alma que se pierda. Llorarán porque se habrán perdido el favor de Dios, y crujirán los dientes en angustia, porque otros entrarán y ellos serán rechazados. Los que por morosidad y holgazanería dejen pasar el tiempo de entrar a la fiesta del evangelio, llorarán y se lamentarán cuando vean de lejos el gran banquete, en el cual estarán gozándose Abraham, Isaac, Jacob y todos los profetas, entre otros, mientras que ellos serán expulsados de la presencia de Dios.

**29 Y vendrán del oriente y del occidente** - La salvación será ofrecida a los gentiles, y no sólo a los que estén cerca, sino de todos los rincones lejanos de la tierra (Is. 45: 6; 49: 6). De los confines de la tierra serán llamados los invitados de honor a este banquete, de acuerdo a la predicción de los profetas y a la comisión de Jesús. Para los judíos no había honra más sublime ni felicidad mayor que hablar de sentarse a la mesa con Abraham, con Isaac y con Jacob. Muchos gentiles se convertirán en descendientes espirituales de los padres de la fe (He. 11: 8-10), copartícipes del reino en la

tierra (Col. 1: 13) y en el cielo (2 P. 1: 11). Algunos comentaristas opinan que esto se refiere a la segunda venida de Cristo, aunque otros dicen que se refiere a las bendiciones y privilegios del evangelio.

**30 Y he aquí que hay últimos que serán primeros** - Jesús usó esta misma expresión al concluir la parábola de "los obreros en la viña" (Mt. 20: 16). En aquel tiempo se cambiarán e invertirán los papeles y las relaciones actuales. Los que aparentan las mejores posibilidades de ser huéspedes de honor, serán excluidos; mientras que otros, que no parecían favoritos para dichos honores, serán seleccionados. Los últimos serán los primeros en participar del banquete espiritual, y los primeros no alcanzarán ni las migajas, ni los olores de aquellos ricos manjares.

## **17. MENSAJE A HERODES Y LAMENTO SOBRE JERUSALEN 13: 31-35**

**31 En aquel mismo día se acercaron unos fariseos** - Los fariseos eran enemigos de Jesús. En esta ocasión se le acercan fingiendo amistad y buenos deseos, pero en realidad, todo lo que querían era que se fuera para que no los opacara a ellos. Lucas es el único que relata este incidente. Este es Herodes Antipas, el mismo que había mandado a decapitar a Juan el Bautista, pero que estaba celoso de la popularidad e influencia de Jesús. Grandes multitudes seguían a Jesús y muchos pensaban que en algún momento crítico se proclamaría rey y establecería su reino en la tierra, con lo cual se convertiría en rival de Herodes, razón por la cual Herodes procuraba matarle. El plan de Herodes fue de utilizar a los voluntariosos fariseos para que indujeran a Jesús a que apresurara su viaje a Jerusalén, donde estaría en mayor peligro de sus enemigos en el sanedrín. Herodes Antipas, hijo de Herodes el Grande, había gobernado Galilea y Perea por treinta años. Por temor al pueblo, Herodes no quería dar muerte a Jesús de la misma forma que había hecho con Juan el Bautista. Ahora quiere usar a otros para cumplir su plan malévolo. El creía que si de alguna manera podía convencer a Jesús a que se fuera de su territorio, entonces los judíos se encargarían de aniquilarlo en Jerusalén.

**32, 33 Y les dijo: Id, y decidle a ese zorro** - Jesús no le temía a ningún poder terrenal; tenía una misión que realizar, y la cumpliría sin obstáculos ni temor. Algunos creen que los fariseos estaban tan ansiosos como Herodes de que Jesús llegara a Jerusalén. Era una advertencia astuta y malintencionada, más bien para tenderle una trampa en Jerusalén, que para procurar su seguridad. Jesús les responde: "Díganle a ese zorro". Esto demuestra la determinación, firmeza y valentía con que Jesús cumplía su plan de quedarse en la región hasta que terminara todo lo que se había propuesto. Herodes era astuto, artificioso y traicionero, por lo cual algunos comentaristas creen que la gente ya le había apodado "el zorro". Este apodo también describe la

malicia con que los fariseos planeaban frustrar la misión de Jesús y eliminarlo porque le consideraban una competencia demasiado poderosa.

**Yo echo fuera demonios y hago curaciones hoy y mañana** - Con el uso de estas frases que se acostumbraban como refranes, Jesús enfatiza la urgencia de su trabajo y la brevedad del tiempo que le restaba. Esta frase tiene paralelo en Juan 11: 9, 10. Jesús está diciendo que él tenía un plan de trabajo y que dedicaría el tiempo a su obra en esta región, de acuerdo a lo que se había planeado de antemano, y que no está dispuesto a permitir interrupciones o dejar que lo apresuraran con intimidaciones. "Al tercer día termino mi obra" es una frase que parece referirse a su muerte y resurrección. De acuerdo al plan de Dios, Jesús tenía que morir en Jerusalén, pero a su debido tiempo, no antes ni después. Primero tenía que terminar la obra que se había propuesto en esta región. El tiempo ya estaba señalado, el curso estaba trazado y Jesús definitivamente había fijado su rostro en Jerusalén. En breve concluiría su trabajo en la tierra. "Al tercer día" no quiere decir, "dentro de tres días", sino que es una expresión figurada para decir "en breve", o "dentro de poco tiempo". Se cree que Jesús subió a Jerusalén a la fiesta de los tabernáculos y que ya no regresó a Galilea; sino que de Jerusalén viajó por Samaria y Galilea, y hasta las regiones más allá del Jordán.

**No es posible que un profeta muera fuera de Jerusalén** - La conducta de los judíos hacia los profetas del pasado había sido tan cruel y sanguinaria, que lo más probable es que un profeta fuera asesinado en Jerusalén que en cualquier otra parte de su territorio. A decir verdad, no temía las artimañas de los fariseos y de Herodes en este territorio. Jesús sabía que en Galilea tenían las manos atadas porque no querían ofender al pueblo. Si hubiese querido, fácilmente habría podido incitar una sedición, pero le asegura a Herodes que eso no estaba en sus planes. Los profetas eran juzgados solamente por el sanedrín, por lo que, necesariamente tenía que ser en Jerusalén. Aquí Jesús predice que sería juzgado por dicho tribunal.

**34 ¿Jerusalén, Jerusalén, que matas a los profetas** - Esta exclamación parece tener el mismo significado que la de Mateo 23: 37-39. La repetición de la palabra "Jerusalén" es para hacer énfasis. Poco tiempo después, Jesús repitió su lamento en la misma ciudad de Jerusalén, al concluir su ministerio y entregarse para ser crucificado por los pecados del mundo. Algunos creen que Jesús expresó este lamento sólo una vez, y que Lucas lo relata fuera del contexto cronológico. Pero no hay razón para decir que Jesús no repitió este lamento y otras enseñanzas en diferentes lugares y tiempos durante su ministerio. Los profetas habían dado muerte a los profetas de la antigüedad, y ahora los dirigentes de los judíos estaban haciendo un complot para asesinarle. Con un solo vistazo Jesús repasa toda la historia de Jerusalén, manchada frecuentemente con la muerte de sus profetas.

35 **He aquí, vuestra casa es dejada desierta** - Jesús había anhelado mucho reunir a los hijos e hijas de Jerusalén, como la gallina junta sus polluelos para calentarlos y protegerlos, pero no le quisieron aceptar. Ahora su casa es dejada desierta; y el templo ha de ser profanado y destruido. Cuando algo es dejado "desierto" quiere decir que es como el polvo del desierto, como la tierra estéril que ya no sirve para cultivar nada.

## **18. JESUS SANA A UN HIDROPICO, PARABOLA DE LA GRAN CENA 14: 1-24**

1 **Aconteció un sábado, que habiendo entrado para comer en casa** - Probablemente Jesús estaba en Perea en esta ocasión, donde había sido invitado a cenar en casa de uno de los principales de la sinagoga. Algunos comentaristas creen que este hombre era uno de los dirigentes de los fariseos, y otros piensan que incluso era miembro del sanedrín; pero no se puede determinar a ciencia cierta el grado de prominencia de este hombre. Lo que importa es que su casa estaba en Perea y que Jesús era su huésped de honor. Era un hombre distinguido y de recursos, quien probablemente quería satisfacer su curiosidad sobre la persona y enseñanzas de Jesús. Era un día de reposo. Los judíos acostumbraban reunirse en familia y con amigos los días de sábado y en días festivos; consideraban lícito y apto pasar parte del sábado en quieta conversación (Nh. 8: 10). Ya que el Señor buscaba oportunidades para enseñar, no vaciló en aceptar la invitación. Pero otros de los fariseos estaban listos observándolo para ver si lo sorprendían haciendo algo contrario a las leyes del día de reposo. Estaban muy atentos, ni parpadeaban, espíandole para encontrar alguna falta en él concerniente a algunas de las muchas tradiciones y reglas que habían impuesto sobre las leyes de Moisés relacionadas con el sábado.

2, 3 **Y he aquí estaba delante de él un hombre hidrópico** - La narración de Lucas da a entender que este hombre hidrópico no estaba allí por casualidad, sino a propósito, era parte del plan de los fariseos para ponerle una trampa. Es posible que el enfermo haya sabido de los planes malignos de los fariseos y que se haya prestado a ellos, o quizá era inocente o un bobo útil; o tal vez le hayan prometido que Jesús le sanaría. Este milagro es exclusivo de Lucas, quien siendo médico, no lo deja pasar desapercibido. Esta es la única ocasión en que Jesús sanó a un hidrópico. Esta enfermedad consistía en la acumulación de agua debajo de la piel, en varias partes del cuerpo, por lo general a consecuencia de otra enfermedad, y con frecuencia era incurable.

**Entonces Jesús tomó la palabra** - Jesús se dirigió a "los intérpretes y a los fariseos", quienes eran responsables por haber hecho los arreglos para traer a este enfermo delante de Jesús. Si Jesús hubiese sanado al hombre de

inmediato, le habrían acusado de trabajar en el día de reposo; y si no lo hacía, estaban listos para difamarlo diciendo que no había tenido misericordia del enfermo, o que no lo había hecho por temor. Según ellos, Jesús estaba en un callejón sin salida. Pero es muy interesante notar cómo Jesús les desarmó y resolvió el dilema. Les preguntó: "¿Es lícito sanar en sábado, o no?". Esta pregunta pone a los fariseos a la defensiva y efectivamente en retirada, y en un dilema. Si contestaban que sí era lícito sanar al hombre, echarían a perder la acusación que pensaban hacer contra Jesús. Pero si contestaban en forma negativa, se pondrían en evidencia como crueles, inmisericordes, que no se compadecían del necesitado ni estaban dispuestos a ayudarlo. Ellos sabían que era necesario hacer *ciertas* cosas durante el día de sábado; muchas veces las enfermedades y los fenómenos naturales obligaban a la gente a realizar faenas que normalmente no se permitían. Claro que permitían y hacían tareas además de sanar.

**4 Mas ellos callaron** - Por una parte no podían oponerse al acto misericordioso de sanar al hombre hidrópico en este día de reposo; y por otra, temían comprometerse con Jesús de algún modo si le contestaban en forma afirmativa. Siendo astutos, se quedaron callados como la salida cobarde al dilema en que Jesús les había puesto. Jesús les exhibió como los hipócritas que eran. Luego tomó al hombre, le sanó y le despidió. De acuerdo a su costumbre, Jesús tocó al hombre y le sanó. Hay una asombrosa antítesis entre este silencio inhumano de los fariseos, y la prontitud y misericordia con que Jesús sanó a este enfermo.

**5, 6 Y dirigiéndose a ellos, dijo** - Jesús había derrotado por completo a sus enemigos, pero los arrincona y avergüenza aun más. Ahora les obliga a hablar, haciéndoles una pregunta directa: "¿Quién de vosotros, si su asno o su buey cae en algún pozo, no lo sacará inmediatamente, aunque sea en sábado?". Este argumento es parecido al que Jesús expresó en Mateo 12: 11, donde la versión es completa, mientras que en el relato de Lucas, el argumento es breve y deja que la conclusión sea suplida mentalmente. En el relato de Mateo se menciona una oveja, pero en el de Lucas es un asno o un buey. Pero la palabra que usa Mateo en sentido general puede incluir a todos los animales domésticos (Ex. 20: 17; Is. 1: 3). Si uno de sus animales domésticos caía en un pozo o una barranca, no lo pensarían dos veces ni se esperarían hasta el próximo día para rescatarlo. El argumento concluye con la pregunta de Jesús: "¿Cuánto más vale un hombre que una oveja?" (Mt. 12: 12).

**7 refirió a los convidados una parábola** - Durante el transcurso de la cena en casa del principal de los fariseos, Jesús les refiere tres parábolas para enseñar a los invitados, a propósito de la cena. La primera, de los versículos 7-11, se refiere a la conducta de los que son convidados a una fiesta; la segunda, de los versos 12-14, está dirigida a los que por egoísmo solamente

invitan a quienes les pueden pagar el favor; y la tercera, de los versos 16-24, tiene el propósito de corregir las ideas erróneas sobre las bendiciones del reino mesiánico. Estando sentado a la mesa, Jesús observó, tomó nota, puso atención (Hch. 3: 5) cómo los invitados escogían los primeros asientos. Estos dirigentes religiosos habían venido ex profeso a espiar y vigilar a Jesús, para criticarle y acusarle de alguna infracción de la ley del sábado. Ahora es Jesús quien los observa para usar su conducta como ejemplo de sus lecciones a los demás. Los "primeros asientos" eran los mejores. Los asientos de entonces no eran como los que usamos en las casas modernas, sino que se reclinaban sobre una especie de lechos o canapés. En cada lecho cabían tres personas. El puesto más importante en una cena entre los judíos y los romanos era sentarse en medio de dos personas.

**8, 9 Cuando seas convidado por alguno a bodas** - Ahora Jesús procede a mostrarles las diferentes disposiciones y características que se manifestaban por la conducta en las fiestas o banquetes. El primer consejo es no sentarse "en el primer lugar", sino ocupar un sitio sin notoriedad, y permitir que el anfitrión coloque a cada convidado de acuerdo a su juicio y preferencia. Sentarse en los primeros lugares, sin que lo pida el anfitrión, es una muestra clara de orgullo, egoísmo y arrogancia. Las personas humildes no se comportan así.

**y viniendo el que te convidó** - Hay que practicar la humildad y la modestia. Si uno entra a una fiesta de bodas y se sienta en el puesto más importante, corre el riesgo de que venga una persona más distinguida y el anfitrión nos humille al darle el primer lugar al invitado de más honor. Es preferible sentarse en un rincón y que después le honren sentándole en un lugar más importante, que ser obligado a cederle el asiento a alguien de más importancia. "Entonces comiencen con vergüenza a ocupar el último lugar", quiere decir que en esas circunstancias embarazosas uno no desea ni moverse, sino que quisiera que "se lo tragara la tierra". El que sin ser asignado a un puesto importante, se sienta en primer lugar, termina en humillación y vergüenza en el lugar más bajo; porque a estas alturas, todos los puestos importantes ya estaban ocupados, y lo único disponible eran los asientos más alejados del banquete. Quizá no le digan que se siente en el sitio más humilde, pero el convidado tiene que hacerlo, porque ya no hay más donde sentarse.

**10 Mas cuando seas convidado, vé y siéntate en el último lugar** - Primero Jesús enseñó en forma negativa, es decir, lo que no se debe hacer para evitar humillaciones; pero ahora enseña en forma positiva, lo que sí se debe hacer: "Siéntate o recuéstate en el último lugar", pónete cómodo y espera hasta que te llamen a un lugar de más importancia. Jesús en ninguna manera está enseñando que hay que ser hipócritas, ni aparentar una falsa humildad. Lo que está diciendo es que los invitados no deben buscar ser el centro de

atención, sino evitarlo, porque la atención corresponde al anfitrión. Tampoco enseña una falsa modestia para que toda la concurrencia se dé cuenta cuando el anfitrión nos llame al primer lugar. La falsa humildad es la peor muestra de orgullo.

**11 Porque cualquiera que se enaltece** - Jesús concluye la parábola con esta amonestación. La aplicación es muy fácil y la repitió en varias ocasiones (Mt. 23: 12). El espíritu orgulloso y vanaglorioso es precursor de una gran caída y de la humillación. Este principio es muy importante y aplicable tanto en los negocios del reino de Dios como en los de este mundo. El propósito de Jesús era no sólo que enfocaran la atención en la humillación y exaltación entre los hombres, sino en el sentido más sublime y espiritual del reino de Dios. Este es un principio que se enseña a través de la Biblia (Pr. 16: 18; Ex. 21: 26).

**12 Dijo también al que le había convidado** - Esta segunda parábola del capítulo 14 tiene el propósito de amonestar a los que son egoístas cuando hacen una fiesta e invitan sólo a quienes pueden pagarles el favor. Esta parábola va dirigida al anfitrión y establece la base correcta cuando uno invita a una fiesta. Lo normal es que se invite a los familiares y amigos, pero Jesús enseña: "Cuando hagas comida o cena, no llames a tus amigos, ni a tus hermanos, ni a tus parientes, ni a vecinos ricos". Estas cuatro clases de personas seguramente podrán convidarte a sus fiestas, y de esa forma "ya tengas tu recompensa".

**13 Antes bien, cuando hagas banquete** - Otra vez Jesús vuelve a enseñar en forma negativa y luego regresa a la enseñanza positiva. Aquí nos dice a quiénes no debemos invitar y luego a quiénes sí. El banquete para "los pobres, los mancos, los cojos y los ciegos" no debe ser para burlarnos de sus miserias, sino para compartir nuestro amor y bendiciones con ellos. A los necesitados debemos darles toda la atención y ayuda que podamos. Es mucho mejor dar de comer a los necesitados, sin esperar nada a cambio, que ofrecer banquete a los glotones y esperar que por obligación nos inviten a sus fiestas. Todos deben esforzarse por dar de comer a los pobres, ayudar a los cojos, sanar a los mancos, y dirigir a los ciegos, en vez de buscar la satisfacción del orgullo y egoísmo de divertir y engordar a quienes no lo necesitan.

**14 Y serás dichoso** - No hay recompensa en el mero intercambio de regalos o de fiestas, pero sí por socorrer a los necesitados en el nombre de Jesús. El intercambio de invitaciones y fiestas sólo manifiesta el egoísmo que será condenado; pero si uno ayuda a los necesitados, a sabiendas de que no hay recompensa terrenal, equivale a hacer tesoros en el cielo. Todos debemos estar dispuestos a ayudar y socorrer en todo lo posible a los necesitados, los que sufren y los indefensos, porque si se hace en su nombre, Cristo lo considera como si se hiciera a él (Mt. 25: 31-46). El que socorre al

necesitado será dichoso aquí y en el más allá. "Recompensado en la resurrección" quiere decir que uno será recompensado en el día del juicio, cuando los justos sean resucitados de los muertos. El creyente en Cristo, que practica la caridad, el amor y la misericordia, recibirá su recompensa en esa resurrección donde estarán los pobres y desposeídos de la tierra.

**15 Oyendo esto uno de los que estaban sentados** - Recordemos que Jesús todavía está en casa de uno de los principales de los fariseos, en una cena en día de reposo (14: 1) a la cual le habían invitado. Acaba de pronunciar las dos parábolas anteriores, y uno de los convidados dijo: "Dichoso el que coma pan en el reino de Dios". Muchos comentaristas se esfuerzan por explicar por qué este invitado dijo estas palabras, y también hay diversidad de opiniones sobre lo que quiso dar a entender. Algunos creen que el hombre se refería literalmente a comer pan en Jerusalén en la gran fiesta. Otros creen que tenía en mente comer pan en el reino mesiánico, que para él sería una institución terrenal. Muchos judíos creían que el reino del Mesías sería establecido con un grandioso festival, en el cual todos los miembros de las familias israelíes serían invitados de honor. Algunos comentaristas creen que este judío entendió que la referencia de Jesús a la resurrección se aplicaba a la restauración del antiguo reino material de Israel. Entonces Jesús pronunció esta parábola para corregir ese falso concepto de los judíos.

**16 Un hombre hizo una gran cena** - Esta es la tercera parábola de esta ocasión, conocida como "parábola de la gran cena". Esta parábola tiene el propósito de corregir la idea de que toda la nación de Israel tenía la prerrogativa de participar de las bendiciones en el reino mesiánico, sin importar su comportamiento o cambio de manera de vivir. Recordemos que Jesús todavía está en la cena en casa de un fariseo, y como el diestro maestro que era, utiliza la ocasión como ejemplo para recalcar sus enseñanzas de verdades fundamentales. Jesús no contradijo las afirmaciones de otros, y sin embargo, sus enseñanzas claramente se oponían a las falsas doctrinas. Uno de los invitados recién había hablado de comer pan "en el reino de Dios", dando a entender que era un derecho de nacimiento para los judíos. Jesús toma las palabras de este invitado para elevar su concepto al nivel de un reino espiritual, y al mismo tiempo extiende la invitación a todos los que quieran pagar el precio para entrar a dicha cena.

**17 Y a la hora de la cena envió a un siervo** - El encargo y mensaje del siervo es anunciar a los invitados que ya todo está listo para la cena. Esta parábola da a entender que el hombre que hizo la gran cena pertenecía a la clase noble y adinerada de los judíos. Esta es la segunda invitación y el último recordatorio, ya que anteriormente se había enviado la primera invitación (Est. 5: 8; 6: 14). Los invitados debían acudir de inmediato si querían disfrutar de la cena, porque ya todo estaba preparado.

**18 Y todos a una comenzaron a excusarse** - "A una" no quiere decir que se habían reunido para ponerse de acuerdo, sino que coincidieron en su actitud y reacción a la invitación; sus excusas eran de la misma naturaleza y revelaban la misma disposición del corazón y de la mente. Todas las excusas manifiestan la misma actitud: Menospreciaron el honor de participar en la gran cena y prefirieron las cosas de importancia secundaria.

**El primero le dijo: He comprado un campo** - El primero es un terrateniente que recién había comprado un campo. Su excusa es "Necesito ir a verlo". Los terrenos eran muy valiosos y este hombre tiene que salir de su casa para ir a inspeccionar el campo que ha comprado. A primera vista uno podría pensar que esta excusa es válida y razonable para no asistir a la cena. Es la mejor excusa que puede ofrecer y piensa que será aceptable. Quizá tendría que viajar a otra ciudad para terminar la transacción, y claro que no regresaría a tiempo para asistir a la fiesta. Muy cortésmente ruega que le excusen, pensando que su excusa es válida. Pero, ¿quién compra un terreno sin haberlo visto primero?

**19 Otro dijo: He comprado cinco yuntas de bueyes** - Este era un hombre de negocios y su excusa es que quiere ir a probar las cinco yuntas de bueyes. Esta excusa se parece a la anterior, aunque expresada en el lenguaje rústico de un campesino. Para probar los bueyes tenía que ponerles el yugo y arar. Quería probar su fuerza, habilidad, resistencia y facilidad para maniobrarlos. Es evidente que podía haberse esperado hasta después de la cena. También cabe preguntarnos, ¿cómo es que compró los bueyes sin haberlos probado primero? Su excusa representa a los hombres que se emocionan con los negocios y no toman tiempo para lo demás. El también lo siente mucho, pero no puede asistir a la cena.

**20 Y otro dijo: Acabo de casarme** - Este hombre no tenía compromisos comerciales, sino que su excusa es el placer personal y la felicidad hogareña. "Acabo de casarme", literalmente "me he casado con una mujer", pero es una acción del pasado, no del presente. Esto nos presenta la fuerza de las tentaciones al tratar de reconciliar deberes conflictivos. Asistir a esta gran cena no significaba que se descuidarían los deberes familiares por causa de la nueva relación. Simplemente quería decir que le daban la atención e importancia que la invitación merecía, y que las demás obligaciones podían esperar. La ley confería ciertos favores al recién casado (Dt. 24: 5; 1 Co. 7: 33). Este afirma terminantemente que no puede asistir a la cena.

**21 Regresó el siervo e hizo saber estas cosas a su señor** - Las tres clases de excusas representan las diferentes fases de la vida. No son excusas "endebles" o ridículas, como algunos las interpretan; son las excusas más importantes y razonables que uno puede dar. Proviene de las situaciones honrosas en la vida de los negocios y las relaciones sociales. No obstante, era un insulto no aceptar esta invitación. Todas estas excusas podían ser puestas

a un lado o postergadas. Los hombres que dieron estas excusas bien pudieron haber asistido a la cena y después atender sus negocios y compromisos hogareños.

**Sal inmediatamente por las plazas** - No hay tiempo que perder, porque la cena ya está lista, las provisiones son abundantes y no se pueden echar a perder; cada lugar debe estar ocupado en esta mesa. El siervo recibió instrucciones de ir a la ciudad, donde invitaría a la clase alta y la clase pobre y desposeída. Ricos y pobres están incluidos en esta invitación. Pero esta vez no se invita a un grupo selecto de amistades o conocidos, sino a todos por igual. Sin embargo, se destaca a las clases no privilegiadas de "los pobres, los mancos, los cojos y los ciegos". Estas son las mismas clases que se mencionan en el versículo 13. "Trae acá" no significa que debía obligarles o traerles a la fuerza, sino que enfatiza la urgencia de la invitación.

22-24 **Señor, se ha hecho como mandaste** - La orden fue de que saliera inmediatamente. Parece que aún después de esta urgente invitación a todos, no se habían ocupado todos los asientos, y había lugar para más. Esto significa que se había preparado suficiente comida para muchos invitados, por eso es que se llama "la parábola de la gran cena". Ahora el dueño de la casa ordena que el siervo salga "a los caminos y a los vallados, y fuérzalos a entrar". Los caminos eran las carreteras públicas que conducían de una ciudad a otra. Los vallados eran los senderos privados entre las viñas y los jardines. Los desamparados y los vagos se refugiaban detrás de los setos o vallados.

**Porque os digo que ninguno de aquellos** - Ninguno de los que habían despreciado su oferta y rechazado su invitación merecía gozar de esta fiesta. Con su comportamiento habían probado que no eran dignos del honor y bendiciones que les habían ofrecido; por lo tanto, no deben disfrutar ni recibir nada de lo que había sido preparado para ellos. Esta parábola ha recibido diversas interpretaciones y aplicaciones. Está claro que ninguno de los primeros invitados merece participar de la gran cena; pero el dueño de la casa estaba determinado a compartir todo el banquete con alguien, pero no con los que habían rechazado su invitación. Jesús había ofrecido las bendiciones del evangelio a los judíos, los cuales habían rechazado su invitación, y dando varias excusas, menospreciaron al Mesías. Los gentiles y otras personas que originalmente eran menos dignas de las bendiciones de Dios, ahora recibirán las invitaciones y bendiciones que primero fueron ofrecidas a los judíos.

## 19. LO QUE CUESTA SEGUIR A CRISTO

### 14: 25-35

25 **Grandes multitudes iban con él** - Que no se nos olvide que Jesús iba camino a Jerusalén. Había hecho una pausa en casa del principal de los

fariseos, donde pronunció las tres parábolas anteriores. Ahora reanuda su viaje hacia Jerusalén, seguido de grandes multitudes. Los judíos acostumbraban viajar en grupos o caravanas a las fiestas solemnes en Jerusalén (Lc. 2: 44). Este discurso es exclusivo del relato de Lucas, aunque encontramos declaraciones similares en Mt. 10: 37, 38; y Mr. 9: 50. Esta es otra prueba de que Jesús repetía muchas de sus enseñanzas y las mezclaba en diferentes discursos. A medida que avanzaba hacia Jerusalén, aumentaba el número del gentío que le seguía, pero no es necesario inferir que la multitud le siguió hasta Jericó y después hasta Jerusalén.

**26 Y si alguno viene a mí, y no aborrece a su padre** - Ahora Jesús expresa lo que cuesta ser su discípulo. Las grandes multitudes que le seguían pensaban que Jesús estaba por establecer un reino terrenal y que ellos recibirían todas las bendiciones mesiánicas sin tener que cambiar su manera de vivir. Pero ahora se le informa que no pueden seguir a Jesús, sin cargar sus propias cruces, o sin sufrir persecución por causa de su nombre. Es necesario "aborrecer" a su padre, madre, mujer, hijos, hermanos, hermanas y aun su propia vida" para ser sus discípulos. "Aborrecer" u odiar no significa que uno debe hacerles males o lesionarlos, porque eso es contrario a lo que Jesús había enseñado (Jn. 19: 25-27). Esta es una forma figurada de decir que se debe poner el amor hacia Cristo sobre todas las personas y cosas. "No aborrece" frecuentemente significa "amar menos" (Gn. 29: 31; Dt. 13: 6; 33: 9). Según la versión de Mateo 10: 37, Jesús dijo: "El que ama a su padre o a su madre más que a mí, no es digno de mí; el que ama a su hijo o a su hija más que a mí, no es digno de mí". Aborrecer, en este caso, debe ser tomado en el sentido comparativo. "Odiar" en este contexto significa "amar menos". Cuando tengamos que escoger entre los familiares o nuestra propia vida, y seguir a Cristo, no hay vuelta de hoja, nuestra decisión debe ser a favor de servir a Cristo. Al hacerlo así, estamos amando más a Cristo que a los demás.

**27 Y el que no lleva su cruz** - Debemos dejarlo todo por seguir a Cristo y no permitir que nada se interponga en nuestro servicio a él. Escoger entre Cristo y nuestros familiares es la cruz que todos debemos cargar. Escoger entre nuestra propia vida y la fidelidad a Cristo es una carga que debemos llevar. Cada uno debe llevar *su cruz*; todos debemos llevar una cruz, pero no se trata de *la misma cruz*. Nadie puede llevar nuestra cruz, ni tampoco nosotros podemos llevar la cruz de los demás. Esta es una responsabilidad individual de cada discípulo.

**28 Porque ¿quién de vosotros, queriendo edificar una torre** - Jesús acaba de enseñar sobre las condiciones del discipulado: Que cada uno lleve su propia cruz y siga a Jesús. Ahora nos enseña lo que cuesta seguir a Cristo cargando nuestra propia cruz. Jesús presenta la lección mediante el ejemplo de un hombre que se propone construir una torre. Si el hombre es sabio y prudente, "se sienta primero y calcula los gastos, a ver si tiene lo que necesita

para acabarla". La palabra "torre" quizá se refería a una fortaleza militar o una torre para vigilar los alrededores; o bien podía ser una torre hogareña que servía tanto de adorno como de sitio de vigilancia o atalaya. No importa el tipo de torre o construcción, lo que interesa es el punto de la enseñanza. "Se sienta primero" expresa planificación y excluye acciones a la ligera, apresurada e improvisadamente; y requiere tiempo y esfuerzo para calcular el costo aproximado antes de iniciar la obra. El hombre prudente contará el costo del proyecto y evaluará todos sus recursos para determinar si cuenta con los fondos suficientes para terminar la construcción y no quedarse a medias.

**29, 30 No sea que después que haya puesto el cimiento** - Si uno no toma el tiempo necesario para calcular sus recursos y el costo del proyecto, corre el riesgo de no poder concluir la obra. Si sólo puede construir el cimiento o parte de la torre, pero no puede concluir el proyecto, la torre incompleta será un monumento a su insensatez, falta de buen juicio y de planificación. Será el hazmerreír de la gente. Se burlarán de él por no tener la suficiente inteligencia para no empezar algo que no pudiera terminar. El hombre imprudente será avergonzado ante sus semejantes por comenzar algo que no tenía la capacidad de terminar. Los enemigos de Jesús se burlaban cuando él estaba en la cruz (Mt. 27: 40-42). La insensatez de este hombre también se puede ver en el desperdicio de dinero en un cimiento sobre el cual no se construyó nada.

**31 ¿O qué rey, al marchar a la guerra contra otro rey** - La misma lección es ilustrada ahora con el ejemplo de dos reyes que se declaran la guerra y se preparan para la batalla. Ningún rey en su sano juicio se enfrasca en una guerra sin antes contar el número de soldados en su ejército y en el de sus enemigos. Lo correcto es que cuente los soldados que tiene a su disposición y por medio de espías o como sea, averiguar lo más exacto que pueda, el número de enemigos con los que se ha de enfrentar en el campo de batalla; es decir, tiene que conocer sus puntos fuertes y débiles, así como las ventajas y desventajas del enemigo. Lanzarse a la guerra sin dar los pasos anteriores, equivale a una locura total y precipitada. Así como el hombre que iba a construir la torre, el rey sabio "se sienta primero y considera si puede hacer frente al adversario". De nuevo, la expresión "se sienta primero" expresa visión, planificación, estudio cuidadoso, para ver si sus diez mil soldados pueden vencer al rey que tiene veinte mil. Con la balanza a favor del enemigo, la sabiduría y la prudencia dictan que sólo un rey loco y ciego se lanzaría a la derrota segura.

**32 Y si no puede, cuando el otro está todavía lejos** - El buen juicio y la visión astuta le indicaría a este rey que tome las medidas necesarias antes de llegar al campo de batalla, porque entonces será demasiado tarde. No debe esperar hasta que las fuerzas enemigas lleguen a la puerta de su palacio, sino

que envía embajadores de paz antes de que descubran sus puntos débiles. Podrá rendirse bajo condiciones más favorables, que si espera a que lo derroten vergonzosamente. Mientras los ejércitos no hayan llegado al campo de batalla, el rey puede recibir a los embajadores del enemigo que tiene el doble de sus fuerzas y negociar un acuerdo.

**33 Así, pues, cualquiera de vosotros** - Jesús hace su propia conclusión y aplicación: Toda persona que no renuncie a todo, no puede ser su discípulo. El Señor está aplicando la lección de la parábola del hombre que construye la torre a medias y el rey que se lanza a la guerra sin medir las consecuencias. Los detalles son secundarios, pero la lección principal es que hay que sacrificarlo todo y sacrificarse uno mismo para poder entregarse a Jesús y ser su discípulo. No debemos dar un paso en falso ni iniciar una guerra inútil, sino hacerse a la idea de que lo hemos perdido todo y entregarnos de lleno y totalmente a Cristo. El precio es alto, porque hay que renunciar a la vida, la influencia, el dinero, las energías, familiares, amistades, todo, si uno quiere ser discípulo de Cristo.

**34, 35 Buena es la sal** - Estos dos versículos no parecen tener conexión alguna con el resto del capítulo. Algunos comentaristas piensan que se escribieron con la intención de enfatizar la necesidad de que el discípulo de Cristo debe mantenerse activo en su servicio. Anteriormente ha comparado a sus discípulos con la sal (Mt. 5: 13; Mr. 9: 50). Jesús enseña que es inútil el discípulo que finge servirle, pero que con sus hechos lo niega. La sal es buena pero sólo para un propósito, y una vez que pierde su fuerza, que se vuelve insípida, no sirve para nada. Hay una gran similitud entre los discípulos fieles y las propiedades de la sal, y por eso Jesús frecuentemente usaba este parecido para recalcar e ilustrar las verdades grandes e importantes que acababa de expresar.

**Ni para la tierra ni para el muladar** - Cuando la sal pierde su sabor, ha perdido su naturaleza verdadera; y una vez que pierde su naturaleza, ya no puede funcionar como sal, ni sirve para el uso primordial que le corresponde. Si ya no sirve, tiene que ser desechada. Pero la sal insípida no sirve como fertilizante, por el contrario, destruye la fertilidad del suelo y mata la vegetación. No hay sitio en la casa, el jardín o el patio donde puedan dar utilidad. Nadie permitirá que le depositen esa clase de sal en su campo, y el único lugar para ella es la calle, donde será pisoteada por la gente y los animales. El "muladar" esta frase se usa muchas veces en el Antiguo Testamento, pero solamente en este versículo del Nuevo Testamento. Jesús usa palabras fuertes para enfatizar lo inservible que es la persona que *pretende* ser su discípulo. Concluye con un dicho que repetía muy a menudo: "El que tiene oídos para oír, oiga" (Mt. 11: 15; 13: 43; Lc. 8: 8).

## 20. PARABOLAS DE LA OVEJA Y LA MONEDA PERDIDAS Y DEL HIJO PRODIGO

### 15: 1-32

1 **Se acercaban a Jesús todos los cobradores de impuestos** - Se cree que Jesús enseñó estas parábolas al siguiente día después de la cena en casa de "uno de los principales de los fariseos" (Lc. 14: 1). Esto ocurrió posiblemente en Perea, cerca de Jericó, en alguno de los vados del Jordán. En esos lugares había muchos recolectores de impuestos debido a que eran centros de mucho comercio. Había dos clases de publicanos o cobradores de impuestos: Los primeros eran los que habían recibido el título honorario de caballeros, y que usualmente vivían en Roma. La segunda clase eran recolectores subordinados, quienes tenían que pagar cierta cantidad a sus superiores, y quedarse con el exceso de impuestos que pudieran extorsionar de la gente. Los judíos odiaban a los publicanos, a quienes normalmente se les clasificaba con "los pecadores", los cuales, a su vez, eran personas depravadas que abiertamente transgredían la ley de Moisés. Los colectores de impuestos eran detestables para los judíos por su ocupación; y los pecadores eran notorios por quebrantar las tradiciones de la ley. Pero estos hombres vinieron a Jesús con un buen propósito: Querían oírle. No vinieron por curiosidad, sino porque sinceramente sentían la necesidad de sus bendiciones, con un fuerte deseo de que les enseñara. Existe un mundo de diferencia entre el propósito de estos pecadores y el de los escribas y fariseos.

2 **y los fariseos y los escribas murmuraban** - Los fariseos formaban un partido o secta religiosa que se originó unos ciento cincuenta años antes de Cristo. Su nombre significa "separatistas", porque se fantaseaban de separarse de todas las impurezas tradicionales. Antes de poder ser miembro de los fariseos, uno tenía que comprometerse a diezmar de todo y abstenerse de todo alimento que primero no hubiese sido diezclado. Una cosa buena que tenían era su creencia en la resurrección. Los "escribas" eran hombres estudiosos y educados que preservaban, copiaban y explicaban la ley y las tradiciones (Esd. 7: 12; Nh. 8: 1; Mt. 15: 1-6). También se les llamaba intérpretes, doctores o maestros de la ley (Mt. 22: 35; Lc. 5: 17-21). Tanto escribas como fariseos "murmuraban", y en el original esto significa que cuchicheaban o murmuraban entre ellos en contra de Jesús. En el original, la forma del verbo es intensa e implica frecuencia, o en grupos entre ellos, con cierta indignación que no podían disimular. Estos santurriones estaban "indignados" porque Jesús recibía a los pecadores y comía con ellos. Jesús les recibía en su presencia, en sus enseñanzas y en su favor, y cuando le invitaban, también comía en la casa de ellos. Pero los fariseos eran tan escrupulosos, que nunca se mezclaban con "la chusma", y mucho menos iban a comer con ellos.

3-7 **Entonces él les refirió esta parábola:** - Esta parábola también se encuentra en Mateo 18: 12, 13. Hay pequeñas diferencias en los dos relatos.

Jesús pronuncia esta parábola en presencia de los murmuradores y de los publicanos y pecadores. El Señor introduce esta parábola y la que sigue, con preguntas. "¿Qué hombre de vosotros, teniendo cien ovejas, si pierde una de ellas, no deja las noventa y nueve en el desierto, y va tras la que se perdió, hasta encontrarla?". La forma interrogativa sirve para fijar la atención en su enseñanza. Jesús utiliza el sentimiento humano que le impulsa a buscar lo que está perdido, y recogijarse cuando lo encuentra. La persona que en esos tiempos tuviera cien ovejas, estaba en buenas condiciones económicas. Si pierde una de las ovejas, deja las noventa y nueve y se va a buscar a la que se ha perdido. La gente, aunque viviera en la ciudad, estaba familiarizada con el trabajo de los pastores (Ez. 34: 12). La búsqueda indica un gran deseo de encontrarla; no quiere decir que le importa más la oveja perdida que las noventa y nueve. Sin embargo, por ahora el pastor concentra sus esfuerzos y atención en la oveja perdida, y deja a las noventa y nueve en el desierto, es decir, un lugar despoblado, un sitio en el campo; pero no se refiere a lo que ahora conocemos por "desierto", un lugar seco y sin agua; porque oviamente, ese no era el lugar donde apacentaban las ovejas. Sigue buscando sin descansar hasta que encuentra la oveja perdida, y entonces "la pone sobre sus hombros gozoso". Los pastores del Oriente Medio acostumbraban cargar en hombros a las ovejas y corderos extraviados. Era más fácil cargarla en hombros que guiarla hacia el redil. Y una vez que regresa a casa, reúne a sus amigos y vecinos y juntos se alegran por el gran hallazgo.

**Os digo que así habrá más gozo en el cielo por un pecador** - Como en otras ocasiones, también aquí Jesús hace sus propias conclusiones y aplicaciones de la parábola. Dice que hay "más gozo en el cielo por un pecador que se arrepiente". La palabra "pecador" se refiere al versículo 1. Estos pecadores menospreciados por los que se creían lo mejor de los judíos, se arrepentían de sus pecados y se convertían, así como las ovejas extraviadas que eran devueltas al redil. El gozo en el cielo hace un gran contraste con las murmuraciones y actitud amarga de los fariseos y escribas. Hay más gozo por un pecador que se arrepiente, que por noventa y nueve justos que no necesitan de arrepentimiento. Jesús no quiere decir que los fariseos y escribas no necesitaban arrepentirse, sino que para seguir el argumento, acepta sus reclamos de ser justos, y usa sus propias palabras para condenarlos por criticar los esfuerzos de Jesús para salvar a las ovejas perdidas. Este es el mismo punto que presentó contra los fariseos cuando le criticaron a él y sus discípulos en la cena en casa de Leví (Lc. 5: 31). Fingían ser justos, pero no lo eran, y por su propia presunción Jesús les condena.

8-10 **¿O qué mujer que tiene diez dracmas** - Lucas es el único que relata esta parábola que el Señor introduce con una pregunta. Tiene el mismo significado general que la parábola de la oveja perdida. La moneda se le perdió a esta mujer. En algunas versiones dice "piezas de plata", pero el original lee "dracmas". La moneda tenía un valor equivalente a dieciséis o

diez y ocho centavos de dólar (conforme a la cotización de 1940). Dracma también era un término que se usaba para pesar medicinas, pero aquí se aplica al valor de la moneda. La escena de la parábola anterior era del campo, y de especial interés para los hombres que conocían el trabajo de los pastores. Pero esta parábola presenta la escena casera, en la que la mujer casi siempre era la encargada de cuidar el tesoro de la familia. Por lo tanto, esta parábola sería de interés para las mujeres que estaban presentes en la audiencia de Jesús. Esta mujer busca con diligencia hasta encontrar la moneda perdida, y luego comparte su gozo con sus vecinas y amigas.

**Así os digo que hay gozo delante de los ángeles de Dios** - En la parábola anterior Jesús dice que hay "gozo en el cielo", pero aquí el gozo es "delante de los ángeles de Dios", pero el contexto indica que ambas parábolas tienen el mismo significado. La primera parábola se basa en el afecto del pastor hacia la oveja perdida. La segunda parábola pone de manifiesto el aprieto de esta mujer que no podía darse el lujo de perder una moneda del pobre tesoro familiar. El gozo delante de los ángeles es lo mismo que el gozo en el cielo. El énfasis está en "el pecador que se arrepiente". No significa que Dios se complace más en un pecador penitente que en un santo impecable. Jesús está refiriéndose a los publicanos penitentes y a los fariseos arrogantes. Dios no se complacía en los pecados de los publicanos, ni considera perfecto el estado de los fariseos y escribas.

**11, 12 También dijo: Un hombre tenía dos hijos** - Esta parábola es exclusiva de Lucas y es considerada la más hermosa de todas las parábolas, porque está repleta de sentimientos humanos y de amor. Algunos se oponen a llamarla una parábola, pero no creemos que se haga nada indebido al clasificar esta enseñanza como parábola. De común acuerdo se le llama "parábola del hijo pródigo", aunque la palabra "pródigo" no se usa en la narración. Las parábolas de la oveja perdida y de la moneda extraviada sentaron las bases para esta hermosa parábola. Recordemos que las tres parábolas fueron expresadas por Jesús delante de los publicanos, los pecadores, los escribas y los fariseos. Los primeros habían venido a "oírle" y aprender de Jesús; pero los dirigentes religiosos habían llegado a criticarle y acusarle. Conviene tener en mente estas dos clases de personas a medida que estudiemos esta parábola. Esta porción del Evangelio también podría llamarse "parábola del hijo perdido", así como la oveja perdida y la moneda perdida.

**y el menor de ellos le dijo a su padre** - El padre tenía dos hijos. En la primera parábola, la oveja se perdió por sí sola, pero una moneda no podía haberse perdido por sí sola. En la primera el enfoque está en la condición de la oveja perdida, pero en la segunda, la atención está en la tristeza de la mujer que perdió la moneda; pero en la parábola del hijo pródigo, la culpa es del muchacho mismo. De acuerdo a las leyes de los judíos, el hijo mayor debía recibir dos porciones y el hijo menor, una parte. Pero de acuerdo a las

costumbres, estando en vida, el padre de familia tenía el derecho a repartir todas sus propiedades como regalos, y como él quisiera.

**13 No muchos días después, juntándolo todo el hijo menor** - El padre con benignidad entregó a su hijo menor la parte de su herencia, y éste pronto se fue lejos a una provincia apartada. Es posible que el padre haya entregado la herencia o el dinero. De todos modos, cuando dice "se fue lejos", indica un acto hecho adrede. No le bastó con marcharse de casa, sino que se fue a una provincia lejana, porque no sólo quería estar fuera de la vista de sus familiares, sino lejos del control e influencia de su padre. En otras palabras, se alejó de su padre no sólo en el sentido geográfico, sino también en el sentido moral. Se ha llevado su herencia y ahora se coloca fuera del alcance de su padre. No se nos dice a qué país o provincia se fue.

**y allí malgastó sus bienes viviendo perdidamente** - "Malgastó", es decir, despilfarró, derrochó; lo cual es lo contrario de "juntándolo todo". En sentido figurado "tiraba el dinero como alguien que desparrama o esparce semillas en el campo" (Mt. 25: 24). También se nos explica cómo malgastó sus bienes: "Viviendo perdidamente", es decir, en disoluciones, libertinaje, desenfrenos, corrupciones y todo tipo de vicios. El muchacho era un derrochador, un vicioso y un pródigo. Se hundió en lo más profundo de los vicios, la extravagancia y el libertinaje (Pr. 28: 19; Gá. 5: 19-21; Ef. 4: 17-19). Este es un triste y tenebroso retrato del nivel de degradación al que había descendido este joven. No perturbaba la paz ajena, pero sí malgastó toda la herencia viviendo perdidamente, y con toda seguridad, como dijo su hermano mayor, "consumió tus bienes con ramerías" (verso 30).

**14 Y cuando todo lo había gastado** - La herencia, el dinero, no le duró mucho. Pronto se quedó en la calle. No hay fortuna que pueda durar mucho a la persona que malgasta en los placeres carnales como si no hubiera un mañana. Para colmo de males, cuando el joven se quedó sin un centavo, "vino una gran hambre en aquella provincia". En el Oriente Medio las hambres eran terribles azotes causados por sequías, por guerras o por pestilencias. En los tiempos antiguos no había buenas comunicaciones ni medios de transporte adecuados, de tal manera que la escasez de un país no se aliviaba con importaciones de los productos de otra nación. Ni siquiera soñaban con buenas carreteras, con ferrocarriles o camiones de carga para transportar víveres de un país a otro, como en los tiempos modernos. Las embarcaciones a veces naufragaban en alta mar y el transporte terrestre se hacía con camellos y asnos; pero esto se hacía solamente en ocasiones especiales y en forma limitada. La gente no tenía adónde recurrir. Este joven, después de andar como rico, comenzó a padecer hambre.

**15, 16 Y fue y se allegó a uno de los ciudadanos de aquella tierra** - De los antros de vicio y perdición este joven se va a vivir y trabajar en casa de uno de los ciudadanos de esa provincia. "Se allegó", literalmente "se apegó",

se unió como con pegamento. Esto implica que forzó a que le dieran cabida en aquella casa, no como empleado, sino como alguien que está dispuesto a "hacer de lo que sea", con tal de no dormir en la calle. Esto requirió persistencia y muchos ruegos. Este joven malcriado, trasnochado y malgastado, ahora es pertenencia de un hombre extraño que no está interesado en su bienestar. El único trabajo que le podía dar era el de apacentar cerdos. Presuntamente el joven de esta historia era judío, y los cerdos eran animales inmundos para los judíos. Este joven, que en un tiempo tenía el orgullo y distinción de pertenecer a una familia adinerada de los judíos, ahora trabaja dando de comer a estos animales inmundos. Tanto peor, porque "deseaba llenar su vientre de las algarrobas que comían los cerdos". El problema de este joven seguía siendo el mismo: buscaba satisfacer los deseos de la carne; antes que tenía dinero lo hacía con comidas caras y los vicios, pero ahora que no tiene nada, desea comer del mismo alimento de los cerdos, aunque sabía que no le satisfaría. Las "algarrobas" en términos generales, se referían a la cubierta de los granos, es decir, la granza o especie de tamo que no tiene ningún valor nutritivo ni para los animales, mucho menos para los humanos. Tanta era su hambre, que aun la basura que comían los cerdos le parecía algo apetecible. Pero nadie le daba permiso de comer las algarrobas.

**17 Y volviendo en sí, dijo:** - Todo este tiempo había estado ciego a toda realidad y no había razonado; vivía sin rumbo ni propósito, había perdido la noción de lo bueno, lo razonable y lo justo; no apreciaba las virtudes de una vida justa. Sus ojos estaban ciegos a todo lo bueno; sus oídos estaban sordos a todo consejo prudente, y había perdido su apreciación por las cosas excelentes de la vida. Algunos le han descrito como entorpecido, embriagado de placer, demente. Pero por fin "volvió en sí", como si hubiese estado dormido, recupera sus facultades, su sentido común, su sano juicio, como quien abre los ojos después de una terrible pesadilla, se destapa los oídos y recupera su apreciación por las cosas mejores de la vida. Se termina el hechizo de la infatuación juvenil y empieza a evaluar su propia situación. Cuando volvió en sí recordó que la casa de su padre aun los jornaleros tenían abundancia de pan para satisfacer el hambre, mientras él se estaba muriendo de hambre. Por primera vez en su vida reconoce la estupidez de haber pedido la parte de su herencia, de haberse ido lejos y de haber malgastado todos sus bienes en el pecado. Los peones más humildes en la casa de su padre tienen abundancia de comida, pero él está padeciendo hambre en tierra lejana. Pero a nadie le puede echar la culpa sino sólo a él mismo. Lo bueno es que no se tardó mucho para decidir lo que iba a hacer.

**18, 19 Me levantaré e iré a mi padre** - Una vez tuvo uso de razón, este joven decidió a dejar de hacer el ridículo. No había tiempo que perder. Si se quedaba más tiempo, se debilitaría demasiado y no iba a poder hacer el viaje de regreso a casa, ya que no tenía con qué alimentarse. Había abandonado a su padre, pero decide regresar a él y prepara las palabras que dirá: "Padre, he

pecado contra el cielo y ante ti". No piensa dar excusas por su pecado, sino confesar con franqueza y sin rodeos, y sin echarle la culpa a nadie. A su padre no le piensa decir ninguna excusa, no tratará de engañarle, nada de eso; lo que hará es confesar sus pecados y arrepentirse de ellos. Y es que la confesión humilde y sincera va conectada con el arrepentimiento (2 S. 12: 13; Pr. 28: 13; Os. 14: 2; 1 Jn. 1: 9, 10).

**Ya no soy digno de ser llamado hijo tuyo** - Esto expresa su verdadero estado mental, porque no había expresado el amor y respeto de un hijo para su padre; con sus acciones y palabras había renunciado a todo derecho como hijo. Era un pecador desagradecido, que se había revolcado con los extraños y pecadores hasta que la pobreza y el hambre le habían obligado a cambiar de parecer. Por todo eso estaba dispuesto a que lo traten como a uno de los jornaleros. Esto expresa que de veras estaba arrepentido. Aunque era hijo, no iba a reclamar ese derecho, estaría conforme y contento con que le recibiesen como a un peón. Está dispuesto a aceptar lo que le ofrezcan. No exige nada ni pone condiciones.

**20 Y levantándose, marchó hacia su padre** - "Levantándose" quiere decir que de inmediato puso en acción lo que hacía decidido, y sin demoras se marchó hacia su padre. No sabemos cuánto se tardó en el viaje de regreso de aquella provincia lejana hasta la casa de su padre. Existe un gran cambio de ambiente y panorama, cuando deja la pocilga donde alimentaba los cerdos y regresa a casa de su padre. Aunque las circunstancias le obligaron, fue por voluntad propia que ejecutó su resolución. Tanto su decisión como la ejecución del plan fueron actos voluntarios de ese joven.

**Y cuando aún estaba lejos** - El padre debe haber estado esperando a su hijo, porque aunque estaban separados por la distancia, estaban juntos en espíritu y pensamiento. No sabemos cómo los cansados y apagados ojos de este anciano padre vislumbraron al hijo que regresaba, posiblemente desde un lugar alto. De todos modos, al verlo "fue movido a compasión" para recibir a su hijo extraviado. Su vehemencia la demuestra cuando "corrió" a recibirle. Un proverbio oriental dice: "El que se acerca una *pulgada* a mí (Dios), yo me le acerco 45 pulgadas; y al que camina hacia mí, yo saltaré para encontradle". Aquí vemos al padre recibiendo ansiosamente y con grande amor a su hijo. El padre "se echó sobre su cuello, y le besó efusivamente". Aunque era anciano, el padre corrió para abrazar a su hijo y besarle con mucho cariño. "Se echó sobre su cuello" explica el tipo de abrazo con que saludó a su hijo (Gn. 45: 14).

**21 Y el hijo le dijo: Padre, he pecado contra el cielo** - Tan pronto como el joven pudo soltarse del efusivo abrazo de su padre, empezó a recitar la confesión que se había memorizado y que quizá había repetido muchas veces a lo largo del camino de regreso a casa. Su confesión fue completa y franca, como espontáneo fue el amor del saludo paternal. El hijo empezó su

confesión con voz temblorosa, con sollozos. Había pecado contra Dios y contra su padre. Todo pecado en cierta forma es contrario a Dios. Es posible que ésta haya sido la primera vez que el hijo pródigo expresó su amor filial. En algunos manuscritos se inserta esta frase: "Hazme como a uno de tus jornaleros". Esta petición era parte de la resolución que se propuso en el versículo 19, pero parece que el padre amoroso no le dio tiempo para que llegara a esa parte de su confesión.

**22-24 Pero el padre dijo a sus siervos** - "Siervos", en el original significa "esclavos". El relato le da un toque especial a esta historia al introducir la palabra "siervos", inmediatamente después de "tu hijo" (verso 21). El padre ordenó que inmediatamente sus siervos sacaran el mejor vestido para su hijo. Sin pérdida de tiempo ordena que le vistan con "el mejor vestido", el de más honor. Usualmente era un vestido o túnica larga (Mr. 16: 5; Lc. 20: 46). Pero eso no era suficiente, porque el padre ordena que traigan un anillo y calzado para su hijo. El anillo simbolizaba la restauración de su calidad de hijo. Faraón puso su anillo en la mano de José como muestra de honor y autoridad (Gn. 41: 42). Un "anillo de oro" era señal de honor y distinción (Stg. 2: 2). Sus pies fueron cubiertos con sandalias nuevas. Todo este vestuario nuevo iba a reemplazar los harapos que el hijo llevaba puestos. Ahora el hijo estaba arrepentido, había cambiado y expresaba su respeto y amor. El nuevo vestido simboliza que es un hijo cambiado, regenerado y perdonado. Y aun hay más: El becerro engordado y la fiesta. Se acostumbraba tener un animal engordado para ocasiones especiales cuando llegaba un visitante especial. Era un insulto no aceptar dicha hospitalidad. La ley de la hospitalidad exigía que mataran y comieran el becerro más gordo.

**Porque este mi hijo estaba muerto, y ha revivido** - Para el padre el hijo pródigo era como si hubiese muerto, pero ahora ha regresado a la vida. El padre no se avergüenza de llamarle "mi hijo". El joven había estado muerto al padre, muerto a todo lo bueno y justo; pero ahora ha vuelto a vivir y disfruta del amor de su padre; está vivo para todo lo que es bueno y justo. "Se había perdido" a todo lo que pertenece a la virtud y la felicidad, pero ahora ha sido hallado en su hogar y ha sido restaurado a su condición de honor. Con razón el padre expresó su alegría con una fiesta. "Y comenzaron a regocijarse" y en esta fiesta y expresiones de alegría, indudablemente que el hijo pródigo era el foco de la atención. Las parábolas anteriores habían anticipado la gran alegría por el regreso del hijo pródigo: En la parábola de la oveja perdida y de la moneda perdida hubo mucha celebración, pero ni la oveja ni la moneda pudieron disfrutar el gozo de ser halladas; no así con el hijo pródigo.

**25 Y su hijo mayor estaba en el campo** - Ahora cambia la escena en esta interesante parábola del hijo pródigo. Hay varias escenas bien preparadas que completan el panorama. La primera escena es en la casa, donde el hijo menor pide la parte de la herencia que le corresponde. En la segunda escena el

hijo pródigo está en un lugar lejano viviendo perdidamente y derrochando su fortuna. En la tercera, el hijo pródigo termina en la vil pobreza, sin dinero, sin amigos, sin hogar, sin vergüenza, alimentando a los animales inmundos; pero también lo vemos volviendo en sí, decidido a regresar a casa. En la cuarta escena tenemos la emotiva reunión del padre y el hijo pródigo, la gran recepción, la fiesta y la alegría de todos. Pero al abrirse el telón, en la quinta y última escena, el hijo mayor llega a casa y al darse cuenta de lo que ha pasado, regaña a su padre y trata con frialdad y desprecio a su hermano menor. Hay varias interpretaciones conflictivas respecto al papel que juega el hermano mayor en esta escena. Algunos lo han considerado un tipo de los ángeles en el cielo; mientras que para otros representa a la nación judía, y para otros los arrogantes fariseos. La música que escuchó era la que iba acompañada de danza, por eso se dice que "oyó la música y las danzas". La música era la principal diversión en las fiestas de bodas, cumpleaños y otras celebraciones.

**26, 27 Y llamando a uno de los criados** - En vez de entrar a la casa, a lo cual tenía derecho como miembro de la familia, al oír la música, interroga a uno de los siervos para saber los detalles. Su egoísmo y frialdad se manifiestan en su manera de comportarse. En esta parábola hay tres palabras en griego que se traducen "siervos". Están los "jornaleros", los "siervos" y los "criados". El hijo mayor llamó a uno de los "criados". El hecho de que en esa familia hayan tenido estas tres clases de siervos indica que era una familia adinerada y distinguida. El informe del criado es el siguiente: "Tu hermano ha venido; y tu padre le ha hecho matar el becerro engordado, por haberlo recobrado bueno y sano". Esto debería haber sido buenas noticias para el hermano mayor. Quizá el criado se haya sorprendido al no ver en el hermano mayor las mismas emociones que en el padre. El criado no menciona lo del vestido, el anillo y el calzado para el hermano menor; sólo menciona el becerro engordado, pero con eso bastaba para que el hermano mayor se imagine que su padre había recibido a su hermano menor con todos los honores y que por eso había echado "la casa por la ventana". Otra de las razones por las que había mucho regocijo es que había regresado "sano y salvo". A pesar de su mala vida y de mucho hambrear, el hijo pródigo estaba en buenas condiciones físicas.

**28 Entonces se enojó** - En griego no sólo dice que se enojó con un arrebato pasional momentáneo, sino con una ira profunda y duradera. La actitud y disposición del hermano mayor es un gran contraste de lo que el ambiente festivo y de alegría parecería indicar. "No quería entrar", es decir, se negaba a participar de la celebración y del gozo de su padre y su hermano menor. Su ira le impedía prestarse a la alegría de la ocasión. Mientras la casa resonaba con música y alegría, el hermano mayor se quedó afuera alimentando sus resentimientos y su enojo. Mostró no sólo falta de amor fraternal, sino también de simpatía con la felicidad de su padre por el regreso

de su hijo perdido. Al darse cuenta de esto, su padre salió a rogarle que entrase. Primero el padre salió a recibir a su hijo pródigo, y ahora sale a rogar a su hijo mayor a que haga a un lado la ira y entre a la casa. El gozo del padre no estaba completo aunque su hijo menor había regresado, porque su hijo mayor estaba afuera enojado, indispuerto, disgustado y resentido. El padre amoroso deja a su hijo que por tanto tiempo había estado extraviado, y a todos los acompañantes en la fiesta, y condesciende a salir a rogar a su hijo mayor para que recapacite y complete su alegría.

29, 30 **Pero él, respondiendo, dijo al padre** - El hijo mayor estaba en el campo y se perdió la conmovedora escena del encuentro del hijo penitente y el padre amoroso. Cegado por la ira no respeta a su venerable padre que ha salido a rogarle. Con su respuesta expresa resentimiento hacia su padre: "He aquí que por tantos años te vengo sirviendo, no habiéndote desobedecido jamás" parece ser una declaración arrogante, porque con esa actitud tan fea no es posible creer que la había desarrollado de repente, y que todos los años había sido el hijo ejemplar que dice haber sido. El hijo mayor compara los "tantos años" que había servido obediente a su padre, con la fiesta que el padre comenzó inmediatamente que llegó del hijo menor. El hijo mayor presenta su vida en la forma más favorable posible y la conducta de su hermano menor de la forma más desfavorable posible. Para él la diferencia es tan grande y hasta cierto grado tiene razón de hacer dicho contraste. De acuerdo a sus propias declaraciones, había servido a su padre por muchos años como "siervo", sin desobedecerle en nada; mientras que su hermano menor "ha consumido tus bienes con ramerás". Además, nunca le había dado ni siquiera un cabrito para "pasarlos bien con mis amigos". Sin embargo, tan pronto como regresó el hijo pródigo, el padre ordenó matar el becerro engordado y no se cansan de celebrar. Para el hijo mayor esto no era justo, porque era señal de que el padre no apreciaba el servicio de su hijo mayor, y que al mismo tiempo parecía aplaudir y recompensar la disipación y desenfreno de su hermano menor. El hijo mayor piensa que ha probado que su padre es culpable de ingratitud hacia él, a la vez que le condena por aprobar la vida libertina de su hijo pródigo. El hijo mayor no dice "mi hermano", sino que en forma despectiva se refiere a él como "tu hijo", poniendo énfasis en la vida de perdición que había llevado el hijo menor. En su propia opinión, el hijo mayor está convencido de que ha sido víctima de abuso, descuido, negligencia, favoritismo e ingratitud. ¡Pobrecito!

31 **El entonces le dijo: Hijo, tú siempre estás conmigo** - Notemos la calma del padre y el tono conciliatorio en sus palabras. Le habla con ternura, que es una gran diferencia entre su actitud y la de su hijo mayor. El hijo mayor no dirigió la palabra diciéndole "Padre", pero el padre no es rencoroso, pasa por alto esa falta y no por eso deja de ser su hijo, de modo que le contesta amorosamente como "hijo". Ciertamente "la blanda respuesta calma la ira; mas la palabra áspera hace subir el furor" (Pr. 15: 1). El padre no sólo

habla con cariño a su hijo mayor, sino que le recuerda que éste siempre disponía del tiempo y los bienes del padre. Esta es otra declaración conciliatoria; el padre es mediador entre los dos. El padre ya le había dado a su hijo menor la parte que le correspondía, de modo que los dos tercios de la heredad que quedaban, le pertenecían al hijo mayor. El padre no estaba proponiendo que le quitaría la herencia del hijo mayor para dársela al hijo menor. El padre era justo, tierno y amoroso, misericordioso y perdonador. Lástima que su hijo mayor no imitara su ejemplo.

**32 Pero era necesario hacer fiesta y regocijarnos** - Las últimas palabras del padre son verdaderas, tiernas y sobrias. Tenían la intención de apagar el fuego y refutar el menosprecio manifestado en las palabras del hijo mayor, quien a propósito quería ofender al padre y herir sus sentimientos paternos. Era necesario y apropiado hacer fiesta y celebrar, dice el padre. El usa mucho tacto para amonestar la mala actitud de su hijo mayor. La razón que el padre da para esta celebración es que "este tu hermano estaba muerto, y ha revivido; se había perdido, y ha sido hallado". Con mucho tacto el padre recuerda a su hijo mayor que no están hablando de un forastero sino de "este tu hermano", amonestándole tiernamente y castigándole "con guante de seda", como quien dice, y recordándole la íntima relación que había existido entre ellos dos como hermanos. El hijo mayor había dicho "este tu hijo", pero ahora el padre le dice "este tu hermano". El hijo menor había estado como muerto, tanto para el padre como para el hermano mayor, porque las personas que se entregan al pecado, están muertas en vida (1 Ti. 5: 6). Pero lo bueno es que ahora "ha revivido", es decir, ha nacido de nuevo a novedad de vida. Había estado perdido para con el padre y todo lo bueno, perdido para con su hermano mayor, pero ahora "ha sido hallado". El padre dice que el que había estado muerto para nosotros, ahora ha vuelto a la vida; y el que estaba perdido nos ha sido restaurado. La parábola termina abruptamente.

## 21. PARABOLA DEL MAYORDOMO INFIEL

### 16: 1-13

**1 Decía también a sus discípulos** - Esta parábola es conocida como la "parábola del mayordomo injusto", aunque otros la llaman "parábola del mayordomo infiel". Lucas es el único que relata esta parábola. Con las tres parábolas anteriores, Jesús había callado la boca de los fariseos murmuradores, y ahora presenta esta enseñanza especial a sus discípulos, en presencia de los mismos fariseos, los recaudadores de impuestos, los pecadores y los escribas. Introduce la parábola diciendo que "había un hombre rico" que tenía un mayordomo infiel. En el original, "mayordomo" se refiere a la persona que distribuye o reparte los asuntos y bienes de una casa; es decir, el administrador, supervisor o gerente de una hacienda (Lc. 12: 42). El mayordomo estaba encargado de vigilar la despensa de la casa y mantenerla bajo llave, repartiendo lo necesario. Muchas veces tenía un anillo que su amo

le daba como señal de autoridad, y con ese anillo podía vender y comprar en el nombre de su patrón.

**y éste fue acusado ante él como disipador de sus bienes** - Este mayordomo fue acusado o denunciado, aunque el original a veces también quería decir "calumniar, acusar falsamente". La palabra implica "malicia" pero no necesariamente falsedad. Le acusan de "disipar" los bienes de su amo, es decir, de malgastar o derrochar lo que no le pertenecía. "Disipar" viene de la misma raíz que "malgastar", como en el caso del hijo pródigo que derrochó su herencia viviendo perdidamente (Lc. 15: 13). La acusación pudo haber sido presentada por otros consiervos envidiosos o por inquilinos. El mayordomo no trata de negar la acusación o de probar su falsedad.

**2 Entonces le llamó, y le dijo** - Se le llegó el día de rendir cuentas, el mayordomo tenía que ser destituido. Su amo le preguntó: "¿Qué es esto que oigo acerca de ti? Presenta las cuentas de tu administración". En el original estas palabras implican indignación. Literalmente significa: "Devuélveme lo que has tomado en forma fraudulenta". Está implícito el reclamo: "También devuélveme el anillo, porque ya no serás mi mayordomo". El amo tiene que despedirlo porque no ha sido un mayordomo fiel. Algunos creen que se insinúa que si prueba que es inocente, probablemente retenga su cargo.

**3, 4 Entonces el mayordomo dijo para sí** - Parece que el mayordomo reconoce su culpabilidad y se pone a pensar lo que le conviene hacer. Como un hombre astuto e inteligente hará todo lo posible por retener su puesto o quedar bien con alguien para que le trate bien después de ser destituido. Prefirió la última alternativa y empezó a hacer preparativos para vivir cómodamente después de ser despedido. Todavía controlaba los bienes de su amo y tenía oportunidad de cambiar sus hábitos injustos para quedar bien con algunos. En su mente rasonó: "Para cavar, no tengo fuerzas; mendigar, me da vergüenza". Ya que no iba a tener el cargo de mayordomo, lo único que podía hacer era trabajar o mendigar para sobrevivir. Pero, o no tenía la fuerza o la disposición de trabajar, y la mayor parte de los trabajos de aquellos tiempos consistían de cavar y voltear la tierra en los campos agrícolas. El estaba convencido de que esa no era su mejor opción. Pero tampoco le gustaba la idea de pedir limosna, porque siendo orgulloso, y quizá muy conocido, naturalmente que le daba vergüenza. Claro que era mejor mendigar que robar, como había estado haciendo con los bienes de su amo, pero su orgullo no se lo permitiría. No le daba vergüenza defraudar, mentir y hacer trucos, pero sí le apenaba mendigar.

**Ya sé lo que haré para que cuando se me destituya de la mayordomía** - Ya había decidido lo que haría y continúa el soliloquio para expresar el plan que acaba de formular para lograr su fin. Su plan era de forjar buenas amistades que le recibiesen y alimentasen después que fuera despedido de su cargo de prestigio. La gente le ofrecería su hospitalidad en gratitud por el

buen trato que les daría antes de entregar la mayordomía. Mediante el uso injusto de los bienes de su amo planeaba comprometer a la gente para que le recibiesen en sus casas. Sus planes confirman que todo el tiempo este mayordomo había desfalcado a su amo.

**5-7 Y llamando a cada uno de los deudores** - Se pone a ejecutar su plan a toda prisa, porque no sabía hasta cuándo iba a disponer de los bienes de su amo, y tiene que aprovechar su autoridad el poco tiempo que le queda. Llamó a cada uno de los deudores de su amo, pero no sabemos si cada deudor se enteró de lo que el mayordomo estaba haciendo con los demás. Los llama y habla con ellos por separado. Al primero le pregunta cuánto debía a su amo. Le contesta que debe "cien barriles de aceite". La medida de estos barriles no se puede determinar con certeza, ya que había tres clases de medidas en Palestina. La medida original mosaica corresponde a la de los romanos; la de Jerusalén era un quinto mayor; y la medida común de los galileos era como un quinto más que la de Jerusalén. El barril equivalía a unos cincuenta y dos litros o unos siete galones. Para otros comentaristas el barril contenía ocho o nueve galones. Se supone que el aceite del que están hablando es aceite de oliva, que se usaba con varios propósitos: alimento, cosméticos, para embalsamar, como combustible para alumbrar, desinfectante en cirugías, etc. Era un producto muy comercial (Ap. 18: 13). El mayordomo le dice al deudor que se siente y que pronto cambie la cifra de cien a cincuenta; es decir, le reduce la deuda en un cincuenta por ciento. Después llamó a otro y le hizo la misma pregunta, y éste le contestó que debía cien medidas de trigo. A éste le perdonó veinte y le dijo que escribiera ochenta. La palabra "medida" de este versículo en el original es diferente a la del versículo 6. Una medida aquí significa "homer", o "coro", que equivalía a 370 litros. Esta era la medida hebrea seca más grande, equivalente a diez barriles o unos once batos (Ez. 45: 14).

**8 Y alabó el amo al mayordomo injusto** - El amo admiró la astucia de su mayordomo infiel, aunque él mismo había sido defraudado. El amo elogia, no la injusticia o falta de honestidad del mayordomo, sino la astucia e inteligencia (Sal. 49: 18). El mayordomo utilizó la visión y astucia mundana y la puso en práctica. El mayordomo infiel había sido deshonesto, pero también utilizó la astucia, aunque para fines egoístas y equivocados. Cabe aclarar que Jesús no aprueba la deshonestidad ni los trucos de este mayordomo infiel, porque no aplaude su injusticia y sus fraudes. "Porque los hijos de este siglo son más sagaces en el trato con sus semejantes que los hijos de luz". El amo no exime de culpa a su mayordomo, y aparentemente lo despide de todos modos; seguía siendo un mayordomo infiel, aunque aplaude su sagacidad en prevenirse con un buen "paracaídas". "Los hijos de este mundo" son los estudiosos de este mundo, quienes planean obtener el máximo de placeres y posesiones materiales. Los "hijos de luz" son los que andan en la luz. Lo que dice Jesús es que los hombres del mundo muchas veces usan más inteligencia

y astucia en los asuntos de este mundo, que lo que hacen los discípulos de Jesús con respecto a las cosas espirituales. Esta parábola es dirigida a los discípulos (verso 1).

**9 Y yo os digo: Ganad amigos** - De nuevo Jesús hace la aplicación de su parábola y debemos estar satisfechos con su explicación, porque a veces el pensamiento se pierde entre los adornos de la parábola. El señor del mayordomo infiel le alabó por su sagacidad y previsión, y Jesús, dirigiéndose a sus discípulos, les dice que deben usar la misma providencia o previsión respecto a los intereses espirituales y eternos. Claro que los cristianos deben mostrar mejor juicio en sus relaciones interpersonales, que la que utilizan los malandrines en sus tratos. La gente cuyo dios es lo material, a veces usa más sentido común en sus negocios, que los cristianos, que son mayordomos de las cosas eternas.

**por medio de las riquezas injustas** - El dios de las riquezas era "Mamón", y la palabra se aplica en algunas versiones a las riquezas materiales. Pero también se refiere a todo aquello en lo que uno deposita su confianza. Existe un contraste entre "las riquezas injustas" y las "verdaderas riquezas". "El amor a las riquezas es raíz de todos los males" (1 Ti. 6: 10), porque lleva a toda clase de pecados. Acán fue tentado por los "sicles de plata" y "un manto babilónico" (Jos. 7: 21). Judas traicionó a su Señor por treinta piezas de plata (Mt. 26: 15). Ananías y Safira "mintieron contra el Espíritu Santo" y perecieron por amor al dinero (Hch. 5: 3). Demas, el compañero de Pablo, se apartó de la fe, porque amaba más el mundo (2 Ti. 4: 10). El dinero puede ser usado bien o mal y Jesús enseña su uso correcto y apropiado. Enseña que sus discípulos deben usar sus bienes para ganarse amigos y hacerse tesoros en el cielo, para tener a alguien que les reciba en las moradas eternas.

**10 El que es fiel en lo muy poco** - Jesús sigue enseñando la fidelidad como mayordomos suyos. El uso correcto del dinero significa buscar el bien de los demás, y se aplica no sólo a los ricos, sino también a los pobres, porque el que es fiel en lo poco, también puede serlo en lo mucho. Pero si uno es encontrado infiel en las cosas pequeñas, nunca tendrá la oportunidad de administrar las cosas grandes. El que es infiel en el uso del dinero, tampoco será fiel en las cosas espirituales y eternas. El comportamiento de uno con las cosas pequeñas es prueba de lo que haría con las cosas mayores. No esperamos que alguien sea fiel en las cosas importantes, si ha sido infiel en las cosas insignificantes.

**11 Pues si no fuisteis fieles en las riquezas injustas** - Si los discípulos de Jesús no son fieles en la administración de las "riquezas injustas", ¿quién querrá confiarles las verdaderas riquezas?. Aquí vemos el contraste entre las riquezas injustas y "lo verdadero", es decir, "las verdaderas riquezas". Las riquezas son engañosas, inciertas y fugaces; pero las verdaderas riquezas son

reales, sustanciosas, espirituales y eternas. Si los discípulos de Cristo no son fieles en el uso justo del dinero, el Señor no puede confiarles las riquezas eternas de su evangelio. El que es deshonesto e infiel en el desempeño de sus deberes con respecto a los bienes terrenales, no debe esperar que le confíen tesoros celestiales. Uno debe probar fidelidad en el uso correcto de las cosas materiales antes de esperar que le confíen las cosas espirituales. Todo el que no administre las cosas materiales honestamente, tampoco usará la verdad honestamente.

**12, 13 Y si en lo ajeno no fuisteis fieles** - Otra vez Jesús enfatiza este argumento y lo amplía. De nuevo se refiere a las riquezas injustas. Nuestra fidelidad con las cosas ajenas determina si vamos a ser fieles en las cosas que Dios nos provea. Jesús repite una verdad que no tiene vuelta de hoja: "Ningún siervo puede servir a dos señores". Estos señores o amos tienen diferentes voluntades y propósitos, y muchas veces se oponen o contradicen en sus demandas; y por lo tanto, es imposible agradar a los dos. Sería como tratar de viajar en rumbos opuestos al mismo tiempo, o tratar de amar a dos personas de caracteres totalmente opuestos. Se supone que el siervo debe obedecer a su señor, y esa obediencia se llama amor. Si alguien trata de servir a dos señores, tendrá que amar a uno y odiar al otro; en otras palabras, o estimará al uno y menospreciará al otro.

## **22. CONTESTACION A LOS FARISEOS; EL RICO Y LAZARO**

### **16: 14-31**

**14 Y oían también todas estas cosas los fariseos** - Jesús había cenado con un fariseo (14: 1) y recibía a los recaudadores de impuestos y los pecadores. Por tal motivo había sido criticado por los fariseos (15: 2) y les había contestado con tres parábolas, después de lo cual enseñó a sus discípulos tocante al uso apropiado de las riquezas. Los fariseos habían escuchado lo que Jesús había enseñado a sus discípulos, y siendo "avaros, se burlaban de él". "Avaros" se usa solamente dos veces en el Nuevo Testamento, en este versículo y en 2 Ti. 3: 2; y está conectada con la avaricia (1 Co. 5: 10, 11; 6: 10). "Se burlaban", en el original se usa sólo aquí y en Lucas 23: 35. Literalmente quiere decir: "Levantar la nariz contra alguien". Los romanos tenían una frase similar: "Poner en el garabato de la nariz", es decir, levantar la nariz, como para convertirla en un gancho, del cual, en forma figurada, se pudiese colgar el objeto de la burla. Estos fariseos se burlaban de Jesús y ridiculizaban sus enseñanzas con respecto al uso del dinero.

**15 Entonces les dijo: Vosotros sois los que os justificáis** - Los fariseos se fantaseaban de ser justos y santos, pero sus corazones estaban atiborrados de maldad y avaricia. Jesús conocía sus corazones y puso en evidencia la hipocresía, rapacidad y avaricia de los fariseos. Les recuerda que "Dios

conoce vuestros corazones". Quizá podían engañar a los hombres, pero no a Dios. Aquí les informa que él conoce los pensamientos de sus corazones. Estos fariseos eran expertos en justificarse a ellos mismos delante de los hombres, pero Jesús reprende sus burlas con una fuerte amonestación. Quizá podían burlarse de él y menospreciar su enseñanza, pero les muestra el fin que les espera. Lucas ha introducido otras cosas antes de que Jesús pronunciara la parábola del rico y Lázaro.

**16 La ley y los profetas eran hasta Juan** - Jesús presenta la idea de una nueva dispensación que está por comenzar. "La ley y los profetas" pertenecían a la antigua dispensación. Todas las escrituras de la antigua dispensación a veces son incluidas con la expresión "la ley de Moisés, los profetas y los salmos" (Lc. 24: 44). La ley y los profetas eran la única fuente de verdad religiosa hasta Juan el Bautista, quien comenzó a predicar el advenimiento del reino de Dios, seguido por Jesús y después por los discípulos de éste. Los fariseos se jactaban de ser justos de acuerdo a la ley y los profetas, pero en realidad no eran tan fieles a la ley como lo eran a sus tradiciones. Jesús no quitó la ley arbitrariamente, sino que la cumplió. "Todos se esfuerzan por entrar en él [reino de Dios]", frase que se parece a Mt. 11: 12, donde añade que "los violentos lo arrebatan". Esto parece dar a entender que todos se esforzaban por entrar al estado preparatorio del reino. Algunos se esforzaban por entrar a la fuerza al reino de Dios, y al no entender su naturaleza, hacían violencia al reino del Mesías, porque pervertían y malinterpretaban sus enseñanzas al respecto.

**17 Pero más fácil es que pasen el cielo y la tierra** - Jesús no destruyó la ley, ni la hizo a un lado, sino que vino a cumplirla y a abolirla por medio de su obediencia al pie de la letra, "clavándola en la cruz" (Col. 2: 14). Los fariseos habían insinuado que Jesús estaba destruyendo la ley, pero en realidad el Señor estaba afirmándola y estableciendo los principios de justicia por los cuales todos serían juzgados. Es más fácil que el cielo y la tierra pasen, y no que se frustre una parte más pequeña de la ley, o incluso "una tilde". Lucas usa "una tilde", mientras que en la versión de Mateo dice "una tilde o una jota" (Mt. 5: 18). "Tilde", del latín "titulus" y se refiere a un punto o una línea pequeña de una letra en hebreo. Lo que Jesús dice es que aun el requisito más pequeño de la ley debe ser cumplido antes de que la ley sea anulada.

**18 Todo el que repudia a su mujer** - Para más información de la enseñanza de Jesús sobre este tema, lea Mt. 5: 32; 19: 9; Mr. 10: 11, 12. Pero no está clara la conexión de este versículo con el anterior y el que sigue. Jesús sencillamente enseña sobre la santidad y permanencia del vínculo matrimonial. Casarse con cualquiera de los cónyuges separados constituye el crimen de adulterio. Es adulterio casarse con la esposa repudiada por su esposo, o casarse con el esposo repudiado por la esposa. Parece que hay una

excepción a esta regla, según las palabras de Jesús en Mt. 5: 32; y otra según lo que Pablo escribió en 1 Co. 7: 15. En este último pasaje Pablo parece indicar que aparte de la fornicación, hay otro motivo de separación, pero en este caso ninguno de los cónyuges queda en libertad para volverse a casar. Muchos creen que si hay motivo de separación, el cónyuge inocente puede volverse a casar.

**19 Había un hombre rico** - Algunos dicen que esta no es una parábola, sino una historia de la vida real. Arguyen que a diferencia de las demás parábolas de Jesús, aquí tenemos el nombre de los protagonistas principales de la historia. Pero la mayoría de los comentaristas por lo general coinciden en tratarla como una parábola. No importa si se considera parábola o historia real, la lección de Jesús es la misma. Los puntos principales de la lección no cambian, ya sea que tratemos este pasaje como una parábola o como un relato de la vida real. En este comentario la explicaremos como una parábola. Este relato es exclusivo de Lucas, quien coloca la enseñanza en conexión con lo que Jesús ha dicho sobre el uso correcto de las riquezas, y en relación a la burla de los fariseos avaros. En este sentido bien pudiera decirse que es una respuesta o refutación más amplia a la burla de los fariseos. Por lo menos pone al descubierto el pecado de ellos y les advierte sobre el terrible fin que les espera.

**Un hombre rico** es uno de los principales protagonistas de la parábola, a quien se le menciona primero. El hombre rico "vestía púrpura y lino fino". Estas son dos características de los ricos de aquellos tiempos, como lo sería hoy un automóvil Jaguar o un reloj Rolex. En la antigüedad el término "púrpura" incluía tres tonos de tela: violeta, con tinte negro o claro; escarlata o carmesí, que era el púrpura de Tiro; y el azul marino del Mediterráneo. La tinta de púrpura, como el añil, no se despintaba y retenía la frescura del color. Púrpura también es un emblema de realeza. "Lino fino" era una especie de linaza o lino amarillo, del cual se tejían las telas más finas. Este fue el material que se usó en el tabernáculo (Ex. 25: 4; 28: 5; 35: 6). Algunos linos egipcios eran tan finos y suaves, que la gente los llamaba "aire tejido". Tiempo después la palabra vino a ser aplicada a la seda y al algodón. Este hombre vivía y vestía bien, tanto que todos los días celebraba con fiestas espléndidas. Algunas versiones dicen "divirtiéndose cada día espléndidamente", o "comiendo en abundancia cada día". Era judío, descendiente de Abraham, a quien llama "padre Abraham" (versos 24, 30); y a quien Abraham responde como "hijo" (verso 25). Este hombre vivía convencido de que merecía todas esas bendiciones y comodidades, simplemente porque era hijo de Abraham; y así pensaban los fariseos.

**20, 21 Había también un mendigo llamado Lázaro** - Esta es la única parábola de Jesús en la que los personajes principales tienen nombre propio. "Un mendigo" diferente y separado de los muchos limosneros de su tiempo.

Esa palabra significa que estaba destituido de todas las cosas necesarias en la vida, y que dependía de la caridad para alimentarse. En el texto original implica que estaba en la peor de las pobreza. "Lázaro" es la forma abreviada de "Eleazar", y significa "Dios es ayuda". Era un nombre común entre los judíos. Lázaro estaba "echado a la puerta" del rico; literalmente "tirado, arrojado", sin cuidado por los que le cargaban y le dejaban para que pidiera limosnas. No se colocaba él solo, porque ni siquiera podía valerse por sí mismo. Los demás, quizá de mala gana, le traían y le tiraban a la puerta o pórtico de la casa del hombre rico. Y como si su situación no fuera lastimosa, el relato dice que el pobre hombre estaba "lleno de llagas".

**y ansiaba saciarse de las migajas** - No le alimentaban con las migajas que caían de la mesa del hombre rico, sino que "anhelaba", deseaba satisfacer la necesidad más básica de la vida. Era un hombre humilde que no pedía más. Nadie complacía sus deseos. Esa misma necesidad y anhelo encontramos en el hijo pródigo cuando se quedó en la calle y alimentaba algarrobas a los cerdos (15: 16), pero no le permitían ni siquiera comer el alimento de los cerdos. Para empeorar el sufrimiento de Lázaro, "los perros venían y le lamían las llagas". La única atención médica que recibía este hombre enfermo, desnutrido, indefenso y desesperado eran los perros que venían a lamerle las llagas. No se sabe si esto le provocaba más dolor o alivio pasajero de las llagas. La existencia misma de este hombre era como una migaja entre los perros.

**22 Aconteció que murió el mendigo** - La muerte fue lo único que vino a poner fin a los sufrimientos de Lázaro. No se nos dice cuánto duró su martirio, ni cómo fue sepultado, porque esos detalles palidecen comparados con lo que le esperaba a su alma al momento de morir. Si le sepultaron, su entierro fue breve e insignificante, ¿quién se iba a preocupar por sepultar a un mendigo enfermo?. Sin embargo, "fue llevado por los ángeles al seno de Abraham", es decir, al paraíso con Abraham. Para el judío, Abraham era el centro, el punto de reunión en el paraíso. Algunos comentaristas creen que "seno de Abraham" era un nombre que se daba a la sección del mundo desconocido, o lugar de los espíritus, donde los patriarcas y los justos descansaban felizmente. Es parecida a la expresión de Jesús en Mt. 8: 11. Esta descripción coincide con el concepto que el fariseo tenía con respecto a la bendición futura de los justos. Abraham era el padre de los fieles y cabeza de toda la familia de Israel; de modo que, estar con él después de la muerte, significaba gozar de absoluta felicidad. "Y murió también el rico, y fue sepultado".

**23 Y en el Hades alzó sus ojos** - Por fin, ambos murieron; el pobre y el rico se encuentran en la encrucijada de la muerte, el destino inevitable de todos. La muerte pone en el mismo nivel a los ricos, los pobres, los altos y los bajos, los apreciados y los menospreciados, los buenos y los malos, los sabios

y los insensatos. En este mundo no vivían juntos, y al morir siguen separados. "Hades" en el Nuevo Testamento es un concepto amplio y general que conlleva la idea de localidad. Es el lugar o condición del alma después de la muerte; está dividido en dos partes, una para los que reciben bendición y descanso; y la otra es de castigo. Los dos lugares son descritos como "el seno de Abraham", o "el paraíso", y el otro es "la gehena". El Hades se refiere al mundo desconocido o al más allá. En griego "Hades" tiene el mismo significado que "Seol" en hebreo, y ambas palabras representan el lugar donde están los que se han marchado de esta vida. "Hades" se encuentra diez veces en el Nuevo Testamento (Mt. 11: 23; 16: 18; Lc. 10: 15; 16: 23; Hch. 2: 27, 31; Ap. 1: 18; 6: 8; 20: 13, 14). Aquí la historia no necesita comentario ni retórica para hacerla más impresionante. El hombre rico fue a dar a un lugar de tormentos, que es todo lo contrario al "seno de Abraham". Jesús presenta el caso en términos claros e inequívocos. Aquí describe al rico en sufrimiento y a Lázaro en descanso y felicidad. Es de suponer que hubo mucho luto y muchos acompañantes en el entierro del rico, y que se hicieron largas ceremonias en las cuales sus amigos dieron testimonio de "lo bueno que era". En el Hades "alzó sus ojos", dando a entender que el rico estaba en el abismo, en la parte inferior, contemplando hacia arriba el paraíso. "Y vio de lejos" manifiesta la enorme distancia y la sima sin puente que lo separa de Lázaro, a quien vio "en el seno de Abraham". Lázaro estaba sentado a la mesa del gran banquete de las bendiciones celestiales, mientras el rico agonizaba en la miseria del castigo eterno.

**24 Entonces él, dando voces, dijo: Padre Abraham** - Después describe al rico como un hombre de la raza judía, ya que dice "padre Abraham". El rico está sufriendo y ruega aunque sea un alivio momentáneo de aquella angustia. No pide mucho, solamente que Lázaro sea enviado a darle el alivio mínimo con un dedo mojado en agua. Pide compasión para que Lázaro refresque su lengua, porque "estoy atormentado en esta llama". El rico es atormentado continua y eternamente. Aquí el Señor nos presenta imágenes materiales y físicas del sufrimiento espiritual, de la angustia del alma condenada. No importa lo que creamos sobre la naturaleza de este sufrimiento, tenemos que admitir que es un dolor indescriptible y que nadie se puede imaginar. Todo el que lea esta narración debe estremecerse y hacer todo lo posible por evitar ese terrible castigo.

**25 Pero Abraham le dijo: Hijo, acuérdate** - Abraham responde al rico y le dice "hijo", expresando franqueza, severidad, calma y firmeza. El rico le había dirigido la palabra como "padre Abraham", y éste no niega la relación. Josué llamó "hijo" a Acán (Jos. 7: 19). "Acuérdate" es una palabra temible en estas circunstancias, en vez de traerle consuelo es como un látigo que hiere su mente, porque ningún placer o manjar de los que disfrutaba en sus banquetes terrenales le trae memorias que le puedan satisfacer en esta condición tan terrible. La memoria mantiene vivos los recuerdos de las cosas buenas y de

las cosas malas de la vida. Bastaba con recordarle al rico su pasado, para que entendiera la razón por su miserable condición presente. Sin rodeos Abraham le dice que lo que ha sucedido es la ley de la retribución; le recuerda que en su vida él recibió sus bienes, y que de igual manera, ahora Lázaro es consolado. Otro contraste es que en vida el rico había gastado todo lo que tenía en su almacén de felicidad, se le habían agotado los fondos en el banco de las cosas buenas, que fueron la única ocupación y preocupación de su vida terrenal. Había disfrutado al máximo, no sólo las cosas básicas de la vida, sino también las riquezas, abundancias y lujos. Lázaro, por el contrario, no había disfrutado ni siquiera de una migaja, mucho menos de las cosas necesarias de la vida ni los lujos. El rico se había disipado en sus deleites y Lázaro había sufrido en su pobreza. Así fue que Lázaro recibió males en esta vida. Abraham no dice "sus males", sino simplemente "males".

**26 Además de todo esto, una gran sima está puesta entre nosotros** - Abraham cita otra razón por la que no se le puede conceder su petición. Era imposible complacerle, aunque hubiesen querido, porque entre ellos y el rico había una gran "sima" o abismo. En lenguaje médico esta misma palabra se refería a las cavidades de una herida o úlcera. Ese gran abismo separaba al rico y Lázaro. La separación en el más allá era mayor de lo que jamás pudieron serlos las vidas de estos dos personajes en esta tierra. La sima era como un pozo sin fondo y al no haber puente alguno, era imposible pasar de un lugar a otro. La sima estaba "puesta", es decir, no podía ser cambiada o eliminada. En el original da a entender que era algo que estaba fijo, de naturaleza incambiable, de condición inalterable y de duración interminable.

**los que quieran pasar de aquí a vosotros** - No quiere decir que alguien quisiera pasar desde el lado donde estaba Abraham al lugar donde estaba el rico, sobre todo, sabiendo la condición de tormento en el otro lado del abismo. Es una forma enfática de afirmar que es imposible pasar de un lugar a otro. Sin duda que todos los que estaban junto al rico sí querían pasar al lado del seno de Abraham, pero era imposible pasar. Al momento de morir se determina el destino eterno de cada persona; y después ya no se pueden hacer preparativos ni cambios de rumbo. No hay nada que nadie pueda hacer para salir de un lugar de tormento y trasladarse al descanso. El alma que va a dar al infierno no tiene escapatoria.

**27 . . . Te ruego, pues, padre** - Esta es la segunda petición del rico a Abraham, resignado a su destino de sufrimiento que ya estaba sellado. No hay oportunidad para arrepentirse una vez que la persona haya muerto y se encuentre en ese estado "intermedio". A decir verdad, la Biblia realmente no asegura que existe un "estado intermedio". La primera petición del rico fue por él, pero el segundo ruego lo hace a favor de sus familiares. Recordando a sus hermanos en la tierra y el mal ejemplo que les había dejado, le remuerde la conciencia de que seguramente sus parientes vayan a dar al mismo lugar de

tormento por su mala influencia. Esto le agrega más sufrimiento a sus tormentos, de sólo pensar que sus seres queridos vengan a sufrir como él. Si llegase al mismo lugar, por toda la eternidad le reprocharían por su mal ejemplo y su tormento incrementaría aun más. El infierno será un lugar de castigo y sufrimiento, porque las personas a las que uno haya dirigido o influido mal, jamás nos perdonarán el crimen de los crímenes. Y tendrán toda la eternidad para reclamar y quedarse. Ahora el rico pide que Abraham envíe a Lázaro a la casa de su padre. En vida el rico no tuvo nada en común con Lázaro, pero ahora pide que éste le haga un gran favor. El rico se da cuenta que no puede escaparse del tormento en que se encuentra para ir a avisar a sus hermanos, pero apela a la compasión de Abraham para que les envíe a Lázaro.

**28 Porque tengo cinco hermanos** - Es muy probable que sus cinco hermanos andaban en los mismos pasos que el rico que había pasado "a peor vida". No hay nada que nos haga pensar que los cinco hermanos menores no iban en el mismo rumbo que el rico. Algunos alegan que la preocupación del rico por el futuro de sus hermanos es una señal de que estaba arrepintiéndose y mejorando su carácter, porque el castigo había purificado su corazón y le había hecho amar a sus hermanos. De ahí la idea del "purgatorio". Pero dicha idea carece de fundamento en la verdad divina. El infierno está lleno de pecadores que se arrepentirán al último minuto, pero de nada les servirá. De todos modos, el rico no quiere que sus hermanos sufran la misma condenación que él y piensa que quizá cambien su manera de vivir si alguien les advierte.

**29 Y Abraham le dijo: A Moisés y a los profetas tienen** - Esta respuesta de Abraham también es inequívoca y tajante. La ley de Moisés todavía estaba en vigencia. La expresión "Moisés y los profetas" se refiere a las escrituras del Antiguo Testamento, y ya que todavía estaban bajo la ley, debían escuchar sus mandamientos y obedecerlos. "¡Que los oigan!" es sinónimo de obedecer. En otras palabras, deben atender y obedecer a Moisés y los profetas. Aquí tenemos el testimonio de Jesús, y el de Abraham desde el cielo, confirmando la inspiración del Antiguo Testamento.

**30 El entonces dijo: No, padre Abraham** - El rico alega con Abraham y es de elogiar que ruegue más por sus hermanos que por él mismo. El piensa que si alguien regresa del mundo de los espíritus y les predica a sus hermanos, ellos escucharán y obedecerán su mensaje. El rico ignoraba el poder de la palabra de Dios para cambiar los corazones de los hombres de buena voluntad. Estaba equivocado de lo que produce el arrepentimiento y lo que éste significa. El creía que una aparición repentina o milagrosa de un difunto produciría el arrepentimiento.

**31 Mas Abraham le dijo: Si no oyen a Moisés y a los profetas** - La respuesta de Abraham es positiva y terminante. El rico cree que sus hermanos

se arrepentirán si alguien se levanta de los muertos y les predica, pero Abraham le dice que no es cierto. Si no escuchan a Dios por medio de las escrituras una vez, no le escucharán en otra ocasión por ningún otro medio. Dios les había hablado por medio de Moisés y los profetas, y si no les obedecían a ellos, "tampoco se persuadirán aunque alguno se levante de los muertos". Las palabras de Abraham se confirman con el caso de Jesús, quien fue muerto y resucitado, pero aun así los dirigentes judíos le rechazaron y rehusaron creer el testimonio de los apóstoles. La verdad de Dios en el mensaje escrito u oral es necesaria para obrar el arrepentimiento en el corazón del hombre. Si esto no los convierte, vanos serán todos los esfuerzos del hombre, vivo o muerto, con milagros o no, para provocarles al arrepentimiento. No existe motivación más fuerte para el arrepentimiento de la humanidad que el mensaje que Dios ya ha dado a través de su palabra. El que no cree, ya ha sido condenado.

## 23. ADVERTENCIA A SUS DISCIPULOS

### 17: 1-10

**1 Dijo Jesús a sus discípulos** - Esta enseñanza probablemente se efectuó estando Jesús en Perea, o en camino de Perea a Jerusalén, aunque algunos comentaristas piensan que se realizó en Galilea. Realmente no importa la localidad, porque es casi imposible trazar minuciosamente todos los pasos de Jesús, ni tampoco es necesario. Estas palabras fueron dirigidas a sus discípulos, algunos de los cuales habían sido infieles y por lo tanto, la necesidad es esta enseñanza y amonestación a no tropezar ni ser tropezadero. La maldad del hombre es tanta, que es imposible evitar los tropiezos u ocasiones de caer. La palabra "imposible" no se encuentra en ninguna otra parte del Nuevo Testamento. La maldad de los hombres, las trampas y tentaciones del diablo y las debilidades de cada uno, producen la ocasión y causa de tropiezo para muchas personas (Ro. 14: 13). Pero Jesús anticipa la condenación para la persona que causa el tropiezo.

**2 Mejor le sería que se le atase al cuello una piedra de molino** - Esta piedra se refiere a una piedra de molino de mano, y no a la piedra grande del molino que era girado con un asno, como en Mt. 18: 6. En los tiempos antiguos molían la harina con una piedra grande en forma de batea, y otra pequeña en forma de rodillo, y otras veces en forma circular; este era el molino de mano. Pero la piedra de moler era lo suficientemente pesada como para servir de ancla de un cuerpo en el agua. Entonces y ahora era mejor sufrir la muerte física que causar tropiezo a uno de los hijos de Dios, por muy pequeño que sea. ¡Terrible cosa es ser causa de tropiezo a un hijo de Dios!

**3, 4 Tened cuidado de vosotros mismos** - Esta advertencia tiene mucha fuerza. Les dice que tengan mucho cuidado de ellos mismos. Es bueno ver la conducta de los demás, para no tropezar con ellos ni imitarlos, pero es mejor

cuidarse uno mismo. Si no tienen cuidado, los cristianos pueden ser tropiezo para los demás. Recién habló de las causas y ocasiones de caer, y sobre las terribles consecuencias para el que sirve de tropiezo, y ahora advierte a sus discípulos para que se cuiden ellos mismos, pues no necesitan ir muy lejos para encontrar ocasiones de caer. Habrá suficientes entre ellos mismos. "Si tu hermano peca, repréndele"; la palabra "repréndele" en el original es la misma que se encuentra en Lc. 9: 21, e implica un encargo solemne y enfático. También significa "imponer una pena", "encargar bajo pena". Esta repreensión debe ser administrada de tal manera que produzca el arrepentimiento. "Y si se atrepite, perdónale".

**Y si peca contra ti siete veces al día** - "Siete" es un término figurado de una cantidad indeterminada, significa "frecuentemente, a menudo" (Mt. 12: 45; 18: 22; Lc. 11: 26). Con frecuencia este número es usado para denotar una cantidad completa; se le llama un número sagrado y en las escrituras generalmente se le relaciona al perdón y a la retribución (Lc. 4: 6; 16: 14; 26: 18, 21, 24, 28; Sal. 79: 12; Dn. 4: 16; Ap. 15: 1). Lo que quiere decir es que se debe perdonar cuantas veces pequen contra nosotros, se arrepientan y pidan perdón. Los discípulos de Jesús deben practicar la paciencia constantemente; y si uno tiene esta actitud todo el tiempo, no tropezará en ninguna ofensa que le cause su hermano. Por lo general se necesita que seamos pacientes y que nos perdonemos mutuamente, porque el que no ofende de una manera, lo hace de otra. Los cristianos deben tomar en cuenta este precepto en sus relaciones interpersonales (Mt. 18: 15-18).

**5 Dijeron los apóstoles al Señor** - Aquí Jesús muestra lo que la fe puede hacer; es su forma de contestarles su petición. Si pudiesen ver lo que la fe puede realizar, entonces se darán cuenta cómo pueden aumentarla. Jesús no dice que sus discípulos no tienen fe, sino que "si tuvierais fe como un grano de mostaza, podríais decir a este sicómoro; Desarráigate, y plántate en el mar; y os obedecería". Con la expresión "grano de mostaza" Jesús se refiere a una fe muy pequeña (Mr. 11: 23; Lc. 13: 19). "Sicómoro" era un arbusto parecido al árbol que produce las moras, pero en el original es diferente al sicómoro de Lc. 19: 4. Muchos confundían estos árboles, porque sus nombres eran muy parecidos, pero Lucas, siendo médico, nota la diferencia, pues ambos eran medicinales. En Mt. 17: 20 leemos "monte" en vez de "sicómoro". Evidentemente esta fe se refería al grado especial de fe que se necesitaba para realizar milagros. Parece que la mínima cantidad de esa fe era suficiente para realizar un milagro de esta índole.

**7 ¿Quién de vosotros, teniendo un siervo que ara o apacienta** - Es difícil encontrar la relación de este versículo con los anteriores. En el original hay cierto contraste, pero en conexión con lo que ha estado diciendo anteriormente. Aun si los discípulos tuviesen una fe tal que efectuasen milagros, no deberían emocionarse ni llenarse de orgullo por dichos logros.

Porque no estamos haciendo nada más que nuestro deber cuando utilizamos ese grado de fe y tenemos el espíritu perdonador del hermano penitente, aunque peque contra nosotros siete veces al día; y pese a que pensemos que no merece perdón. De igual manera, al desarrollar una fe que obra milagros, el discípulo sólo había cumplido con su deber y no tenía mérito alguno, por lo cual no debía envanecerse o llenarse de orgullo. El siervo se supone que debe obedecer a su amo, y si después de trabajar duro en el campo, el amo le recibe en casa con la orden de que efectúe otra tarea, lo único que el siervo puede hacer es obedecer.

**8 ¿No le dirá más bien: Prepárame algo para comer** - Arar en el campo y apacentar las ovejas eran tareas comunes que realizaban los siervos en aquellos tiempos. Atender al amo en la casa podría ser considerada como quehaceres adicionales para los que han estado trabajando todo el día en el campo. Y sin embargo, el siervo tiene la obligación de servir a su amo en las tareas domésticas, si así se lo ordena. Los quehaceres adicionales impuestos al que ha regresado cansado del trabajo en el campo ilustran la paciencia y obediencia incondicional del siervo. El trabajo en el campo era un servicio ordinario, pero cuando regresaban a casa todos cansados era cuando daban prueba de su fidelidad, dedicación y obediencia a su amo. La lección que aprendemos se aplica a la relación de obediencia constante y de buena gana de parte del siervo para con su amo. El siervo fiel obedece inmediatamente todas las órdenes de su amo.

**9 ¿Acaso le da las gracias al siervo** - Al siervo no se le dan gracias especiales por cumplir con su deber. Siendo un siervo fiel, con gusto hizo los quehaceres adicionales que su amo le ordenó, dedicándole cien por ciento de su atención en su servicio, sin esperar ninguna recompensa, ni siquiera el "muchas gracias", sino sólo la satisfacción de complacer a su amo. Aunque ha venido cansado del campo, prepara la cena de su amo, se la sirve y le atiende hasta que éste queda totalmente satisfecho. Su recompensa es haber hecho lo que se esperaba de él como siervo, pero no espera gratitud especial, felicitaciones, condecoraciones o agualdos de parte de su amo.

**10 Así también vosotros, cuando hayáis hecho todo**---Jesús aplica la lección. Sus discípulos debían servirle fielmente, sin importar el trabajo, que puede ser agradable como la adoración y la alabanza; o desagradable como llevar cargas, padecer persecuciones por su nombre y ministrar a los enfermos. Los apóstoles tenían tareas ordinarias como discípulos de Jesús, así como servicios especiales mediante los dones milagrosos que les daba el Espíritu Santo. Sin embargo, después de haberlo hecho todo, lo único que podían decir era: "Siervos inútiles somos, pues hemos hecho lo que debíamos hacer". En este caso "inútiles" no quiere decir que no han hecho nada provechoso, sino que no pudieron rendir más servicio del que se esperaba de ellos.

## 24. EL SAMARITANO LEPROSO

17: 11-19

**11 Yendo Jesús a Jerusalén, pasaba entre Samaria y Galilea**---Parece que en estos momentos Jesús se encontraba en la frontera entre Samaria y Galilea, aunque otros comentaristas piensan que esto aconteció cuando Jesús pasaba a través de Galilea y de Samaria. Algunos piensan que Jesús viajaba por rutas menos transitadas para evitar conflictos innecesarios con los judíos. Otros comentaristas creen que Jesús iba de Efraín hacia el norte, atravesando por en medio de Samaria y Galilea, hasta llegar al Jordán y cruzarlo cerca de Betsaida, de tal suerte que se pudiera unir a las caravanas que se dirigían a Jerusalén a través de Perea (Jn. 11: 54). Los samaritanos no se oponían a que los judíos atravesaran su territorio con rumbo norte, alejándose de Jerusalén, pero no les caía bien que atravesaran por ahí cuando iban a celebrar las fiestas en Jerusalén (Lc. 9: 51-56). Se cree que Jesús se dirigía hacia Jerusalén para celebrar la fiesta de los tabernáculos, que ocurría el séptimo mes del año judío.

**12, 13 Y al entrar en una aldea le salieron al encuentro diez hombres** - No sabemos cuál era esta aldea. De acuerdo a la ley de Moisés, los leprosos eran considerados inmundos, por lo que no se les permitía que entraran en ciudades, pueblos o aldeas; y generalmente se congregaban cerca de la entrada de la ciudad pidiendo limosna de la gente que pasaba (Lv. 13: 46; Nm. 5: 2, 3). Frecuentemente los leprosos se juntaban, ya que tenían intereses y padecimientos en común. Sucede que en la entrada de esta aldea hay diez leprosos, "los cuales se pararon a la distancia", pues la ley no les permitía que se acercaran para no contaminar a la demás gente. Se pararon de lejos para no poner en peligro de contaminación con su inmundicia a ninguno con quien tuviesen contacto. Esta separación se basa en Lv. 13: 45, 46 y Nm. 5: 2. Y tenemos un ejemplo en 2 R. 15: 5.

**y alzaron la voz, diciendo** - Ya que no podían acercarse a la gente, era normal que gritaran o alzaran la voz para pedir limosna. Pero esta vez no piden limosna, sino misericordia: "¡Jesús, Maestro, ten compasión de nosotros!". En otra ocasión un leproso vino a Jesús y le pidió sanidad (Mt. 8: 2, 3). Bartimeo llamó a Jesús "Hijo de David" y le pidió misericordia (Mt. 10: 47). Estos leprosos piden que Jesús se compadezca de ellos, lo cual incluía la sanidad de su lepra. Aunque su petición no fue directa, de todas maneras, recibirán la sanidad.

**14 Cuando él los vio, les dijo** - Con sus gritos pidiendo misericordia, los leprosos lograron que Jesús les pusiera atención. Y es que los ojos y oídos de Jesús nunca estaban cerrados al clamor de dolor y sufrimiento. Con cierto grado de fe le piden la sanidad, y ahora Jesús pone a prueba esa fe al ordenarles que vayan y se presenten a los sacerdotes. La ley de Moisés establecía que si algún leproso lograra sanar, debía mostrarse al sacerdote,

quien le admitía a la congregación y le daba un testimonio, certificado o comprobante de que ya no era inmundo (Lv. 13: 1-6; 14: 1-32; Lc. 5: 14). El milagro de sanidad ocurrió mientras ellos iban de camino a mostrarse al sacerdote. La fe de estos hombres estaba pasando por una gran prueba, porque cuando Jesús les ordena que vayan a presentarse al sacerdote, y aún cuando inician el camino hacia la sinagoga, todavía tienen la lepra. Si no hubiesen tenido fe, habrían protestado ante Jesús diciendo que primero tenían que estar limpios de la lepra antes de dar un solo paso para mostrarse al sacerdote. Pero tuvieron suficiente fe como para obedecer a Jesús y en el camino fueron sanados, de modo que cuando llegaron ante el sacerdote, ya estaban listos para que los declarara sanos y limpios.

**15, 16 Entonces uno de ellos, viendo que había sido sanado** - No sabemos cuánto habían caminado hasta que se dieron cuenta que habían sanado, pero tiene que haber sido una distancia suficiente para probar su fe. De todas maneras, al notar que habían sanado, uno de ellos no continúa la caminata hacia el sacerdote, sino que se devuelve a glorificar a Dios y expresar su gratitud a Jesús. El estaba tan agradecido y contento, que primero quería glorificar a Dios y agradecer a Jesús. Pero los otros nueve no se devolvieron. Y el que regresó era samaritano, es decir, del que menos se esperaba que glorificara a Dios y agradeciera a Jesús; pero del que menos se esperaba es de quien se recibe el máximo grado de alabanza, agradecimiento y devoción. Pero no le bastó con glorificar a Dios en voz alta, sino que "se postró rostro en tierra" a los pies de Jesús. Cabe recordar que los judíos y samaritanos no se trataban (Jn. 4. 9). El samaritano que siempre era menospreciado por los judíos fue el único que tuvo suficiente agradecimiento con Jesús por su sanidad.

**17 Tomando la palabra Jesús, dijo** - Sólo el diez por ciento de los que fueron sanados expresó gratitud. Hay un tono de tristeza en la pregunta de Jesús: "Y los nueve, ¿dónde están?". Diez habían sido sanados, pero sólo uno había regresado a glorificar a Dios y agradecer a Jesús; y éste era samaritano, del que menos se esperaba esta reacción. Jesús recordaba a todos los diez que había sanado, pero hace notar que solamente uno regresó. Todos los diez gritaron pidiendo compasión, todos recibieron la bendición; pero nueve de ellos no estaban tan ansiosos de expresar su alabanza y acción de gracias. En todas las edades ha habido demasiadas personas que tienen la misma actitud ingrata de los nueve leproso.

**18, 19 ¿No hubo quien volviese y diese gloria a Dios** - Este versículo continúa el pensamiento iniciado en el verso anterior. Algunos comentaristas dicen que este samaritano regresó porque no le habían permitido que se acercara al sacerdote o que adorara junto a los otros nueve ex leproso. Nadie contestó la pregunta de Jesús, y aquí hace otra pregunta: "¿No hubo quien volviese y diese gloria a Dios, sino este extranjero?". Aquí la palabra

"extranjero" se refiere a alguien de otra nación o raza, un "extraño". Es probable que este "extranjero" tuvo más fe que los otros nueve, pues de lo contrario no se hubiera incluido en la petición de sanidad a un profeta de los judíos, quienes eran sus enemigos. Al no recibir respuesta, Jesús dirige la palabra al samaritano que estaba postrado a sus pies: "Levántate y prosigue tu camino; tu fe te ha sanado [salvado]". El samaritano que fue sanado de la lepra era humilde, agradecido y tenía mucha fe; y fue de acuerdo a esa fe que fue sanado y salvado. Muchos dicen que a este samaritano agradecido no sólo le sanó la lepra del cuerpo físico, sino que también le salvó el alma de sus pecados.

## 25. LA VENIDA DEL REINO

### 17: 20-37

**20 Preguntado por los fariseos** - Jesús, igual que Juan el Bautista, había predicado que "el reino de los cielos se ha acercado", y había ordenado que sus discípulos predicasen el mismo mensaje. Ahora los fariseos se le acercan y le preguntan específicamente cuándo iba a venir el reino de Dios, que equivale al "reino de los cielos", de Mateo 3: 2. La frase "reino de Dios" tiene rereferencia especial al dueño del reino; mientras que "reino de los cielos" tiene alusión especial a su localización central. Es lo mismo que el "reino de Cristo", o simplemente "el reino" (Ef. 5: 5; He. 12. 28). Los profetas habían predicho que vendría un reino espiritual, pero los judíos habían entendido mal la naturaleza del reino de tal forma que habían pervertido el significado de las profecías; ellos esperaban un reino material, terrenal, temporal y político. Pero el reino presagiado en el Antiguo Testamento y anunciado por Juan y por Jesús era de naturaleza espiritual (Jn. 18: 36; Ro. 14: 17). Ignoramos la razón por la que los fariseos hicieron esta pregunta a Jesús en esta ocasión; no estaría muy fuera de la realidad pensar que lo hicieron con un motivo equivocado.

**El reino de Dios no viene con advertencia** - En el original griego la palabra que se traduce "advertencia" u "observación" se usa solamente en este versículo del Nuevo Testamento. Aquí Jesús no amonesta a los fariseos. Simplemente les dice que el progreso del reino no se puede medir por medio de marcas visibles como las de un reino terrenal. Su llegada no podía ser observada por los cinco sentidos, ni su progreso podía determinarse mediante sus manifestaciones externas. En otras palabras, este reino espiritual no puede ser juzgado por una manifestación exterior, por triunfos militares o políticos, o por la gloria de un reino que conquista naciones y subyuga pueblos. La naturaleza de este reino no es tal, que ellos pudiesen con los sentidos físicos localizarlo en un punto del mapa. "Porque el reino de Dios está en medio de vosotros", o "entre vosotros", como dicen otras versiones. Es decir, que la presencia del reino estaba entre ellos, pero no "dentro" de los fariseos.

**22 Y les dijo a los discípulos: Vendrán días** - Ahora Jesús dirige la palabra a sus discípulos. Les dice que vendrán tiempos cuando desearán "ver uno de los días del Hijo del Hombre, y no lo veréis". Es difícil determinar qué es lo que Jesús quiso decir con esto, y a qué suceso o sucesos se refería. Algunos creen que tiene que ver con las grandes pruebas, luchas y progreso que tendría su reino. "Uno de los días" podría referirse a los días en que Jesús repartía bendiciones y sanidades con gran compasión durante su ministerio terrenal. Durante la vida de Jesús el destino de la nación judía colgaba de un hilo. Si en los tiempos de prueba y desesperación llegasen a desear tener de nuevo la presencia de Jesús en la tierra, cuánto más lo anhelarían los fariseos y demás judíos incrédulos cuando les llegara el día de sus calamidades, y reconocieran demasiado tarde que habían rechazado al Mesías.

**23, 24 Y os dirán; Aquí está, o: Allí está** - Jesús sabía que después de su partida de esta tierra se levantarían muchos falsos Cristos, a quienes los discípulos serían presionados a reconocer y seguir. Claramente les advierte que no le presten atención a ningún falso profeta, ni se esfuercen por satisfacer sus anhelos de la presencia personal del Mesías, prestando atención a los muchos engañadores que surgirían, que abundarían en la tierra, a medida que se acercara el castigo justo sobre aquella nación obstinada.

**Porque como el relámpago** - El Mesías no vendría de la tierra, sino del cielo mismo, manifestándose no sólo en un lugar específico, sino por todas partes, y con gran estruendo como un relámpago, "que al fulgurar resplandece desde un extremo del cielo hasta el otro". La presencia de Jesús en la tierra no había pasado desapercibida, no era un secreto, sino que era de todos conocida, y había resplandecido como los destellos de un relámpago en todas partes. De igual manera, todos se darán cuenta de su segunda venida y nadie tiene que equivocarse ni dejarse engañar (Mt. 24: 30, 31; 25: 31). Su venida será segura y clara, no incierta o escondida. La segunda venida de Cristo será tan repentina, tan notoria e indiscutible, que los verdaderos creyentes la reconocerán de inmediato como la venida de su Rey; y todos ellos deberán estar listos para su llegada. Algunos creen que Jesús solamente se estaba refiriendo a la invasión de las tropas romanas para destruir Jerusalén. Pero consideramos que esa explicación es insatisfactoria.

**25 Pero primero es necesario** - La segunda venida acontecerá después de la cruz. Aquí Jesús anuncia sus persecuciones, sufrimiento, crucifixión, sepultura, resurrección y ascensión al cielo. Será "desechado por esta generación", porque le condenaron a muerte y exigieron su crucifixión. Con esto Jesús enfatiza el hecho de que su generación rechazó su evangelio y su reino (Lc. 23. 18-21; Jn. 19: 15; Hch. 3: 13-15; 7: 51, 52; 13: 46; 28: 25-28). Los profetas predijeron que Jesús sería rechazado y la generación en medio de la cual Jesús estaba realizando su ministerio, fue la que cumplió esa profecía.

En ese rechazo también se implica la necesidad de que sus discípulos también padecieran persecuciones (Mt. 10: 24, 25; Ro. 8: 17; 1 P. 4: 13).

**26, 27 Como fue en los días de Noé** - El relato paralelo se encuentra en Mateo 24: 37-41. Algunos alegan que esto se refiere solamente a la segunda venida de Cristo; pero otros opinan que se aplica al establecimiento del reino y a la destrucción de Jerusalén por los ejércitos de Roma. Hay una similitud entre las condiciones de la gente en los días antes de Noé y las condiciones de la gente que prevalecerá cuando Cristo regrese. Noé advirtió a la gente sobre el diluvio que se acercaba, pero se negaron a escucharle y se ocuparon en sus quehaceres cotidianos de sus vidas pecaminosas; sin ponerle atención a sus advertencias, "comían, bebían, se casaban y se daban en casamiento, hasta el día en que entró Noé en el arca". No acataron consejo ni advertencia, prosiguieron en sus caminos de iniquidad y todos perecieron en el diluvio. A decir verdad, se burlaban de la idea de un diluvio y de que un fenómeno tal les pudiera destruir. La destrucción les vino cuando menos la esperaban.

**28, 29 Asimismo como sucedió en los días de Lot** - Lucas relata dos comparaciones entre las condiciones que prevalecerán en la segunda venida de Cristo y de las épocas anteriores. Primero habla de la maldad antes del diluvio, y luego del incremento del pecado en los días de Lot. La gente de Sodoma, donde habitaba Lot, era inicua sobre manera (2 P. 2: 5, 6; Jd. 7, 14, 15). La destrucción repentina y completa de Sodoma se encuentra en Gn. 19: 1-29. La gente estaba comiendo, bebiendo, comprando, vendiendo, sembrando, cosechando y construyendo, cuando vino el fuego del cielo y los consumió. La destrucción repentina se expresa con la frase "llovió del cielo fuego y azufre". Dios controla todos los elementos del universo y los usa de acuerdo a su voluntad. Génesis 19: 24 relata el fin de Sodoma con estas palabras: "Entonces Jehová hizo llover sobre Sodoma y sobre Gomorra azufre y fuego de parte de Jehová desde los cielos".

**30 Lo mismo será el día en que el Hijo del Hombre se manifieste** - El Hijo del Hombre se revelará con el mismo carácter repentino e inesperado. Cuando se manifieste por segunda vez, en todo su poder y gloria, será tan de repente, que nadie tendrá tiempo para prepararse. De aquí la importancia de estar vigilantes y preparados todo el tiempo. Muchos aplican esto a la destrucción de Jerusalén, diciendo que su fin vendría en forma repentina, inesperada y trágica. Lo más probable es que la enseñanza se aplique primero a la destrucción de Jerusalén y que después sirva como un tipo de la segunda venida de Cristo y la destrucción de la tierra y todo lo que en ella hay.

**31 En aquel día el que esté en la azotea** - En Mateo 24: 17 y 18 podemos leer un relato paralelo. "En aquel día" se refiere al día que se manifieste el Hijo del Hombre. Esto parece aplicarse o referirse primordialmente a su segunda venida, pero también podría aplicarse a su tipo, la destrucción de Jerusalén, cuando el poder de Cristo, el Rey de reyes, se

reveló en el juicio y castigo de un pueblo incrédulo e inicuo. "La azotea" literalmente se refiere al "techo" de la casa, porque en Palestina las casas tenían techos planos y estaban tan juntas, que uno podía subirse a la azotea y caminar o correr saltando de techo en techo y así llegar hasta los muros de la ciudad sin tener que descender a la calle. En caso de ataque repentino a la ciudad este era un buen plan para escapar. Las azoteas eran usadas para conversar en familias y con los vecinos, como se hace actualmente en la sala de las casas modernas. No amonesta a que no se descienda a la calle, sino a que no se descienda para entrar a la casa y tomar los bienes o cosas de valor. La razón es que no había tiempo que perder para poder escapar con vida en un ataque repentino a la ciudad de Jerusalén; además, las pertenencias sólo servirían de estorbo y de contrapeso.

**32 Acordaos de la mujer de Lot** - De nuevo Jesús nos recuerda la destrucción de Sodoma y Gomorra, así como también del trágico fin de la esposa de Lot. Ella había escapado la destrucción con su esposo y sus hijas, siendo urgidos por los ángeles, pero su corazón todavía estaba en la ciudad pecaminosa, vaciló, volvió a ver quizá con nostalgia, y quedó como estatua de sal. En vez de seguir de cerca los pasos de los ángeles y de su esposo, volvió su rostro al hogar que no quería abandonar (Gn. 19: 26). Ella permanece como un monumento a las terribles consecuencias de la demora, la indecisión y la negativa en obedecer a Dios.

**33 Todo el que procure salvar su vida, la perderá** - Jesús sigue advirtiendo contra todo esfuerzo por salvar las cosas materiales o incluso la vida de uno. Cuando venga la destrucción, ya sea la de Jerusalén por las tropas romanas, o la destrucción de mundo en la segunda venida de Cristo, no debemos preocuparnos por la vida física o los bienes terrenales que la sustentan. Jesús expone un refrán que repite con frecuencia: "Todo el que procure salvar su vida, la perderá" (Mt. 10: 39; 16: 25; Mr. 8: 35; Lc. 9: 24; Jn. 12: 25). "Y todo el que la pierda, la conservará". El que procure salvar su vida negándose a hacer la voluntad de Dios, perderá su vida de todos modos; pero el que esté dispuesto a sacrificar inclusive su propia vida por la causa de Cristo, obtendrá la vida eterna. Si es fiel a Dios, no perecerá con los pecadores impenitentes en la segunda venida de Cristo.

**34, 35 Os digo que en aquella noche estarán dos** - "En aquella noche" cuando Cristo regrese, es lo mismo que "aquel día" (verso 31). Es natural que diga "en aquella noche", ya que habla de la íntima relación entre los que duermen en la misma cama. Cristo vendrá "como ladrón en la noche" (1 Tes. 5: 2) y a la hora que nadie le espere (Mt. 24: 44). La cama también puede referirse a un canapé o banca en que se sentaban a comer. De todas maneras, uno será tomado, y el otro será dejado, porque uno será fiel y el otro no. Otro ejemplo: "Dos mujeres estarán moliendo"; la una será tomada, y la otra

dejada. Los granos eran molidos en molinos de piedra operados a mano, y generalmente dos mujeres colaboraban en este trabajo de todos los días.

Algunos manuscritos antiguos agregan el versículo 36: "Dos [hombres] estarán en el campo; el uno será tomado, y el otro dejado". Este versículo coincide con Mt. 24: 40. Este versículo contiene la misma enseñanza que las dos ilustraciones anteriores, pero no agrega nada. Algunos creen que es una interpolación tomada de Mateo, ya que en los manuscritos más antiguos de Lucas no se encuentra, por lo que es omitido por la mayor parte de los eruditos y las versiones más críticas.

**37 Y respondiendo, le dijeron: ¿Dónde, Señor?** - Los discípulos le preguntan al Señor: "¿Dónde ocurrirá esto?", es decir, ¿dónde ocurre esta separación de la vida y la muerte?. Los discípulos no podían comprender plenamente las verdades que les estaba enseñando su Maestro. No entendían la naturaleza de su reino, o la naturaleza de su primera venida a esta tierra, y por eso no es sorprendente que tampoco entendieran la naturaleza de su segunda venida. Jesús respondió que "donde esté el cuerpo, allí se juntarán también las águilas" para devorarlos. Dondequiera que haya estos grandes pecados clamando castigo, allí los representantes y ejecutores de la ira de Dios descenderán y derramarán sus copas de castigo. Lucas, más que Mateo y Marcos, toma nota de las preguntas que dieron ocasión para que Jesús presentara estas grandes enseñanzas. Parece que los discípulos estaban excitados con emociones mixtas de sorpresa y temor. Jesús contesta que el castigo no se limitará a un solo lugar, sino que llegará dondequiera que haya pecado. En otras palabras, ningún pecador escapará la ira y castigo de Dios. Así como las águilas y los buitres se reúnen dondequiera que hay cadáveres, de igual manera el Hijo del Hombre vendrá a castigar a los desobedientes.

## 26. PARABOLA DE LA VIUDA Y EL JUEZ INJUSTO

### 18: 1-8

**1 También les refería Jesús una parábola sobre la necesidad de orar siempre** - Lucas es el único evangelista que relata esta parábola y se cree que Jesús la pronunció en Perea, como resultado de la conversación del capítulo anterior. Tenía el propósito de enseñarles sobre "la necesidad de orar siempre, y no desmayar". Cabe observar que Lucas señala más veces cuando Jesús oraba que cualquier otro escritor del Nuevo Testamento. En efecto, relata varias parábolas de Jesús sobre la oración (Lc. 11: 5-10; 18: 9-14). Los discípulos de Jesús pueden orar todo el tiempo, pero deben hacerlo también en horas fijas; aunque no hay hora ni tiempo en que no puedan orar. La actitud de oración debe ser mantenida viva por medio de la práctica (1 Tes. 5: 17). Deben orar sin desmayar, no deben desanimarse o darse por vencidos por causa de la oposición. No quiere decir que uno debe estar realizando el acto exterior de oración en forma incesante e ininterrumpida.

**2 diciendo: Había en una ciudad un juez** - De acuerdo a la ley de Moisés, todas las ciudades de Israel debían tener jueces para administrar justicia imparcialmente (Ex. 18: 21; Dt. 16: 18; 2 Cr. 19: 6, 7). Jesús nos da una descripción vivaz de este juez, que "ni temía a Dios, ni respetaba a hombre". Era un personaje implacable, sin principios morales, desvergonzado y sin miramientos, totalmente depravado, un político corrupto. No temía a Dios ni respetaba al hombre o le expresaba compasión alguna. Su conducta era totalmente contraria a la ley de Moisés (Ex. 23: 6-9; Lv. 19: 15; Dt. 1: 16, 17). Desobedecer la ley de Dios era lo mismo que desobedecer a Dios.

**3 Había también en aquella ciudad una viuda** - Esta parábola muestra la gran diferencia entre el juez impío y la viuda. La condición de esta mujer era lastimosa en extremo, porque estaba sola, indefensa, pobre y sin amistades. Desde la antigüedad Dios estableció leyes para proteger los derechos de las viudas y los huérfanos, porque la gente siempre trata de aprovecharse de los más débiles de la tierra (Ex. 22: 22; Dr. 10: 17; 24: 17; 27: 19; 1 R. 17: 9, 12; Mal. 3: 5; Mr. 12: 40). Esta mujer no tenía influencia, ni amistades, ni dinero o belleza para sobornar a este juez; no había ni posibilidades ni esperanzas de que lograra nada con este juez de tan mala reputación. Pero como vivía en la misma ciudad, venía con frecuencia a él, diciendo: "Hazme justicia de mi adversario". No pedía nada fuera de razón, simplemente que le hicieran justicia contra los que la habían maltratado, o que quizá la habían despojado de sus bienes. Todo lo que pide es que la libren de la opresión de su adversario.

**4, 5 Y él no quiso por algún tiempo** - El juez no estaba dispuesto a hacerle justicia, sino que la ignoraba y sólo la hacía perder tiempo. Pero después de tanta molestia, pensó dentro de sí: "Aunque ni temo a Dios, ni tengo respeto a hombre, sin embargo, porque esta viuda me es molesta, le haré justicia, no sea que viniendo de continuo, me agote la paciencia". La razón por la que decide concederle su petición y hacerle justicia es para que ya no le siguiera molestando; es decir, lo hizo por motivos meramente egoístas, no por causa de la justicia, porque la viuda tuviese derecho, o por compasión de ella. No, nada de eso; lo hizo para deshacerse de ella. Pero al hacer justicia por el motivo equivocado, no merece ningún elogio. La mujer, en cambio, por su perseverancia, recibe lo que busca (Gál. 6: 9). Lo que pasa es que el juez piensa que de tanto ver a esa viuda quien se le presenta todos los días, que ya no le deja en paz, teme que uno de esos días pierda los estribos y haga algo insentato y quizá hasta violento con ella.

**6, 7 . . . Oíd lo que dijo el juez injusto.** - Parece que Jesús, el diestro Maestro, hizo una pausa en esta narración, para permitir que penetraran las palabras del juez en el corazón de los discípulos. Les pide que mediten en lo que el juez injusto decidió hacer, tomando también en cuenta su egoísmo, sus motivos y sus acciones finales. Deben tomar nota del poder de la persistencia

aun sobre un juez injusto e infiel, la insistencia de una persona indefensa y débil como una viuda. Ahora expresa una gran verdad en forma de pregunta: "¿Acaso Dios no hará justicia a sus escogidos, que claman a él día y noche, y a quienes espera con longanimidad?. Dios es justo, y es imposible que él rechace o descuide a su pueblo escogido. El argumento es "a fortiori", es decir, que establece una conclusión mucho más fuerte de lo que permiten las premisas ordinarias. Si ese juez injusto hace justicia, ¿cuánto más no hará el Juez de toda la tierra?

**8 Os digo que pronto les hará justicia** - Como de costumbre, Jesús hace su propia conclusión de la parábola, aplicándola a la lección sobre la oración. Y agrega esta pregunta: "Cuando venga el Hijo del Hombre, ¿hallará fe en la tierra?". Con frecuencia se ha discutido si esta venida del Hijo del Hombre se refiere únicamente a su regreso final cuando venga a impartir juicio y castigo; o si solamente quiere decir que cuando venga a buscar fe entre los hombres, encontrará una gran escasez de ella sobre la tierra. Algunos comentaristas creen que Jesús quiso decir que habría poca fe durante la era cristiana; pero otros opinan que se refiere a que cuando venga por segunda vez no encontrará muchos fieles en la tierra.

## 27. PARABOLA DEL FARISEO Y EL PUBLICANO

### 18: 9-14

**9 A unos que confiaban en sí mismos como justos** - Esta parábola es exclusiva del relato de Lucas. Aquí también encontramos a dos personajes principales que representan a dos tipos de personas que están orando; y tenemos parte de las palabras que expresaban para que podamos ver la forma en que adoraban. Estas palabras están dirigidas a algunos que confiaban en su propia justicia y que menospreciaban a los demás. La parábola parece estar dirigida a los fariseos más que a los discípulos. Los fariseos se creían justos delante de Dios y que por su falsa piedad merecían que Dios les contestara sus oraciones. Estos hombres menospreciaban a los demás, es decir, para ellos "no eran nada". Todos los demás eran pecadores perdidos, inútiles y desechados. Para empezar, tienen una mala actitud hacia Dios y hacia sus semejantes.

**10 Dos hombres subieron al templo a orar** - Los dos tenían acceso para adorar en el templo, es decir, gozaban de las bendiciones del Pacto con Dios; porque ambos eran judíos. No representan un pecador pagano y un cristiano, porque la parábola no tiene el propósito de enseñar sobre la diferencia entre las oraciones de los paganos y de los cristianos; dicha aplicación está fuera de lugar. Los judíos asistían diariamente a los servicios de oración en el templo; y estos dos hombres habían ido con ese fin; se reunían en el atrio de los israelitas, cerca del saantuario. Son tipos de dos clases opuestas de adoradores. El templo era el lugar de oración y de los

sacrificios. "El fariseo" pertenecía a una de las dos sectas más importantes entre los judíos de ese tiempo. Los fariseos se originaron siglo y medio antes de Cristo. Eran notorios por su estricto apego a la letra de la ley y de sus tradiciones. Se caracterizaban por su formalidad, hipocresía y pretensión de justicia propia. En cambio, "el publicano" era uno de los muchos cobradores de impuestos y aranceles para el gobierno de Roma. Los recaudadores de impuestos eran clasificados entre los pecadores, los perdidos despreciados. Ahora cada uno de ellos es presentado junto con sus oraciones respectivas.

**11, 12 El fariseo, puesto en pie, oraba consigo mismo** - En el original, "puesto de pie" da a entender que había tomado una pose, es decir, que había tomado una postura estratégica, bien calculada, donde pudiera destacarse entre todos los que iban a orar en el templo. No se condena meramente el estar de pie, que de por sí ya era señal de arrogancia, sino el hecho de que lo hiciera con el expreso propósito de ser visto por los hombres. No manifestaba ni humildad, ni piedad y la reverencia ni la conocía. La frase "oraba para sí" para algunos quiere decir que estaba hablando en silencio, mentalmente. Otros comentaristas opinan que el fariseo estaba de pie él solo orando estas palabras, mientras el resto de los adoradores estaban reclinados o postrados. Una de las partes más importantes de su comunicación con Dios es que primer dio gracias. Expresaba agradecimiento porque no era como los demás pecadores, de los cuales se sentía separado. Con esto en mente, no sentía la necesidad de arrepentimiento o de pedir perdón, pues se consideraba justo delante de Dios. Confiaba en sí mismo y estaba seguro que su piedad y justicia le hacían merecedor de los favores de Dios. "Ladrones", en el original también da la idea de "extorcionadores, defalcadores, explotadores, estafadores", como lo publicanos. "Injustos" se refiere a los que hacen malos tratos con sus semejantes, los que tienen malos sentimientos y actitudes hacia los demás. "Adúlteros", los que han transgredido la ley de la fidelidad matrimonial, los que no viven en pureza de vida. Parece que está haciendo la lista de los malos y termina con los peores. Culmina su letanía cuando dice: "Ni tampoco como ese publicano". No hay evidencia de que conocía nada de aquel hombre, excepto que era recaudador de impuestos. Su actitud era de menosprecio hacia el publicano. Después de verse a sí mismo en forma negativa, es decir, de las cosas malas que él no hacía; y sintiéndose muy justo, empieza a contarle a Dios todo lo bueno que era: "Ayuno dos veces a la semana, doy diezmos de todo lo que gano". En su egoísmo y falsa justicia usa el pronombre "yo" nada menos que cinco veces en esta breve oración. El único ayuno obligatorio era el del día de la expiación, el día décimo del séptimo mes (Lv. 23: 27).

**13 Mas el cobrador de impuestos, de pie y a bastante distancia** - ¡Qué diferencia entre los dos! El fariseo toma pose en un ángulo donde todos le puedan ver y digan que es muy piadoso, pero el publicano oraba "a bastante distancia". Tanto era su cargo de conciencia y su humildad, que no se atrevía

ni siquiera "a alzar los ojos al cielo". Estaba a bastante distancia del fariseo, no del santuario. Su propósito no era que lo viera la gente. Su corazón estaba contrito y humillado. Su actitud era tímida, de pie, lejos; mientras el fariseo procuraba que la gente lo viera y elogiara. El publicano "se golpeaba el pecho", como gesto natural de su corazón; era prueba de su sinceridad, de su pesar y de la confesión abierta de sus pecados. Su oración era: "Dios, sé propicio a mí, pecador". Aquí tenemos una confesión franca y completa, aunada a un clamor de misericordia. El publicano no sólo hace una confesión general, sino que se declara a sí mismo como "pecador". Sin oír, parece reconocer todo lo malo que el fariseo dice que él es. Sencillamente pide que Dios le tenga compasión. Para el fariseo todos los demás eran pecadores, pero el publicano solamente se considera a sí mismo como pecador, no a los demás. Hay un mundo de diferencia entre las dos actitudes. Muchos críticos no se ponen de acuerdo sobre si debe decir "pecador" o "el pecador". Pero no importa, lo cierto es que el publicano confiesa ante Dios y ante los hombres que él es pecador. La lección no cambia si el publicano dice que es el pecador del cual habla el fariseo o no.

**14 Os digo que éste descendió a su casa justificado** - De nuevo Jesús aplica la conclusión a la lección que quiere dar a sus escuchas. Comentando sobre la parábola, Jesús dice que el recaudador de impuestos "descendió a su casa justificado" más bien que el fariseo. La frase "más bien" se puede explicar a la luz de otros pasajes como Ef. 4: 28; 5: 4; He. 11: 25. La palabra excluye la comparación e incluye contraste. En otras palabras, el fariseo no fue justificado de ninguna manera, pues no sólo fue arrogante, sino que no pidió perdón ni bendición. Pero el publicano sí estaba consciente de sus pecados y los confesó. A él pertenece la promesa: "Pero miraré a aquel que es pobre y humilde de espíritu, y que tiembla a mi palabra" (Is. 66: 2).

En su aplicación de la parábola Jesús enfatiza una verdad fundamental: "Porque cualquiera que se enaltece, será humillado; y el que se humilla será enaltecido". Esta máxima la repitió el Señor en otras ocasiones (Pr. 16: 18; Lc. 14: 11).

## **28. JESUS BENDICE A LOS NIÑOS**

### **18: 15-17**

**15 Traían a él hasta los niños de pecho** - También esta enseñanza se cree que fue dada en Perea y los relatos paralelos se encuentran en Mateo 19: 13-15 y Marcos 10: 13-16. El relato de Marcos es el más completo de los tres. Mateo y Marcos dicen que a Jesús le traían "niños", mientras que la palabra que usa Lucas quiere decir "infantes", o "niños de pecho". Evidentemente eran niños de tierna edad, demasiado pequeños como para que viniesen por su propio pie al Señor, por lo que era necesario que los trajesen en brazos, o si caminaban, que los dirigiesen donde estaba Jesús. No se nos dice quiénes los

traían, pero lo más probable es que hayan sido sus padres, madres o las personas que estaban encargadas de cuidarlos. Algunos comentaristas piensan que Jesús estaba para marcharse de ese lugar, y que por esa razón la gente procuraba que Jesús bendijese a sus niños antes de partir. Según Lucas, la gente quería que Jesús "los tocara", y según Mateo, "para que pusiese las manos sobre ellos, y orase". Pero los discípulos reprendían a los que traían a los niños. Probablemente los discípulos pensaban que las tareas de Jesús eran demasiado urgentes y numerosas, que no podía perder tiempo para bendecir a los niños.

**16 Mas Jesús, llamándolos, dijo: Dejad a los niños** - Algunos comentaristas creen que Jesús llamó a los padres con sus niños para que se le acercaran y que entonces les habló. Pero otros piensan que Jesús dirigió la palabra solamente a sus discípulos que reprendían a la gente. El contexto parece indicar que Jesús llamó a la gente con todo y sus niños y que entonces reprendió a sus discípulos por haber regañado a los padres de los niños. "Dejad a los niños venir a mí". Jesús pide que no impidan que los niños se le acerquen para que reciban sus bendiciones. Por cierto que nadie tiene el derecho a impedir que otro, ya sea niño o adulto, se acerque a Jesús e implore sus bendiciones, pero muchas veces se lo impedimos por nuestro mal testimonio. "Porque de los tales es el reino de Dios". En base a la parábola anterior y a las afirmaciones que siguen a este versículo, parece que Jesús enseña sobre la belleza de un espíritu humilde y semejante al de un niño. Al mismo tiempo ordena que sus discípulos imiten esa clase de actitud. Evidentemente no dice que el reino de los cielos pertenece a los niños, sino que "de los que son como éstos", de ellos es el reino de los cielos. Esa idea está más clara en la versión de Marcos 10: 14: "Porque de los que son como éstos es el reino de Dios".

**17 De cierto os digo, que el que no reciba el reino de Dios como un niño** - Esto aclara que Jesús está hablando que los que poseen las características de un niño son los dueños del reino de Dios. Por el contrario, quien carezca de estas cualidades, "no entrará en él". Nadie puede ser salvo sin estas características. Nadie puede entrar a la iglesia o el reino de Dios en la tierra, sin antes recibir a Cristo. Las cualidades o características de un ciudadano del reino de Dios son la mansedumbre, humildad y disposición de un niño. Jesús describe el estado mental y espiritual obligatorio para recibir la salvación. Para lograrlo se deben desechar el orgullo, la lujuria propia, la jactancia y la vanagloria. Todos deben convertirse y hacerse como niños para que puedan entrar al reino de Dios (Mt. 18: 3).

## 29. EL JOVEN RICO 18: 18-30

**18 Un hombre principal le preguntó, diciendo:** - También Mateo 19: 16-26 y Marcos 10: 17-27 dan versiones de este relato. En Mateo y Marcos

tenemos el mismo marco y conexión con lo que precede y lo que sigue; pero los puntos sobresalientes del caso son los mismos en los tres relatos. Marcos agrega un detalle al decir que este hombre "vino corriendo hacia él y cayó de rodillas ante él". Marcos también dice que esto sucedió cuando Jesús "salía para ponerse en camino" (Mr. 10: 17). Marcos también dice que "Jesús le miró y sintió afecto [amor] por él" (Mr. 10: 21), y que sus discípulos se quedaron atónitos de su enseñanza (Mr. 10: 24). El joven llama a Jesús "Maestro bueno". Su pregunta es muy importante: "¿Qué haré para heredar la vida eterna?". En Marcos la pregunta es la misma, pero en Mateo 19: 16 varía un poco: "¿Qué cosa buena haré para tener la vida eterna?". Desconocemos cuánto sabía acerca de la vida eterna. Este era un hombre "principal", del griego "archon", que significa principal, magistrado, príncipe, consejero (Mt. 10: 25; Lc. 12: 58; Jn. 14: 30; Hch. 7: 27; 16: 19). "Heredar" quiere decir tener, obtener, poseer, disfrutar. La frase "vida eterna" pudo haber sido tomada de Dn. 12: 2, el único lugar donde se encuentra en el Antiguo Testamento. Implica felicidad eterna.

**19 Jesús le dijo: ¿Por qué me llamas bueno** - Jesús aprovecha la oportunidad para enseñar a este joven algo acerca de Dios. Le pregunta "¿por qué me llamas bueno? Ninguna hay bueno, sino sólo Dios". Según Mateo 19: 17 Jesús preguntó: "¿Por qué me dices bueno? Ninguno hay bueno sino uno: Dios". Esta pregunta ha sido motivo de controversia para algunos. De acuerdo a la opinión de algunos comentaristas, lo que Jesús dio a entender es que nadie excepto Dios es bueno original, esencial, infinita e independientemente. Jesús no se refiere a su propia divinidad, sino que le muestra al joven la vanidad de sus pensamientos de hacer una cosa que fuera absolutamente buena. Este es el primer golpe a su justicia propia.

**20, 21 Los mandamientos sabes** - Según Mateo, Jesús le ordenó: "Guarda los mandamientos". Entonces el joven le preguntó: ¿Cuáles? Luego Jesús empezó a enumerar algunos de los mandamientos que se encuentran en Ex. 20: 12-16 y Dt. 5: 16-20. El joven era un judío conocedor de la ley. Jesús enumera seis de los mandamientos del Decálogo, que son los que regulan los deberes del hombre para con su prójimo. El único que no se menciona aquí es "no codiciarás". Marcos relata los seis mandamientos y agrega "no defraudes" (Mr. 10: 19), mandamiento que es omitido por Mateo y Lucas. Estos mandamientos no son relatados en el orden en que los encontramos en Exodo. El séptimo mandamiento es mencionado primero, luego el sexto, seguido del octavo, el noveno y por último el quinto. Mateo Comienza con el sexto, seguido del séptimo; pero Marcos sigue el mismo orden que Lucas. Algunos creen que el quinto mandamiento es colocado por último porque es positivo. Mateo agrega "amarás a tu prójimo como a tí mismo", que es un resumen positivo de la segunda table de piedra. Marcos dice "no defraudes", para abarcar la codicia y todo acto deshonesto, y que parece ser un resumen breve

del décimo mandamiento (Ex. 20: 17). El hombre contesta que había guardado todas estas cosas desde su juventud.

**22 Jesús, oyendo esto, le dijo: Aún te falta una cosa** - Marcos dice que Jesús tuvo compasión y amor por este joven y le dijo: "Una cosa te falta aún". Si el joven quería estar moralmente completo y que no le hiciera falta nada, para estar "perfecto y cabal" (Stg. 1: 4), lo que tenía que hacer era: "Vende todo lo que tienes, y repártelo entre los pobres, y tendrás tesoro en el cielo; y ven, sígueme". Jesús pone el dedo en la llaga, pues sin rodeos se dirige a la debilidad en el carácter de este joven. Le pone una norma perfecta: Debe negarse a sí mismo, vender sus bienes, repartirlo todo a los pobres, tomar su cruz y seguir a Jesús. Recordemos que esta es la contestación que Jesús le dio a su pregunta de lo que necesitaba hacer para heredar la vida eterna.

**23 Entonces él, oyendo esto, se puso muy triste** - Todo parece indicar que el joven era sincero al preguntar lo que debía hacer, y Jesús le contesta con franqueza que existe un solo camino para heredar la vida eterna, no hay alternativa: haz lo que Jesús ordena, pero si te niegas, te perderás. El joven se entristeció mucho, y según Mateo 19: 22 "se fue triste"; mientras que Marcos 10: 22 declara que "él se puso triste al oír estas palabras, y se marchó apesadumbrado". La razón por la que se entristeció mucho es que "tenía muchas posesiones", porque "era sumamente rico". Aquí se va a probar su fe. Debe deshacerse de las riquezas antes de poder servir a Cristo, y tristemente, el joven decide quedarse con sus bienes materiales y perder los tesoros celestiales.

**24 Al ver Jesús que se había entristecido mucho** - Cuando este joven entristecido le dio la espalda y prefirió ir a cuidar sus riquezas, Jesús toma nota de la gran lucha interna que tuvo este joven antes de tomar la decisión equivocada. Jesús exclama: "¿Cuán difícilmente entrarán en el reino de Dios los que tienen riquezas!". En la versión de Mateo 19: 23 leemos: "De cierto os digo, que difícilmente entrará un rico en el reino de los cielos". Marcos usa palabras parecidas. Jesús dice que es muy difícil que los ricos logren las bendiciones y honores de la nueva dispensación.

**25 Porque es más fácil que un camello entre por el ojo de una aguja** - Algunos comentaristas creen que este era un refrán común para expresar algo imposible. El Talmud en dos ocasiones habla de que es imposible pasar un elefante por el ojo de una aguja. Se parece a Jeremías 13: 23, donde pregunta: "¿Podrá mudar el etíope su piel, o el leopardo sus manchas?", para expresar las mayores dificultades jamás concebidas. De igual manera, lo del ojo de la aguja y el camello expresan la mayor imposibilidad humana de que un rico se salve o entre al reino de Dios. El proverbio expresaba bien la imposibilidad, debido a lo diminuto que es el ojo de una aguja y lo enorme que es el camello (Mt. 23: 24). Algunos comentaristas piensan que Jesús se refiere a las pequeñas entradas o huecos en el muro de la ciudad por donde quizá se podría

meter un camello a la fuerza, de rodillas y a empujones. Se dice que algunos de estos boquetes precisamenre eran conocidos como el ojo de una aguja. Pero sea como fuere, lo que Jesús está enseñando es la imposibilidad de que vaya al cielo el hombre que confía en sus riquezas, así como no es posible hacer pasar un camello por el ojo de una aguja.

**26 Y los que oyeron esto dijeron** - Los discípulos de Jesús y otros le preguntaron: "Entonces, ¿quién puede ser salvo?". Los discípulos de Jesús eran hombres ordinarios, de familias de la clase trabajadora, concedores de los problemas de la pobreza y acostumbrados a sólo ver el lado bueno de ser rico. Para ellos era sorprendente e inexplicable que la salvación fuese tan difícil para los ricos. Se preguntan qué puede hacer el *pobre* hombre rico, si no puede ir al cielo?. Si el camino hacia la vida eterna es tan difícil, entonces ¿Quién se podrá salvar?. Por lo general, tanto en aquel tiempo como ahora, se creía que los ricos hacían méritos con sus buenas obras y sus limosnas para el templo.

**27 Y les dijo: Lo que es imposible para los hombres, es posible para Dios** - Es humanamente posible que alguien se pueda salvar en lo absoluto; solamente puede lograrlo si obedece lo que Dios enseña. Está más allá del alcance humano salvarse, especialmente para los que se han rodeado de los peligros y lazos de las riquezas. Pero la verdad de Dios puede romper los lazos de la codicia, purificar el corazón por la fe, y humillar a los ricos. De esta forma, lo que es imposible para el hombre, no obstante es posible para con Dios. Jesús tiene en mente la ilustración que acaba de dar: La imposibilidad humana de que el camello pueda pasar por el ojo de la aguja, ahora es posible para Dios.

**28 Entonces Pedro dijo: He aquí que nosotros lo hemos dejado** - Según Mateo 19: 27, Pedro dice: "Mira que nosotros lo hemos dejado todo, y te hemos seguido; ¿qué, pues, tendremos?". Los apóstoles lo dejaron todo al acudir al llamamiento de Jesús, incluso negocios y posesiones, para seguir a Cristo y servirle (Mr. 1: 16-20; 2: 14). Esto se le pudo haber ocurrido a Pedro en vista de que Jesús le había ordenado al joven rico que vendiera todas sus posesiones y que le siguiera. Pedro aquí no está jactándose, porque Jesús no le reprende. Era impetuoso, y a veces pareciera que hablaba en voz alta, pero no se quedaba con la inquietud de un nuevo pensamiento o una nueva aplicación de las enseñanzas de Jesús.

**29, 30 Y él les dijo: De cierto os digo, que no hay nadie que haya dejado** - Con bondad Jesús responde la pregunta de Pedro, diciendo: "No hay nadie que haya dejado casa, o padres, o hermanos, o mujer, o hijos, por el reino de Dios", que no haya de recibir su recompensa justa y completa. La lista de lazos familiares indica que la renuncia debe ser completa, y que la entrega y dedicación al reino de Dios debe ser total. Al que hace esto se le prometen bendiciones en esta vida y en el reino de Cristo. Recibirá "mucho

más en este tiempo, y en el siglo venidero la vida eterna". La vida no se refiere solamente a la mera existencia, sino a la existencia que goza de una relación correcta con Dios y con la verdad; y por lo tanto, una existencia feliz y santa. La vida física consiste de ciertas conexiones del cuerpo y el alma; así también la vida espiritual consiste de ciertas conexiones del alma con Dios. La recompensa por dejarlo todo y seguir a Cristo se empieza a disfrutar en esta vida, en este mundo, pero naturalmente que tendrá su mayor realización en la vida venidera.

### **30 NUEVAMENTE JESUS ANUNCIA SU MUERTE**

#### **18: 31-34**

**31 Tomando Jesús a los doce, les dijo** - Marcos y Mateo repiten a menudo las predicciones que Jesús dijo acerca de su martirio. El primer ejemplo ocurrió en las regiones de Cesarea de Filipos (Mt. 16: 13-21); luego, estando en Galilea (Mt. 17: 22, 23). Mateo y Marcos dan también la predicción que estamos leyendo en este pasaje de Lucas (Mt. 20: 17-19; Mr. 10: 32-34). Jesús y sus discípulos están en Perea, de camino a Jerusalén. Jesús dice: "He aquí que subimos a Jerusalén, y se cumplirán todas las cosas escritas por los profetas acerca del Hijo del Hombre". Parece que para esta enseñanza Jesús tomó aparte a los doce apóstoles. Notemos que Jesús dice: "Subimos" a Jerusalén, porque la ciudad estaba localizada a unos cuatro mil pies sobre el valle del Jordán (Sal. 122: 3, 4). Los profetas habían testificado de antemano sobre la crucifixión de Jesús (Is. 53). Y en Jesús se deben cumplir todas las predicciones que sobre el Mesías hicieron los profetas.

**32, 33 Pues será entregado a los gentiles, y será escarnecido** - Por la traición de Judas y el complot del sanedrín, Jesús deberá ser entregado a los gentiles. En este pasaje la palabra griega de la cual se traduce "gentiles", también significa "naciones", y por ende "todas las naciones". Equivale a lo que ahora expresamos con la palabra "paganos". En particular se refiere a los funcionarios romanos, tales como Pilato, Herodes y los soldados. "Será escarnecido, maltratado, afrentado y escupido". Los romanos, que gobernaban Judea, fueron quienes crucificaron a Jesús, pero porque los judíos le acusaron, le condenaron y le entregaron en manos de los paganos. Los judíos le habrían ejecutado, si el Imperio Romano se los hubiera permitido. La ejecución de los judíos era por medio de pedradas, pero el método de los romanos era la crucifixión. Jesús sabía que se burlarían de él, que le injuriarían y aun le escupirían, que era el colmo de la insolencia e insulto. No contentos con eso, "después que le hayan azotado, le matarán". Antes de la crucifixión el condenado era castigado con azotes. "Mas al tercer día" después de su muerte, resucitará de entre los muertos.

**34 Pero ellos nada comprendieron de estas cosas** - Nos parece raro que sus discípulos no le entendiesen, porque sus palabras son tan simples y claras,

sin adornos ni lenguaje figurado; pero de todos modos no le entendieron. El problema es que la crucifixión y resurrección de Jesús no concoraban con el concepto que ellos tenían sobre el establecimiento del reino; no era posible que comprendiesen aquello que no coincidía con su concepto. Es probable que ellos no hayan hecho el intento de entenderle, porque no querían pensar que su Maestro tuviera que padecer tanto sufrimiento. De todos modos, recibieron la información, pero no la entendieron.

## 31 JESUS SANA A UN CIEGO DE JERICÓ

18: 35-43

**35 Aconteció que al acercarse Jesús a Jericó** - Mateo y Marcos relatan este acontecimiento (Mt. 20: 29-34; Mr. 10: 46-52). El relato de Marcos es el más completo, pero Lucas es el único que nos dice cuál fue el efecto de este milagro sobre la gente (verso 43). Mateo dice: "Al salir ellos de Jericó, le siguió una multitud. Y dos ciegos que estaban sentados junto al camino". Así tenemos "dos" ciegos en el relato de Mateo, pero Marcos y Lucas sólo hablan de uno; porque seguramente sólo describen lo que pasó con el más conspicuo. Parece que el principal era el que Marcos llama Bartimeo, con otro compañero ciego. Por eso Mateo habla de Bartimeo y de su compañero, mientras que Marcos y Lucas sólo hablan de Bartimeo. Mateo y Marcos dicen que esto aconteció "al salir ellos de Jericó", mientras que Lucas dice que sucedió "al acercarse Jesús a Jericó". La aparente discrepancia se resuelve con la explicación de que al llegar a Jericó, Jesús y sus discípulos encuentran a estos dos ciegos que estaban mendigando junto al camino. Pero la sanidad ocurrió cuando se iban de la antigua Jericó y entraban a la nueva Jericó, que Herodes el Grande había construido a cierta distancia de la primera. La historia nos habla de las dos ciudades de Jericó. Otros dan la siguiente explicación: Que los ciegos pidieron ayuda del Señor cuando éste llegó a la ciudad, pero que Jesús no los sanó, sino hasta después de que se iba de Jericó. Compare Mt. 15: 23 con Mr. 8: 22. "Jericó" significa "el lugar de la fragancia" y era una ciudad de la tribu de Benjamín (Jos. 18: 21), situada a unos 29 kilómetros al noreste de Jerusalén, y once kilómetros al oeste del Jordán. También se le conoce como "la ciudad de las palmeras" (Dt. 34: 3). En el Antiguo Testamento Jericó tiene una rica historia. Este hombre mendiga, porque probablemente era pobre por su ceguera.

**36, 37 Y al oír pasar a una multitud** - Aunque no podía ver, tenía la bendición de oír. Al escuchar el bullicio de la gente preguntó qué era aquello. En esta temporada, Jericó, que estaba sobre la carretera, se llenaba de gente que subía a Jerusalén a celebrar la pascua. El número incrementaba con los judíos que venían de Galilea, rodeando por Perea para no tener que pasar por Samaria. A Bartimeo le informaron que era Jesús nazareno quien pasaba por allí. Para este tiempo se había exrendido la fama de "Jesús de Nazaret" como profeta de Israel. Nazaret estaba equidistante a Galilea y el Mar Mediterráneo,

y a unos 113 kilómetros de Jerusalén. En esa ciudad fue donde Jesús vivió con sus padres unos veintiocho años. Desde el principio de su ministerio adquirió el título de "Jesús de Nazaret" para distinguirlo de los de más varones del mismo nombre, y para destacar su origen humilde.

**38 Entonces dio voces, diciendo: ¡Jesús, Hijo de David** - Aunque alguien de la multitud le había dicho al ciego que el que pasaba era "Jesús nazareno", Bartimeo le llama "Jesús, Hijo de David", porque era descendiente del cantor de Israel, y por lo tanto, sucesor de su trono. Anteriormente el ángel del Señor había dado este título a José (Mt. 1: 20). Este título era una designación común del Mesías (Mt. 22: 42) y Bartimeo reconoce el carácter mesiánico de Jesús. Cristo mismo no se aplicaba el título a sí mismo. Los títulos "Hijo del Hombre", e "Hijo de Dios" tenían más significado y se prestaban a menos confusión o que la gente los pervirtiera. El ciego clama al Mesías o "Hijo de David" y le pide compasión, piedad.

**39 Y los que iban delante le increpaban para que callase** - Los que acompañaban a Jesús y que iban encabezando la procesión no querían interrupciones en el viaje, y por eso regañan al ciego y le piden que se calle. Pero entre más le decían que se callara, más fuerte gritaba pidiendo misericordia. Las amonestaciones de algunos entre la multitud no apagaron el fuego de su anhelo de sanidad, sino que incrementaron mucho más sus llamas; porque Bartimeo creía que Jesús estaría dispuesto a curarle, si tan solo escuchara su petición. Su fe estaba a prueba, de modo que no se daba por vencido y seguía clamando "¡Hijo de David, ten compasión de mí!". Conociendo que esta era la única oportunidad que tenía de ser escuchado y de recibir la bendición de Jesús, el ciego pide piedad con más vehemencia. Estaba dispuesto a superar todas las barreras y conseguir la atención de Jesús; ni siquiera la multitud iba a opacar su voz.

**40, 41 Jesús entonces, deteniéndose, mandó traerle a su presencia** - Jesús se detuvo, y naturalmente que también se detuvo toda la procesión, con lo cual la multitud estaría atenta a ver qué estaba pasando. Jesús reconoció el título que el ciego había utilizado y se detiene para investigar más detalles sobre este pedido de compasión. Ya sea que Jesús haya ordenado a los que guiaban al ciego, que se lo trajeran, o que haya mandado a que la gente se hiciera a un lado para que el ciego se le acercara. Marcos 10: 49 es más gráfico en su descripción: "Jesús se detuvo y dijo: Llamadle. Llaman al ciego y le dicen: ¡Animo, levántate, que te llama!". Al oír esto, Bartimeo arrojó su túnica, dio un salto y se fue hacia Jesús. Al acercarse, Jesús le pregunta qué es lo que quería. Y su respuesta no se hizo esperar: "Señor, que recobre la vista". Lucas el médico amado, relata los puntos sobresalientes de manera asombrosa y práctica; nos muestra el gran deseo de este hombre, la calurosa compasión de Jesús, y la rapidez con que el ciego acude al Señor.

42 **Jesús le dijo: Recóbrala, tu fe te ha salvado [sanado]** - Fue una escena hermosa e impresionante, que Jesús tuviera sintonizado su oído al clamor del individuo, y que su voz no se perdiera entre la multitud, que detuviese al gran gentío para darle auxilio a este mendigo. Jesús le dice: "Recóbrala", y agrega, "tu fe te ha sanado". La fe de Bartimeo le impulsó a dar gritos de clamor, sabiendo que Jesús tenía el poder de sanidad y que le curaría. Sus ojos recuperaron la vista, porque antes ya había visto por medio de la fe.

43 **Y al instante recobró la vista** - No hubo demoras, ni intentos falsos; la rapidez del milagro de Jesús muestra su poder absoluto sobre la naturaleza y su gran deseo de poner fin al padecimiento de este hombre. La gran multitud fue testigo de que el hombre estaba ciego cuando llegaron, y ahora sabe que el hombre puede ver. A diferencia de los nueve leprosos ingratos, este hombre que recuperó la vista "le seguía, glorificando a Dios". La multitud que al principio trató de callar al ciego, ahora se une en alabanza a Dios por su gran bondad y poder al darle a este hombre la bendición de poder ver. El ciego recupera la vista en el mismo instante en que Jesús pronuncia las palabras y ahora se une a la multitud que jubilosa se dirige hacia Jerusalén.

### **32. JESUS VISITA A ZAQUEO LA PARABOLA DE LAS DIEZ MINAS 19: 1-28**

1 **Habiendo entrado Jesús en Jericó** - El caso de Zaqueo, que ocurrió mientras Jesús pasaba por Jericó, es exclusivo de Lucas. La aparente discrepancia entre Lucas y los otros escritores desaparece con la explicación que ya hemos dado, de que Jesús primero llegó a la antigua Jericó, la atravesó, y luego entró a la parte nueva de la ciudad o uno de sus suburbios. Fue allí donde Jesús encuentra a Zaqueo.

2. **Y sucedió que un varón llamado Zaqueo** - "He aquí", o "sucedió" es una frase que se usa para llamar la atención a lo que se está por narrar, como decir "había una vez". "Un varón", en griego quiere decir "un hombre verdadero", dando a entender que Zaqueo era una persona de importancia y fama en esa ciudad. Era judío, como lo indica su nombre, que es igual a "Zacay o Zacai" (Esd. 2: 9; Neh. 7: 14). Zaqueo significa "puro, justo o inocente". Era un descendiente de Abraham. Zaqueo era "un jefe de los publicanos o cobradores de impuestos". Jericó era un centro de mucho comercio y estaba cerca de los vados del Jordán, de modo que era propio que allí estuviera la oficina principal que supervisaba la recolección de los tributos. Siendo un hombre muy adinerado, Zaqueo también tenía uno de los cargos de más importancia en ese oficio. Y precisamente por ese oficio era una de las personas más odiadas por los judíos. No había nada de malo en su

ocupación en sí, porque la ley del Imperio Romano imponía los impuestos, y alguien los tenía que cobrar.

3, 4 **Procuraba ver quién era Jesús** - "Procuraba", es decir, seguía a Jesús con la vista. Probablemente había oído mucho acerca de Jesús, y ahora que se entera que está pasando por su ciudad, tiene muchos deseos de verle. No sólo deseaba verlo, sino que estaba dispuesto a hacer todo lo posible por lograrlo. No sabemos si por curiosidad o por otro motivo, pero lo que sí sabemos es que estaba decidido a ver a Jesús. Siendo pequeño de estatura, sabía que no podía ver a Jesús en medio de la muchedumbre, pero no se dio por vencido, sino que buscó solución a su problema: "Corriendo delante, subió a un sicómoro para verle, porque estaba a punto de pasar por allí". Las palabras "corriendo", y "subió" confirman el hecho de que el hombre estaba decidido, era un hombre de energías, previsión, determinación y acción. "Sicómoro" era parecido a la higuera y al árbol de las moras, tanto en el fruto como en el follaje. Este árbol tenía muchas ramas desde el tronco, de modo que era fácil de escalar aun para alguien corto de estatura. Previendo que Jesús iba a pasar por allí, Zaqueo busca una posición ventajosa, el mejor ángulo para ver a Jesús de frente cuando pasara por allí.

5, 6 **Cuando Jesús llegó a aquel lugar** - Es posible que Zaqueo haya pensado que desde ese árbol sólo él podría ver a Jesús, pero que el profeta de Israel no le podría ver, o que por el bullicio del tumulto, no se fijaría en él. Pero no fue así, porque cuando Jesús llegó cerca del sicómoro, alzó la vista hacia arriba, y al verlo, le dijo: Zaqueo, date prisa, desciende". Quizá esto haya sorprendido a Zaqueo y sobre todo, que le llamara por su nombre. Y es que Jesús vio no solamente a Zaqueo, sino toda la historia secreta de su corazón y el gran deseo que tenía de conocerle, la motivación que le hizo subirse al sicómoro. Jesús vio su alma y todo lo que necesitaba. La sorpresa fue mayor aun cuando Jesús le dice que quiere ir a su casa. Aunque Zaqueo era una persona prominente y de mucha autoridad y riquezas, no obstante Jesús le ordena que descienda del árbol rápidamente y que le atienda en su casa. El hecho de que le hablara por su propio nombre y que le hablara con tanta autoridad, debe haber impresionado a Zaqueo.

7 **Al ver esto, todos murmuraban** - Cuando los fariseos y el resto de la multitud oyeron las palabras de Jesús y vieron lo que había hecho, "murmuraban". Algunos comentaristas piensan que la palabra "todos" incluye a los discípulos de Jesús. Todos pensaban que no era correcto que un maestro y profeta, uno que reclamaba ser el Mesías, fuera a la casa de un publicano. Parece que persistían en sus murmuraciones contra Jesús, porque odiaban a los cobradores de impuestos y porque juzgaban incorrecto que Jesús se desviara de su camino para honrar con su visita a un personaje tan pecaminoso como Zaqueo. Entre otras cosas decían que Jesús "ha entrado a hospedarse con un hombre pecador". Parece que los murmuradores en este

caso no tenían enemistad contra Jesús, pero sí ponían en tela de duda su prudencia en visitar la casa de un pecador tan notorio como Zaqueo. Sin embargo, algunos clasifican a estos murmuradores con los fariseos que parecían seguir a Jesús como tábanos, buscando acciones y palabras suyas para desacreditarle o acusarle. Otros comentaristas creen que los únicos que murmuraban contra Jesús en este caso eran sus amigos.

**8 Y Zaqueo, puesto en pie, dijo al Señor** - Es probable que Zaqueo se haya dado cuenta de las murmuraciones contra Jesús y las críticas acerca de la reputación de los publicanos. De todos modos, empieza a confesar. "Puesto en pie", es decir, asumió la postura necesaria para pronunciar un discurso y llamar la atención de todos. Su actitud era parecida a la del fariseo, pero totalmente diferente en espíritu; aunque aquí se usa la misma palabra para describir que ambos se pusieron de pie. Zaqueo trata de justificar a Jesús por haber entrado a su casa. Niega ser extorsionador o injusto y declara que va a dar la mitad de sus bienes o ingresos a los pobres. Algunos piensan que Zaqueo no había sido tan liberal en el pasado como se propone ahora. Pero algunos comentaristas creen que las palabras de Zaqueo expresan, no sólo lo que se proponía hacer en el futuro, sino continuar haciendo lo que ya había empezado a hacer en el pasado. Estaba dispuesto a cumplir la ley si a alguien había defraudado, devolviéndolo "cuadruplicado". Zaqueo está dispuesto a hacer más, porque la ley de Moisés exigía que al monto defraudado sólo se le añadiera una quinta parte (Nm. 5: 7). Zaqueo manifiesta su decisión y disposición de observar los requisitos extremos de la ley (Ex. 22: 1).

**9, 10 Jesús le dijo: Hoy ha venido la salvación** - Jesús conocía el corazón de Zaqueo y tomó nota de su arrepentimiento y de su fe. La salvación había llegado a su casa, porque Jesús estaba presente como un invitado de honor; y la salvación había llegado a Zaqueo, porque éste había buscado a Jesús, le había recibido en su casa, se había arrepentido y estaba dispuesto a dar frutos de arrepentimiento y aprender más de lo que Jesús le enseñase. Zaqueo, José de Arimatea, Nicodemo y otros como ellos, permanecieron en la situación en que Jesús los encontró. Probablemente otros miembros de la familia de Zaqueo se hicieron discípulos de Jesús. Como descendiente de Abraham, Zaqueo tenía derecho a las bendiciones del ministerio de Jesús, el Mesías. Luego Jesús anuncia a Zaqueo y los demás que estaban presentes cuál era el propósito de su misión: "Porque el hijo del Hombre vino a buscar y a salvar lo que se había perdido". Zaqueo era una de las ovejas perdidas de Israel a quien Jesús vino a salvar (Mt. 10: 6; 15: 24; Lc. 15: 1-6).

**11 Oyendo ellos estas cosas, prosiguió Jesús y dijo una parábola** - Con esta parábola Jesús concluye su enseñanza en casa de Zaqueo, o la pronuncia al salir de su casa y reanudar su viaje hacia Jerusalén. "Prosiguió Jesús y dijo una parábola", es decir, continuó su discurso. Hay dos razones por las cuales pronunció esta parábola: (1) "Por cuanto estaba cerca de

Jerusalén", y (2) "Porque ellos pensaban que el reino de Dios iba a manifestarse inmediatamente". Jesús y sus discípulos se dirigían a Jerusalén, seguidos de grandes multitudes entusiasmadas, y todo parecía augurar que se acercaba algún gran acontecimiento. Entre más se acercaban a Jerusalén, cuanto más numerosa y excitada la muchedumbre que les seguía y más congestionado el camino hacia esa ciudad. Debido al concepto que tenían, los discípulos anticipaban que Jesús anunciase el establecimiento oficial de su reino a su arribo a Jerusalén.

**12, 13 Dijo, pues: Un hombre noble se fue a un país lejano** - Algunos confunden esta parábola de las minas con la parábola de los talentos que se encuentra en Mateo 25: 14-30. Pero son dos parábolas diferentes que el Señor pronunció en dos lugares y tiempos distintos y separados. La parábola de las minas fue pronunciada en Jericó o en el camino de Jericó a Jerusalén; mientras que la parábola de los talentos fue pronunciada en el Monte de los Olivos cerca de Jerusalén. La parábola de los talentos fue pronunciada antes de que Jesús hiciera su entrada triunfal a Jerusalén; mientras que la parábola de los talentos sucedió como el tercer día después de su entrada a la ciudad. Jesús dijo la parábola de las minas tanto a la multitud como a sus discípulos; pero la parábola de los talentos fue una enseñanza exclusiva para el grupo de discípulos más allegados al Señor. El alcance de la parábola de las minas es más amplio y complejo que el de la de los talentos. Son diferentes en todos los puntos importantes.

"Un hombre noble se fue a un país lejano", para recibir un reino y volver. Esto era muy común y se dice que Arquelao había hecho precisamente esto; de modo que Jesús tiene una base histórica para esta parábola. El hombre noble llamó a "diez siervos suyos" y les dio una mina a cada uno, para que negociaran hasta que él regresara. "Mina", el griego "mimas", equivalía a aproximadamente cien dracmas. La mina era una moneda que equivalía al salario de cien días. Según la cotización del dólar de 1940, una mina equivalía a dieciséis o diez y ocho dólares. No era mucho dinero comparado con un "talento", que equivalía a 6,000 denarios o \$1,000 dólares de 1940; o unas £156 libras esterlinas de 1940. En la parábola de los talentos, el Señor transfiere toda su fortuna a sus siervos, pero en la parábola de las minas el hombre noble sólo pone una pequeña cantidad de sus bienes para probar la fidelidad de sus siervos. En esos tiempos todos los romanos prominentes tenían siervos, y a veces un esclavo para cada trabajo. Este hombre noble llamó a diez de sus siervos y les confió sus riquezas.

**14 Pero sus conciudadanos le aborrecían** - En la vida real esto le sucedió a Arquelao, quien sucedió a su padre Herodes tras la muerte de éste, pero no tenía derecho de asumir el trono antes de que contara con el visto bueno de César. Con este fin se embarcó hacia Roma acompañado de algunos siervos para recibir el reino oficialmente. Pero la gente estaba cansada del

régimen de los Herodes y después que él se fue enviaron mensajeros diciendo que no se someterían al gobierno de Arquelao. Era como si Jesús estuviese contándoles la historia real que la gente conocía bien. Cabe notar que los judíos rechazaron oficialmente a Jesús en dos ocasiones: "No tenemos más rey que César". "No escribas: el Rey de los Judíos" (Jn. 19: 15, 21).

**15 Aconteció que vuelto él, después de recibir el reino** - Este hombre noble había ido a las autoridades correspondientes para recibir la aprobación oficial para asumir las riendas del gobierno o reino en cierta provincia o país. Entre tanto, los habitantes de su reino habían tratado de predisponer a las autoridades contra el hombre noble, mas sus esfuerzos de cabildeo fueron inútiles y el hombre noble recibió el gobierno de aquel reino. Cuando regresó con todos los poderes "mandó llamar ante él aquellos siervos a los cuales había dado el dinero" y que rindieran cuenta de su mayordomía. Este era para ellos el día del juicio, el momento de ajustar cuentas. Primero pidió cuentas a sus siervos y después castigó a sus enemigos. Es necesario que el juicio de Dios comience por "la casa de Dios" (1 P. 4: 17). El amo quería saber cómo habían negociado con las minas y cuánto habían ganado. Esto nos recalca el carácter firme y estricto de la justicia.

**16, 17 Se presentó el primero, diciendo** - No sabemos en qué orden llamó a estos siervos, ni sabemos en base a qué se determinó su rango. El caso es que el primero que vino a rendir cuentas tenía un informe muy favorable: "Tu mina ha producido diez minas más". La mina que le había sido encomendada a este siervo la había negociado y multiplicado diez veces. Esto no fue un accidente, sino el logro de la sabiduría, arduo trabajo, y buena administración del siervo. Era un informe estupendo, pero el siervo no estaba jactándose, ni exagerando, sino dando cuenta exacta de sus ganancias. Esto merecía un elogio de su amo: "Está bien, buen siervo; por cuanto en lo poco has sido fiel, tendrás autoridad sobre diez ciudades".

**18, 19 Vino el segundo, diciendo** - El segundo siervo rindió cuentas y resultó que su mina había ganado cinco minas más. El verbo "vino" en el original es diferente y quiere decir menos intimidad o cercanía. Este siervo tenía los mismos méritos que el siervo que había producido diez minas, es decir, que había sido igual de fiel que el primero, aunque su habilidad era menor. Los discípulos con diferentes habilidades pueden ser iguales en el grado de fidelidad, y aun el que tiene menos habilidad puede manifestar mayor fidelidad con lo poco que tiene, porque se ve obligado a esforzarse más. Ya que su mina se había quintuplicado, su recompensa es en proporción a su fidelidad. Se le puso sobre cinco ciudades, porque había probado tener habilidad y responsabilidad para administrar cinco ciudades.

**20, 21 Vino otro diciendo, Señor, aquí está tu mina** - Este siervo es infiel, indolente, holgazán y perezoso, porque no puso a trabajar su mina para que obtuviese ganancias para su amo. También es posible que haya sido

deshonesto al decir que no había ganado nada, o que haya usado mal juicio o hubiese defalcado. Lo único que dice es que había tenido guardada esta mina en un "pañuelo", es decir, el lienzo o trapo que se usa para secarse el sudor. Ya que el siervo era tan perezoso, que no trabajaba, y al no trabajar, no sudaba, y al no sudar, no necesitaba el pañuelo para secarse, y por eso lo usó como alcancía para guardar el dinero. La razón o excusa que presenta por no haber usado su mina es que temía a su amo, "por cuanto eres hombre exigente". Este tipo de temor que le hizo cruzarse de brazos es peligroso; debía haber tenido miedo de ser castigado si no usaba la mina de acuerdo a las instrucciones de su amo. "Exigente" se traduce de una palabra griega que también significa "austero", "seco", y por ende, "duro". Quiere decir: "Exigente, estricto, implacable, inflexible". En la parábola de los talentos se usa la palabra "duro" (Mt. 25: 24).

**22, 23. . . Mal siervo, por tu propia boca te juzgo** - Sobre el mismo principio que el siervo infiel presenta como excusa por su holgazanería, debe ser juzgado. El siervo será juzgado de acuerdo al mismo principio que atribuyó a su amo. No significa que el amo reconozca como cierta la descripción que sobre su carácter hace el siervo. El hombre noble le explica que había una diversidad de formas como pudo haber manejado el asunto; por ejemplo, bien lo pudo haber depositado "en el banco", para que el dueño por lo menos hubiera recogido un poco de interés. Este "banco" se refiere a la mesa de los cambistas, quienes eran los banqueros que manejaban las casas de cambio y las bolsas de valores del día.

**24 Y dijo a los que estaban presentes** - "Los que estaban presentes" se refiere a los súbditos, funcionarios de justicia, u otros siervos encargados de ejecutar los deseos y voluntad del amo. Ya había llegado el día de rendir cuentas. El amo ordena que le quiten la mina a este siervo y que se la den al que tiene diez. Aquí no se dice nada de que se haya dado algún castigo positivo al siervo infiel, como en el caso del siervo que enterró su talento en la parábola de los talentos. En este caso era suficiente castigo la humillación enfrente de todos y que despojaran a este siervo perezoso de la mina y todos los privilegios del reino. Pero al siervo que usa bien los bienes de su amo, se le confían más talentos y se hace acreedor a más honores. La mina del siervo infiel fue transferida al manejo del siervo que tenía diez minas, porque éste había probado tener habilidades y fidelidad para administrar una porción mayor de los bienes de su señor.

**25, 26 Ellos le dijeron: Señor, ya tiene diez minas** - Se sorprenden de que al que ya tiene diez minas se le dé aun más. Estas palabras expresan cierta duda en la justicia de aquella distribución de las minas. Parece que este versículo es un paréntesis en la narración. Algunos comentaristas opinan que fueron expresadas por los que estaban escuchando la parábola, y por lo tanto, era una crítica contra Jesús por lo que consideraban injusticia en la forma en

que repartía sus talentos. Pero otros comentaristas creen que este versículo forma parte de la parábola misma, y que fueron palabras que dijo Jesús. En todo caso, la lección es la misma: Demuestra que el honor y recompensa vienen en proporción a la fidelidad, a la confianza y la responsabilidad del usuario.

**Pues yo os digo que a todo el que tiene** - Jesús hace la aplicación correspondiente de su parábola. Dice que todo el que no cumple fielmente con lo que él ha encomendado, sea grande o pequeño, lo perderá. En cambio, el que con diligencia utiliza al máximo lo que le encargan, tanto que lo hace incrementar, recibirá aun más. La fidelidad y la habilidad, como lo demuestra el uso de las minas, son la base que Jesús utilizará para conferir responsabilidades, dones y talentos en su reino espiritual. Esta es una respuesta a los que se estaban preguntando sobre lo que les parecía injusto. E incluso algunos creen que estas palabras de Jesús contienen cierta amonestación hacia los discípulos. Los que obtienen por trabajar y economizar, recibirán más, porque son capaces y dignos de administrar más. Pero el que no tiene la diligencia y habilidad de administrar, perderá aun lo poco que posee. Se le quitará aun lo que se le encomendó, pero que no usó ni mejoró. Jesús repetía esta enseñanza frecuentemente (Lc. 8: 18).

**27 Pero a aquellos mis enemigos** - Ahora Jesús enfoca su atención a sus enemigos (verso 14). El siervo infiel representa a los judíos que permanecían en incredulidad aún cuando el Cristo estaba entre ellos. Cuando el Rey venga en su poder, los enemigos que se opusieron a que los gobernara, serán tratados como rebeldes e insurrectos. A eso se expusieron cuando se portaron hostilmente con Jesús. Ahora deben enfrentarse a su condenación, en el día de la retribución y el juicio final. En esta parábola hay tres clases de personas: Primero, los que se oponían a Jesús y su evangelio abiertamente; segundo, los que eran discípulos fieles; y tercero, los discípulos infieles.

**28 Dicho esto, iba delante, subiendo a Jerusalén** - Ahora Jesús reanuda su viaje a Jerusalén. "Iba delante" indica que Jesús tiene valor y determinación para enfrentarse a sus enemigos en Jerusalén. No podemos ni siquiera imaginarnos a Jesús perdido entre la multitud o siguiendo a alguien más; él era un caudillo por excelencia y va al frente de la batalla. El sabía lo que le esperaba en Jerusalén, pero con paso firme dirige a sus discípulos; no duda de su propósito ni se aparta de su misión, pese a que de antemano podía sentir los dolores que le esperaban. "Subiendo" a Jerusalén nos recuerda la topografía de la región, ya que el camino de Jericó hacia Jerusalén era cuesta arriba. Geográficamente Jerusalén estaba situada varios miles de pies sobre las planicies del Jordán donde se encontraba Jericó.

## SECCION CINCO

### MINISTERIO DE JESUS EN JERUSALEN Y SUS ULTIMOS DIAS DE MINISTERIO PUBLICO

#### 19: 29 al 21: 38

#### 1. LA ENTRADA TRIUNFAL

29 **Y aconteció que llegando cerca de Betfagé** - Los relatos paralelos se encuentran en Mateo 21; 1.11; Marcos 11: 1-11; y Juan 12: 12-19. Nos acercamos a los últimos movimientos y enseñanzas de Jesús. La conclusión de su ministerio, con la excepción de sus pocas palabras durante los juicios ante las autoridades romanas y judías, se encuentra en la última semana de su existencia terrenal. Estas últimas enseñanzas son presentadas a sus discípulos. Existe mucho parecido en el relato de los cuatro evangelistas sobre esta sobresaliente porción de la historia de nuestro Señor. Pero al mismo tiempo hay suficiente diversidad de expresión como para seguir creyendo que fueron escritos por cuatro autores diferentes. Entre esta entrada triunfal en Jerusalén y su visita a la casa de Zaqueo, muchos colocan la visita de Jesús a Betania (Jn. 12: 1, 9-11).

"Betfagé y Betania" son mencionadas juntas y podrían designar diferentes partes de la misma aldea. "Betfagé" significa "lugar de los higos"; y "Betania" quiere decir "lugar de los dátiles". El primer lugar denota un huerto de higos o de higueras; y el segundo un sitio donde abundaban las palmeras. Betania estaba a 2.43 kilómetros de Jerusalén, distancia que corresponde a los "quince estadios" de Jn. 11: 18. El "monte de los Olivos" es la colina en la parte oriental de Jerusalén, separada de ésta por el angosto y profundo valle de Cedrón.

30 **diciendo: Id a la aldea de enfrente** - Jesús envía a dos de sus discípulos a la aldea de enfrente, donde encontraría un pollino y una asna atados, los cuales debían soltar y traerlos (Mt. 21: 2). El asna fue traída para que el pollino fuera más fácil de manejar junto con su madre. Jesús dice que sobre este pollino "ningún hombre ha montado jamás". Ni los paganos ni los judíos usaban en servicios sagrados a los animales que antes hubiesen sido utilizados en propósitos seculares (Nm. 19: 2; Dt. 21: 3; 1 S. 6. 7).

31, 32 **Y si alguien os pregunta** - Si alguien les llamaba la atención y les preguntaba por qué se llevaban los animales, debían contestar: "Porque el Señor lo necesita" o como dice Mateo 21: 3, "porque el Señor los necesita". Marcos contiene la misma respuesta que Lucas. Jesús sabía que existía un asna y su pollino y que su dueño estaría dispuesto a dejar que los utilizara. Probablemente hasta haya sido un discípulo de Jesús que con gusto suministraría los animales para este servicio mesiánico. Los discípulos fueron

y "lo hallaron tal como les había dicho". Jesús tenía sabiduría divina y esto debe haber fortalecido la fe de los dos discípulos en la divinidad de Jesús.

**33, 34 Y cuando desataban el pollino**---Los dueños de los animales o sus siervos preguntaron qué es lo que pretendían hacer con el burrito. Ellos contestaron exactamente como Jesús les había señalado: "Porque el Señor lo necesita". Muy seguro que los dueños entendieron que se trataba del Señor Jesús. La fe de estos dos discípulos debe haberse fortalecido, porque Jesús les predijo la localización de los animales y las palabras exactas que les preguntarían sus dueños.

**35, 36 Y lo trajeron a Jesús** - Mateo 21: 7 nos aclara que trajeron "el asna y el pollino", mientras que Lucas y Marcos sólo mencionan el pollino que fue el único utilizado por Jesús. Los discípulos "echaron sus mantos sobre el pollino", a manera de cojinete o silla de montar. Los discípulos pusieron sus mantos sobre el pollino que Jesús montó, y la multitud puso sus mantos sobre el camino por donde iba pasando el Mesías. Esta es la única ocasión que los Evangelios nos hablan de que Jesús haya montado un animal. Siempre se ha pensado que durante todo su ministerio, Jesús caminó por Galilea, por Perea y por Judea. En tiempos antiguos se acostumbraba que la gente pusiera sus mantos, vestidos multicolores, flores, ramas y otros objetos para adornar el camino por donde pasaba el rey o los conquistadores en sus marchas triunfales (2 R. 9: 13).

**37 Cuando llegaron ya cerca de la bajada del monte de los Olivos** - La procesión iba en dirección oeste, desde Betania hasta Jerusalén. Había un valle entre Jerusalén y el monte de los Olivos. Jesús y la multitud habían cruzado ese angosto valle y estaban listos para entrar a Jerusalén. A partir de este punto la multitud de los discípulos "comenzó a alabar con alegría a Dios a grandes voces por todas las maravillas que habían visto". Algunos comentaristas dicen que Jesús descendió del monte de los Olivos por la parte sur, y que luego dio la vuelta. Y al dar la vuelta, la vista panorámica de Jerusalén, desde lo alto, hizo explicar el entusiasmo en la muchedumbre. Esta hermosa vista de la ciudad dura muy poco, ya que desaparece a medida que uno sigue descendiendo. Hay un punto más delante donde se vuelve a tener otra vista panorámica de la ciudad, y fue allí donde Jesús lloró por ella (versículo 41). Esta alabanza espontánea se había ido acumulando con el entusiasmo que recibieron a lo largo del camino desde Jericó; y ahora la gente no puede contener su júbilo.

**38 . . . ¡Bendito el rey que viene en el nombre del Señor** - Mateo 21: 9 dice: "Y la gente, la que iba delante y al que iba detrás, gritaban diciendo: ¡Hosanná al Hijo de David! ¡Bendito el que viene en el nombre del Señor! ¡Hosanná en las alturas!". Marcos 11: 9, 10 lo relata de esta manera: "¡Hosanná! ¡Bendito el que viene en el nombre del Señor! ¡Bendito el reino venidero de nuestro padre David! ¡Hosanna en las alturas!". Esta frase de

alabanza es una cita del Antiguo Testamento (Sal. 118: 25, 26). Juan dice que una gran multitud de la ciudad salió a recibir a Jesús y que se unió a la alabanza y a la procesión que entró a Jerusalén. "Por lo cual también salió la gente a su encuentro, porque oyeron que él había hecho esta señal" (Jn. 12: 18). ¡Debe haber sido un gran coro! Los discípulos eran quienes dirigían esta marcha, pero también muchos que no estaban afiliados con Jesús se unieron a esta procesión, con lo cual los reclamos mesiánicos de Jesús cobraron más importancia y notoriedad entre los habitantes de Jerusalén. Era de máxima importancia para cerrar con broche de oro el ministerio público de Jesús. Mt. 21: 10 dice que "cuando entró él en Jerusalén, toda la ciudad se conmovió, diciendo: ¿Quién es éste? Y la gente decía: Este es Jesús, el profeta de Nazaret de Galilea".

**39, 40 Entonces algunos de los fariseos de entre la multitud** - Los enemigos de Jesús no perdían tiempo y vigilaban este movimiento buscando algo de qué quejarse de Jesús o sus discípulos. Los fariseos se sienten ofendidos de que las profecías concernientes al Mesías fueran aplicadas a Jesús. No querían permitir que la gente le diera los honores de un Mesías. Con ese mismo espíritu de incredulidad los principales sacerdotes y los escribas llamaron la atención a Jesús en el templo, por permitir que el pueblo le alabara. Algunos comentaristas creen que estos fariseos hipócritas habían infiltrado la muchedumbre y habían acompañado a Jesús desde Jericó, fingiéndose parte del gentío amigable. Le piden a Jesús que reprenda a los discípulos por alabarle como el Mesías. Pero Jesús les reprende, diciendo: "Os digo que si éstos callan, las piedras clamarán". Lucas es el único que capta estas palabras.

**41, 42 Y cuando llegó cerca, al ver la ciudad, lloró sobre ella.** - La procesión encabezada por Jesús desciende por el monte de los Olivos, y cuando aparece la vista panorámica de la ciudad, Jesús expresó llanto y lamentación por la culpa de sus habitantes y su ruina futura. Con mucha tristeza y dolor Jesús dice: "¡Si también tú conocieses, y de cierto en este tu día, lo que es para tu paz! Mas ahora está oculto a tus ojos". Jesús parece decir que si Jerusalén y la multitud que le acompañaba y aclamaba como Rey, hubiera sabido que él era el Cristo, podrían haberse salvado ellos mismos y a la ciudad de tan terrible destrucción y miseria. Jerusalén había rechazado a los mensajeros de Dios, los profetas de la antigüedad, desde que salieron de Egipto habían sido un pueblo rebelde. Sin embargo, si tan sólo hubieran conocido quién era Jesús por lo menos en este su día, quizá hubieran hecho algún acto de arrepentimiento colectivo como Nínive, y evitado la destrucción inminente. Su prejuicio, ignorancia e incredulidad habían cegado sus ojos a la verdad. Ciertamente, "el corazón de este pueblo se ha engrosado, y con los oídos han oído pesadamente, y han cerrado sus ojos, para no ver nada con sus ojos, y no oír con sus oídos, y no entender con el corazón, y convertirse, y que yo los sane" (Mt. 13: 15).

43, 44 **Porque vendrán días sobre ti** - Ahora Jesús anuncia claramente el castigo que espera a la ciudad. Días vendrán cuando "tus enemigos te rodearán con vallado". El vallado era un montón de tierra, baluarte, plataforma o terraplén que los enemigos levantaban por la parte exterior del muro para poder escalar e invadir la ciudad. Los enemigos "te sitiarán, y por todas partes te estrecharán", es decir, la ciudad sería rodeada por completo y no habría esperanza de escapar. Las personas que han leído El Sitio de Jerusalén, por Flavio Josefo, saben que los enemigos romanos hicieron exactamente esto al sitiar a Jerusalén en el año 70 de nuestra era. Jesús también describe la forma que se usaría para destruir la ciudad: "Te derribarán a tierra, y a tus hijos dentro de ti, y no dejarán en ti piedra sobre piedra, por cuanto no conociste el tiempo de tu visitación". La destrucción del templo fue descrita como poner piedra sobre piedra (Hag. 2: 15), de modo que la destrucción es "no dejar piedra sobre piedra". Jesús está describiendo la destrucción total de la ciudad y del templo. Esta predicción de Jesús se cumplió con todos sus detalles, tan exactamente, que algunos críticos no quieren aceptar que fue una predicción; ellos alegan que Lucas las escribió como historia, es decir, después que Jerusalén ya había sido destruida.

45, 46 **Y entrando en el templo, comenzó a echar fuera a todos** - Después de predecir con lujo de detalles la destrucción de Jerusalén, Jesús entra al templo. Los relatos paralelos están en Mateo 21: 12, 13 y Marcos 11: 15-18. Aquí la palabra "templo" se refiere al lugar sagrado, inclusive todos los edificios adyacentes. No quiere decir que Jesús entró al lugar santo como los sacerdotes designados para presentar los holocaustos, o como el sumo sacerdote que el único que podía entrar al lugar santísimo. Jesús expulsó a los que compraban y vendían en los atrios y edificios contiguos al templo. De acuerdo a Marcos 11: 11-15, esta expulsión no ocurrió el primer día de la entrada triunfal de Jesús, porque dice que "después de mirar todo alrededor, como ya la hora era avanzada, salió para Betania con los doce". Jesús sacó a los que vendían o compraban animales para los sacrificios, y también volteó las mesas de los cambistas. Se cree que estos negociantes le obedecieron a Jesús, porque la multitud apoyaba al Señor, a diferencia de la primera vez que vino al templo (Jn. 2: 13-22) e hizo otra limpieza similar. La primera limpieza fue al comienzo de su ministerio público, y la segunda, al terminarlo.

**Mi casa es casa de oración** - Esta es una cita de Isaías 56: 7. Lucas presenta el significado, pero no la cita misma; el relato de Marcos se apega más a la cita. Los judíos habían violado la santidad del templo al traer estos animales a los atrios y pórticos del templo; No era que les importaran tanto los sacrificios que la gente presentaba, sino las ganancias exorbitantes que obtenían de la venta de los animales para los holocaustos. Con esta acción vigorosa Jesús demuestra la autoridad que tenía sobre el templo de Dios, y como base cita las palabras del profeta. También les dice que la casa de Dios la han convertido en "cueva de ladrones", citando Jeremías 7: 11. Su falta de

respeto e interés por la santidad del templo o el orden de la adoración, así como su rapacidad y deshonestidad, habían hecho de aquel lugar santo una verdadera guarida de ladrones.

47, 48 **Y enseñaba cada día en el templo** - Esta es la última semana de la vida terrenal de Jesús y parece que en este tiempo Jesús pasaba la noche en Betania, regresando a Jerusalén por las mañanas y permaneciendo todo el día para enseñar. El Señor continuó enseñando hasta el último día en que fue arrestado. De acuerdo a Mateo 21: 14, parece que Jesús también hizo milagros durante estos días en que enseñaba en los atrios del templo. "Los principales sacerdotes" eran los que encabezaban cada uno de los veinticuatro turnos en que estaban divididos los sacerdotes para repartirse el trabajo del templo; la designación probablemente también incluía a los sumos sacerdotes (2 Cr. 36: 14; Esd. 8: 24; Neh. 12: 7). David había dividido a los sacerdotes en veinticuatro turnos o suertes y el sacerdote encargado de cada uno de esos grupos era llamado "principal sacerdote", o "jefe de los sacerdotes" (1 Cr. 24: 1-31; 2 Cr. 22. 8). Los "escribas" eran los que transcribían la ley. Después que los judíos fueron llevados a la cautividad babilónica, empezaron a construir sinagogas, y claro que cada sinagoga necesitaba una copia de la ley. De ahí surgió la necesidad de copiar los rollos de la ley. Los hombres encargados de esta tarea eran llamados "escribas". Estos también eran maestros de la ley, porque se suponía que la conocían mejor que nadie. "Los principales del pueblo" incluye a los ancianos y gobernantes. En otras palabras, todos los "dignatarios", los dirigentes, la flor y nata de los judíos "procuraba matarle". Pero por ahora todo lo que pueden hacer es planear estrategias y morirse de rabia, porque no le pueden arrestar por temor a la gente, "porque todo el pueblo estaba en suspenso oyéndole".

## 2. JESÚS EJERCIENDO AUTORIDAD

### 20: 1-8

**1 Sucedió un día,** - Estamos ya en la última semana de la vida terrenal de Jesús; no es necesario hacer un bosquejo de lo que enseñó cada día de la semana; algunos han intentado clasificar lo que hizo y lo que enseñó cada día de la semana. "Enseñando al pueblo en el templo;" hay registros paralelos de esto en Mateo 21:23-27 y Marcos 11: 27-33. Éste era un día de controversia; los sacerdotes principales y los escribas lo ponían en controversia en varios puntos; muchos piensan que este fue el último día de enseñanza en el templo. Los líderes estaban determinados en atacar a Jesús en esta mañana, tanto de parte de los saduceos, de los cuales venían la mayoría de los sacerdotes principales, y de los escribas que en su mayoría eran fariseos. Jesús "estaba enseñando" y "anunciando el evangelio". "Enseñar" significa instruir, mientras que "anunciando" significa proclamar; no obstante, a través del Nuevo Testamento esto no se guardado.

**2 y le hablaron diciendo,** - Estos hombres principales, que ahora han llegado a ser enemigos más osados de Jesús, le preguntan “¿con qué autoridad haces estas cosas? Están haciendo el intento de conseguir que Jesús haga alguna declaración por la cual lo puedan condenar. No buscan la verdad. Habían rechazado la verdad que Jesús les había dado. Habían ignorado los milagros hechos, aún el levantamiento de los muertos de Lázaro; ahora piden la autoridad por la cual había actuado. Jesús había dado la mayor autoridad y había presentado las pruebas más fuertes. Había estado con ellos por más de tres años durante los cuales había enseñado y hecho milagros; aún demandaban prueba por lo que Él estaba haciendo. Era una pregunta doble; querían saber de dónde había sacado esta autoridad o la fuente de su poder.

**3,4 Respondiendo él, les dijo:** - Hay una dignidad y autoridad a su respuesta; no les pone peros a lo que decían. Su respuesta les demuestra que no lo habían perturbado por su pregunta. Les propuso que contestaría su pregunta bajo la condición que ellos le contestarían la pregunta que él les haría. Les contestó haciéndoles una pregunta sobre la autoridad de Juan el Bautista. Les preguntó: “¿era del cielo, o de los hombres?” Es decir, la autoridad de Juan para bautizar era de los hombres o de Dios? Juan les había pedido que se arrepintieran y que creyeran en el Mesías que habría de venir. ¿De dónde consiguió su autoridad para demandar arrepentimiento y bautismo? Esta pregunta los puso en un dilema. Esta pregunta puso de vuelta la responsabilidad sobre ellos en cuanto a la fuente de la autoridad. Juan había dado testimonio en cuanto a Jesús; lo había señalado ante la gente. ¿Qué pueden hacer ahora en cuanto a la pregunta?

**5,7 Entonces ellos razonaban entre sí,** - Ellos vieron el dilema y sintieron las garras de ello. Parece que se apartaron a un lado para razonar “entre ellos”. La palabra original para “razonar” se usa solamente aquí en el Nuevo Testamento, y no solamente significa “entre ellos” o “juntos”, pero denota una conferencia muy íntima. Si ellos, dijeron, dirían el bautismo de Juan fue “del cielo”, entonces él respondería: “¿Por qué, pues, no le creísteis?” Habían rechazado el bautismo de Juan y admitir que el bautismo de Juan era del cielo, sería admitir que habían rechazado la autoridad de Dios. De otro modo, si ellos negarían a Dios como la autoridad para el bautismo de Juan, antagonizaría al pueblo porque ellos estaban “persuadidos de que Juan era profeta”. Estaban ansiosos de mantener el favor del pueblo; deben buscar la forma de lograr que el pueblo se volteara contra Jesús. Estos líderes habían acudido a la violencia del populacho y animaban al pueblo en actos de violencia cuando el argumento y el razonamiento les habían fallado. Después practicaron esto en la muerte de Esteban (Hechos 7:54-60), y aún en un período más tarde con respecto a Pablo (Hechos 21: 27-36). Ahora, ellos temían al pueblo; si negaban a Juan, a quien toda la nación honraba como un hombre santo; el

reclamo de ser a maestro enviado por Dios, el pueblo se les podría dar vuelta con violencia contra ellos.

**8 Entonces Jesús les dijo: Yo tampoco os digo,** - Se habían condenado a sí mismos de deshonestidad moral; habían mostrado que no querían la verdad. No querían saber por cual autoridad Jesús enseñaba, predicaba el evangelio, limpiaba el templo, y hacía milagros; habrán sabido, pero no lo querían reconocer. Era inútil que Jesús diera más evidencia. Si habían rechazado a Juan, rechazarían a Jesús; si no creerían el testimonio de Juan a su favor (Juan 1: 15, 29-36; 5: 33-36), no creerían lo que Jesús daría por sí mismo.

### **3 LA PARÁBOLA DE LOS LABRADORES** **20: 9-18**

**9 Comenzó luego a decir al pueblo esta parábola:** - Registros paralelos de esta parábola se encuentran en Mateo 21: 23-46 y Marcos 12: 1-12. Esta parábola es semejante a la parábola en Isaías 5: 1-7. “Comenzó luego a decir al pueblo esta parábola”; esto no quiere decir que sólo habló en parábola en este tiempo, ni tampoco quiere decir que “comenzó” en este tiempo a hablar esta parábola y que la acabó después. Lucas tiene todas las características de la parábola, pero su registro contiene menos detalles, especialmente en lo que se refiere a la descripción de la viña. Lucas es el único escritor de la parábola que menciona el tiempo en que el señor de la viña estaba ausente. Los detalles de la parábola son bastante sencillos; un hombre plantó una viña y la rentó a otros que son llamados labradores; el hombre luego se va a otro lugar y permanece allí “por mucho tiempo”. La viña es plantada, alquilada a otros, un cuerpo de labradores, que han de pagar la renta de sus productos.

**10 Y a su tiempo, envió un siervo a los labradores,** - Se acostumbraba alquilar viñas y cobrar la renta. “A su tiempo” significa el tiempo de la siega o el tiempo cuando la fruta maduraba y se cosechaba. La cosecha de la viña se convertía en vino. El señor de la viña envió a su siervo para recibir su parte del producto. Los que habían alquilado la viña lo “golpearon” y “le enviaron con las manos vacías”. Azotaron a los siervos para intimidarlo para que no volvieran; se le envió sin una parte de lo que pertenecía al dueño. Evidentemente creían que podían quedarse con la renta que debieran haber dado al dueño.

**11,12 Volvió a enviar a otro siervo;** - No se sabe si el primer siervo regresó a su señor y le reportó todo lo que se había hecho; no obstante, el señor envió a otro siervo y en vez de pagar honestamente todo lo que se debía al dueño, abusaron también desvergonzadamente también de él como habían hecho con el otro siervo, y lo enviaron con las manos vacías. Trataron a este siervo aún peor que al primero; finalmente un tercer siervo

fue enviado” mas ellos también a éste le hirieron y le echaron fuera”. Mateo registra que “tomado a los siervos, a uno golpearon, a otros mataron, y a otro apedrearon” (Mateo 21:35).

**13 Entonces el señor de la viña dijo,** - El dueño de la viña vio que los malos hombres a quienes había alquilado su viña no les importaban nada sus siervos; los habían tratado desvergonzadamente, golpeando y matando a algunos de ellos; así que el dueño pensó que seguramente que respetarían a su hijo. Era su único hijo y es descrito como “mi hijo amado”. Si les quedaba aún algo de respeto por el señor, seguramente que respetarían a su hijo unigénito. El dueño de la viña amaba mucho a su hijo y sentía que otros debieran respetar y amarlo también; pero, habría de estar decepcionado en esto.

**14 Mas los labradores, al verle,** - Cuando los labradores vieron al hijo venir, razonaban entre sí diciendo, “Éste es el heredero; venid, matémosle, para que la heredad sea nuestra (Marcos 12:7). Pensaban que al matar al heredero podrían reclamar la viña. Los labradores malos alcanzaron el clímax de su crimen al asesinar al hijo. Pensaban que en vez de ser inquilinos podrían ser los dueños de la viña. Así que Jesús claramente bosqueja la conducta de estos judíos; los judíos tenían planes de hacer tal y cual Jesús aquí describe a estos labradores estaban haciendo.

**15,16 Y le echaron fuera de la viña,** - Mataron al hijo. Su crimen se hizo peor; comenzaron al golpear y desvergonzadamente tratar a los siervos, pero terminaron matando al heredero; comenzaron quedándose con la renta de la viña que pertenecía al dueño propio y terminaron intentando apropiarse de la viña del dueño. “¿Qué, pues, les hará el señor de la viña?” Jesús respondió a esta pregunta; pues hay sólo una respuesta; destruirá a estos labradores y dará su viña a otros que serían más dignos. Jesús había hecho la pregunta para darle punto a su parábola, y, de acuerdo a Mateo, los que le oyeron respondieron a su pregunta. “Le dijeron: A esos malvados les dará un fin miserable, y arrendará la viña a otros labradores que le paguen el fruto a su tiempo” (Mateo 21:41).

**17 Pero él, mirándolos fijamente, dijo** - Jesús cita Salmos 118: 22. Ellos dijeron que su parábola no podía ser cierta, o que era imposible y Jesús les refirió esta escritura y les preguntó a qué se refería? Pedro cita el mismo salmo en 1 Pedro 2: 4-7. “La piedra”, una piedra, una que los edificadores habían rechazado por no merecer ser parte del edificio que después llegó a ser “la principal piedra del ángulo”. Esto ha sido aplicado a Cristo en profecía y en cumplimiento (Is. 28: 16; Ef. 2: 20). Era raro que estos líderes podrían siempre haber recibido esta escritura a Jesús quien fue rechazado por los escribas y sacerdotes (Hechos 4: 11). Aunque los judíos rechazaron a Jesús, Dios lo había hecho la principal piedra del ángulo de su

templo espiritual, unificando tanto a los gentiles como a los judíos a Sí mismo (Gá. 3:28).

**18 Todo el que caiga sobre aquella piedra** - Jesús agregó otra palabra de advertencia para con ellos aún usando y aplicando la figura de la piedra. Todo el que caiga sobre aquella piedra, “será quebrantado”. Esto significa que todo el que tropiece en Cristo y su evangelio, y rehúse aceptarlo, tal persona será “quebrantado” o destruido. De otro modo, “sobre quien caiga” o que estará sin fe cuando Cristo aparezca, será destruido. Los primeros parecen describir la fatalidad de aquellos que fueron ofendidos por Jesús y que no lo aceptaban; mientras que la última parte de la declaración describe una exterminación más abrupta de aquellos sobre los cuales estas terribles retribuciones de justicia caerían por sus pecados contra el Hijo de Dios. Parece que Jesús aquí es presentado en cuatro aspectos bajo la figura de una piedra: (1) La piedra rechazada; (2) la piedra principal del ángulo; (3) una piedra de tropiezo; (4) la piedra de retribución.

#### 4 PREGUNTA SOBRE EL PAGO DEL TRIBUTO

##### 20: 19-26

**19 Procuraban los principales sacerdotes y los escribas** - Los escribas y los principales sacerdotes están más determinados a traer la cuestión a su clímax. Tienen dos tareas principales: `primero; tener algunas acusaciones contra Jesús; segundo, ganar al pueblo a su lado. Hacen el intento de lograr estos dos propósitos al forzar a Jesús hacer algunas decisiones contra el pueblo. Están rabiosos con la aplicación sencilla de la parábola que acaba de anunciar. “En aquella hora” lo hubieran tomado, porque vieron que la parábola fue dirigida a ellos, pero su temor del pueblo los obligó postergar sus acusaciones.

**20 Y quedándose ellos al acecho, enviaron espías,** - Registros paralelos a esto se encuentran en Mateo 22: 15-22 y Marcos 12: 13-17. Mateo nos dice que fueron los fariseos “a deliberar cómo tenderle una trampa y sorprenderle en alguna palabra” (Mateo 22: 15). Marcos declara que los herodianos se juntaron con los fariseos “para ver de atraparle en alguna palabra” (Marcos 12: 13). Es probable que los fariseos tomaran la iniciativa en esto. Aunque los fariseos y los herodianos se odiaban unos a los otros, no obstante, odiaban tanto a Jesús mucho más que unieron a Él. “Enviaron espías” que actuaron hipócritamente como si fuesen amigos de Jesús; pretendían tener mucho respeto a la ley y que querían saber cómo reconciliar sus deberes con respecto al gobierno romano. Buscaban la expresión de una sola palabra para sacar algo de Jesús que lo involucraría en problemas con las autoridades romanas.

**21,22 Y, le preguntaron, diciendo: Maestro,** - Afirman lo que es cierto, pero lo hacen hipócritamente. Nicodemo usó el mismo discurso,

pero él fue sincero. Vinieron a Jesús, no como fariseos, o herodianos, pero sólo como buscadores de la verdad, deseando por sus palabras esconder su carácter y propósito, y al lisonjear a Jesús desarmarlo para llevarlo a caer en la trampa que le habían preparado. Pretendían creer todo lo que Él reclamaba ser y estar listos para morir en sus decisiones, puesto que serían absolutamente verdaderos y justos, independientes de la influencia y autoridad de los hombres. Ellos hipócritamente reconocían Su doctrina como verdadera y justa; según pensaban para animarlo para dar una decisión que lo incriminaría ante las autoridades romanas y que daría tal decisión sin acepción de personas; así hicieron el intento para animarlo a dar la decisión que ellos querían que diera, que lo incriminaría ante las autoridades romanas. Su pregunta fue ingeniosa, hábil y con desenvoltura: “¿Nos es lícito dar tributo a César, o no?” Marcos agrega: “¿Hemos de dar o no?” (Marcos 12:14.)

**23 Comprendiendo la astucia de ellos,** - Pensaban que tenían a Jesús en un dilema; no importaba por donde le diera; ellos pensaban que sería condenado. Si dijera que hay que pagar tributo a César, no sería popular con el pueblo. Eso era lo que los judíos querían; ellos querían voltear al pueblo contra Él para que fuera más fácil condenarlo. Si dijera que no hay que pagar tributo a César, sería condenado por estar en rebelión contra las autoridades romanas; y ellos estaban ansiosos tener a las autoridades romanas condenarlo y matarlo. Jesús comprendió su “astucia”. Él sabía los pensamientos y las intenciones de sus corazones. La palabra original para “astucia” significa “cualquier acto hecho en maldad”. El griego, así traducido, se encuentra sólo cinco veces en el Nuevo Testamento; es la misma palabra que es usada para describir la “astucia” de Satanás para tentar a Eva (2 Co. 11:3).

**24 Mostradme una moneda.** - Ésta era una moneda romana de plata que valía unos quince o diez y siete centavos de dólar. Los judíos tenían un dicho que “en donde la moneda del rey esté, allí se reconoce su soberanía”. Esta moneda era evidencia del dominio romano sobre la tierra, y al usarlo los judíos reconocían sujeción al poder romano. Cuando recibió el “denario” preguntó: “¿De quién tiene la imagen y la inscripción?” La “imagen” probablemente era la del emperador romano, Tiberio César; la “inscripción” era el dicho de la moneda, el título del emperador declarando su soberanía. La imagen mostraba que no era una moneda judía, pues los judíos no ponían imágenes en sus monedas; pero sí ponían inscripciones en ellas.

**25 –Entonces les dijo: Pues dad a César lo que es de César,** - Habían contestado Su pregunta correctamente sobre la imagen y la inscripción del denario. Luego les dio esta respuesta. “Dad a César” significa “pagad” o “dar un regalo” o “darle lo que se le debe”. Si tenían en

circulación la moneda de César, habría que dar a César lo que le pertenece. Nadie podía disputar lo que había dicho; todos deben dar al gobierno bajo el cual sirve lo que se le debe. Algunos gobiernos reclaman de sus ciudadanos lo que no es correcto. En tal caso, el ciudadano no debe al gobierno lo que está mal. Es un principio común de honestidad dar todo lo que se debe y nadie puede disputar esto; así que, hay que dar a César las cosas que le pertenecen. Se habla con más detalles de esto en Romanos 13:1-7. Aun los judíos enseñaban que el rey debe tener lo que se le debe. La segunda parte de la respuesta era “y a Dios lo que es de Dios”-

**26 Y no pudieron sorprenderle** - No pudieron pervertir su lenguaje y hacer daño contra Él en ningún momento. Estaban asombrados y estaban “maravillados de su respuesta”, pero callaron. No esperaban Su respuesta, tan apta, tan verdadera, y tan sabia que fueron tomados en una trampa—la misma que habían pensado imponer sobre Jesús. Los puso en silencio completamente; “callaron” y “dejándole, se fueron” (Mateo 22:22).

## **5. PREGUNTAS CONCERNIENTE A LA RESURRECCIÓN**

### **20:27-40**

**27 –Acercándose entonces algunos de los saduceos,** - Registros paralelos de esto se encuentran en Mateo 22: 23-33 y Marcos 12:18-27. Hay muy pocas diferencias en estos tres registros del evento. Los fariseos y los herodianos habían hecho el intento de atrapar a Jesús, pero habían sido derrotados y humillados ante el público. No perdamos nuestra perspectiva de que estamos en el medio de la última semana de la vida terrenal de Jesús. Los saduceos ahora lo atacan. Los saduceos eran una secta judía, y eran así llamados ya por “justicia”, el significado del nombre “Zadok” o por su gran celo por la justicia. La secta se originó alrededor del 260 a.C. Se oponían a los fariseos y rechazaban las tradiciones que los fariseos promovían; negaban la resurrección y la existencia de los ángeles o espíritus (Hechos 23:8). Enfatizaban la libertad de la voluntad. Como secta desaparecieron de la historia después del primer siglo; eran hombres de rango, riqueza y educación; las familias sacerdotales en los días de Jesús pertenecían a los saduceos. Tenían un gran argumento con el cual con frecuencia derrotaban a los fariseos, era un acertijo en reserva con el cual habían logrado que de los fariseos se rieran. Decidieron hacer la prueba con Jesús.

**28 Le preguntaron diciendo,** - Se acercaron a Jesús aparentemente considerándolo como profeta o maestro religioso; también se acercaron a Él con un aire de gran respeto por la ley de Moisés. Le presentaron el problema basado en Dt. 25:5-10. El caso que citaron requería que un hermano tomase la esposa de su hermano fallecido y criarle un hijo para su hermano para que el nombre de su hermano no se pierda en la genealogía.

El pensamiento de los saduceos era mostrar por la ley lo absurdo de la doctrina de la resurrección, porque ellos presumían que las relaciones presentes de la vida deben continuar en el futuro.

**29-31 Hubo, pues, siete hermanos:** - Más que probable que era un caso ficticio; era un argumento favorito de los saduceos con los fariseos, e ilustra su manera de presentar la oposición a la resurrección. El primogénito de la esposa del hermano difunto habría de perpetuar el nombre, siempre y cuando el primogénito fuese varón. Los saduceos presentaban esto como un hecho real, pues dijeron: “Ahora bien, había entre nosotros siete hermanos” (Mateo 22:25), que presenta el caso como un hecho real. El número de hermanos que tuvieron la misma mujer como esposa, presentaba un problema muy complicado en la mente saducea; los fariseos no podían contestar el argumento. Aunque hay sido un caso ficticio, todos de acuerdo que era una posibilidad que esto sucediera, pero la improbabilidad es muy evidente.

**32,33 Por último, murió también la mujer.** - Ninguno de los maridos sobrevivía y la esposa murió. De acuerdo a la suposición, la mujer se había casado sucesivamente con siete hermanos, de los cuales ahora ella separada por la muerte. Los saduceos pensaban que Jesús negaría la resurrección o haría algún comentario contrario a la ley de Moisés. Si negaba la resurrección, se echaría encima la enemistad de los fariseos, que creían en la resurrección; si negaba la ley de Moisés o la contradecía, sería condenado por pervertir la santa ley. No le importaba lo que haría Jesús; ellos sólo buscaban la oportunidad para condenarlo. En la resurrección, ¿de quién sería la esposa? El problema fue plantado directamente sobre Jesús y de su punto de vista, no había escape para Él. Pero, no conocían a Jesús de Nazaret.

**34,35 Y Jesús les dijo,** - Tanto Mateo como Marcos inician la respuesta de Jesús por: “Estáis en error, por no saber las Escrituras ni el poder de Dios” (Mateo 22:29).”Los hijos de este siglo” se casan y se dan en casamiento; “los hijos de este siglo” sencillamente significa el estado presente según es confinado a los mortales; la expresión sencillamente significa lo que en esta vida obtiene la relación matrimonial. En la vida futura, o la vida después de la muerte, no hay reglamentos en cuanto al sexo. El sexo pertenece a este estado carnal y deja de existir cuando el estado carnal cesa. El sexo pertenece al cuerpo físico y fue mandado para perpetuar la existencia física. El casamiento pertenece a la existencia física, o al cuerpo físico para la procreación de la parte el hombre animal; pero cuando la existencia terrenal y el cuerpo carnal dejan de ser, el matrimonio dejará de ser así como todos los elementos físicos del matrimonio han cesado. En la existencia futura, aquellos que han resucitado de los muertos

“ni se casan ni se dan en casamiento”—no hay tal cosa como casamiento después de la muerte.

**36 Porque tampoco pueden ya morir:** - Después de la resurrección no hay muerte, por lo tanto no hay necesidad de procreación. Aquí morimos físicamente, y la raza humana pronto estaría extinta si no habría generación para perpetuar la raza; pero en el estado futuro en donde no hay muerte no hay necesidad de casamiento para perpetuar a los seres allí. “Pues son como los ángeles”; es decir, los ángeles no mueren; tienen una existencia eterna; así que después de la resurrección tenemos una existencia eterna, y en ese sentido, somos iguales a los ángeles. La existencia, relaciones y el estado son igual a los ángeles. En la resurrección no hay un estado terrenal que sea sensual y mortal, sino celestial, espiritual e inmortal. Son “hijos de Dios”, que significa que comparten en la resurrección de los justos, y están en posesión de la nueva vida. Es evidente que Jesús está hablando sólo de la resurrección de los justos; la resurrección de los malos no se ve aquí.

**37,38 Pero que los muertos resucitan,** - Jesús da un argumento invencible para la resurrección; afirma que las palabras dichas a Moisés concerniente a la zarza ardiente (Ex. 3:6) prueban el hecho de la verdad. Jesús confronta el error de los saduceos fundamentalmente; ataca directamente al mero error en que su equivocación es fundada. Estos saduceos eran “materialistas”; mantenían que un hombre no era más que un animal; que la muerte terminaba todo para el hombre. Basaban su argumento contra la resurrección en base que el hombre no tiene espíritu, y, por lo tanto, no hay vida después de la muerte del cuerpo. Mateo pone su argumento en forma de pregunta: ¿No habéis leído lo que os fue dicho por Dios, cuando dijo: Yo soy el Dios de Abraham, el Dios de Isaac y el Dios de Jacob?” (Mateo 22: 31,32). Jesús al comentar sobre esto dice, “Dios no es un Dios de muertos, sino de vivos”. Esto demuestra que Abraham, Isaac, y Jacob aún estaban en existencia; estaban muertos físicamente, pero su personalidad e identidad continuaban; por lo tanto, hay vida después de la muerte, y si hay vida después de la muerte, hay una resurrección.

**39, 40 Respondiendo algunos de los escribas, dijeron:** - Los escribas pertenecían a los fariseos; se gozaron ver como Jesús había puesto a los saduceos en silencio, porque ellos con frecuencia confrontaban su error y aparentemente nunca había podido refutarlo con éxito. Felicitaron a Jesús por haber contestado bien y pensaron que por sí mismos no había que hacer más preguntas. El valor de los fariseos, saduceos y herodianos ya desaparecido, tratarán de seguir otro curso para destruir a Jesús.

## 6. UNA PREGUNTA Y UNA ADVERTENCIA

20:41-47

**41 Y les dijo: ¿Como dicen** - Registros paralelos se encuentran en Mateo 22: 41'46; 23: 1-13; Marcos 12: 35-40. Los fariseos, herodianos y saduceos le habían estado haciendo preguntas a Jesús, haciendo el intento de atraparlo; no habían tenido éxito. Jesús los había puesto en silencio y pensaron mejor ya no hacerle preguntas. Jesús ahora les pregunta, le da la vuelta a las mesas sobre ellos. Les preguntó: “¿Qué opináis del Cristo? ¿De quién es hijo?” (Mateo 22: 42). Le dijeron: “De David”. Jesús luego les pone otra pregunta: ¿Cómo pues puede David llamarle Señor, si es el hijo de David? No pudieron contestarle.

**42,44 Pues David mismo dice** - Jesús ahora cita Salmos 110: 1 y hace tres puntos del argumento. Primero, que todos los profetas mantienen que el Mesías habría de venir del linaje de David (2 S. 7: 12-39; Is. 11: 1-10; 55: 3,4; Jer. 30: 9; Ez. 34: 23,24; 37: 24; Os. 3: 5; Lc. 1: 69; Ap. 22: 16). Segundo, David mismo llama a este Mesías “Señor” en el pasaje aquí citado de Salmos 110: 1. Tercero, “Señor” es un título de dignidad, superioridad, usado con propiedad de un hijo hacia su padre, pero nunca de un padre hacia su hijo. ¿Cómo, pues, se habrá de resolver este enigma que un padre hable de su hijo como Señor? ¿Qué clase de hijo es éste? Todos los judíos tenían a David en alta estima, pero ¿qué de este Hijo aún mayor? Los judíos atribuían esta cita al Mesías, no obstante no podían decir como es que este podría ser descendiente de David, y aun ser su Señor, sin saber que aparte de su naturaleza humana, que descendía de David (Ap. 22: 16), poseía la naturaleza divina como el Hijo de Dios (Ro. 1: 3,4). La deidad y la humanidad de Jesús molestaban a los judíos entonces y aún es un asunto de mucha discusión entre los críticos hoy.

**45,46 Y oyéndole todo el pueblo,** - En la presencia de todo el pueblo, mientras que la junta escuchaba, Jesús dio esta advertencia a Sus discípulos diciendo “Guardaos de los escribas”. Mateo agrega “y los fariseos” (Mateo 23:2). Luego Jesús describe a estos escribas y fariseos; declara la pasión que los gobernaba que era el amor de exhibición y honor “para ser vistos por los hombres” (Mateo 23: 5). Los siete ayes pronunciados sobre ellos, registrados en Mateo 23: 13-25), son de las denunciaciones más mordaces pronunciadas sobre cualquier clase. Deseaban andar con sus “togas ensanchadas”; es decir, ir con togas largas tales como usaban los sacerdotes y reyes y personas de alto rango y distinción. Amaban “ser saludados efusivamente en las plazas”. Amaban los saludos complementarios que eran hechos de una forma formal y ceremonial. “Las plazas” eran los lugares en que el pueblo iba. Amaban sus saludos públicos; eran vanos y arrogantes. “Los primeros asientos en las sinagogas” significa los asientos

más cercanos del escritorio en donde se leían y se guardaban los libros sagrados; y ocupaban “el primer puesto en los banquetes”.

**47 que devoran las casad de las viudas,** - Eran como bestias feroces y astutas; devoraban la sustancia de las viudas que eran las más indefensas entre los pobres y las que más merecían simpatía y amabilidad. Influían sobre las viudas para que les dieran de su propiedad como un acto de piedad, o que se lo dieran a ellos. Como consejeros espirituales de los hombres, y a veces como los que ejecutaban sus testamentos y guardianes de sus hijos, tenían oportunidades especiales para robar a las viudas de sus propiedades. “Por cubrir las apariencias hacen largas oraciones” es otra característica de su conducta hipócrita. Hacen una máscara de su religión para ganar confianza y propiedad de aun los más débiles. Se dice que algunos de los rabinos gastaban nueve horas en la oración cada día. Jesús declaró que “ésos tendrán una sentencia más rigurosa”.

## 7. LA OFRENDA DE LA VIUDA

### 21: 1-4

**1 Levantando los ojos, vio a unos ricos que echaban** - El relato paralelo se puede leer en Marcos 12: 41-44. Parece que Jesús se había sentado cerca del arca del tesoro después que se retiraron sus enemigos. Según Marcos 12: 41, Jesús se sentó frente al arca del tesoro y observaba cómo la multitud echaba monedas de cobre. En el griego original "tesoro" es una palabra compuesta que significa "guardia o protección". Jesús notó que muchos ricos echaban mucho dinero a la ofrenda. Este es el último suceso en el ministerio público de Jesús, con la excepción de su juicio y crucifixión; esta es su última aparición en el templo. Su enseñanza en público ha concluido, con la excepción de unas cortas frases que expresó en su defensa durante el juicio, además de las siete expresiones que dijo desde la cruz, conocidas como "las siete palabras". Los fariseos y saduceos han sido derrotados y se alejan de la escena. Por alguna razón, ni siquiera los discípulos de Jesús estaban cerca de él cuando él se sentó frente al arca del tesoro.

**2 Y vio también a una viuda pobre** - Al observar a la gente que echaba su ofrenda al arca del tesoro, Jesús se fijó que una viuda echó "dos moneditas", es decir, una cuarta parte del as, que a su vez equivalía a dos blancas (Mr. 12. 42). Las "blancas" eran las monedas más pequeñas y de menor valor en circulación durante el ministerio de Jesús. Su equivalente en dólares de 1940 ha sido calculado entre un octavo y un quinto de centavo. Las dos blancas equivalían a menos de medio centavo de dólar. Esta moneda era de cobre.

**3, 4 .En verdad os digo, que esta viuda pobre echó más que todos.** - "Entonces llamó hacia sí a sus discípulos y les dijo: En verdad os digo que esta viuda pobre ha echado más que todos los que están echando en el arca del

tesoro" (Mr. 12: 43). Jesús compara la ofrenda de la viuda con todo lo que los demás habían echado al tesoro. El Señor sabía darle el verdadero valor a las ofrendas y dice que esta viuda dio más que todas las demás ofrendas combinadas, porque los demás ofrendaron "de lo que les sobra; mas ésta, de su pobreza echó todo el sustento que tenía". De la gran abundancia, los ricos echaban una parte o porcentaje muy pequeño; en cambio esta viuda, en medio de su pobreza, dio todo lo que tenía; no el diezmo, sino el cien por ciento. Lo de ella fue un verdadero sacrificio; a ella le hacía falta todo lo que dio. Pero por amor dedicó *todo* a Dios, confiando en su providencia.

## 8. LA DESTRUCCION DE JERUSALEN Y LA VENIDA DE CRISTO 21: 5-38

Jesús predice la destrucción de Jerusalén, la persecución de sus discípulos y su segunda venida. Este relato tiene paralelos en Mateo 24: 1-51 y Marcos 13: 1-37. Este es un asombroso discurso profético de Jesús, que ha sido interpretado y explicado de diversas formas. Muchos lo consideran uno de los discursos más importantes y difíciles de Jesús. El relato de Mateo es más amplio. Las palabras de los versículos 5 y 6 fueron pronunciadas cuando Jesús salía del templo y el resto del capítulo contiene lo que Jesús dijo estando sentado en el monte de los Olivos, que está frente al templo y el resto de la ciudad. Entre el incidente de la ofrenda de la viuda y su partida del templo, hay que intercalar lo que leemos en Juan 12: 20-50. Este discurso es el fondo de la muerte de Jesús. La destrucción de Jerusalén ocurrió en parte, como castigo por la crucifixión de Jesús. Esta catástrofe es símbolo del castigo que está reservado para todo el mundo en la segunda venida de Cristo. En este pasaje Jesús mismo predice su segunda venida. Hay que notar los diferentes aspectos de este discurso.

**5, 6 Y al decir algunos acerca del templo que estaba adornado** - Jesús expresó estas palabras al salir del templo, mientras algunos de sus discípulos comentaban sobre los adornos y la hermosura del templo, con "hermosas piedras y ofrendas votivas". Marcos 13: 1 nos aclara que esta observación fue hecha por uno de los discípulos en el momento en que Jesús salía del templo. Las "hermosas piedras" se refieren a los arcos del puente sobre el Valle de Tiropeón, que conectaba la antigua ciudad de David con el pórtico real del templo. El puente tenía veinticuatro pies de longitud y seis de grosor. Las piedras angulares del sureste y suoreste del templo medían entre veinte y cuarenta pies de longitud y pesaban más de cien toneladas. Jesús les responde que "de esto que estáis contemplando, días vendrán en que no quedará piedra sobre piedra, que no sea derribada". Cuarenta años después, en el año 70 D. C. se cumplió esta predicción de Jesús al pie de la letra, cuando Tito Vespasiano, el oficial romano, entró con sus tropas y destruyó Jerusalén. El historiador Josefo dice que Tito dio órdenes de que sus tropas destruyeran

toda la ciudad y el templo, con la excepción de tres torres que forman parte del muro del lado occidental. El resto del muro fue destruido a ras del suelo, de tal forma que todos los que pasaban por allí no podían saber si allí jamás había habitado pueblo alguno. Como si eso fuera poco, después de la destrucción por Tito, vino otro oficial militar del Imperio Romano, llamado Terencio Rufo, quien dio orden de que araran el lugar donde había estado el templo. Así, nada quedó, excepto partes de los cimientos que permanecen hasta el día de hoy (Jer. 26: 18; Mi. 3: 12).

**7 Y le preguntaron, diciendo: Maestro** - Los discípulos hacen dos preguntas: Primero, "¿cuándo será esto?", y segundo, "qué señal habrá cuando estas cosas estén a punto de suceder?". La primera pregunta es la misma en los tres relatos, pero la segunda es diferente en el relato de Mateo, donde leemos: "¿Cuál será la señal de tu venida, y del fin de esta época [mundo]?". Evidentemente Marcos y Lucas quieren decir lo mismo que Mateo. Por lo tanto, la segunda venida de Cristo y la destrucción o "fin del mundo [época]" se refieren a lo mismo. Marcos dice que Pedro, Jacobo, Juan y Andrés le preguntaron en privado acerca de estas cosas (Mr. 13: 3, 4). Obviamente que el resto de los apóstoles venían detrás y escucharon el discurso de Jesús. O pudo ser que estos cuatro apóstoles hayan preguntado en nombre de ellos y del resto de los apóstoles. "Estas cosas" se refieren a la destrucción del templo, el juicio de Dios sobre Jerusalén y sobre los judíos. "¿Cuál será la señal?" Si el templo iba a ser destruido, era natural que esperaran su venida inmediatamente después de destruir a sus enemigos para establecer su reino (Mt. 24: 21; Hch. 1: 6). La predicción de sucesos tan terribles despierta el interés de los discípulos por saber más cosas definitivamente. Por eso es que preguntan acerca del *tiempo* y la *señal* de todas estas cosas. Deben tenerse en mente esas dos preguntas a medida que se estudia el discurso de Jesús, y sus respuestas serán fáciles de entender.

**8, 9 . . . Mirad que no seáis engañados** - Jesús primero da una advertencia a sus discípulos para que no se dejen engañar o extraviar. Les dice que aparecerían muchos reclamando ser el Mesías o representándolo, con el propósito de engañarlos y confundirlos. Flavio Josefo, el historiador judío, que aunque no se convirtió al cristianismo, fue testigo ocular de las calamidades y destrucción de Jerusalén, relatando con lujo de detalles el cumplimiento de la profecía de Jesús. Dice que abundaban los magos, seductores, impostores y engañadores, quienes sonsacaban a la gente a que los siguieran al desierto, con la promesa de mostrarles señales y milagros. Uno de ellos fue Teudas, no el que se menciona en Hechos 5: 36, sino uno que vivió después, quien persuadió a gran número de personas a que le siguieran hasta el Jordán prometiéndoles que dividiría el río como Elías y Eliseo. Pero fue capturado antes de que llegara al Jordán y murió decapitado. Hubo también un egipcio que pretendía ser profeta, logrando engañar a unas treinta mil personas (Hch. 21: 38). Después de la destrucción de Jerusalén

aparecieron Bar-Coseba y Jonatán. Y casi en cada época ha habido falsos profetas y falsos Cristos. También les advierte que cuando oyeran de "guerras y de sediciones" no se alarmen ni se llenen de terror; porque "es necesario que estas cosas acontezcan primero; pero el fin no será inmediatamente". Cada generación ha conocido de guerras y de rumores de guerras, y algunas han sufrido en carne propia los estragos de las guerras. Algunos equivocadamente siempre han creído que esas guerras eran señal inequívoca de la inminente segunda venida de Cristo.

**10, 11 Entonces les dijo: Se levantará nación contra nación** - Parece que la profecía que comienza en el versículo 10 y concluye en el versículo 19 puede tener doble interpretación. Primordialmente se aplica a las guerras relacionadas con la destrucción de Jerusalén, así como a las aflicciones de los cristianos después de la muerte de Jesús. En segundo lugar, se refiere al tiempo inmediatamente antes de la destrucción del mundo. "Se levantará nación contra nación", es decir, una raza contra otra y reino contra reino. En el versículo 9 Jesús dice: "Cuando oigáis de guerras", pero ahora les declara definitivamente lo que ocurrirá, es decir, la diferencia entre los rumores que escuchen y lo que suceda en realidad. Ocurrirán convulsiones políticas y revoluciones, que vendrán acompañadas de catástrofes naturales como grandes "terremotos, hambres y pestilencias" que afligirán la tierra y sus habitantes. Los historiadores nos relatan de varias hambres que ocurrieron en varias partes del mundo antiguo, una de ellas fue muy severa en Judea entre los años 44 y 47 después de Cristo (Hch. 11: 28). "Pestilencias" o plagas eran el azote que venía inmediatamente después de los terremotos, de las guerras y de las hambres, tanto en aquel tiempo como en los días modernos. Hubo una pestilencia en Roma en el otoño del 65 D. C., que cobró treinta mil vidas.

**12 Pero antes de todas estas cosas os echarán mano** - Antes de que ocurran las cosas que ha predicho en los versículos 10 y 11, Jesús advierte lo que harán a sus discípulos: "Os echarán mano, os perseguirán, y os entregarán a las sinagogas". Además, serán encarcelados y llevados ante tribunales y ante reyes por ser fieles al Señor. Serán perseguidos en los tribunales eclesiásticos de los judíos y en los tribunales seculares de los romanos. Los judíos serán los promotores de estas persecuciones y el único crimen o motivo será la causa de Cristo. El contexto parece limitar las persecuciones aquí mencionadas al lapso entre la ascensión de Jesús y al destrucción de Jerusalén. Hechos de los Apóstoles relata varias de esas persecuciones (Hch. 4: 3; 5: 27; 22: 19; 25: 23; 26: 10).

**13 Y esto os será ocasión para dar testimonio** - El significado parece ser que esto dará ocasión u oportunidad para que los discípulos dieran testimonio acerca de Jesús, para que predicaran el evangelio a personas que de otra manera no les habrían escuchado. Un ejemplo de esto es Pablo ante Agripa y otros funcionarios del Imperio Romano. Jesús parece indicar que el

mal que los enemigos trataran de hacerles, sería cambiado y utilizado en provecho o ventaja de su reino; serán pruebas de la sinceridad de sus discípulos, y servirán para purificar sus vidas y hacerlos testigos más eficientes y fervorosos.

**14, 15 Proponed en vuestros corazones** - Estas palabras tienen el propósito de animar a los cristianos en medio de la persecución. Los discípulos debían proponerse soportar la persecución de antemano sin vacilar. No debían preocuparse por ensayar de antemano o preparar un discurso de defensa ante sus enemigos, o preocuparse por el resultado de los veredictos en los tribunales. La razón es que Dios se encargará de todos esos detalles, a su debido tiempo. La respuesta que necesitaran, la recibirían oportunamente. La promesa de Jesús a sus discípulos es "yo os daré palabras y sabiduría". Y esas respuestas serán tan convincentes, que "no podrán contradecir ni resistir todos los que se os opongan". Esto debe ser de gran ánimo a sus discípulos. Esto se comprobó en el caso de Esteban, quien refutó a sus enemigos tan eficazmente, que "no podían resistir a la sabiduría y al Espíritu con que hablaba" (Hch. 6: 10).

**16 Pero seréis entregados aun por vuestros padres** - En los Hechos no tenemos ningún ejemplo de esto, pero no quiere decir que no haya acontecido. Los cristianos primitivos sufrieron toda clase de persecuciones y traiciones. Hubo muchos casos de traición entre los miembros de la familia. Tácito nos relata que en la persecución desatada por Nerón, muchos fueron condenados en base al testimonio de familiares y amigos. Ya Jesús lo había dicho: "No piensen que he venido a traer paz sobre la tierra; no vine a traer paz, sino espada".

**17, 18 Y seréis aborrecidos por todos** - Los discípulos de Jesús no eran populares en el mundo, y lo único que podían esperar era que el mundo les odiase. Jesús dijo a sus discípulos: ". . . y el mundo los aborreció, porque no son del mundo, como tampoco yo soy del mundo" (Jn. 17: 14). Y de nuevo dice: "Si el mundo os aborrece, sabed que a mí me ha aborrecido antes que a vosotros" (Jn. 15: 18). La historia de la iglesia primitiva en libro de Hechos, nos da cuenta de que los discípulos de Cristo eran odiados por todos los hombres: ". . . porque de esta secta nos es bien conocido que en todas partes se la contradice" (Hch. 28: 22). A los cristianos se les ha perseguido, odiado y maltratado más que a todas las demás religiones combinadas (1 P. 2: 12; 3: 16; 4: 14). Ellos iban ser odiados "por causa de mi nombre"; esa es la razón por la que los cristianos fueron perseguidos, no sólo en la era apostólica, sino también a través de las edades. Dios es celoso, como también Cristo es un Salvador celoso; todas las demás religiones están equivocadas; el cristianismo se opone a todas las sectas y los partidos religiosos; y por eso encuentra enemigos por todas partes. El cristianismo no convive con ningún otro sistema de origen humano, a diferencia de muchas religiones inventadas por

los hombres, que creen en la convivencia pacífica, aunque a veces se persiguen mutuamente; no obstante, todas se unen para luchar contra el cristianismo, si lo consideran enemigo común. La promesa de Jesús en medio de todo esto es: "Ni un cabello de vuestra cabeza perecerá".

**19 Con vuestra paciencia ganaréis [conservaréis] vuestras almas** - Aunque sufrieran la muerte por causa de Jesús, con su paciencia ganarían sus almas. La palabra "paciencia" también se puede traducir "perseverancia". Mateo y Marcos lo expresan de esta manera: "Mas el que perseverare hasta el fin, éste será salvo" (Mt. 24: 13). "Pero el que perseverare hasta el final, ése será salvo" (Mr. 13: 13). Los discípulos preservarían sus almas, es decir, su salvación, por medio de la perseverancia o fidelidad a Jesús. Esto se cumplió al pie de la letra en los cristianos durante la destrucción de Jerusalén, porque algunos historiadores dicen que ninguno de ellos pereció en ese tiempo.

**20 Pero cuando veáis a Jerusalén rodeada de ejércitos** - Se dice que los cristianos, viendo el cumplimiento de las señales pronosticadas por Jesús, huyeron a Pela antes de que fuera demasiado tarde. Esta es una de las señales que habían pedido en el versículo 7. Cuando vieran que Jerusalén era rodeada de soldados, debían tener la seguridad que se aproximaba su destrucción total. La historia confirma que bajo el régimen de Cesto Gallo, el ejército romano sitió a Jerusalén en el año 66 D. C., y luego se retiraron. Pero nuevamente la ciudad fue sitiada por Vespasiano dos años después y la destrucción continuó hasta que Tito le dio el tiro de gracia en el año 70 D. C. Pero los discípulos ya estaban advertidos que cuando vieran a la ciudad rodeada de soldados, que su fin estaba cerca. Fue por esa razón que los cristianos, seguros de las palabras de Jesús, interpretaron bien las señales y lograron escapar de la ciudad antes de que éste fuera destruido.

**21 Entonces los que estén en Judea, huyan a los montes** - En el tiempo de Jesús, Palestina estaba dividida en tres partes: Judea en el sur, Samaria en medio y Galilea en el norte. Cuando los discípulos percibieran que ya estaba cerca la destrucción de Jerusalén, los que estuvieran en las ciudades, pueblos y aldeas de Judea, debían huir a las montañas, donde podrían refugiarse en las cavernas y cuevas. Por causas hasta ahora desconocidas hasta el día de hoy a los historiadores, el general romano Cesto Gallo, después de tomar una porción de Jerusalén, se retiró sin capturar toda la ciudad; lo cual dio a los cristianos la tregua que necesitaban para escapar. A los que estuvieran en el campo se les advierte que se queden allí, en lugar seguro en vez de entrar a la ciudad y morir a filo de espada.

**23 Mas ¡ay de las que estén encintas** - Jesús expresa compasión por las madres con niños de pecho y las que estuvieran por dar a luz, porque no estarían en condiciones de huir, de soportar los rigores de la intemperie o los martirios del sitio. Fue tanta el hambre durante el sitio de Jerusalén, que Josefo nos cuenta que muchas casas quedaron llenas de cadáveres de madres

y niños que perecieron de inanición. Hubo madres que le quitaban el bocado a sus hijos. Un caso específico es el de María, hija de Eleazar, de una familia ilustre y adinerada, quien coció a su hijo y se lo comió. Los dolores indescriptibles de las mujeres durante el sitio de Jerusalén fueron descritos y predichos en Dt. 28: 56, 57. La frase "ira y calamidad" se refiere al castigo que Dios había preparado y predicho contra este pueblo rebelde y desobediente.

**24 Y caerán a filo de espada, y serán llevados cautivos** - Jesús describe con lujo de detalles el castigo que darían los enemigos a los habitantes de Jerusalén. De acuerdo a Josefo, durante el sitio de Jerusalén, once mil judíos perecieron a filo de espada, por las pestilencias o por el hambre. La ciudad estaba llena de viajeros que habían venido a celebrar la pascua cuando comenzó el último sitio dirigido por Tito. Miles habían venido de lo más remoto de la tierra, no sólo para asistir a la fiesta, sino también para ayudar en la defensa de su país, sus libertades, su ciudad y su templo. Noventa mil fueron tomados como prisioneros de guerra y vendidos a esclavitud perpetua. Durante este tiempo casi trescientos mil judíos perecieron en otras partes, sin contar las grandes multitudes que murieron en cavernas, los bosques, las alcantarillas, el destierro y de muchas otras formas, gente de la cual nadie pudo dar razón ni quedó asentada en ninguna estadística. Algunos dicen que Josefo exageró el número de los judíos que perecieron. Tácito dice que Jerusalén tenía unos seiscientos habitantes en el tiempo del sitio.

"Y Jerusalén será pisoteada por los gentiles". Jerusalén fue tomada nuevamente en el año 135 D. C. como consecuencia de una sublevación, que también trajo mucho sufrimiento a los judíos, quienes fueron expulsados de la tierra de sus antepasados. Judea fue vendida por Vespasiano, y Jerusalén ha estado bajo el dominio sucesivo de los romanos, los moros, los francos, los mamelucos, los turcos y los árabes. Finalmente en 1948 las Naciones Unidas declaró la soberanía del moderno Estado de Israel, pero los conflictos con sus vecinos árabes, libaneses y palestinos, han sido un desafío constante al ingenio y deseo de supervivencia de los judíos. Después de la destrucción de Jerusalén, hubo tiempo que sobre el terreno del templo se edificó un altar a Júpiter. Después, en el año 635 D. C se construyó la mezquita de Omar en el mismo sitio. La opresión de los judíos por los gentiles ha continuado desde entonces. "Hasta que los tiempos de los gentiles se cumplan" es una frase que ha tenido diversas interpretaciones. Algunos creen que significa que Jerusalén estará desierta hasta que sea rescatada por los judíos de manos de los gentiles. Otros opinan que seguirá bajo dominio o interferencia de los gentiles hasta que se conviertan los judíos. Pero otros creen que estará bajo el control de los gentiles hasta la segunda venida de Cristo. Cabe destacar que los piadosos y eruditos difieren en las interpretaciones y quizá conviene no afirmar con tanta seguridad el cumplimiento de profecías oscuras. Los que dicen que esta es una profecía clara de que Jerusalén será reconstruida durante el reino

milenario, y luego habitada de nuevo por los judíos, con Jesús ocupando el trono literal de David en Jerusalén, tienen muchas dificultades para probar esa interpretación.

**25, 26 Y habrá señales en el sol, en la luna y en las estrellas** - Este gran discurso profético de Jesús está adornado con lenguaje figurado y términos simbólicos. Lo que está claro es que habrá grandes calamidades y revoluciones entre las naciones de la tierra. Es difícil determinar cuánto de esto se debe tomar literalmente, aunque es mejor entenderlo así, hasta donde haya evidencia de que debe ser interpretado en forma figurada. Habrá grandes fenómenos y cambios en la naturaleza, pero no está claro exactamente cuándo ocurrirían. Algunos piensan que sucedieron inmediatamente después de la destrucción de Jerusalén y de la nación de Israel. También parece que algunos de estos fenómenos se repetirán en el fin del mundo, cuando Cristo aparezca en su gloria (2 P. 3: 12; Ap. 21: 1). El temor y la expectación harán que muchos se desmayen cuando vean las señales de la destrucción. Los poderes de los elementos naturales en el cielo serán conmovidos, agitados y convulsionados (He. 12: 26).

**27, 28 Cuando estas cosas comiencen a suceder** - Parece que aquí Jesús se refiere a su segunda venida. La segunda venida de Cristo frecuentemente es descrita como visible y real (Hch. 1: 9, 11; 1 Tes. 4: 16; 2 Tes. 1: 8; 2 P. 3: 10, 12; Jud. 14; Ap. 1: 7). Se dice que Jesús regresará en una nube con gran gloria, así como ascendió a los cielos (Hch. 1: 9). Cuando los discípulos vieran estas cosas, Jesús les dice que no deben preocuparse, como los demás que no tienen esperanza, sino alzar sus frentes, "porque vuestra redención está cerca". Será un momento feliz en que los discípulos reciban a su Señor como Amigo y Libertador. Habrán esperado mucho tiempo y con paciencia por su redención y completa liberación. Ahora han de saludar al Señor glorificado que viene para elevarlos a una gloria indecible. Aquí la palabra "redención" tiene el mismo significado que en Ro. 8: 23; Ef. 1: 14; 4: 30. Todo esto quiere decir que en la resurrección culminará la redención del creyente.

**29, 30 También les dijo una parábola: Mirad la higuera** - Mateo y Marcos dicen: "De la higuera aprended la parábola" (Mt. 24: 32; Mr. 13: 28). Quiere decir que los discípulos pueden aprender de la higuera lo que él les ha enseñado, porque representa o ilustra las circunstancias o señales que precederán estos grandes sucesos. Simplemente dice que debemos aprender la ilustración de la higuera. Jesús y sus discípulos estaban en el monte de los Olivos, donde había muchas higueras, de modo que como en tantos otros casos, vemos a Jesús usando una ilustración del ambiente inmediato y con el cual los discípulos estaban familiarizados. Ellos conocían suficiente de la naturaleza como para saber que cuando brotan los retoños y después el follaje, es señal de que se aproximaba el verano. Esos eran pronósticos seguros de

que el verano estaba cerca. De igual manera, cuando vieran que estas cosas estaban sucediendo, debían entender que el fin se acercaba.

**31 Así también vosotros, cuando veáis que suceden estas cosas** - Jesús hace su propia aplicación de la parábola: Si ellos podían saber que el verano se acercaba al observar las hojas en la higuera, de igual manera deben saber que "está cerca del reino de Dios", cuando vean el cumplimiento de las señales que Jesús les predice.

**32, 33 De cierto os digo que no pasará esta generación** - Muchas de las cosas que Jesús había profetizado acontecerían antes de que muriera esa generación. Esto nos muestra que gran parte de lo que ha dicho se aplica a la destrucción de Jerusalén. La palabra de Dios expresada por los profetas y por Jesús mismos, debe cumplirse; "todo esto" debe acontecer. Por lo general se decía que el cielo y la tierra eran incambiables y permanentes (Sal. 89: 37; Jer. 33: 25), pero era más fácil que éstos desaparecieran y no que la palabra o profecía de Dios se quede sin cumplimiento. Esta es una forma enfática de afirmar que la palabra de Dios se cumple al pie de la letra. La palabra de Dios es más segura que el orden que Dios mismos ha establecido en la naturaleza (Is. 40: 8; 51: 6; 1 P. 1: 24, 25).

**34, 35 Estad alerta por vosotros mismos** - Jesús advierte a sus discípulos que deben permanecer fieles, porque su salvación, así como la nuestra, dependía de su fidelidad. Lo más importante que Jesús aclara es que sus discípulos deben estar alertas cuando sucediera el cumplimiento de estas cosas. No deben ser glotones, ni borrachos, ni dormilones. No deben permitir que los quehaceres de este mundo les ocupen tanto que no presten atención al cumplimiento de estas señales. Jerusalén será sitiada y muchos morirán; los que estuvieran embriagados naturalmente que no se darán cuenta de nada, no podrán estar vigilantes ni listos a detectar los peligros y huir de ellos. El Señor ha prometido cuidar a los suyos, pero éstos deben hacer su parte en estar alertas, vigilantes y sin dejarse engañar por las cosas de este mundo. Si no permanecen vigilantes, con seguridad el día de la destrucción iba a venir de repente y como lazo sobre ellos. "Libertinaje" es el término usado comúnmente por los escritores medievales para describir la náusea que viene después de una borrachera y de un episodio de vicios y desórdenes. "Embriaguez", del griego "methu", que significa vino, y en el Nuevo Testamento sólo se encuentra aquí, y en Ro. 13: 13 y Gá. 5: 21. "Las preocupaciones de esta vida", quiere decir, las ansiedades de la vida. "Lazo" se refiere a la rapidez con que cae una trampa o una red, y Pablo usa esta palabra muchas veces cuando habla de las tentaciones de Satanás (1 Ti. 3: 7; 2 Ti. 2: 26). No es necesario esperar o buscar el juicio de Dios, porque el castigo llegará de seguro y de repente a los desobedientes.

**36 Velad, pues, en todo tiempo** - Con sabiduría y compasión Jesús exhorta a sus discípulos a "velar", que en el original significa "cazar", y

también nos presenta la escena de alguien que procura dormir, y que por lo tanto, está despierto e inquieto. Algunos lo traducen: "¡Miren, despiértense y oren!". La amonestación de Jesús es que debemos estar despiertos y listos todo el tiempo. La vigilancia debe ir acompañada de la oración. Deben estar alertas y suplicar a Dios que sean tenidos por dignos de escapar todas estas cosas que vendrán, "y de estar en pie delante del Hijo del Hombre". Si los discípulos de Jesús están velando y orando todo el tiempo, también estarán listos y firmes para enfrentarse al Señor en cualquier momento. La prueba está que los discípulos que siguieron ese consejo, estando vigilante, alertas, listos y orando, escaparon la destrucción de Jerusalén, y recibieron la aprobación de Jesús por su servicio valeroso. Los que preservaron su fidelidad a través de estos tiempos difíciles fueron honrados y exaltados en el reino de Dios, que fue establecido en el día de Pentecostés, al mismo tiempo que llegaba a su fin el Estado judío.

**37, 38 Y enseñaba de día en el templo** - No significa que Jesús enseñó en el templo después de terminar este discurso, sino que hasta este punto durante esa última semana, Jesús había estado enseñando en el templo durante el día y pasando la noche en el monte de los Olivos. Después de enseñar en Jerusalén durante el día, Jesús se iba a descansar en Betania, un suburbio a 3 kilómetros de distancia, sobre el monte de los Olivos. Mateo nos dice que pasaba la noche en Betania (Mt. 21: 17) y con él coincide Marcos. Pero en los otros días, Marcos dice que "cuando cayó la tarde", es decir, en las tardes, "salieron de la ciudad" (Mr. 11: 19). Algunos piensan que la palabra griega para "pasar" o "posar", significa que Jesús se hospedaba al aire libre. En otras palabras, por tres noches de esta semana, el martes, miércoles y jueves, Jesús y sus discípulos parece que durmieron o pasaron la noche a la intemperie en las pendientes del monte de los Olivos, posiblemente en el huerto o jardín de Getsemaní. Judas sabía dónde encontrar a Jesús la noche que le traicionó, "porque Jesús se había reunido allí muchas veces con sus discípulos" (Jn. 18: 1). Pero en esa época del año no era inusual que la gente durmiera al aire libre, cubiertos solamente con sus mantos, porque había demasiada gente en Jerusalén y en las aldeas circunvecinas que había venido a celebrar la pascua.

No es posible dar una explicación satisfactoria de este gran discurso profético de Jesús, según el relato de Lucas, sin compararlo cuidadosa y detalladamente con Mateo 24 y Marcos 13. Esos pasajes son paralelos de Lucas 21 y evidentemente narran el mismo discurso. Los principales puntos del discurso que son comunes a los relatos de Mateo, Marcos y Lucas, pueden resumirse de la siguiente manera: (1) La ocasión fue uno de los discípulos señaló a Jesús la hermosura del templo, su arquitectura y adornos; (2) la contestación de Jesús, que vendrán días cuando no quedará piedra sobre piedra que no sea derribada; (3) las preguntas de sus discípulos sobre dos cosas: *cuándo* sucederá todo esto, y *qué señales* habrá para saber que el tiempo se está acercando. (4) Todos concuerdan en decir que este discurso fue

pronunciado *después* que Jesús y sus discípulos se habían ido al monte de los Olivos, desde donde contemplaban toda la ciudad y el templo. (5) Los tres Evangelios básicamente coinciden en la descripción de esas señales: "No se dejen engañar", porque vendrán falsos Cristos, y habrá rumores de guerra, seguidos de guerras reales y persecución de los cristianos. (6) Una señal especial era que Jerusalén sería rodeada y destruida. (7) Los tres escritores relatan la parábola de la higuera para demostrar que estas señales sucederían pronto. (8) Los tres también dan amonestaciones a estar alertas y listos todo el tiempo.

Parece que una interpretación correcta de este discurso significa que Jesús predice la caída de Jerusalén ante los ejércitos romanos, lo cual se realizó en el año 70 D. C. Ese acontecimiento reúne todas las condiciones de esta profecía en forma completa, detallada e inequívoca, con la única excepción de los breves pasajes de Mt. 24: 29-31; Mr. 13: 24-27; y Lc. 21: 25-28. La dificultad se puede exponer con las siguientes interrogantes: Estos pasajes breves, ¿se refieren a la caída de Jerusalén, o a la venida de Cristo y el juicio final?. Parece que el lenguaje indica claramente la segunda venida de Cristo, pues parece decir más de lo que se puede aplicar legítimamente a la destrucción de Jerusalén. Su lenguaje simbólico es demasiado enfático y los puntos de tanto alcance, que no satisfacen su aplicación solamente a la caída de Jerusalén. Sin embargo, muchos comentaristas aplican estos pasajes solamente a la destrucción de Jerusalén, en base a las siguientes razones: (1) Estos pasajes están justo donde naturalmente esperamos que se desate la venganza y castigo sobre la ciudad. (2) Mateo 24: 29 definitivamente dice que las escenas de estos tres versículos acontecerán *inmediatamente* después de la "tribulación" descrita en los versículos anteriores. (3) Todos estos sucesos, no sólo los de los versículos anteriores, sino también los presentados en estos versículos idénticos (Mt. 24: 29-31), deben ocurrir durante la existencia de esa *generación* contemporánea de Jesús. (4) Todo es descrito como algo que experimentarían personalmente los discípulos a quienes Jesús estaba hablando. (5) Todo es ilustrado con la parábola de la higuera, en la que los retoños, el follaje y las flores anuncian la segura aparición del fruto, con lo que se prueba que no *algunos*, sino *todos* los sucesos ocurrirán inmediatamente después de las señales que ha mencionado. (6) Aunque estos símbolos son fuertes y de mucho énfasis, nos presentan una escena diferente a la del juicio final. (7) Este pasaje en los tres Evangelios está conectado muy estrechamente con lo que precede y con lo que sigue inmediatamente, y no parece correcto sacarlo de su contexto para aplicarlo a ciencia cierta al juicio final. (8) Que dos sucesos tan dispares como la caída de Jerusalén y el juicio final, tan separados de tiempo, hayan sido descritos a propósito con los mismos símbolos y con las mismas palabras, no es algo que podamos aceptar como razonable o calificar de posible.

## SECCION SEIS

### TRAICION, ARRESTO, JUICIOS Y CRUCIFIXION DE JESUS

22: 1 al 23: 56

#### 1. LA TRAICION DE JUDAS

1 **Estaba cerca la fiesta de los panes** - Los relatos comparables se pueden leer en Mateo 26: 1-5 y Marcos 14: 1, 2. Lucas dice que "estaba cerca la fiesta de los panes sin levadura", mientras que Mateo 26: 2 dice: "Sabéis que dentro de dos días se celebra la pascua", con lo cual coincide Marcos. Mateo no habla de la fiesta de los panes sin levadura, sino sólo de "la pascua". Marcos menciona "la pascua y la fiesta de los panes sin levadura". La diferencia entre Marcos y Lucas es que éste convierte la "fiesta de los panes sin levadura" en "la pascua"; y Marcos habla de las dos fiestas. Lo cierto es que en el Antiguo Testamento había dos fiestas: la pascua, que caía en el día catorce del primer mes; y la fiesta de los panes sin levadura", que comenzaba inmediatamente después de la pascua, y duraba siete días (Lv. 23: 5, 6; Nm. 28: 16, 17). Josefo hace una distinción entre estas dos fiestas, pero tiempo después vinieron a ser consideradas como una sola. La pascua caía el día catorce del primer mes, y en esta celebración debían eliminar de la casa toda al levadura. La fiesta de los panes sin levadura comenzaba el día quince del primer mes, es decir, un día después de la pascua y después con un solo nombre la gente se refería a ambas fiestas. A veces la "fiesta de los panes sin levadura" incluía la "pascua", y vice versa.

2 **Y los principales sacerdotes y los escribas** - Lucas y Marcos mencionan que "los principales sacerdotes y los escribas", mientras que Mateo habla de "los principales sacerdotes y los ancianos del pueblo" (Mt. 26: 3). Mateo dice que "se reunieron en el patio del palacio del sumo sacerdote llamado Caifás, y tuvieron consejo para prender con engaño a Jesús, y matarle" (Mt. 26: 4). Jesús había predicho que era necesario "que el Hijo del Hombre padezca muchas cosas, y sea desechado por los ancianos, por los principales sacerdotes y por los escribas, y que sea muerto, y resucite al tercer día" (Lc. 9: 22). Ya que de acuerdo a Mateo, se reunieron en el patio del palacio del sumo sacerdote, es muy probable que el sanedrín tuvo alguna reunión de emergencia para decidir lo que debían hacer para eliminar a Jesús a escondidas, porque no se atrevían a hacerlo en público por temor al pueblo. El problema de ellos era dar muerte a Jesús sin quedar mal con el pueblo. No querían matarle en día de la fiesta, porque el sentimiento popular apoyaba a Jesús y los dirigentes judíos temían que se armara un lío y tumulto con la gente. "Buscaban" en el original está en el tiempo imperfecto, es decir, que "estaban buscando" y seguían buscando la manera de matar a Jesús

coincidiendo con el tiempo de la fiesta. Por ahora piensan que lo mejor es "prender con engaño a Jesús, y matarle".

**3 Y entró Satanás en Judas, por sobrenombre Iscariote** - Frecuentemente Satanás es llamado "el diablo". Este detalle concerniente a su influencia sobre Judas es exclusivo de Lucas. Los dirigentes judíos estaban preocupados, rascándose la cabeza por encontrar una forma efectiva y discreta para arrestar a Jesús y matarle. Pronto se les presenta esa oportunidad que buscan; y no es nada menos que Judas, uno de los apóstoles escogidos, quien se las presenta. Se le llama "Iscariote" para distinguirlo de otros con el mismo nombre. Algunos creen que era natural de Cariot, un pueblecito de la tribu de Judá. "Satanás" quiere decir "adversario, enemigo", y es el nombre en el Antiguo Testamento del príncipe de los espíritus caídos. "Diablo" quiere decir, "calumniador", mentiroso. También se le conoce como Belcebú, o "príncipe de los demonios" (Mt. 12: 24); "príncipe de los poderes celestiales" (Ef. 2: 2); y "la serpiente antigua, que se llama diablo y Satanás, el cual engaña al mundo entero" (Ap. 12: 9). Parece que Judas se había ofendido con la amonestación de Jesús (Jn. 12: 4-8), y cedió a la tentación del diablo, quien se aprovechó de su debilidad y avaricia por el dinero. El crimen de Judas es peor, ya que él era uno de los doce apóstoles, pero así le da cumplimiento a la profecía del Salmo 41: 9.

**4 Y éste fue y habló con los principales sacerdotes** - Después de indignarse por la reprensión de Jesús en el banquete en casa de Simón, y dejándose guiar por Satanás, Judas se fue a conspirar con "los principales sacerdotes y con los jefes de la guardia". Algunos creen que la cena en Betania ocurrió entre ese suceso y lo que sucedió en la sección anterior (Mt. 26: 6-13; Mr. 14: 3-9; Jn. 12: 2-8). Fue en esa cena que Judas y otros discípulos murmuraban por el desperdicio de un perfume costoso para ungir a Jesús, pero el Señor les reprendió. Los "jefes" de la guardia eran los que vigilaban el templo (versículo 52; Hch. 4: 1). Ellos eran responsables por mantener el orden en el templo, y tenían mucho trabajo durante las fiestas, debido a que había más gente que de costumbre. Judas buscó a estos dirigentes para proponerles la forma en que podían arrestar a Jesús.

**5 Ellos se alegraron, y convinieron en darle dinero** - Con mucha razón se alegran, pues nada menos que uno de los doce apóstoles se ofrece a traicionar a Jesús. Están muy alegres, con esas sonrisas maquiavélicas, pero con seguridad no tenían respeto por el traidor. No pierden tiempo en hacer los arreglos. "Convinieron en darle dinero", y Mateo dice que fue Judas quien pidió la recompensa. "Y ellos le asignaron treinta piezas de plata" (Mt. 26: 15), esa era la cantidad que se daba por un esclavo (Ex. 21: 32). Muchos creen que esto fue el cumplimiento de Zacarías 11: 12. Las treinta piezas de plata equivalían a unos \$15 dólares, según la cotización de 1940. Eso

demuestra el menosprecio de los principales sacerdotes para con Jesús, y la bajeza de Judas, quien traicionó a su Maestro por tan poco dinero.

**6 Y él consintió plenamente, y buscaba una oportunidad** - Judas convino en el precio que le ofrecen los principales sacerdotes, después que él les pregunta cuánto están dispuestos a pagar por la entrega de Jesús. Hubo cinco pasos en este negocio malvado: (1) Judas fue a buscar a los principales sacerdotes y los jefes de la guardia; (2) se ofreció a traicionar a Jesús; (3) ellos con gusto hacen un trato por dinero; (4) Judas acepta el precio que le ofrecen; (5) él procuraba la ocasión para cumplir su malévolata acción. Judas y los principales sacerdotes sabían que Jesús gozaba de la popularidad del pueblo, de modo que busca la manera de entregarlo en secreto, es decir, donde el público no se dé cuenta y le pueda defender. Judas buscaba entregarle a los enemigos "a espaldas del pueblo", para evitar un tumulto. Parece que parte del acuerdo fue que el arresto se efectuara con la mayor discreción posible, de tal manera que la traición de Judas quedara en secreto.

## 2 LA ULTIMA CENA

### 22: 7-23

**7 Llegó el día de los panes sin levadura** - Los relatos correspondientes de los otros Evangelios se encuentran en Mt. 26: 17-19 y Mr. 14: 12-16. Algunos creen que Jesús celebró la cena pascual con anticipación, es decir, un día antes del tiempo acostumbrado, o en la víspera. Pero Lucas parece aclarar que Jesús y sus discípulos comieron la pascua en el día y hora normal. La ley requería el sacrificio "por la tarde a la puesta del sol, a la hora que saliste de Egipto" (Dt. 16: 5, 6). La pascua era celebrada el catorceavo día del primer mes, que era Nisan o Abib (Ef. 12: 2; 13: 4). Este mes judío correspondía a la segunda mitad de marzo y la primera de abril, conforme a nuestro calendario. En todas las casas los judíos debían eliminar toda la levadura. El sacrificio era el cordero pascual y el padre de familia era quien lo sacrificaba (Ex. 12: 6). Muchos se preocupan por determinar el día exacto en que Jesús comió su última pascua o la última cena. Pero no hay razón para pensar que Jesús y sus discípulos se desviaron de lo establecido por la ley.

**8 Y Jesús envió a Pedro y a Juan, diciendo** - Lucas es el único que menciona por nombre a los discípulos que prepararon la cena. Los preparativos incluían el aposento, el cordero, las hierbas amargas, el vino, el pan y todo lo demás que se necesitara. Marcos 14: 13 dice que solamente "dos" discípulos tomaron la iniciativa para los preparativos de la cena pascual, pero Mateo 26: 17 dice que fueron todos los discípulos. "La pascua", aquí puede significar solamente la comida, o el día de la fiesta, o todo el período de la celebración. "Comamos la pascua" se refiere a la cena misma, como en este caso, o a todo el período de celebración, como en Juan 18: 28. La tarea de preparar la pascua era muy importante, por lo cual Pedro y Juan reciben la

encomienda. Su tarea consistía de localizar el aposento, revisarlo, limpiarlo cuidadosamente y eliminar toda la levadura, matar el cordero y asarlo, y encargarse de todos los demás detalles para que nada hiciera falta.

9, 10 **Ellos le dijeron: ¿Dónde quieres que la preparemos?** - Los discípulos querían agradar al Señor y por eso le preguntan sobre su preferencia para esta importante celebración. "El les dijo: Mirad, al entrar a la ciudad os saldrá al encuentro un hombre que lleva un cántaro de agua; seguidle hasta la casa donde entre". Las instrucciones específicas de Jesús ayudarían a Pedro y Juan a localizar el sitio adecuado. En los países orientales se acostumbraba que fueran las mujeres quienes acarrearán el agua, de modo que era raro ver a un hombre cargando un cántaro, y esta señal sería fácil de detectar. El "cántaro" es una vasija de barro. Por lo general el agua era acarreada en odres, bolsas de cuero o vasijas hechas de piel de animales. Pero esta es otra señal particular: un hombre, no una mujer, llevaría un cántaro, en vez de un odre de agua. El hombre probablemente sería un esclavo y Pedro y Juan le deben seguir hasta la casa donde entre.

11, 12 **"Y decid al padre de familia de la casa: El Maestro te dice:** - Muchos creen que este hombre era un discípulo de Jesús, y que reconocería a Jesús como el "Maestro". Pero no es necesario suponer que Jesús había hecho arreglos de antemano con el dueño de la casa. Ellos le debían preguntar dónde estaba el aposento, o literalmente, "albergue de huéspedes", en el que Jesús y sus discípulos comieran la pascua. Los judíos, por lo general, eran muy hospitalarios, y el Talmud les ordenaba que no cobraran alquiler por habitaciones, aposentos u hospedaje a sus hermanos que venían de otras partes a celebrar la pascua. Es decir, no se les permitía que hicieran negocio con la necesidad de los viajeros. "Entonces él os mostrará un gran aposento alto ya dispuesto; preparad allí". Los discípulos preguntarían por *el aposento*, es decir, un cuarto pequeño para los huéspedes, pero en cambio, el dueño de la casa les iba a mostrar "un gran aposento", un salón grande ya listo para la pascua.

13 **Fueron, pues, y hallaron como les había dicho** - La fe de los discípulos Juan y Pedro en Jesús debe haberse fortalecido al ver el cumplimiento al pie de la letra de la predicción de Jesús en cosas tan prácticas como un salón para un banquete. "Prepararon la pascua", es decir, hicieron sacrificar el cordero en el templo, rociando su sangre a los pies del altar, y quemando su gordura sobre éste. Además prepararon las hierbas amargas, el pan y el vino.

14 **Cuando llegó la hora, se sentó a la mesa** -¿Qué hora? La hora acostumbrada de comer la cena de la pascua, es decir, el jueves por la noche, o sea, inmediatamente después de la puesta del sol. Esto es prueba de que no hubo irregularidades en su observancia de la pascua. "Se sentó" se refiere a la costumbre de reclinarse o recostarse, no a sentarse en sillas o bancas, como

los pinta Leonardo da Vinci en su famosa obra *La Última Cena*. La costumbre original era que estuvieran de pie, pero ya desde hacía mucho que se había cambiado. De acuerdo a Éxodo 12: 11, los israelitas debían comer la pascua de pie, ceñidos sus lomos, listos para salir de viaje. Pero los intérpretes judíos cambiaron la postura a inclinarse o recostarse a la mesa, como símbolo del descanso que sus antepasados buscaban en Canaán al alejarse de Egipto. Es seguro que la primera pascua, la que comieron en Egipto, la hicieron de pie, pero años después no se puso mucho énfasis en mantener esa misma postura durante la cena. La ley de Moisés, entregada en el monte Sinaí, tampoco requería una postura específica.

**15, 16 Y les dijo: ¡Cuánto he deseado comer con vosotros** - Aquí Jesús expresa un gran anhelo, un deseo intenso y ferviente de "comer esta pascua" con sus discípulos antes de su crucifixión. En griego se expresa la misma intensidad o deseo en Juan 3: 29, en este caso de alegría, así como de amenazas en Hechos 4: 17. Esta iba a ser la última pascua que comería junto con ellos, ocasión en la que establecería la Cena del Señor. Ya jamás volvería a comer la pascua literal, pero en sentido espiritual la comería "en el reino de Dios". "Hasta que" no quiere decir que volvería a comer la pascua después del establecimiento de su reino, sino que el tipo desaparecería al venir el ante tipo, mediante el sacrificio del verdadero cordero pascual. Cristo es nuestra pascua (1 Co. 5: 6-8).

**17, 18 Y habiendo tomado una copa** - Hay controversia con respecto a que Lucas se aparte del orden de Mateo y Marcos, y que mencione la institución de la Cena del Señor antes que los otros dos Evangelios. Muchos comentaristas creen que Lucas habla de la Cena del Señor antes de que Judas saliera del aposento. Pero otros piensan que Jesús instituyó su cena después que Judas se había ido. Generalmente el vino que se usaba en la pascua era mezclado con agua, en la proporción de una parte de vino por dos de agua. Le dieron una copa y Jesús dio gracias. La "copa" es probablemente la última copa que pasaron, y se llamaba "la copa de bendición". Esta copa era tomada después de comer del cordero. Se pasaba una copa a diferentes intervalos durante la cena pascual. Comían un poco, luego pasaban la copa grande o copón, cáliz, o vasija que contenía el vino, y de allí cada uno se servía en su propia copa. A medida que tomaban de la copa, alguien leía varias escrituras.

**19 Y tomando el pan, dio gracias** - El original habla de "un pan", es decir, que Jesús tomó uno de los panes sin levadura que se usaban para la pascua. Dio gracias, lo partió y lo repartió entre sus discípulos, diciendo: "Esto es mi cuerpo, que por vosotros es dado; haced esto en memoria de mí". Mucho se ha discutido sobre la frase "esto es mi cuerpo". Es similar a la expresión "las siete vacas hermosas siete años son" (Gn. 41: 26); y "la buena semilla son los hijos del reino" (Mt. 13: 38); "y la roca era Cristo" (1 Co. 10: 4); "Agar es el monte Sinaí" (Gál. 4: 25). En todas estas expresiones se

sobreentiende la palabra "significa". Así, pues, cuando Jesús dijo que el pan era su cuerpo, dio a entender que representaba o simbolizaba su cuerpo. "Haced esto en memoria de mí", significa que debían recordarle al comer de este pan, amonestación que repite Pablo en 1 Co. 11: 24, pero que omiten Mateo y Juan.

**20 De igual manera, después de haber cenado** - Habiendo dado gracias a Dios por la copa, así como lo había hecho por la copa, dio más instrucciones a sus discípulos. Esto significa un convenio o pacto, una promesa de parte de Dios para su pueblo, garantizada con la sangre de las víctimas (Ex. 24: 3-12; Dt. 5: 2). El mismo vino o fruto de la vid preparado para la pascua fue usado para la institución de la Cena del Señor, así como se había usado el mismo pan sin levadura de la pascua como símbolo de su cuerpo. Sin embargo, la Cena del Señor es una ordenanza del Nuevo Testamento, pero en ninguna parte del Nuevo Testamento encontramos instrucciones específicas sobre la clase de pan y de vino que se deben usar. La controversia no es sobre cosas reveladas. Se deja al buen criterio y convicción de los discípulos piadosos que conmemoren la muerte y sufrimientos de nuestro Señor. "Esta copa es el nuevo pacto en mi sangre", porque se había cumplido el antiguo pacto que fue santificado con la sangre de animales, pero ahora se da un nuevo pacto, sellado y santificado con la sangre preciosa de Jesucristo.

**21 Mas he aquí, la mano del que me entrega** - Algunos creen que los versículos 21-23 han sido transpuestos, porque en el orden cronológico, deberían estar antes de los versículos 19 y 20. Sin embargo, no cambian la verdad aun si los tomamos en su orden consecutivo en que se encuentran en Lucas. Está claro que Lucas sencillamente se refiere al traidor después de relatar la institución de la Cena del Señor, que ocupa el punto central de su relato, y que haya introducido por la mención de la primera copa en la pascua. En Juan 13: 30 dice que Judas salió inmediatamente después de recibir el bocado. De modo que si este hecho está relatado aquí por Lucas, como si siguiese su orden verdadero, debemos concluir que Judas estuvo presente en la institución de la Cena del Señor, como desde el comienzo de la pascua. Muchos sostienen este punto de vista. En esa hora Jesús dijo a Judas. "Lo que vas a hacer, hazlo más pronto" (Jn. 13: 27). Si Jesús señaló a Judas antes de la Cena del Señor, entonces debemos concluir que ya se había marchado para cuando Jesús instituyó la Cena del Señor. Este fue el primer anuncio que Jesús hizo a sus discípulos, de que uno de ellos le traicionaría.

**22, 23 Y, en verdad, el Hijo del Hombre se va** - El Mesías debía caminar por el sendero de la humillación, sufrimiento y muerte ignominiosa; porque era necesario que se cumpliesen las profecías al respecto (Is. 53: 4-12; Dn. 9: 26; Zac. 12: 10; 13: 7). Pero "¡ay de aquel hombre por quien es entregado!". En el original tenemos el participio presente: "El que está ocupado en entregarle". Había sido "determinado" que Jesús padeciera de esta

manera, pero el propósito y plan de Dios de ninguna forma absuelve de responsabilidad y culpa a los que participaron en su traición, juicio y crucifixión.

Esto conmovió mucho a los discípulos, quienes "comenzaron a discutir entre sí, quién de ellos sería, pues, el que iba a hacer esto". Los perplejos, ansiosos, sorprendidos y atribulados discípulos no pudieron ocultar la angustia de sus almas. Parece que no habían sospechado de Judas. Esta breve referencia al traidor da base a la idea de que Lucas agrega estos detalles aquí para completar su relato de los sucesos, pero no con la intención de colocarlos en orden cronológico. El "ay" pronunciado sobre el traidor le señala como el objeto de lástima y de la ira de Dios. El plan de Dios fue revelado por los profetas, pero los asesinos y traidores no tuvieron excusa, porque Dios no les obligó a que cometieran los crímenes (Hch. 2: 22-24).

### 3. EL ALTERCADO POR LOS PUESTOS IMPORTANTES

#### 22: 24-30

**24 Hubo también entre ellos un altercado** - Es extraño que esta riña sea relatada en este tiempo, pero varias veces los apóstoles habían discutido quién sería mayor en el reino (Mt. 18: 1-4; 20: 20-28; Lc. 9: 46-48). Todavía estaban en la cena pascual. Jesús anuncia que uno de ellos le traicionaría y aun así los apóstoles se enfrascan en una discusión sobre quién sería más importante entre ellos. Jesús mencionó el reino en conexión con la institución de la Cena del Señor, y la sola mención del reino despierta de nuevo la contienda por quién sería primero. Esto nos demuestra que los discípulos seguían aferrados a un falso concepto del reino de Jesús, que para ellos sería terrenal; y todavía manifiestan ambiciones de tener los primeros lugares en ese reino o gobierno político. Ellos pensaban sobre realeza, altos puestos, cargos de nobleza y autoridad en un reino terrenal. Durante la cena parece que Juan se sentó junto a Jesús, pero Pedro no estaba muy lejos que digamos; y no sabemos cómo estaban acomodados los demás apóstoles. Posiblemente el lugar que ocuparon a la mesa con Jesús dio lugar a la antigua discordia entre ellos.

**25 Pero él les dijo: Los reyes de las naciones** - Parece que esta vez tuvieron más valor y se pusieron a reñir delante de Jesús, pero esto dio oportunidad para que Jesús les enseñara más sobre la naturaleza de su reino. Les recuerda que los reinos de los gentiles tienen "reyes" que se enseñorean de ellas. En todos los tiempos ese ha sido el espíritu de todos los gobiernos humanos: El pez más grande se come al más pequeño. Los que subyugan a los pueblos se enorgullecen con títulos como "bienhechores". En Mateo 20: 25, 26 Jesús les da una amonestación similar. "Bienhechor", el que hace buenas obras, o el que ha dado bendiciones o beneficios. A los gobernantes

siempre les ha gustado que la gente los reconozca como grandes defensores de los pobres y benefactores de las naciones que gobiernan.

**26, 27 mas no así vosotros, sino sea el mayor entre vosotros** - Jesús dice que los apóstoles no son como los reyes gentiles, aunque han sido distinguidos por la gracia de Dios, no es para que busquen, anhelan o merezcan ser superiores a los demás. Al contrario, el mayor honor entre ellos corresponde al que más servicio rinde. Deben evitar aun la apariencia de superioridad y estar listos y puestos a hacer todo lo que sea necesario para servir y complacer a sus condiscípulos. Jesús ilustra este principio señalándoles una costumbre de cortesía entre ellos. El que se sienta a la mesa es honrado por los que sirven; y ya que la grandeza ha de ser determinada por el servicio, el que sirve más es el mayor entre ellos. Y agrega: "Yo estoy entre vosotros como el que sirve". Evidentemente reconocían que Jesús era superior a todos ellos y a todos los demás maestros y profetas, y sin embargo, el Señor les estaba sirviendo como ninguno de los mismos discípulos o de los profetas lo había hecho.

**28, 29 Pero vosotros sois los que habéis permanecido conmigo** - Sus discípulos le habían seguido por muchos meses, tiempo durante el cual habían visto sus muchas tentaciones, pero le habían seguido a través de las pruebas. Sus pruebas y tentaciones comenzaron inmediatamente después de su bautismo, y jamás estuvo libre de las tentaciones; y pasó por tanta prueba y tentación, igual que nosotros, con la diferencia de que él nunca cedió al pecado (He. 4: 15). Después de ser derrotado en las tentaciones iniciales, Satanás se alejó de él por algún tiempo (Lc. 4: 13). "Yo, pues, os asigno un reino" quiere decir que ellos poseerían el reino que vendría del Padre; por medio de pruebas y servicio, así como Jesús, entrarían al reino. Jesús les cedió, como se hace con una herencia por medio de un testamento, el reino que vino a establecer. Esto demuestra que en este tiempo todavía no estaban en el reino, porque tampoco gozaban todas las bendiciones del reino, pero las recibirían a través de las pruebas y los sufrimientos. La nueva dispensación fue inaugurada el primer día de Pentecostés después de la ascensión de Jesús. En ese tiempo el reino fue establecido, y los apóstoles tuvieron el honor espiritual de ser miembros fundadores del reino de los cielos.

**30 para que comáis y bebáis a mi mesa en mi reino** - Jesús había dicho a sus discípulos que ya que habían estado con él a través de todas sus pruebas en la tierra, les daría altos puestos de servicio en su reino. Serían preeminentes, sobresalientes en la bendición de servir, sentándose en tronos y administrando la justicia. Este mismo pensamiento se expresa en Mateo 19: 28. "Comiendo y bebiendo en mi mesa" no se refiere solamente a la Cena del Señor, sino en un sentido espiritual más amplio, a participar del banquete del Rey, donde uno durante la vida cristiana se regocija en los méritos del Redentor, gozando toda clase de bendiciones espirituales en Cristo Jesús. Hay

varias interpretaciones sobre la frase "os sentaréis en tronos juzgando a las doce tribus de Israel". Algunos creen que se refiere a que todos serían juzgados por las enseñanzas de los apóstoles; otros dicen que quiere decir que los apóstoles condenarán a los judíos, como lo hicieron los ninivitas y la reina de Sabá en la antigüedad (Lc. 11: 31, 32). Otros creen que significa que los apóstoles juzgarán con Cristo en el juicio final; y aun hay otros que opinan que los apóstoles tendrán preeminencia después de la segunda venida de Cristo. Pablo expresó un pensamiento similar: "¿O no sabéis que los santos han de juzgar al mundo?" (1 Co. 6: 2, 3). Puede que haya cierta verdad en cada punto de vista. Los apóstoles recibieron autoridad sobre el verdadero Israel, de carácter espiritual; y por sus enseñanzas serán juzgados todos y siguen ejerciendo influencia y autoridad sobre nosotros. En el juicio final serán como jueces, porque todos seremos juzgados de acuerdo a la voluntad de Dios que ha sido expresada por los escritores del Nuevo Testamento.

#### 4. JESUS ANUNCIA LA NEGACION DE PEDRO

##### 22: 31-34

31 **Dijo también el Señor: Simón, Simón** - Los relatos paralelos son Mateo 26: 31-35; Marcos 14: 27-31 y Juan 13: 36-38. Este es uno de los pocos sucesos relatados por los cuatro escritores de los Evangelios. Este anuncio a Simón es una advertencia que le negaría. Mateo, Marcos y Lucas colocan este anuncio después de la institución de la Cena del Señor e inmediatamente antes de la agonía en el huerto de Getsemaní. Algunos creen que el relato de Juan 13: 31-38 fue una predicción anterior a ésta; dicen que aquí Jesús está anunciando por segunda vez la negación de Pedro y la dispersión de sus discípulos. Jesús repite la palabra "Simón" para enfatizar la predicción; pero no usa el nombre Pedro, que significa un carácter más estable. Satanás había solicitado permiso para zarandearlo como a trigo, así como pidió permiso para probar a Job (Job 1: 6-12; 2: 1-6). Por cierto que Satanás había solicitado poder para probar a todos los discípulos, ya que la forma del verbo está en plural "zarandearos".

32 **pero yo he rogado por ti, que tu fe no falle** - En griego la palabra traducida "ti" es plural en hecho y en forma, y bien se puede aplicar a todos los discípulos, pero Simón es seleccionado y advertido más específica y seriamente, porque él era uno de los más sobresalientes en la disputa. Jesús no le concede a Pedro ninguna santidad, preeminencia o autoridad especiales, como alegan los que adoran el Papa de Roma. Por el contrario, Jesús está confirmando el hecho de que Pedro era falible. "Cuando te hayas vuelto", es decir, cuando se haya recuperado de la caída, entonces su tarea será la de "fortalecer" a sus hermanos. "Te hayas vuelto" quiere decir que era un acto que Pedro mismo tenía que hacer, porque hay pasos que sólo el pecador puede dar, ya que Dios ha hecho todo lo que le corresponde. Pedro debía corregir su error antes de que pudieran corregir y animar a los demás para que

hicieran lo mismo. Debía confirmar a otros en la fe, especialmente a los que él pudieran hacer flaquear con su tropiezo. Jesús había orado para que su fe no fallara, para que no se debilitara su fe en Jesús como el Hijo de Dios.

**33 El le dijo: Señor, estoy dispuesto a ir contigo no sólo a la cárcel** - Pedro es impetuoso y demasiado confiado en sí mismo, pues no conocía muy bien su propio corazón ni las trampas y astucias del diablo. Aquí, en la quietud del aposento alto, está dispuesto a enfrentarse a la cárcel y a la muerte por causa de Jesús, pero unas pocas horas después no podrá soportar las preguntas de una mujer sin negar a su Señor. Con frecuencia nos jactamos de lo que haremos o dejaremos de hacer, pero al enfrentarnos a la realidad de la situación, actuamos diferente. Pedro tenía que aprender la lección de no depender en sí mismo, sino en Dios.

**34 Y él dijo: Pedro, te aseguro que el gallo no cantará hoy** - Parece inconcebible que este mismo Pedro que recibe esta terrible advertencia de Jesús, haya bajado la guardia menos de veinticuatro horas después. Algunos han dicho que los judíos en Jerusalén no permitían aves de corral, porque escarbaban animales inmundos como lombrices, gusanos y sabandijas; y esos mismos críticos dicen que esta afirmación sobre el gallo contradice la realidad de ese tiempo. Sin embargo, los residentes romanos, sobre quienes las leyes y tradiciones judías no tenían ninguna autoridad ni poder, bien pudieron tener gallos y gallinas. Marcos dice que: "Antes que un gallo cante dos veces, me negarás tres veces" (Mr. 14: 72). "Antes que el gallo cante, me negarás tres veces" (Mt. 26: 34). El primer canto del gallo era a la medianoche, el segundo a las tres de la madrugada. El segundo señalaba el tiempo, como un reloj, y es al que se refiere cuando solamente se habla de un cantar de los gallos, como aquí en Lucas 22: 34. Pedro negaría tres veces que conocía a Jesús. Jesús le advierte que antes de que un gallo cante, temprano en la noche, le negará tres veces. Había una gran diferencia entre lo que Pedro decía que podía hacer y lo que Jesús le advierte que sucederá.

## 5. JESUS HABLA DE MÁS PREPARATIVOS

### 22: 35-38

**35 Y les dijo: Cuando os envié sin bolsa, sin alforja** - Aquí se refiere a la "comisión limitada" de los apóstoles" (Mt. 10: 5; Mr. 6: 7; Lc. 9: 2), cuando les dijo que no fueran por camino de samaritanos, sino solamente a las ovejas perdidas de Israel. Las instrucciones que les dio entonces se parecen a las que les menciona ahora, aunque las circunstancias han cambiado. La primera vez los envió sin alforja, ni bolsa ni calzado extra, para que dependieran cien por ciento en la generosidad de la gente a la que predicaban en cualquier ciudad o aldea. Pero aunque no habían llevado provisiones, "nada" les había faltado, pues el Señor les había suplido para sus necesidades en forma providencial. Su respuesta es franca y sincera, pues no tenían de qué quejarse. Habían

recorrido muchos lugares sin sostenimiento, pero nada les hizo falta. Pero ahora las condiciones han cambiado y el Señor les expone nuevos requisitos.

**36. . . Pues ahora, el que tiene bolsa, tómelas, y también la alforja** - Ya que las condiciones y las circunstancias han cambiado, si tienen esas provisiones, que las tomen; y si no las tienen, que "vendan su manto y compren una espada". Este versículo le ha dado muchos dolores de cabeza a los comentaristas. ¿Acaso Jesús está ordenando que sus discípulos se armen? O ¿se refiere solamente al peligro que enfrentarían esa misma noche? Más bien parece que Jesús está enfatizando la crisis que se acerca, al hecho de que necesitarán echar mano de todos los recursos debido a los peligros peculiares. No debemos inferir que Jesús está aconsejando a sus discípulos que se armen solamente contra los peligros de esa noche. Es mejor considerar esto como una expresión en sentido figurado y dando al idea de que se acercaba un peligro inminente de los enemigos; les está preparando para lo peor. Ya se aproxima el tiempo en que los discípulos tendrán que defenderse solos, sin la presencia y liderazgo de su Maestro. La interpretación de vender el manto y comprarse una espada no puede ser literal, pues sería contraria a todo lo que Jesús mismo enseñó.

**37 Porque os digo que es necesario que se cumpla** - Lucas cita Isaías 53: 12. Es necesario que ahora se cumplan las predicciones acerca de sus padecimientos y su muerte. Jesús está listo para que lo lleven a la cruz, y sus discípulos enfrentarán grandes dificultades, y deben prepararse. Jesús fue crucificado entre dos malhechores, en cumplimiento a la profecía acerca de él. Todas las cosas que se predijeron acerca de Jesús tenían que cumplirse. Jesús murió como un criminal, y le crucificaron en medio de dos malhechores, para añadirle ignominia; pero todo fue necesario para cumplir las profecías.

**38 Entonces ellos dijeron: Señor** - Los discípulos todavía están "fuera de onda", pues piensan que Jesús les está advirtiendo que se preparen con armas materiales para luchar en un reino terrenal. Ellos dijeron: "Aquí hay dos espadas", y no sabemos cuándo ni cómo las adquirieron, pero es probable que las hayan utilizado para cortar ramas y maleza, ya que viajaban mucho y pasaban noches al aire libre. De todos modos, si el Señor hubiera estado hablando de defenderse físicamente, ni dos espadas ni cien habrían sido suficientes. Pero para ilustrar la lección de aquella noche, dos espadas eran suficientes. Además, una de ellas se necesitará para que Pedro haga algo mal y Jesús realice otro milagro. Aun con tanta explicación, parece que los discípulos no entendieron que era necesario que Jesús muriera en cumplimiento de las profecías, aunque el anuncio se los había repetido en varias ocasiones. Es difícil entender lo que quiso decir con "¡Basta!"

## 6. LA AGONIA EN EL HUERTO DE GETSEMANI

### 22: 39-46

39 **Y saliendo, se fue, como solía, al monte de los Olivos** - Las narraciones paralelas están en Mt. 26: 30-46; Mr. 14: 26-42, y Jn.18: 1. Mateo, Marcos y Lucas no relatan detalladamente las oraciones y discursos de Jesús a sus discípulos, como leemos en Juan 14 al 17. Los evangelios sinópticos solamente se concretan a decirnos que Jesús salió del aposento alto después de instituir la Cena del Señor y se fue a orar en el huerto de Getsemaní. No sabemos cuánto se quedaron en el aposento antes de cantar el himno. Jesús entra ahora a la crisis que jamás hombre alguno ha enfrentado; era el conflicto entre las fuerzas del infierno y las celestiales. Pero a través de la oración Jesús se pondrá en comunión directa con Dios como la mejor manera de prepararse para el conflicto. Por lo tanto, busca su lugar favorito en el huerto de Getsemaní o monte de los Olivos, que describe los árboles que abundaban en ese lugar. Los olivos todavía crecen en ese sitio, pero no tanto como en los tiempos de Cristo. Este monte es mencionado con mucha frecuencia en la Biblia (2 S. 15: 30; Neh. 8: 15; Ez. 11: 23; Zac. 14: 4). También se le llama monte del Olivar (Hch. 1: 12), o monte de las Olivas.

40 **Cuando llegó a aquel lugar, les dijo** - El "lugar" se refiere al huerto de Getsemaní. "Getsemaní" quiere decir "olivar", es decir, el lugar donde se exprimían las olivas, o "lagar". Es un nombre profético de la agonía de Jesús, donde estuvo solo (Is. 63: 3), fuera de la ciudad (Ap. 14: 20). Los once discípulos estaban presentes, ya que para entonces Judas se había ido a ponerse de acuerdo con los enemigos de Jesús para traicionarle. Ocho de los apóstoles se quedaron cerca de la entrada del huerto, pero tres de ellos, Pedro, Jacobo y Juan, acompañaron a Jesús más adentro. A los ocho Jesús les dice que se queden donde están y que oren para que no caigan en tentación. En otro sitio más adentro Jesús deja a Pedro, a Jacobo y a Juan, y él se va más adelante a orar, pero les dice que también ellos se queden orando. Una gran prueba les esperaba e iban a necesitar todo el poder de la oración.

41, 42 **Y él se apartó de ellos a una distancia como de un tiro de piedra** - Jesús se retiró de Pedro, Jacobo y Juan a una distancia "como de un tiro de piedra", o "tiro de flecha" eran frases muy conocidas en los tiempos antiguos, como ahora se diría "a la vuelta de la esquina" o "a poca distancia". Lucas dice que Jesús se arrodilló y oraba. Mateo 26: 39 dice: "Y adelantándose un poco, se postró rostro en tierra, orando y diciendo". Marcos 14: 15 lee: "Y él se fue un poco más adelante, cayó en tierra y comenzó a orar". Es posible que primero se haya arrodillado, pero a medida que aumentaba el peso de la agonía, se postró "rostro en tierra", como dice Mateo. Esta postura manifestaba extrema humillación y angustia. Las diferentes posturas que asumió son ciertas en las diferentes etapas de su experiencia; un

escritor describe una etapa de su sufrimiento y otro se refiere a otra fase de su agonía.

Su oración era: "Padre, si quieres, aparta de mí esta copa; pero no se haga mi voluntad, sino la tuya". "Esta copa" se refiere a la copa de angustia, el sufrimiento. La "copa" es un símbolo común en la Biblia, que a veces representa alegría (Sal. 16: 5; 23: 5; 116: 13), y otras veces tristeza (Sal. 11: 6; 75: 8; Is. 51: 17; Jer. 25: 15; Ap. 16: 19). Para Jesús esta copa significa gran sufrimiento, angustia y muerte. Algunos comentaristas opinan que no incluía su muerte, sino solamente la agonía de su alma. Esta oración expresada en los términos más humildes y reverentes, muestra que la voluntad de Jesús estaba en completa armonía con la de Dios. Era natural que su naturaleza humana se estremeciera ante el terrible dolor y la muerte. Pero Jesús sometió su voluntad a la de su Padre en esta terrible hora: "Pero no se haga mi voluntad, sino la tuya". La resignación de Jesús, tanto en su carácter de sacerdote, como en su calidad de víctima, cumple fielmente la voluntad divina.

**43 Y se le apareció un ángel del cielo** - También esto estaba de acuerdo a las profecías: "Pues a sus ángeles dará orden acerca de ti, de que te guarden en todos tus caminos" (Sal. 91: 11). Nadie le pudo quitar la angustia, pero Jesús fue fortalecido para llevar la pesada carga, pues fue hecho "poco menor que los ángeles" (He. 2: 7). No sabemos cómo es que los ángeles le ministraban, si era simpatizando con él, con palabras de ánimo, limpiándole el sudor, o adorándole para recordarle que reconocían su señorío. Era necesario fortalecer su naturaleza humana a fin de que se lograra la expiación completa de la humanidad, y estos ángeles ayudaron a que se lograra. "Mi mano le sostendrá siempre, y mi brazo lo fortalecerá" (Sal. 89: 21). Al concluir las tres tentaciones de Satanás, al principio del ministerio de Jesús, los ángeles también le visitaron (Mt. 4: 11).

**44 Y estando en agonía, oraba más intensamente** - Lucas es el único que narra este detalle, como también es el único que relata la visita de los ángeles. El griego original denota "una agonía que va progresando"; es decir, que la tensión y la agonía incrementaban a cada minuto. Este es el único versículo donde encontramos la palabra "agonía", además de los escritos médicos, los cuales también hablan de que el sudor acompaña la agonía. Estos detalles dan fe de que el autor del Evangelio fue Lucas el médico amado. En los anales de la historia, las autoridades médicas han comprobado casos de intensa angustia mental en los cuales la persona suda sangre, o sangre mezclada con sudor.

**45, 46 Cuando se levantó de la oración** - A diferencia de Mateo y Marcos, Jesús no dice que Jesús oró tres veces diciendo las mismas palabras, y que en tres ocasiones regresó a sus discípulos en busca de simpatía, pero los encontró durmiendo. Lucas nos explica la razón por la que los discípulos estaban tristes: "A causa de la tristeza". Esto está comprobado en las personas

que han pasado por un período de intensa tristeza. No se presentan excusas por el hecho de que los discípulos estuviesen dormidos en esta memorable noche, sino sólo una explicación de que la razón era la tristeza. Aun el más fuerte es vencido por el sueño bajo la tensión de una gran tristeza. En vez de que los discípulos se compadezcan de Jesús, es él quien tiene piedad de ellos y les dice: "Levantaos, y orad para que no entréis en tentación". Jesús, que estaba alerta, bien pudo haber oído que se acercaba Judas y la turba que venía a arrestar al Señor. Jesús amonesta a sus discípulos sobre la necesidad de orar en ese momento, pero no pide que oren por él, sino por ellos mismos, para que "no entréis en tentación". Había llegado la hora en que debían estar velando y orando. Les amonesta que se levanten y se pongan a orar, que es el único recurso que les queda para enfrentar la crisis. Estarían perdidos ante el enemigo si descuidaban este poderoso medio de defensa.

## 7. EL ARRESTO DE JESUS

### 22: 47-53

#### 47 **Mientras él aún estaba hablando, se presentó un grupo de gente -**

A esa hora de la noche se presentó al huerto de Getsemaní un grupo de gente. Esta "multitud" consistía de "la compañía de soldados" (Jn. 18: 3, 12), o sea del ejército romano, que estaba integrado por entre trescientos y seiscientos hombres armados. Estos soldados estaban estacionados en la Torre Antonia, que estaba junto al templo. Su misión y entrenamiento especial era estar listos para aplacar cualquier rebelión o tumulto y arrestar a cualquier insurrecto. No se sabe cuántos soldados vinieron al huerto. Además venían "los jefes de la guardia del templo" (versículo 52), junto con sus alguaciles que cuidaban el orden en el templo; y tampoco se nos dice cuántos de ellos acudieron. Pero sí fueron algunos de "los principales sacerdotes, y algunos ancianos" (verso 52). También fueron algunos siervos del sumo sacerdote, entre ellos Malco (Jn. 18: 10) y uno que otro curioso que nunca falta. Al frente de todos venía Judas, "uno de los doce", quien había acordado entregar a su Señor. Da asco ver esta escena en la que un apóstol convertido en criminal encabeza una turba sedienta de sangre, en aquella tenebrosa noche, cobardemente ocultos bajo el manto de la noche, en el huerto de la tristeza, para arrestar al único inocente que ha vivido sobre la faz de la tierra. Judas, el cabecilla de la turba (Jn. 18: 3), se acerca a Jesús para besarle.

48 . . . **¿con un beso entregas al Hijo del Hombre?** - Estas tristes e hirientes palabras se encuentran solamente en Lucas. El beso de Judas es el acto más despreciable de su traición, pues el traidor carecía de todos los sentimientos nobles y generosos. Solamente Judas pudo prostituir para un propósito tan vil, lo que en todas las naciones ha sido considerado señal y compromiso de íntima amistad. Parece que en las palabras de Jesús hay un tono de lástima. ¿Cómo era posible que Judas se atreviera a tocar con sus contaminados labios al santo Hijo de Dios? Es el colmo de la hipocresía. Y

hasta el día de hoy cualquier acto de traición e hipocresía es descrito como "el beso de Judas", o "el beso de muerte" (Jn. 18: 4-9).

**49, 50 Viendo los que estaban con él lo que había de acontecer** - Los que estaban con él eran sus discípulos, quienes ahora parecen haber despertado y presienten el inminente peligro. Equivocadamente creen que de alguna forma, quizá milagrosa, Jesús les daría poder para defenderle y derrotar a sus enemigos, vindicándole, pero con todo el gran armamento de sólo "dos espadas". Mucho les faltaba para entender la situación. Le preguntan a Jesús: "Señor, ¿heriremos a espada?". Todavía no habían aprendido la lección. Después de que pasó la agonía, Jesús regresó con los tres discípulos a quienes había pedido que le acompañasen (Mt. 26: 37; Mr. 14: 33), llegando hasta donde estaban los otros ocho apóstoles, a quienes había dejado a la entrada del huerto. Parece que en el mismo instante en que Jesús despierta a sus discípulos y los reúne, es cuando se presenta Judas con su séquito. Es entonces que le preguntaran a Jesús si es tiempo de usar sus dos espadas. "Y uno de ellos hirió al siervo del sumo sacerdote, y le cortó la oreja derecha". Parece que Judas se quedó muy sorprendido, y quizá hasta lleno de miedo, al darse cuenta que no había engañado a Jesús, y que el Señor sabía que le había traicionado. Por esa razón Judas retrocede y cae de espaldas junto con la turba (Jn. 18: 5). Hubo cierta confusión y parece que no podían identificarle bien (Jn. 18: 4-9). Esto quiere decir que las palabras de Jesús y su mirada penetrante habían acobardado a Judas, que se había apartado de él, ya no sintiéndose cómodo de estar en su presencia hasta que los soldados le arrestaran, como quizá era el plan, para asegurarse de que prendieran al verdadero "sospechoso". En toda la confusión, los discípulos están dispuestos a defender a Jesús, aunque lleven todas las de perder. Y Pedro, siempre impetuoso, se adelanta y corta la oreja derecha de Malco, un siervo del sumo sacerdote. Mateo, Marcos y Lucas mencionan el acto de violencia, pero no especifican el nombre del discípulo que lo hizo. Solamente Juan es quien dice que fue Pedro. Algunos comentaristas piensan que cuando los primeros tres evangelistas escribieron sus relatos, que omitieron el nombre de Pedro para no exponerlo a la ira de los judíos, pero que cuando Juan escribió, Pedro ya había muerto, y por lo tanto, ya se podía revelar su nombre.

**51 Entonces tomó la palabra Jesús** - Hay controversia en cuanto a quién es que Jesús dirigió estas palabras. Algunos creen que las palabras "¡Dejad! ¡Basta ya!", las dirigió a sus captores, y en ese caso significan que dejaran ir a sus discípulos, y que él sanaría al siervo herido. Otros opinan que las dirigió a sus discípulos para controlarlos y calmarlos, y en ese caso significaría que les ordenaba que no intervinieran, que no pusieran resistencia y que permitieran que los soldados le arrestaran. Por los relatos de Mateo y Juan deducimos que Jesús estaba hablando a sus discípulos. Jesús pudo haber sanado la oreja de Malco sin tocársela. Pero la acción rápida de Jesús para

sanar a Malco, inmediatamente después de sus palabras, quiere decir que estaba hablando a sus discípulos.

**52 Y Jesús dijo a los principales sacerdotes** - Los "principales sacerdotes" estaban tan ansiosos de capturar a Jesús, que no les bastó enviar a Judas y los soldados, sino que también les acompañaron. Ahora Jesús les reprende por su cobardía y su maldad. Habían venido en secreto y con vileza le acechan para arrestarle de noche, como si se tratara de un criminal peligroso o un ladrón escurridizo. Si de veras creían que era una persona mala, ¿por qué no le prendieron de día en el templo? Era un gran insulto que vinieran a Jesús, un hombre de hábitos tan pacíficos, el Maestro que era "manso y humilde de corazón", y peor aun, que lo rodeara una banda de soldados y alguaciles, "armados hasta los dientes", con espadas y palos, como si se tratara de un ladrón o de un animal salvaje a quien tienen que cazar.

**53 Estando con vosotros cada día en el templo** - La última semana Jesús la ha pasado enseñando al pueblo en el templo, y durante las noches se retiraba a Betania o al monte de los Olivos. Los reprende por no tener el valor y la decencia de tratar de arrestarlo de día cuando él estaba enseñando en el templo. Eran cobardes y por eso no intentaron prenderle en el templo, porque temían al pueblo. Aunque Jesús podía defenderse, como él sabía y había anunciado a sus discípulos, era necesario que se cumpliesen las profecías y que él muriera como el Cordero pascual que quita los pecados del mundo. "Pero ésta es vuestra hora, y la potestad de las tinieblas", en otras palabras, había llegado la hora que Jesús había predicho. Ahora es el tiempo en que Dios permite que los poderes de maldad desahoguen su ira contra Jesús y por un poco de tiempo gocen una victoria temporal sobre Jesús y sus discípulos. Algunos creen que Jesús se refiere a la hora de la noche, pero esa inferencia no se puede justificar.

## **8. PEDRO NIEGA A JESUS**

### **22: 54-62**

**54 Y prendiéndole, se lo llevaron, y le condujeron** - Los narraciones paralelas de la negación de Pedro se encuentran en Mt. 26: 57-75; Mr. 14: 53-73 y Jn. 18: 15-27. Jesús fue arrestado con gran abuso de fuerza, atado y llevado a la casa de sumo sacerdote, pero no se puede determinar la hora exacta en que arribaron a la casa del sumo sacerdote. Mucho se ha discutido sobre quién era el sumo sacerdote. Algunos dicen que era Anás y otros que Caifás. Juan nos saca de dudas, pues nos relata que Jesús primero fue llevado a Anás, quien le envió al sumo sacerdote Caifás (Jn. 18: 24). Anás había sido sumo sacerdote por varios años, pero fue depuesto por las autoridades romanas. De acuerdo a la ley de Moisés seguía siendo el legítimo sumo sacerdote, puesto que el cargo era vitalicio (Nm. 20: 28; 35: 25). Jesús fue interrogado informalmente ante Anás (Jn. 18: 12-14), y después fue enviado a

Caifás para que fuera juzgado y condenado oficialmente conforme a la ley del Imperio Romano. Al único al que se menciona que siguió a Jesús es Pedro. Aunque iba siguiéndoles de lejos, fuera de peligro, Pedro se enteró de lo que estaban haciendo con Jesús y hacia dónde le llevaban. Por ahora parece tener más valor que los demás apóstoles, excepto Juan.

**55 Y después de encender fuego en medio del patio** - Lucas no menciona el primer juicio de Jesús, sino que enfoca su atención a describir las circunstancias en las cuales Pedro negó al Señor. El palacio del sumo sacerdote estaba entre el templo y la parte más elevada de la ciudad. Hasta aquí fue que Pedro siguió de lejos, pero Juan entró con Jesús y los guardias. Juan conocía al sumo sacerdote y utilizó su influencia. Pedro se quedó afuera, pero al entrar, Juan habló con la portera para que dejara entrar a Pedro, que venía más atrás (Jn. 18: 15, 16). El salón o recinto de reuniones o cabildo del sanedrín era el atrio del templo, o un aposento contiguo, que según algunos comentaristas, estaba en la esquina sureste del atrio de Israel. En casos de emergencia, o cuando querían tener todo en secreto, las sesiones se celebraban en casa del sumo sacerdote, quien por lo general presidía las reuniones. En esta época del año las noches eran frías, y precisamente por esa razón es que encendieron fuego en medio del patio (Jn. 18: 18). Juan también dice que Pedro estaba con los soldados calentándose cerca del fuego. Lucas dice que Pedro se sentó junto con los soldados alrededor del fuego. Pero no hay contradicción, ya que Juan pudo haber descrito a los soldados cuando estaban de pie alrededor del fuego; pero Lucas, cuando escribió, tenía en mente otro momento en que se habían sentado.

**56, 57 Pero una criada, al verle sentado junto a la lumbre** - Esta criada parece ser la que estaba de portera y la misma que le dejó entrar (Jn. 18: 17). Marcos nos dice que esta mujer era criada del sumo sacerdote (Mr. 14: 66). La mujer le reconoció al verle sentado con los siervos del sumo sacerdote. Fue algo de su apariencia o su manera de comportarse que la hizo sospechar que había visto a Pedro con Jesús. Mateo y Marcos dicen que ella le dijo a Pedro que le reconocía como uno de los discípulos de Jesús. Juan relata que la mujer le preguntó a Pedro si él era uno de los discípulos de Jesús (Jn. 18: 17). Pedro lo negó rotundamente, diciendo: "Mujer, no lo conozco". Esta fue la primera negación de Pedro.

**58 Un poco después, viéndole otro, dijo** - Esta es la segunda negación de Pedro, y esta vez fue un hombre quien lo reconoció. Mateo y Marcos dicen que fue una criada quien le acusó de ser uno de los discípulos, pero Juan dice que "ellos le dijeron". Para esta hora Pedro había salido al portal o la entrada, donde le vio otra criada (Mt. 26: 71). No es tan difícil armonizar los relatos de los cuatro Evangelios: Una criada, un hombre y otros entre toda la gente que estaba en el patio del palacio del sumo sacerdote, sin ponerse de acuerdo, hicieron la misma acusación a Pedro. Tal sospecha y acusación era algo

natural en esas circunstancias y a esa hora. La negación de Pedro es enfática: "Hombre, no lo soy". Pedro niega ser uno de los discípulos de Jesús y pretende ser parte del grupo de curiosos que se habían juntado para averiguar la razón de aquella conmoción. Esta negación es más fuerte que la primera. En la primera Pedro probablemente estaba sorprendido y algo confuso, pero ahora ha premeditado su respuesta y por eso habla con más convicción. También es posible que ahora que son dos acusaciones, Pedro sienta la necesidad de ser más enérgico en su negación.

59, 60 **Pasada una hora, otro insistía** - Mateo dice: "Un poco después" (Mt. 26: 73 y también Marcos 14: 70). Mateo y Marcos dicen que "los que estaban allí" se acercaron a Pedro y le acusaron de ser uno de los discípulos. Lucas dice que "otro insistía, diciendo: Verdaderamente también éste estaba con él, porque también es galileo". Juan dice que "uno de los siervos del sumo sacerdote, pariente de aquel a quien Pedro había cortado la oreja, le dijo: ¿No te vi yo en el huerto con él?" (Jn. 18: 26). Esta es la tercera acusación que hacen contra Pedro, como una hora después de la segunda. Alguien le reconoció como galileo, porque su manera de hablar le descubrió (Mt. 26: 73). Las características en el acento y modismos de los galileos descubren a Pedro y ayudan a que lo identifiquen como uno de los discípulos. No podía ocultarlo porque se vio obligado a hablar. Esta vez la negación de Pedro fue más enfática que las dos anteriores: "Hombre, no sé lo que dices". Era como preguntar: "Hombre, ¿de qué estás hablando?". Con esa respuesta pretende ignorar el tema totalmente y desconocer a Jesús. Pedro no sólo negó a Jesús, y con ello estaba mintiendo, sino que para ver si le creían, "comenzó a maldecir y a jurar, diciendo: No conozco a ese hombre que decís" (Mr. 14: 71). Esto quiere decir que Pedro hizo juramentos solemnes para confirmar que era cierta su negación de que desconocía al prisionero, y al mismo tiempo invocó maldiciones sobre sí.

61, 62 **Entonces se volvió el Señor y miró a Pedro** - ¡Qué mirada de dolor, tristeza y desilusión debe haber sido! ¿Quién la puede reproducir o siquiera imaginar? ¿Sería una mirada de enojo, de desdén, de indignación? ¿O acaso fue una mirada de piedad y de bondad? De seguro que fue una mirada penetrante. Jesús no pudo extender sus manos encadenadas, como cuando rescató a Pedro que se hundía en las aguas de la duda, pero sí le da una mirada de ternura y piedad por aquel momento de debilidad; y una mirada de amor, que salvó a Pedro. Estamos seguros que a Pedro jamás se le borró de la mente aquella mirada del Señor. Surtió el efecto deseado en Pedro en este instante, porque le hace recordar lo que Jesús le había dicho. Esa mirada debe haber traspasado el corazón de Pedro, al recordar las advertencias de Jesús, y las promesas que Pedro mismo había expresado con orgullo, de que aunque otros le abandonaran, él estaría dispuesto a seguirle dondequiera y hasta morir por causa de su nombre. Eso era todo lo que Pedro pudo soportar; estaba por estallar en lágrimas. Y en ese instante cantó en gallo. Pedro debe haber salido

corriendo a llorar amargamente. No podía soportar la mirada de Jesús y tiene que desahogar el gran pesar con lágrimas de amargura, remordimiento y arrepentimiento. Pero la amargura de sus lágrimas y de su arrepentimiento no desapareció hasta que Jesús le aseguró el perdón y le restauró, después que resucitó de los muertos.

## 9. JESUS ANTE EL SANEDRIN

### 22: 63-71

**63 Los hombres que tenían preso a Jesús, se burlaban de él** - Los soldados y alguaciles que custodiaban a Jesús, le trataban como a un esclavo cualquiera que había cometido un crimen horrendo, digno de muerte y de todas las crueldades habidas y por haber. También "se burlaban" de él con insultos y acusaciones. Entre tanto Pedro negaba a Jesús en el patio, Jesús era interrogado y juzgado ilícitamente ante el sumo sacerdote, quien permitía que los soldados y guardias injuriaran y golpearan al Hijo de Dios. Judas había dirigido "una compañía de soldados y alguaciles de los principales sacerdotes y de los fariseos" (Jn. 18: 3), quienes lo arrestaron en el huerto de Getsemaní, y estos oficiales "del orden público" son los que golpean a Jesús y se burlan de él. Le golpean con sus manos y con todo lo que tienen a la mano. Los guardias también permitían que otros se burlaran de Jesús, que le vendaran, le golpearan e injuriaran al Hijo de Dios. Marcos y Mateo colocan estos insultos antes de que Pedro negara a Jesús. Lucas relata las tres negaciones de Pedro juntas, una tras otra; mientras que los otros escritores relatan las otras cosas que ocurrieron entre cada negación de Pedro; es decir, que enfocan su narración en el juicio de Jesús y la negación de Pedro es intercalada. Mientras Pedro estaba negando a Jesús, sus enemigos se ensañaban golpeándole e insultándole. Probablemente ningún criminal común y corriente jamás recibió tanto maltrato y humillación como el que permiten que se haga con Jesús.

**64, 65 Y vendándole los ojos, le golpeaban el rostro** - Mateo dice que algunos le daban bofetadas, y Marcos dice que los criados también le golpeaban. Lo tomaron como un juego de niños en el que uno es vendado de los ojos, le dan vueltas para desorientarlo y después le pegan. Teniéndolo vendado le golpean y le dicen que adivine quién era el que le había pegado. De esta manera se estaban burlando de sus reclamos de ser profeta. Jesús sabía más de lo que ellos jamás se hubieran imaginado, pero decidió no usar sus poderes y hablar, para no satisfacer su curiosidad y porque era necesario que padeciera todas esas injurias. Le golpeaban y escupían el rostro (Mt. 26: 67; Mr. 14: 65). "Y le decían muchas otras cosas injuriándole". Este versículo en particular se encuentra solamente en Lucas, y nos muestra que ellos expresaban el odio hacia Jesús no sólo en la violencia y los insultos, sino también en el lenguaje más abusivo que pudiera utilizarse. Según ellos habían condenado a Jesús por blasfemias, pero ellos son los que hablan blasfemias de las peores. Eran culpables de lo mismo de que acusaban a Jesús.

### 66 Cuando se hizo de día, se reunió el consejo de ancianos del pueblo

- Mateo y Marcos dicen: "Llegada la mañana" (Mt. 27: 1; Mr. 15: 1), se llevaron a Jesús al sanedrín. Los interrogatorios y juicios ante Anás y Caifás la noche anterior habían sido ilegales, ya que el sanedrín judío no se reunía de noche para tratar asuntos legales. Así que, tanto pronto como amanece se reúnen en "sesión solemne" para darle carácter oficial a lo que ya han decidido hacer. Durante la noche habían tenido una reunión con algunos de los miembros del sanedrín. Regularmente el sanedrín se reunía en el salón de Gazí, el aposento de la piedra cuadrada, que estaba localizado en el área del templo. Pero en este caso realizan la sesión en otro lugar, el salón de las Compras, que estaba en el costado este del patio del templo. Pero algunos creen que esta sesión se efectuó en el palacio del sumo sacerdote. El propósito de esta reunión era aprobar formalmente la sentencia contra Jesús. Lucas nos da pocos detalles de esta reunión. Aquí trataron de la mejor forma de ejecutar a Jesús, qué clase de acusación inventarse: Blasfemia y traición. El sanedrín podía sentenciar a muerte, pero no podía ejecutar la sentencia sin previa autorización del gobernador romano (Jn. 18: 31). Los judíos perdieron su autonomía y el derecho a ejecutar sus sentencias de muerte cuando Arquelao fue depuesto como en el año 6 D. de C.

67, 68 **Si tú eres el Cristo, dínoslo** - Estaban listos para condenarle y le hacen esta pregunta capciosa y maliciosa, para usar en su contra cualquiera respuesta que diera. La pregunta estaba diseñada a incriminarle en el juicio que estaban realizando contra él. No están listos a creer nada de lo que diga, pues de antemano le han condenado por blasfemia. Para no dar lo santo a los perros ni las perlas a los puercos, Jesús responde: "Si os lo digo, de ningún modo lo creeréis; y también si os pregunto, no me responderéis, ni me soltaréis". En otras palabras, Jesús les dice que si les afirma categórica y claramente que él era el Cristo, no le creerían. Tampoco le responderían si él les hiciera una pregunta. Y aun si los convenciera de que él era el Cristo, no estaban dispuestos a dejarlo libre. Ya habían tenido más que suficientes pruebas de que Jesús era el Mesías pero habían decidido rechazarle; y si ahora llegara a darles más pruebas convincentes, no le dejarían libre, porque lo único que tenían entre ceja y ceja era matarle.

69 **Pero desde ahora en adelante el Hijo del Hombre** - Esta es una predicción mesiánica del Salmo 110: 1 y Daniel 7: 9-14. Los líderes judíos debían haber entendido esta referencia, pero lo más probable es que no entendieron o no quisieron entender. Jesús estaba reclamando ser el Mesías, porque en él se estaban cumpliendo las profecías. Jesús quiere decir que después de su resurrección ascendería al Padre y asumiría el título que le pertenecía como el Hijo de Dios y ejercer la autoridad que le correspondía. Jesús se atribuye ese poder cuando dice que estaría "sentado a la diestra del poder de Dios". Eso significa ser elevado al puesto de máximo honor, del poder supremo y del mayor grado de favor con Dios. Ahora Jesús está de pie

como prisionero, como un criminal, pero entonces se sentará en su gloria como Señor de señores y Rey de reyes a la diestra de Dios, compartiendo y ejerciendo el poder supremo.

**70 Dijeron todos: ¿Luego tú eres el Hijo de Dios?** - Esta pregunta la hizo el sanedrín. El título "Hijo del Hombre" era lo mismo que "el Hijo de Dios"; así lo dio a entender Jesús y así lo entendieron los judíos. Pero para que quedara más claro, los miembros del sanedrín le preguntan si él estaba diciendo que era el "Hijo de Dios". Jesús respondió: "Vosotros lo decís". Esta es una forma que los judíos tenían de contestar afirmativamente; es como decir: "Correcto, es exactamente como tú has dicho". Tiene el mismo significado que: "Tú lo has dicho" (Mt. 26: 64) y "yo soy" (Mr. 14: 62).

**71 Entonces ellos dijeron: ¿Qué necesidad tenemos?** - Ahora ya tienen la "confesión del delito", ya tienen la declaración inequívoca de Jesús diciendo que él era el Hijo de Dios. Mateo 26: 65 dice que "entonces el sumo sacerdote se rasgó las vestiduras, diciendo: ¡Ha blasfemado!". Esta era su ropa regular, ya que el sumo sacerdote no se ponía la toga oficial sino solamente en el templo. Con esta acción el sumo sacerdote expresa desdén hacia Jesús y condenación por sus palabras. La ley prohibía que los sumos sacerdotes rasgaran sus vestiduras (Lv. 21: 10); pero parece que después se hicieron excepciones en casos extraordinarios de blasfemia o calamidad pública. La práctica de rasgarse los vestidos al escuchar una blasfemia se basa en 2 R. 18: 37. La inesperada respuesta de Jesús en la que declara su gloria divina y su calidad de juez soberano, despertó el odio, la ira y horror del sumo sacerdote. Se rasga las vestiduras para manifestar que la blasfemia es tan grande que no puede contener su profunda indignación. Pero lo que de veras está manifestando es su odio diabólico y su hipocresía, no el temor a Dios. Con esto basta para que condenen a Jesús de blasfemar contra Dios.

## 10. JESUS ANTE PILATO Y HERODES

### 23: 1-25

**1 Levantándose entonces toda a muchedumbre** - Los relatos paralelos se encuentran en Mateo 27:2, 11-14; Marcos 15: 1-5; y Jn. 18: 28-38. Jesús había sido sometido a un juicio triple ante los judíos: Primero ante Anás, luego ante Caifás y unos cuantos miembros del sanedrín; y en tercer lugar, ante el pleno del sanedrín, luego que amaneció. En esto se basa la expresión "de Herodes a Pilato", cuando a uno lo traen de aquí para allá. Los judíos ya han condenado a Jesús por blasfemia, pero ahora le traen ante Pilato para obtener la autorización oficial para poder ejecutar su sentencia. Su juicio ante las autoridades romanas también consistió de tres etapas: (1) La primera comparecencia ante el gobernador de Roma, Pilato; (2) la comparecencia ante Herodes Antipas, el gobernador de su natal Galilea nombrado por el Imperio Romano; y (3) la última comparecencia ante Pilato. "La muchedumbre de

ellos" se refiere a todo el consejo de los ancianos del pueblo (Lc. 22: 66). Al rayar el sol el sanedrín había tenido su sesión extraordinaria para ratificar la decisión de la madrugada. "Y llevaron a Jesús de casa de Caifás al pretorio. Era de madrugada, y ellos no entraron en el pretorio para no contaminarse, y así poder comer la pascua" (Jn. 18: 28). Pilato era el procurador o gobernador que representaba el Imperio Romano. Mateo se refiere a él como "el gobernador" (Mt. 27: 2). Por lo general Mateo siempre se refiere a Pilato simplemente como "el gobernador", pero Marcos nunca le menciona; y Lucas le menciona sólo una vez como gobernador (Lc. 3: 1). Es muy probable que Nicodemo y José de Arimatea, miembros del sanedrín, no estuvieran presentes. Posiblemente sabían que eran los únicos que no aprobarían este crimen y por eso no les avisaron de la sesión extraordinaria. Cuando Pilato tomó el mando como gobernador de Judea, lo primero que hizo fue estacionar una legión de soldados en Jerusalén y usar dinero del tesoro del templo para gastos seculares, acciones que indignaron sobremanera a los judíos.

**2 Y comenzaron a acusarle, diciendo** - El relato de las acusaciones contra Jesús se encuentra en los cuatro Evangelios. Mateo y Marcos relatan casi lo mismo que Lucas, pero definitivamente la versión de Juan es la más completa. Los miembros del sanedrín no entraron al pretorio para no "contaminarse" y poder comer la pascua, pero no se habían dado cuenta que ya estaban contaminados con la sangre del inocente Cordero de Dios a quien buscan asesinar. Pilato sale del pretorio y allí los judíos presentan sus acusaciones contra Jesús. Pero lo único que buscaban era que Pilato ratificara su decisión, pero se niega a dar su aprobación sin antes escuchar las acusaciones contra el reo y la evidencia que habían usado para condenarle. Para los judíos esto fue un insulto contra el sanedrín, el sangrado tribunal. Cabe señalar que ante Pilato presentan diferentes acusaciones contra Jesús, que las que le hicieron en su juicio privado. Ante el sanedrín le acusaron del crimen de blasfemia, pero ante Pilato dicen: "Hemos hallado a éste pervertiendo a la nación, prohibiendo dar tributo a César, y diciendo que él mismo es Cristo rey". Estas tres acusaciones ante Pilato eran falsas, porque Jesús no había pervertido a la nación judía había enseñado que no se pagaran los impuestos al Imperio Romano, ni tampoco era un rey terrenal que aspirara derrocar a César u ocupar un trono político.

**3 Entonces Pilato le preguntó** - Esencialmente Pilato le pregunta si son ciertas esas acusaciones, especialmente la que a él más le interesa de que si es "rey de los judíos". Pero antes de dar esta respuesta, Jesús hizo la distinción entre el reino suyo, que era de carácter espiritual, y el de Pilato, que era material. "Mi reino no es de este mundo" (Jn. 18: 36). "Tú lo dices" es una respuesta afirmativa (Lc. 22: 70). Los cuatro Evangelios relatan la pregunta de Pilato a Jesús casi con las mismas palabras (Mt. 27: 11; Mr. 15: 2; Lc. 23: 3; Jn. 18: 33). Mateo, Marcos y Lucas coinciden en la respuesta de Jesús, pero Juan da una versión más amplia.

**4 Y Pilato dijo a los principales sacerdotes** - Pilato declara la inocencia de Jesús, aunque no pronuncia ese veredicto sino hasta después de su conversación privada con Jesús, pero solamente Juan relata esa entrevista privada (Jn. 18: 33-38). Para esta hora, aunque era temprano, ya era una multitud la que acompañaba al sanedrín. Esta es la primera mención que se hace de "la gente" o muchedumbre que siguió el resto del proceso contra Jesús y que después apoyó su crucifixión. Ya había amanecido y era natural que la procesión del sanedrín tan temprano, y los soldados, causaran conmoción y llamaran la atención de los curiosos. Es muy probable que algunos también se hayan acercado a abogar por la liberación de Jesús (Mr. 15: 8). Era necesario terminar todos los trámites legales y ejecutar a Jesús antes de que se enteraran los amigos de Jesús y las multitudes que le admiraban y que le habían acompañado desde Jericó y durante la entrada triunfal en Jerusalén.

**5 Pero ellos porfiaban, diciendo: Solivianta al pueblo** - Los judíos siguen insistiendo que Pilato condene a Jesús, y parece que ellos consideran que Pilato no le ha dado la importancia que ellos esperaban. Por eso repiten con más insistencia sus acusaciones contra Jesús, en el sentido de que alborotaba al pueblo judío por todas partes. Pilato está convencido de que Jesús no ha cometido el crimen de traición contra el Imperio Romano, y no le interesan sus disputas religiosas por las enseñanzas de Jesús. A decir verdad, Pilato no simpatizaba con los judíos, y no le interesaba quién les perturba su paz, siempre y cuando no se rebelaran contra Roma. Los dirigentes judíos se percatan que a Pilato no le molesta en lo absoluto la acusación que hacen contra Jesús como rey, por lo que ahora buscan probar que era un insurrecto.

**6, 7 Entonces Pilato, oyendo decir Galilea** - Los judíos habían dicho que Jesús perturbaba a toda la nación judía, "enseñando por toda Judea, comenzando desde Galilea", y por eso Pilato pregunta si Jesús es galileo. Probablemente los judíos mencionaron Galilea con el propósito de predisponer a Pilato contra Jesús, ya que sabían que había enemistad entre Herodes y Pilato, y que Pilato expresaba odio no sólo contra Herodes, sino contra los galileos. Pero se equivocan otra vez, porque tan pronto como Pilato se da cuenta que Jesús era galileo, se quiere lavar las manos y evadir la responsabilidad de lidiar con él. Resulta que Herodes estaba en Jerusalén en este tiempo, posiblemente por motivo de la fiesta de la pascua. Algunos comentaristas opinan que Pilato, siendo un político astuto, aprovecha la ocasión para hacer las paces con Herodes. De todos modos, Pilato envía a Jesús para que sea juzgado por Herodes.

**8 Herodes, al ver a Jesús, se alegró mucho** - A Herodes se le cumple su gran deseo de conocer personalmente a Jesús, aunque como muchos otros, desperdicia la oportunidad. Ya se había recuperado del temor de que Jesús fuera Juan el Bautista resucitado (Mt. 14: 1, 2). Herodes seguía lleno de

egoísmo y quería ver a Jesús, pero no para aprender una lección espiritual, sino para quizá divertirse con una de sus señales, como si Jesús fuera un mago. No estaba interesado en Jesús como el Mesías o Salvador, porque era débil y astuto, pero también supersticioso, vengativo y cruel (Mt. 14: 9; Lc. 3: 19; 9: 9; 13: 32). La curiosidad de Herodes era mucha, porque había oído que Jesús hacía muchos milagros, pero lo único que le interesaba era satisfacer su vana curiosidad.

**9, 11 Y le hacía muchas preguntas, pero él nada le respondió** - Jesús no estaba dispuesto a satisfacer la malévola curiosidad de Herodes, y aunque no sabemos qué le preguntaba a Jesús, sí estamos seguros que Herodes no estaba interesado en conocer la verdad. Sin duda que eran preguntas necias, frívolas como la persona que las hacía. Pero conociendo el motivo de Herodes, Jesús no le contesta. Al momento que Herodes interrogaba a Jesús, "estaban los principales sacerdotes y los escribas acusándole con gran vehemencia". Los judíos temían que Herodes no diera un veredicto contra Jesús y por eso insistían en acusarle bajo un manto de falsa piedad y celos por las cosas de Dios. Lo que les faltaba en pruebas, lo compensaban con su vehemencia y su hipocresía. "Entonces Herodes con sus soldados, después de menospreciarle y escarnecerle, le vistió de una ropa espléndida; y volvió a enviarle a Pilato". Herodes quedó muy desilusionado porque Jesús no le contesta ni le satisface su curiosidad, y por esa razón permite que sus soldados también insulten y menosprecien al Señor, igual que los dirigentes judíos. ¡Qué triste! He ahí el Hijo de Dios, pero ellos todo lo que podían ver era alguien de quien reírse y burlarse.

**12 Y se hicieron amigos Pilato y Herodes aquel día** - Lucas no nos explica las razones por las que Pilato y Herodes estaban enemistados, como tampoco lo hace la historia profana. Algunos suponen que tuvo que ver con alguna intrusión de Pilato en la jurisdicción de Herodes. Herodes considera que el caso de Jesús no está bajo su jurisdicción judicial, pero Pilato había remitido al preso porque no quería mezclarse en el asunto. Sin embargo, esta acción fue todo lo que se necesitó para que se reconciliaran los acérrimos enemigos. Pilato había mostrado cortesía para con Herodes, y Herodes correspondió. Lucas es el único que relata el papel que jugó Herodes en el juicio de nuestro Señor. Notamos que ante Herodes Jesús no abre la boca y no pronuncia ni siquiera una palabra, indicando que no se merecía el respeto ni que Jesús reconociera su autoridad en este asunto. Es algo inaudito que dos gobernantes gentiles se reconcilien en el juicio de Jesús. Es probable que ambos hayan coincidido en despreciar e insultar a Jesús. Desde entonces muchos han sido los casos en que los enemigos de Cristo y de su causa se han unido para oponerse a su iglesia y perseguirla.

**13-15 Entonces Pilato, convocando a los principales sacerdotes** - Cuando Pilato recibió de nuevo al preso, convocó a los principales sacerdotes,

a los gobernantes de los judíos y al pueblo. No sabemos por qué llamó "al pueblo", pero algunos creen que quizá haya sido porque Pilato esperaba que entre la muchedumbre hubiera amigos o simpatizantes de Jesús que testificaran en su favor. Pilato estaba a punto de dictar sentencia, y si el pueblo simpatiza con Jesús, le será más fácil dar un dictamen favorable a Jesús. Pilato les dice; "Me habéis presentado a este hombre como alborotador del pueblo; pero habiéndole interrogado yo delante de vosotros, no he hallado en este hombre ningún delito de los que le acusáis". También les recuerda que les había remitido a Herodes, quien tampoco le devolvió con cargos dignos de muerte. Pilato refuerza su dictamen con la falta de condenación por parte de Herodes. Dice que Jesús no es digno de muerte y que no había hecho nada contrario a las leyes romanas. Las palabras de Pilato son claras y enfatizan el hecho de que los mismos acusadores sabían que Jesús no había hecho ningún delito digno de muerte.

**16 Le soltaré, pues, después de castigarle** - Pilato estaba convencido de que Jesús no había cometido ningún delito digno de muerte, o que siquiera ameritara un castigo, pero para ver si satisface a los judíos, ofrece castigar a Jesús antes de soltarle. "Castigarle" en el original significa "criar a un niño", y por ende "instruir, disciplinar o corregir". Esta palabra no es sinónima de "castigar", aunque este es el verbo que se usa en la versión Reina-Valera; ni tampoco significa "imponer una pena en expiación de un crimen o falta". Pero debido a que implica corrección, eventualmente vino a tener el significado de "castigar". Su verdadero significado es "purificar". En otras palabras, en vez de castigar a Jesús con la muerte, Pilato pensaba que lo único que se necesitaba era corregirle o castigarle con azotes. Los romanos acostumbraban dar latigazos a los criminales antes de crucificarles; y en otras ocasiones lo hacían en los interrogatorios o durante los juicios para obligarlos a confesar sus delitos. El castigo romano era más severo que el de los judíos, porque no se limitaba a cuarenta. Los látigos tenían huesos y pedazos de hierro puntiagudos para cortar más la carne de la víctima. Por lo general el criminal era atado a un poste o un bloque y le hacían reclinar, de modo que recibían los fuertes latigazos en la espalda descubierta. El castigo antes de la crucifixión era extremadamente cruel, tanto que muchas veces las víctimas morían durante la tortura.

El versículo 17 no aparece en muchos de los manuscritos, pero numerosas versiones lo insertan entre paréntesis, algunas en este punto y otras después del versículo 19. "Y tenía necesidad de soltarles uno en cada fiesta" son palabras que también se encuentran en Mateo 27: 15; Marcos 15: 6 y Juan 18: 39. De todos modos, como podemos ver, en los manuscritos de los otros Evangelios ese versículo sí se encuentra, de modo que hay justificación para que sea insertado en el relato de Lucas. Además, la historia confirma la costumbre romana de poner en libertad a un preso durante la fiesta. La costumbre fue implantada como una medida conciliatoria y para motivar a los

judíos a obedecer las leyes romanas durante sus celebraciones en las que había mucha gente, ocasiones que se prestaban al desorden público, especialmente por iniciativa de judíos rebeldes que venían de otros territorios lejanos.

**18, 19 Pero toda la multitud dio voces a una** - Mateo y Marcos describen el carácter de Barrabás. Mateo relata el mensaje de la esposa de Pilato acerca de su sueño (Mt. 27: 19). "Toda la multitud" incluye a los principales sacerdotes, los gobernantes y el pueblo. Pero los dirigentes judíos se habían adelantado y aconsejado a la gente para que pidieran la liberación de Barrabás y la crucifixión de Jesús (Mt. 27: 20). Marcos sólo menciona a los "principales sacerdotes" como los promotores de que la gente pidiera la liberación de Barrabás (Mr. 15: 11). Mateo nos dice que Pilato también había sugerido la liberación de Barrabás (Mt. 27: 17). Los judíos, que se jactaban de apearse a la ley de Moisés, la desobedecen deliberadamente al preferir la libertad de un asesino y la crucifixión del Mesías (Lv. 24: 17; Nm. 35: 16-24). Tiempo después el apóstol Pedro acusó a los judíos con estas palabras: "A quien vosotros entregasteis y negasteis delante de Pilato, cuando éste había resuelto ponerle en libertad. Mas vosotros negasteis al Santo y al Justo, y pedisteis que se os concediera de gracia un homicida" (Hch. 3: 13, 14). La multitud estaba compuesta de los que en la noche se habían reunido para arrestar y juzgar a Jesús, y de los curiosos que se les habían unido en el ir y venir con Jesús de Herodes a Pilato y de Anás a Caifás.

**20, 21 Les habló otra vez Pilato, queriendo soltar a Jesús** - Pilato, al igual que la mayoría de los hombres débiles de carácter, era supersticioso, como se puede deducir del mensaje de su esposa (Mt. 27: 19, 24). Quería librar a Jesús, porque sabía que era inocente y que los judíos le tenían envidia. La gente había expresado desaprobación del juicio de Pilato. Cuando les dio a escoger entre Jesús y Barrabás, nunca se imaginó que el pueblo iba a pedir la muerte de Jesús, porque había puesto al peor de los criminales, y no era de esperar que prefirieran a Barrabás y no a Jesús, quien no le había hecho ningún mal a nadie. Pero aun después que la gente pide a Barrabás, Pilato busca otra forma de librar a Jesús. Y según Mateo y Marcos, Pilato preguntó a la gente qué debía hacer con Jesús. La respuesta fue un grito al unísono: "¡Crucifícale, crucifícale!" Su clamor es tan fuerte y tan persistente, que Pilato cedió a la presión popular, a sabiendas de que Jesús era inocente.

**22 El les dijo por tercera vez** - Pilato insistía en soltar a Jesús y les pregunta qué había hecho de malo Jesús, ya que no habían probado ninguna de las acusaciones contra él. Pilato les ha dicho que no acepta la evidencia que han presentado y además les afirma que Jesús no había hecho nada digno de muerte. Al preguntarles por tercera vez, Pilato está rechazando todas las acusaciones y pruebas en contra de Jesús. Pero los judíos eran más persistentes que Pilato en lograr la crucifixión de Jesús. Pilato no tenía que

pedir el parecer del pueblo, pero hace a un lado sus derechos como juez y deja que prevalezca el capricho del pueblo (Mt. 15: 12). Aquí no cabe el proverbio "vox populi, vox Dei", porque la voz del pueblo no era la voz de Dios, sino por el contrario, la voz de Satanás. Después de insistir en liberar a Jesús y de escuchar a la muchedumbre, Pilato acepta la situación, pero aun así trata de razonar con ellos. Si insisten en la pena de muerte, deben probar que ha cometido acciones que ameriten su crucifixión. En vez de tratar de razonar con ellos, lo que Pilato debió haber hecho fue asumir su responsabilidad y autoridad de juez justo y ser firme en su decisión de soltar a Jesús. De nuevo vuelve a ofrecerles castigarle y después dejarlo en libertad. Aunque Pilato había declarado que Jesús era inocente, por conveniencia y un esfuerzo por conciliar a los judíos, propone azotar a Jesús en vez de matarle. Los judíos ven la debilidad de Pilato e insisten con más vehemencia.

**23, 24 Mas ellos instaban a grandes voces** - La gente está empeñada en crucificar a Jesús y por fin esta turba dirigida por los gobernantes judíos prevalece y Pilato decide concederles su deseo. "Prevalcieron" quiere decir que siguieron insistiendo sin descansar hasta convencer a Pilato para que aprobara la sentencia de muerte contra Jesús a quien los dirigentes y Pilato sabían que era inocente. Nada que no sea la muerte por crucifixión va a satisfacer su furia y odio. Pilato dio su sentencia judicial después de renovar sus esfuerzos por liberar a Jesús. A Pilato se le agotaron los recursos y métodos para favorecer a Jesús, pero era demasiado débil para ejercer su autoridad y demasiado corrupto para hacer lo que era justo y correcto. No tenía derecho a pronunciar una sentencia que él sabía era una condena injusta; pero ya no era posible evadir la responsabilidad como juez. En este momento es que Pilato, viendo que nada conseguía, "sino que más bien se formaba un tumulto, tomó agua y se lavó las manos delante del pueblo, diciendo: Soy inocente de la sangre de este justo; allá vosotros" (Mt. 27: 24; Dt. 21: 6-9). Nada que haga puede librar a Pilato de toda su responsabilidad moral y legal por rendirse cobardemente ante el sanedrín. Pilato y los saduceos con los fariseos, todos ellos fueron culpables de la sangre de Jesús. La sentencia de Pilato fue una burla a la justicia, porque la sentencia tan severa no corresponde con el supuesto delito del preso, ni de acuerdo con el testimonio que presentaron. Simplemente fue una rendición de Pilato ante la furia y el odio de los judíos hacia Jesús.

**25 Y les soltó a quel que había sido echado en la cárcel por sedición** - Los judíos habían pedido la liberación de Barrabás en lugar de Jesús. Ellos sabían la clase de bandolero que era Barrabás, y lo eligieron a él, no porque apoyaran el robo o el homicidio, sino porque odiaban demasiado a Jesús. Lucas omite de su relato el flagelo de Jesús, la burla de los soldados, los esfuerzos de Pilato por apelar a la compasión de los judíos, el hecho de que lo declararan digno de muerte porque Jesús reclamaba ser el Hijo de Dios, el que Pilato sacara a Jesús al tribunal, las palabras de Jesús sobre el poder de Pilato

y el mayor pecado de los judíos, el segundo intento de Pilato por liberar a Jesús, la declaración de los judíos respecto de que Pilato no es leal a César si deja en libertad a Jesús, el que Pilato hiciera que trajeran a Jesús otra vez ante su trono judicial, y la respuesta de la gente al último pedido de Pilato.

## 11. LA CRUCIFIXION DE JESUS

### 23: 26-38

**26 Y cuando lo llevaban, tomando a cierto Simón de Cirene** - Jesús es llevado a ser crucificado después que Pilato de mala gana aprueba la sentencia máxima que exigían los judíos. Pierde Pilato, pierde Jesús, pero ganan los dirigentes de los judíos. El relato de Lucas sobre la crucifixión es el más completo, pero en el caso de Simón de Cirene, Marcos es quien nos proporciona más detalles. Los pasajes paralelos son Mateo 27: 31-34; Marcos 15: 20-23; y Juan 19: 16, 17. Jesús es llevado fuera de la ciudad, ya que el sacrificio tenía que hacerse fuera del campamento (Lv. 24: 14; Nm. 15: 35; 1 R. 21: 13; Hch. 7: 58). Los cuatro soldados (Jn. 19: 23), dirigidos por el centurión, que usualmente montaban a caballo, encabezaron la procesión, seguidos de la víctima. En tanto que Jesús caminaba cargando la pesada cruz, Simón de Cirene se encontró con la procesión, y de acuerdo a Mateo y Marcos, los soldados le obligaron a cargar la cruz de Cristo. No sabemos mucho acerca de Simón, excepto que Cirene era una importante ciudad en el norte de Africa, entre Egipto y el territorio de Cartago. Muchos judíos residían en Cirene en ese tiempo. Probablemente Simón y otros judíos habían venido a Jerusalén con motivo de la pascua, y algunos judíos de Cirene se quedaron hasta el día de Pentecostés y escucharon el sermón de Pedro (Hch. 2: 10; 6: 9). No sabemos cuánto pesaba la cruz, que variaba en formas y tamaños. Originalmente era un solo madero o poste; después se usaban dos postes cruzados en la forma de la letra T o de la letra X. La viga transversal cruzaba el poste vertical muy cerca de la parte superior.

**27 Y le seguía gran multitud del pueblo** - En esta multitud había enemigos, amigos y curiosos que querían ver lo que iba a suceder. Entre la muchedumbre iban varias mujeres que evidentemente no estaban entre los que gritaron "¡crucifícale, crucifícale!". Estas mujeres "se dolían y se lamentaban por él", que en el griego original da la idea de que "se golpeaban", lamentaban y lloraban en voz alta por Jesús. Esta escena se encuentra solamente en Lucas. Se acostumbraba expresar el dolor y el luto no sólo con llanto y lamentación, sino también golpeándose el pecho. Según este versículo, solamente las mujeres iban llorando en esta procesión que se dirigía al sitio de la ejecución. Las mujeres fueron también las últimas que se fueron de la tumba después que Jesús fue sepultado y las primeras en buscarlo en la mañana que resucitó.

**28 Pero Jesús, vuelto hacia ellas, les dijo** - Esto prueba que las mujeres lloraban por Jesús, y que no eran de Galilea, sino de Jerusalén. Esta ciudad pronto sería destruida y estas mujeres, junto con los demás habitantes, sufrirían toda clase de dolor; y aquí Jesús predice con amor y ternura esos padecimientos. El iba a obtener una gloriosa victoria a través de la muerte, de modo que no es necesario que las mujeres se lamenten por él. Les dice que deben llorar por ellas y por sus hijos que se vieran involucrados en la destrucción de Jerusalén. La tristeza que sienten ahora es el principio de los dolores que pronto vendrán sobre ellas.

**29, 30 Porque he aquí que vendrán días en que dirán** - Esta predicción se puede aplicar a cualquier tiempo de desesperación y calamidad en la historia de los judíos, pero parece tener referencia especial a los sufrimientos que padecerían en la destrucción de Jerusalén. "Dichosas las estériles", porque no tendrían hijos ni sufrirían tanto como las madres que tuvieran niños, porque el sufrimiento de ellas iba a ser doble en el castigo de la ciudad. Tanto sería el sufrimiento y la escasez, que las familias sin hijos serían consideradas afortunadas, dichosas, bienaventuradas. Entre los judíos, en tiempos normales, era considerado una desdicha que una mujer fuera estéril, pero tan calamitosos serían los tiempos que se avecinaban, que todo esto sería al revés. Estas palabras se parecen mucho a Isaías 54: 1, de donde parece que Jesús las citó.

**31 Porque si en el leño verde hacen estas cosas** - Jesús usa este refrán común para ilustrar el horrendo sufrimiento que les esperaba. El leño (árbol) verde simboliza la justicia y el leño seco representa la maldad (Sal. 1: 3; Ez. 20: 47). Si un hombre inocente como Jesús estaba sufriendo tanto, ¿cuál no sería el castigo que esperaba a los pecadores y malvados? El árbol verde representa al justo que da frutos de justicia, mientras que el árbol seco es estéril y sólo puede servir como leña. En este momento el pueblo judío está rechazando al Mesías y lo lleva a la crucifixión, de modo que lo único que pueden esperar por este acto diabólico es el juicio horrendo. Tienen más culpa que los que no tuvieron parte en la crucifixión del Señor (1 P. 4: 12-18).

**32 Llevaban también a otros dos, que eran malhechores** - Mateo y Marcos les llaman "ladrones" (Mt. 27: 38, 44; Mr. 15: 27). De todos modos, eran criminales que habían cometido varios delitos, entre ellos el de robar. Algunos comentaristas piensan que eran miembros de la pandilla de Barrabás, pero no se puede saber a ciencia cierta. Tampoco sabemos cuándo fueron juzgados y condenados estos ladrones, lo más probable es que fueron condenados antes que Jesús y sólo estaban esperando su ejecución. Se había profetizado que Jesús sería contado con los malhechores, pero a él en ninguna parte se le llama malhechor (Is. 53: 12; Lc. 22: 37). Los ladrones también fueron llevados en la misma procesión, pero a ellos se les obligó a cargar sus cruces hasta el Gólgota.

**33 Y cuando llegaron al lugar llamado de la Calavera** - La palabra hebrea para calavera o cráneo es Gólgota, y en latín, "Calvario". Se piensa que tenía este nombre porque la forma de la colina o monte se parecía a una calavera. Jesús fue crucificado entre los ladrones, y en la cruz que había sido preparada para Barrabás. El gobernador acostumbraba hacer las ejecuciones durante la pascua, porque de esa manera se corría la voz entre los habitantes de Jerusalén y los visitantes de todo el Imperio Romano, y esto les infundía temor y servía de incentivo para que se sometieran a las autoridades. No se sabe si fue clavado a la cruz antes de levantarla o después, porque se usaban ambos métodos. La víctima no moría sino hasta después de muchas horas de martirio en la cruz.

**34 Y Jesús decía: Padre, perdónalos, porque no saben lo que hacen** - Hay siete frases o expresiones que Jesús dijo desde la cruz, conocidas como "las siete palabras". Esta es la primera que relata Lucas. No podemos determinar el orden cronológico de todas las expresiones de Jesús en la cruz, pero estas son: (1) "Padre, perdónalos, porque no saben lo que hacen", Lc. 23: 34; (2) "Hoy estarás conmigo en el paraíso", Lc. 23: 43; (3) "Mujer, he aquí tu hijo. . . He aquí tu madre", Jn. 19: 26, 27; (4) "Dios mío, Dios mío, ¿por qué me has desamparado?", Mt. 27: 46; (5) "Sed tengo", Jn. 19: 28; (6) "Consumado es", Jn. 19: 30; y (7) "Padre, en tus manos encomiendo mi espíritu", Lc. 23: 46.

Claro que no se daban cuenta del enorme crimen que estaban cometiendo, pero la ignorancia no les daba excusa, aunque haya mitigado un poco el pecado de ellos (Hch. 3: 17; 1 Co. 2: 8). "Repartieron entre sí sus vestidos, echando suertes". Los criminales eran crucificados sin sus vestiduras o mantos, cubiertas solamente sus partes nobles. En Jn. 19: 23, 24 leemos que los soldados que participaron en la crucifixión de Jesús se dividen sus ropas, pero como el manto era más valioso, siendo de un solo tejido, no se lo reparten, sino que lo sortean entre ellos.

**35 Y el pueblo estaba de pie, mirando; y aun los gobernantes** - Mateo y Marcos dicen que la gente se burlaba de Jesús cuando la procesión pasaba por donde estaban; Lucas no niega ese detalle, sino que agrega que también "los gobernantes se burlaban de él". Lucas es más específico, relatándonos lo que decían: "A otros salvó; sálvese a sí mismo, si éste es el Cristo, el escogido de Dios". Estos gobernantes malignos no estaban contentos con haber logrado que le crucificaran, sino que seguían molestando y burlándose de él, sin dejarle en paz ni un momento para que muera con un poco de quietud. Quizá sin reconocerlo, pero para injuriarle, dicen que Jesús había utilizado poderes sobrenaturales para salvar a otros, y ahora se burlan de él diciendo que se le acabaron esos poderes, o de lo contrario, los usaría para librarse a sí mismo. En otras palabras le están acusando de ser un impostor. Ellos pensaban que si era quien decía ser, debía salvarse a sí mismo y ahora se burlan que él no era

el Hijo de Dios. En sus momentos de agonía estos dirigentes judíos siguen desdeñándole y exclamando toda clase de insulto y burla. ¡Qué pecado tan grande!

36, 37 **También los soldados le escarnecían** - Los soldados también se embriagan de la burla y humillación del Hijo de Dios, añadiendo dolor y burla. Le trajeron vinagre y le ofrecieron, pero burlescamente le decían: "Si tú eres el Rey de los judíos, sálvate a ti mismo". Usaron casi las mismas palabras que los principales sacerdotes (Mt. 27: 42). Los dirigentes de los judíos se burlaban de los reclamos de Jesús como el Cristo, mientras que los soldados se burlan de que fuera Rey de los judíos. "Porque verdaderamente se aliaron en esta ciudad contra tu santo Siervo Jesús" (Hch. 4: 27, 28). Ellos querían decir que Jesús pretendía ser rey y que este era el momento oportuno para que mostrara su autoridad; pero si ni sus propios discípulos entendían la naturaleza del reino de Jesús, menos podemos esperar que los entendieran los soldados paganos.

38 **Había también una inscripción sobre él** - Se acostumbraba escribir sobre la cruz el crimen y el nombre de la persona que estaba muriendo. A veces un vocero público iba por las calles anunciando la crucifixión y el crimen, siguiendo a la víctima con rumbo al lugar de la ejecución. Parece que Pilato fue quien escribió la inscripción (Jn. 18: 22). Del cuello de la víctima colgaban una placa en la que se explicaba su crimen, además de la inscripción sobre la cruz. Esta inscripción fue escrita en griego, en hebreo y en latín para que todos lo pudieran leer. Todos los cuatro escritores de los Evangelios relatan la inscripción, aunque difieren un poco en las palabras. La diferencia se basa en el hecho de que se escribió en tres idiomas, y un escritor da la traducción de un idioma, mientras que otro tradujo de otro idioma. Los escritores solamente tradujeron el significado de la inscripción, y no necesariamente las palabras exactas.

## 12. EL LADRON EN LA CRUZ

### 23: 39-43

39 **Y uno de los malhechores que estaban colgados** - Mateo y Marcos dicen que "los ladrones", o "los que estaban crucificados junto con él, le reprochaban" (Mt. 27: 44; Mr. 15: 32). Lucas sólo dice que uno de los ladrones le injuriaba, y que solamente uno de ellos le pidió que si era el Cristo, que se salvara a sí mismo y a ellos. Esto se armoniza con el hecho de que ambos ladrones injuriaban a Jesús desde el principio, junto con el pueblo y los principales de los judíos, pero minutos después, uno de ellos se convence de que Jesús era el Mesías y se arrepiente. El colmo de la burla llega a su culminación con las injurias de los ladrones, porque ni las agonías y dolores de la crucifixión mitigaban el odio y enemistad contra Jesús. Le

alegan y desafían que si de veras era el Cristo, se librara de la cruz y los salvara a ellos.

**40, 41 Respondiendo el otro, le reprendía, diciendo** - La reprensión la expresa con la pregunta "¿ni siquiera temes tú a Dios, viendo que estás bajo la misma sentencia de condenación?". Estas palabras dan a entender que los principales sacerdotes y escribas que estaban injuriando a Jesús no temían a Dios, y uno de los ladrones que continuó hablando mal de Jesús, se puso en la misma categoría de los asesinos de Jesús, en cuyos corazones no había ni un ápice de temor a Dios. En otras palabras, le dice que el otro ladrón no teme a la justicia divina, porque en este momento tan crítico no puede ni debe burlarse de un hombre inocente. Este ladrón confiesa que él y su compañero están sufriendo su merecido, porque por sus crímenes y maldad se habían hecho merecedores de la sentencia judicial y del castigo por el que estaban pasando. "Pero éste no ha hecho nada impropio". Ambos ladrones han de presentarse pronto delante de Dios, Jesús nada tiene que temer, porque no ha cometido nada indebido; de los dos ladrones, uno se arrepiente y defiende a Jesús; pero el otro añade a todos los demás pecados este que comete en el lecho de muerte, el de injuriar a un hombre inocente y no dejarlo en paz. Así hay muchas personas que no dejan de pecar ni piden perdón aún en el lecho de la muerte. Aun suponiendo que Jesús hubiera sido un criminal, uno de los ladrones dice que no hay crimen tan horrendo como para que le sigan injurando aún en los últimos momentos de su existencia dolorosa. Pero a Jesús le echan toda clase de insultos, desafíos y burlas que uno se pudiera imaginar.

**42 Y decía a Jesús: Señor, acuérdate de mí** - Ahora el ladrón arrepentido se vuelve a Jesús y le pide que se acuerde de él cuando venga en su reino. Parece que está rogando a Jesús, no que le libere de la cruz, ni que le conceda algún bien en la vida presente, sino una bendición que solamente se puede recibir después de la muerte, que el ladrón a este punto reconoce como inevitable. Algunos creen que el ladrón tenía un falso concepto del reino que Jesús establecería, que según él, Jesús tomaría posesión de un reino terrenal y que le libraría de la cruz. De todos modos, si el ladrón hubiera tenido un concepto verdadero de la naturaleza espiritual del reino de Jesús, entonces habría tenido un conocimiento más profundo que el de los mismos apóstoles o de cualquier otra persona en ese tiempo. Este malhechor penitente ha confesado sus pecados, ha reprochado a su compañero, defendido a Jesús y ahora pide que el Señor no se olvide de él. No sabemos cuánto conocimiento acerca de Jesús y de su reino tenía este ladrón. Lo único que tenemos son las palabras de Lucas en este relato. El reino aún no se había establecido, y este ladrón vivió y murió bajo la ley de Moisés, y por ella será juzgado.

**43 Entonces Jesús le dijo: De cierto te digo** - Se han formulado varias interpretaciones diferentes acerca de la respuesta de Jesús al ladrón penitente. Jesús utiliza su característica forma para introducir una respuesta: "De cierto,

de cierto te digo: Hoy estarás conmigo en el paraíso". En medio de toda la gritería, los insultos, las burlas e injurias, Jesús ha guardado silencio, como si estuviera ahorrando sus fuerzas para consolar al pecador arrepentido y moribundo. Podemos entender esta declaración de Jesús, si tenemos en mente las enseñanzas generales de Cristo. "Hoy", no en algún tiempo en el futuro distante, sino este mismo día que estás compartiendo conmigo los dolores y muerte de cruz, también estarás conmigo en el paraíso. Originalmente "paraíso" se refería a "un parque cercado" o un "lugar de placer". En la versión Septuaginta de Gn. 2: 8 se refiere al huerto de Edén. En la teología hebrea, el compartimiento del Hades donde las almas justas esperan la resurrección se llama "paraíso". Su equivalente es "seno de Abraham" (Lc. 16: 22, 23). Se encuentra tres veces en el Nuevo Testamento, en este pasaje y en 2 Co. 12: 4; y Ap. 2: 7. Siempre significa el lugar donde habitan o residen los redimidos y bendecidos. Algunos dudan que haya suficiente evidencia bíblica para apoyar la creencia en un estadio intermedio de los muertos. No importa cuál haya sido el concepto antiguo de los hebreos respecto a la separación de los justos e injustos en el Seol, en tiempos de Jesús sí prevalecía la creencia de una separación. Por lo tanto, Hades y Seol, se referían al lugar de los muertos, tanto justos como injustos. Pero también usaban la palabra paraíso para designar el lugar dentro del Hades donde estaban las almas de los justos, mientras que los malvados residían en el abismo o "tártaro". Claro que Jesús no dio a entender que el ladrón penitente estaría con él en el cielo ese mismo día, porque hay otros pasajes que nos enseñan que Jesús no ascendió al cielo el mismo día que entregó el espíritu. Su ascensión ocurrió unos cuarenta días después. Cuando Jesús resucitó de los muertos y al ser reconocido por María, ella le quiso tocar, pero él le dijo: "Suéltame [no me toques], porque aún no he subido a mi Padre" (Jn. 20: 17).

### 13. JESUS ES SEPULTADO

#### 23: 44-56

**44 Cuando era como la hora sexta** - Los pasajes paralelos son Mateo 27: 45-50; Marcos 15: 33-37 y Juan 19: 28-30. Parece que Jesús fue crucificado o clavado a la cruz como a las nueve de la mañana del viernes, tal como dice Marcos 15: 25: "Era la hora tercera cuando le crucificaron". La hora sexta era las doce meridiano. Algunos opinan que solamente tres de las siete palabras fueron dichas por Jesús durante estas tres horas. De las doce del mediodía a la hora novena o tres de la tarde, "hubo tinieblas sobre toda la tierra", es decir, sobre la tierra de Palestina. Además de la oscuridad, "el velo del templo", que separaba al lugar santo del lugar santísimo, "se rasgó por la mitad", como señal de que Jesús había abierto un nuevo camino por el cual todos los creyentes pueden llegar a la presencia de Dios. Estas tinieblas no fueron causadas por algún eclipse, ni por algún otro fenómeno natural, sino que sencillamente fue una señal milagrosa. No hay otra explicación.

45, 46 **Y el sol se oscureció** - La única forma que podemos explicar los fenómenos físicos es que fueron una intervención milagrosa. El Hijo de Dios estaba muriendo en la vergonzosa cruz, y los fenómenos naturales expresan su pesar y lamentación por el momento más triste en la historia de la humanidad. Después que la tierra se oscureció, también el sol y la luna se oscurecieron. El hecho de que el velo del templo se rasgara por la mitad significa que el servicio y los sacrificios en el templo habían llegado a su fin. Además, esto marcó el fin de la separación del lugar santo y el lugar santísimo, así como también la conclusión de la era mosaica con los servicios de los sacerdotes y sumos sacerdotes. El sumo sacerdote entraba al lugar santísimo solamente una vez al año para hacer expiación por sus pecados y por los del pueblo (Ex. 30: 10; Lv. 16: 15-17; He. 9: 7). La señal del velo marcó el fin de esas divisiones en el templo. Jesús, nuestro gran sumo sacerdote, había entrado al lugar santísimo para presentarse a sí mismo como el Cordero de Dios, para expiar nuestros pecados por medio de su sangre (He. 9: 12-14, 25, 26).

47 **Cuando el centurión vio lo que había acontecido** - "El centurión, y los que estaban con él guardando a Jesús, temieron en gran manera, y dijeron: Verdaderamente, éste era Hijo de Dios" (Mt. 17: 54). No sabemos cuánto el centurión conocía de Dios, pero Lucas dice que "dio gloria a Dios, diciendo: Realmente, este hombre era justo". El centurión llega a esta conclusión correcta al ver los fenómenos físicos que acompañaron la muerte de Jesús. Lucas menciona a varios centuriones que fueron personas rectas (Lc. 7: 2; 23: 47; Hch. 10: 1; 22: 26; 27: 43). Juzgó que Jesús era justo porque el Señor mostró una actitud sincera de perdonar, por el terremoto y las tinieblas.

48, 49 **Y toda la multitud de los que habían acudido** - La gente había sido aconsejada, dirigida, animada, encandilada, sonsacada y alborotada por los principales sacerdotes y los gobernantes de los judíos; aunque algunos realmente no habían estado de acuerdo con este crimen, pero no habían externado sus sentimientos. Mas cuando se dieron cuenta del carácter divino de Jesús, se sintieron muy mal y se fueron de la escena "golpeándose el pecho", expresando extrema tristeza y profunda angustia mental. Jesús murió en la cruz antes que otros reos. A veces los crucificados duraban vivos uno o dos días. En este caso los judíos querían acelerar la muerte de Jesús y de los ladrones, quebrándoles los huesos para que no pudieran sostenerse y se asfixiaran más rápido (Jn. 19: 31, 32). Pero cuando vinieron a examinar a Jesús, se dieron cuenta que había muerto, de modo que sólo quebraron los huesos de los dos ladrones, para acelerar su muerte y que fueran sepultados antes del día de reposo. Es raro que colaran el mosquito y se comieran el camello, porque muestran tanto celo por guardar el sábado, pero no les preocupa que están cometiendo la peor desobediencia al asesinar al Hijo de Dios (Mt. 23: 24). Había cuatro tipos de personas en la crucifixión de Jesús: (1) El centurión y sus soldados; (2) los dirigentes de los judíos; (3) las

mujeres discípulas que le seguía "de lejos"; (4) y la multitud que se juntó cerca de la cruz. Este grupo de mujeres que le "habían seguido desde Galilea" no es el mismo grupo que le seguía cuando Jesús iba cargando la cruz (versículo 27). Este último grupo de mujeres incluye a María, la madre de Jesús.

**50-52 Había un hombre llamado José** - Los relatos paralelos de los otros evangelios se pueden leer en Mt. 27: 57-61; Mr. 15: 42-47; y Jn. 19: 31-42. Todos los relatos dicen que José de Arimatea era discípulo de Cristo. Juan dice que José era discípulo de Jesús, pero que le seguía "secretamente, por temor a los judíos", es decir, que no había declarado abiertamente ser discípulo de Jesús. Pero Marcos dice que José acudió a Pilato con mucho valor a pedir el cadáver de Jesús. José era miembro del sanedrín, era la excepción a la regla, pues se le describe como "varón bueno y justo". José, un hombre adinerado, era el único que no había dado su voto de aprobación cuando el sanedrín decidió matar a Jesús; y posiblemente no estuvo presente en las sesiones ilegales que tuvieron en la madrugada en casa de Anás y de Caifás. No se sabe si Nicodemo también estuvo presente en la decisión macabra de asesinar a Jesús. De todos modos, de José se dice que "no había consentido en el acuerdo ni en los hechos de ellos". No se sabe la localización exacta de Arimatea, aunque se piensa que estaba a unos 9 kilómetros al norte de Jerusalén. Lucas describe la fe de José de Arimatea, cuando dice que "también esperaba el reino de Dios", es decir, esperaba al Mesías y el establecimiento de su reino. A pesar de que era un discípulo encubierto de Jesús, es admirable que no haya tenido miedo de ir en pleno día ante Pilato a reclamar el cuerpo de Jesús para darle sepultura. Juan es el único que nos dice que Nicodemo también acompañó a José en la ceremonia de sepultar a Jesús (Jn. 19: 38, 39). En el Nuevo Testamento Nicodemo es mencionado solamente tres veces y Juan es el único que lo incluye en su relato (Jn. 3: 1-9; 7: 50; 19: 39).

**53 Y descolgándolo, lo envolvió en una sábana** - José pidió autorización de Pilato para sepultar a Jesús con la ayuda de Nicodemo y posiblemente de algunos criados, ya que era una persona adinerada. "Lo envolvió en una sábana" o mortaja de lino. Las momias egipcias eran envueltas en estos lienzos. Según Mateo, era "una sábana limpia". Marcos dice que José "compró una pieza nueva de lino, y lo envolvió en el lienzo" (Mr. 15: 46). "También Nicodemo, el que antes había visitado a Jesús de noche, vino trayendo un compuesto de mirra y de áloe, como cien libras" (Jn. 19: 39). De esta manera embalsamaron el cuerpo de Jesús y lo colocaron en un sepulcro nuevo. Mateo y Juan dicen que era "un sepulcro nuevo". Los judíos acostumbraban labrar los sepulcros en piedra sólida, a veces bajo el nivel de la tierra, pero más que todo sobre el nivel de la tierra en laderas y al pie de montes o colinas. Parece que el sepulcro de José era la bóveda familiar. José, siendo una persona adinerada, pudo dar al cuerpo de Jesús una tumba

nueva. Esto fue hecho no por casualidad, sino para que se cumpliera la profecía: "Y se dispuso con los impíos su sepultura, mas con los ricos fue en su muerte" (Is. 53: 9).

**54 Era el día de la Preparación** - El día antes del día de reposo era llamado día de la Preparación, por lo tanto aquí se está hablando del sexto día de la semana, o lo que nosotros llamamos viernes. Mateo y Marcos no mencionan nada acerca del día de la Preparación, pero sí Lucas y Juan. "Estaba para comenzar el sábado", es decir, cerca de la puesta del sol, porque los días se contaban de un atardecer a otro atardecer, no de un amanecer a otro. Las mujeres que habían venido de Galilea observaron el lugar donde colocaron el cuerpo de Jesús. Lucas aquí no se refiere al día de doce horas, que empezaba con el amanecer, sino al día de veinticuatro horas, que empezaba al atardecer.

**55 Y las mujeres que habían venido con él**--Estas son las mujeres piadosas que habían seguido a Jesús desde Galilea y si no hubiera sido por ellas, los discípulos habrían tenido problemas para encontrar el sepulcro de Jesús. Evidentemente también los dirigentes judíos habían vigilado lo que hicieron José de Arimatea y Nicodemo, pues se preocupaban de que sus discípulos se robaran el cadáver y lo escondieran para después alegar que había resucitado. Parece que mientras José y Nicodemo estaban sepultando a Jesús, los judíos habían ido a hablar con Pilato para pedirle que pusiera vigilancia en el sepulcro. Aunque Mateo no menciona el día de la Preparación, sí menciona el "día después de la Preparación" (Mt. 27: 62). Estas mujeres que frecuentemente habían servido a Jesús, han visto de lejos la macabra escena de la crucifixión, y ahora observan el entierro de su cuerpo.

**56 Y regresando, prepararon especias aromáticas** - Lucas 23: 54 dice que "se acercaba el sábado" después de que Jesús fue sepultado el viernes por la tarde; luego vino el sábado, que comenzó a las 6 p. m., y entonces Lucas dice que las mujeres descansaron el día de sábado, conforme al mandamiento, es decir, el viernes por la noche y todo el día sábado. Las especias aromáticas y los ungüentos servirían para terminar de embalsamar el cuerpo de Jesús. Seguramente que tuvieron que comprar estos ungüentos, pero como ya era tarde, tuvieron que postergar la tarea de unguir el cuerpo para después de que pasara el día de reposo. Descansaron el sábado en observancia de la ley de Moisés (Ex. 12: 16; 20: 8-11; Dt. 5: 12-15). Las enseñanzas y ejemplos de Jesús les hicieron más respetuosas de las leyes morales y de los reglamentos respecto al día de reposo. Algunos comentan que las dos Marías se quedaron junto a la tumba hasta muy tarde el viernes y que por eso no pudieron haber comprado las especias aromáticas el viernes (Mr. 15: 47). Mateo 27: 62-66 relata que Pilato accedió a la petición de los principales sacerdotes y de los fariseos, y ordenó que sellaran la tumba y que pusieran soldados para custodiarla.

## SECCION SIETE

### LA RESURRECCION, COMISION A LOS APOSTOLES Y LA ASCENSION DE JESUS

#### 24: 1-53

#### 1. LA TUMBA VACIA

**1 El primer día de la semana, muy de mañana** - Ya había pasado el reposo judío, el séptimo día, que corresponde a nuestro sábado, y ha llegado el primer día, o sea el domingo. Jesús fue sepultado en la última parte del viernes, y al atardecer de ese día comenzó el día de reposo. Su cuerpo estuvo en la tumba una porción del día viernes, todo el día sábado, y unas diez u once horas del domingo, día en que resucitó muy temprano. Esto coincide con la siete veces repetida afirmación de que había de resucitar o que había resucitado "al tercer día", frase que en ninguna manera quiere decir un período de setenta y dos horas. La frase "después de tres días" quería decir lo mismo para judíos, griegos y romanos: Parte de un día, un día entero y parte de otro día. La frase "tres días y tres noches" (Mt. 12: 40) no quiere decir más que lo indicado anteriormente. Todas estas frases se reconcilian con la expresión "al tercer día". Lucas dice claramente que Jesús fue sepultado cuando ya se acercaba el día de sábado y antes de que terminara el viernes, que las mujeres descansaron durante el día de reposo o sábado, y que Jesús ya había resucitado muy temprano el primer día de la semana, o domingo, antes de que llegaran las mujeres. Marcos especifica las mujeres como "María la Magdalena, María la madre de Jacobo, y Salomé" (Mr. 16: 1). Mateo dice que se trataba de "María la Magdalena y la otra María" (Mt. 28: 1) como las que vinieron a la tumba muy temprano esa mañana. En algunas versiones añaden "y algunas otras mujeres con ellas". Lucas menciona a "María Magdalena, Juana, y María madre de Jacobo, y las demás con ellas" (Lc. 24: 10). Eran las mujeres que habían seguido a Jesús desde Galilea.

**2, 3 Y hallaron que había sido retirada la piedra del sepulcro** - La piedra era como una puerta para tapar la entrada a la tumba (Mt. 27: 60; Mr. 15: 46). Mateo es el único que relata las circunstancias sobre la retirada de la piedra, que "hubo un gran terremoto; porque un ángel del Señor, descendiendo del cielo y llegando, removió la piedra, y se sentó sobre ella" (Mt. 28: 2). Las mujeres tenían el propósito de ungir el cuerpo de Jesús, pero mientras se dirigían hacia la tumba, se preocupaban de que no iban a poder quitar la piedra, porque era demasiado pesada (Mr. 16: 3). Claro que la piedra era muy pesada, porque Mt. 27: 60 la describe como "una gran piedra". De todas maneras, aunque saben que tendrán ese obstáculo, tienen suficiente fe y determinación de cumplir con lo que se proponen. Pero cuando llegan se sorprenden de que la piedra ya hubiera sido quitada, pero también se sorprenden porque no encuentran el cuerpo de Jesús.

4, 5 **Aconteció que estando ellas perplejas por esto**--Ellas no esperaban encontrar vacía la tumba y no se podían explicar lo que habría sucedido, estaban "perplejas". En esto estaban cuando se aparecen "dos varones con vestiduras resplandecientes". Marcos 16: 5 habla de "un varón", mientras que Mateo 28: 5 habla "del ángel". No hay contradicción, sino perfecta armonía. El ángel tenía el aspecto de un varón, y algunas mujeres se acordaban de haber visto a dos. En el versículo 23 las mujeres hablan de "ángeles" en plural. Mateo y Marcos hablan de un ángel. Los seres angelicales tenían el poder para hacerse visibles e invisibles en cualquier momento. Mateo y Marcos dicen que el ángel estaba sentado, mientras que Lucas dice que los ángeles "se pararon". Tampoco aquí hay contradicción, pues podían haber estado sentados en un momento y de pie en otro. Bien pudieron haber estado sentados cuando las mujeres llegaron y que se hayan puesto de pie cuando les hablaron a ellas. Asustadas por la aparición de los ángeles con vestiduras resplandecientes, las mujeres se llenan de miedo y bajan el rostro a tierra. Pero ellos les preguntaron: "¿Por qué buscáis entre los muertos al que vive?" Esta es una forma de decir que Jesús había resucitado de los muertos; su cuerpo había sido colocado en la tumba, pero ya no estaba entre los muertos, sino entre los vivos. Los que en la actualidad le busquen, deben buscarle entre los vivos.

6, 7 **No está aquí, sino que ha resucitado** - Además del testimonio de los ángeles, había otras evidencias de su resurrección: La tumba vacía, el terremoto, la piedra removida, la mortaja bien enrollada, etc. Además, la evidencia que el Espíritu Santo ha provisto mediante los diferentes escritores del Nuevo Testamento, enfatizan la resurrección de Jesús (Hch. 1: 22; 2: 31; 4: 2; 17: 18; Ro. 6: 5; 1 Co. 15: 1-42; 1 P. 1: 3). Ahora vive para siempre (Ap. 1: 18). Los ángeles dicen a las mujeres que hagan memoria de lo que Jesús mismo les había anunciado cuando aún estaba en Galilea (Mt. 17: 23; Lc. 18: 33; Jn. 11: 25). Jesús había predicho no sólo su muerte, sino también su resurrección. Lucas repite esa predicción.

8, 9 **Entonces ellas se acordaron de sus palabras.** - Parece que por primera vez entienden las palabras de Jesús sobre su muerte y resurrección, aunque en forma vaga. Las mujeres regresan a la ciudad, que estaba muy cerca, como a unos veinte minutos de camino. Comparten con los once apóstoles y otros discípulos todo lo que habían visto y oído junto a la tumba de Jesús. Parece que María Magdalena se fue del sepulcro de Jesús antes que las otras mujeres y le contó a Pedro que alguien había quitado la piedra de la entrada de la tumba y sobre las palabras del ángel (Mt. 28: 8; Jn. 20: 2). Pero el grupo de mujeres había entrado al sepulcro y tenía más detalles que contar que los que había relatado María Magdalena. Lucas parece omitir lo que es relatado por Mateo y Marcos, pero no existe contradicción alguna, ya que un escritor relata un punto, otro escritor otro punto, y al reunir todas las versiones tenemos el relato completo.

10, 11 **Eran María Magdalena, y Juana, y María madre de Jacobo**---Esto nos prueba que María Magdalena era parte del grupo de mujeres, pero que al ver la piedra removida, salió corriendo a contárselo a Pedro antes que las demás. ¡Era muy comunicativa! Mientras tanto, las otras mujeres se quedaron a investigar más detenidamente todo lo relacionado con la tumba vacía. Cabe recordar que en un tiempo María Magdalena estuvo oprimida por demonios, pero Jesús la había liberado (Mr. 16: 9). Parece que María Magdalena ayudaba con sus recursos a ministrar en las necesidades temporales de Jesús y sus discípulos. No hay pruebas de que ella haya sido una mujer pecadora. Juana era la esposa de Chuza, el mayordomo de Herodes. De Juana no sabemos más. Y Susana es otra de las mujeres cuyo nombre se relaciona con María Magdalena y Juana. Lucas relata el servicio dedicado y lleno de amor de estas mujeres piadosas (Lc.. 8: 2, 3). Era necesario mencionar por nombre algunos de los primeros testigos de la extraordinaria resurrección de Jesús. Lucas menciona el nombre de tres mujeres, y tres era el número suficiente para establecer la verdad del relato (Dt. 19: 15).

**12 Pero Pedro se levantó, y corrió al sepulcro** - Lucas describe en forma gráfica la reacción de Pedro. Dice que "se levantó, y corrió al sepulcro; y asomándose adentro, vio las vendas de amortajar puestas allí solas, y se fue a casa asombrado de lo que había sucedido". Es impresionante que Lucas relate en orden sucesivo las acciones de Pedro. No se fue despacio, sino que con su impetuosidad y ansiedad de confirmar el informe de las mujeres, "corrió al sepulcro". Al asomarse dentro del sepulcro, Pedro vio las mortajas ordenadas en el mismo sitio donde había estado el cuerpo de Jesús, y Pedro se da cuenta que el cadáver no había sido robado, porque la ropa había sido dejada con cuidado. Esto llena de sorpresa a Pedro, su mente está llena de confusión y dudas, pero la evidencia es tan clara que no puede negarla. En ese estado mental regresa a casa. Pero era impulsivo, y él junto con Juan corrieron al mismo tiempo hacia el sepulcro, aunque Juan llegó primero, mas no entró a la tumba, sino que sólo se asomó y vio los lienzos bien ordenados. Pero Pedro, el impulsivo Pedro, no se quedó afuera, sino que entró al sepulcro y vio las cosas que aquí se describen (Jn. 20: 3-10). Pero ya que la tumba estaba vacía, no era necesario que se quedaran allí.

## 2. EN EL CAMINO DE EMAUS

### 24: 13-35

**13 Y aquí que dos de ellos iban caminando** - Marcos 16: 12, 13 da un relato breve de la caminata de estos dos discípulos, pero Mateo y Juan omiten el incidente. El día que resucitó Jesús se apareció cinco veces. (1) A María Magdalena, según Juan y Marcos; (2) a las otras mujeres, de acuerdo a Mateo; (3) a los dos en el camino de Emaús, según Lucas; (4) a Simón Pedro, según Lc. 24: 24; y (5) a los diez apóstoles y otros discípulos. Emaús era una

aldea que estaba a "setenta estadios de Jerusalén", es decir, como once kilómetros. Muchas han sido las conjeturas sobre quiénes eran estos dos discípulos, algunos piensan que los dos discípulos se dirigían de regreso a Galilea. La evidencia muestra que estos dos discípulos no eran apóstoles, porque Lucas aclara que estos discípulos "volvieron a Jerusalén, y hallaron a los once reunidos" (versículo 33). Sólo quedaban once apóstoles, ya que Judas había cometido suicidio. Estamos hablando del mismo día, el domingo, el primer día de la semana en que Jesús resucitó de los muertos. No se ha podido situar a ciencia cierta el sitio donde estaba localizada Emaús.

**14 E iban hablando entre sí de todas aquellas cosas** - Uno de los discípulos se llamaba Cleofas (verso 18). Algunos comentaristas suponen que el otro discípulo era Lucas, pero no se sabe con certeza. Ellos discutían los incidentes raros que habían ocurrido ese día. Caminaban y conversaban con ánimo. Uno decía una cosa y el otro, otra, comparando sus ideas, conjeturas y explicaciones de todo lo que había acontecido.

**15, 16 Sucedió que mientras hablaban y discutían entre sí** - Uno de los temas que discutían era la resurrección de Jesús. No podían explicar la tumba vacía y todavía no habían entendido la predicción de Jesús sobre su resurrección. Era algo tan novedoso y asombroso, que estaban muy confusos. Eso estaban discutiendo, cuando "Jesús mismo se acercó, y se puso a caminar con ellos". Jesús se les une en el camino, pero ellos no le reconocen. Ellos no fueron los únicos, porque María Magdalena y los discípulos en el Mar de Galilea tampoco le reconocían al principio. Una de las razones por las que no le reconocen aquí es que Jesús se les aparece en una forma distinta a la que estaban acostumbrados a verle (Mr. 16: 12). Otra razón más importante es que "los ojos de ellos estaban velados, para que no le conociesen".

**17 Y les dijo: ¿Qué discusiones son éstas que tenéis** - Todavía no saben que les acompaña el Cristo resucitado. Para "romper el hielo", Jesús les hace una pregunta. "Discusiones" o "comunicaciones" literalmente quieren decir "intercambiar", o "echarse uno a otro", como cuando dos se tiran una pelota. En el caso de los discípulos, era como un juego o intercambio de palabras. La pregunta de Jesús les sorprende, y según ellos, expresa demasiada ignorancia de los grandes eventos que han acontecido. Así, se detienen para ver con tristeza a este forastero tan ignorante y que no estaba enterado de las últimas noticias. Estaban tristes; no podían ocultarlo. Su aspecto melancólico y sus discusiones eran algo muy notorio a cualquiera que se encontrara con ellos. Jesús sabía lo que estaban pensando y la confusión por la que estaban atravesando, pero les hace la pregunta para que pongan atención a lo que les va a decir.

**18 Respondiendo uno de ellos, que se llamaba Cleofas** - Este no es el mismo Cleofas de Juan 19: 25. La pregunta denota que el que para los discípulos era forastero, era el único que había estado hospedado en Jerusalén durante la pascua, que no había sabido nada acerca de los grandes acontecimientos ocurridos.

19, 20 Entonces él les dijo: ¿Qué cosas?---Jesús hace la pregunta específica, no como una confesión de ignorancia, ni como una implicación necesaria de que no sabía, sino para inducir a los discípulos a expresar la tristeza y pesar que agobiaba sus corazones. La pregunta está diseñada a evocar declaraciones más específicas de los eventos. Jesús no admite ser forastero en Jerusalén, ni niega tener conocimiento de los sucesos. De inmediato responden que habían estado discutiendo acerca de "Jesús Nazareno". Aquí "nazareno" simplemente quiere decir que Jesús era de la ciudad de Nazaret, donde José y María habitaban, y donde Jesús creció y pasó la mayor parte de su vida (Lc. 1: 26; 2: 39; 18: 37). Estos dos discípulos creen que están informando a Jesús sobre el profeta "poderoso en obra y en palabra delante de Dios y de todo del pueblo". Estos dos discípulos tienen el concepto apropiado de Jesús, porque reconocen que tenía el poder de Dios no sólo en palabra, sino también en sus obras (Jn. 12: 17). Realizaba grandes prodigios con poder y pronunciaba discursos poderosos (Hch. 2: 22; 7: 22). Jesús verdaderamente era "poderoso", no sólo delante de Dios, sino de todo el pueblo.

**21 Pero nosotros esperábamos que él era el que iba a redimir** - Pero en este aspecto estaban equivocados, como también los apóstoles, pues creían que Jesús iba a ser un libertador político, pero no un libertador y rey espiritual. Claro que Jesús vino a librar a su pueblo Israel de todos sus pecados, pero no vino a librarlos del yugo de Roma y a establecer un reino material. Las palabras de los discípulos manifiestan desesperación. Agregan que "ya es el tercer día desde que esto ha acontecido". Hablan como si se hubiera predicho algo grandioso, pero que no había sido comprendido; algo así como que Jesús iba a resucitar de los muertos, pero que debía hacer algo para establecer un reino terrenal, algo de eso debía estar ocurriendo, porque ya era el tercer día desde su crucifixión. No parece que estaban esperando su resurrección ese día, pero que tres días les parecen mucho tiempo sin que haya alivio para sus ansiedades.

**22, 23 Y también nos han asombrado unas mujeres**---Los discípulos le cuentan al Señor resucitado lo que habían escuchado a través de "unas mujeres" que habían visitado la tumba vacía y visto "visión de ángeles", los cuales dicen que él vive. Ellos relatan algunos detalles menores del testimonio de las mujeres, pero no informan sobre el punto principal de ellas: Que Jesús había resucitado de los muertos.

**24 Y fueron algunos de los nuestros al sepulcro** - Lucas ya nos ha relatado (verso 12) que Pedro había ido al sepulcro, pero aquí los discípulos agregan también "fueron algunos de los nuestros al sepulcro, y lo hallaron tal como las mujeres habían dicho, pero a él no le vieron". Es decir, ellos no habían visto a Jesús, como otros habían dicho que se les había aparecido. Esto explica por qué estaban tan confusos; piensan que sus esperanzas eran vanas, porque Jesús está muerto. No obstante, habían oído rumores de que su cuerpo había desaparecido, y creían que era cierto, pero la verdad es que no saben qué significa todo esto. Porque algunos decían que Jesús estaba vivo; otros, que el sepulcro estaba vacío; pero estos dos discípulos no le habían visto, de modo que no saben qué creer.

**25 Entonces él les dijo: ¿Oh insensatos, y tardos de corazón** - "Insensatos", en el original quiere decir, "torpes para percibir". Habían leído lo que los profetas habían dicho, pero no habían aplicado esas profecías a Jesús. También les dice que eran "tardos de corazón para creer en todo lo que los profetas han dicho!" concerniente al Mesías. Estos discípulos no habían comprendido que los sufrimientos de Jesús, su crucifixión y su ascensión, todo fue predicho por los profetas. Jesús declara que el Jesús de Nazaret era el Mesías de la profecía; dice que eran la misma persona.

**26 No era necesario que el Cristo padeciera** - Hasta ahora no habían entendido las predicciones de los profetas y lo que Jesús mismo les había anunciado sobre sí mismo. Por eso les pregunta: "¿No era necesario que el Cristo padeciera estas cosas, y que entrara en su gloria?" En vista de lo que los profetas habían predicho, era necesario que el Mesías sufriera todas las cosas que había padecido Jesús de Nazaret.

**27 Y comenzando desde Moisés, y siguiendo** - Jesús les presenta un repaso completo de todas las profecías mesiánicas, desde la primera serie de predicciones en los escritos de Moisés, continuando por todos los profetas y hasta el tiempo que él vino a la tierra; luego sobre el cumplimiento de esas predicciones en sí mismo. En otras palabras, les prueba que él era el corazón del Antiguo Testamento. Los discípulos debían haber entendido que Jesús era el Mesías prometido y esperado por los siglos, ya que ese era el mensaje de las escrituras que ellos aceptaban.

**28 Llegaron a la aldea adonde iban** - El Cristo resucitado se ha aparecido a estos dos discípulos que caminan hacia Emaús; se une a la conversación en torno a sí mismo; pero los discípulos no entienden ni aún después que les ha amonestado y reprochado por ser tardos de corazón para creer las predicciones de los profetas sobre el Mesías. Cuando llegan a la aldea de Emaús, Jesús hace como que iba a continuar su camino sin detenerse.

**29 Mas ellos le constriñeron, diciendo: Quédate con nosotros** - Jesús no había dicho que posaría en Emaús, sino que da la impresión como que iba

de paso, como muchos otros viajeros. Pero si le invitan, y si insisten, se queda con ellos. Jesús nunca impone su presencia sobre nadie, ni obliga o compromete a que nadie le reciba; la gente debe sentir el deseo de invitarle a sus corazones, y no hay cosa que le agrade más. "He aquí yo estoy a la puerta y llamo; si alguno oye mi voz y abre la puerta, entraré a él, y cenaré con él, y él conmigo" (Ap. 3: 20). Los discípulos eran amables y hospitalarios, como debe ser todo cristiano, y aunque por ahora todavía no reconocen a Jesús, ellos insisten en invitar a este forastero para que se hospede con ellos y cene. Le rogaron con palabras de cortesía y amabilidad. Ellos razonan y presentan el argumento de que ya estaba haciéndose tarde y que pronto iba a oscurecer. Estaban agradecidos porque les había enseñado acerca del Mesías, y había aprendido mucho acerca de las profecías, de labios de un "forastero". En señal de gratitud están listos a mostrarle hospitalidad.

**30, 31 Y aconteció que estando sentado con ellos a la mesa** - Habían caminado largo rato juntos y a la hora de cenar, invitan a Jesús a comer con ellos. No sabemos si ellos le pidieron que "diera gracias", pero el caso es que "tomó el pan y bendijo; y partiéndolo, les dio" para que comieran. En los tiempos antiguos la gente se reclinaba en una especie de canapé, en vez de sentarse en sillas, como en muchos países modernos. Mientras les repartía el pan, al instante, "les fueron abiertos los ojos, y le reconocieron" que era su Señor. Esto es un gran contraste con el versículo 16, donde dice que "los ojos de ellos estaban velados, para que no le conociesen". Si sus ojos estaban velados por algún poder milagroso, por ese mismo poder les fueron abiertos. Lo que haya sido que les impedía que le reconocieran, ahora ha sido removido y ellos "le reconocieron". Pero tan pronto como le reconocen, "él desapareció de su vista".

**32 Y se dijeron el uno al otro** - Jesús se desaparece, se hace invisible en el momento mismo en que los discípulos abren los ojos y le reconocen. Entonces los discípulos se acuerdan que sus corazones ardían cuando Jesús estaba hablando con ellos, y en el momento no se podían explicar esa inquietud, esa sensación que nunca antes habían experimentado. Ahora ya saben que la razón por la cual sentían esa sensación extraña era la presencia de su Señor resucitado. Ahora sí lo reconocen por la forma en que les "abría" las escrituras y comprenden el significado profundo, espiritual y verdadero de lo que antes habían leído de los profetas, y ahora sí entienden su aplicación (2 Co. 3: 14-18). Algunos comentaristas creen que Jesús había caminado unas tres o cuatro horas con los discípulos desde Jerusalén a Emaús; pero no sabemos a qué altura del camino se unió a ellos, y por lo tanto, es imposible determinar el tiempo que caminó con ellos.

**33, 34 Y levantándose en aquella misma hora, volvieron a Jerusalén** - Estos dos discípulos habían viajado unos 12 kilómetros desde Jerusalén, o

sea, "sesenta estadios" (verso 13), caminando despacio y conversando sobre todas las cosas raras que recién habían acontecido en Jerusalén. El Señor resucitado se les había aparecido sin que ellos le reconocieran, pero después sus ojos fueron abiertos y reconocieron al Mesías. Ahora no pierden tiempo en su regreso a Jerusalén, el escenario de los eventos extraños que tanto les habían convulsionado. Ahora están llenos de ánimo y alegría. "Levantándose en aquella misma hora, volvieron a Jerusalén" en vez de pasar la noche en Emaús, como habían planeado originalmente. Se calcula que deben haber regresado a Jerusalén como a las nueve de la noche, porque ya estaba atardeciendo cuando llegaron a Emaús. Lucas no nos relata cómo estos discípulos lograron entrar a la ciudad a esta hora, pero las puertas del muro no eran cerradas sino hasta bastante tarde durante la fiesta de la pascua. "Y hallaron a los once reunidos, y a los que estaban con ellos, que decían: Ha resucitado el Señor verdaderamente, y se ha aparecido a Simón". Juan dice que la puerta estaba cerrada por temor a los judíos (Jn. 20: 19). Pablo menciona que Jesús se apareció a Simón (1 Co. 15: 5). Los once ahora parecen impresionarse más con la idea de la aparición del Señor, porque estos dos discípulos añaden al testimonio que habían recibido esa mañana del primer día de la semana.

**35 Entonces ellos contaban las cosas que les habían** - Estos dos discípulos agregan su testimonio entusiasta a la realidad de la resurrección de Jesús, contándoles cómo el Mesías se les había aparecido en el camino y se les había revelado a sí mismo. La evidencia de estos dos discípulos era confirmatoria, no revolucionaria. El testimonio de las mujeres era verdadero y debieron haberlo creído desde el principio. Los discípulos no reconocieron a Jesús cuando les explicaba las escrituras, pero sí cuando partió el pan y les dio a comer. Algunos han querido forzar la expresión "partió el pan" para aplicarla a la Cena del Señor, pero no hay justificación para dicha interpretación. Poco a poco la luz de su entendimiento se hizo más intensa hasta que les amaneció del todo y creyeron plenamente en la resurrección de su Señor. Ahora también las mentes de los once y los demás discípulos están listas para recibir más luz y más verdad sobre la resurrección de Jesús.

### **3. CRISTO SE APARECE EN JERUSALEN**

#### **24: 36-43**

**36 Mientras ellos aún hablaban de estas cosas** - Los relatos paralelos de este evento se encuentran en Marcos 16: 14 y Juan 20: 19-25. El relato de Juan es más completo que el de Marcos. Con el de Lucas, son tres las versiones de esta aparición de Jesús. Marcos dice que estaban "sentados [reclinados] a la mesa" (Mr. 16: 14). Juan agrega que habían cerrado la puerta por temor a los judíos, y que Tomás estaba ausente (Jn. 20: 19, 24). Su aparición fue misteriosa, porque según los relatos, nadie supo cómo entró. Sin previo aviso, de repente Jesús aparece en medio de ellos y les saluda.

Lucas relata su aparición con exactitud y claridad. Los discípulos se quedaron "espantados y atemorizados" por la repentina aparición.

**37 Entonces, espantados y atemorizados** - La forma en que Jesús se apareció a los discípulos les llenó de temor y reverencia, haciéndoles retroceder un poco de su presencia. En el momento en que estaban discutiendo la resurrección del Señor y que los dos discípulos les contaban cómo se les había aparecido en el camino a Emaús, de repente Jesús se les aparece en el aposento donde están reunidos en Jerusalén. Recién les acaban de contar de su aparición a unos doce kilómetros de distancia, pero en este momento de les aparece en medio de ellos.

**38 Pero él les dijo: ¿Por qué estáis turbados** - Estaban perplejos y todavía como que no podían creer lo que veían, al Señor resucitado; pero tampoco podían negar el testimonio de los demás o la evidencia que percibían con sus propios ojos. Eran tardos para aceptar la verdad de su resurrección, pero tampoco la podían negar. Por eso el Señor les reprende por sus dudas y titubeo sobre un asunto que su percepción espiritual debía haber reconocido al instante. Jesús les ayuda a decidir y refuerza sus convicciones, sabiendo que una vez convencidos, los apóstoles proclamarán su resurrección con todo el valor y seguridad del mundo.

**39 Mirad mis manos y mis pies, que soy yo mismo** - El Señor resucitado les muestra sus manos y sus pies lacerados, los invita a que le palpen, para que usen los sentidos de la vista, del oído y del tacto para confirmar que él es el mismo Jesús, aunque ahora resucitado y con otra naturaleza. Bastaría con una mirada, pero además Jesús les aclara que "un espíritu no tiene carne ni huesos, como veis que yo tengo". Estaban delante de una realidad que no podían negar, pero no era un espíritu o fantasma, sino el Señor mismo.

**40 Y diciendo esto, les mostró las manos** - Jesús no sólo les ordenó que vieran sus manos y sus pies, sino que también les mostró el lugar donde habían penetrado los clavos. Después de usar el sentido de la vista, Jesús les dice que "palpen" y vean, es decir, que lo confirmen con el sentido del tacto. Ya habían usado el sentido del oído, porque reconocían su voz; pero como si eso fuera poco, les muestra sus manos y pies lacerados para probarles y convencerles que está vivo.

**41 Y como todavía ellos, de gozo, no lo creían** - Sus discípulos se van convenciendo poco a poco, pero estaban tan llenos de gozo, que posiblemente les parecía que estaban soñando, que era una pesadilla de la cual no querían despertar. Para completar la evidencia de que su presencia era real, Jesús no sólo provee evidencia para sus oídos, su vista y su tacto, sino que ahora les presenta otra evidencia más de la realidad de su resurrección. Les pregunta: "¿Tenéis algo que comer? Entonces le dieron

alimento y él comió. Recordemos que estaban comiendo cuando Jesús se les apareció (verso 35).

42, 43 **Entonces le dieron un pez asado, y un panal de miel** - Posiblemente era algo que les había sobrado de la cena. En muchos manuscritos también se lee: "Un panal de miel". La miel era un artículo comestible muy común en tiempos antiguos (Sal. 19: 10; Pr. 24: 13; 27: 7; Cnt. 51: 1). Jesús tomó el alimento y comió en presencia de ellos. Esta era una evidencia más de que Jesús había resucitado de los muertos. Ahora sí deben creer en su resurrección; no se trata de un sueño; ni son las imaginaciones de una mente confusa; no son las fantasías de un corazón triste, ni alucinaciones. Ahora sí deben creer, por muy increíble que parezca, pero es cierto. Después de describir minuciosamente la aparición de Jesús después de su resurrección, Lucas omite otras apariciones, y da las palabras de despedida en su aparición final y ascensión.

Les recomendamos que estudien la lista tabulada de las apariciones de Jesús, con su hora, lugar y referencia, que presentamos al final de este capítulo.

En tres ocasiones se nos dice que los discípulos palparon a Jesús después de su resurrección (Mt. 28: 9; Lc. 24: 39; Jn. 20: 27). También se nos relata que comió dos veces con ellos después de resucitar (Lc. 24: 42; Jn. 21: 12, 13).

### APARICIONES DE JESUS RESUCITADO

<i>ORDEN</i>	<i>TIEMPO</i>	<i>A QUIEN</i>	<i>LUGAR</i>	<i>REFERENCIA</i>
1	temprano el domingo	María Magdalena	cerca de la tumba	Mr. 16: 9 Jn. 20: 11-18
2	domingo por la mañana	las mujeres regresan de la tumba	cerca de Jerusalén	Mt. 28: 9, 10
3	domingo	a Pedro	cerca de Jerusalén	Lc. 24: 34
4	domingo por la tarde	dos discípulos	camino a Emaús	Lc. 24: 13-31
5	domingo por la noche	apóstoles excepto Tomás	Jerusalén	Jn. 20: 19-25
6	domingo por la tarde, una semana después	apóstoles y Tomás	Jerusalén	Jn. 20: 26-29
7	impreciso	siete discípulos pescando	Mar de Galilea	Jn. 21: 1-13
8	impreciso	once discípulos en monte	Galilea	Mt. 28: 16-20
9	impreciso	500 hermanos	Galilea	1 Co. 15: 6
10	impreciso	Jacobo	Jerusalén	1 Co. 15: 7
11	impreciso	apóstoles en la ascensión	monte de los Olivos, cerca de Betania	Lc. 24: 50, 51 Hch. 1: 6-12

#### 4. LA GRAN COMISION

##### 24: 44-49

44 **Y les dijo:** Estas son las palabras que os hablé - Lucas omite otras apariciones de Jesús durante los cuarenta días después de su resurrección; y aquí nos da un resumen de lo que Jesús enseñó a sus discípulos en el lapso entre su resurrección y su ascensión. En la frase "y les dijo", la conjunción "y" no necesariamente indica conexión directa con la narración anterior, sino solamente una continuación general de los hechos, introduciendo una breve declaración de Jesús. Esto pudo haber ocurrido varias veces antes de la ascensión del Señor. Lo que tenemos aquí es la sustancia de la última

conversación del Señor con sus discípulos, inclusive la gran comisión. "Era necesario que se cumpliera todo" lo que había sido profetizado concerniente a Jesús, o que había sido "escrito de mí en la ley de Moisés, en los profetas y en los salmos". Esto incluye todo el Antiguo Testamento, porque Jesús menciona sus tres componentes principales en que los dividían los hebreos. La "ley de Moisés" incluía los primeros cinco libros o el Pentateuco. "Los profetas" incluían los libros de Josué, Jueces, 1<sup>o</sup> y 2<sup>o</sup> de Samuel, 1<sup>o</sup> y 2<sup>o</sup> de Reyes, tres de los profetas mayores (Isaías, Jeremías y Ezequiel), así como los doce profetas menores. "Los salmos" incluían los escritos poéticos y los demás libros del Antiguo Testamento, que a veces se les llama "las escrituras" (Jn. 5: 39). El grupo de los salmos incluía Salmos, Job, Proverbios, Cantar de los Cantares, Rut, Lamentaciones, Eclesiastés, Ester, Daniel, Esdras, Nehemías y 1 y 2 de Crónicas. Cuando Jesús declaró que era necesario que se cumplieran todas las cosas que sobre él se habían escrito, se refería a todo el Antiguo Testamento.

**45 Entonces les abrió la mente, para que comprendiesen** - Jesús enseñó a sus discípulos que se había cumplido todo lo que se había escrito en el Antiguo Testamento, tomando los diferentes pasajes que se referían a él y mostrándoles cómo se había cumplido en él. De esta manera les "abrió los ojos" o su mente para que entendieran. Algunos comentaristas piensan que Jesús les dio poderes inusables para que percibieran la verdad de las escrituras, pero no es necesario inferir que necesitaban ayuda sobrenatural para entender las palabras claras del Maestro. Todavía estaba viva en sus mentes la experiencia terrible del arresto, crucifixión y sepultura de Jesús; pero ahora que recién acontece su resurrección, tienen sentido los pasajes del Antiguo Testamento; es como si por fin ponen la última pieza del rompecabezas y ven todo el hermoso paisaje de la consumación del plan de Dios en la resurrección del Mesías. Habían sido lentos y torpes para entender estas verdades, pero ahora sus mentes ven claramente el significado de las escrituras. Posteriormente el Espíritu Santo les recordó todas estas enseñanzas del Señor. Ahora ellos ya comprenden plenamente la doctrina del Antiguo Testamento sobre las predicciones y necesidad de que el Redentor padeciera, muriera y resucitara como el Mesías.

**46, 47 Y les dijo: Así está escrito, y así era necesario** - De acuerdo al plan divino, Cristo tuvo que morir y resucitar de los muertos. En su sabiduría, Dios lo había visto necesario para su gloria suprema, y diseñó el plan con esto en mente desde el principio. No parece que haya una cita directa, pero la referencia general es a ese plan divino (Is. 53; Os. 6: 2). "Así está escrito" es una declaración general que quiere decir que las cosas que se han cumplido en él, habían sido predichas en las escrituras. Estaba escrito que así aconteciera. Si Cristo no hubiese muerto o resucitado de los muertos, las escrituras no se habrían cumplido. También, una vez cumplidas las profecías, era necesario que "se predicase en su nombre el arrepentimiento y

el perdón de pecados a todas las naciones". Estas palabras son un resumen breve de toda la doctrina del evangelio, y constituyen la comisión que Jesús dio a sus discípulos. En el evangelio se incluye la predicación de que es necesario arrepentirse, con lo cual viene la promesa del perdón de pecados. El evangelio iba a ser predicado con la autoridad de Cristo, "comenzando en Jerusalén". El Señor resucitado no sólo señala que el Antiguo Testamento predijo sus sufrimientos, muerte y resurrección, sino también la predicción de que en la era del Mesías se proclamaría el arrepentimiento y el perdón de pecados a todas las naciones. Aquí Jesús enseña dos cosas: Primero, que los apóstoles y los primeros proclamadores del evangelio no debían rehusar ofrecer la salvación a los peores pecadores. No debían juzgar como sin esperanza y pecaminosa a la ciudad donde Jesús fue crucificado, o pensar que eran demasiado malos como para beneficiarse del evangelio. Los mismos dirigentes judíos que crucificaron al Hijo de Dios también debían tener la oportunidad de escuchar el evangelio y arrepentirse para obtener la salvación. La segunda lección, también relacionada, es que la primera oferta de salvación, conforme al evangelio, debía hacerse a los judíos.

48, 49 **He aquí que yo voy a enviar sobre vosotros la promesa** - Los apóstoles habían estado con Jesús desde el principio, todo el tiempo que él entraba y salía entre ellos (Hch. 1: 21). Ellos iban a salir y testificar a todos los hombres sobre las cosas que habían oído y aprendido. Esa misma enseñanza iba a encomendarla a hombres de confianza, a ponerla por escrito en los Evangelios y epístolas y dejar a los demás esos legados. El deber de estos apóstoles era dar testimonio acerca de Cristo. Jesús no envió a grandes oradores o personajes extremadamente entusiastas, sino simplemente a maestros que darían testimonio de todo lo que habían visto y oído. Jesús también les promete el Espíritu Santo que ha de venir dentro de pocos días. Es más, les ordena específicamente que se queden en Jerusalén "hasta que seáis revestidos de poder desde lo alto". También el Antiguo Testamento profetizó el derramamiento del Espíritu Santo, tal como aconteció el día de Pentecostés (Is. 44: 3; Jer. 31: 33, 34; Ez. 36: 27; Jl. 2: 28). Esto demuestra la certeza de que el Espíritu Santo iba a venir. Nótese que Jesús dice: "Voy a enviar", que en el original sólo se puede aplicar a una persona, no a un objeto inanimado. También cabe señalar que el Señor resucitado se une a Dios Padre para enviar el Espíritu Santo. Deben esperar en Jerusalén hasta que sean "revestidos" de poder desde lo alto. "Revestidos" quiere decir, recibir algo que uno no posee en forma natural (Ro. 13: 14; 1 Co. 15: 53; Gá. 3: 27; Col. 3: 9, 10). Esta orden de esperar en Jerusalén fue repetida justo antes de la ascensión (Hch. 1: 4).

## 5. LA ASCENSION

### 24: 50-53

**50 Y los sacó hasta Betania** - El Señor resucitado sacó a sus discípulos de Jerusalén hasta el punto en el monte de los Olivos frente a Betania. Al decir que los sacó, significa que iba delante de ellos, dirigiéndoles. Todos juntos habían visitado este lugar muchas veces. Ahora estaban en la escarpada oriental del monte de los Olivos, cerca de donde Jesús había resucitado a Lázaro. Ahí mismo es que el profeta antiguo le había visto venir (Zac. 14: 4). Marcos 16: 19, 20 nos da un relato paralelo de este gran acontecimiento; pero Lucas, tanto en su Evangelio, como en Hechos 1: 9-12, proporcionan un relato más completo que el de Marcos. Lucas no relata nada de los cuarenta días en los cuales el Cristo resucitado se reunió frecuentemente con sus discípulos, enseñándoles muchas cosas sobre el reino de Dios. Lucas pasa por alto las apariciones de Jesús a los once, y luego cuando Tomás ya estaba presente (Jn. 20: 24-29); así como su aparición a siete de sus discípulos en Galilea (Jn. 21: 1-24); y lo mismo a más de quinientos (Mt. 28: 16-20; 1 Co. 15: 6); la aparición a Jacobo (1 Co. 15: 7); y después a todos los apóstoles (Hch. 1: 3-8). Jesús extendió sus manos para bendecirlos y así se fue alejando de ellos e iba siendo llevado arriba al cielo. La última imagen que tienen de Jesús es bendiciéndoles. Jesús vino a la tierra a salvar a los hombres, y se despide de este mundo bendiciendo a sus seguidores.

**51 Y aconteció que mientras los bendecía** - Mientras el Señor resucitado bendecía a su pequeño grupo de fieles discípulos, se alejó de ellos y fue llevado arriba al cielo. Son impresionantes la simpleza y dignidad con que Lucas describe este glorioso suceso. Nada de especulaciones sobre cómo ascendió el cuerpo de Jesús, sencillamente dice: "Se fue alejando de ellos" y le vieron hasta que una nube le tomó y ocultó de sus asombrados ojos. No les cabe duda de que su Señor no sólo ha resucitado, sino que ha ascendido a los cielos.

Alzad, oh puertas, vuestras cabezas,  
y alzaos vosotras, puertas eternas  
y entrará el Rey de la gloria.

¿Quién es ese Rey de la gloria?

Jehová el fuerte y valiente,

Jehová el poderoso en batalla.

Alzad, oh puertas, vuestras cabezas,  
y alzaos vosotras, puertas eternas,

Y entrará el Rey de la gloria.

¿Quién es ese Rey de la gloria?

Jehová de los ejércitos,

El es el Rey de la gloria.

(Salmo 24: 7-10).

52, 53 **Ellos, después de haberle adorado, se volvieron a Jerusalén** - El Señor resucitado permaneció en la tierra por espacio de cuarenta días (Hch. 1: 3) después de su resurrección y antes de su ascensión. Sus repetidas apariciones durante ese espacio consolaron y fortalecieron a sus discípulos, despejaron sus visiones espirituales, restauraron y confirmaron su fe, corrigieron sus conceptos equivocados acerca del reino, y les dieron un entendimiento correcto de las escrituras concernientes a su misión en la tierra. Años más tarde, Pedro escribió que: "Bendito sea el Dios y Padre de nuestro Señor Jesucristo, quien según su gran misericordia, nos hizo renacer para una esperanza viva, mediante la resurrección de Jesucristo de los muertos" (1 P. 1: 3). Ahora los apóstoles ven a Jesús crucificado, resucitado y ascendido como el Cristo, el Mesías esperado de los siglos. Le adoraron y regresaron a Jerusalén en obediencia a su mandamiento de que esperasen allí la venida del Espíritu Santo. Este es el primer acto formal de adoración de los discípulos a Jesús del cual leemos en el Nuevo Testamento. Ahora no tienen dudas de que es el Mesías divino y por eso regresan a Jerusalén llenos de gozo. Había pasado la oscuridad y ahora les brillaba la luz verdadera (1 Jn. 2: 8). Pero su alabanza fue continua, porque fueron al templo "alabando y bendiciendo a Dios". El templo era el lugar para todos los judíos piadosos de Jerusalén, y en sus amplios edificios y corredores todo el día se podía ver a toda clase de adoradores sin interrumpirse o interferir entre sí. Aún después que la iglesia fue establecida, "todos los días, en el templo y por las casas, no cesaban de enseñar y predicar a Jesucristo" (Hch. 5: 42). Era una costumbre tan arraigada de que los judíos piadosos se reunieran en el templo, que era el lugar favorito y más apropiado para que allí los apóstoles predicaran en evangelio.

Lucas comenzó el relato de la vida terrenal de Jesús, describiendo una escena en el templo, cuando Zacarías tuvo la visión, y ahora el escritor de este Evangelio concluye su narración con el retrato de los discípulos adorando a Dios en el templo. Terminó y empezó su relato con la misma escena: La adoración en el templo de Jerusalén.

---

Al terminar este comentario sobre Lucas, creemos que será muy útil para muchos lectores hacer una lista de los principales eventos que son relatados en exclusiva por Lucas, es decir, que no son mencionados por Mateo, Marcos o Juan. Son cincuenta y ocho. Helos aquí:

1. La visión de Zacarías y la concepción de Elisabet .....1: 5-25
2. El saludo de María .....1: 26-38
3. La visita de María .....1: 39-56
4. Nacimiento de Juan y cántico de Zacarías .....1: 57-80
5. El decreto de Augusto César .....2: 1-3
6. Nacimiento de Jesús en Belén .....2: 4-7

7. Aparición de los ángeles a los pastores .....	2: 8-20
8. Circuncisión de Jesús .....	2: 21
9. Presentación de Jesús en el templo .....	2: 22-24
10. Simeón y Ana .....	2: 25-38
11. Jesús entre los intérpretes de la ley .....	2: 41-52
12. Fecha del comienzo del ministerio de Juan .....	3: 1, 2
13. Éxito del ministerio de Juan .....	3: 10-15
14. Genealogía de María .....	3: 23-38
15. Predicción y rechazo de Jesús en Nazaret .....	4: 15-30
16. Detalles en el llamamiento de Simón, Jacobo y Juan ....	5: 1-10
17. Discurso de Jesús en el valle .....	6: 17-49
18. Resurrección del hijo de la viuda de Naín .....	7: 11-17
19. La mujer en casa de Simón .....	7: 36-50
20. Las mujeres que servían a Jesús .....	8: 1-3
21. Jacobo y Juan desean pedir fuego del cielo .....	9: 51-56
22. Misión de los setenta discípulos .....	10: 1-16
23. El regreso de los setenta discípulos .....	10: 7-24
24. Parábola del buen samaritano .....	10: 25-37
25. Jesús en casa de Marta y María .....	10: 38-42
26. Parábola del amigo a medianoche .....	11: 5-8
27. Jesús cena en casa de un fariseo .....	1: 37-54
28. Un sermón a una gran multitud .....	12: 1-53
29. Muerte de los galileos .....	13: 1-5
30. Parábola de la higuera estéril .....	3: 6-9
31. Sanidad de la mujer con hemorragia .....	13: 10-20
32. Pregunta sobre los pocos que se salvarán .....	13: 22-30
33. Respuesta a las advertencias de los fariseos .....	13: 31-33
34. Sanidad del hidrópico .....	14: 1-6
35. Parábola de los convidados a la boda .....	14: 7-14
36. Parábola de la gran cena .....	14: 15-24
37. Dificultades en seguir a Jesús .....	14: 25-35
38. Parábola de la oveja y moneda perdidas .....	15: 1-10
39. Parábola del hijo pródigo .....	15: 11-22
40. Parábola del mayordomo injusto .....	16: 1-18
41. Parábola del rico y Lázaro .....	16: 19-31
42. Instrucción a los discípulos .....	17: 1-10
43. Sanidad de los diez leprosos .....	17: 12-19
44. Pregunta y respuesta sobre el reino de Dios .....	17: 20-37
45. Parábola de la viuda insistente .....	18: 1-8
46. Parábola del fariseo y el publicano .....	18: 9-14
47. El encuentro con Zaqueo .....	19: 2-10
48. Parábola de las minas .....	19: 11-28
49. Jesús llora por Jerusalén .....	19: 41-44
50. Advertencia especial a Pedro .....	22: 31, 32

- 51. Instrucciones a comprar espada .....22: 35-38
- 52. Los ángeles y el sudor con sangre en Geseaní ...22: 43, 44
- 53. Pilato envía a Jesús con Herodes .....23: 6-16
- 54. Las mujeres lloran por el arresto de Jesús .....23: 27-32
- 55. El ladrón en la cruz .....23: 39-43
- 56. Aparición de Jesús en el camino a Emaús .....24: 13-35
- 57. Jesús aparece a los once .....24: 37-49
- 58. Partida de Jesús y bendición a sus discípulos .....24: 50-53

## BIBLIOGRAFIA

- Abbott, Lynman: Commentary in the Gospels.
- Alford, H.: The New Testament for English Readers.
- Bengal, J. A.: Gnomon of the New Testament.
- Bliss, G. R.: The Gospel of Luke.
- Boles, H. Leo: Elam's Notes, 1929-31.
- Boles, H. Leo: International Sunday School Lessons, Adult Quarterly, 1932-38.
- Boles, H. Leo: Commentary on the Gospel According to Matthew.
- Broughton, Len G.: Kingdom Parables and Their Teaching.
- Brown, David: Commentary of the Four Gospels.
- Bruce, A. B.: The Miraculous Element of the Gospel.
- Burgess, George: Gospel of Luke.
- Burkitt, W.: Expository Notes on the New Testament.
- Buttrick, George A.: The Parables of Jesus.
- Cadoux, A. T.: Parables of Jesus.
- Campbell, Colin: Critical Studies in Luke's Gospel.
- Campbell, George: The Four Gospels.
- Clark, G. W.: Notes on the Gospel of Luke.
- Clarke, Adam: Clarke's Commentary.
- Cowles, Henry: Commentary on Luke.
- Dale, R. W.: The Living Christ and the Four Gospels.
- Dods, Marcus: The Parables of Our Lord.
- Elam, E. A.: Elam's Notes, 1922-28.
- Erman, C. R.: The Gospel of Luke.
- Everest, H. W.: The Divine Demonstration.
- Farrar, F. W.: The Gospel According to Luke.
- Foote, J.: Lectures on the Gospel According to Luke.
- Godet, F.: A Commentary on the Gospel of Luke.
- Habershon, A. R.: The Study of the Parables.
- Hall, C. H.: Practical and Expository Notes on the Gospels.
- HannaM, W. L.: Luke the Evangelist.
- Hastings, James: Dictionary of the Bible.
- Henry, Matthew: Commentary on the Bible.
- Hill, John L.: Outline Studies in Luke.
- Jacobus, M. W.: Notes on the Gospel.
- Jacobus, Nourse, and Zenos: A New Standard Bible Dictionary.
- Jamieson, Fausset, Brown: A Commentary on the Old and New Testaments.
- Johnson, B. W.: The People's New Testament with Notes.
- Josephus, Falcus: The Works of Josephus.
- Knox, R. C.: Knowing the Bible.
- Laidlaw, John: The Miracles of Our Lord.

- Lamar, J. S.: Commentary on Luke.
- Lipscomb, David: Gospel Advocate, 1855-1915.
- MacKnight, James: A Harmony of the Four Gospels.
- Maclaren, A.: The Gospel of St. Luke.
- Meter, H. A. W.: Gospel of Mark and Luke.
- Morgan, G. Campbell: The Parables of the Kingdom.
- Morris and Smith: Popular Expositions of the Gospels.
- Norwood, F. W., and Barry, F. R.: Studies in Luke.
- Orr, James: The International Standard Bible Encyclopedia.
- Owen, J. J.: A Commentary of the Gospel of Luke.
- Papina, Giovanni: Life of Christ.
- Peloubet, F. N.: Select Notes on International Lessons, 1880-1937.
- Peloubet, F. N.: Bible Dictionary.
- Pendleton, J. M.: Brief Notes on New Testament.
- Plummer, A.: Critical and Exegetical Commentary on the Gospel of Luke.
- Rice, E. W.: People's Commentary on the Gospel According to Luke.
- Robertson, A. T.: Harmony of the Four Gospels.
- Robertson, A. T.: A Translation of Luke's Gospel.
- Robertson, A. T.: Word Pictures in the New Testament (Vol. 2, Luke).
- Robertson, A. T.: Short Grammar of the Greek New Testament.
- Robertson, A. T.: Epochs in the Life of Jesus.
- Robertson, A. T.: Pharisees and Jesus.
- Robertson, A. T.: Studies in the New Testament.
- Ryle, J. C.: Expository Thoughts of the Gospels (Vols. 1 & 2, Luke).
- Schaff-Herzog: Encyclopedia of Religious Knowledge.
- Scott, Thomas: Commentary on the Holy Bible.
- Smith, William: Dictionary of the Bible.
- Speer, E. E.: Studies in the Gospel of Luke.
- Stalker, James: The Life of Jesus Christ.
- Stier, Rudolph: The Words of the Lord Jesus.
- Streeter, D. H.: The Four Gospels.
- Summers, T. O.: Commentary of the Gospels (Vol. 3, Luke).
- Thayer, J. H.: Greek-English Lexicon of the New Testament.
- Trench, R. C.: Notes on the Parables of Our Lord.
- Trench, R. C.: Notes on the Miracles.
- Trench, R. C.: Studies in the Gospels.
- Trench, R. C.: Synonyms of the New Testament.
- Van Doren, W. H.: A suggestive Commentary on Luke.
- Van Oosterzee, J. J.: The Gospel According to Luke (Trans. by Philip Schaff).
- Vincent, M. R.: Word Studies in the New Testament.
- Walker, R. H.: A Study of Luke's Gospel.
- Weiss, B.: A Commentary of the New Testament.
- Whedon, D. D.: Commentary on the Gospels.

Wilson, Bishop: A Plain Commentary of the Four Holy Gospels.  
 Young, Robert: Analytical Concordance of the Bible.

#### TRADUCCIONES DEL NUEVO TESTAMENTO

A New Translation in Modern Speech, Fenton.  
 Centenary Translation of the New Testament, Montgomery.  
 Douay Version.  
 Emphatic Diaglot.  
 Greek-English New Testament.  
 Modern Reader's Bible, Moulton.  
 New Testament in Modern Speech, Weymouth.  
 New Testament, H. T. Anderson.  
 New Testament, Goodspeed.  
 New Testament Critically Emphasized, Rotherdam.  
 New Testament, Latin Vulgate.  
 Revised Version (Standard Edition).  
 The Authorized Version (King James).  
 The Holy Bible, Moffatt.  
 The Holy Bible, Young.  
 The New Testament, American Bible Union.  
 The Riverside New Testament, Ballantine.  
 Translation of the New Testament, Godbey.  
 Twentieth Century New Testament.